



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN  
PSICOLOGÍA SOCIAL Y AMBIENTAL

## CONDUCTA SEXUAL: UN MODELO PSICOSOCIAL

T E S I S  
QUE PARA OPTENER EL GRADO DE  
**DOCTORA EN PSICOLOGIA**  
P R E S E N T A  
**GEORGINA GARCÍA RODRÍGUEZ**

**JURADO DE EXAMEN DE GRADO**  
**DIRECTOR: DR. ROLANDO DÍAZ LOVING**  
**COMITÉ: DRA. SOFÍA RIVERA ARAGÓN**  
**DR. JOSÉ LUIS VALDÉZ MEDINA**  
**DRA. GABINA VILLAGRÁN VÁZQUEZ**  
**DR. JOSÉ DE JESÚS GONZÁLEZ NÚÑEZ**  
**DRA. SUSAN EMILY PICK STEINER**  
**DRA. LAURA ACUÑA MORALES**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México y, en particular, a la Facultad de Psicología, por ser un espacio de convivencia, diálogo y conocimiento, tanto académico como interpersonal.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y a la Dirección General de Estudios de Posgrado (DGEP) de la UNAM, por el apoyo económico que hizo viable esta etapa de mi formación profesional.

A Rolando, por la confianza que has depositado en mí, la manera en que me has acompañado en este proceso, el tiempo y el conocimiento que has compartido conmigo, y por el futuro que me has alentado a construir.

A Sofi, porque has sido una fuente muy importante de fortaleza y apoyo, por la dedicación y seriedad con la que has revisado este trabajo, y por el interés que has tenido en mi persona y los consejos que me has dado en diferentes momentos.

A José Luis, por el entusiasmo con el que has participado en este proyecto, por las ideas y cuestionamientos que le dieron forma a este trabajo, y por la inspiración que surgió a partir de las conversaciones que tuvimos.

A Gabina, a Laura, a José de Jesús y a Susan, porque la contribución de cada uno fue importante para la realización y finalización del trabajo, especialmente por el aliento, el reconocimiento, el intercambio, el aprendizaje, el buen humor y las risas que hemos compartido.

A todos y cada uno de los que integran la Unidad de Investigaciones Psicosociales, especialmente a Judith, Ceci, Cinthia, Tania y Normita, porque la tarea de compartir, aprender y crecer juntas ha sido sumamente satisfactoria y divertida.

A las personas que me ayudaron con la distribución de los instrumentos, la recolección y captura de los datos, y muy especialmente a todos los participantes de la investigación, quienes compartieron una parte de su vida privada.

Mi más profundo agradecimiento a todos, ya que este trabajo no hubiera sido posible sin la colaboración de cada uno y el trabajo conjunto.

# ÍNDICE

---

	<i>pág.</i>
<b>RESUMEN</b>	i
<b>ABSTRACT</b>	ii
<b>INTRODUCCIÓN</b>	1
<b>CAPÍTULO I</b>	6
<b>CONDUCTA SEXUAL</b>	
Introducción	6
I. Concepto de sexualidad	8
II. Concepto de conducta sexual	11
a) De diccionario	11
b) Como concepto psicológico	13
c) Análisis de las definiciones	15
d) Definición propuesta	17
III. Teorías sobre conducta sexual	17
a) Evolutivas	18
b) Psicológicas	22
c) Socioculturales	27
IV. Medidas de conducta sexual	32
a) Análisis de las medidas	39
V. Estudio de la Conducta sexual	41
a) Orígenes de la investigación sexual	41
b) La investigación sexual en México	46
<b>CAPÍTULO II</b>	51
<b>LA PRESENTE INVESTIGACIÓN</b>	
I. Planteamiento del problema	52
a) Pregunta de investigación general	53
b) Objetivos generales	53
II. Consideraciones éticas	54
<b>CAPÍTULO III</b>	56
<b>CONDUCTA SEXUAL EN LA ADULTEZ</b>	
Introducción	56
I. Conducta sexual en la adultez	59
a) Adultez temprana	60

---

---

b) Adultez media	68
II. Variantes en la conducta sexual	72
a) En función del sexo	72
b) En función del tipo de relación de pareja	76
<i>ESTUDIO 1: Expresiones de la Conducta sexual</i>	89
Método	89
Procedimiento	91
a) Fase Exploratoria	91
b) Desarrollo del Inventario de Conducta Sexual	94
c) Validación del Inventario de Conducta Sexual	102
<b>CAPÍTULO IV</b>	119
<b>ANTECEDENTES Y CONSECUENTES DE LA CONDUCTA SEXUAL:</b>	
<b>Motivación y Satisfacción sexual</b>	
Introducción	119
<i>Estudio 2a: Motivación sexual</i>	120
I. Dimensiones de la motivación sexual	121
a) Aspectos biológicos	121
b) Aspectos psicológicos	124
c) Aspectos socioculturales	127
II. Variantes en la motivación sexual	130
a) En función del sexo	130
b) En función del estatus de pareja	133
Método	135
Procedimiento	138
a) Fase Exploratoria	138
b) Desarrollo y Validación de la Escala de Motivación Sexual	143
<i>Estudio 2b: Satisfacción sexual</i>	159
I. Dimensiones de la satisfacción sexual	159
a) Aspectos biológicos	159
b) Aspectos psicológicos	164
c) Aspectos socioculturales	166
II. Variantes en la satisfacción sexual	169
a) En función del sexo	169
b) En función del estatus de pareja	172
Método	173
Procedimiento	175
a) Fase Exploratoria	175
b) Desarrollo y Validación de la Escala de Satisfacción Sexual	180

---

---

<b>CAPÍTULO V</b>	193
<b>CORRELATOS INTERPERSONALES DE LA CONDUCTA SEXUAL: Apego, Amor y Sociosexualidad</b>	
Introducción	193
I. Estilos de apego	193
a) Apego y sexualidad	197
b) Estilos de apego y conducta sexual	198
c) Variantes en los estilos de apego por sexo y estatus de pareja	200
II. Estilos de amor	201
a) Amor y sexualidad	203
b) Estilos de amor y conducta sexual	207
c) Variantes en los estilos de amor por sexo y estatus de pareja	209
III. Orientación sociosexual	210
a) Orientación sociosexual y conducta sexual	213
b) Variantes en la sociosexualidad por sexo y estatus de pareja	214
<i>Estudio 3: Estilos de apego, Estilos de amor y orientación Sociosexual</i>	216
Método	216
Resultados	221
Discusión	225
<b>CAPÍTULO VI</b>	212
<b>MODELO PSICOSOCIAL DE LA CONDUCTA SEXUAL</b>	
Introducción	228
Método	231
Resultados	257
Discusión	299
<b>CONCLUSIONES</b>	346
Aportaciones conceptuales y metodológicas	347
Variables estudiadas	350
Fuentes de diversidad: el papel del sexo biológico y la relación de pareja	358
Hacia un modelo psicosocial de la conducta sexual	361
Limitaciones y sugerencias	364
A manera de corolario	367
<b>REFERENCIAS</b>	368
<b>ANEXOS</b>	

---

## RESUMEN

Esta investigación tuvo como propósito principal, la caracterización y explicación de la conducta sexual de hombres y mujeres adultos, con diferentes tipos de relaciones de pareja, desde un abordaje cuantitativo y una perspectiva psicosocial que considera aspectos de orden individual e interpersonal. Para cumplir con lo planteado, se construyeron y/o validaron, y aplicaron las siguientes medidas: Inventario de Estilos de Amor, Viñetas de Apego Adulto, Inventario de Orientación Sociosexual, Inventario de Conducta Sexual, Escala de Motivación Sexual y Escala de Satisfacción Sexual. Los resultados muestran un panorama del pasado sexual de los participantes, la frecuencia con la que se implican en actividades sexuales, su nivel de satisfacción sexual, así como la orientación sociosexual, los estilos de apego y de amor, y los motivos sexuales predominantes. Además se presentan las diferencias encontradas por sexo y estatus de pareja, las asociaciones entre las variables del modelo propuesto y la prueba empírica del mismo, obtenida mediante regresión múltiple. Puede concluirse que los aspectos relacionales del apego inseguro, del amor altruista, erótico-amistoso, pragmático, lúdico y maníaco, y de la sociosexualidad, moldean el comportamiento sexual de manera directa, aumentando o disminuyendo la frecuencia de las conductas sexuales (seducción, contacto físico, contacto sexual, autoerotismo y número de parejas sexuales), e indirecta, a través de la motivación sexual (física y emocional) que generan. Así, la motivación sexual sirve como intermediaria entre los aspectos interpersonales y las prácticas sexuales, incidiendo también en la satisfacción sexual percibida, que también fue predicha por algunos aspectos conductuales, motivacionales y relacionales.

## ABSTRACT

The main purpose of this research project was the description and explanation of sexual behavior in adult men and women, in different types of couple relationships, using a quantitative methodology and a psychosocial approach, that considers both individual and relational variables. In order to accomplish this, several measures were constructed and/or validated, and applied: Love Styles Inventory, Adult Attachment Vignettes, Sociosexual Orientation Inventory, Sexual Behavior Inventory, Sexual Motivation Scale, and Sexual Satisfaction Scale. Results show an overview of participants sexual past, the frequency of their sexual activity, sexual satisfaction level, and the predominant sexual motives, attachment and love styles, and sociosexual orientation. In addition, the differences depending on sex of the participants and relationship status (not involved, casual dating, courtship, cohabitating, and married), the associations among variables, and the empirical test of the proposed model assessed through multiple regression analysis are presented. We can conclude that interpersonal aspects of insecure attachment, of altruistic, erotic-friendly, pragmatic, game-playing and maniac love, and of sociosexuality, shape sexual behavior directly, increasing or diminishing the frequency of sexual behaviors (seduction, physical contact, sexual contact, self-erotism, and number of sexual partners), or indirectly, through the sexual motivation (physical and emotional) produced by them. Therefore, sexual motivation functions as a mediator between relational aspects and sexual behaviors, and affects the perceived sexual satisfaction. Finally, sexual satisfaction was also predicted by some of the relational, motivational and behavioral factors included in the model.



# INTRODUCCIÓN

El deseo sexual es uno de los impulsos básicos en el ser humano que, junto con la termorregulación y la alimentación (el hambre y la sed), ha permitido su sobrevivencia como especie. Además de su función reproductiva, el comportamiento sexual puede servir a los fines de la gratificación física, la expresión de afecto, la formación de vínculos y la trascendencia espiritual.

Debido a su naturaleza sexuada (López Sánchez, 2005), la motivación y el comportamiento sexual son experiencias universales en el ser humano (Mackay, 2000), pues han sido parte de la vida de cada individuo particular y de los grupos sociales en general, promoviendo la variabilidad y diversidad individual, así como la estructuración y organización social.

A pesar de que la sexualidad humana cuenta con bases anatómicas, biológicas, bioquímicas y fisiológicas que delimitan el comportamiento sexual y le dan cierta regularidad, la conducta sexual está sujeta a un relativismo individual y sociocultural, que se hace evidente en los valores, ideas, creencias y actitudes, las sensaciones, emociones y afectos, y las normas y costumbres que existen en torno a la experiencia sexual, lo que contribuye a su variabilidad y transformación dentro y entre las personas, a lo largo del tiempo y en diversas socioculturas. Así, históricamente a la sexualidad se le ha dotado de gran significado (Rubin, 1999), pues en toda sociedad, sobretudo en las occidentales, ha sido objeto de reflexión, vigilancia y regulación (Weeks, 1989). De esta forma, la concepción y la experiencia que se tienen sobre la sexualidad, tanto a nivel individual como colectivo, son en gran medida producto de las costumbres y normas sexuales que han existido a lo largo de las culturas y los períodos históricos (Harmatz y Novak, 1983).

Como tópico de estudio, la sexualidad humana ha sido abordada desde diversas disciplinas, perspectivas teóricas y aproximaciones metodológicas. Entre las disciplinas que la han estudiado, destacan la biología, la etología, la medicina, la psiquiatría, la demografía, la epidemiología, la historia, la filosofía, la antropología, la sociología y la psicología. Desde hace algunas décadas, la sexología ha emergido como un campo multidisciplinario enfocado al estudio sistemático de la sexualidad, incluyendo la anatomía y fisiología sexual, las prácticas sexuales, las relaciones sexuales y las disfunciones sexuales; la sexología tiene injerencia tanto en el campo de la investigación básica y aplicada, como en el de la terapia y la educación sexual. De manera muy

sucinta, la sexualidad puede estudiarse desde diversos paradigmas teóricos, ya sean de corte esencialista, construccionista o interaccionista, utilizando metodologías cuantitativas, cualitativas o mixtas.

Ahora bien, el estudio del comportamiento sexual resulta importante ya que una vida sexual activa tiene efectos positivos o benéficos en la salud, tanto a nivel físico: mejorando el funcionamiento del sistema inmunológico, reduciendo las probabilidades de contraer resfriados y de padecer enfermedades cardiovasculares; como psicológico: promoviendo el bienestar general, generando una sensación de euforia, satisfaciendo las necesidades emocionales, mejorando el estado de ánimo, disminuyendo el estrés y la ansiedad, (Conrad y Milburn, 2002), reforzando la autoestima y la identidad personal (Giraldo, 2002). En el ámbito de las relaciones, el placer y el afecto que pueden derivarse del comportamiento sexual, también tienen la capacidad de generar y mantener la unión entre las personas (Giraldo, 2002), y de influir en la organización social.

A pesar de que tradicionalmente las culturas occidentales han considerado que el sexo es algo peligroso, destructivo y negativo (Weeks, 1982, en Rubin, 1999), en las últimas décadas en la cultura latinoamericana cada vez más personas y parejas han logrado integrar la necesidad de intimidad afectiva con la experiencia erótica (Giraldo, 2002). Particularmente, en la sociocultura mexicana la sexualidad es vista como algo positivo y deseable en la vida de las personas; algunos estudios muestran que hombres y mujeres consideran que la sexualidad tiene como metas fundamentales la comunicación íntima, el disfrute, la obtención de placer físico y satisfacción mutua, y la procreación (Rubio Auriol, 2001). Aunque la sexualidad está presente a lo largo de todo el curso de vida del individuo, la actividad sexual tiene un papel crucial en la juventud y la adultez dado que se relaciona con elección de pareja, con la formación, mantenimiento y disolución de relaciones, y con la procreación (Gagnon y Simon, 2005).

La flexibilización en los valores religiosos y sociales, la paulatina transformación de los roles de género tradicionales y el reconocimiento de la equidad entre los sexos, la diversidad de modos de convivencia familiar, la promoción de la salud y educación sexual, han propiciado la transformación en las actitudes y conductas sexuales, lo que ha aumentado las posibilidades de disfrute y convivencia sexual. Según Bozón (2005, en Brito, 2005), las conductas sexuales se han transformado en los últimos años lo que obedece al debilitamiento de las normas sexuales tradicionales y al surgimiento de una nueva normatividad, en la que la responsabilidad del ejercicio de la sexualidad se ha trasladado de las instituciones y controles externos, a las decisiones personales y disciplinas internas. Entre los principales cambios que se han venido observando en la sexualidad de la población joven y adulta durante las últimas décadas, destacan una mayor aceptación del sexo como una actividad para el disfrute físico, mayor

permisividad en las actitudes y prácticas sexuales, mayor variedad de prácticas sexuales (De la Peña, 2001), mayor tolerancia a la diversidad de identidades y orientaciones sexuales, y mayor reconocimiento y lucha por los derechos sexuales; en otras palabras, una actitud y ejercicio más respetuoso, libre y satisfactorio del erotismo.

En el marco de estos cambios y de las necesidades individuales y sociales que éstos implican, surgen algunas interrogantes que hacen evidente la necesidad de continuar con el estudio científico del comportamiento sexual: Además del coito, ¿de qué otras maneras se expresa el erotismo en la vida adulta?, ¿Qué tan diferentes son las prácticas sexuales de hombres y mujeres?, ¿Puede predecirse la frecuencia con la que las personas ejercen el autoerotismo?, ¿En qué aspectos es distinta y en cuáles se parece la vida sexual de una persona casada y la de una persona que no está involucrada con alguien?, ¿Qué motiva sexualmente a las personas?, ¿Qué tan satisfechas se encuentran las personas con su vida sexual?, ¿Tienen algo que ver el apego y el amor con el comportamiento sexual?.

Ahora bien, a pesar de su indudable relevancia por las implicaciones que tiene en diversas esferas de la vida humana, el tema de la sexualidad en México está muy desatendido (Barrios Martínez, 2005, en Cruz Martínez, 2005) y su estudio es llevado a cabo de manera formal por muy pocos investigadores (Rubio Aurióles, 2001).

Con el afán de contribuir a la ampliación y profundización del panorama que se tiene sobre la sexualidad, esta investigación pretende estudiar el comportamiento sexual de las personas adultas en el contexto de la sociocultura mexicana contemporánea, desde una perspectiva psicosocial empleando un abordaje metodológico cuantitativo, que permita la caracterización y predicción del patrón de conducta sexual de hombres y mujeres con diferentes tipos de relaciones de pareja, tomando en cuenta aspectos de orden individual (motivación y satisfacción sexual) e interpersonal (estilos de apego, estilos de amor y orientación sociosexual).

De acuerdo a lo anteriormente expuesto, el Capítulo I inicia con una exposición de los conceptos de sexualidad y conducta sexual, para seguir con una revisión de las diversas perspectivas teóricas que se han ocupado de ellas, así como de los diferentes instrumentos de medición que se han utilizado en la investigación del comportamiento sexual; el capítulo termina mostrando una reseña del surgimiento del estudio del comportamiento sexual, así como el panorama actual de los estudios realizados en México.

En el Capítulo II se lleva a cabo el planteamiento del problema, se detallan la pregunta y los objetivos generales de la investigación, y se exponen las implicaciones éticas de la misma.

En la primera parte del Capítulo III se exponen ampliamente las manifestaciones del comportamiento sexual en la vida adulta, así como sus variantes en función del sexo de las personas y del tipo de relación de pareja que tienen (estatus de pareja). En la segunda sección, se plantea el Estudio 1 de esta investigación, que en su primera fase pretende identificar aquellas prácticas o actividades mediante las que se expresa el erotismo y en su segunda fase el desarrollo y validación psicométrica de una medida cuantitativa de la conducta sexual.

El Capítulo IV consta de dos grandes secciones que versan sobre la motivación y la satisfacción sexual, fenómenos que fungen como el antecedente y el consecuente funcional, respectivamente, del comportamiento sexual. En la primera parte se abordan las dimensiones biológicas, psicológicas y sociales de la motivación sexual, así como sus variantes relacionadas con el sexo y el estatus de pareja de las personas; también se plantea el Estudio 2a de esta investigación, que en su primera fase pretende conocer los componentes de la motivación sexual y en su segunda fase el desarrollo y validación psicométrica de un instrumento de evaluación de la motivación sexual. Siguiendo la misma lógica, en la segunda sección de este capítulo, se exponen las dimensiones biológicas, psicológicas y sociales de la satisfacción sexual, así como las diferencias que muestra respecto del sexo y el estatus de pareja de las personas; por último se plantea el Estudio 2b de esta investigación, que en primer lugar tiene la finalidad de conocer los componentes de la satisfacción sexual y, en segunda instancia, el desarrollo y validación psicométrica de una medida de satisfacción sexual.

El Capítulo V aborda los correlatos interpersonales de la conducta sexual, a saber: los estilos de apego, los estilos de amor y la orientación sociosexual, explicando con detalle la forma en que cada uno de éstos se vincula al comportamiento sexual. Finalmente, se plantea el Estudio 3 de esta investigación, cuyo objetivo es la caracterización de los participantes respecto de dichas variables, para lo cual se utilizaron dos medidas previamente validadas en la población mexicana: el Inventario de Estilos de Amor (Ojeda García, 1998) y las Viñetas de Apego (Bartholomew y Horowitz, 1991), y otra que tuvo que validarse expresamente para este estudio: el Inventario de Orientación Sociosexual (Simpson y Gangestad, 1991).

En el Capítulo VI se propone un modelo psicosocial de la conducta sexual a partir de las variables individuales (motivación y satisfacción sexual) e interpersonales (estilos de apego, estilos de amor y orientación sociosexual) consideradas en los estudios anteriores, para lo cual se plantea el Estudio 4 de esta investigación. En este último estudio se describe el patrón de conducta sexual de los participantes, se identifican las diferencias asociadas al sexo y al estatus de pareja de los participantes en todas las

variables del modelo, se obtienen las asociaciones del patrón de conducta sexual con el resto de las variables, y por último, se prueba empíricamente el modelo psicosocial de la conducta sexual.

Finalmente, a manera de conclusión, se exponen los principales hallazgos y aportaciones de la presente investigación, así como las limitaciones de la misma y algunas sugerencias encaminadas a darle continuidad a la línea de investigación sobre el tópico de la sexualidad humana.

# CAPÍTULO I

## Conducta Sexual

### INTRODUCCIÓN

La primer meta de cualquier ser vivo es la perpetuación de su especie. En muchas especies vegetales y animales inferiores, esto puede conseguirse mediante recursos reproductivos que no necesitan ninguna diferenciación sexual (por ejemplo, división celular, segregación de partes del antiguo ser, esporas, bulbos, etc.). En circunstancias favorables, la reproducción no sexual puede dar origen a nuevos individuos, pero no es suficiente cuando se necesita contar con variaciones que favorezcan la adaptación al medio, ya que este tipo de reproducción produce seres genéticamente idénticos a los antecesores que podrían desaparecer si se produjese un cambio desfavorable en el entorno vital. Por otro lado, los seres superiores poseen una complejidad orgánica que posibilita un estilo reproductivo sexual, que brinda a los descendientes una mayor adaptabilidad al medio, debido a que presentan rasgos lo suficientemente iguales como para sobrevivir en el medio ya existente y lo suficientemente diferentes como para que puedan adaptarse con mayor facilidad a los cambios en el entorno, consiguiendo un equilibrio en la producción de individuos (Enciclopedia Británica, 1991). Puede decirse que los seres vivos han permanecido y evolucionado a formas superiores en gran medida gracias a la sexualidad, ya que la reproducción sexual, además de asegurar la sobrevivencia, incrementa la probabilidad de crear una progenie nueva, más compleja y mejor adaptada, como resultado de la combinación de dos materiales genéticos diferentes. La reproducción sexual tiene un fundamento biológico que la hace depender del instinto sexual, de la atracción sexual y de la respuesta sexual de ambos progenitores.

Cada especie está programada para seguir procesos específicos de galanteo, apareamiento y cuidado de las crías, que están sujetos a variaciones periódicas. Algunas especies solamente se aparean durante el período fértil de la hembra o en temporadas determinadas, siguiendo modelos de conducta muy específicos para atraer a sus parejas, copular con ellas y criar a su descendencia. Rubio Auriolés y Cornona Vargas (2003) indican que la conducta sexual en la mayoría de los animales, sobretodo la de tipo reproductivo, depende de ciclos hormonales que desencadenan la ovulación y la emisión de una serie de señales químicas y visuales que anuncian el “momento de reproductividad”, activan el deseo sexual y favorecen la cópula con el fin de procrear.

Dado que en la mujer la ovulación se mantiene oculta y no está asociada a anuncios sensoriales (salvo los cambios en la viscosidad del moco cervical), el comportamiento erótico de los seres humanos no parece estar regulado por los mecanismos cíclicos hormonales (Rubio Auriol y Cornona Vargas, 2003). Con la finalidad de “contrarrestar esta aparente desventaja evolutiva”, en la especie humana la conducta sexual se independizó de la ciclicidad hormonal pero se asoció al incentivo del placer experimentado durante la experiencia sexual, lo que garantizó el interés y la continuidad de los actos sexuales y con ellos, su supervivencia o el éxito evolutivo (Rubio Auriol y Cornona Vargas, 2003). Las experiencias sexuales están pues íntimamente ligadas al placer pues implican la estimulación de diversas zonas erógenas del cuerpo; este vínculo entre conducta sexual y placer contribuye a la supervivencia del hombre, para quien la búsqueda de gratificación constituye una de sus motivaciones principales (Kaplan, 1988).

Así, mientras que en las especies animales “existe una clara pre-programación respecto al despliegue y manifestación de las conductas sexuales”, en el ser humano el impulso sexual puede tener diversos fines, tiempos, objetos, caminos y destinos (Fuertes y López, 1997). En este sentido, mujeres y hombres pueden tener actividad sexual de manera continua, es decir, puede aparearse en cualquier momento, siguiendo patrones de cortejo y conquista muy diversos y estableciendo relaciones interpersonales también muy variadas, ya sea a corto o a largo plazo, monógamas o polígamas. Algunos autores han postulado que la intensidad y la duración de los vínculos entre dos seres de cualquier especie será mayor en cuanto sus crías requieran más cuidado para alcanzar su independencia y cuanto menor sea el número de hijos que puedan tener (p. e. Yela, 2000). En suma, el impulso, deseo y atracción sexual, así como los procesos de afiliación y cuidado primitivos (Yela, 2000) han evolucionado hasta incluir relaciones de apego, intimidad y amor que cumplen una función evolutiva (Kaplan, 1988). Estos vínculos, que pueden tomar la forma de parejas, familias y/o comunidades, son los encargados de proporcionar seguridad y protección a la madre y a su hijo hasta que éste madura y se desarrolla lo suficiente como para independizarse.

Al ascender en la escala filogenética, la influencia que sobre el deseo y la conducta sexual ejercen las hormonas gonadales decrece, mientras que control cortical aumenta (Beach y Ford, 1951, en Yela, 2000). De esta manera, a medida que se sube en la escala de la evolución, las fuerzas biológicas que regulan la conducta sexual se debilitan (Reeve, 1994), mientras que las fuerzas afectivas, cognoscitivas, sociales y culturales incrementan su poder sobre ella. Gracias a su intelecto y a su capacidad de simbolización, los seres humanos pueden compartir sus experiencias eróticas con otros seres humanos a través de la memoria, el pensamiento, la imaginación y la

comunicación (Giraldo, 1985). El lenguaje simbólico también le permite al individuo vivir, anticipar, interpretar y significar su comportamiento sexual, consciente e inconscientemente, de maneras que resultarían imposibles para otras especies animales. Esta capacidad simbólica generadora de significados (a veces inconscientes otras no), es fuente de la gran complejidad y diversidad que existe en la sexualidad humana en comparación con la animal, así como dentro de la misma especie (Giraldo, 1985; Rubio Aurióles y Corona Vargas, 2003).

A diferencia de otras especies animales, en el ser humano la sexualidad no se limita a la función reproductora ni a la búsqueda de placer, sino que constituye una de las máximas expresiones de la necesidad de contacto y vinculación, así como un fuerte determinante en la organización social de la especie (Fuertes y López, 1997). En esta línea, Fisher (1992, en Yela, 2000) argumenta que la función de las relaciones sexuales ha dejado de ser la procreación, para pasar a ser la de obtener satisfacción sexual y la de promover los vínculos entre sus participantes. La sexualidad representa pues una realidad compleja y diversa de la existencia humana en la que confluyen aspectos biológicos, psicológicos, históricos y socioculturales que se interrelacionan para determinar la conducta sexual del ser humano durante toda su vida.

## **I. CONCEPTO DE SEXUALIDAD**

La conducta sexual ha existido desde que el hombre es hombre, presentándose en todos los individuos y grupos sociales, ya que por su condición sexual, todos los "individuos muestran o sienten inclinaciones sexuales prácticamente sin excepción" (Giraldo, 1985, p. 116). Sin embargo, la sexualidad es una abstracción relativamente reciente hecha para entender y significar las potencialidades y experiencias en torno al cuerpo sexuado (Rubio Aurióles y Corona Vargas, 2003). A pesar de que todos los seres humanos son sexuales y que por consiguiente la sexualidad es parte de la vida humana, la sexualidad puede ser entendida y definida de muy diversas maneras, dependiendo del momento histórico y lugar en el que se haga, de la disciplina que la aborde y del marco de referencia que se adopte. Enseguida se presentan algunos conceptos o ideas sobre la sexualidad con el fin de ilustrar las cuatro grandes orientaciones bajo las cuales se ha sido tratada: la biológica, la psicológica, la social y la multidimensional.

En primera instancia, la sexualidad ha sido concebida como la fuerza primaria en la vida de cada individuo, que implica procesos biológicos, fisiológicos, anatómicos y hormonales. Krafft-Ebing (1892, en Weeks, 2000), describe al sexo como un instinto natural que demanda su cumplimiento con toda fuerza, como si fuera una energía que desborda el cuerpo y ejerce una presión urgente e incesante sobre la conciencia (Weeks,



2000). Desde esta perspectiva, la sexualidad es el conjunto de fenómenos relativos al instinto sexual y su satisfacción, sus manifestaciones abarcan el placer ligado al funcionamiento del aparato genital y los placeres ligados al ejercicio de la función vital (Diccionario Enciclopédico Pequeño Larousse Ilustrado en Color, 1996). En un sentido más amplio la sexualidad se ha concebido como un instinto (libido), como un estado biológico, como la representación psicosomática de un impulso que depende de las hormonas sexuales, como un proceso, función o respuesta fisiológica y como un comportamiento predeterminado (Flores Colombino, 1995). La sexualidad puede entenderse también como el conjunto de todas las manifestaciones vitales fundadas en el sexo, que implican la pulsión sexual en todas sus formas y manifestaciones (con su capacidad configuradora, constructora y destructora a través de las culturas) y que carecen de un mecanismo claro de satisfacción, ya que forman parte de las regulaciones no homeostáticas en el ser humano (Dorsch, 1985) La conducta sexual se fundamenta en la capacidad innata de responder neurofisiológicamente con excitación sexual ante estímulos táctiles (motores), vivenciado como una experiencia placentera; esta capacidad sirve de amplificador de los posibles estímulos subsecuentes y permite asociar diversas conductas a la excitabilidad sexual (Giraldo, 1985).

Weeks (2000) señala que las “necesidades y deseos sexuales no son experimentados como algo casual, ni como productos de una sociedad”, ya que están profundamente arraigados en la subjetividad, en tanto individuos. Desde esta óptica, Rubio Auriol y Corona Vargas (2003) definen a la sexualidad como una vivencia subjetiva y una manifestación social que es parte integral de la vida humana y eje de su desarrollo. La sexualidad ha sido considerada parte de nuestra identidad básica, por ser algo inherente al ser, que se expresa en los papeles masculino o femenino, en el modo de comunicar el afecto, en el estilo de vida y en el comportamiento erótico (Roberts, 1977, en Fuertes y López, 1997). Aron y Aron (1991) consideran que la sexualidad es la constelación de sensaciones, emociones y cogniciones que el individuo asocia con la excitación psicológica y que generalmente favorece el deseo y/o la conducta sexual. En el mismo sentido, Trempe, (1976, en Fuertes y López, 1997) explica que la sexualidad es parte del ser, pues la identidad sexual es inseparable de la humanidad del individuo y lo hace ser gran parte de lo que es; asimismo, L’Abate y Talmadge (1987, en Fuertes y López, 1997) ven a la sexualidad como un proceso de ser que se expresa a través de la forma en que el individuo piensa, siente y expresa su sexo, su género, su cuerpo, su autoimagen, sus elecciones y preferencias. Flores Colombino (1995) contempla como parte fundamental de la sexualidad los fenómenos intraindividuales y paraindividuales, el aspecto relacional de la sexualidad, como lenguaje de comunicación, y la vivencia de la misma; como parte fundamental de la sexualidad incluye los fenómenos intraindividuales y paraindividuales, el aspecto relacional de la sexualidad, como lenguaje de

comunicación, y la vivencia de la misma. Por último, Levine (2002) dice que la sexualidad es una vía para la expresión y comunicación que no requiere palabras.

Como señala Weeks (2000), la sexualidad implica una construcción social que se basa en las posibilidades del cuerpo y sus placeres, y que incluye una serie de creencias, relaciones e identidades, cuyos significados están históricamente conformados por situaciones sociales concretas. Foucault (en Weeks, 2000) ve a la sexualidad como un dispositivo histórico que forma parte de una compleja red de regulaciones sociales que controlan a los individuos y a las poblaciones, y organizan y conforman los comportamientos, a través de las formas en que el poder opera, sobretodo mediante la producción de discursos sobre el sexo. Careaga Pérez (2001) coincide al definir la sexualidad como un producto social que va mucho más allá de la genitalidad, por contemplar los procesos eróticos-amorosos de las vivencias; mientras que Reiss (1986) entiende a la sexualidad como el conjunto de guiones culturales compartidos acerca de las conductas de excitación erótica que inducen a las respuestas genitales.

Finalmente, cada vez son más las perspectivas y los autores que consideran a la sexualidad como un fenómeno multidimensional. Integrando los diferentes ángulos desde los cuales puede observarse el fenómeno de la sexualidad, Flores Colombino (1983, en Flores Colombino, 1995, p. 95) considera que la “sexualidad es un sistema de conductas o comportamientos, de fuente instintiva e intelectual, con una finalidad reproductiva (función reproductiva) y placentera (función erótica), al servicio de la comunicación y la trascendencia, que se descarga en un objeto sexual a través del coito o sus sustitutos y condicionado en su expresión por las pautas culturales y morales de cada época”. Fuertes y López (1997) consideran que el fenómeno de la sexualidad se conforma de cuatro dimensiones: la biológica, que surge de la programación biológica de la especie y de los procesos de sexuación, la individual, que incluye los procesos fisiológicos, cognitivos y afectivos, la interpersonal, que se refiere a los procesos de socialización y de las relaciones interpersonales, y la sociocultural, que se refiere a la cultura del sexo y a la regulación social del comportamiento sexual. Por último, la Organización Panamericana de la Salud, la Organización Mundial de la Salud y la Asociación Mundial de Sexología (2000, p. 6.) postulan que la sexualidad “se refiere a una dimensión fundamental del hecho de ser humano”, que se basa “en el sexo e incluye al género, la identidad de sexo y de género, la orientación sexual, el erotismo, la vinculación afectiva y el amor, y la reproducción. Se experimenta o se expresa en forma de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, prácticas, roles y relaciones. La sexualidad es el resultado de la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos o espirituales. Si bien la sexualidad puede abarcar todos estos aspectos, no es necesario que se experimenten ni

expresen todos. Sin embargo, en resumen, la sexualidad se experimenta y se expresa en todo lo que somos sentimos, pensamos y hacemos”.

## **II. CONCEPTO DE CONDUCTA SEXUAL**

La sexualidad es un aspecto central, complejo y multifacético en la vida de las personas, que es capaz de moldear su identidad y sus relaciones interpersonales, y se encuentra asociada a la salud, la educación, los estilos de vida, el poder, la economía y el desarrollo social (SIECUS, 2001). A pesar de que la sexualidad puede considerarse como un atributo universal e inherente al ser humano, la conducta erótica o sexual, objeto de la presente investigación, es extremadamente variable entre los individuos, las épocas y las culturas.

Con el paso de los siglos, el erotismo, la esfera de lo íntimo, se ha convertido en “el corazón del yo esencial”, instituyéndose como uno de los elementos definitorios más importantes de la individualidad (Weeks, 2000b, p. 242). El erotismo es una dimensión humana que resulta de la potencialidad de experimentar placer sexual a través de las respuestas subjetivas que evocan los fenómenos físicos percibidos como deseo sexual, excitación sexual y orgasmo (OPS y WAS, 2000, en Rubio Auriolés y Corona Vargas, 2003). La conducta erótica, como una de las múltiples expresiones de la sexualidad, es susceptible de estudiarse, medirse y entenderse (Rubio Auriolés y Corona Vargas, 2003). Según Giraldo (2002, p. 54), a pesar de algunas generalidades, la humanidad tiene la “capacidad de automoldear, según sus propios patrones, su conducta erótica en diferentes formas permanentemente cambiantes”. Las diferencias individuales en el ámbito de las experiencias sexuales placenteras surgen precisamente de su carácter multideterminado, es decir, por tener su fundamento en las estructuras y los mecanismos biológicos, por estar ligado a las emociones y afectos, por ser objeto de reflexión y raciocinio, por implicar vínculos interpersonales, y por estar sujeto a la regulación sociocultural.

### **a) De diccionario**

El comportamiento sexual puede entenderse como todo aquello que está conectado con la reproducción o la gratificación sexual (o bien con el deseo de ellos), y especialmente con la atracción de los individuos de un sexo por los del otro. También se refiere a la unión sexual de dos individuos, es decir, al coito o cópula (Webster’s New World Dictionary of the American Language, 1966).

La conducta sexual entre hombres y mujeres, se asocia, lleva a, sustituye o resulta de la unión genital. El comportamiento sexual heterosexual implica penetración del pene en la vagina u alguna otra forma de contacto genital entre las personas (Webster's Third New International Dictionary of the English Language unabridged, 1976).

La conducta sexual se entiende como la serie de funciones, conductas y sentimientos relacionados con la reproducción y con sus preliminares, como el galanteo (English e English, 1977).

En un sentido amplio, el comportamiento sexual designa toda relación de índole sexual, ya sea física o sentimental, familiar o extrafamiliar. En un sentido más específico, designa por lo general el acto complejo por el cual un varón y una mujer se unen totalmente física y psíquicamente; estas relaciones comprenden desde las conductas preliminares hasta el orgasmo por penetración y la distensión orgánica y mental subsiguiente (Diccionario de Psicología Sexual, 1979).

El término de conducta sexual, se refiere a la unión sexual en todas sus formas y manifestaciones vitales, que surge de la pulsión sexual (Dorsch, 1985), y que implica la conjunción sexual del hombre con la mujer o coito (Diccionario Enciclopédico Grijalbo, 1986) o la acción de unirse o juntarse sexualmente en cópula (Diccionario de la Lengua Española, 2001).

El comportamiento sexual implica aquellas actividades o conductas que producen satisfacción sexual, y que pueden ser solitarias, darse entre dos personas o en grupo; estas conductas están determinadas y se conforman por las pautas heredadas de respuesta sexual y por los usos socioculturales (Enciclopedia Hispánica, 1991).

La conducta sexual (coito) representa una de las salidas o desahogos más comunes entre los adultos, tanto casados como no casados (Corsini, 1994).

En los animales superiores y en la especie humana, la conducta sexual se refiere fundamentalmente a la cópula de un macho con una hembra (Diccionario Enciclopédico Pequeño Larousse ilustrado en color, 1996).

La conducta sexual se define como el coito, cópula o ayuntamiento carnal que ocurre en los animales superiores (Diccionario Enciclopédico Océano Uno Color, 1997).

El comportamiento sexual se refiere a aquellas interacciones que involucran la excitación sexual y/o la reproducción, pero que tienen una naturaleza primordialmente social (Manstead y Hewstone, 1999).

## **b) Como concepto psicológico**

Beach y Ford (1972) definen la conducta sexual como las actividades que suponen la excitación y estimulación de los órganos genitales. Beach (1977, en Aron y Aron, 1991) define al comportamiento sexual como el mecanismo primario y principal a través del cual las especies se reproducen a sí mismas.

Bastin (1979) considera que la conducta sexual representa una función o tendencia vital en el ser humano (de carácter fundamentalmente pulsional), que se orienta hacia el desarrollo personal y la fusión física y psíquica con otro ser.

Para Trodjam (1980), en el ser humano las relaciones sexuales no pueden reducirse a un mecanismo fisiológico instintivo, regulado, como en ciertas especies animales, sus primicias, su curso y su finalidad. De esta forma, el comportamiento sexual pone en acción toda nuestra personalidad; cada uno deposita en ella sus necesidades biológicas y sus aspiraciones psíquicas, sus valores culturales y su experiencia vivida, inextricable mezcla de excitaciones y defensas elaboradas en los primeros años de la infancia y durante la adolescencia. La relación sexual, para que justifique su carácter de relación y no se limite a un contacto de dos mucosas, debe alcanzar su plenitud en el triple aspecto de la sensación, de la afectividad e incluso de la espiritualidad, pero tampoco puede estar aislada de su contexto cultural.

Para Katchadourian y Martin (1983) la conducta sexual puede definirse como la actividad sexual típica de un organismo o individuo, que incluye tanto los fenómenos observables como las experiencias subjetivas, que poseen un componente erótico consciente, en la forma de una excitación psicológica y/o fisiológica.

El comportamiento sexual es para Reiss (1986) una conducta erótica que induce a la excitación y a las respuestas genitales, que se encuentra regulada por los guiones culturales y que lleva la formación de vínculos entre los participantes.

Kon (1987, en Aron y Aron, 1991) considera que las relaciones sexuales constituyen un fenómeno social y cultural más que biológico.

Según Strongman (1987, en DeLamater) las relaciones sexuales involucran la excitación (a través de procesos neurales), las hormonas, los estímulos externos, la imaginación, el pensamiento y la emoción, que interactúan e influyen y son moderados por el aprendizaje y la experiencia.

Strong y De Vault (1988, en Aron y Aron, 1991) caracterizan las relaciones sexuales como un despertar o activación psicológica y erótica consciente (como el deseo), que también puede acompañarse de excitación fisiológica y de actividad sexual

Según Goettsch (1989): el comportamiento sexual es una representación de la sexualidad, que surge de la capacidad o potencial individual de utilizar la energía física para crear sensaciones y respuestas corporales placenteras (generalmente centradas en los genitales y orientadas al orgasmo) que concurren con diversas actividades, las cuales se asocian a constructos cognitivos, respuestas emocionales, relaciones interpersonales y guiones culturales.

Byrne (1986) sostiene que el comportamiento sexual se manifiesta por actos instrumentales que conducen a la actividad o interacción sexual que llevan a la excitación y al orgasmo, que producen resultados que modulan los procesos internos (afectivos, actitudinales, informacionales, de expectativas, imaginarios y fisiológicos) activados por estímulos externos, tanto aprendidos como no aprendidos.

Stoppard (1993) define el sexo como una forma primaria de demostrar amor, que más de allá de la procreación, representa el tiempo, el lugar, el medio y el lenguaje de conocer a alguien en un nivel diferente al de todos los demás.

CONASIDA (1991, en Valle Gómez, 1999) reporta que la conducta sexual es la expresión de la sexualidad entre los individuos, independientemente de su género (masculino o femenino), que incluye una gran variedad de formas, desde aspectos de socialización y comunicación, hasta aspectos que implican el contacto físico.

Para Lauman et al. (1994, en Fuertes y López, 1997) la conducta sexual es fundamentalmente una conducta social, ya que generalmente ocurre entre dos o más personas, implicando procesos de juego interactivo, negociación, expectativas y compromiso.

Flores Colombino (1995) considera que la conducta sexual es el conjunto de operaciones fisiológicas, motrices, verbales y mentales, por las que el organismo reduce la tensión sexual que lo motiva y realiza las posibilidades de su sexualidad. El comportamiento sexual surge como expresión del instinto sexual que se presenta en cuatro estados sucesivos que forman una secuencia cíclica: la fase de apetito, necesidad, deseo o excitación sexual, la fase de búsqueda del objeto sexual, la fase de consumación y la fase de saciedad.

Según Sprecher y Regan (1996) el comportamiento sexual, incluye todas aquellas conductas interpersonales que conducen al despertar fisiológico y al aumento de la probabilidad del orgasmo para una o las dos personas involucradas, incorporando fenómenos como el deseo sexual, las actitudes sexuales y la satisfacción sexual.

El comportamiento sexual es una expresión conductual de la sexualidad personal que se caracteriza por las actividades que buscan el erotismo (Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud y Asociación Mundial de Sexología, 2000).

Giraldo (2002) define a la conducta sexual como el conjunto de fenómenos de comportamiento determinados idiosincrásica y culturalmente, a través de los cuales se manifiesta y satisface el impulso sexual de cada individuo.

### c) Análisis de las definiciones

A continuación se presenta un análisis de los conceptos de conducta sexual recién expuestos, en relación a cinco grandes de sus componentes: expresiones, antecedentes, factores internos, factores externos y consecuentes.

- **Expresiones:** Todas las definiciones consideran el componente *instrumental*, operacional, comportamental, manifiesto o expreso de la conducta sexual, en algunos casos los autores le añaden la connotación de *erótico* (Reiss, 1986), placentero (Goettsch, 1989) o *sexual* (Katchadourian y Martin, 1983 y Byrne, 1986). Por otro lado, cuatro autores hablan de los diferentes niveles en que se manifiesta la conducta sexual, por ejemplo, Katchadourian y Martin (1983) resaltan el nivel de lo *observable*, Flores Colombino (1995) distingue las esferas *fisiológica, motriz y verbal*, Byrne (1986) contempla el nivel de los procesos *fisiológicos*, CONASIDA (1991, en Valle Gómez, 1999) resalta el nivel del *contacto físico* y Goettsch (1989) se centra en las *sensaciones y respuestas corporales*. Las definiciones de Byrne (1986), CONASIDA (1991, en Valle Gómez, 1999) y Sprecher y Regan (1996) resaltan el carácter *interpersonal*, relacional o interaccional de la conducta sexual. Por último, únicamente Sprecher y Regan (1996) consideran que la conducta sexual puede involucrar a *una sola persona*, mientras que las definiciones ofrecidas por Giraldo (2002) y CONASIDA (1991, en Valle Gómez, 1999) y Goettsch (1989) son las únicas que resalta la *diversidad* o variedad presente en las manifestaciones de la conducta sexual.
- **Antecedentes:** Con respecto a los aspectos que preceden a la conducta sexual, puede observarse que la *sexualidad* o condición sexuada del ser humano se muestra como base de la misma (Goettsch, 1989; Flores Colombino, 1995; y CONASIDA, 1991, en

Valle Gómez, 1999), expresada a través de la *tensión, pulsión, impulso* o el *deseo sexual* (Flores Colombino, 1995 y Sprecher y Regan, 1996) y la capacidad individual de responder a la *energía física* (Goettsch, 1989). Por otro lado, Byrne (1986) destaca el papel que tienen ciertos estímulos externos como detonadores o activadores de la conducta sexual. El resto de los autores no consideran en sus conceptualizaciones ningún aspecto antecesor de la conducta sexual.

- **Factores internos:** Este componente versa sobre todos aquellos procesos que ocurren dentro del individuo (internos o intrasujeto) que influyen o le dan forma a la conducta sexual. Dentro de estos factores, destacan el erotismo y la subjetividad como componentes de la experiencia sexual personal (Katchadourian y Martin, 1983), así como los procesos mentales o cognitivos (Goettsch, 1989 y Flores Colombino, 1995) como la imaginación, las expectativas y la información (Byrne, 1986), y los procesos emocionales, afectivos y actitudinales (Goettsch, 1989; Byrne, 1986; y Sprecher y Regan, 1996). No obstante, cabe hacer notar que tres autores no consideran en sus definiciones ningún aspecto interno o individual implicado en la conducta sexual. Dentro de los factores internos, también destacan aquellos procesos o mecanismos implicados en la respuesta sexual humana. En este sentido, la mayoría de los autores mencionan la *excitación* o el *despertar* (fisiológico y/o psicológico) como primera reacción (Katchadourian y Martin, 1983; Sprecher y Regan, 1996; Byrne, 1986; Reiss, 1986; Beach y Ford, 1972); Beach y Ford (1972) y Goettsch (1989) resaltan la estimulación *genital* como parte de su definición; y Goettsch (1989), Sprecher y Regan (1996) y Byrne (1986) consideran que la conducta sexual se orienta a alcanzar un *orgasmo*. Por último, sólo dos autores no incluyen ningún aspecto de la respuesta sexual humana en sus definiciones.
- **Factores externos:** Esta dimensión incluye aquellos aspectos de la realidad externa o social que inciden en el comportamiento sexual de las personas; por un lado, *Lauman et al.* (1994, en Fuertes y López) proponen que la conducta sexual tiene sus bases en la interacción social y sus procesos, Giraldo (2002) destaca que el comportamiento sexual está mediado por la cultura, CONASIDA (1991, en Valle Gómez, 1999) considera las variables de *género, socialización y comunicación* como parte fundamental del mismo; por el otro, Reiss (1986) y Goettsch (1989) hablan de la importancia que tienen los guiones culturales en la regulación de la conducta sexual individual. El resto de los autores no mencionan en sus definiciones ningún aspecto alusivo a este componente.
- **Consecuentes:** En las definiciones presentadas, se contemplan algunos aspectos que se derivan de la conducta sexual propiamente dicha: los resultados que se generan (Byrne, 1986), la satisfacción del impulso sexual (Giraldo, 2002), la satisfacción sexual



que produce en el individuo y/o en la relación de pareja (Sprecher y Regan, 1996), el desarrollo personal y la fusión física y psíquica con el otro (Bastin, 1979) y los vínculos que se forman entre las personas que comparten cierta actividad sexual (Goettsch, 1989; Reiss, 1986). El resto de las definiciones no citan ninguna característica que surja a consecuencia de la conducta sexual.

En conjunto, estas definiciones brindan un panorama general del amplio rango de aspectos, características y procesos implicados en la conducta sexual, resaltando su carácter histórico, complejo y diverso, reflejando importantes cambios en la concepción de la misma a través del tiempo. Sin embargo, el abordaje que de ella hace cada autor, resulta un acercamiento parcial del fenómeno, pues ninguna definición incluye todos los componentes que integran la conducta sexual, por lo que resulta pertinente la construcción de una nueva definición global de la conducta sexual, que más adelante guiará este trabajo de investigación.

#### **d) Definición propuesta**

La conducta sexual puede entenderse como la amplia gama de prácticas, actividades o comportamientos tanto individuales como relacionales, que son posibles por la naturaleza sexuada del ser humano y que expresan su potencial erótico; la conducta sexual se desencadena a partir de una serie de antecedentes tanto de origen intrínseco (motivación o deseo sexual) como extrínseco (objetos y situaciones estimulantes), desarrollándose a través de algunas o todas las fases de la respuesta sexual humana y que se encuentra regulada por procesos individuales (biológicos, cognoscitivos, afectivos, actitudinales) y sociales (interpersonales y socioculturales), generando consecuencias a nivel personal e interpersonal.

### **III. TEORÍAS SOBRE CONDUCTA SEXUAL**

Los modelos que explican la conducta sexual varían en cuanto a su perspectiva teórica y a su método de estudio. Éstos intentan explicar la conducta sexual para entender las causas y consecuencias de sus diferentes componentes, así como realizar predicciones y comprobarlas a través de la experimentación (Rice y Richard, 2000).

A continuación se exponen los modelos teóricos que se consideran relevantes para lograr una comprensión de la conducta sexual desde una perspectiva bio-psico-sociocultural, ya que el abordaje multidisciplinario del estudio de la sexualidad humana, permite identificar y diferenciar las diferentes dimensiones, destinos y

funciones del comportamiento sexual, a pesar de que entre ellos exista una interrelación mutua y continua que es la responsable de la diversificación de las experiencias y vivencias sexuales.

#### **a) Evolutivas**

En este rubro se incluyen aquellas perspectivas teóricas que pueden englobarse bajo el término genérico de “escencialistas”, por considerar a la sexualidad como algo natural y universal que surge de la condición sexuada de la especie humana, arraigada en la biología, anatomía y fisiología corporal que generan la motivación sexual y posibilitan el goce, disfrute o placer sexual. Según Vendrell (2001) esta ideología resalta las bases esenciales, permanentes e inmutables de la conducta sexual, más allá de los individuos, las experiencias, las culturas y la historia, debido al carácter irreductible del instinto o impulso sexual.

#### *PERSPECTIVA BIOLÓGICA Y FISIOLÓGICA*

Por ser el hombre un ser sexuado, Katchadourian y Lunden (1979) consideran que la conducta sexual humana está arraigada en su estructura biológica, anatómica, fisiológica y hormonal. Desde esta perspectiva, el comportamiento sexual está basado en el instinto, una fuerza innata o impulso biológico que lleva a los individuos (y a otros animales que se reproducen también por la vía sexual) a aparearse con el fin de cumplir con su función primaria: la reproducción, es decir, la conservación o perpetuación de la especie.

Para Tiefer (1987) la biología goza de una posición privilegiada en el estudio de la sexualidad, ya que parte del hecho de que el cuerpo antecede a cualquier otro aspecto de la experiencia humana y de que es la fuente que posibilita su acción, experiencia, conocimiento y significado. De esta manera, la biología sexual provee de una dirección natural a la conducta sexual, revelando su verdadera naturaleza.

Según Rado (1949, en Tiefer, 1987), la actividad sexual tiene su base en la fisiología y en la diferenciación evolutiva de los sexos. La reproducción sexual requiere de un proceso de diferenciación sexual que inicia en el momento de la fecundación con el establecimiento de un sexo cromosómico. Más adelante, este sexo genético determinará el sexo gonadal o anatómico que, mediante las diferentes secreciones hormonales, será el responsable de la diferenciación cerebral y fisiológica, de la diferenciación de los genitales internos y externos, y de los caracteres sexuales secundarios entre hombres y mujeres (Fuertes y López, 1997). Esta diferenciación sexual es la responsable de gran

parte de nuestra identidad sexual y de los roles de género que se forman a partir de ella, y que, en conjunción con el reloj biológico que programa el curso del desarrollo, la maduración y el envejecimiento sexual, determinarán la forma en que se expresa nuestra sexualidad a través de las más diversas vivencias y comportamientos.

La teoría hormonal asevera que el sistema hormonal, a través de los niveles de andrógenos y principalmente de la testosterona, es el responsable de regular el interés y la expresión sexual en ambos sexos, e incluso se vincula a algunos aspectos de la conducta reproductiva, los roles de género, la elección vocacional, la ocupación y los patrones de emparejamiento (en Edwards y Booth, 1994). Según Dabbs (1990, Edwards y Booth, 1994), después de su incremento en la adolescencia, la testosterona declina a lo largo del ciclo vital; la producción de testosterona en las mujeres representa una décima parte de la de los hombres; esta hormona alcanza su nivel máximo en la mañana, justo después de despertarse, disminuyendo a lo largo del día; la testosterona también es mayor durante los meses de noviembre y diciembre. Udry et al. (1982, en Edwards y Booth, 1994) sugieren que los cambios en la actividad sexual parecen estar asociados a los cambios en los niveles hormonales (principalmente en los andrógenos), sobretodo en la mujer.

Además del sexo biológico, cada individuo cuenta con una capacidad de respuesta sexual innata que va evolucionando a lo largo de su ciclo vital, que implica la capacidad de sentir placer sensorial y de atraer y ser atraído por otras personas a través de su apariencia física y de sus pautas de cortejo o conquista. Masters y Johnson (1966) explican la *respuesta sexual humana* como una reacción fisiológica cíclica que tiene sus bases en la estructura y mecanismos biológicos y anatómicos con los que cuenta la especie humana (vasocongestión y miotonía), por lo que se presenta tanto en hombres como en mujeres, independientemente de la modalidad de estimulación y de actividad sexual que la genere. Estos autores utilizaron un método de investigación empírico (observación y medición) para obtener los correlatos fisiológicos datos que dieron origen a las cuatro fases que caracterizan la respuesta sexual humana: excitación, meseta, orgasmo y resolución. A pesar de las diferencias anatómicas entre hombres y mujeres, Masters y Johnson (1966) enfatizan que funcionalmente ambos tienen reacciones corporales similares y alcanzan la satisfacción sexual de una manera muy parecida. Sus hallazgos contribuyeron a desmitificar muchas de las ideas que se tenían sobre el funcionamiento sexual, sobretodo en las mujeres.

Las fases del ciclo de respuesta sexual humana encontradas por Masters y Johnson (1966) se describen de manera sintética a continuación. La fase de excitación surge de las fuentes de estimulación que varían en cuanto a su tipo (física o psicológica) y duración (la tensión puede disiparse rápidamente o dar lugar a la fase de meseta).

Durante esta fase, en la mujer ocurre lubricación vaginal, crecimiento del clítoris, movimiento hacia arriba del cervix y del útero, erección de los pezones y rubor sexual. En el hombre, ocurre erección del pene, erección parcial de los pezones. En la segunda fase, la de meseta, los cambios corporales se deben al mecanismo de vasocongestión. En la mujer, se estrecha el pasaje de salida de la vagina, el crecimiento del clítoris desaparece, aumenta aún más el rubor corporal, la tensión muscular se generaliza (se tensan manos y pies también), hay hiperventilación y aumenta la frecuencia cardiaca (de 100 a 160 latidos por minuto). En el hombre, el pene puede aumentar de tamaño e intensificar su color, ocurren contracciones musculares específicas, hiperventilación y aumento de la frecuencia cardiaca (de 100 a 160 latidos por minuto). La siguiente fase es la del orgasmo, en la que continúa la hiperventilación y el aumento en la frecuencia cardiaca en ambos sexos; el orgasmo se manifiesta por contracciones musculares específicas involuntarias que al inicio ocurren con una frecuencia de una cada .8 segundos, después de cinco a doce contracciones en la mujer y de tres o cuatro en el hombre, la latencia de las contracciones decrece. En la mujer, el orgasmo se produce por la contracción del tercio externo de la vagina (la llamada "plataforma orgásmica") y en el hombre ocurre la eyaculación. Por último, en la fase de resolución, en ambos sexos, disminuye la frecuencia cardiaca y respiratoria, se produce una reacción de sudoración, la congestión muscular comienza a disminuir y los músculos se relajan. En esta fase, las mujeres pueden reaccionar a estimulación subsecuente y alcanzar orgasmos sucesivos (que incluso llegan a ser descritos como más intensos), mientras que en el hombre ocurre un periodo refractario que dura unos minutos en los que no puede reaccionar a la estimulación para alcanzar una nueva erección.

Sherfey (1973, en Archer y Lloyd, 1982) asegura que las mujeres tienen una capacidad para el placer sexual casi ilimitada, ya que su sexualidad está fisiológicamente constituida para ello, por lo que por naturaleza están más motivadas para obtener satisfacción sexual en comparación con los varones; no obstante, la sexualidad femenina ha sido coartada por la civilización y la opresión del hombre en aras de asegurar la propiedad privada y la pertenencia personal. Kinsey (1948, 1953) explora los matices de los eventos estimulantes y de las conductas que anteceden al orgasmo, así como los factores conscientes que afectan la experiencia de la satisfacción sexual. En cuanto a las actividades que conducen al orgasmo, distingue seis categorías para ambos sexos: masturbación, sueños sexuales nocturnos, juego heterosexual, relaciones heterosexuales, relaciones homosexuales y relaciones con otras especies no humanas. Él también considera que fisiológicamente el potencial orgásmico y la respuesta sexual es similar en hombres y en mujeres.

## PERSPECTIVA EVOLUTIVA

Desde esta aproximación, la sexualidad se presenta como un objeto natural, sin otra historia que la historia evolutiva o natural de la especie humana (Vendrell, 2001), así, la conducta sexual es explicada como el resultado del éxito reproductivo que ha tenido la especie a lo largo de su evolución, desde su pasado ancestral hasta la actualidad (Rice y Richard, 2000).

Shaver et al. (en Regan, 1988) entienden a la sexualidad como un ciclo de deseo y excitación seguido de conducta sexual y orgasmo), que cumple funciones evolutivas porque facilita la procreación entre dos adultos

Trivers (1972), en su *teoría de la inversión parental*, asume que la proporción relativa del tiempo, la energía y los recursos dedicados al cuidado de la descendencia, varía entre hombres y mujeres de las diferentes especies, lo que determina las variantes de la conducta sexual. Este autor propone que en la especie humana, en la que la mujer invierte más, existe más competencia entre los hombres que entre las mujeres por las parejas potenciales, existe más variación en el éxito reproductivo entre los hombres que entre las mujeres y que la presión selectiva es mayor en los hombres que en las mujeres debido a la gran competencia que hay entre los hombres y porque algunos tienen éxito al formar pareja y otros no.

Con base en la teoría de la inversión parental, Buss y Schmitt (1993) proponen su *teoría de las estrategias sexuales* en la que afirman que la especie humana ha desarrollado un complejo repertorio de estrategias de apareamiento, que van del corto plazo (encuentros sexuales fugaces) al largo plazo (cortejo prolongado, gran inversión, amor, dedicación de recursos a la pareja y a los hijos durante tiempos prolongados), pasando por relaciones de plazos intermedios (aventuras breves, romances prolongados). La(s) estrategia(s) que se utilice(n) dependerá de factores personales y sociales contingentes como la oportunidad, el valor personal como pareja, la proporción de los sexos disponible, las influencias parentales, las normas culturales prevalecientes. Desde esta perspectiva, las mujeres invierten biológicamente más en su descendencia dado que producen sólo un óvulo cada mes y tienen que gestar, parir y alimentar a su descendencia, y asumir más responsabilidad. Por esta razón se espera que ellas se involucren en relaciones sexuales que enfatizan el compromiso amoroso con una pareja exclusiva, que les permanezca fiel y le provea a su descendencia de cuidados a largo plazo. Los varones producen abundante esperma y no están limitados biológicamente por la carga del embarazo y el cuidado de los hijos, por lo que se espera que estén interesados en el sexo solamente por placer, que tengan más parejas sexuales y sean más promiscuos, y que evadan el compromiso emocional y el emparejamiento.

## *PERSPECTIVA SOCIOBIOLÓGICA*

Basada en el pensamiento Darwiniano, la perspectiva sociobiológica comprende la evolución sexual desde un punto de vista filogenético, con base en la comparación entre especies cercanas al hombre, como los primates (Fuertes y López, 1997). La tesis central de Wilson (1975, en Vendrell, 2001), fundador de la sociobiología, recae en la determinación biológica de las interacciones humanas que tiene su fundamento en la tendencia evolutiva general de los genotipos individuales de maximizar su éxito reproductivo. Este autor explica el comportamiento sexual en términos de herencia genética, selección natural de la especie y maximización egoísta de oportunidades adaptativas, en este sentido, las relaciones sociales servirían para obtener un beneficio biológico reproductivo. Según Fuertes y López, (1997) la sociobiología se ha encargado del estudio de los patrones de conducta ambientalmente estables (entre especies y entre culturas), tales como el cortejo y el apareamiento, por lo que considera que la conducta sexual está preprogramada en los individuos, como resultado de la adaptación evolutiva de la especie. Wilson (1975, en Vendrell, 2001) propone que la diferencia entre el número de espermatozoides y el número de óvulos, sienta las bases para que los hombres sean inconstantes, competitivos y polígamos en su comportamiento sexual, mientras que en las mujeres favorece la estabilidad y la selectividad al escoger a una pareja sexual. Por último, también desde la sociobiología, Symons (1979, en Archer y Lloyd, 1982) considera que la sexualidad ha sido incorporada en la historia evolutiva de la mujer.

A pesar de que la estructura y funcionamiento biológico sienta las bases de la sexualidad humana, manifestándose en una serie de potencialidades que marcan sus posibilidades, el comportamiento sexual no puede reducirse ni explicarse exclusivamente bajo los términos de la biología y la evolución, ya que estos determinantes se convierten en objetos de conciencia y reflexión, dando lugar a los determinantes psicológicos responsables de la expansión, diversidad, variedad y transformación del comportamiento sexual individual que se ha observado a lo largo de la historia de la humanidad.

### **b) Psicológicas**

En este rubro se incluyen aquellas aportaciones que dan cuenta de los factores o procesos internos del individuo, así como de la interrelación que guardan entre sí, lo que genera la diversidad del comportamiento sexual de las personas.

Dentro de los factores psicológicos, que interactúan con los determinantes biológicos de la conducta sexual, se encuentran los factores de personalidad, los procesos

motivacionales, los emocionales o afectivos, y los cognoscitivos y evaluativos. La personalidad individual juega un papel fundamental en la conducta sexual, ya que aspectos tales como la personalidad sexual, la orientación sexual y la identidad de género resultan pilares más o menos estables que se vinculan directamente con la forma en la que el individuo se relaciona con su propia sexualidad y con la manera en que la manifiesta en sus relaciones interpersonales.

Dentro de los procesos motivacionales responsables de generar el despertar psicofisiológico necesario para acceder a la actividad sexual, se encuentran el impulso o deseo sexual, la atracción interpersonal y las metas que se persiguen con la conducta sexual (Katchadourian y Lunden, 1979). Por otro lado, la actividad sexual es una de las formas más especiales e íntimas de relacionarse en el contexto de una relación íntima, por favorecer la cercanía física y emocional simultáneamente (Fuertes y López, 1997). En este sentido, la conducta sexual constituye una de las principales vías de expresión de una gran diversidad de emociones, sentimientos y afectos (Sprecher y Regan, 1996), tales como apego, afecto y cariño, amor, pasión, romance, enamoramiento, intimidad, cercanía, compromiso y celos, todos éstos motores de la vinculación interpersonal.

Los procesos cognoscitivos constituyen un mediador del comportamiento sexual, ya que a través de sus capacidades mentales, el individuo conoce e interpreta la realidad de su vida sexual (Fuertes y López, 1997). Dentro de este rubro destaca el papel de las fantasías sexuales, la imaginación, las creencias, las ideas, la información, los prejuicios, los significados y las actitudes referentes a la conducta sexual.

Finalmente, como producto del aprendizaje cada individuo percibe de manera muy particular los estímulos y las expresiones sexuales, sintiéndolos de forma positiva, placentera y deseable, o bien, de forma amenazadora, peligrosa o negativa. De esta forma, la persona evalúa o valora su conducta sexual en términos de la satisfacción que le provee a ella y a su compañero (a), y del impacto que tiene en su vida personal y relacional.

#### *PERSPECTIVA DEL APRENDIZAJE*

En este rubro se incluyen aquellas aportaciones que estudian los mecanismos por los que la conducta sexual es aprendida o interiorizada por los individuos dentro de un grupo social, destacando el papel de la socialización.

Para las *teorías conductuales*, gran parte del comportamiento sexual está determinada por procesos de aprendizaje conductual, tanto clásico como operante. Ciertos aspectos de la conducta sexual puede explicarse por el constante apareamiento de un estímulo neutro

o incondicionado con una respuesta incondicionada, hasta que el primero se convierte en estímulo condicionado y es capaz de evocar por sí solo una respuesta (condicionada) que antes no era posible. El condicionamiento operante explica la conducta sexual de los humanos a partir de las consecuencias que experimentan (refuerzo o castigo). Desde la perspectiva conductual, se ha realizado investigación en conducta normal (p. e. atracción heterosexual) y conducta atípica (p. e. fetichismo) (Rice y Richard, 2000). Utilizando el condicionamiento clásico, Rachman (1966, en Rice y Richard, 2000) explica cómo se produce la excitación sexual utilizando un amplio rango de estímulos, que dejan de ser neutrales y adquieren significado sexual (p. e. algún olor particular o un par de zapatos). La frecuencia de la conducta sexual obedece a los principios del condicionamiento operante, ya que sus consecuencias positivas o placenteras aumentarán la probabilidad de su ocurrencia, mientras que las consecuencias negativas o castigos que de ella se deriven, la disminuirán. Se ha encontrado que el reforzamiento positivo tiene un mayor impacto sobre la conducta sexual que el castigo (Rice y Richard, 2000)

Según la *teoría del aprendizaje social* de Bandura (1986, en Rice y Richard, 2000), la conducta sexual es una conducta social que surge a partir de la interacción social y de las cogniciones. La conducta sexual se aprende no solo a través de los paradigmas de condicionamiento clásico y operante, sino a través del modelamiento, es decir, de la observación de otras personas y eventos. Fuertes y López (1997) afirman que el núcleo de esta teoría radica en explicar la forma en que los modelos que se observan modelan la conducta sexual de las personas y las variables que influyen en este proceso de aprendizaje. Scott, Johnson y Roosa (1993, en Rice y Richard, 2000) encuentran que la conducta que se percibe de los pares es un fuerte predictor del involucramiento sexual temprano. Esta perspectiva se ha utilizado para explicar las actitudes y conductas sexuales, enfatizando la importancia de las cogniciones, procesos o actividades mentales relacionadas (observaciones, percepciones, ideas, creencias, actitudes). Los estudios comparativos interespecies de Crook (1977, en Sánchez Bravo, 2001) muestran que la experiencia tiene efectos sobre el desarrollo sexual, por ejemplo, Harlow (1965, en Sánchez Bravo, 2001) encuentra que el aislamiento social temprano favorece el fracaso en el desempeño sexual en la adultez ya la alienación que produce agresión, irritabilidad y dificultades en la interacción que lo entorpecen. Desde la perspectiva del aprendizaje social, la conducta sexual es producto de la interacción social y las fuerzas orgánicas que se generan a lo largo del desarrollo psicosexual, destacando de manera importante las conductas que se observan en los padres y en otras figuras significativas fuera del núcleo familiar, lo que repercute también en la formación de la identidad, el rol de género y las actitudes hacia la sexualidad (Sánchez Bravo, 2001).



La *teoría del intercambio social* (Levinger, 1982, en Fuertes y López, 1997) enfatiza la tendencia a la búsqueda de la equidad mediante la evaluación de las relaciones (de pareja, sexuales, familiares, financieras, etc.) en términos de reciprocidad de los costos y beneficios. Desde esta óptica, la conducta sexual surge de la interacción entre las necesidades y el sentido de equidad en las relaciones sociales, en la que también intervienen la negociación, el intercambio de intereses, la toma de decisiones y el sentido de justicia de los participantes.

La *teoría de la atribución* (Kelley, 1979, en Fuertes y López, 1997) señala que la sociedad suele etiquetar o asignar el comportamiento sexual de las personas como normal o desviada, dependiendo de las características del actor, lo que favorece el prejuicio, la estigmatización y la discriminación de las personas por sus prácticas sexuales.

### PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA

Una de las mayores contribuciones de Freud (en Wallen y Ellison, 1987), es la de declarar que todas las personas son seres sexuales, por lo que la sexualidad es normal. Freud (en Fuertes y López, 1997) entiende a la sexualidad como la principal fuente motivadora del comportamiento humano, sobretodo del afectivo y del social. Freud postula que el comportamiento humano está dirigido por dos impulsos fundamentales: el *eros* (instinto de vida encaminado hacia la sobrevivencia) y el *thanatos* (impulso destructivo hacia la muerte); dentro del instinto de supervivencia incluye al hambre y a la libido. Para él la libido o pulsión sexual es una fuerza interna constante que está enraizada en lo biológico, que implica a toda la persona y no solo a sus genitales, y que es el principal determinante de las actividades que se llevan a cabo. La pulsión sexual está presente en los individuos a lo largo de toda la vida, incluso desde la infancia, evolucionando a lo largo del desarrollo psicosexual que corresponde con la maduración física (fase pregenital, fase de latencia, fase puberal y fase genital) que culminan en la sexualidad adulta madura. Psicológicamente, la pulsión sexual se percibe como una necesidad de descarga y deseo de búsqueda de placer, que es su principio rector; esta pulsión no tiene un destino prefijado, por lo que su objeto de satisfacción es secundario y variable. Freud considera que la pulsión sexual no puede eliminarse, pero puede sublimarse (reorientarse hacia objetos más elevados o válidos socioculturalmente), reprimirse (suprimirse de la conciencia o negar su representación psicológica) o sufrir de otras variaciones como fijaciones o regresiones, que pueden causar alteraciones funcionales y displacer patológicos, así como incrementar la angustia vital, dañar la capacidad de goce, reducir la capacidad creativa, coartar la libertad intelectual y generar neurosis. Este autor considera que la abstinencia sexual en la juventud no resulta buena para el matrimonio, y que éste no representa una solución adecuada a las exigencias de la pulsión sexual, además de que cree que la abstinencia fuera del matrimonio no es

posible para todas las personas. Para Freud el comportamiento sexual es el prototipo del resto de la conducta del individuo. En relación al orgasmo femenino, Freud (en DeLora, Wallen y Ellison, 1987) distinguió entre el orgasmo clitorídeo y el vaginal, afirmando que el primero era inmaduro (pues surgía de la exploración sexual temprana) y que el segundo reflejaba un signo de madurez en la mujer adulta. Por último, habló de la necesidad de educación sexual y criticó fuertemente la moral dominante represora en materia de sexualidad, no obstante, afirma que la represión de la sexualidad es necesaria para que la cultura sea posible, en otras palabras, todas las personas necesitan de cierta satisfacción sexual directa pero también de cierta privación. Según Fuertes y López (1997, p. 25) el psicoanálisis ha sido “la aportación teórica sobre sexualidad que más ha impregnado nuestra cultura”.

Para Freud, la sexualidad va más allá de las gratificaciones sexuales y la genitalidad, pues también incluye fenómenos sensitivos, emotivos y afectivos (Mandolini, 1977, en Sánchez Bravo, 2001). En su teoría psicoanalítica, la energía sexual (llamada libido) es una pulsión, fuerza o impulso que está presente desde el nacimiento hasta la muerte y que pasa por diferentes estadios evolutivos definidos (a saber etapa oral, anal, fálica, de latencia y genital) que contribuyen a la formación de la personalidad adulta y el comportamiento del individuo, junto con el funcionamiento de las tres instancias psíquicas (ello, yo y superyo). La pulsión libidinal surge para satisfacer las necesidades corporales y persigue la finalidad de descargarse u obtener gratificación (González Núñez, 1998) a través de diferentes medios y objetos. La identidad psicosexual y la vida sexual del individuo se va instaurando mediante la relación comunicativa (verbal y no verbal, consciente e inconsciente) con el otro, primero la madre, después el padre y los hermanos (González Núñez, 1998). Cuando no se logran resolver de manera satisfactoria las vicisitudes o conflictos del desarrollo, la pulsión libidinal puede trastocarse en forma de sublimación (en la que se sustituye el objeto de gratificación sexual, transformándolo en formas socialmente deseables), perversión (en la que se mantienen los objetos de gratificación infantiles) o neurosis (en la que la gratificación sexual va acompañada de culpa, vergüenza y mecanismos de defensa). El comportamiento sexual normal implica la gratificación libidinal de manera genital en la adultez (Sánchez Bravo, 2001).

A diferencia de Freud, Jung (en DeLora, Wallen y Ellison, 1987) postula que el ser humano está motivado por un instinto de vida general al que también llama energía psíquica o libido, pero que no sólo es una energía sexual, sino una variedad de impulsos, incluyendo los espirituales e intelectuales.

Desde esta visión, también puede abordarse el significado profundo que tiene la experiencia sexual dentro de la esfera del inconsciente, resaltando las vivencias remotas

de la infancia como determinantes de la personalidad y sexualidad adulta. Sosteniendo un determinismo psicoanalítico, Person (1980, en Tiefer, 1987) ve a la sexualidad como una especie de huella única, individual, irreversible e intransformable, que elicitaba el deseo erótico.

### *PERSPECTIVA SISTÉMICA*

Desde una perspectiva sistémica, Rubio (1994) propone que la sexualidad humana es el resultado del entrelazamiento de cuatro potencialidades humanas de diferentes niveles que dan origen a los cuatro holones o subsistemas sexuales: la reproductividad, el género, el erotismo y la vinculación afectiva interpersonal, que integran la experiencia sexual humana a lo largo de la vida. El holón de la reproductividad se refiere a la posibilidad humana de producir individuos que sean similares a los que los produjeron, así como a las construcciones mentales que surgen por esta capacidad. El holón del género abarca las construcciones mentales en relación a la pertenencia del individuo a las categorías dimórficas masculina-femenina, asumiendo ciertas características que lo distinguen. El holón del erotismo se centra en la calidad placentera de las vivencias de deseo, excitación sexual y orgasmo, incluyendo las construcciones mentales alrededor de dichas vivencias. Por último, la vinculación afectiva se entiende como la capacidad humana de desarrollar afectos intensos (resonancia afectiva) ante la presencia o ausencia, disponibilidad o indisponibilidad de otra persona específica, así como las construcciones mentales, individuales y sociales que se derivan de esto.

#### **c) Socioculturales**

En este apartado se incluyen las propuestas que en las últimas décadas han sido catalogadas como “constructivistas”, por oponerse al biodeterminismo y por centrarse en aquello que se construye y que puede cambiar entre las personas, las culturas y la historia, debido a la influencia reguladora que ejercen las sociedades humanas sobre la sexualidad. Los enfoques constructivistas postulan que el cuerpo, su comportamiento y las formas de concebirlos, deben de ser entendidos en relación a los códigos de significación culturalmente dominantes, que surgen de la confluencia de las fuerzas políticas, sociales y económicas que varían con el tiempo (Vendrell, 2001). Desde esta aproximación, la expresión física de la sexualidad es creada, no solamente moldeada, por el momento sociocultural en el que se vive.

Por tratarse de un ser de naturaleza gregaria, la conducta del hombre se ve determinada en gran medida por los procesos de interacción social y grupal. De esta manera, como

expone Beach (1977, en Fuertes y López, 1997), cada sociedad modela, estructura y controla el desarrollo y la expresión de la sexualidad de sus miembros. Por un lado, cada sociedad le otorga a la sexualidad un lugar, importancia y significado diferente. Así, mientras que en algunos lugares la conducta sexual se circunscribe exclusivamente a su función reproductora y se asocia a sentimientos negativos, en otras sociedades la sexualidad es considerada como un componente esencial de la vida del ser humano y se le asocia a sentimientos de placer y bienestar, por lo que se fomenta su expresión y desarrollo (Fuertes y López, 1997). Por otro lado, la conducta sexual está sujeta a la observación, vigilancia, juicio y control de un sistema social que dicta las formas concretas de recompensar y sancionar a los individuos que se conforman o rebelan, respectivamente, a las normas establecidas

### *PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA*

A través de sus observaciones antropológicas, Ellis (en Fuertes y López, 1997) se interesa en el estudio de la conducta sexual de las personas “normales”, dejando de lado los casos clínicos y las perversiones sexuales. Ellis (en DeLora, Warren y Ellison, 1987) considera que la sexualidad normal es aquella que tiene el potencial para la reproducción, es decir, el sexo heterosexual entre un hombre y una mujer adulta; por esta razón el veía como una especie de tragedia a las uniones maritales que no tenían hijos. Este autor sostiene la existencia de la sexualidad infantil y su importancia en la vida posterior, presenta a la masturbación o a la homosexualidad como variantes legítimas de la conducta sexual sana, con lo que pone en cuestión el concepto de normalidad; destaca la necesidad de la educación sexual y defiende el derecho a la diversidad. Ellis propone la existencia de una fase de tumescencia en la que la energía sexual se acumula, y otra de detumescencia en la que dicha energía se libera.

Vance (1989, en Vendrell, 2001) considera que aunque la sexualidad se basa en la estructura, la fisiología y el funcionamiento corporales, éstos no determinan la configuración o el significado de la misma; para él, la construcción social de la sexualidad abarca incluso la forma en que el comportamiento sexual ha sido nombrado, descrito y conceptualizado. De esta manera, gracias a la capacidad volitiva, de raciocinio y de aprendizaje que surgen en la especie humana con el desarrollo de la corteza cerebral (Fuertes y López, 1997), la sexualidad se ha cargado de infinidad de significados a lo largo de las diferentes épocas y culturas.

Según Davenport (1987, en Fuertes y López, 1997), cada cultura tienen un conjunto de normas que configuran, estructuran y controlan las manifestaciones de la sexualidad de todas las personas a lo largo de su vida. En un sentido similar, Vendrell (2001) sostiene que la cultura es la fuerza encargada de configurar e implantar en el individuo un marco

en el que se construye una determinada forma de sexualidad, a la que él llama “experiencia del cuerpo”, mediante la asimilación de ciertos patrones de significado que se le atribuyen a los estados y procesos fisiológicos humanos, lo que les permitirá ser reconocidos y percibidos de manera consistente con dichos patrones culturales; para él, la cultura no regula o reprime la llamada sexualidad natural.

Una de las corrientes antropológicas más reconocidas en cuanto al estudio del comportamiento sexual, es la aproximación sociocultural. Sus principales exponentes, Mead y Malinowski (en Fuertes y López, 1997) consideran que la cultura es un hecho significativamente humano que se transmite, que es producto de la historia y que está en constante cambio. Aunque el trabajo de Mead (1935, en Fuertes y López, 1997) versa sobre los roles de género, también ofrece información indirecta sobre las prácticas sexuales de las sociedades primitivas que estudió, resaltando el hecho de la diversidad sexual que existe entre las culturas. Mead (1955, en Tiefer, 1987) resalta que la cultura puede coartar o desarrollar la capacidad femenina del orgasmo, una potencia que varía en su expresión, como cualquier otra capacidad humana, a lo largo de la historia y entre los individuos. Así, lo que es considerado como un potencial universal del ser humano, se expresará diferente en cada persona dependiendo de la oportunidad, en entrenamiento y las metas que se tengan.

Uwin (1943, en Fuertes y López, 1997) se dedica a comparar ochenta grupos culturales no europeos con distintos niveles de desarrollo, con lo que intenta probar que existe una gran diversidad en la forma de expresar y regular la sexualidad. Este autor sostiene que el desarrollo de una cultura se asocia a la cantidad e importancia de los obstáculos que la sociedad impone a las prácticas sexuales.

A través de los estudios antropológicos se han encontrado variantes importantes en la conducta sexual de una sociedad a otra que surgen debido a la regulación social, a pesar de que reconocen que hay ciertos aspectos de la misma que se mantienen estables entre los individuos y los grupos. Dentro de los aspectos socioculturales de la conducta sexual se encuentran las normas o premisas que la regulan y los valores que subyacen a ella, así como los mitos y tabúes que se le asocian, integrando una ideología particular respecto de la sexualidad en cada cultura y subcultura. En el terreno sexual, las normas determinan el tipo de conductas que son inapropiadas, las que son apropiadas pero no necesarias o requeridas, y las que se espera lleven a cabo determinados miembros de la sociedad (Fuertes y López, 1997).

La visión estructuralista de Levi-Strauss (1949, 1983, en Fuertes y López, 1997), aporta elementos para el estudio de la sexualidad, ya que vincula el hecho natural de la reproducción biológica con el hecho social de la conformación de la familia; dentro de

este pensamiento, el tabú del incesto, la prohibición de las uniones entre parientes cercanos, vendría a ser el principio regulador universal de las relaciones interpersonales.

### *PERSPECTIVA SOCIOLOGICA*

Las teorías sociológicas se centran en el impacto que las instituciones sociales ejercen sobre la conducta sexual, a través de sus valores y roles, enfatizando la importancia que tiene el aprendizaje de una serie de conductas complejas que resultan necesarias para acceder a una interacción sexual, así como la falta de espontaneidad en el ámbito de la sexualidad debido a la presencia de dichas premisas socioculturales, que representan las creencias y normas que comparten los miembros de un grupo social; esta perspectiva resulta sumamente útil para entender la gran variabilidad que hay en los estilos de vida de un grupo sociocultural a otro (Rice y Richard, 2000).

Los modelos sociológicos se encargan de conocer las actitudes y conductas sexuales de las personas y de los grupos sociales, dejando de lado al individuo como unidad de análisis. En esta perspectiva, la conducta sexual es vista como una conducta fundamentalmente social, en la que las personas que participan interactúan y negocian, trayendo sus propias experiencias y expectativas. Los sociólogos se interesan por conocer el contexto de pareja, familiar, escolar, social, cultural e histórico en el que ocurre el comportamiento sexual, así como los factores sociales que influyen en dicha conducta y los mecanismos que la regulan.

Foucault (1976, en Tiefer, 1987) considera que la idea moderna de sexualidad se construye en contextos sociales e históricos particulares, generando conceptos congruentes con dicho momento. Esta autor sostiene que la sexualidad no deviene de ninguna cualidad humana esencial o motivación interna, que busca, según el contexto, ya sea liberarse o reprimirse. Para él en el individuo existe el potencial de conducta, experiencia física y conciencia que se desarrollan o incitan por las fuerzas sociales de definición, regulación, organización y categorización; de esta manera, la sexualidad es constantemente producida y transformada por fuerzas sociales.

En su teoría sociológica, Reiss (1986) habla de que la estimulación y la respuesta sexual, conducen al placer físico y a la autodivulgación, lo que conduce al desarrollo potencial de un vínculo interpersonal, importante por ser la base de las relaciones sociales. La sexualidad favorece aquellas relaciones socialmente deseables, al mismo tiempo que evita los vínculos indeseables. A partir de una investigación empírica realizada en varias culturas, Reiss (1986) relaciona a la sexualidad directamente con tres instituciones sociales: los roles de género que funcionan como filtros de poder, la estructura de los celos que regula el acceso a la actividad erótica a ciertas personas y situaciones y los

estándares sociales de normalidad sexual que se traducen en ideologías que regulan la conducta sexual, de su importancia y de las vinculaciones sexuales.

Para Gagnon (1977, en Tiefer, 1987) la adquisición de la conducta sexual se da de la misma forma que la las demás conductas, en sus propias palabras “las personas se vuelven sexuales de la misma manera en que se convierten en cualquier otra cosa”; sin embargo, en la esfera de lo público esto no es así de simple. En su *teoría de los guiones sexuales*, Gagnon y Simon (1973) afirma que la conducta sexual puede entenderse a partir de los procesos psicosociales, de la socialización y de las normas y creencias culturales, más que a partir del desarrollo individual o de las experiencias de aprendizaje. Los guiones son guías o expectativas sociales que definen lo que es adecuado hacer respecto de la conducta sexual en cierto grupo para lograr su estabilidad. Estos guiones constituyen planes mentales inconscientes y determinados culturalmente que las personas usan para organizar, guiar y predecir su interacción sexual. Gagnon (1990) distingue tres niveles de guiones sexuales: los guiones interpersonales se refieren a las interacciones sociales con los demás, incluyendo las expectativas que se tienen de dichas relaciones; los guiones intrapsíquicos son aquellas ideas, imágenes y planes individuales, en los que se supone se integran los guiones culturales e interpersonales; y en el nivel social, los guiones sexuales son las creencias que comparte un grupo particular acerca de lo que son buenos y malos pensamientos, sentimientos y conductas relacionados con la sexualidad, que sirven como guías que describen las circunstancias sociales adecuadas para que ocurra un encuentro sexual. Los guiones sexuales varían entre las clases sociales o entre los grupos de edad, pero también comparten gran parte de su contenido. Los patrones aprendidos que comparte una sociedad, facilitan la interacción sexual de sus miembros, ya que permiten que los que participan en un encuentro sexual cuenten con un programa de acción que definen la situación, los actores y el trama de la secuencia de los eventos dentro de dicho encuentro sexual.

Inspirado en la propuesta de los guiones sexuales, Plummer (1982, en Rossi, 1994b, p. 6) considera que “el sexo no es un potencial humano universal sino una posibilidad que depende de las circunstancias sociales e históricas y de la historia de vida”.

La *teoría funcionalista* (en Fuertes y López, 1997) postula que las conductas e instituciones sociales se mantienen porque cumplen con una función social al servicio de una serie de valores. En este sentido, la conducta sexual, estaría regulada por una serie de valores e instituciones que garantizan el funcionamiento social.

La *teoría del interaccionismo simbólico* explica que la conducta sexual es el resultado de la interacción entre el individuo y la sociedad, pero que la naturaleza de esta relación es de

carácter simbólico. Durante la interacción, los individuos aprenden a definir sus conductas sexuales, dándoles un significado particular y determinando si son o no apropiadas según sus roles sociales (p. e. el rol de género), la situación, el actor con el que se interactúa y el plan a seguir. El significado de la conducta sexual se deriva de una construcción en la que interviene tanto la sociedad como el individuo, con su historia, características y forma de vivir la realidad, lo que en conjunto posibilita la variabilidad del comportamiento sexual, aún dentro de una misma situación, con una misma persona, o en un mismo rol (Fuertes y López, 1997).

Las *teorías del conflicto* (en Fuertes y López, 1997) consideran que en la sociedad hay permanentemente grupos sociales que entran en conflicto debido a la distribución del poder; el poder dominante es entonces el responsable de la regulación de las conductas sexuales, a través de sus normas, leyes y patrones educativos. Esta perspectiva ha sido la bandera de los movimientos feministas que estudian la influencia del poder sobre el comportamiento sexual. La teoría de la toma de decisiones considera que la conducta sexual puede predecirse a partir de los objetivos que se persiguen (reproducción, búsqueda de placer, búsqueda de afecto y/o para conseguir prestigio social) y de los recursos disponibles (tiempo, dinero, energía); durante este proceso también se consideran las capacidades propias para alcanzar dichas metas y el balance entre las distintas alternativas.

Destacando la naturaleza social de la conducta social, la *teoría de la díada sexual y de la red social de relaciones* (en Fuertes y López, 1997) postula que las relaciones sexuales comparten con otras relaciones algunas regularidades o constantes respecto de su desarrollo o evolución, que las relaciones sexuales se negocian entre las personas que participan en ellas de manera voluntaria, y que las personas involucradas en una relación sexual están inmersas en una red más amplia de relaciones sociales.

#### **IV. MEDIDAS DE CONDUCTA SEXUAL**

A continuación se presentan los instrumentos que se han ocupado de medir el comportamiento sexual, incluyendo (cuando las hay) la definición que sus autores hacen de este fenómeno, así como los factores que los conforman y ejemplos de los reactivos.



TABLA 1. MEDIDAS DE CONDUCTA SEXUAL

AUTOR	INSTRUMENTO	DEFINICIÓN	FACTORES	REACTIVOS
Bentler (1968, en Fuertes y López, 1997)	Escala de Experiencia Sexual	Evalúa la experiencia sexual de la persona en diferentes actividades heterosexuales que van desde el beso hasta el coito.		Consta de 21 reactivos
LoPiccolo y Steger (1974, en Fuertes y López, 1997)	Inventario de Interacción Sexual (IIS)	Evalúa diferentes experiencias de interacción sexual, en términos de frecuencia actual, frecuencia deseada, nivel de agrado/desagrado propio actual e ideal, nivel de agrado/desagrado que se percibe por parte de la pareja actual e ideal.	-Escala de desacuerdo total -Exactitud perceptiva de uno respecto al otro -Frecuencia de insatisfacción -Media de placer -Autoaceptación -Aceptación de la pareja	Consta de 17 reactivos
Millar y Lief (1976, en Padilla O'Grady, 1987)	Escala de Experiencia Sexual del Test de Conocimiento, Actitud y Conducta sexual (SKAT)		Escala de Experiencia Sexual	Evalúa una serie de actividades sexuales, tanto heterosexuales como homosexuales.
Zuckerman et al. (1976, en Fuertes y López, 1997)	Escala de Experiencia Sexual	Evalúa una serie de actividades sexuales, tanto heterosexuales como homosexuales.		Consta de 14 reactivos de conducta heterosexual y 4 de conducta homosexual
Díaz Loving (1991, en	Escala de Vida Sexual del	Evalúa la vida sexual de la persona, desde la primera		Edad en la primera relación sexual, tiempo de

---

Valle Gómez, 1999)	Cuestionario de la Organización Mundial de la Salud	relación sexual hasta la actividad sexual y de las características de la relación de pareja actual, incluyendo la orientación sexual y el número de parejas sexuales.	<p>conocer a la persona con la que se tuvo dicha relación y sexo de esa persona</p> <p>Número de parejas sexuales, lugar de residencia de dichas personas, tipo de relación que se tuvo con esas personas</p> <p>Orientación sexual</p> <p>Tiempo transcurrido desde la última relación sexual</p> <p>Frecuencia con la que se han tenido relaciones sexuales a cambio de dinero, regalos o favores</p> <p>Presencia o ausencia de una pareja sexual regular, sexo de dicha persona, duración de esta relación, frecuencia con la que se tienen relaciones sexuales con la pareja regular, edad de la pareja, escolaridad de la pareja, viven o no juntos, conocimiento de que la pareja tenga otro compañero (a) sexual,</p>
-----------------------	---	--	---

---

---

Wyatt (1997)	Parejas del pasado e historia de conducta sexual	Evalúa la historia del comportamiento sexual y de pareja durante los tres últimos años, incluyendo el número de relaciones de pareja exclusivas y el número de parejas con quienes se ha tenido sexo oral y/o vaginal	<ul style="list-style-type: none"> <li>- <i>Condiciones en las que han ocurrido las relaciones sexuales</i></li> <li>- Relaciones sexuales actuales</li> <li>- Conductas sexuales</li> </ul>	<p>número de esos (as) otros (as) compañeros (as) sexuales.</p> <p>- <i>Condiciones en las que han ocurrido las relaciones sexuales:</i> edad y la de su pareja al inicio de cada una de las relaciones reportadas, duración de la misma, uso del condón y/o la ocurrencia de una plática previa sobre sexo seguro en las relaciones en las que hubo sexo oral o vaginal, la primera instancia de la relación, si el sexo vaginal u oral que se tuvo ocurrió de manera espontánea o fue planeado, si hubo alcohol de por medio en dichas relaciones.</p> <p>- Relaciones sexuales actuales: frecuencia de uso del condón (siempre, usualmente, rara vez o nunca) y el método anticonceptivo utilizado con mayor frecuencia por el sujeto y por su pareja.</p> <p>- Conductas sexuales:</p>
--------------	--	---	--	--

---

---

Yela (1998)	Cuestionario para evaluar la variedad de la conducta sexual	Evalúa la frecuencia y la variedad de las relaciones sexuales, comprendiendo tanto las experiencias autoeróticas como las relacionales.	besos de un minuto, acariciar los pechos de una mujer sobre la ropa y bajo la ropa, acariciar el área anal de una mujer sobre la ropa y sin ropa, acariciar el área anal de un hombre sobre la ropa y bajo la ropa, acariciar los genitales de una mujer sobre la ropa y bajo la ropa, acariciar los genitales de un hombre sobre la ropa y bajo la ropa, manipulación mutua de los genitales, manipulación de los genitales femeninos hasta el orgasmo, manipulación de los genitales masculinos hasta eyacular, sexo vaginal, cunnilingus, felatio y sexo anal Frecuencia de las relaciones sexuales Relación sexual vaginal Masturbación Empleo de materiales pornográficos Fantasías sexuales
-------------	---	---	---

---

				promiscuas Sexo oral Sexo anal Sexo grupal Número de personas con las que se ha tenido sexo Número de relaciones sexuales vaginales y orales protegidas y desprotegidas Conductas sin penetración (p. e. masturbación y caricias) Conductas con penetración (sexo oral, vaginal o anal)
Durant y Carey (2000)	Cuestionario autoadministrado de conducta sexual	Evalúa la historia sexual de los participantes durante toda la vida y durante los últimos dos meses.		Número de veces durante el mes pasado que el sujeto tuvo sexo con su pareja, la frecuencia del orgasmo en el hombre y en la mujer (siempre a nunca).
Waite y Joiner (2001)	Cuestionario de Conducta Sexual	Evalúa la frecuencia de las relaciones sexuales con la pareja y el orgasmo de ambos miembros, en el último mes.		Edad de la primera relación sexual; número de parejas sexuales en el año pasado y el toda la vida (en un rango que va de cero a cien); frecuencia típica de la actividad sexual mensual con la
Bogaert y Sadava (2002)	Escala para explorar la Sexualidad	Evalúa la vida sexual pasada, la del año pasado y la del último mes, incluyendo la experiencia de la primera relación sexual, la masturbación, la actividad sexual típica, la infidelidad, el uso del	-Relación sexual temprana - Masturbación - Infidelidad - Variedad sexual - Uso reciente de condón	

---

condón, la presencia de problemas sexuales y el diagnóstico de alguna ETS.

pareja y frecuencia típica de masturbación mensual (en un rango de ninguna a 31 veces por mes); frecuencia de uso del condón durante el último año (en un rango que va de 1: nunca a 7: siempre); diagnóstico de alguna ETS (el sujeto palomea la que haya padecido alguna vez y se obtiene un puntaje total de ETS); ocurrencia de una aventura en el año pasado (si o no), conocimiento de que su pareja tuvo una aventura el año pasado (si o no); presencia de problemas sexuales (si o no); variedad de la actividad sexual típica en la que participó durante el año pasado (palomear cualquiera de las conductas que se hayan realizado, por ejemplo, tocamiento de genitales, sexo oral, sexo vaginal o sexo anal)

---

## a) ANÁLISIS DE LAS MEDIDAS

A continuación se presenta un análisis de los instrumentos que miden o evalúan la conducta sexual (ver Tabla 1), según las áreas que exploran.

- **Conducta sexual:** Tres medidas incluyen preguntas acerca de la *primera relación sexual*, tales como edad que se tenía, tiempo de conocer a la persona con la que se tuvo, sexo de esa persona y edad de la primera masturbación (Bogaert y Sadava, 2002; Díaz Loving, 1991, en Valle Gómez, 1999; Millar y Lief, 1976, en Padilla O'Grady, 1987). La *orientación sexual* sólo es explorada por dos medidas (Díaz Loving, 1991, en Valle Gómez, 1999; Millar y Lief, 1976, en Padilla O'Grady, 1987). La mayor parte de los instrumentos exploran el *número de parejas sexuales* que se han tenido y la frecuencia con la que se ha tenido alguna de las múltiples y diversas *manifestaciones del comportamiento sexual*, tanto a nivel autoerótico (masturbación) como a nivel interpersonal (desde el juego sexual hasta el sexo grupal, pasando por la atracción, los besos, las caricias, el faje, la estimulación de los genitales y otras zonas del cuerpo, el sexo oral, vaginal y anal). También se contemplan las conductas homosexuales (Zuckerman et al., 1976) y las fantasías y el uso de pornografía (Yela, 1998). Algunos instrumentos exploran la *actividad con la pareja sexual regular*, incluyendo la frecuencia de las relaciones sexuales, el tiempo transcurrido desde la última relación sexual y/o el sexo del compañero (a) (Bogaert y Sadava, 2002; Díaz Loving, 1991, en Valle Gómez, 1999; LoPiccolo y Steger, 1974; Waite y Joiner, 2001;). Sólo la medida de LoPiccolo y Steger (1974) incluye la interacción sexual en pareja, así como el grado de concordancia en la percepción de dicha actividad entre los miembros de la pareja. Por otro lado, Wyatt (1997) es el único autor que incluye en su medida una sección que explora las *condiciones* en las que han ocurrido las relaciones sexuales del pasado, indagando en la edad propia y de la pareja al inicio de cada una de las relaciones reportadas, duración de cada una de ellas, uso del condón y/o la ocurrencia de una plática previa sobre sexo seguro, la primera instancia de la relación y si el sexo ocurrió de manera espontánea o fue planeado. Por último, otra característica importante en la que se distinguen los instrumentos presentados, es el *periodo* de la conducta sexual que exploran; un autor se enfoca a evaluar las actividades sexuales llevadas a cabo durante toda la vida pasada (Díaz Loving, 1991, en Valle Gómez, 1999,), otro la mide únicamente durante el último mes (Waite y Joiner, 2001), mientras que dos instrumentos consideran más de un solo periodo de la vida del sujeto: Bogaert y Sadava, (2002) incluyen la historia de la conducta sexual, la actividad sexual en el año pasado y la del mes pasado, y Wyatt (1997) que la explora durante toda la vida y durante los últimos tres años.

- **Respuesta sexual humana:** Respecto del proceso por los que transita el individuo durante la conducta sexual, dos instrumentos exploran el *orgasmo* personal y/o el de la pareja (Waite y Joiner, 2001 y Millar y Lief, 1976, en Padilla O'Grady, 1987), pero ninguno considera las fases de excitación, meseta y resolución. Cabe añadir, que ningún instrumento incluye entre sus reactivos aspectos relacionados con el deseo sexual.
- **Aspectos psicosociales:** En los instrumentos se incluyen algunos aspectos individuales y otros provenientes del medio social del individuo que se vinculan directamente con la conducta sexual, Millar y Lief (1976, en Padilla O'Grady, 1987) contemplan la *comparación* de la propia vida sexual en relación a los pares, el nivel de *permisividad* sexual y el sistema de *valores* personal.
- **Relación de pareja:** Algunos instrumentos exploran la historia de pareja, las características de dichas relaciones y del compañero (a). Millar y Lief (1976, en Padilla O'Grady, 1987) miden la *frecuencia y el número de personas* con quienes se han tenido citas y relaciones de pareja formales, Díaz Loving (1991, en Valle Gómez, 1999) también considera el *tipo de relación* que se ha tenido con cada una de las personas con las que se ha tenido relaciones sexuales, así como su *lugar de residencia*. Respecto de la *relación de pareja actual*, se incluyen reactivos que exploran *el sexo, edad y escolaridad del compañero (a)*, además de indagar en el hecho de si la pareja *cohabita* o no actualmente y la *duración* de la relación (Díaz Loving, 1991, en Valle Gómez, 1999). Los instrumentos de Bogaert y Sadava (2002) y de Díaz Loving (1991, en Valle Gómez, 1999) exploran aspectos de la *exclusividad sexual* tanto propia como del compañero (a), tales como infidelidades propias y conocimiento de que la pareja haya tenido alguna aventura o de que tenga otro compañero sexual.
- **Salud sexual:** En este rubro, gran parte de los instrumentos incluyen reactivos que exploran la frecuencia del *uso del condón y/o de algún otro método anticonceptivo* (Bogaert y Sadava, 2002; Durant y Carey, 2000; Millar y Lief, 1976, en Padilla O'Grady, 1987; Wyatt, 1997). Otro aspecto fundamental de la salud sexual, versa sobre haber padecido alguna *enfermedad de transmisión sexual* y o haber tenido *problemas sexuales* (Bogaert y Sadava, 2002). Finalmente, solo un instrumento explora el *consumo de alcohol* asociado a la actividad sexual (Wyatt, 1997). Otro aspecto importante de la salud sexual, es la satisfacción que se deriva de la actividad sexual, en este sentido, el instrumento de LoPiccolo y Stegert (1974) evalúa el nivel de placer y el de insatisfacción propios, así como los que se perciben de la pareja, y el nivel de aceptación propio y de la pareja en un sentido sexual.



Como puede observarse, los instrumentos presentados exploran una gran variedad de aspectos del comportamiento sexual, pero generalmente lo hacen de una manera desorganizada, es decir, sin contar con categorías que permitan identificar el aspecto de la conducta sexual que se mide. De hecho, los instrumentos de LoPiccolo y Steger (1974), de Wyatt (1997) y de Bogaert y Sadava (2002) son los únicos que cuentan con factores provenientes de un análisis psicométrico. La mayoría de los instrumentos se centran en la evaluación del tipo y la frecuencia de las expresiones instrumentales, comportamentales y motrices de la conducta sexual, evidenciado el amplio rango de sus manifestaciones. El propósito de los estudios es lo que delimita el área del comportamiento sexual en que centran los esfuerzos a la hora de investigar, no obstante, existen un gran número de instrumentos que dicen evaluar “conducta sexual” pero que en realidad exploran sólo algunos aspectos desde una óptica parcial, por lo que deberían nombrarse de manera congruente con su contenido. De hecho, resulta raro que los autores que han diseñado medidas sobre conducta sexual, reporten la definición conceptual en la que se basan y las características psicométricas del instrumento, lo que ha merma la congruencia y fortaleza teórico-metodológica que se requiere en la investigación.

## **V. EL ESTUDIO DE LA CONDUCTA SEXUAL**

### **a) ORÍGENES DE LA INVESTIGACIÓN SEXUAL**

En sus inicios, el estudio de la sexualidad estaba íntimamente ligado a la moralidad (los valores que guían la sexualidad), a sus orígenes históricos y sociales (ideologías sobre la sexualidad), a la medicina (anatomía y fisiología de la reproducción) y a la psiquiatría (patologías y perversiones). Durante el siglo XVII el estudio del comportamiento sexual, al igual que el comportamiento humano en general, era abordado desde la medicina, durante el siglo XVIII se le añadió la perspectiva psicológica y ya durante el siglo XX entró de lleno la perspectiva sociológica (DeLora, Wallen y Ellison, 1987).

El acto sexual era definido en términos médicos como una pérdida de fluidos corporales que tenían que reemplazarse; la masturbación y otras formas de expresión sexual como patológicas, incluso había quienes consideraba al coito heterosexual (aún en el contexto marital) como una especie de enfermedad por los efectos que causaba en la persona (cansancio, debilidad, pérdida de energía, alentamiento motor, resequedad, fiebre, predisposición a padecer tuberculosis y cáncer, etc.) (Boerhaave, 1728, en DeLora, et al., 1987), sobretudo cuando se practicaba en exceso, lo que podía conducir al

nacimiento de descendencia pervertida y a la muerte (Bullough, 1975, en DeLora, et al., 1987). Con el surgimiento de la corriente positivista en la psicología, comenzaron a utilizarse métodos y técnicas de investigación, sobre todo cuestionarios, que dieron origen a los primeros datos sobre el comportamiento sexual de las personas (Camarillo Rangel y Rodríguez Salazar, 1990).

Bloch (1907, en Fuertes y López, 1997, p. 26 y 27) fue el primer científico que habló de la posibilidad de crear una nueva ciencia interdisciplinaria cuyo campo fuera el estudio de la sexualidad, acuñando el término de “sexología” que se encargaría del “estudio de las manifestaciones y efectos de la sexualidad en sus dimensiones físicas, psicológicas, individuales y sociales”, destacando la naturaleza biológica y cultural de la pulsión sexual; fue el primero en crear una revista sobre sexualidad, así como la primera asociación internacional dedicada a ella.

Krafft-Ebing se ocupó de describir la conducta sexual “desviada” a partir del estudio de cerca de 200 casos, que incluía expresiones sexuales bizarras cuya finalidad no era la reproducción y que por tanto debían considerarse patológicas (en Rice y Richard, 2000), entre las que destacó la masturbación, el sexo oral, la homosexualidad y la sexualidad “fetichista” (en DeLora et al., 1987); para él el sexo era una actividad que había que temer (en Haas y Haas, 1993). Hirschfeld (en Fuertes y López, 1997) publicó varios artículos que junto a los de Bloch, sentaron las bases metodológicas, clarificaron los campos de estudio y resaltaron el enfoque interdisciplinar de la sexualidad; este autor también acuñó el término “tercer sexo” para hablar de la homosexualidad, que según él debía legalizarse (en DeLora et al., 1987).

Ellis fue una figura central en el surgimiento del estudio moderno de la sexualidad. Sus trabajos se basaron en cientos de “historias de desarrollo sexual”, que fueron recolectadas entre sus pacientes, sus lectores y la gente que conocía en sus viajes (en Haas y Haas, 1993, pág. 31). Sus resultados ampliaron el espectro de la conducta sexual normal, incluyendo a la masturbación y a la homosexualidad a la que consideró una variación congénita de la norma estadística y no un vicio o una elección moral, con lo que promovió la aceptación de la variación sexual (en Rice y Richard, 2003). Ellis dejó claro que no se puede tener un criterio sexual único, ya que las personas son diversas y por tanto capaces de crear diferentes formas de modestia, matrimonio y conducta sexual (en Haas y Haas, 1993).

Siguiendo la tradición psicoanalítica y sociológica, Reich (en Fuertes y López, 1997) considera que la sexualidad es una pulsión que necesita descargarse y que está regida por el principio del placer, pero que se puede acumular si los mecanismos de represión la contienen. Este autor postula que la actividad sexual orgásmica es una condición

necesaria para la salud, afirmando que no puede haber salud sin actividad sexual; considera que la neurosis tiene su origen tanto en la represión de la función genital como en la represión social hacia la sexualidad a través de las instituciones. Reich (en Fuertes y López, 1997) creía que la represión no era necesaria, pues las necesidades sexuales pueden autoregularse. Según este autor, el coito progresa en dos grandes fases: la del control voluntario de la excitación que inicia con la erección y la lubricación, acentuándose con la fricción que ocurre en la penetración y propagándose por todo el cuerpo, y la fase de contracciones musculares involuntarias en la que la excitación se concentra principalmente en los genitales, aparecen contracciones involuntarias enérgicas que se extienden a todo el cuerpo, y viene la relajación corporal y psíquica. De su experiencia clínica, concluye que la potencia orgásmica tiene que ver, además de con las capacidades somáticas, con la personalidad. Tal importancia le dio Reich (en Fuertes y López, 1997) al éxtasis libidinal, que puso como finalidad de la terapia analítica el restablecimiento de la capacidad orgásmica, el concientizar la sexualidad reprimida y el descargar la energía sexual acumulada con el fin de alcanzar la salud.

El primer gran estudio antropológico acerca del comportamiento sexual fue realizado por Malinowski (1929, en Fuertes y López, 1997), quien describió ampliamente la sexualidad de los habitantes de las islas Trobriand en términos de las expresiones sexuales a lo largo de la vida, las diferencias entre hombres y mujeres, los sistemas de relaciones interpersonales, la belleza y el amor, la moral y las costumbres. En general, este autor describe esta cultura como sexofílica ya que los trobriandeses mantienen relaciones sexuales con bastante sencillez y libertad, pero con la presencia de límites bien definidos basados principalmente en la organización del matrimonio y en la prohibición del incesto. Malinowski (1929, en Fuertes y López, 1997) concluye que en toda sociedad la vida sexual se encuentra ligada a la familia y al parentesco, estableciendo una unidad orgánica imposible de romper.

El estudio científico de la sexualidad humana, inició con los trabajos descriptivos de Kinsey (1948, 1953) quien introdujo los métodos cuantitativos para dar cuenta del comportamiento sexual. Kinsey (1948, 1953) trabajó con una muestra de voluntarios norteamericanos (que incluyó las variables de sexo, edad y distribución geográfica) conformada por un total de 5300 varones y 5940 mujeres urbanos y de raza blanca, a quienes realizó entrevistas individuales que contenían alrededor de 500 preguntas estructuradas sobre la vida sexual agrupadas en nueve grandes áreas: datos sociales y económicos, antecedentes sexuales, educación sexual, datos físicos y fisiológicos, sueños sexuales, masturbación, historia heterosexual, historia homosexual y contacto con animales. Aunque son muchos los resultados que presenta en sus informes, respecto de la actividad sexual, este investigador reporta que el 90% de los hombres y el 59% de las mujeres se masturba, que casi el 50% de las mujeres no eran vírgenes al llegar al

matrimonio, que el 25% de las mujeres y el 50% de los hombres habían tenido relaciones extramatrimoniales, que el 20% de las mujeres habían sufrido de abuso sexual, que la mayoría de las mujeres tienen menos juegos eróticos y más dificultades para llegar al orgasmo que los hombres. Por otro lado, este autor señala que un tercio de la población estudiada ha tenido algún contacto sexual con personas de su mismo sexo (lo que ocurre en los hombres con mucho mayor frecuencia que en las mujeres) y que las mujeres lesbianas son menos promiscuas que los varones homosexuales. Respecto de otras prácticas sexuales, se indica que entre el 40 y 50% de los varones rurales participaban en algún tipo de actividad sexual con animales, que el 29% de los hombres han participado en alguna forma de sexo en grupo y el 4% ha tenido sexo por recibir dinero u otros favores; por último, en estos estudios el 25% de los hombres arriba de 75 años tienen dificultades de erección.

De las múltiples expresiones de la sexualidad, Kinsey (1948) reportó que el 100% de los hombres practican los besos, el 71% había realizado besuqueo intenso, el 89% habían tocado los senos de sus parejas, el 65% había tenido contacto bucal con los pechos de sus parejas, el 86% había manipulado los genitales de su pareja, y el 37% le había practicado sexo oral a su pareja. Kinsey (1948) demostró que la masturbación ocurre en el 95% de los varones, en quienes declina de forma progresiva después de la adolescencia, pero se mantiene aún cuando están casados. Athanasiou (1976, en McCary y McCary, 1983) reporta que los hombres menores de 35 años se masturban entre 75 y 100 veces por año, mientras que los mayores de 35, lo hacen entre 33 y 50 veces. En las mujeres, la frecuencia de masturbación oscila entre el 50 y el 90% (McCary y McCary, 1983). Athanasiou (1976, en McCary y McCary, 1983) indica que, sin importar su edad y estado marital, las mujeres se masturban una vez cada dos a cuatro semanas. A diferencia de los hombres, en las mujeres la frecuencia de masturbación aumenta después de la adolescencia hasta la edad adulta y se mantiene más o menos constante. Respecto de los sueños con contenido erótico, Kinsey (1948) encontró que casi el 100% de los hombres los experimentan y que el 85% tienen sueños que terminan en orgasmo. En las mujeres, el 70% había tenido sueños eróticos y el 37% logró tener un orgasmo a través de ellos; según Kinsey (1953), las mujeres tenían un promedio de 3 o 4 sueños con contenido sexual al año, sin importar su edad o estado marital.

En suma, los estudios de Kinsey (1948, 1953) nos hablan de que las conductas sexuales de hombres y mujeres son extremadamente variables de una persona a otra y que se encuentran bajo la influencia de las variables de sexo, edad y clase social; asimismo, ratifica que la orientación sexual es un continuo y la existencia de actividad sexual durante la niñez y la vejez, a pesar de que en cada etapa de la vida tiene expresiones particulares.

En la década de los cincuentas, mediante seguimientos clínicos, Money estudió el desarrollo sexual biológico y fisiológico anormal, con la finalidad de explorar el fenómeno de la identidad de género. Para él, el sexo tiene tanto determinantes biológicos (cromosomas, hormonas, órganos internos y externos) como psicosociales (sentimiento de pertenencia a un sexo, juicio de los padres, crianza recibida), que algunas veces pueden contraponerse y generar conflictos en la identidad sexual (en Haas y Haas, 1993). El trabajo de Money (1955, en Giraldo, 2002) logró hacer una clara distinción entre sexo y género, lo que contribuyó a la comprensión de la identidad sexual, los roles de género y el desarrollo psicosexual; estudió a fondo las cuestiones del sexo de asignación y de crianza, así como los intersexos.

Hunt (1974, en Fuertes y López, 1997) realizó un estudio para replicar el trabajo de Kinsey veinticinco años después, empleando cuestionarios y grupos de discusión. En su investigación encontró que las opiniones y conductas sexuales de los estadounidenses se hicieron más positivas y permisivas. Esta especie de liberación sexual que él halla, combina el goce espontáneo, libre de culpa y la significación emocional de la actividad sexual, pero no implica una ruptura con los valores culturales del amor, el noviazgo, el matrimonio y la vida familiar. Hunt (1974, en Fuertes y López, 1997) afirmó que la sexualidad es una forma de acompañar o propiciar el amor heterosexual monogámico, que aunque subsista como una alianza informal por mutuo consentimiento, su objetivo final implícito es el matrimonio.

Utilizando cuestionarios enviados por correo, Hite estudio las actitudes y conductas sexuales de hombres y mujeres (Haas y Haas, 1993). Hite (1976, en Szuchman y Muscarella, 2000) encuentra amplia evidencia de que aquellas mujeres que aprendieron sobre su propia sexualidad a través de la masturbación son capaces de transferir este conocimiento o esta habilidad a la estimulación dentro del coito con su pareja, ya que casi todas las mujeres que logran el orgasmo en el coito tienen una historia previa de masturbación. Esta autora afirma que durante el coito gran parte de las mujeres necesitan de estimulación manual adicional para alcanzar el orgasmo, ya que reporta que sólo el 30% de ellas puede tener un orgasmo a través del coito y aproximadamente un 10% nunca han experimentado un orgasmo; además encontró que el 70% de las mujeres que han estado casadas más de cinco años, han tenido relaciones sexuales extramaritales. Entre sus principales conclusiones, Hite (en Haas y Haas, 1993) destaca que las emociones hacen contribuciones importantes en la experiencia de la sexualidad y que el tacto es una parte crucial en la sexualidad masculina y femenina.

Masters y Johnson (1966) se interesaron en el estudio de las reacciones físicas ante la estimulación sexual efectiva, para lo que condujeron una serie de investigaciones en las que utilizaron métodos observacionales y experimentales para medir la responsividad

sexual durante la masturbación, el sexo oral y el coito; asimismo, también estudiaron los problemas y tratamientos sexuales y reproductivos dentro del contexto de la práctica clínica (en Rice y Richard, 2000). A partir de sus estudios de laboratorio y clínicos, derivan su propuesta del ciclo de respuesta sexual de las cuatro fases: excitación, meseta, orgasmo y resolución, las cuales progresan de manera distinta en hombres y mujeres. Respecto a la sexualidad femenina, estos investigadores extraen dos hallazgos fundamentales: el papel del clítoris como órgano receptor y transmisor de las sensaciones sexuales, cuya estimulación directa o indirecta desencadena el orgasmo, y la potencialidad multiorgásmica femenina. Estos investigadores revolucionaron el tratamiento de las disfunciones sexuales utilizando técnicas activas y eficaces (como el masaje y la masturbación) (en Haas y Haas, 1993).

El estudio científico de la sexualidad ha permitido un mejor conocimiento de las manifestaciones y los determinantes de la vida sexual, al mismo tiempo que ha roto muchos mitos y ha transformado las actitudes y valores en torno a ella (Giraldo, 2002). Los hallazgos de estas investigaciones también han permitido conocer los cambios que han ocurrido en los individuos a lo largo de las generaciones y las culturas en el ámbito de la sexualidad, así como los avances teóricos y metodológicos en el campo de la sexología.

## **b) LA INVESTIGACIÓN SEXUAL EN MÉXICO**

En México, el estudio de la sexualidad es un fenómeno reciente; las primeras investigaciones se han centrado en el desarrollo de encuestas por muestreo, desde una perspectiva biomédica, epidemiológica o sociodemográfica (Szasz, 1998).

Gran parte de estas investigaciones versan sobre las actitudes hacia diversos aspectos del sexo (por ejemplo, el sexo premarital o extramarital, el aborto y el VIH-SIDA), sobre la conducta reproductiva, las prácticas de riesgo, el sexo seguro y el sexo protegido; sobre algunos aspectos individuales como el autoconcepto, la autoestima y la personalidad, y su vinculación con la sexualidad; y sobre la orientación sexual, específicamente sobre la génesis y dinámica homosexual. Respecto al comportamiento sexual, gran parte de los estudios se enfocan en la edad del debut sexual, la frecuencia con la que se tienen relaciones sexuales, el tipo de prácticas que se llevan a cabo y el número de parejas sexuales. A continuación se reseñan las principales investigaciones cuyo foco ha sido el comportamiento sexual de las personas.

Para evaluar las actitudes y conducta sexual de un grupo de preparatorianos, Montoya Pérez (1980) utilizó un cuestionario autoadministrado compuesto por 35 preguntas de

opción múltiple con tres opciones de respuesta (de acuerdo, indiferente y en desacuerdo), algunas generadas expresamente para su investigación y otras tomadas de Reiss y Carpenter (en Montoya Pérez, 1980), que evaluaban las actitudes hacia la sexualidad en cinco áreas: masturbación, virginidad, relaciones sexuales premaritales, aborto y moral sexual. En cuanto al comportamiento sexual, sólo exploraron la masturbación y las relaciones sexuales prematrimoniales mediante 10 preguntas de opción múltiple y una abierta. Participaron 254 sujetos (149 hombres y 105 mujeres) de forma colectiva durante sus clases; la edad media de la muestra fue de 17 años, la mayoría eran católicos y vivían en familias integradas. En general, los datos indican que la masturbación es más practicada y aceptada por los hombres que por las mujeres; la edad del debut sexual oscila entre los 15 y los 17 años; sólo un pequeño grupo de mujeres (13%) sostienen relaciones sexuales antes de casarse en comparación con los hombres (56%); la frecuencia con la que ocurren las relaciones sexuales es sumamente irregular, yendo desde tres veces por semana hasta cada dos meses. Las mujeres que ya han iniciado su vida sexual reportan tener sexo sólo con sus novios, mientras que los adolescentes varones sexualmente activos tienen relaciones sexuales con sus amigas, con prostitutas, con sus novias y con parejas ocasionales, lo que habla de cierto grado de promiscuidad sexual. Por otro lado, los jóvenes que participaron en ese estudio aceptan una moral diferente entre los sexos: en comparación con los varones, las mujeres tienden a negar y a rechazar el sexo antes del matrimonio, valoran más la virginidad, asocian el sexo al amor correspondido, sienten culpa y vergüenza al tener relaciones sexuales sin estar casadas, por lo que adoptan una posición más represiva hacia ellas mismas.

En una investigación realizada por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente de Guadalajara, Jal. en el año de 1983 (en Camarillo Rangel y Rodríguez Salazar, 1990) para explorar los conocimientos, actitudes y manifestaciones conductuales en el área sexual, participaron un total de 703 estudiantes universitarios (420 hombres y 283 mujeres) a los que se les aplicó un cuestionario de 110 preguntas, divididas en cuatro secciones: conocimientos generales de sexualidad humana, actitudes hacia diversos temas de sexualidad (educación sexual, aborto, masturbación, relaciones premaritales y homosexualidad), ocurrencia y frecuencia de diversas conductas sexuales (masturbación, coito, modalidades de estimulación sexoerótica) y uso de métodos anticonceptivos (incluyendo la práctica del aborto). Camarillo Rangel y Rodríguez Salazar (1990) reportan que la edad promedio del debut sexual, fue de 16 años para los varones y entre 17 y 19 para las mujeres. Los datos de este estudio indican que el hombre se masturba con mayor frecuencia que la mujer y que participan más tanto en las prácticas llamadas activas (como acariciar los senos o genitales de la pareja, estimularla hasta el orgasmo y dar sexo oral) como en las pasivas (ser acariciado en los genitales, ser estimulado hasta el orgasmo y recibir sexo oral). Los hombres iniciaron su vida sexual casi dos años antes que las mujeres; casi tres cuartas partes de los varones

reportaron ya haber tenido relaciones sexuales, mientras que sólo una tercera parte de las mujeres lo hicieron. La mayoría de los hombres tuvieron su debut sexual en un contexto de poco involucramiento emocional, ya sea con una amiga, una prostituta o una mujer que apenas conocían; por otro lado, las mujeres practicaron su primer coito con su novio, lo que indica la presencia de lazos afectivos más o menos estables como requisito para el sexo en ellas. Los métodos anticonceptivos más utilizados por las mujeres sexualmente activas, fueron (en orden de importancia), la píldora, el ritmo, los óvulos, las jaleas y las espumas; los hombres utilizan principalmente el condón y el coito interrumpido.

Con el interés de realizar un estudio comparativo del conocimiento que se tiene en materia de sexualidad, y de las actitudes y comportamiento sexual entre estudiantes de la UNAM, Camarillo Rangel y Rodríguez Salazar (1990) desarrollan una medida de conducta sexual conformada por 40 reactivos de opción múltiple que indagan sobre los siguientes aspectos: coito prematrimonial, sexo oral, juego previo, coito anal, orgasmo, masturbación, homosexualidad, expresiones comportamentales de la sexualidad, anticoncepción, enfermedades venéreas, aborto y educación sexual. En esta investigación participaron 400 estudiantes de las carreras de Medicina y Psicología de la UNAM, 260 mujeres y 140 varones. A grandes rasgos, los resultados muestran que la edad del debut sexual de los varones oscila entre los 15 y los 17 años, mientras que para las mujeres fluctúa entre los 18 y los 25. La mayoría de los sujetos tuvieron su primera relación sexual con su novio (a), les pareció una experiencia agradable, han tenido relaciones sexuales con personas del sexo opuesto y han utilizado la píldora como método anticonceptivo; los hombres (83%) practican la masturbación en mayor proporción que las mujeres (50%). Respecto de las diferencias por carrera, los estudiantes de Psicología han tenido más relaciones sexuales premaritales, más relaciones sexuales orales, han experimentado orgasmos con mayor frecuencia y han practicado más abortos en comparación con los de Medicina.

Valle Gómez (1999) evaluó el patrón de conducta sexual mediante 26 reactivos del Cuestionario de la Organización Mundial de la Salud, adaptado en México por Díaz Loving et al. (1991, en Valle Gómez, 1999), que contienen preguntas acerca del debut sexual (edad, con quién se tuvo, sexo de esa persona y cuánto tiempo se tenía de conocerla), del pasado sexual (número de parejas sexuales a lo largo de la vida y en el último año, sexo de esas personas, si se ha tenido una relación de pareja regular con ellas, si se ha tenido sexo por dinero o por regalos) y la conducta sexual actual (presencia o no de una pareja sexual regular, tiempo que se tiene en esa relación, edad, sexo y escolaridad de la pareja, cuándo fue la última relación sexual y conocimiento de que la pareja tenga otra pareja sexual). En esta investigación participan un total de 435 alumnos de licenciatura (40% hombres y 60% mujeres) con una edad promedio de 21.6



años, que estudiaban diferentes carreras dentro de una institución privada de educación superior. Sus resultados indican que el 64% de los participantes ya habían tenido su debut sexual, de los cuales el 77.9% lo había tenido con su novio (a), el 14.5% con amigos (as), el 5.5% con conocidos y el 0.4% con parientes u otras personas. La edad promedio del debut sexual es de 17 años, sin embargo, algunos hombres tienen su primera experiencia sexual a edades más tempranas (entre los 10 y los 16 años) y las mujeres a edades más tardías (entre los 20 y los 29). En cuanto a la frecuencia de la actividad sexual, el 24.4% de los participantes tenían relaciones sexuales una o dos veces a la quincena, el 24% una o dos veces por semana, el 24% una o dos veces al mes, el 23.6% una vez al mes y el 4% las tenía a diario o casi a diario. El 37.2% de los sujetos habían utilizado el condón en todas las ocasiones que habían tenido sexo, el 53-56% lo usaban a veces y el 9.5% no lo habían utilizado nunca.

Astudillo Noguera (2001) realizó un estudio para conocer la relación de los patrones sexuales y el locus de control en varones con diferentes seroestatus al VIH-SIDA que tienen sexo con hombres. Este autor define conceptualmente el patrón sexual como el conjunto de variables atributivas que se refieren a la conducta sexual de los sujetos, que fueron evaluadas mediante 8 preguntas de opción múltiple que representan las siguientes variables: edad del debut sexual, preferencia sexual, número de parejas sexuales en la vida, tipo de práctica sexual con la pareja regular y la ocasional, y uso del condón con la pareja regular y la ocasional. En esta investigación participaron 100 hombres voluntarios que tenían sexo con hombres, cuya edad promedio era de 36 años, 26 de ellos eran seronegativos al VIH-SIDA, 23 seropositivos asintomáticos, 26 seropositivos sintomáticos y 25 seropositivos con SIDA. En general, los resultados mostraron que los sujetos iniciaron su actividad sexual a la edad de 15 años en promedio, con un amplio rango que iba de 5 a 33 años; en cuanto a la preferencia sexual, el 59% de ellos se consideraban homosexuales y el 41% bisexuales; el promedio de parejas sexuales de estos hombres fue de 60, con un rango que va de 1 a 500. Respecto de las prácticas sexuales que se tienen con la pareja regular, el 72.9% tiene coito anal y oral, el 12.9% tiene coito anal, oral y vaginal, el 9.4% sólo tiene sexo anal, el 2% sólo practica el sexo oral y el 2% restante únicamente se masturba; por otro lado, sólo el 33% de los participantes utilizan el condón siempre, el 51% lo utiliza a veces y el 16% no lo usa nunca. Con la pareja ocasional, las prácticas sexuales mantienen casi la misma distribución que las observadas con la pareja estable, desapareciendo el rubro del sexo exclusivamente anal; asimismo, la frecuencia con la que se usa el condón es muy similar, aumentando la proporción de sujetos que lo usan a veces y disminuyendo la de aquellos que nunca lo usan. Finalmente, los datos reportados en este estudio indican que el patrón sexual de los hombres que tienen sexo con hombres se asocia a un alto riesgo de transmisión de VIH-SIDA.

Los datos de la Encuesta Durex del 2001 (en Cárdenas Guzmán y Coperías, 2003) realizada en una muestra de 18,500 adultos mexicanos sexualmente activos, señalan que las personas han tenido en promedio 4 parejas sexuales; además, el 37% de los encuestados se siente inicialmente atraídos por la personalidad de alguien, el 19% por su apariencia, el 11% por su sentido del humor y sólo el 2% por su dinero.

Con el fin de conocer los cambios en las actitudes y prácticas sexuales que ha habido recientemente, De la Peña (2002) condujo un estudio en el que participaron 712 jóvenes mexicanos quienes respondieron a la Encuesta Metropolitana sobre Actitudes y Conductas Sexuales, la cual recopila los datos fundamentales de un estudio llevado a cabo en 1995. Los resultados indican que la frecuencia con la que se practica el coito se mantuvo estable a lo largo de este periodo: la mayoría de los participantes lo practican menos de una vez a la semana, mientras que la incidencia de sexo extramarital y de sexo anal disminuyó en un 3%. Por otro lado, los resultados indican un aumento en la permisividad sexual, en la diversidad de conductas que se llevan a cabo, en el sexo antes del matrimonio, en la práctica del sexo oral; el aumento en la tolerancia, la permisividad y en la diversidad de conductas sexuales está relacionado de manera proporcional con el número de parejas sexuales que se han tenido. Con respecto a las acciones colaterales al coito, los datos indican que la desnudez, el beso y las caricias son muy frecuentes; asimismo se observa un aumento en el uso de material erótico como estímulo sexual. En cuanto a las diferencias entre los sexos, en los varones es son más comunes las prácticas premaritales, extramaritales, el sexo oral, el sexo anal, y las relaciones homosexuales en comparación con las mujeres; también los varones tienen orgasmos con mayor frecuencia, tienen más parejas sexuales e inician su vida sexual antes que ellas.

Mejía Soto (en Cárdenas Guzmán y Coperías, 2003), realizó una encuesta en la que participaron 3275 jóvenes que habitaban áreas urbanas, suburbanas y rurales de todo el país indica que la edad media del inicio de la vida sexual oscila entre los 15 y los 16 años. De acuerdo con la Encuesta Global Pfizer sobre conductas y actitudes sexuales en México (2001, en Cárdenas Guzmán y Coperías, 2003), la mayor parte de las personas (66.4% de los hombres y 51.2% de las mujeres) tienen relaciones sexuales con una frecuencia que va de entre una y cuatro veces al mes, lo que es considerado como "relativamente adecuado" por la gran mayoría en ambos sexos; asimismo la mayoría de los participantes (58.3% de los hombres y 49.4% de las mujeres) evalúan a su vida sexual en el último año como muy placentera. Respecto de la frecuencia de las relaciones sexuales, en México las personas tienen un promedio de 93 relaciones al año, 7.7 al mes (en Cárdenas Guzmán y Coperías, 2003). Por último, esta encuesta señala que el 44% de los jóvenes habían utilizado algún método anticonceptivo e su primera relación sexual, pero a medida que tenían sus siguientes cinco experiencias sexuales, su uso queda en 30%.

# CAPÍTULO II

## La presente investigación

### INTRODUCCIÓN

La sexualidad juega un papel fundamental en la vida del ser humano, ya que además de sentar las bases de la reproducción y, por tanto, de la perpetuación de la especie (Scmitt y Buss, 2002), el comportamiento sexoerótico de cada individuo tiene un impacto tanto en el ámbito personal, como en el interpersonal y el sociocultural.

Por un lado, la sexualidad participa en el desarrollo humano (SIECUS, 2001), en la formación de la identidad personal (Flores Colombino, 1995; SIECUS, 2001), en el significado personal (Weeks, 2000b), en el buen funcionamiento emocional del individuo y en la reafirmación de su personalidad (González Núñez, 1998), en la expresión de su capacidad de vincularse a través del placer y del amor, y en el sentido que adquiere la persona sobre quién es y cuál es el lugar que ocupa en el mundo (Wagstaff, Abramson y Pinkerton, 2000). Las prácticas sexuales se relacionan en mayor o menor medida con el estado de bienestar subjetivo y salud del individuo (Wagstaff, Abramson y Pinkerton, 2000; SIECUS, 2001), y por consiguiente en su calidad de vida.

Por otro lado, la sexualidad sigue siendo un sitio para la ubicación social (Weeks, 2000b) por lo que es un fuerte determinante de la identidad social (Flores Colombino, 1995) y de la organización social del hombre (Fuertes y López, 1997), fundamentalmente en el contexto de la pareja y la familia, por moldear en gran medida sus relaciones interpersonales (SIECUS, 2001). La conducta sexual que ocurre en un contexto interpersonal también tiene consecuencias relevantes para aquellas personas que se involucran en ella, influyendo en la génesis y curso las relaciones que se establecen (Fischer, 2004), así como en sus características, dinámicas y en el nivel de conflicto y satisfacción que se tiene (Regan, 2000). Cabe destacar que el terreno de la sexualidad es uno de los que quizás está más plagado de contradicciones, mitos (Sánchez Bravo, 2001), tabúes y creencias falsas y distorsionadas (Camarillo Rangel y Rodríguez Salazar, 1990), represiones (Yela, 2000) estigmas y etiquetas que se refuerzan socialmente y problematizan su expresión.

Por último, el ejercicio de la sexualidad también se vincula a una serie de problemáticas relacionadas con la educación, la demografía y la salud pública, tales como la densidad

poblacional, los embarazos no deseados, el aborto, las enfermedades de transmisión sexual y la violación de los derechos sexuales, generando necesidades que requieren ser reconocidas y atendidas, por el impacto que ejercen sobre la vida social, política y económica de las naciones.

## **I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

Todas las culturas le dan a la vida erótica un lugar importante, por lo que los grupos humanos invariablemente tienden a regular, normar, prescribir y prohibir las experiencias y conductas eróticas, que puede expresarse en gran cantidad de formas y adquirir muchos matices (Rubio Auriolés y Corona Vargas, 2003). Weeks (2000, pág. 179) indica que actualmente la sexualidad está “en el centro de nuestra existencia”, convirtiéndose en objeto de interés y hasta obsesión social, sobretodo a raíz de que las sociedades comenzaron a preocuparse más por la vida de sus integrantes en cuestiones de moral, prosperidad, bienestar, salud, economía y seguridad. Así pues, al tener injerencia en diversos ámbitos de la vida privada y pública, el comportamiento sexual trasciende las fronteras de la intimidad, para convertirse en un tema de interés y preocupación general, por lo que su estudio adquiere especial relevancia científica, social y práctica.

Díaz Guerrero (1972) considera que la realidad humana es dinámica y cambiante, por lo que el estudio del comportamiento, como cualquier otra realidad humana, requiere la contemplación de aspectos evolutivos (vinculados a las necesidades básicas del ser humano de vivir en compañía de forma interdependiente), individuales (que refieren las particularidades conductuales, emocionales y cognoscitivas que se despliegan en la interacción cotidiana) y sociales (que señalan las normas, papeles y estatus propios de las interacciones en un contexto cultural particular). Dado que la conducta sexual humana es un fenómeno sumamente complejo y de naturaleza multideterminada (Álvarez Gayou, 1986, González Nuñez, 1998,)), resulta fundamental que en su estudio se consideren los diversos aspectos que la conforman. En el mismo sentido, Rubio (1994) sostiene que los seres humanos nacen con la potencialidad biológicamente determinada para vivir experiencias relacionadas con la sexualidad, a saber, diferenciación sexual, capacidad reproductiva, necesidad de vinculación, capacidad de sentir placer erótico; al interactuar con el medio social (familia, escuela, religión), este potencial biológico genera en el individuo afectos, significados y comportamientos que van construyendo y se manifiestan en todas las dimensiones bio-psico-sociales de la sexualidad: género, reproductividad, vinculación y erotismo.

Muchas de las investigaciones cuyo foco es la sexualidad, lidian con los aspectos problemáticos de la misma, tales como las prácticas de riesgo, los embarazos no deseados, las enfermedades de transmisión sexual y las disfunciones sexuales. Dado que la investigación en sexualidad rara vez se centra en su aspectos positivos, si no que se enfoca en su lado oscuro (Gregor, 1995), SIECUS (2005) pone de manifiesto la importancia de considerar una aproximación positiva de la sexualidad, más que una basada en el miedo, que enfatice los aspectos placenteros y seguros de la misma, como uno de los principios que deben guiar la investigación, los programas, los servicios y las políticas en materia de sexualidad. Una perspectiva que afirme positivamente la sexualidad es capaz de promover prácticas y relaciones sexuales más seguras, así como mejorar el bienestar sexual de los individuos.

La presente investigación tiene la finalidad de conocer el patrón de conducta sexual de los adultos mexicanos, desde una perspectiva psicosocial, que permita la formulación de descripciones, explicaciones y predicciones sobre la conducta erótica en su sentido afirmativo o positivo, a partir de ciertas categorías poblacionales (sexo y estatus de pareja), variables psicológicas (motivación y satisfacción sexual) y correlatos interpersonales (estilos de apego, estilos de amor y orientación sociosexual).

#### **a) PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN GENERAL**

¿Cómo se manifiesta, varía y puede explicarse la conducta sexual en la vida adulta?

#### **b) OBJETIVOS GENERALES**

1. Conocer el patrón de conducta sexual de los adultos.
2. Conocer la motivación sexual y la satisfacción sexual de los adultos, considerados como antecedente y consecuente psicológico de la conducta sexual, respectivamente.
3. Conocer los estilos de apego, los estilos de amor y la orientación sociosexual de los adultos, considerados como los correlatos interpersonales de la conducta sexual.
4. Proponer y evaluar un modelo psicosocial que explique la conducta sexual a partir de las variables psicológicas y las variables interpersonales incluidas en la investigación.

Los objetivos de esta investigación fueron cubiertos a lo largo de cuatro estudios, cada uno respondiendo a preguntas y objetivos de investigación particulares.

## II. CONSIDERACIONES ÉTICAS

En su Declaración de los Derechos Sexuales, la Asociación Mundial de Sexología (1999, en Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud y Asociación Mundial de Sexología, 2000) pone de manifiesto que la privacidad sexual es un derecho sexual fundamental, dado que la sexualidad representa uno de los aspectos más íntimos de la vida de las personas (SIECUS, 2005). La privacidad sexual se entiende como el derecho a las decisiones y conductas individuales realizadas en el ámbito de la intimidad, siempre y cuando no interfieran con los derechos sexuales de otros. Más allá de esta agencia personal al ejercer la sexualidad, todas las personas tienen el derecho a mantener su vida sexual en privado, es decir, a que nadie divulgue sus sentimientos, pensamientos y conductas relacionadas con su sexualidad sin su consentimiento.

El derecho a la privacidad y a la confidencialidad debe garantizarse en cualquier ámbito de la sexualidad (SIECUS, 2005), ya sea en la investigación básica y aplicada, los programas de prevención e intervención, y los servicios de salud (consulta médica, consejería, psicoterapia, terapia sexual, etc.). En términos operacionales, SIECUS (2005) postula que las personas tienen el derecho de no ser identificadas, a no ser obligados a compartir información y a que no se divulgue nada sobre ellos a terceras personas en lo tocante a su vida sexual.

Tomando en cuenta estas consideraciones éticas, en esta investigación se tomaron algunas medidas para garantizar el cumplimiento de las mismas:

1. En primer lugar, cada sujeto participó de forma voluntaria en la investigación y respondió los instrumentos de manera individual.
2. Al inicio de la batería de instrumentos, los sujetos fueron informados de la finalidad de la investigación y de la utilidad de los resultados que ésta arrojaría, enfatizando la naturaleza privada o íntima de algunas de las preguntas, así como la importancia de su participación. En esta parte, también se les garantizó que su identidad se mantendría en el anonimato (no se les preguntó su nombre) y que sus respuestas serían manejadas con absoluta confidencialidad.
3. A las personas que colaboraron en la aplicación de los cuestionarios, se les indicó que tuvieran un manejo cuidadoso de los mismos con el fin de que no se violara la garantía de confidencialidad y privacidad que se les dio a los sujetos

4. Por último, a manera de agradecimiento y retribución, la gran mayoría de los sujetos que participaron en esta investigación recibieron un tríptico informativo sobre los derechos sexuales, con la finalidad de retribuir su colaboración. Además de la exposición de algunas generalidades sobre sexualidad humana y de los derechos sexuales, este material incluye algunas fuentes electrónicas y telefónicas a las que se puede recurrir para recibir algunos servicios en atención de la sexualidad.

# CAPÍTULO III

## Conducta Sexual en la adultez

### INTRODUCCIÓN

La adultez es la etapa más larga, y quizá compleja, en la vida del ser humano; se caracteriza por su capacidad integradora y realizadora, y por la valoración y aceptación social, lo que es posible gracias al cúmulo de experiencias que le permiten “concretar su actuar en concordancia con su pensar y sentir” (p. 103, Secretaría de Salud, 1993).

La edad en la que un individuo se considera un adulto, varía según la perspectiva que se tome en cuenta, ya sea legal, biológica o psicosocial; legalmente en México a los 18 años la persona la considera adulta al hacérsele responsable de sus actos y adquirir derechos y obligaciones (voto, matrimonio, libre administración de sus bienes y de su tiempo, etc.). No obstante, este criterio es insuficiente ya que a pesar de que físicamente se ha alcanzado el máximo crecimiento y la plena capacidad de funcionamiento, existen numerosas diferencias individuales y sociales que inciden en el desarrollo de la persona (Secretaría de Salud, 1993).

La situación socioeconómica actual ha ocasionado que las opciones de desarrollo laboral, interpersonal y sexual que tiene el adulto sean cada vez más variadas y flexibles, por lo que se vuelve necesario que la vida adulta se reconozca como una etapa en la cual el individuo se enfrenta a continuos cambios y demandas sociales que cuestionan su identidad, actitudes, intereses, valores, sentimientos y conductas (Secretaría de Salud, 1993).

Al inicio de la vida adulta, las personas se preparan para construir las bases de su futuro y elegir el rumbo de su vida; el adulto vive una etapa de gran actividad encaminada hacia la independencia y hacia el logro de metas específicas (Ortiz Martínez, 2003)

Durante la adultez el individuo suele establecer compromisos de diversa índole en respuesta a las exigencias sociales en función de su sexo y de su situación social, económica y cultural, tales como la participación activa en el sistema de producción, el establecimiento de una relación de pareja, la formación de una familia, la reproducción y, en general, la delimitación de su papel en la sociedad (Secretaría de Salud, 1993).



En general, las características y demandas propias de esta etapa, permiten diferenciarla en dos fases: adultez temprana y adultez media. La adultez temprana (también conocida como juventud) sucede a la adolescencia y comprende de los 20 a los 40 años; la adultez media abarca de los 40 a los 65 años y antecede a la tercera edad (Ortiz Martínez, 2003).

Físicamente, la persona adulta posee un cuerpo fuerte, bien conformado y saludable (Ortiz Martínez, 2003), lo que le da gran vitalidad y fortaleza física, su habilidad motora, fuerza y velocidad se encuentran en estado óptimo; estas capacidades físicas se irán deteriorando conforme transcurran los años e inicie el deterioro fisiológico propio de la edad (Secretaría de Salud, 1993). Entre los 45 y los 55 años de edad (Kaplan, 1988), en la mujer aparece el climaterio, un síndrome que antecede y precede a la menopausia, caracterizado por las oleadas de calor, fatiga, mareo, dolores de cabeza, insomnio, irritabilidad y depresión; con la brusca disminución hormonal ocurre el cese de la menstruación con lo que termina de manera definitiva la capacidad reproductiva. En el hombre, después de los 50 años, la disminución hormonal produce cambios en la piel, arrugas, canas y caída del cabello, además de inestabilidad emocional, pero su capacidad reproductiva se mantiene por el resto de su vida (Secretaría de Salud, 1993). No obstante, las funciones de paternaje y maternaje, que son independientes de la capacidad física de engendrar, se siguen expresando en ambos sexos a través de la ternura y el cuidado de otras personas (p. nietos o sobrinos), de la creación, la educación, la productividad y otras formas de trascendencia personal encaminadas a la construcción de otros proyectos de vida (Ortiz Martínez, 2003). Es importante señalar que a pesar de estos cambios corporales que evidencian la pérdida de la juventud, Kaplan (1988) señala que el atractivo físico de hombres y mujeres no necesariamente merma con el paso de los años, ya que si se mantiene la vitalidad, la simpatía y una buena forma física, se puede seguir siendo física y sexualmente deseable.

En el ámbito psicológico, los adultos tienen una mayor capacidad intelectual y emocional, un autoconcepto más claro, una identidad ya estructurada y una personalidad definida, lo que no los exenta de cuestionamientos sobre sí mismos que pueden llegar a ser conflictivos y generar inestabilidad; sin embargo, pueden superar las crisis y recobrar la estabilidad personal y social. Según Ortiz Martínez (2003), en la adultez ya se cuenta con una identidad de género claramente definida, que también pasa por replanteamientos, sobretudo cuando aparecen los cambios corporales de la mitad de la vida que alteran la autoimagen, el significado de ser hombre o mujer y evidencian la pérdida de la juventud. La autoestima del adulto se ve fuertemente influenciada por los criterios de valoración social, plasmados en normas y prototipos de conducta que suelen ser distintos para hombres y para mujeres. A pesar de que se puedan realizar ajustes y adaptaciones, la escala de valores de las personas está bien

definida en este periodo de la vida (Secretaría de Salud, 1993). La madurez psicológica alcanzada en esta etapa, hace que las personas estén listas para fusionar su identidad con la de otros (Ortiz Martínez, 2003) lo que les permite afiliarse y entregarse a la intimidad (Secretaría de Salud, 1993).

En lo social, el adulto le hace frente a numerosas exigencias, una de las más evidentes es la elección ocupacional y/o la inserción laboral. Es a través del trabajo que las personas alcanzan su independencia económica, satisfacen sus necesidades y conquistan algunas de sus metas, adquiriendo confianza en sí mismos y un sentido de autonomía. Al final de la adultez, se espera que los individuos logren la realización de sus esfuerzos y el reconocimiento de su desempeño (Secretaría de Salud, 1993).

Mediante la interacción con diferentes grupos sociales, el adulto va delimitando sus preferencias y estableciendo relaciones interpersonales estables y duraderas con base en las afinidades en valores, gustos e intereses (Secretaría de Salud, 1993). Los adultos establecen relaciones amistosas en las que se comprometen emocionalmente (Ortiz Martínez, 2003) y que cumplen un papel fundamental por el resto de la vida.

Una de las tareas fundamentales de esta etapa de la vida es la búsqueda y selección del compañero (a) estable para la vida de sexual y afectiva (Giraldo, 1985), lo que generalmente toma la forma de un matrimonio heterosexual, monogámico e indisoluble, que da lugar a una familia. En la adultez, la mayoría de las personas prefieren tener una pareja que estar solas, ya que la madurez supone la capacidad de desarrollar una relación estable y satisfactoria (Kaplan, 1988). Dado que la mayoría de los adultos están dispuestos a establecer una relación cercana e íntima, es común la presencia de una unión comprometida en pareja en hombres y mujeres (Ortiz Martínez, 2003). La elección de pareja es un proceso complejo en el que, además del enamoramiento y el amor, confluyen numerosos aspectos individuales y socioculturales; para Giraldo (2002), este proceso suele estar acompañado de dudas y temores respecto a lo adecuado de la persona que se elige y al posible fracaso de la relación. El grupo cultural ejerce una presión considerable sobre el tiempo y la manera de iniciar la vida matrimonial, pues según Giraldo (2002) se espera que todas las personas formen algún tipo de unión estable alrededor de los 25 años o un poco más tarde en los países más desarrollados y en las clases sociales altas. No obstante, los jóvenes de hoy en el mundo occidental se establecen como pareja a edades más tardías, sobretodo en los países más desarrollados y en las clases sociales altas (Giraldo, 2002). De cualquier manera, el establecimiento de una relación de pareja, ya sea a través del noviazgo, del matrimonio o de la unión libre, implica armonizar dos mundos afectivos, cognitivos, sexuales y sociales, por lo que es pertinente que constantemente se hagan ajustes, negociaciones y se redefinan los roles que cada uno de los miembros de la pareja adoptará (Secretaría de Salud, 1993),

conforme cambien las circunstancias económicas y sociales del entorno en el que habita la pareja (Giraldo, 2002), y se vivan los cambios propios de cada una de las etapas del ciclo vital, tanto de los individuos como de la pareja y/o de la familia, sin descartar la posibilidad de la disolución o ruptura de la relación.

Con la vida de pareja, la reproducción emerge como una nueva exigencia social para la mayoría de las personas adultas, sobretodo en las culturas hispanas en las que, según Giraldo (1985) la maternidad está sumamente idealizada. Para Kaplan (1988), la experiencia de tener y educar a los hijos constituye uno de los aspectos de la sexualidad madura más gratificantes. Generalmente existe una presión social para apresurar el nacimiento de los hijos, de hecho, las parejas que retardan este hecho o deciden no tenerlos son objeto de cuestionamientos; por otro lado, la imposibilidad de tener hijos cuando se desean es fuente de inestabilidad y conflicto conyugal (Secretaría de Salud, 1993). Aunque la adultez temprana es el momento en el que la mayoría de las personas viven el nacimiento de su primer hijo(a) (Ortiz Martínez, 2003), actualmente, la reproducción está dejando de ser el fin último de las personas y las parejas, anteponiéndose el trabajo y el desarrollo personal. No cabe duda que la experiencia de la maternidad y la paternidad alteran de forma drástica la vida de pareja en todos sus aspectos, por lo que se vuelve necesario reestructurar la relación a partir de su llegada, conforme los hijos van creciendo y después de su partida, pues cada uno de estas etapas genera crisis al interior de la relación de pareja y de la vida familiar (Secretaría de Salud, 1993).

De la manera en que la persona perciba su vida a nivel personal, laboral y familiar al final de la adultez, así como sus logros, fracasos, satisfacciones, frustraciones, y reconocimientos pasados, y sus expectativas futuras (Secretaría de Salud, 1993), dependerá el sentido del resto de su vida, así como la aceptación y preparación que tenga para vivir su vejez y eventualmente morir.

## **I. CONDUCTA SEXUAL EN LA ADULTEZ**

Cada ser humano es un ser sexual durante toda su vida, independientemente de si participa o no en conductas sexuales (SIECUS, 2001), pero la forma en que expresa su sexualidad es distinta según la etapa de desarrollo en la que se encuentre (DeLameter y Friedrich, 2002).

Después de la pubertad, el sexo se convierte en el centro de atracción de la conducta y es motor de muchas actividades (Giraldo, 1985). El proceso de consolidar la madurez sexual continua hasta la adultez (DeLameter y Friedrich, 2002). La sexualidad

contribuye a definir la identidad de las personas como adultos (Conrad y Milburne, 2002) por lo que es uno de los aspectos centrales en esta etapa de la vida; el adulto vive su sexualidad de acuerdo a un sistema de valores que provienen de la sociedad en la que nace, de la familia que lo educa y de la influencia de los compañeros coetáneos (Giraldo, 2002). Es en la adultez cuando se cristaliza el desarrollo del potencial erótico y se logra su máxima expresión a través de prácticas muy diversas.

Aunque se trata de un periodo de relativa estabilidad personal y social en el que la actividad sexual del individuo experimenta pocos cambios o se mantiene más o menos estable durante casi tres décadas (Enciclopedia Hispánica, 1991), por tratarse de una etapa muy larga, la conducta sexual del adulto sufre algunas transformaciones con el tiempo. A continuación se exponen las diversas formas en que los adultos expresan su erotismo y se destacan los cambios principales que sufren en la vida adulta, debido a aspectos de índole individual e interpersonal.

#### **a) Adultez temprana**

Aproximadamente entre los 18 y los 20 años, al ingresar a la vida adulta, la mayoría de las personas han tenido experiencias eróticas, ya sea en soledad o en compañía (Ortiz Martínez, 2003). La adultez temprana o juventud transcurre de los 20 a los 40 años (Ortiz Martínez, 2003), periodo en el que se “estabiliza el modo personal de la actividad sexual” Giraldo (2002, p. 216).

En el terreno de la sexualidad, a partir de los 20 años se vive una ambivalencia en la expresión erótica y romántica y una vez que se alcanzan los 30, la persona suele tener experiencias sexuales múltiples en aras de definir su propio estilo (Ortiz Robles y García Ramos, 2002). Los primeros años de la adultez representan una época de incertidumbre sexual para algunos y de plena satisfacción para otros; hombres y mujeres se preocupan de sus dotes sexuales, de su prestancia física y de su destreza sexual (Monografías.com)

En primer lugar, cabe destacar que la abstinencia sexual es una práctica mucho más extendida de lo que se cree y admite en la vida adulta (Lescault, 1998), y no es como se cree exclusiva de las personas que no tienen una pareja romántica y/o sexual, o de las que asumen el voto de castidad. La abstinencia sexual puede entenderse como la ausencia de relaciones sexuales o como la falta de todo tipo de actividad sexual (Corsini, 1994), lo que es prácticamente imposible. Giraldo (2000) reporta que la abstinencia sexual se presenta de manera ocasional en los adultos y que puede ser un estado transitorio o permanente, dependiendo de las causas que la motivan (p. convicción religiosa, timidez o culpa excesiva respecto al sexo) y de las circunstancias personales y

sociales que la sostienen (prioridad al desarrollo personal, aislamiento). Corsini (1994) señala que en la vida adulta existen cuatro razones que explican la abstinencia sexual: sociocultural, religiosa, interpersonal y psicopatológica. Las razones socioculturales se refieren a la abstinencia sexual temporal o permanente como forma de prevenir el conflicto intragrupal y de controlar a la población. En algunos lugares se alienta la abstinencia sexual cuando las parejas sexuales disponibles son miembros de un grupo que están excluidos del campo de elegibles o cuando hay situaciones de aislamiento, guerra, plagas o catástrofes en el que las prácticas sexuales pueden provocar un desequilibrio social. Por otro lado, la abstinencia sexual juega un importante papel en el control de la natalidad y el espaciamiento de los hijos, así como en el reforzamiento de la división genérica de labores. Las mujeres adultas suelen abstenerse sexualmente en ciertos momentos de su ciclo reproductivo (p. e. durante la menstruación, durante algunas etapas del embarazo, durante la lactancia) para favorecer la crianza. En cuanto a los motivos religiosos, la abstinencia sexual es indicador de obediencia y fuerza de voluntad, y puede ir acompañada del control de otros placeres sensuales como la comida y la bebida; en su forma de celibato, la abstinencia incrementa la promesa de llevar a cabo los compromisos espirituales y la consagración personal a dios. En la esfera interpersonal, la abstinencia puede ser acordada explícita o implícitamente por los miembros de la pareja debido a varias razones, por ejemplo, falta de tiempo o encausar la energía a las labores profesionales o domésticas. Por último, la abstinencia sexual puede ser indicador de psicopatología (p. e. genofobia, ginofobia, androfobia, adenonía) cuando la persona no puede involucrarse en ningún tipo de conducta sexual o cuando la decisión obedece a fuerzas irracionales. No obstante, cabe destacar que la falta de una vida sexual activa en la mayor parte de los casos no excluye a las personas de ejercer su vida sexual de otras maneras ni mucho menos les quita su naturaleza y potencial sexual. Gagnon, Miami y Michaels (2001) encuentran que en la población adulta, el 8% de los hombres y el 10% de las mujeres reportan no haber tenido ninguna pareja sexual en el último año.

Respecto del debut sexual, en gran parte de los países occidentales, la edad de la primera relación sexual ha descendido de manera significativa y el número de parejas sexuales ha aumentado, por ejemplo, en Estados Unidos e Inglaterra la primera relación sexual se tiene entre los 16 y los 18 años, y en España a los 15. También se ha encontrado que los adolescentes y jóvenes de ahora rara vez recurren a las sexoservidoras para tener su primer experiencia sexual (Fuertes y López, 1997).

La persona adulta lleva a cabo tanto prácticas autoeróticas como relaciones sexuales (Ortiz Martínez, 2003), que por definición implican una aventura diádica (Frey y Hojjat, 1998). En lo referente a las relaciones sexuales, el 40% de los adultos tienen sexo una vez a la semana o menos, mientras que el 50% tienen sexo dos o tres veces por semana, y

solo el 10% tiene actividad sexual cuatro o más veces a la semana (Gagnon et al., 2001). De Lora, Warren y Ellison (1981) afirman que la principal manifestación del erotismo en la adultez es la relación coital con una pareja más o menos estable y, generalmente, monógama. El coito se define por Cartagena, Ortega y Arango (2003) como la actividad penetrativa vaginal<sup>1</sup>, y suele considerársele como el “verdadero sexo” (Blank, 2000, en DeLameter y Sill, 2005) o al menos como la conducta sexual por excelencia entre los adultos (Fuertes y López, 1997). Fuertes y López (1997) señalan que los seres humanos tienen diferentes formas de tener coito debido a la ubicación más ventral de los órganos sexuales de la mujer y a la mayor longitud del pene, en comparación con otras especies. Entre las posiciones coitales más comunes se encuentran la del misionero, la misionera invertida, la de lado, la mujer arriba, la mujer cabalgante, sentados, de rodillas, de pie, la penetración desde atrás y la penetración en sentido contrario (Ver Koffer, 2002). Más del 95% de las personas adultas reportan haber tenido sexo vaginal en su último encuentro sexual (Gagnon et al., 2001). El sexo oral se ha generalizado en la mayoría de las poblaciones que han sido estudiadas, sobretudo como parte del prelude al coito vaginal (Fuertes y López, 1997). La práctica de las conductas bucogenitales es muy común en los países desarrollados, observándose una mayor prevalencia de la felación (boca-pene), que del *cunnilingus* (boca-vulva) y el sesenta y nueve (contacto bucogenital mutuo) (Fuertes y López, 1997). El sexo oral es practicado por casi un 90% de las personas como parte de su repertorio erótico (Wilson, 1987, en McConaghy, 1993). De Martino (1974, en McCary y McCary, 1983) reporta que entre el 68 y 76% de las mujeres le ha practicado sexo oral a su pareja (*felatio*), y entre el 71 y 76% de ellas ha recibido sexo oral (*cunnilingus*). Parece que el sexo anal se da en muchas culturas pero en una minoría de las personas y con poca frecuencia, siendo más característicos de las relaciones homosexuales y entre los heterosexuales cuando la mujer está menstruando (Fuertes y López, 1997); el sexo anal tiene una menor prevalencia <sup>2</sup>, oscilando del 1 al 37% en las mujeres, y del 4 al 34% en los hombres (McConaghy, 1993; Gagnon et al., 2001). En sus encuentros sexuales las personas utilizan una variedad de caricias, actividades y posiciones sexuales (Ortiz Martínez, 2003), entre las que el beso en diferentes partes del cuerpo tiene un lugar primordial (Fuertes y López, 1997), asimismo cuentan con diversidad de lugares en los que llevan a

---

<sup>1</sup> Aunque el consenso señala que el coito se refiere a la relación sexual vaginal, Fuertes y López señalan que se puede hablar de coito interfemorale (entre los muslos), coito intermamario (entre los senos) y coito en la axila, ya sea como parte del prelude sexual o como formas alternas de gratificación sexual cuando no se desea un coito vaginal.

<sup>2</sup> El sexo anal es una actividad sexual que se encuentra fuertemente estigmatizada (por cuestiones de higiene y por su asociación con la homosexualidad y con la transmisión del VIH), por lo que es muy probable que los datos obtenidos mediante cuestionarios que se mencionan en las investigaciones sufran de subreporte.

cabo sus prácticas sexuales, lo que favorece la variedad y se acrecienta el placer sexual (Giraldo, 2002).

Respecto de los objetos eróticos, hombres y mujeres pueden practicar sus relaciones sexuales con alguien del mismo sexo (homosexuales), con alguien del otro sexo (heterosexuales) o con ambos sexos (bisexuales); estas conductas guarda una estrecha relación con la orientación sexual de las personas pero no necesariamente depende de ella, ya que se puede tener determinada orientación sexual y llevar a cabo prácticas sexuales que concuerden o no con ésta. Se estima que entre el 75 y el 85% de la población es heterosexual, entre un 19 y 25% es homosexual, del 2 al 4% es lesbiana y aproximadamente un 15% es bisexual (en Giraldo, 2002). Johnson et al. (1994, en Fuertes y López, 1997) indican que el 6% de los varones y el 9.4% de las mujeres han tenido experiencias sexuales con personas del mismo sexo). Independientemente de la orientación y las prácticas sexuales, en las relaciones estables, la sexualidad representa una forma de intercambio y comunicación entre las personas, en donde el placer se conjuga con el afecto, los sentimientos y las emociones. No obstante, las personas también participan del llamado “sexo recreativo” que consiste en contactos sexuales esporádicos y/o con múltiples parejas, en los que se persigue fundamentalmente el placer (Asensio, 2000), independientemente de que tengan o no un compañero (a) estable

Así como hay personas cuyas prácticas sexuales son monógamas, hay quienes tienen múltiples parejas sexuales (Cartagena, Ortega y Arango, 2003). En general, los jóvenes son más liberales en cuanto a su expresión sexual, indicando apertura hacia la experimentación y un mayor rechazo de la exclusividad asociada a la monogamia, por lo que tienden a tener más sexo extramarital que las personas mayores (Blumstein y Schwartz, 1983, en Edwards y Booths, 1994). Las relaciones sexuales extrapareja son comunes y muy frecuentes en los adultos de casi todas las culturas, sobretodo en los varones, obedeciendo a la necesidad de novedad y pasión, más que a insatisfacción en la relación de pareja estable (Giraldo, 2002). Conrad y Milburn (2002) encuentran que la infidelidad es algo que aparece con regularidad (el 45% de las personas que participaron en su estudio lo han sido), incluso entre aquellos que la reprueban y la ven como algo destructivo para la relación de pareja. Blumstein y Schwartz (1983, en Schwartz y Rutter, 1998) encuentran que las personas que tuvieron mayor actividad sexual premarital, tienen mayores probabilidades de tener sexo extramarital. Entre las causas que la provocan los autores señalan el término del romance, la insatisfacción de las necesidades personales, la falta de comunicación y las circunstancias accidentales; sin embargo la inmensa mayoría de las personas engañan a su pareja sin quererlo o proponérselo, y también la mayoría lo lamenta después.

Actualmente, cada vez más personas tienen relaciones cibersexuales. Conrad y Milburne (2002) encuentran que el 5% de las personas reconocieron haber tenido relaciones románticas o sexuales a través de internet, que van desde el simple coqueteo epistolar ocasional hasta las relaciones sexuales mantenidas por largos periodos; existe controversia sobre si esta práctica sexual es una forma de infidelidad cuando las personas que la llevan a cabo tienen una pareja.

Aunque la inmensa mayoría de las personas prefieren el coito a la masturbación (Asensio, 2000), la masturbación es una práctica común en todas las culturas (Fuertes y López, 1997) y complementaria para la obtención de placer en la vida adulta (McConaghy, 1993; Secretaría de Salud, 1993) aún cuando se mantengan relaciones sexuales con otra persona. Se entiende por masturbación la estimulación física de los genitales para acrecentar la excitación sexual y procurarse placer, ya sea o no con el orgasmo como resultado (Asensio, 2000). Según la Asociación Médica Norteamericana (en Lescault, 1998), el 95% de los hombres adultos y el 65% de las mujeres adultas se masturban. Lescault (1998) sugiere que las prácticas autoeróticas se producen cuando la persona responde ante estímulos imaginarios, visuales, auditivos o táctiles, produciéndose un nivel de tensión o excitación sexual que se libera mediante la estimulación de los genitales hasta llegar al orgasmo. Esta actividad suele desarrollarse en privado y ser un fin en sí misma, pero también facilitar y ser parte de una relación sociosexual (Enciclopedia Hispánica, 1991). La práctica de la masturbación inicia con la pubertad e incluso antes, haciéndose muy frecuente en la juventud y menos frecuente a medida de que se disponen de mayores posibilidades de mantener relaciones sexuales (Enciclopedia Hispánica, 1991). Algunas investigaciones han demostrado que a medida que transcurre la adultez, en el hombre disminuyen la frecuencia de la masturbación y del orgasmo, mientras que en la mujer aumentan (en Giraldo, 2002), llegando a su máximo entre los 30 y los 40 años de edad (Kaplan, 1988). Las fantasías más comunes que acompañan la masturbación tanto en hombres como en mujeres son: fantasías eróticas con personas del otro sexo, relaciones sexuales con personas del otro sexo, imaginar escenas de sexo con distintas personas, recordar escenas sexuales del cine, contemplar una imagen erótica en libros o revistas, y recordar a un amigo (a) o compañero (a) del trabajo (Asensio, 2000). La masturbación excesiva, más que ser vista como un problema, puede indicar la presencia de ansiedad, miedo o culpa (Kaplan, 1988), llegando incluso a convertirse en una obsesión (Asensio, 2000), a sustituir a las relaciones sexuales y provocar problemas de pareja (Secretaría de Salud, 1993).

La fantasía sexual es otra de las formas en las que se expresa la sexualidad en la vida adulta de hombres y mujeres, ya sea por sí misma o acompañando al autoerotismo y/o a las relaciones sexuales. La fantasía sexual consiste en la invención o creación mental de imágenes, historias, escenas, situaciones o experiencias que potencian el impulso y



aumentan el deseo sexual de las personas (Asensio, 2000), las motivan sexualmente y eventualmente pueden conducirlos a la actividad sexual, y ser parte de ella. Las fantasías sexuales generalmente se expresan en forma de ensoñaciones en donde el estado consciente de alerta está disminuido y la atención se centra en las imágenes de personas o situaciones (Ortiz Robles y García Ramos, 2002). Para Asensio (2000), la fantasía sexual es una facultad de las personas fruto de la imaginación y la emotividad, constituye el afrodisíaco más contundente y eficaz ya que transporta a las personas a mundos imaginarios menos limitados, con nuevas dimensiones y con posibilidades de disfrute acrecentadas, contribuyendo así a su bienestar sexual. Moore (1999) considera que las fantasías sexuales ayudan a despertar, guiar, mantener vivo y activo el deseo sexual, suscitando sensaciones placenteras y una nueva forma de vida ocasionadas por imágenes eróticas diversas y experiencias sexuales novedosas que implican objetos y contextos llenos de significado para las personas. La fantasía es el aspecto más privado e íntimo de la sexualidad del ser humano, pues a través de este “santuario secreto” puede crear y vivir con libertad y soltura “las escenas más fascinantes, las sensaciones más intensas, las situaciones más comprometedoras” (p. 127, Asensio, 2000). En suma, la fantasía juega un papel determinante, por ser uno de los ingredientes que hacen que la vida sexual del adulto sea placentera y satisfactoria (Asensio, 2000), novedosa, flexible, variada e ilimitada.

Los sueños eróticos son otra importante expresión de la vida sexual adulta, ya que generan excitación y gratificación sexual. Los sueños sexuales y los orgasmos durante el sueño parecen ser una expresión compensatoria de la sexualidad exclusiva de los seres humanos, que obedecen tanto a la estimulación externa como a la privación sexual (Enciclopedia Hispánica, 1991). Más allá de lo evidente, Moore (1999) indica que, en sus múltiples variantes, los sueños sexuales pueden develar el papel del deseo y el placer en la vida personal, además de liberarnos de las exigencias de las instituciones morales de la sociedad. Tal y como ocurre con las fantasías y ensoñaciones eróticas durante el día, el ambiente de oscuridad y privacidad en el que ocurren los sueños eróticos (Moore, 1999) permiten conocer y explorar variantes del erotismo sin los obstáculos y amenazas que el exterior impone.

A pesar de los mitos, tabúes y prejuicios que hay a su alrededor, la pornografía es una actividad sexual sustitutiva o complementaria a la que acuden frecuentemente las personas, desde la adolescencia y durante toda la vida. La pornografía se entiende como un producto o material (literatura, video, imagen pictórica o fotográfica) sexualmente explícito y comercial, que representa el desnudo y/o la actividad sexual. La pornografía excita sexualmente a las personas e incrementa ligeramente su actividad sexual dentro del patrón de comportamiento sexual ya desarrollado, pero no las conduce a nuevas prácticas sexuales. La recreación sexual a través de la pornografía

puede realizarse por sí misma, sin incluir estímulos físicos directos, o como preparación y parte de un juego sexual autoerótico o interpersonal. Contrario a las especulaciones, no se ha encontrado relación entre la exposición a la pornografía y las desviaciones, ofensas y violencia de naturaleza sexual, más aún se le considera un elemento de gran valor en la higiene mental (Giraldo, 2000).

El recurrir a las y los sexoservidores también es una opción del erotismo, sobretodo para los varones, en quienes muestra una incidencia del 26% en comparación con el 1% en las mujeres (Wilson, 1987, en McConaghy, 1993). Según Río (1991, en McConaghy, 1993) la prostitución ofrece sexo garantizado y de fácil acceso, eliminando el riesgo de ser sexualmente rechazado, brinda compañía y atención exclusiva, da la oportunidad de tener prácticas sexuales que la pareja regular no acepta e incluso puede mejorar algunos problemas sexuales; esta práctica puede ser regular u ocasional, por pura curiosidad o en caso de que la pareja esté ausente o incapacitada física o mentalmente.

Según Fouilloux (2004), la actividad sexual en la adultez gira en torno al encuentro amoroso. Así pues, dado que un aspecto central en la sexualidad es la consecución de la pasión y la búsqueda de la intimidad en la relación de pareja, se ha observado que la vida sexual del adulto se transforma a lo largo del ciclo vital de la pareja, tanto en sus prácticas como en el interés que se tiene hacia éstas. En un principio, el juego erótico funciona como la principal fuente de excitación y prepara a ambos para la relación sexual (Secretaría de Salud, 1993). Sin embargo, el mejor ajuste sexual de la pareja se consigue tras unos cuantos años de vida en común, cuando la mujer ha aprendido a responder con mayor libertad a la estimulación sexual y cuando el varón le comienza a dar mayor importancia a la afectividad (Giraldo, 2002).

Poco a poco, las relaciones sexuales se vuelven rutinarias y poco atractivas, según Asensio (2000) la monotonía sexual surge debido a los cambios en el grado de unión sentimental en la pareja, al desinterés y la pasividad, a la falta de comunicación y al estrés; llega un punto en el que el sexo puede llegar a percibirse y realizarse como una obligación, lo que inhibe el deseo sexual.

Cuando ocurre un embarazo, se ha reportado de manera consistente una reducción moderada de las relaciones sexuales durante los primeros dos trimestres y una reducción drástica en el último (Brogen, 1991, en McConaghey, 1993), lo que suelen ir apareado de una disminución del deseo sexual en la mayoría de las mujeres y en algunos hombres (en ellos sobretodo al final del embarazo), por la preocupación sobre el desarrollo y el nacimiento del bebé. Reamy y White (1985, en McConaghey, 1993) reportan que para algunas mujeres el coito se torna doloroso, debido a la presencia de hemorroides y a la congestión pélvica y vaginal, así como al descontento con estar

embarazada y temor al parto, sobretodo conforme transcurre el embarazo. Una vez que se da a luz, la mayoría de las mujeres retoman su actividad sexual entre la sexta y la doceava semana, una vez que la depresión posparto ha cesado y el deseo sexual se reestablece (Robson et al., 1981, en McConaghey, 1993).

Generalmente, con la llegada de los hijos, la vida sexual de hombres y mujeres se altera notablemente, llegando a declinar de manera importante en comparación con la etapa previa al embarazo (Ortiz Martínez, 2003), lo que se explica por el cansancio que sienten las mujeres por la crianza (Robson et al., 1981, en McConaghey, 1993), por la falta de tiempo y espacios para la pareja, y por los cambios en la dinámica y funcionamiento familiar. Cuando los hijos dejan de depender de los padres pero sobretodo cuando se van de la casa, las personas que logran darle la vuelta al síndrome del nido vacío, retoman su relación de pareja y reinstauran una etapa de luna de miel, sintiéndose más libres para ejercer su sexualidad nuevamente (Brecher, 1984, en McConaghy, 1993).

Asensio (2000) señala que en la vida adulta es preciso que se mantenga una actitud activa y abierta hacia el sexo, así como un clima de confianza, sin tabúes ni inhibiciones, que permitan a las personas la incorporación continua de juegos eróticos y nuevas experiencias para garantizar que en la vida sexual nunca falte la sorpresa, la curiosidad y la novedad, se mantengan activos el deseo y la fantasía sexual.

Actualmente, los adultos jóvenes gozan de mayor placer, frecuencia y variedad sexual y, en general, de un mejor ajuste sexual en comparación con otras generaciones, debido a que en las sociedades hispanas se ha debilitado el mito de la virginidad como requisito matrimonial en la mujer, se ha desdibujado la idea de la mujer "asexuada", se han liberalizado las actitudes sexuales y ha aumentado el conocimiento que se tiene sobre sexualidad humana. Hombres y mujeres maduran sexualmente e inician su vida sexual antes que sus predecesores, precipitando una mayor actividad sexual con un mayor número de parejas, lo que implica mayor posibilidad de disfrutar la sexualidad si se hace uso del sexo seguro, del sexo protegido y de los métodos anticonceptivos, pero al mismo tiempo mayor riesgo de embarazos y de infecciones de transmisión sexual (Giraldo, 2002).

En su expresión saludable, en la adultez se experimenta un crecimiento del potencial erótico, ya que existe mayor conocimiento del cuerpo y sus sensaciones durante la respuesta sexual humana, mayor capacidad de intimar con otro y de expresar los deseos y fantasías sexuales, menor presencia de culpas y prejuicios acerca de las relaciones sexuales (Ortiz Martínez, 2003), y en general mayor capacidad de entregarse al placer y disfrutar de la dimensión erótica de la sexualidad. Así, al final de la juventud, las personas logran liberarse de sus inhibiciones sexuales (Piñeiro y De Hoyos, 1987),

permitiendo que su deseo y comportamiento sexuales fluyan de manera más libre y armoniosa. No obstante, según Ortiz Martínez (2003), en esta etapa de la vida pueden llegar a presentarse disfunciones sexuales, cuyo origen estriba más en los factores psicológicos (p. e. angustia, depresión) y de aprendizaje que en alteraciones o deficiencias orgánicas.

## **b) Adulter media**

La edad madura, que va de los 40 a los 65 años de edad (Ortiz Martínez, 2003), se caracteriza por la preocupación del individuo por mantener su estatus afectivo, su ajuste marital y su capacidad sexual (Giraldo, 1985), constituyendo una etapa de transición entre la adultez temprana (juventud) y la adultez mayor (vejez). Ortiz Robles y García Ramos (2002) indican que a partir de los 40 años las personas suelen tener un estatus social y psicológico más o menos definido gracias a la experiencia, las metas y la productividad logradas; también en este momento comienzan a deteriorarse las capacidades físicas y psíquicas (lo que ocasiona cambios en la imagen corporal) y a perderse ciertas redes sociales e incluso el empleo, por lo que es una etapa en la que hay que elaborar algunos duelos significativos y transformar la vida social y sexual.

En las personas mayores de 45 años, la importancia que se le da al sexo junto con la edad parecen ser las variables que influyen más sobre la motivación sexual (DeLameter y Sill, 2005). Ortiz Robles y García Ramos (2002) explican que los adultos viven su sexualidad con altos de erotismo y de búsqueda estética.

Durante esta etapa la vida sexual de las personas que viven en pareja generalmente decae o se ve disminuida, volviéndose rutinaria e incluso ausente, debido a la excesiva dedicación a los hijos y la vida familiar, a la falta de cuidado de la relación de pareja y las ideas erróneas respecto al cese de la vida erótica (Ortiz Martínez, 2003).

Con la edad<sup>3</sup>, declinan los índices de actividad sexual, en cuanto a la frecuencia con la que ocurre y en cuanto al número de parejas que se tienen (Gagnon et al., 2001), tal vez por influencia de la disminución del deseo sexual (Maurice, 1999, en DeLameter y Sill, 2005), aunque esta última es mucho menos rápida de lo que se cree (DeLameter y Sill, 2005). La edad de las personas, también se asocia a un menor número de pensamientos sexuales y sueños eróticos (DeLameter y Sill, 2005).

---

<sup>3</sup> Para Terman et al. (en Edwards y Booths, 1994), el declive en el comportamiento sexual inicia desde la mitad de la década de los treinta.

Gran parte del deterioro de la vida erótica en la edad madura, se deben a la disminución de las oportunidades sexuales que afectan la autoestima, a la mala adaptación a los cambios que sufre la respuesta sexual y al temor a no poder funcionar sexualmente y a los mitos populares en torno al debilitamiento sexual (Giraldo, 1985). De hecho, la sobrevaloración, idealización y culto contemporáneos de la juventud, no sólo tienen afectos adversos en el terreno de la sexualidad, ya que en el ámbito afectivo, familiar, laboral, económico y social también comienzan a sufrirse pérdidas y conflictos más por los estándares culturales que limitan las oportunidades de las personas llegada cierta edad, que por las transformaciones físicas y psicológicas propias de la edad.

En la madurez tiende a aumentar la vida sexual extramarital (Edwards y Booths, 1994), en ocasiones con parejas más jóvenes (sobre todo en el caso de los hombres), que devuelvan la sensación de seguir siendo físicamente atractivo (a), sexualmente capaz y con la posibilidad de ser querido (a) y valorado (a) nuevamente (Secretaría de Salud, 1993). En este tipo de relaciones, suele reaparecer la pasión con gran intensidad, devolviéndole a la persona la sensación de ser nuevamente joven (Levine, 2002). En estas relaciones se trata de revivir la naturaleza erótica y romántica de la actividad sexual (propia de la adolescencia y a juventud), lo que le permite al adulto maduro sentirse rejuvenecido (Piñeiro y De Hoyos, 1987). Las relaciones extramaritales son de duración muy variada, yendo desde encuentros casuales de una sólo vez hasta relaciones de toda la vida<sup>4</sup>.

Sin embargo, durante esta etapa de la vida, la pasión puede reaparecer (Levine, 2002) y el encuentro erótico puede nutrirse a través de la diversidad, la búsqueda, la fantasía y al reconquista de la pareja, lo que favorece que el erotismo se torne intenso, cuidadoso del otro (a) y atento a la propia satisfacción (Ortiz Martínez, 2003). El desarrollo personal, profesional y económico alcanzado en la madurez, el mayor tiempo libre, así como la seguridad y la disposición, favorecen que hombres y mujeres disfruten más libre intensamente de una relación cercana. Otros factores que pueden coadyuvar a la plenitud erótica en la vida media, es la liberación de las antiguas inhibiciones (Kaplan, 1988) y el cese de la capacidad reproductiva en la mujer, lo que posibilita que el ejercicio de una sexualidad libre de restricciones debidas a la menstruación y de preocupaciones en torno al embarazo (Ortiz Martínez, 2003).

Las relaciones sexuales unidas a la masturbación, los sueños eróticos, la fantasía sexual y la pornografía (tanto como expresiones individuales como relacionales del erotismo),

---

<sup>4</sup> Edwards y Booths (1994) reportan haber encontrado unas cuantas mujeres que han mantenido relaciones extramaritales por más de veinte años.

siguen siendo prácticas importantes en la última fase de la adultez, pues enriquecen y mantienen activa la vida sexual.

Según Kaplan (1988), el adulto que ha alcanzado la madurez psicosexual, posee una actitud relajada hacia la sexualidad, tiene una autoimagen sexual buena y realista, y puede gozar de su actividad sexual sin sentir inseguridad, inhibición, culpa, vergüenza, ansiedad ni compulsión hacia el sexo. El ejercicio de la sexualidad se convierte en un placer en el que la capacidad de dar y recibir gratificación física y amor se comparten con la pareja. En la madurez, "la sexualidad pasa a ser un aspecto más de la vida, un aspecto natural y agradable" (p. 219, Kaplan, 1988).

El cese de la menstruación que ocurre alrededor de los 50 años (pero que puede presentarse desde los 40 o hasta los 60), asociado con el decline de los estrógenos (principalmente la producción de estradiol ovárico) (DeLameter y Sill, 2005), marca el inicio de la menopausia en las mujeres (DeLameter y Friedrich, 2002). Muchas personas piensan que con la menopausia la sexualidad ha llegado a su fin (Asensio, 2000), sin embargo Kaplan (1988) reporta que las mujeres menopáusicas y posmenopáusicas muestran a menudo un aumento en el interés hacia la sexualidad y un mayor deseo sexual, lo que podría explicarse por la pérdida de la capacidad reproductiva que, como ya se mencionó, logra separar la procreación de la sexualidad y con ello desterrar el miedo al embarazo (Piñeiro y De Hoyos, 1987). El mantenimiento y el incremento del deseo sexual en la mujer, puede también deberse a que el deseo sexual femenino es más dependiente de los andrógenos que de los estrógenos (DeLameter y Sill, 2005), por lo que al disminuir los estrógenos, la testosterona se desenmascara y puede ejercer su influencia con mayor fuerza. Con la madurez, muchas mujeres se han convertido en amantes hábiles y desinhibidas, lo que las puede hacer excelentes compañeras sexuales y gozar de la mejor época sexual de su vida; las mujeres que siguen siendo sexualmente activas mantienen la sensibilidad sexual, la lubricación vaginal y la capacidad orgásmica hasta edades muy avanzadas. No obstante, el deterioro fisiológico propio del climaterio hace que en la mujer disminuya el deseo sexual y la lubricación vaginal como resultado de la baja hormonal (estrógenos) (Ortiz Martínez, 2003), se pierda elasticidad y grosor en las paredes vaginales, la vagina se torne angosta y se reseque (DeLameter y Friedrich, 2002) y su vello púbico se enrarezca (Piñeiro y De Hoyos, 1987), se reduzca la intensidad de su respuesta sexual, se dificulte la inserción del pene (DeLameter y Friedrich, 2002) e incluso se llegue a experimentar coitos incómodos (DeLameter y Friedrich, 2002) e incluso dolorosos (Weg, 1978, en Edwards y Booths, 1994).

En el hombre, los efectos del cambio biológico parecen ser más acentuados que en la mujer (Edwards y Booths, 1994). La andropausia, que se desencadena por la disminución de los andrógenos en el hombre maduro (que puede iniciarse desde la

década de los cuarentas), provoca un descenso gradual en los niveles de testosterona; generalmente el declive total de testosterona libre es del 30% (Sciavi, 1999, en DeLameter y Sill, 2005). Además de la disminución del deseo sexual por la baja de testosterona, en el varón, se retarda la obtención de la erección inicial y aumenta el período refractario (Ortiz Martínez, 2003); también se reduce la intensidad de las sensaciones sexuales, disminuye la fuerza de la eyaculación (Edwards y Booths, 1994), se acorta la duración del período orgásmico y hay una rápida detumescencia después de la eyaculación (Weg, 1978, en Edwards y Booths, 1994). Kaplan (1988) afirma que es común que los varones andropáusicos experimenten una disminución del interés e impulso sexual, una menor frecuencia de fantasías sexuales, un menor apremio para alcanzar el orgasmo y una mayor necesidad de estimulación para alcanzar la erección. A razón de estos cambios, en esta etapa se hace posible que los hombres tengan un mayor control sobre el orgasmo (DeLameter y Friedrich, 2002) y que lleguen a vivir como reconfortante el no tener sexo tan a menudo (Levine, 2002) y dejar de lado la idea del hombre siempre deseoso y dispuesto al sexo.

Por otro lado, la fatiga, el estrés, el consumo excesivo de alcohol (Piñeiro y De Hoyos, 1987), la ansiedad, las quejas físicas (Weg, 1983, en Edwards y Booths, 1994), la aparición de episodios depresivos y de enfermedades como la diabetes y la hipertensión arterial, alteran la función sexual normal en ambos sexos (Ortiz Martínez, 2003).

Se ha encontrado que con la edad, se pierde el interés sexual y aumenta la insatisfacción sexual, lo que se asocia a una menor satisfacción con la relación de pareja y a un menor bienestar subjetivo (Edwards y Booths, 1994). A pesar de esto, la capacidad sexual, unida al invaluable aprendizaje de lo que resulta sexualmente satisfactorio, puede estar presente durante toda la vida (Piñeiro y De Hoyos, 1987). Los hombres y mujeres maduros que se mantienen sanos y activos, y que tienen oportunidades constantes de expresar su sexualidad, son capaces de seguir teniendo actividad sexual en todas sus variantes hasta pasados los 74 años (DeLameter y Friedrich, 2002). Pfeiffer y Davis (1972, en Edwards y Booths, 1994) indican que si el sexo fue importante anteriormente, es muy probable que lo siga siendo conforme la edad avanza. Kaplan (1988) enfatiza esta idea afirmando que los hombres y las mujeres físicamente sanos puede seguir gozando de una actividad sexual placentera y proporcionar placer a su pareja hasta el fin de sus vidas.

## II. VARIANTES EN LA CONDUCTA SEXUAL

### a) En función del sexo

Debido a la influencia hormonal sobre la fisiología sexual, los hombres alcanzan el pico de su respuesta sexual al final de la adolescencia y a principio de sus veintes, declinando conforme pasa el tiempo; por otro lado, las mujeres logran su máxima responsividad sexual al final de sus veintes e incluso en los treintas, la cual se mantiene estable por el resto de sus vidas (Kinsey, 1953, en Edwards y Booths, 1994).

Respecto a las actitudes sexuales, Yela (2000) reporta que los varones le dan mayor importancia al erotismo y manifiestan una mayor permisividad sexual que las mujeres mientras que éstas tienen una opinión más favorable de la fidelidad sexual que los hombres y muestran una mayor comunión sexual, es decir, una concepción más idealista de la sexualidad como la forma suprema de interacción humana. Oliver y Hyde (1993, en Ubillos et al., 1997) reportan que los varones presentan actitudes más positivas hacia las relaciones sexuales. Las mujeres tienden a hacer elecciones más conservadoras respecto a su comportamiento sexual, en comparación a los hombres (Rossi, 1994b).

Critchlow (1989) encuentra que la expresión afectiva (de amor y de compromiso emocional) es el principal motivo sexual en las mujeres, mientras que la consumación del deseo y la gratificación física es lo que principalmente motiva a los varones. En el hombre la relación sexual se orienta a la búsqueda de placer y a la experimentación de situaciones novedosas, por lo que gustan de probar nuevas posiciones (Secretaría de Salud, 1993) y tener más variedad de prácticas sexuales (Yela, 2000). Por otro lado, muchas mujeres rechazan las prácticas poco convencionales (Secretaría de Salud, 1993).

Los hombres tienden a separar en mayor medida los deseos y conductas sexuales de los sentimientos y comportamientos amorosos, en comparación con las mujeres (Yela, 2000). En el mismo sentido, Giraldo (2002) expresa que el hombre separa el sexo del amor por "naturaleza" y la mujer los mantiene unidos en su vivencia personal, y Ortiz Robles y García Ramos (2002) señalan que las mujeres ligan su vida erótica a lo afectivo y le dan más importancia al vínculo amoroso que a la actividad sexogenital, a diferencia de los hombres quienes preponderan la necesidad biológica y niegan sus sentimientos. Es más probable que los varones vean al sexo como un componente separado de sus relaciones y que las mujeres asocien su ejercicio sexual con la intimidad (en Edwards y Booths, 1994). Según Walsh (1991, en Giraldo, 2002), la actividad sexual en el hombre es una manera de desarrollar el amor hacia alguien, mientras en la mujer la actividad sexual es



el resultado del amor que siente por alguien. Frey y Hojjat (1998) encuentran que durante el sexo las mujeres desean más intimidad y expresiones de amor, lo que indica que tienen diferentes metas y estrategias sexuales en comparación con los varones. Parece ser que el erotismo del hombre responde a estímulos visuales y está gobernado por la prontitud física, mientras que la mujer responde a estímulos emocionales y se guía por la afectividad (Giraldo, 2002).

Hasta hace muy poco tiempo, en las culturas occidentales se creía que la mujer debía seducir y conquistar al hombre, lograr su amor sin ceder sexualmente, mientras que el hombre debía obtener el mayor número posible de conquistas y concesiones sexuales sin comprometerse afectivamente. Como resultado de estas tendencias, el hombre tiende a “objetivizar” a las mujeres en un sentido sexual y la mujeres tiende a “pescar a un buen partido” a través del sexo (Giraldo, 2002).

Desde la doble moral sexual, actualmente se valoran dos tipos de mujeres adultas. Una es aquella mujer “honorable”, que responde a lo establecido socialmente, por lo que expresa su sexualidad de manera mínima (tanto en la vida en general como con su pareja), se dedica al cuidado del esposo, los hijos y el hogar, y deja de lado su desarrollo intelectual y laboral. La otra es aquella que rompe con los estándares sociales, rebasando los límites del recato sexual (con su pareja y en su vida social) y relegando su función de esposa y madre (Secretaría de Salud, 1993).

Como resultado de la diferenciación de los roles de género entre hombres y mujeres, Hatfield et al. (1988, en Yela, 2000) propone que los varones poseen una orientación corporal en sus relaciones sexuales y las mujeres una orientación personal. Así pues, el rol instrumental masculino hace que en sus relaciones sexuales los hombres tengan más iniciativa sexual, hagan más verbalizaciones sexuales, deseen mayores conductas sexuales y más variedad de juegos eróticos; el rol expresivo femenino hace que las mujeres deseen más expresiones de afecto y amor por parte de su pareja, un lenguaje más sensible y amoroso, mayor tiempo antes del coito, más caricias y mayor intimidad después del orgasmo. Diversos estudios señalan que los varones suelen iniciar la interacción sexual, con mayor frecuencia que las mujeres (p. e. Byers y Heinlein, 1989, en Rossi, 1994b). Dado que ella tienden a mostrar una mayor represión sexual (Yela, 2000), éstas suelen adoptar un papel pasivo en la actividad sexual, ya que la asume como una obligación de esposa más que como una forma de expresar sus deseos y obtener placer; las mujeres tienden a ceder su cuerpo a cambio de seguridad y apoyo emocional (Secretaría de Salud, 1993)

En relación a la conducta autoerótica, la masturbación suele ser más frecuente en los varones (casi el 95% de los hombres y del 45 al 65% de las mujeres se masturban)

(Asensio, 2000; Kaplan, 1988,)), así como en los machos de otras especies de mamíferos (Yela, 2000). A diferencia del varón, es muy raro que la mujer se masturbe en compañía de otras personas, a no ser que sea con su pareja (Asensio, 2000). A medida que transcurre la adultez, en el hombre disminuyen la frecuencia de la masturbación y del orgasmo, mientras que en la mujer aumentan (en Giraldo, 2002). Entre las principales causas para masturbarse que reportan los varones, Asensio (2000) señala el alivio de la tensión física acumulada, la resolución inmediata de la excitación sexual y la obtención de placer, la autoexploración, la presencia de estrés o ansiedad debido a problemas de diversa índole, la timidez, falta de afecto o dificultades para relacionarse, la falta de pareja con quien poder tener relaciones sexuales, la poca disponibilidad de la pareja para tener relaciones sexuales, y las dificultades para alcanzar la satisfacción sexual con la pareja. Este mismo autor, señala que para las mujeres, el saciar el apetito sexual, el reducir la tensión, la falta de una pareja con quien tener sexo y la consumación de una relación sexual no plena, son los motivos principales para masturbarse. Giraldo (2002) comenta que con frecuencia la masturbación es la única forma por la que las mujeres descubren y llegan al orgasmo, por lo que juega un papel muy importante en su sexualidad. Algunos hombres pueden alcanzar el orgasmo mediante la masturbación en menos de un minuto, pero la mayoría requieren entre uno y cinco minutos; un 50% de las mujeres requieren entre cinco y diez minutos, y un 15% más de quince minutos para conseguir el orgasmo (Asensio, 2000). La mayoría de los varones se masturban estimulando el pene manualmente (82%), algunos se frotan el pene con la cama o el sofá (13%) y unos cuantos introducen el pene en algún objeto (muñeca inflable o vagina artificial) (4%); la mayor parte de las mujeres se masturban frotándose el clítoris de manera circular con un dedo (48%), algunas se estimulan con un vibrador (26%), otras introducen los dedos o algún objeto en la vagina (10%), unas se frotan contra algún objeto (6%), otras ejercen presión rítmica sobre los muslos (4%) y otras dirigen un chorro de agua al clítoris (4%) (Asensio, 2000).

Los hombres tienen su primera relación sexual a una edad más temprana que las mujeres (Oliver y Hyde, 1993, en Ubillos, 1997; Weinberg y Williams, 1988, ci. en Mahay et al., 2001).

Lescault (1998) afirma que las mujeres confieren mayor importancia al preámbulo sexual que los hombres, ya que las caricias y juegos eróticos previos les permiten alcanzar el nivel de excitación necesario para consumar el acto sexual y llegar al orgasmo. El contacto físico es una parte de la experiencia sexual más importante para las mujeres que para los hombres, por lo que el juego preliminar al coito (los besos y caricias en zonas corporales no genitales) suele ser más necesario para que ellas se exciten, tengan sexo y queden más satisfechas (Kaplan, 1988).

Los hombres tienen más actividad sexual premarital que las mujeres (Weinberg y Williams, 1988, en Mahay et al., 2001). En los hombres que no viven en pareja, disminuye la probabilidad de tener sexo frecuentemente, lo que no ocurre en las mujeres (Gagnon et al., 2001). En términos generales, los hombres tienen sexo con mayor frecuencia y más variedad que las mujeres (Schwartz y Rutter, 1998).

Según varias investigaciones (p. e. Schwartz y Rutter, 1998; Weinberg y Williams, 1988, en Mahay et al., 2001; Oliver y Hyde (1993, en Ubillos, 1997), los varones tienen un mayor número de parejas sexuales que las mujeres. Los hombres indican haber tenido en promedio casi 15 parejas sexuales, mientras que las mujeres sólo cinco (Gagnon et al., 2001), lo que concuerda con lo encontrado por (Laumann et al., 1994b), quien indica que la mayoría de las mujeres (alrededor del 81%) han tenido cinco o menos parejas sexuales en toda su vida. A pesar de las pronunciadas diferencias entre hombres y mujeres en cuanto al número de parejas sexuales, existen muy pocas diferencias en la frecuencia con la que tienen actividad sexual (Gagnon et al., 2001). Los varones también indican una frecuencia más alta de coitos en comparación con las mujeres (Oliver y Hyde, 1993, en Ubillos, 1997).

Ortiz Robles y García Ramos (2002) distinguen el contenido de las fantasías de hombres y mujeres, en los primeros la fantasía versa sobre cuestiones relacionadas con el poder, la potencia o el dominio, y en las últimas sobre cuestiones de carácter sentimental.

Giraldo (2002) afirma que existen diferencias en el contenido y efecto de la pornografía entre hombres y mujeres. La pornografía masculina está compuesta fundamentalmente por imágenes, en su mayoría visuales y de los genitales aunque a veces descriptivas, plasmadas en revistas, videocintas, películas, internet y fotografías. En cambio la pornografía dirigida a las mujeres está compuesta de publicaciones románticas, confesiones y relatos escritos que evocan el tacto y el amor. En otras palabras, los hombres se excitan sexualmente principalmente a través de las imágenes sexuales visuales y las mujeres a través de los relatos sexuales, debido a que el cerebro del hombre tiene mayor capacidad para procesar la información visual y el de las mujeres para procesar la información con contenido emocional, lo que en general hace que hombres y mujeres vivan e interpreten sus relaciones románticas y su sexualidad distintamente (Giraldo, 2002). Las investigaciones sugieren que hombres y mujeres no difieren en el nivel de excitación sexual obtenida mediante registros fisiológicos ante la exposición de pornografía (Giraldo, 2002; Yela, 2000), sin embargo parece ser que los varones reportan mayor activación o excitación sexual subjetiva que las mujeres ante los materiales sexualmente explícitos (Yela, 2000).

Según varios autores (p. e. Buss y Schmitt, 1993; Giraldo, 2002; Yela, 2000), el hombre tiende a mostrar mayores deseos y conductas de promiscuidad sexual, y las mujeres mayores deseos de exclusividad sexual y tendencia a la monogamia. Los hombres muestran más conductas de infidelidad sexual que las mujeres; asimismo, los varones son más celosos ante la infidelidad sexual de sus parejas y ellas son más celosas ante la infidelidad sentimental (no sexual) de sus compañeros (Yela, 2000).

En el hombre, el deseo sexual se asocia negativamente con la frustración hacia la pareja, mientras que la actividad sexual se vincula en el mismo sentido con el enojo (Regan, 2000).

Asensio (2000, p. 144) considera que “la sexualidad de la mujer es mucho más compleja, evolucionada y completa que la del hombre”, probablemente por esta razón la sexualidad femenina es más maleable o plástica que la del hombre en respuesta a las situaciones o circunstancias contextuales.

Es interesante señalar que alrededor de los 40 años, el hombre y la mujer tienden a atenuar sus diferencias y volverse más similares en su funcionamiento sexual, debido a los cambios físicos y psicológicos que vienen con la edad.

## **b) En función del tipo de relación de pareja**

Las crisis económicas, los cambios en el mercado de trabajo, las transformaciones en la dinámica y composición de la estructura demográfica, y la apertura sociocultural generada a partir de la modernización y globalización, han contribuido a cambios en los roles familiares, en los patrones de parentalidad y en las relaciones entre generaciones, perfilando actualmente “una diversidad de formas familiares y de relación” (Esteinou, 1999). Esto da lugar a que las personas construyan y vivan una mayor variedad de vínculos de pareja y familiares, en los que la sexualidad juega un rol central: ausencia de relación de pareja, relaciones pasajeras o casuales, noviazgos, parejas que viven aparte <sup>5</sup>, uniones libres, matrimonios, relaciones extramaritales, segundas nupcias, así como familias monoparentales, familiar nucleares, familias extensas y familias reconstituidas. De esta manera, como indican DeLameter y Friedrich (2002) los adultos de hoy en día tienen varias opciones en lo que respecta a su estilo de vida sexual.

---

<sup>5</sup> Traducción del término inglés *living apart together*, que designa aquellas relaciones de pareja reconocidas socialmente que mantienen un compromiso a largo plazo, pero que no comparten la misma vivienda por razones personales y/o sociales (Trost y Levin, 1999).

Al ser un fenómeno interpersonal (Sprecher y Regan, 1996), el comportamiento sexual de las personas se transforma de manera importante en función de los vínculos sociales con los que cuenta, principalmente en función del tipo de relación(es) de pareja que tenga. Regan (2000) afirma que la actividad sexual tiene un papel muy distinto en los diferentes tipos de relaciones emocionales comprometidas que se tengan. Sprecher y Hatfield (1996, en Regan, 2000) encuentran que la aceptación de las relaciones sexuales aumenta en la medida que aumenta el compromiso dentro de la relación, es decir, desde la primera cita hasta el matrimonio, pasando por las salidas casuales, las relaciones serias, las relaciones comprometidas y las relaciones con domesticidad común. Empíricamente, Gagnon et al. (2001) encuentran que la pareja juega un papel central en la expresión de la sexualidad, ya que influye en el número de parejas sexuales, la frecuencia de la actividad sexual y el tipo de prácticas sexuales de los individuos, aún en sociedades diferentes. En México<sup>6</sup>, las relaciones de pareja usualmente adquieren una de las siguientes formas o modelos socialmente reconocidas: noviazgo, unión libre y matrimonio, además de las relaciones no normativas o no reconocidas socialmente como las de amantes, los amigos cariñosos o con derechos y los cada vez más nombrados *frees* (por su traducción del inglés).

### **Ausencia de relación de pareja: Soltería<sup>7</sup>**

A pesar de que existe una fuerte motivación por establecer una relación de pareja en la mayoría de las personas, existen al menos cuatro clases de personas adultas que viven la soltería: aquellos que nunca han tenido pareja o no tienen pareja actualmente por restricciones individuales físicas o psicológicas (enfermedad o discapacidad física y/o mental, rasgos de personalidad peculiares, psicopatología); aquellos que no tienen pareja por elegirlo como un estilo de vida más o menos duradero por razones personales o compromisos sociales (p. e. sacerdotes y monjas); aquellos que después de terminar con un vínculo pasado en el que no adquirieron un compromiso social y/o legal permanente, transitan paulatinamente hacia la búsqueda e inicio de una nueva relación; y aquellas personas separadas, viudas o divorciadas que pueden o no desear y/o rehacer su vida amorosa y sexual con alguien más, después de haber roto con una relación formal. Respecto estas posibilidades, Rossi (1994) coincide al afirmar que, además de la forma de vida matrimonial, las personas pueden mantenerse solteras o tener un estilo de vida no marital o bien pasar por periodos sin pareja a lo largo de toda su vida.

---

<sup>6</sup> A diferencia de otros lugares en los que tienen lugar los fenómenos interpersonales de las citas (*dating*), los *frees*, las parejas de prometidos (*fiance, engage*), etc.

<sup>7</sup> Más allá de su significado civil o legal, en este apartado la soltería se considera como el estatus en el que la persona no se encuentra involucrada en noviazgo, matrimonio o cohabitación, pudiendo o no estar implicada en relaciones casuales u ocasionales como más adelante se verá.

Respecto a la proporción de personas solteras, se sabe que entre los hispanos que radican en Estados Unidos, el 33% de los hombres y el 25% de las mujeres permanecen sin casarse (U.S. Bureaus of the Census, 2000, en DeLamenter, 2002), a pesar que después de los treinta años de edad, son pocas las personas que no tienen pareja (Laumann, Gagnon, Michael y Michaels, 1994)

Entre las personas solteras, al igual que entre las que tienen pareja, hay diversos estilos de vida sexual (Giraldo, 2002); sin embargo, enfrentan demandas y problemáticas culturales particulares (Giraldo, 1985). Estas prácticas van desde la abstinencia sexual, el autoerotismo y las relaciones sexuales causales o esporádicas con una o varias personas, hasta las relaciones sexuales perdurables sin establecer un compromiso de cohabitación o matrimonio.

Corsini (1994) define al celibato como la abstinencia sexual ante la ausencia de una pareja. Giraldo (2002) comenta que aunque no es una opción para todos, el celibato es un derecho, una posibilidad y una realidad en la que se puede estar satisfecho sin ejercer activamente la sexualidad. En un sentido más profundo, Moore (1999) comenta que las personas que viven una existencia célibe tienen la oportunidad de sublimar su sexualidad, traduciéndola en relaciones familiares y amistades íntimas y en una vida motivada por el amor, la belleza, el arte, la creatividad, el compromiso social y el placer más amplios. Para este autor, la sexualidad no sólo se encuentra en el acto amoroso por lo que las necesidades sexuales de las personas célibes, solteras o sin una pareja sexual pueden satisfacerse y dar lugar a una vida erótica plena a través de otras formas, no necesariamente sustitutivas, de ser sexual. En suma, el celibato es también una forma de expresar la sexualidad, no sólo como producto de la resignación ante las propias convicciones o las circunstancias, sino como una decisión que puede asumirse libremente para ejercer la sexualidad de otra manera. El 20% de los hombres y el 30% de las mujeres que no viven en pareja, reportan no haber tenido ninguna pareja sexual en el año anterior, lo que tiende a acentuarse después de los cuarenta años (Gagnon et al., 2001). La abstinencia sexual es practicada por el 28% de las mujeres divorciadas y por el 81% de las viudas en el último año (Smith, 1994, en DeLameter y Friedrich, 2002); la probabilidad de ser sexualmente activo(a) después del matrimonio aumenta si se tienen menos de 35 años y si no se tienen hijos viviendo en casa (Stack y Gundlach, 1992, en De Lameter, 2002).

Además del autoerotismo (masturbación, pornografía, fantasías sexuales y sueños eróticos), las personas solteras tienen relaciones sexuales, con uno o varios compañeros sexuales, con frecuencia variable, de manera esporádica (sexo fortuito o de una noche) o constante, tal como ocurre con aquellas que tienen pareja. En la soltería se observan

varias formas de comportamiento sexual, hay personas que viven experiencias sexuales continuas y otras que reservan el coito para relaciones más serias. En otras palabras, las personas que viven en soltería cuentan con un patrón de conducta sexual tan diverso o limitado, frecuente o escaso, como el de los demás.

En los individuos que no viven en pareja, el alrededor del 77% (85% de los hombres y 70% de las mujeres) reporta haber tenido al menos una pareja sexual en el último año (Gagnon et al., 2001). Edwards y Booths (1994) señalan que cada vez más personas solteras tienen relaciones sexuales de manera frecuente y llegan a sus matrimonios con mucha más experiencia sexual. Entre las personas solteras, el 26% de los hombres y el 22% de las mujeres reportan tener relaciones sexuales dos o más veces a la semana, mientras que el 22% de los hombres y el 30% de las mujeres dicen no haber tenido sexo en el último año (Lauman, Gagnon, Michael y Micheals, 1994, en DeLameter y Friedrich, 2002). El no vivir en pareja, aumenta la probabilidad de experimentar sexo oral en ambos sexos, en comparación con el matrimonio (Gagnon et al., 2001). Entre los hombres el 46% de los hombres divorciados y viudos, y el 58% de las mujeres divorciadas o viudas reportan haber tenido sexo muy pocas veces en el último año.

El no vivir en pareja, disminuye la probabilidad de tener una pareja sexual y también la de tener múltiples parejas sexuales. En las personas que no viven en pareja, Gagnon et al. (2001) reportan que el 40% de los hombres y el 25% de las mujeres, tuvieron más de una pareja sexual durante el último año. Entre los hombres y las mujeres solteros, sobretodo en los hombres homosexuales, se ha documentado una disminución del número de parejas sexuales que reportan tener a causa de las enfermedades de transmisión sexual y la propagación del VIH-SIDA (Smith, 1991, en DeLameter y Friedrich, 2002).

Sin embargo, la cultura occidental ejerce una discriminación más o menos sutil sobre las personas solteras, excluyéndolas de algunas de las esferas de la vida social y considerándolas asexuales (Giraldo, 2002), como si ser sexuado fuera una opción de vida que pudiera asumirse o negarse a voluntad y como si la presencia de alguien más o de una relación de pareja fuera condición necesaria para la expresión del erotismo y los afectos. Las personas que no tienen pareja, sobretodo las mujeres, se encuentran culturalmente más limitadas para ejercer su sexualidad (Giraldo, 2002) en comparación con los hombres en general y con las mujeres que tienen pareja, más por los valores y normas sociales, que por sus deseos, necesidades y capacidad individual. Culturalmente, la mujer soltera está condenada a una virginidad no elegida (Giraldo, 1985) o a la falta de actividad erótica y afectiva, pero si elige ejercer su sexualidad tiene que enfrentar el menosprecio y estigma social. Por su parte, al hombre soltero le está permitido y se espera que tenga una vida sexual activa.

De cualquier manera, existe una tendencia social a cuestionar la existencia, modalidad y/o legitimidad de la práctica sexual en las personas que carecen de pareja, ya sean solteras, separadas, divorciadas o viudas, así como a empujar a que las personas solteras se vinculen en pareja, afectiva y/o sexualmente hablando.

### **Relaciones de noviazgo**

El noviazgo es una fase de encuentro y conocimiento del otro (Piñeiro y De Hoyos, 1987), caracterizado por su estado transitorio, necesario para construir y consolidar la relación de pareja con miras o no a una relación estable. En México, el noviazgo es una relación social de duración variable, en la que existe una programación regular de citas, se asume la exclusividad sexual mutua y, cuando se toma la decisión de casarse, se llevan a cabo una serie de actividades dirigidas a construir la vida en común (Rubio Auriol, 2001). Aunque el cortejo se asocia a la juventud (Pineroy y De Hoyos, 1987), lo cierto es que a lo largo de toda la vida pueden establecerse nuevas relaciones de pareja que impliquen un periodo de noviazgo o cortejo.

En términos generales el noviazgo está atravesado por dos principales fenómenos afectivos: el amor romántico y/o el amor pasional. Durante el cortejo y en los primeros momentos del noviazgo, es común que se viva el amor romántico, en el que, según Rubin (en Sánchez Aragón y Díaz Loving, 2004) la atracción física y el deseo sexual, se subliman y sustituyen por la necesidad del otro, el cuidado, la absorción y la exclusividad. Para Sternberg (1990) el amor romántico es una mezcla de intimidad emocional y pasión, por lo que implica idealización, gusto, apego y atracción física. En el amor romántico la sexualidad no se hace explícita y su importancia es reducida.

Por el otro lado, la vivencia del amor pasional o erótico también es parte del noviazgo, ya sea en sus inicios (en el llamado "amor a primera vista") o durante todo su transcurso. Para Hatfield (1988, en Tzeng, 1992) el amor pasional implica un deseo intenso de unión con la persona, en el que se experimenta satisfacción y éxtasis, hay atracción sexual, despertar fisiológico y cercanía física. Para Lee (1977), el amor erótico es sumamente apasionado ya que implica un poderoso deseo y emoción sexual, manifestados en un interés activo en la satisfacción sexual y la divulgación emocional. Para Sánchez Aragón y Díaz Loving (2004) la pasión implica una respuesta fisiológica y emocional efímera que es interpretada cognoscitivamente como algo intenso y cercano, en el que hay deseo, entrega desesperación, arrebatos, ternura y sexo. Sternberg (1990) considera a la pasión como un impulso que conduce a la atracción física, el romance y la consumación sexual, constituyendo uno de los ingredientes fundamentales del amor. Para este autor, la pasión surge muy rápido en el desarrollo de las relaciones, por lo que alcanza su punto más alto al inicio de la relación de pareja, es decir, en el noviazgo.



El amor que se vive en el noviazgo está lleno de atracción física, deseo, excitación, tocamiento y sexo, por lo que a veces resulta casi imposible separar los sentimientos amorosos de la expresión de la sexualidad. Por esta razón, en esta etapa de las relaciones de pareja, se experimentan sentimientos eróticos de manera gradual, a medida que los novios maduran en su desenvolvimiento sexual y aumentan el amor y la intimidad entre ellos (Piñeiro y De Hoyos, 1987).

Cuando las personas encuentran pareja e inician una relación más o menos formal, las prácticas masturbatorias suelen disminuir (Asensio, 2000), gracias a la presencia o disponibilidad de un compañero(a) con quien compartir el erotismo. Sin embargo, el autoerotismo sigue estando presente, como el cualquier otra etapa del desarrollo e independientemente del vínculo de pareja que se tenga.

El enamoramiento, característico de esta etapa, conduce a la expresión del amor a través de las caricias, que pasan rápidamente por diferentes niveles de intimidad (Piñeiro y De Hoyos, 1987).

Cuando las relaciones de pareja comienzan, las personas suelen pasar largos periodos en el juego erótico preliminar, a través de él descubren las caricias que les resultan satisfactorias a ellas y a sus parejas, y se brindan un intenso placer erótico (Lescault, 1998). De hecho, muchas parejas de novios participan activamente en la exploración sexual (Rubio Auriolos, 2001) o en relaciones sexuales muy intensas y placenteras sin penetración (Rosenzvaig, 1994).

Durante el noviazgo las relaciones sexuales están rodeadas de un ambiente romántico y de estímulos sociales (Giraldo, 2002), lo que la hace algo muy novedoso, íntimo y placentero. Se sabe que la frecuencia de las relaciones sexuales es mayor en las parejas antes de vivir juntos o contraer matrimonio (McConaghy, 1993).

En este punto, cabe resaltar que la expresión erótica premarital o extramarital está fuertemente regulada y sancionada debido a las normas y roles culturalmente asignados a hombres y mujeres en el terreno de la sexualidad, lo que genera serias contradicciones personales y conflictos interpersonales. Al respecto, Piñeiro y De Hoyos (1987) comentan que la doble moral sexual indica que el hombre debe afirmar su masculinidad mediante la búsqueda del placer con el mayor número de parejas posibles, mientras que la mujer debe dejarse admirar y seducir, pero no tocar hasta que esté casada. El que el hombre viva al sexo como una forma de intercambio centrado en el placer propio, y la mujer como un intercambio amoroso, centrado en la inhibición y la culpa, obstaculiza el ejercicio y la satisfacción sexual de manera libre y saludable durante el noviazgo.

Finalmente, el ejercicio de la sexualidad en esta etapa contribuye a una vida sexual satisfactoria en el matrimonio (Piñeiro y De Hoyos, 1987).

### **Matrimonio y Unión libre**

Las relaciones de noviazgo que logran perdurar y son satisfactorias para ambos miembros de la pareja, usualmente conducen al deseo y/o establecimiento de una relación a largo plazo con domesticidad común, ya sea de unión libre o matrimonio<sup>8</sup>. Para Tzeng (1992) este compromiso conlleva un intercambio de derechos y obligaciones, la adopción de roles sociales y, en general, una reducción de la individualidad y una creciente comunalidad que redundan en una unión funcional más o menos permanente.

La cohabitación previa al matrimonio se está volviendo una práctica común en los adultos jóvenes (DeLameter y Friedrich, 2002; Spanier, 1986, en Edwards y Booths, 1994) que también puede presentarse como una alternativa al matrimonio y no como una etapa previa a él. La unión libre se entiende como un estilo de vida en el que se comparte la vivienda con la pareja en ausencia de los votos religiosos y/o civiles, pero con cierto grado de compromiso; como afirman DeLameter y Friedrich (2002) este tipo de uniones tienden a ser de corta duración y representan una declaración pública de las relaciones sexuales entre la pareja.

Para la gran mayoría de los hombres y las mujeres, el matrimonio es una de las metas en la juventud (Rossi, 1994b). El matrimonio<sup>9</sup> es el patrón más dominante entre los adultos (Rossi, 1994) y el estilo de vida más común y el contexto social en el que las expresiones sexuales son más legítimas (DeLameter y Friedrich, 2002) en las sociedades occidentales contemporáneas. El matrimonio funciona como una situación valorada por la sociedad para el ejercicio de la actividad sexual, por lo que se asume que en la mayoría de los casos es en donde ocurre el coito (Gagnon et al., 2001).

---

<sup>8</sup> No obstante, desde la década de los noventa, comenzaron a aparecer relaciones de pareja de larga duración pero sin domesticidad común, como alternativa a las relaciones con cohabitación (matrimonios y uniones libres) (Gagnon, 2001), a lo que Trost y Levin (1999) denominan "relaciones LAT" (por sus siglas en inglés): *living apart together*.

<sup>9</sup> La importancia del matrimonio como ícono sociocultural de pareja es tal que numerosas investigaciones sobre sexualidad (p. Kinsey, 1953), distinguen entre prácticas sexuales premaritales, extramaritales y postmaritales, como si la actividad sexual fuera del contexto matrimonial no mereciera tener su propio nombre y apellido. Así, el resto de las relaciones sexuales son evaluadas en referencia al matrimonio y no por sí mismas (Gagnon, 2001), lo que contribuye a la deslegitimación y estigmatización de todo aquel comportamiento sexual que ocurra fuera de él, y refuerza su valor como modelo social ideal.

En la estructura matrimonial se dice que el sexo es la expresión del amor mutuo y, en muchos casos, de la procreación de los hijos; en cada alianza matrimonial se encuentra el más profundo “laboratorio del sexo” (Moore, 1999). La desmitificación de la virginidad femenina como un estado ideal o como requisito para el matrimonio, ha permitido que las mujeres (sobretudo en las zonas urbanas y en clases más educadas) liberen sus actitudes respecto al sexo prematrimonial y lleguen con mayor experiencia sexual al momento de comprometerse en una relación estable, lo que ha facilitado el ajuste sexual de la pareja.

Según Byers y Heinlein (1989, cit en McConaghy, 1993), a la edad media de 29.6 años, el 65% de los sujetos están casados, el 35% restante viven en unión libre y la mitad de todos ellos tienen hijos. En Estados Unidos, el 73% de los varones y el 80% de las mujeres se han casado alguna vez (a los 45 años el 95% de las mujeres se ha casado al menos una vez), mientras que sólo el 7% de las mujeres viven en unión libre (DeLameter y Friedrich, 2002). En otras palabras, la mayoría de las personas adultas viven con su pareja (alrededor de un 60%), ya sea en matrimonio (70%) o en unión libre (18%) (Gagnon et al., 2001).

En las relaciones a largo plazo, se vive principalmente un amor de compañía que, según Hatfield (1988, en Tzeng, 1992), se define como una sensación de afecto por el otro, con el que se siente seguridad y confianza; este amor se caracteriza por el cuidado, la autodivulgación y la proximidad física con el otro. Para Sternberg (1990), la pasión (el detonante del deseo y la consumación sexual), se desvanece con relativa rapidez en las relaciones, manteniéndose en un nivel relativamente estable conforme pasa el tiempo y resurgiendo de manera cíclica, inyectando así energía a la pareja. El amor de compañía característico del matrimonio es entonces menos sexual y más afectivo, por lo que los aspectos pasionales de atracción, deseo y consumación sexual se vuelven menos relevantes conforme las relaciones transcurren.

El hecho de vivir en pareja, ya sea en matrimonio o unión libre, es el predictor más fuerte de la probabilidad de tener una pareja sexual en la vida adulta: el 95 % de los adultos reportan haber tenido una pareja sexual en el último año (Gagnon et al., 2001).

Con la vida en común, las parejas que viven en matrimonio o en unión libre comienzan a vivir las circunstancias cotidianas de la vida en común, como el pago de cuentas, las tareas domésticas, el conflicto conyugal, los problemas laborales económicos, lo que según Giraldo (2002) interfiere en la atracción sexual y en el interés por el sexo, por lo que se modifica la vida afectiva y sexual de la pareja. De hecho varios estudios reportan una reducción de la frecuencia coital en las parejas después del matrimonio (en McConaghy, 1993).

Durante la última mitad del siglo XX, se ha observado que ha aumentado la duración del preámbulo sexual, de 12 minutos en los años 50's a 15 en los 70's (en McConaghey, 1993). Lescault (1998) explica que conforme transcurren los años de matrimonio, el preámbulo sexual se va eliminando de manera progresiva del encuentro sexual, por lo que éste se torna rutinario y aburrido. Es en este momento cuando algunas parejas disminuyen de manera notable la frecuencia de sus encuentros sexuales e incluso dejan de conferirle la importancia de antes a su vida erótica, mientras que otras, cuya comunión afectiva es mayor, echan mano de su creatividad para renovar su vida sexual y encuentran estimulante la búsqueda de nuevas opciones.

La expresión de la sexualidad en el contexto del matrimonio ha cambiado en términos de variedad y frecuencia, observándose en las generaciones más jóvenes una mayor frecuencia sexual, así como una mayor variedad de técnicas y posiciones sexuales (Edwards y Booths, 1994). No obstante, McCary y McCary (1983) señalan que el coito es la expresión sexual más utilizada por las parejas casadas

El hecho de vivir con la pareja aumenta en las personas los índices de actividad sexual, en comparación con aquellas que viven solas; de hecho el 94% de las personas que viven con su pareja reportan haber tenido una pareja sexual en el año precedente (Gagnon et al., 2001). Algunos sexólogos consideran que la frecuencia normal de relaciones sexuales de las parejas casadas o que cohabitan es de tres veces por semana (Lescault, 1998); de 2 a 3 veces por semana (Laumann et al., 1994, en DeLameter y Friedrich, 2002), de 2.6 veces por semana (Byers y Henlein, 1989, en McConaghy, 1993) y de 2.55 (Hunt, 1974, en McConaghy, 1993). Algunos autores (p. e. Edwards y Booths, 1994) señalan que la actividad sexual dentro del matrimonio, alcanza su máxima expresión alrededor del primer y segundo año, mientras que otros afirman que sufre un decremento en comparación a cuando la relación era nueva (Giraldo, 2002), lo que se explica por el hartazgo o saciedad que surge bajo el efecto de luna de miel (James, en McConaghy, 1989). Miller (en Clark, 2005) encuentra que las parejas duraderas se besan menos y perciben menor satisfacción al hacerlo, que las parejas relativamente nuevas; este autor destaca el poder rejuvenecedor que tienen los besos en el matrimonio e incluso afirma que son capaces de reducir los índices de divorcio .

El tener una pareja estable durante un largo periodo, favorece la monotonía en las relaciones sexuales debido al exceso de familiaridad con la pareja y a la predictibilidad de las conductas sexuales que se llevan a cabo, lo que genera una disminución de la actividad sexual por habituación (DeLameter y Sill, 2005). Además de a los cambios propios del ciclo vital de la pareja, es probable que los cambios en la conducta sexual que se presentan durante el matrimonio, se deban también a la norma social que

restringe las prácticas sexuales al matrimonio (Call, Sprecher y Schwartz, 1995, en DeLameter y Sill, 2005), así como a la edad de las personas. DeLameter y Friedrich (2002) explican que esta tendencia decreciente tiene un factor biológico que da cuenta de los cambios físicos propios de la edad y de las enfermedades crónicas, y un factor social que incluye la habituación al sexo con la pareja y la insatisfacción con la relación. De hecho, la frecuencia del coito marital pasa de 2.45 a 3.25 veces, en parejas cuya edad va de los 18 a los 24, a .85 y 1 vez a la semana en parejas entre 45 y 54 años (en McConaghy, 1993). Lo cierto es que cada pareja establece sus propios patrones sexuales respecto a la frecuencia de sus encuentros (Lescault, 1998) y que estos tienen gran variabilidad (DeLameter y Friedrich, 2002).

Las parejas que cohabitan, en comparación con las casadas, aumentan la proporción de la actividad sexual con alta frecuencia (Gagnon et al., 2001).

Los matrimonios que son justos y equitativos, que disfrutan de pasar tiempo juntos y que comparten pasatiempos y actividades sociales, tienen más relaciones sexuales que aquellos en los que hay inequidad y que comparten pocas actividades fuera de casa (Regan, 2000).

En una tercera parte de las parejas que viven juntas (sin importar su estado civil ni su orientación sexual), los hombres y las mujeres toman la iniciativa de las relaciones sexuales en la misma proporción. En los matrimonios, los hombres toman la iniciativa de las relaciones sexuales tres veces más que las mujeres, mientras que en las uniones libres, los varones inician las relaciones sexuales sólo dos veces más que las mujeres. La presencia de hijos tiene un ligero efecto negativo sobre las iniciaciones sexuales (Byers y Heinlein, 1989, en McConaghy, 1993).

Utilizando los datos de diversas investigaciones, McConaghy (1993) reporta que la duración del coito en las parejas oscila entre 2 minutos y 2 horas, según la edad de los sujetos y su estado civil: 10 minutos en parejas casadas y un poco más (de 14 a 36 minutos) en parejas de estudiantes o más jóvenes; en general, se observa que la duración del coito y la variedad de posiciones sexuales han aumentado en las parejas casadas de generación en generación gracias a la liberación sexual.

Además de las relaciones sexuales coitales, un 90% de las personas que viven en matrimonio suelen tener sexo oral y un 25% sexo anal (McConaghy, 1993). Laumann et al., 1994 (en DeLameter y Friedrich, 2002) reporta que un 70% de los hombres y un 74% de las mujeres practican el sexo oral, mientras que un 27% de los hombres y un 21% de las mujeres practican el sexo anal. La cohabitación aumenta la probabilidad de

experimentar sexo oral en ambos sexos, en comparación con el matrimonio (Gagnon et al., 2001).

Edwards y Booth (1976, en McConaghy, 1993) encuentran que las parejas casadas de entre 20 y 39 años de edad, tienden a tener relaciones sexuales de manera discontinua. Más de un tercio de las parejas casadas menores de 45 años, ven mermado su interés en el sexo y dejan de tener relaciones sexuales por periodos que oscilan entre dos meses y un año debido a varias razones: embarazo o puerperio, disputas y conflictos conyugales severos, problemas fuera del hogar, relaciones sexuales rutinarias o monótonas, y enfermedades y trastornos psicológicos en alguno de los miembros de la pareja (Lescault, 1998). La mediana de la duración del cese de actividad sexual en las parejas casadas reportada por Edwards y Booth (1976, en McConaghy, 1993) es de 8 semanas, lo ellos atribuyen a las siguientes razones: embarazo o nacimiento de un hijo (41%), no tener pareja (26%), conflicto marital (12%) falta de deseo (10%), enfermedad (8%), estrés y falta de tiempo (3%).

A medida que avanza el matrimonio la frecuencia del coito decrece, sobretodo en el primer y segundo año, decayendo gradualmente de aquí en adelante (Edwards y Booths, 1994). La proporción de personas casadas que prefieren actividades sexuales y afectivas a otro tipo de actividades disminuye de manera notable si se comparan parejas que llevan hasta cinco años de matrimonio y parejas que llevan entre 36 y 50 años de casadas (en McConaghy, 1993). Es común que la vida sexual matrimonial deje de ser tan satisfactoria como se esperaba (Piñeiro y De Hoyos, 1987) o como era al inicio. Por esta razón, en la vida matrimonial se requiere de madurez emocional para lograr el encuentro íntimo y completo con otra persona que representa el sexo (Piñeiro y De Hoyos, 1987).

La masturbación sigue siendo una alternativa sexual al coito, una forma de balancear las diferencias en cuanto a necesidades sexuales en las parejas que cohabitan (Giraldo, 2002) o una manera de aliviar la tensión sexual o la tensión en general (Hunt, 1974, en McConaghy, 1993). El 17% de los hombres y el 5% de las mujeres se masturban al menos una vez a la semana (Laumann et al., 1994). En los matrimonios jóvenes Hunt (1974, en McConaghy, 1993) reporta que el 72% de los hombres y el 68% de las mujeres se masturban entre 10 y 24 veces al año. Corsini (1994) señala que algunas parejas maritales acuerdan la abstinencia sexual explícita o implícitamente, temporal o definitivamente, debido a varias razones: el control de la natalidad, el espaciamiento de los hijos, la menstruación, el embarazo o la lactancia de la mujer, la falta de tiempo o la dedicación a la profesión o al hogar.

Para contrarrestar el aburrimiento o la monotonía en la vida sexual, las parejas tienen que esforzarse por ser creativos y ampliar su repertorio erótico (Piñeiro y De Hoyos, 1987). Giraldo (2002) reporta que algunas parejas buscan la variedad sexual leyendo material erótico, tomando vacaciones, aprendiendo técnicas de masaje. Además del adulterio convencional que es muy común en las parejas con el paso del tiempo, este autor señala que otra forma de dar variantes a la vida sexual, es llevar a cabo una “infidelidad consentida” que puede tener al menos dos formas: aceptación y tolerancia de aventuras sexuales fuera de la relación conyugal y relaciones en las que se comparta e intercambie la pareja sexual, en su modalidad de *swingers* y/o de orgías, ya sea con o sin involucramiento afectivo y con varios grados de compromiso emocional; de hecho existe una Asociación Norteamericana de Clubes de Intercambio de Parejas que agrupa a trescientos clubes y a tres millones de miembros aproximadamente.

Los individuos casados indican haber tenido en promedio de una a dos parejas sexuales en el último año, mientras que las personas que no están casadas reportan alrededor de diez; estos dos grupos también difieren en sus prácticas sexuales de riesgo (Van Vliet, Van der Ploeg, Kidula, Malonza, Tindall y Nagelkerke, 1998).

En los matrimonios, la incidencia de relaciones extramaritales es del 50% para los varones y de 26% para las mujeres según Kinsey (1953, en Edwards y Booths, 1994), y del 25% en los hombres y el 15% en las mujeres según Laumann et al. (1994, en DeLameter y Friedrich, 2002) aunque representa una muy pequeña parte del total de su actividad sexual (Edwards y Booths, 1994). Sin embargo, Gagnon et al. (2001) encuentran que el 90% de los adultos que viven con su pareja, sin importar su sexo ni edad, fueron monógamos durante el año anterior. Entre los detonadores interpersonales de la actividad extramarital destacan la insatisfacción con la sexualidad marital y la insatisfacción o los conflictos en el matrimonio, mientras que a nivel personal, se explica por la búsqueda de crecimiento personal y de placer sobre la fidelidad (Lawson, 1988, en DeLameter y Friedrich, 2002).

Una investigación realizada en México (en Center of Sexual Health, sin año), revela que en las relaciones comprometidas de larga duración es más probable que se use algún anticonceptivo para prevenir un embarazo y menos probable que haya preocupación por las enfermedades de transmisión sexual (ETS); asimismo, en las relaciones casuales de corta duración, es más probable que se utilice el condón como protección contra las ETS's.

Las parejas casadas tienen menos relaciones sexuales que las que cohabitan, lo que puede deberse a la presencia de hijos en los matrimonios y a la ausencia de ellos en la unión libre, ya que generalmente la unión libre es un estilo de vida que carece de hijos

en el 72% de los casos. En ambos tipos de parejas, el 62% de los hombres y el 48% de las mujeres dicen desear sexo más veces de las que lo tienen (Blumstein y Schwartz, 1983, en McConaghy, 1993).

Actualmente, las parejas tienen un menor número de hijos e incluso se mantienen sin ellos (Edwards y Booths, 1994). La ausencia de hijos ayuda a crear una atmósfera más libre para la vida erótica (Giraldo, 2002), ya sea porque no se puedan tener, porque se elija no tenerlos o porque todavía no se tengan. No cabe duda de que la llegada de los hijos, así como el embarazo y el puerperio, suelen afectar la vida sexual de la pareja. Aunque no se tengan razones fisiológicas para suspender las relaciones sexuales durante el embarazo (a menos que haya contraindicaciones médicas), Giraldo (2002) afirma que la actividad sexual de la pareja se ve disminuida en muchos casos, debido a la falta de interés, al miedo a dañar al feto, la incomodidad psicológica o las limitaciones físicas (sobre todo en el último trimestre del embarazo). Estos son aspectos muy variables entre las mujeres, los hombres y las parejas, por lo que los cambios en la conducta sexual son únicos y diversos: algunas parejas mantienen su patrón sexual más o menos igual, otras introducen variantes sexuales para mantener su vida sexual activa (otras posiciones sexuales, autoerotismo) y otras se abstienen de las relaciones sexuales por periodos prolongados o definitivamente. Ya con la llegada de los hijos y durante los años de crianza, el tiempo, el espacio y los recursos disponibles para dedicar a la relación de pareja en general y a la vida sexual en particular, disminuyen notablemente por lo que varios coinciden en que la actividad sexual también decreta de manera importante autores (p. e. Giraldo, 2002; Ortíz Martínez, 2003). La actividad sexual de las parejas puede recuperarse y reestructurarse poco a poco a medida que los hijos van creciendo, se independizan y se van del hogar, siempre y cuando la relación afectiva de la pareja no haya desaparecido y exista disponibilidad de ambos cónyuges. En suma, la relación de pareja, en cualquiera de sus modalidades, tiene un papel crucial en la actividad sexual de las personas (Gagnon et al., 2001).



# ESTUDIO 1:

## Expresiones de la conducta sexual

### MÉTODO

#### JUSTIFICACIÓN

La sexualidad es parte medular de la identidad y de la vida humana (Moore, 1999) ya que su integración a la personalidad madura (Giraldo, 1985) y su ejercicio puede ser fuente de realización y alegría, favoreciendo la salud<sup>10</sup>, la satisfacción, el bienestar, la autorealización individual, así como en las relaciones interpersonales afectivas y recreativas (Giraldo, 2002), constituyendo una parte esencial del estilo de vida de las personas.

La vivencia de la sexualidad se encuentra en transición en la cultura occidental contemporánea gracias al cambio de valores, la disminución de las normas restrictivas, el aumento en la educación sexual y los avances tecnológicos (Giraldo, 2002), lo que ha modificado las actitudes y prácticas sexuales en sociedades como la mexicana (Cartagena, Ortega y Arango, 2003). Además, está bien documentado que existe un amplio rango de prácticas sexuales y que éstas difieren de manera importante entre las culturas (Triandis, 1994; Asensio, 2000; Weeks, 2000) y los individuos (DeLameter y Friedrich, 2002; Bogaert y Sadava, 2002; George y Weiler, 1981, en Edwards y Booths, 1994) pero que, a pesar de estas variaciones, puede observarse una muy importante estabilidad en los patrones sexuales (Edwards y Booths, 1994) de las personas e incluso de las sociedades. Por lo anterior, resulta importante conocer cuáles son las prácticas, conductas o actividades sexuales mediante las cuales las personas expresan típica o regularmente su erotismo en la sociocultura mexicana contemporánea.

A pesar de que la sexualidad sigue un largo camino que perdura toda la vida, suele asociársele precisamente a una época determinada: la edad adulta (Asensio, 2000) y de manera más específica a la juventud (Hendrick y Hendrick, 1986, en Yela, 2000). Es precisamente durante la adultez que la actividad sexual del individuo se estabiliza (Giraldo, 2002), permaneciendo más o menos estable y sin grandes cambios durante casi tres décadas (Enciclopedia Británica, 1991). No obstante, la creencia de que el adulto se encuentra plenamente desarrollado y formado, y que vive en armonía y estabilidad con

---

<sup>10</sup> Se ha encontrado que a mayor frecuencia de actividad sexual y de orgasmos, disminuyen las probabilidades de infartos (Giraldo, 2002).

su medio, así como el aumento en la esperanza de vida y la falta de un hecho biológico relevante que marque el inicio de esta etapa, hacen que los estudios profundos sobre el comportamiento del adulto sean limitados (Secretaría de Salud, 1993). De hecho, Edwards y Booths (1994) afirman que existe un conocimiento muy modesto en cuanto a la sexualidad durante la vida media. Así, el estudio del comportamiento sexual en esta etapa del desarrollo humano se vuelve relevante, adquiriendo importancia práctica y metodológica, por considerar a la población adulta.

Finalmente, la revisión de los instrumentos que evalúan conducta sexual (detallada en el primer capítulo de esta obra), arroja dos principales inquietudes. La primera se centra sobre la falta de una definición conceptual del fenómeno estudiado: el comportamiento sexual, lo que hace que los reactivos que dicen medir conducta sexual contengan una mezcla de diversos constructos, tales como actitudes y creencias hacia la sexualidad, y las llamadas conductas contraceptivas y seguras. La segunda, versa sobre lo restringido de las conductas que las escalas sobre comportamiento sexual incluyen, ya que la mayoría sólo evalúa la frecuencia de la masturbación y del el coito vaginal, oral y anal. De hecho, Edwards y Booth (1994) indican que la investigación en el campo de la sexualidad “necesita de una conceptualización y medición más amplia”, ya que generalmente se ignoran las diversas formas de expresión sexual, limitándose a sus indicadores más objetivos: la frecuencia del coito y de los orgasmos. Por ello, la construcción de una medida sensible, válida y confiable de la conducta sexual en la población mexicana, que derive de una clara conceptualización de la misma y abarque la diversidad de sus expresiones, constituye una contribución al campo de la psicología y la sexología como disciplinas científicas.

## **PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN**

¿Cuál es el patrón de conducta sexual en la vida adulta?

## **OBJETIVO**

### **General**

1. Conocer el patrón de conducta sexual que se presenta en la adultez.

### **Específicos**

1. Conocer las conductas mediante las que los adultos expresan su sexualidad o erotismo.

2. Desarrollar una medida válida y confiable para evaluar el patrón de conducta sexual en la vida adulta.

## **VARIABLE**

*Patrón de conducta sexual:* Conceptualmente se refiere al conjunto de actividades, prácticas y comportamientos que expresan la sexualidad personal y buscan el erotismo, y que se presentan con suficiente consistencia en los individuos o las comunidades como para ser predichos (Actas de una reunión de consulta convocada por la Organización Panamericana de la Salud, la Organización Mundial de la Salud y la Asociación Mundial de Sexología, 2000). Operacionalmente, la conducta sexual será evaluada a través del Inventario de Conducta Sexual que será construido y validado en este estudio.

## **TIPO DE ESTUDIO Y DISEÑO**

Se trata de un estudio exploratorio, transversal y de campo, que contempla un diseño simple de una sola muestra.

## **PROCEDIMIENTO**

### **a. FASE EXPLORATORIA**

Esta primera fase tuvo el propósito de conocer el repertorio sexual de hombres y mujeres adultos.

#### **a.1. Participantes**

Participaron un total de 97 sujetos, 60% mujeres y 40% hombres. La edad de los sujetos osciló entre los 19 y los 56 años, con una media de 32 años. El 55% de los sujetos tenía una escolaridad de licenciatura, el 18% había cursado una carrera corta o técnica, el 18% tenía estudios de posgrado y el 7% tenía la preparatoria. En cuanto a la ocupación de los participantes, el 34% se dedicaba a estudiar, el 25% ejercía su profesión, el 13% se dedicaba a la docencia y/o a la investigación y el 8% eran empleados. El 28% de los sujetos estaban en una relación de noviazgo, el 25% estaban casados, el 19% no tenía una

relación de pareja, el 16% tenía una relación de pareja casual u ocasional y el 11% vivía en unión libre; la duración de la relación en aquellos que tenían una pareja iba de un mes hasta 28 años. El 65% de los participantes no tenían hijos y el 35% sí los tenía. Se utilizó un muestreo no probabilístico de tipo accidental.

## a.2. Instrumento

- **Cuestionario abierto:** Para conocer todas aquellas conductas y actividades que integran el repertorio sexual de las personas, es decir, las experiencias conductuales placenteras que integran el componente erótico de la sexualidad, se utilizó la una pregunta abierta (Ver Anexo 1), que dice así: Menciona todas aquellas conductas y actividades que para ti sean sexuales o eróticas.

## a.3.Resultados

Se obtuvieron un total de 401 indicadores, de los cuales se eliminaron 42 (el 10%) porque su contenido no representaba conducta sexual, sino que se refería a roles de género, a la satisfacción sexual, a emociones y sentimientos asociados al sexo, y a características de las relaciones de pareja. De esta manera quedaron 359 indicadores válidos, un promedio de 3.7 por sujeto, a los que se les realizó un análisis de contenido por categorías del que se obtuvieron cinco dimensiones, que fueron validadas por un grupo de cinco jueces expertos. La definición, indicadores y frecuencia de aparición de cada categoría, se presentan en la Tabla 1.

TABLA 2. CATEGORÍAS DEL REPERTORIO ERÓTICO

CATEGORÍA	Definición	Indicadores	Frecuencia
<i>Contacto corporal</i>	Se refiere a cualquier tipo de aproximación o acercamiento físico entre las personas, que implique el tocamiento o tacto del cuerpo, sin incluir los genitales.	Besar, abrazar, acariciar, rozar la piel, explorar el cuerpo, tomar de la mano, fajar, cachondearse con alguien.	39.2 %
<i>Contacto genital</i>	Incluye aquellas conductas que implican genitalidad, es decir, la masturbación y las	Masturbación, estimular los genitales de la	21.2%

---

	relaciones sexuales pareja, coito, sexo propiamente dichas. oral, sexo anal.	
<i>Experiencias eróticas</i>	Se refiere a eventos o actividades que no son propiamente sexuales, pero que adquieren un matiz erótico por la subjetividad de los que participan en ella o por el contexto en el que ocurren.	Bailar, escuchar música sensual, hablar de sexo, escribir poesías eróticas, salir a comer con alguien especial.
<i>Sedución</i>	Se refiere a todas aquellas conductas relacionadas con el cortejo o la conquista, pueden presentarse con alguien desconocido o con la pareja, ser un fin en sí mismas o marcar el inicio de un encuentro sexual.	Coquetear, mirar a alguien de manera sugerente, vestirse con ropa sexy, mojarse los labios, insinuarse, usar perfumes para atraer, insinuarse, arreglarse, caminar provocativamente
<i>Juegos sexuales</i>	Se refiere a los actos no patológicos, inocuos y voluntarios que implican circunstancias, estímulos u objetos sexuales particulares.	Mostrar el cuerpo desnudo, mirar a alguien desnudo, ver películas pornográficas, ver revistas eróticas.

---

#### **a.4. Discusión**

Los resultados de este estudio indican que el contacto físico, tanto corporal como genital, es la principal expresión conductual del erotismo, lo que también representa un punto central para muchos autores (p. e. Goettsch, 1989, Corsini, 1984). De hecho, el coito se ha instaurado como la fuente máxima y única de placer sexual, cuando no es sino sólo una de las maneras de recreación y satisfacción sexual (Giraldo, 2002). Otra de las actividades sexuales más ordinarias es la masturbación, que resulta un excelente método de exploración y goce sexual y trae muchos beneficios para ambos sexos en cualquier momento de la vida (Giraldo, 2002). Sin embargo, la conducta sexual no sólo

implica corporeidad y mucho menos genitalidad, ya que se incluyen diversidad de conductas y experiencias eróticas, como la seducción, los juegos sexuales y el erotismo en las actividades diarias.

Aunque pueden presentarse en soledad, el contenido de las categorías obtenidas, indica que la conducta sexual generalmente se conceptualiza y ejerce en compañía, por lo general, con la pareja, sin descartar que también puedan realizarse en el contexto de otro tipo de vínculos, como las relaciones casuales, las relaciones de amistad o incluso con alguien totalmente desconocido y con quien no se tiene ningún tipo de vínculo antes ni después del encuentro. De cualquier manera, Sprecher y Regan (1996) consideran que la conducta sexual es fundamentalmente un fenómeno interpersonal y, más aún, puede ser vista como la expresión de la búsqueda y establecimiento de una relación cercana e íntima con otra persona, aspecto central en la vida de hombres y mujeres adultos (Fouilloux, 2004).

Finalmente, estos hallazgos concuerdan con Moore (1998), quien señala que la conducta sexual no siempre es literal, es decir, no implica necesariamente un cuerpo y, menos aún, una pareja real.; la sexualidad es más profunda y sutil de lo que imaginamos, pues la vida misma está llena de sensualidad, placer, deseo, belleza, fantasía e intimidad. Desde esta óptica, puede decirse que la fuerza creativa del erotismo, como parte de crucial de la sexualidad humana, se revela en la forma en que vivimos y en los encuentros cotidianos, enriqueciéndonos a nosotros mismos y a nuestras relaciones.

## **b. DESARROLLO DEL INVENTARIO DE CONDUCTA SEXUAL**

En esta segunda fase se desarrolló y aplicó la versión piloto del Inventario de Conducta Sexual, con el fin de obtener una medida válida y confiable para evaluar el patrón de conducta sexual de hombres y mujeres adultos.

### **b.1. Redacción de reactivos**

Una vez obtenidas las categorías conductuales que conforman el repertorio sexual, se procedió a redactar diez reactivos para cada una de ellas, utilizando los indicadores arrojados por los participantes del estudio exploratorio y algunas prácticas sexuales que aparecen en la literatura contemporánea, pero que no aparecieron empíricamente (por ejemplo, prostitución, contacto sexual por internet, uso de “hot lines”, sexo en grupo, intercambio de pareja, uso de objetos sexuales y abstinencia sexual). Dentro de la categoría de contacto genital, a sugerencia de los instrumentos existentes sobre comportamiento sexual, la conducta de “sexo anal” se plasmó en dos reactivos que

indican dos formas de participar en ella: hacer sexo oral y recibir sexo oral; la conducta de “masturbación” también se redactó de dos maneras: masturbarse estando solo y masturbarse estando con la pareja.

#### *Contacto corporal*

1. Abrazar a la pareja
2. Acariciar o tocar a la pareja
3. Tomar de la mano a la pareja
4. Besar en la boca
5. Besar las orejas, los brazos o las pompas de la pareja
6. Explorar el cuerpo de la pareja
7. Fajar o manosear a la pareja (sin llegar a la relación sexual)
8. Lamer el cuello, a espalda o las piernas de la pareja
9. Morder suavemente el cuerpo de la pareja
10. Rozar suavemente el cuerpo de la pareja

#### *Contacto genital*

1. Abstenerse de tener relaciones sexuales
2. Estimular los genitales de la pareja
3. Hacerle sexo oral a la pareja
4. Masturbarse estando con la pareja
5. Masturbarse estando solo
6. Recibir Sexo
7. Tener sexo vaginal o coito
8. Tener sexo anal
9. Tener relaciones sexuales con intercambio de pareja (“swingers”)
10. Tener relaciones sexuales en grupo (tríos, orgías)
11. Usar objetos o juguetes sexuales

#### *Experiencias eróticas*

1. Bailar pegadito
2. Contar chistes rojos o albures
3. Crear un ambiente sensual o erótico
4. Decir cosas en doble sentido
5. Escribir frases o poesías con contenido erótico o sexual
6. Escuchar música sensual
7. Tener pláticas o conversaciones con contenido erótico o sexual
8. Tener pensamientos o fantasías eróticas o sexuales
9. Tener sueños eróticos cuando duermo
10. Tener una comida que invite a la sexualidad

### *Sedución*

1. Adoptar posturas, ademanes o movimientos seductores al hablar o caminar
2. Arreglarse para gustarle a alguien
3. Buscar acercarse físicamente a alguien
4. Coquetear
5. Insinuársele a alguien
6. Mirar a alguien sugerentemente
7. Mojarse o morderse los labios para atraer a alguien
8. Tratar de conquistar a alguien
9. Usar perfumes o ciertos aromas para atraer
10. Vestirse con ropa sexy o provocativa

### *Juegos sexuales*

1. Buscar cualquier tipo de contacto sexual por internet (imágenes, conversaciones, citas)
2. Buscar que algún objeto específico esté presente en tus relaciones sexuales
3. Dar regalos, privilegios, favores o dinero a cambio de sexo
4. Decirle a alguien palabras o frases eróticas o sexuales
5. Escuchar palabras o frases eróticas o sexuales
6. Exhibirse o mostrar el cuerpo desnudo
7. Mirar a alguien desnudo o desnudándose
8. Recibir favores, privilegios, regalos o dinero de alguien a cambio de tener sexo
9. Usar servicios telefónicos sexuales (“hotline”)
10. Ver películas o revistas pornográficas

## **b.2. Participantes**

Participaron 207 sujetos mexicanos, cuya edad osciló entre 19 y 57 años, con una media de 25 años; el 51% de los participantes fueron mujeres y el 49% hombres. En cuanto al nivel escolar de la muestra, el 74% tenían una licenciatura, el 11% tenían la preparatoria, el 5% estudiaron una carrera técnica, el 4% llegaron hasta la secundaria, el 3.4% tenían un posgrado y sólo el 1% tenía una escolaridad de primaria. El 50% de los participantes reportan trabajar fuera de casa y el 43.5% no tiene un trabajo remunerado. La ocupación de los sujetos fue muy diversa, sin embargo, la mayoría (el 65%) eran estudiantes, el 12% eran empleados, el 7% ejercía su profesión, el 5.3% se dedicaban a la docencia y/o a la investigación, el 2% se dedicaban a algún oficio, el 1.4% se dedicaba al comercio y el 1.4% al hogar. En relación a su estatus de pareja, el 41.5% tenían una relación de noviazgo, el 25% no estaba involucrado con nadie, el 14% tenían una relación casual o informal con alguien (81% de los participantes son solteros), el 9% estaban casados y



otro 9% vivían en unión libre. De los sujetos que tenían una pareja, la duración de la relación fue desde 1 mes hasta 48 años, con una media de 3 años y medio. La mayoría de los sujetos (84.5%) no tenían hijos y sólo un 16% los tenía. Se utilizó un muestreo no probabilístico de tipo accidental.

### **b.3. Instrumento**

- **Inventario de Conducta Sexual (versión piloto):** La versión piloto del Inventario de Conducta Sexual quedó formada por un total de 51 reactivos que se redactaron en infinitivo para indicar acción y se presentaron de forma aleatoria. Se utilizó una escala de respuesta de siete niveles que va desde nunca hasta más de una vez al día, para evaluar la frecuencia con la que la persona ha realizado esta serie de conductas sexuales durante los últimos dos meses (Ver Anexo 3a). La exploración del comportamiento sexual suele situarse sobre periodos de tiempo sumamente variables, desde una semana hasta toda la vida; cuando el período es muy largo las respuestas de los sujetos tienden a sesgarse debido a los efectos del olvido (Berk, Abramson y Okami, 1995), pero cuando es demasiado corto, las respuestas tienden a tener sesgos aleatorios, asociados a factores externos que abruptamente las tendencias individuales. Por lo anterior, en este estudio se consideró apropiado situar la evaluación del comportamiento sexual en el lapso de los dos últimos meses, por ser un período lo suficientemente largo para ser representativo de las regularidades individuales y lo suficientemente corto para tener sesgos asociados al olvido.

### **b.4. Resultados**

#### **b.4.1. Análisis de reactivos**

Con el fin de elegir los reactivos que conformaron la versión definitiva del Inventario de Conducta Sexual se aplicaron tres análisis a todos los reactivos de la versión piloto: distribución de frecuencias, para saber si los datos mostraban o no una distribución normal; prueba t para muestras independientes (por grupos extremos), para saber si los reactivos eran capaces de distinguir a los sujetos que puntuaban alto de aquellos que puntuaron bajo; y una análisis de confiabilidad para saber la consistencia interna de cada reactivo ( $\alpha$  de Cronbach) y la correlación que cada uno guarda con el total de la prueba (Ver Tabla 3a en los Anexos). Finalmente, se eliminaron aquellos reactivos que no cumplían con dos de los tres criterios establecidos: distribución normal de frecuencias, probabilidad de la prueba t para discriminar grupos extremos menor a .05 y

correlación reactivo-total mayor a .30. La versión final del Inventario de Conducta Sexual quedó constituida por un total de 44 reactivos.

#### **b.4.2. Propiedades psicométricas del Inventario de Conducta Sexual**

Para obtener las dimensiones que conforman el Inventario de Conducta Sexual se realizó un Análisis Factorial exploratorio, del que se obtuvieron 39 reactivos <sup>11</sup> distribuidos en 6 factores que se muestran y definen en la Tabla 3. Los pesos factoriales de los reactivos de la escala, así como los coeficientes alpha de Cronbach que nos permiten conocer la confiabilidad por consistencia interna de cada uno de los factores, se muestran en la Tabla 4. La confiabilidad total de la escala es presenta un coeficiente  $\alpha$  de Cronbach =.9424. El análisis descriptivo de los factores del Inventario de Conducta Sexual se presenta en la Tabla 5.

*TABLA 3. FACTORES DEL INVENTARIO DE CONDUCTA SEXUAL  
(Versión piloto)*

<b>Factores</b>	<b>Definición</b>	<b>No. de reactivos</b>
<i>Contacto sexual</i>	Se refiere a cualquier tipo de aproximación o acercamiento físico entre las personas, implica el tocamiento o tacto del cuerpo de otro (incluyendo los genitales) y las relaciones sexuales propiamente dichas.	15
<i>Sedución</i>	Se refiere a todas aquellas conductas relacionadas con el cortejo y la conquista, pueden ser un fin en sí mismas o ser parte del preámbulo sexual.	8
<i>Autoerotismo</i>	Se refiere a conductas que implican estimulación y gratificación sexual en un contexto principalmente individual, incluyendo el sexo anal.	5
<i>Verbalizaciones sexuales</i>	Se refiere a aquellas conductas por medio de las cuales la sexualidad se expresa de una manera común y socialmente aceptada, es decir, se trata de conductas que tienen un matiz o contenido erótico sublimado.	5
<i>Contacto físico cotidiano</i>	Se refiere a las conductas que propician el acercamiento o proximidad física entre las personas, independientemente del tipo de relación que	3

<sup>11</sup> Cabe señalar que, además de estos 39 reactivos, 5 de los items que cumplieron con los criterios para incluirse en el análisis factorial (el 4, 24, 29, 41 y 46 del Anexo 2) no formaron parte de ninguno de los seis factores por lo que quedaron como indicadores.

	mantengan pero excluyendo cualquier tipo de conducta íntima.	
<i>Variantes sexuales</i>	Se refiere a aquellos actos que implican circunstancias, interacciones, estímulos u objetos sexuales particulares y poco convencionales que enriquecen la vida sexual de las personas y las parejas.	3

Tabla 4. PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS DEL INVENTARIO DE CONDUCTA SEXUAL (*Versión piloto*)

<b>Factor 1. Contacto sexual</b>		<i>Peso</i>
$\alpha = .9360$		<i>Factorial</i>
37. Lamer el cuello, la espalda o las piernas de la pareja		.817
22. Besar las orejas, los brazos o las pompas de la pareja		.811
27. Explorar el cuerpo de la pareja		.807
42. Morder suavemente el cuerpo de la pareja		.806
8. Estimular los genitales de la pareja		.799
47. Rozar suavemente el cuerpo de la pareja		.778
33. Tener sexo vaginal o coito		.761
32. Fajar o manosear a la pareja, sin llegar a la relación sexual		.704
17. Besar en la boca		.632
39. Tener pensamientos o fantasías eróticas o sexuales		.597
13. Hacerle sexo oral a la pareja		.596
14. Crear un ambiente sexual o erótico		.544
35. Mirar a alguien desnudo o desnudándose		.533
30. Exhibirse o mostrar el cuerpo desnudo		.462
28. Recibir sexo oral		.459
<b>Factor 2. Seducción</b>		<i>Peso</i>
$\alpha = .8233$		<i>Factorial</i>
36. Tratar de conquistar a alguien		.737
16. Coquetear		.733
21. Insinuársele a alguien		.650
1. Adoptar posturas, ademanes o movimientos seductores al hablar o caminar		.615
26. Mirar a alguien sugerentemente		.607
11. Buscar acercarse físicamente a alguien		.593
6. Arreglarse para gustarle a alguien		.514
31. Mojarse o morderse los labios para atraer a alguien		.505

<b>Factor 3. Autoerotismo</b>		<i>Peso</i>
$\alpha = .7683$		<i>Factorial</i>
50. Ver películas o revistas pornográficas		.815
38. Tener sexo anal		.757
44. Tener sueños eróticos cuando duermo		.582
51. Usar objetos o juguetes sexuales		.570
23. Masturbarse estando solo		.511
<b>Factor 4. Verbalizaciones sexuales</b>		<i>Peso</i>
$\alpha = .8350$		<i>Factorial</i>
19. Decir cosas en doble sentido		.810
9. Contar chistes rojos o albures		.795
20. Decirle a alguien frases o palabras eróticas o sexuales		.567
25. Escuchar palabras o frases eróticas o sexuales		.516
34. Tener pláticas o conversaciones con contenido erótico o sexual		.452
<b>Factor 5. Contacto físico cotidiano</b>		<i>Peso</i>
$\alpha = .8951$		<i>Factorial</i>
2. Abrazar a la pareja		.805
12. Tomar de la mano a la pareja		.751
7. Acariciar o tocar a la pareja		.673
<b>Factor 6. Variantes sexuales</b>		<i>Peso</i>
$\alpha = .5700$		<i>Factorial</i>
18. Masturbarse estando con la pareja		.796
10. Buscar que algún objeto específico esté presente en tus relaciones sexuales		.660
49. Tener una comida que invite a la sexualidad		.411

TABLA 5. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LOS FACTORES DEL INVENTARIO DE CONDUCTA SEXUAL (Versión piloto)

FACTORES	Media	Mediana	Moda	Rango	Desviación Estándar
<i>Contacto sexual</i>	3.3680	3.5333	1.00 <sup>a</sup>	1-7	1.4203
<i>Seducción</i>	3.4116	3.3125	1.00	1-6.75	1.3930
<i>Autoerotismo</i>	1.6790	1.4000	1.00	1.580	.8836
<i>Verbalizaciones sexuales</i>	3.0228	2.8000	1.00	1-7	1.6282
<i>Contacto físico cotidiano</i>	5.5394	6.6667	7.00	1-7	1.9115
<i>Variantes sexuales</i>	1.5042	1.000	1.00	1-6.33	.8320

## b.5. Discusión

El análisis de las propiedades psicométricas de la versión piloto del Inventario de Conducta Sexual, muestra que la escala completa tiene una muy buena confiabilidad por consistencia interna ( $\alpha$  de Cronbach= .9424) y que la mayoría de los factores que la conforman tiene una confiabilidad aceptable ( $\alpha$  de Cronbach que van desde .8951 hasta .9360), exceptuando al de *Variantes sexuales* cuyo  $\alpha$  de Cronbach= .5700. Los factores de *Contacto físico* y *Variantes sexuales* únicamente cuentan con tres reactivos, por lo que tendrán que enriquecerse y reevaluarse en una siguiente etapa para aumentar la validez de constructo de la escala.

El análisis descriptivo de los factores, en primer lugar, que el factor de *Contacto físico cotidiano* aparece con una media mayor que el resto de los factores de la escala ( $X=5.53$ ) lo que indica que es la conducta sexual más llevada a cabo por los participantes, de hecho la mayor parte de éstos reportan participar en ella más de una vez al día ( $Mo=7$ ); esto puede entenderse dado que esta conducta se manifiesta en diversos tipos de relaciones y contextos interpersonales, y no es exclusiva de las relaciones románticas o sexuales. En segundo lugar, más o menos con la misma media aparecen los factores de *Seducción* ( $X=3.41$ ), *Contacto sexual* (3.36) y *Verbalizaciones sexuales* (3.02), lo que señala que estas prácticas se llevan a cabo aproximadamente cada quince días; es muy probable que estas prácticas ocurran simultáneamente o al menos una seguida de la otra como parte de un continuo: la seducción antes del contacto sexual, y las verbalizaciones sexuales antes, durante y después de éste. Por último, con medias muy similares aparecen los factores de *Autoerotismo* ( $X=1.67$ ) y *Variantes sexuales* (1.50), refiriendo que los participantes se involucran en ellas con una frecuencia que oscila entre nunca en los últimos dos meses y una vez al mes, siendo las prácticas con menor prevalencia en esta muestra de adultos.

En términos generales, las medias de casi todos los factores de conducta sexual (excepto la del *Contacto físico*) se encuentran por debajo de la media teórica de 4, lo que puede indicar que los participantes tienen un nivel bajo de práctica sexual o bien, que el instrumento tiene problemas de redacción que impiden que sea una medida sensible para la población que fue creada.

En conclusión, el piloteo del Inventario de Conducta Sexual muestra que la escala podría mejorarse en términos de sensibilidad, validez y confiabilidad, por lo que se vuelve pertinente una revisión, re-redacción y extensión de los reactivos que la constituyen, para volver a aplicarla de preferencia a una muestra más grande.

## c. VALIDACIÓN DEL INVENTARIO DE CONDUCTA SEXUAL

### c.1. Redacción de reactivos

Después de analizar los resultados que arrojó el piloteo del Inventario de Conducta sexual, se desarrolló una segunda versión del instrumento debido a que 7 reactivos no discriminaron, 5 reactivos no entraron en ningún factor y dos de los factores quedaron conformados por menos de cinco reactivos.

En primer lugar, se revisaron y pulieron las instrucciones para responder al inventario, enfatizando que al responder la persona debe hacer un recuento de sus prácticas sexuales, tomando en cuenta a todas las personas con quienes hayan ocurrido. En segundo lugar, la quinta opción de respuesta cambió de “tres veces a la semana” a “de tres a cinco veces a la semana, por representar el punto medio entre la cuarta respuesta (una vez a la semana) y la sexta respuesta (una vez al día). En tercer lugar, se revisó y cambió la redacción de algunos de los reactivos. Por ejemplo, en lugar de poner partes específicas del cuerpo en algunos reactivos (boca, espalda, cuello), se puso “alguna parte del cuerpo”, por ser un estímulo más generalizable y por consiguiente más sensible; en lugar de poner “la pareja”, se puso “la(s) pareja(s)”, ya que el instrumento explora las prácticas sexuales individuales y no en pareja, por lo que en el autoreporte deben incluirse todas aquellas prácticas realizadas, incluyendo a todas las personas con quienes hayan sido realizadas. Por último, se añadieron nuevos items para enriquecer las dimensiones de conducta sexual, de esta manera todas las categorías tendrían un mínimo de 10 reactivos para volver a salir a campo. Cabe destacar que las instrucciones, la escala de respuesta y los reactivos propuestos fueron revisados, corregidos y aprobados por un grupo de jueces expertos en la construcción de pruebas psicométricas.

#### *Seducción*

1. Tratar de conquistar a alguien
2. Coquetear con alguien
3. Insinuársele a alguien
4. Adoptar posturas, ademanes o movimientos seductores al hablar o caminar
5. Mirar a alguien sugerentemente
6. Buscar acercarse físicamente a alguien
7. Arreglarse para gustarle a alguien
8. Mojarse o morderse los labios para atraer a alguien
9. Usar perfumes o ciertos aromas para atraer a alguien
10. Vestirse de cierta manera para atraer a alguien
11. Buscar excusas para estar cerca de alguien

### *Contacto físico*

1. Abrazar a alguien
2. Tomar de la mano a alguien
3. Tocar a alguien
4. Besar en el cachete
5. Tener contacto físico con alguien
6. Tener proximidad física con alguien
7. Bailar con alguien
8. *Apapachar* a alguien
9. Acariciar a alguien cariñosamente
10. Hacerle *cariñitos* a alguien

### *Autoerotismo*

1. Ver películas pornográficas
2. Ver fotos o revistas pornográficas
3. Tener sueños eróticos cuando duermo
4. Usar objetos o juguetes sexuales
5. Masturbarse estando solo
6. Leer un relato, novela o poesía erótica
7. Disfrutar al pensar en sexo
8. Tocar y explorar tu cuerpo
9. Recordar experiencias sexuales del pasado
10. Imaginar experiencias sexuales que me gustaría tener

### *Contacto sexual*

1. Lamer alguna parte del cuerpo de la(s) pareja(s)
2. Besar alguna parte del cuerpo de la(s) pareja(s)
3. Explorar el cuerpo de la(s) pareja(s)
4. Morder suavemente el cuerpo de la(s) pareja(s)
5. Estimular los genitales de la(s) pareja(s)
6. Rozar suavemente el cuerpo de la(s) pareja(s)
7. Tener sexo vaginal (coito)
8. Fajar o manosear a la(s) pareja(s), sin llegar a la relación sexual
9. Besar en la boca suavemente
10. Tener pensamientos o fantasías eróticas o sexuales
11. Hacerle sexo oral a la(s) pareja(s)
12. Crear un ambiente sensual o erótico
13. Mirar a alguien desnudo o desnudándose
14. Exhibirse o mostrar el cuerpo desnudo o desnudándose
15. Recibir sexo oral

16. Acariciarse los genitales mutuamente
17. No tener relaciones sexuales
18. Tener sexo anal
19. Besar en la boca apasionadamente

#### *Verbalizaciones sexuales*

1. Decir cosas en doble sentido
2. Contar chistes rojos o albures
3. Decirle a alguien frases o palabras eróticas o sexuales
4. Escuchar frases o palabras eróticas o sexuales
5. Tener pláticas o conversaciones con contenido erótico o sexual
6. Escribir lo que sientes sexualmente por alguien
7. Decirle piropos a alguien
8. Proponerle a alguien tener algún tipo de contacto sexual
9. Llamar a alguien con intenciones sexuales
10. Hablar sobre mis deseos, gustos o experiencias sexuales

#### *Variantes sexuales*

1. Masturbarse estando con la(s) pareja(s)
2. Incluir algún objeto específico en tus relaciones sexuales
3. Tener una comida que invite a la sexualidad
4. Tener algún tipo de contacto sexual por internet (conversaciones, citas, intercambio de fotos)
5. Dar regalos, privilegios, favores o dinero de manera directa o indirecta a cambio de tener sexo
6. Excitarse escuchando música
7. Excitarse durante el baile
8. Recibir regalos, privilegios, favores o dinero de manera directa o indirecta a cambio de tener sexo
9. Tener relaciones sexuales con intercambio de pareja (*swingers*)
10. Tener relaciones sexuales en grupo (tríos, orgías)
11. Usar servicios telefónicos sexuales (*hotline*)
12. Buscar alternativas sexuales
13. Experimentar nuevas actividades, técnicas o posiciones sexuales

Para validar el Inventario de Conducta Sexual, y así contar con una medida sensible y confiable para evaluar el patrón de conducta sexual de hombres y mujeres adultos, se llevó a cabo la aplicación de una segunda versión del mismo.



## c.2. Participantes

Participaron 707 sujetos mexicanos, cuya edad osciló entre 18 y 57 años, con una media de 24 años; el 54% de los participantes fueron mujeres y el 46% hombres. En cuanto al nivel escolar de la muestra, el 70% tenían una licenciatura, el 18.9% tenían la preparatoria, el 2.2% tenían un posgrado, el 6.4% llegaron hasta la secundaria, el 1.4% estudiaron una carrera técnica y sólo el .6% tenía una escolaridad de primaria. La mayoría de los participantes se dedicaban a estudiar (65%), y el resto tenían ocupaciones variadas (empleados, profesionistas, etc). En relación a su estatus de pareja, el 88% tenían una relación y el 12% no. De los sujetos que tenían una pareja, la duración de la relación fue desde 1 mes hasta 40 años, con una media de 2 años 9 meses.

## c.3. Instrumento

- **Inventario de Conducta Sexual:** Está conformado por un total de 73 reactivos distribuidos en cinco dimensiones: Seducción, Contacto físico, Autoerotismo, Contacto sexual, Verbalizaciones sexuales y Variantes sexuales. Se utilizó una escala de respuesta de siete niveles que va desde nunca hasta más de una vez al día, para evaluar la frecuencia con la que la persona ha realizado esta serie de conductas sexuales durante los últimos dos meses (Ver Anexo 3b).

## c.4. Resultados

### c.4.1. Análisis de reactivos

Con el fin de discriminar y elegir los reactivos que conformaron la versión definitiva del Inventario de Conducta Sexual se aplicaron tres análisis a todos los reactivos de la segunda versión: distribución de frecuencias, para saber si los datos mostraban o no una distribución normal; prueba t para muestras independientes (por grupos extremos), para saber si los reactivos eran capaces de distinguir a los sujetos que puntuaban alto de aquellos que puntuaron bajo; y un análisis de confiabilidad para saber la consistencia interna de cada reactivo ( $\alpha$  de Cronbach) y la correlación que cada uno guarda con el total de la prueba. Finalmente, se eliminaron aquellos reactivos que no cumplían con dos de los tres criterios establecidos: distribución normal de frecuencias, probabilidad de la prueba t para discriminar grupos extremos menor a .05 y correlación reactivo-total mayor a .30. Después del análisis de reactivos quedaron un total de 72 reactivos para someterse al análisis factorial, ya que únicamente uno de ellos (el ítem 25) no cumplió con los criterios de discriminación antes expuestos (Ver Tabla 3b en los Anexos).

#### c.4.2. Validación psicométrica del Inventario de Conducta Sexual

Con el fin de conocer la estructura factorial de la segunda versión del Inventario de Conducta Sexual, se llevó a cabo un análisis factorial exploratorio. La inspección inicial de los datos obtenidos indica que no existen datos faltantes, que los éstos cumplen con los criterios de normalidad y homocedasticidad (excepto el reactivo 25 que fue eliminado) y linealidad, y que no presentan multiconlinealidad ni singularidad.

Para saber si se trataba de una matriz susceptible de factorizarse, se realizó la prueba Kaiser (por tratarse de una muestra grande), que indicó que la matriz sí es factorizable (Kaiser=.941). No fue necesario eliminar ningún reactivo adicional ya que todos presentan comunalidades por encima de .45. El hecho de que la mayoría de los reactivos tengan pesos factoriales por arriba de .40 en el factor principal, hace suponer que la prueba en cuestión está midiendo un mismo constructo, en este caso el comportamiento sexual.

El análisis de componentes principales arrojó catorce factores con valores propios mayores a uno, de los cuales únicamente los primeros cinco fueron susceptibles de interpretarse, explicando el 49.55% de la varianza. Dado que los factores no muestran correlaciones significativas entre sí, se opta por un análisis factorial con rotación ortogonal<sup>12</sup>, que arrojó cinco factores con valores propios mayores a uno (19.90, 7.73, 2.81, 2.25 y 1.79) que explican el 49.55% de la varianza. El punto de corte para incluir al reactivo en un factor fue de .45 y las cargas factoriales de los reactivos oscilaron entre .813 y .451, lo que indica una consistencia interna suficiente. Los reactivos que no lograron agruparse en algún factor, se correlacionaron (mediante el análisis de correlación de Pearson) con los cinco factores de conducta sexual obtenidos, con el fin de incluirlos en alguno de ellos siempre y cuando tuvieran una correlación por encima de .50 y fueran conceptualmente congruentes con su contenido.

La versión definitiva del Inventario de Conducta Sexual quedó conformado por un total de 70 reactivos<sup>13</sup> distribuidos en cinco dimensiones que se nombran y definen en la Tabla 6. La confiabilidad por consistencia interna del inventario completo, obtenida a través del alpha de Cronbach, fue de .9599; los pesos factoriales y los coeficientes alpha de Cronbach que nos permiten conocer la validez de contenido y la confiabilidad por consistencia interna, respectivamente, de cada uno de los factores, se muestran en la

---

<sup>12</sup> La elección de la rotación de tipo ortogonal para el análisis factorial, se refuerza por el hecho de que, como afirman Bogaert y Sadava (2002), las conductas sexuales son relativamente independientes unas de otras, a pesar de que puedan coexistir.

<sup>13</sup> El reactivo 25 no discriminó, mientras los reactivos 44 y 73 no se incluyeron en ninguno de los cinco factores de conducta sexual.

Tabla 7. Finalmente, el análisis descriptivo de los factores del Inventario de Conducta Sexual que nos permite conocer el patrón de conducta sexual de los participantes se muestra en la Tabla 8 y las correlaciones entre los factores que conforman el instrumento se presentan en la Tabla 9.

Tabla 6. FACTORES DEL INVENTARIO DE CONDUCTA SEXUAL

Factores	Definición	No. de reactivos
<i>Contacto sexual</i>	Se refiere a aquellas conductas que implican tocamiento físico íntimo, incluye al preludio sexual, el tacto de los genitales y el sexo coital y oral, así como elementos de fantasía y comunicación sexual.	25
<i>Sedución</i>	Se refiere a las conductas de arreglo personal, cortejo y conquista, que se dirigen a gustar y atraer a los demás, pueden ser un fin en sí mismas o ser parte del preámbulo sexual.	15
<i>Autoerotismo</i>	Se refiere a conductas que implican estimulación y gratificación sexual en un contexto principalmente individual, incluye la pornografía, la masturbación y la recreación erótica en experiencias cotidianas.	12
<i>Contacto físico</i>	Se refiere a las conductas que propician el acercamiento o proximidad física entre las personas, independientemente del tipo de relación que mantengan, pero excluyendo la genitalidad.	10
<i>Variantes sexuales</i>	Se refiere a aquellas actividades que implican circunstancias, interacciones, estímulos u objetos sexuales particulares y poco convencionales que enriquecen la vida sexual de las personas y las parejas.	8

Tabla 7. PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS DEL INVENTARIO DE CONDUCTA SEXUAL

Factor 1. Contacto sexual $\alpha = .9433$	Peso Factorial
18. Estimular los genitales de la(s) pareja(s)	.745
70. Experimentar nuevas actividades, técnicas o posiciones sexuales	.743
46. Hacerle sexo oral a la(s) pareja(s)	.732
11. Explorar el cuerpo de la(s) pareja(s)	.713
14. Morder suavemente el cuerpo de la(s) pareja(s)	.702
61. Recibir sexo oral	.700

19. Decirle a alguien frases o palabras eróticas o sexuales	.699
33. Fajar o manosear a la(s) pareja(s), sin llegar a la relación sexual	.699
64. Acariciarse los genitales mutuamente	.684
21. Rozar suavemente el cuerpo de la(s) pareja(s)	.682
4. Lamer alguna parte del cuerpo de la(s) pareja(s)	.664
69. Hablar sobre mis deseos, gustos o experiencias sexuales	.658
49. Crear un ambiente sensual o erótico	.657
26. Tener sexo vaginal (coito)	.657
45. Disfrutar al pensar en sexo	.633
34. Tener pláticas o conversaciones con contenido erótico o sexual	.631
27. Escuchar frases o palabras eróticas o sexuales	.628
50. Buscar alternativas sexuales	.622
42. Tener pensamiento o fantasías eróticas o sexuales	.621
54. Mirar a alguien desnudo o desnudándose	.606
55. Proponerle a alguien tener algún tipo de conducta sexual	.600
7. Besar alguna parte del cuerpo de la(s) pareja(s)	.597
67. Imaginar experiencias sexuales que me gustaría tener	.576
60. Recordar experiencias sexuales del pasado	.530
57. Exhibirse o mostrar el cuerpo desnudo o desnudándose	.498
<b>Factor 2. Seducción</b>	
$\alpha = .8770$	
<i>Peso</i>	
<i>Factorial</i>	
30. Mirar a alguien sugerentemente	.728
36. Buscar acercarse físicamente alguien	.688
15. Insinuársele a alguien	.660
65. Vestirse de cierta manera para atraer	.657
51. Mojarse o morderse los labios para atraer a alguien	.652
8. Coquetear con alguien	.646
37. Tener proximidad física con alguien	.638
23. Adoptar posturas, ademanes o movimientos seductores al hablar o caminar	.614
47. Decirle piropos a alguien	.603
1. Tratar de conquistar a alguien	.598
72. Buscar excusas para estar cerca de alguien	.576
43. Arreglarse para gustarle a alguien	.546
58. Usar perfumes o ciertos aromas para atraer	.517
12. Contar chistes rojos o albures	.493
5. Decir cosas en doble sentido	.473
<b>Factor 3. Autoerotismo</b>	
$\alpha = .8755$	
<i>Peso</i>	
<i>Factorial</i>	
10. Ver fotos o revistas pornográficas	.760
6. Masturbarse estando con la(s) pareja(s)	.718
3. Ver películas pornográficas	.710
17. Tener sueños eróticos cuando duermo	.707

13. Incluir algún objeto específico en tus relaciones sexuales	.704
32. Masturbarse estando solo	.699
22. Tener algún tipo de contacto sexual por internet (conversaciones, citas, intercambio de fotos)	.661
35. Buscar acercarse físicamente a alguien	.653
38. Leer un relato, novela o poesía erótica	.627
20. Tener una comida que invite a la sexualidad	.622
29. Excitarse escuchando música	.498
53. Tocar y explorar tu cuerpo	.475
<b>Factor 4. Contacto físico</b>	
$\alpha = .8580$	
	<i>Peso</i>
	<i>Factorial</i>
52. Apapachar a alguien	.813
66. Hacerle cariñitos a alguien	.788
59. Acariciar a alguien cariñosamente	.761
71. Besar en la boca apasionadamente	.725
39. Besar en la boca suavemente	.714
24. Besar en el cachete	.688
31. Tener contacto físico con alguien	.672
2. Abrazar a alguien	.636
16. Tocar a alguien	.613
9. Tomar de la mano a alguien	.451
<b>Factor 5. Variantes</b>	
$\alpha = .8373$	
	<i>Peso</i>
	<i>Factorial</i>
56. Tener relaciones sexuales en grupo (tríos, orgías)	.783
48. Tener relaciones sexuales con intercambio de pareja (swingers)	.780
63. Usar servicios telefónicos sexuales (hotline)	.743
41. Recibir regalos, privilegios, favores o dinero de manera directa o indirecta a cambio de sexo	.708
68. Tener sexo anal	.656
28. Dar regalos, privilegios, favores o dinero de manera directa o indirecta a cambio de sexo	.655
40. Escribir lo que sientes sexualmente por alguien	.615
62. Llamar a alguien con intenciones sexuales	.583

TABLA 8. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LOS FACTORES DEL INVENTARIO DE CONDUCTA SEXUAL

FACTORES	Media	Mediana	Moda	Rango	Desviación Estándar
<i>Contacto sexual</i>	3.26	3.24	3.36	1-6	1.28
<i>Sedución</i>	3.49	3.33	2.07 <sup>a</sup>	1-6	1.32
<i>Autoerotismo</i>	2.29	2.00	1.50	1-6	1.12
<i>Contacto físico</i>	4.77	5.10	5.6	1-7	1.55
<i>Variantes sexuales</i>	1.78	1.38	1.00	1-6	1.04

TABLA 9. CORRELACIONES ENTRE LOS FACTORES DEL INVENTARIO DE CONDUCTA SEXUAL

FACTORES	<i>Contacto sexual</i>	<i>Autoerotismo</i>	<i>Contacto físico</i>	<i>Variantes sexuales</i>	<i>Sedución</i>
<i>Contacto sexual</i>	1				
<i>Autoerotismo</i>	.417**	1			
<i>Contacto físico</i>	.550**	.129**	1		
<i>Variantes sexuales</i>	.322**	.471**	.082	1	
<i>Sedución</i>	.518**	.348**	.421**	.195**	1

\*\*  $p < .01$

### c.5. Discusión

La validación psicométrica realizada sobre el Inventario de Conducta Sexual, nos permite tener un instrumento de autoreporte sensible, válido y confiable para evaluar el patrón de conducta sexual de los adultos en México. El instrumento completo muestra una muy buena confiabilidad por consistencia interna ( $\alpha$  de Cronbach = .9599), al igual que la de los factores de la escala ( $\alpha$  de Cronbach que van desde .8373 hasta .9433).

Este inventario cuenta con una característica de la que adolecen la gran mayoría de los instrumentos sobre conducta sexual, la de surgir a partir de una clara definición conceptual del patrón de conducta sexual (Ver la sección de Variables de este mismo capítulo), lo que le brinda rigor conceptual y metodológico al distinguirlo de otras escalas que dicen evaluar "conducta sexual" cuando en realidad explorar otras variables tales como el pasado sexual, la orientación sexual, las actitudes sexuales, la respuesta

sexual humana, las relaciones de pareja, el uso de métodos anticonceptivos, las infecciones de transmisión sexual o las disfunciones sexuales.

En segundo lugar, este inventario fue construido para explorar el patrón de conducta sexual individual, sin importar de con quien se lleven a cabo estas prácticas; ya que la mayoría de los instrumentos evalúan las prácticas sexuales con la pareja regular o estable (p. e. Bogaert y Sadava, 2002; Díaz Loving, 1991, en Valle Gómez, 1999; Waite y Joiner, 2001)), lo que da pie a pensar que se trata de medidas de la conducta sexual de las parejas o de los individuos en pareja, como si la conducta sexual no se pudiera expresarse en soledad o con otras personas que no sean la pareja.

Esta medida cuenta con cinco factores obtenidos mediante un análisis psicométrico, lo que se encuentra en sólo algunos de los instrumentos existentes (p. e. Bogaert y Sadava, 2002; Wyatt, 1997). Estas dimensiones, que se plasman en la Figura 1, conforman el repertorio de prácticas, conductas y actividades mediante las que hombres y mujeres adultos expresan su sexualidad individual y buscan el erotismo de manera consistente durante los últimos dos meses, periodo en el que se sabe puede mantenerse el recuento de la experiencia sexual pasada sin alterarse de manera notable (falta cita). El Inventario de Conducta Sexual contempla una mayor diversidad de conductas eróticas (70 reactivos) en comparación con otros instrumentos.

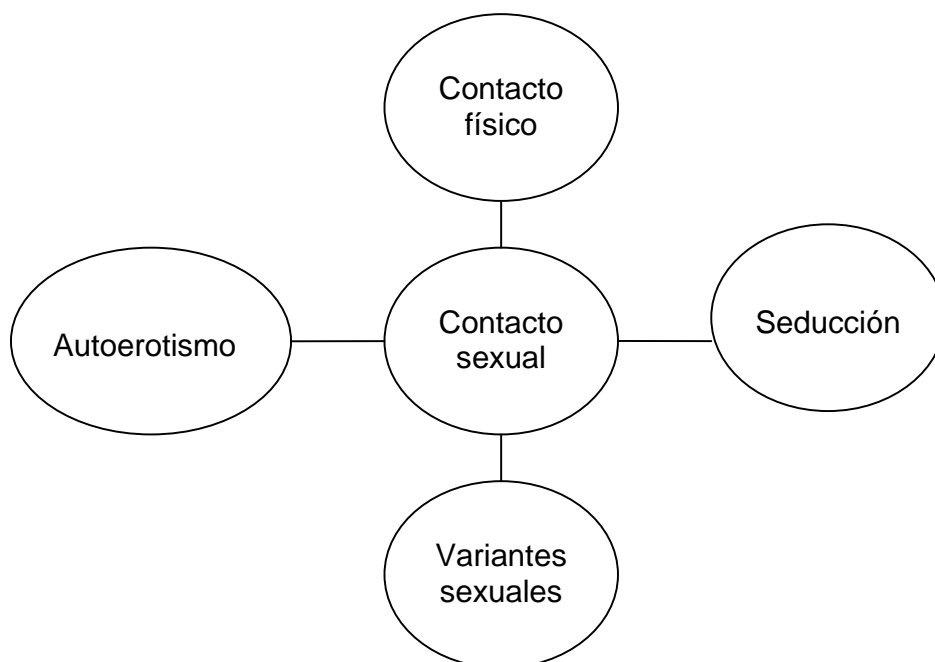


FIGURA 1. DIMENSIONES DE LA CONDUCTA SEXUAL

El primer factor obtenido es el de *Contacto sexual*, que se refiere a lo que con mayor frecuencia se define como comportamiento sexual: las relaciones sexuales (vaginales y orales), el contacto físico íntimo (tocar, lamer, rozar, estimular, morder, explorar, fajar, mostrar y ver la desnudez), la fantasía sexual y la comunicación sobre el sexo, así como la presencia de un ambiente propicio para el disfrute sexual.

En primer lugar, la conducta sexual se ve favorecida por un clima previo (Asensio, 2000) o ambiente que propicie la intimidad sexual y el romance, como por ejemplo una habitación agradable, una cama cómoda, la iluminación adecuada, una temperatura agradable (Lescault, 1998). Las exploraciones, caricias, tocamientos y roces corporales pueden ser muy sutiles y apenas perceptibles, o bien intensos e íntimos en la medida que se involucren determinadas zonas erógenas: cuello, espalda, muslos, senos, nalgas y genitales. Muchas de las conductas contempladas en este factor son parte de lo que se conoce como preámbulo sexual, preliminares sexuales, actos preliminares o juego erótico previo. El preámbulo sexual es parte importante del encuentro sexual, ya que las caricias y juegos eróticos previos conducen a la consumación del acto sexual y al orgasmo, a través de la excitación que producen (Asensio, 2000; Lescault, 1998). Cabe señalar que el tiempo que se pasa una pareja en el juego sexual previo es muy variable, dependiendo de las necesidades individuales (estado de ánimo, estado de salud y bienestar, preocupaciones) y de las circunstancias rodean al encuentro (lugar, ocasión, tiempo disponible, posibles interrupciones). Lescault (1998) explica que algunas personas tienen un grado de sensualidad y erotismo muy elevado, excitándose inmediatamente con el contacto de su pareja, mientras que otras requieren de estímulos más intensos y prolongados.

Acerca de mostrar el cuerpo desnudo y ver el del otro, Moore (1999) señala que el acercamiento y observación de figuras desnudas (estén o no involucradas en la actividad sexual), además de proporcionar fascinación y placer por su belleza y valor, obedece a que la contemplación de la desnudez permite adentrarse en el misterio de la existencia humana.

Respecto a las fantasías, Kaplan (1988) señala que las imágenes o historias eróticas, además de estar presentes durante el autoerotismo, pueden ocurrir mientras se tiene contacto sexual con otra persona, ayudando a mitigar la ansiedad momentánea; el contenido de estas fantasías va de la simple imagen de una persona (vestida o desnuda) o de sus genitales hasta complicados guiones o tramas. Dado que las fantasías puede contribuir la éxito de la experiencia sexual (Kaplan, 1988) y al bienestar sexual general (Asensio, 2000), por la excitación que producen y porque mitigan ciertos problemas como la inhibición sexual o el deseo hipoactivo (Asensio, 2000), no es raro que



aparezcan como parte de este factor. Cualquier conducta humana, transmite mensajes ya sea de manera verbal o analógica, la conducta sexual no es la excepción, es más es un medio privilegiado para el intercambio de mensajes en el contexto del vínculo interpersonal.

En este primer factor de conducta sexual, aparecen elementos de intercambio verbal (decir, escuchar, proponer, conversar). La comunicación en general y sobre los aspectos sexuales en particular, es un requisito indispensable para el buen funcionamiento, estabilidad y calidad de la relación de pareja. Lescault (1998) afirma que las palabras excitantes son parte de las fantasías sexuales y del preámbulo sexual. No obstante, la comunicación sexual franca y honesta resulta incómoda y problemática para muchas personas y/o parejas, por lo que en ocasiones tiende a evitarse para no causar culpa, vergüenza u ofensa en nosotros mismos y en el otro (Brehm et al, 2001). Por último, la relación sexual es indudablemente la principal manifestación del erotismo en la adultez (De Lora, Warren y Ellison, 1981), la forma más conocida de actividad sexual (Cartagena, Ortega y Arango, 2003) y la expresión máxima del vínculo de pareja (Asensio, 2000).

En este factor se encuentran las formas más comunes, pero no las únicas, de relación sexual: la vaginal (coito o cópula) y la oral (orogential, bucogenital). El coito es la conducta sexual que está ligada a la función reproductora (Asensio, 2000) y culturalmente es considerado como la manera más estimada y casi paradigmática de la conducta humana relacionada con la sexualidad (Peña Sánchez, 2003). El sexo oral puede ser practicado por uno o ambos miembros de la pareja, alternadamente o de forma simultánea; Koffer (2002) señala que la estimulación oral de los genitales femeninos (clítoris, paredes y labios vaginales) y masculinos (pene, testículos, periné) es una de las actividades sexuales más placenteras y que con mayor facilidad llevan al éxtasis sexual. Por último, este factor contempla el hecho de variar y explorar nuevas posibilidades como parte inherente al contacto sexual, sin que esto implique actividades atípicas o fuera de lo común.

El segundo factor se refiere a la *Seducción*, es decir, a las conductas de arreglo personal, cortejo y conquista; estas conductas pueden presentarse de manera aislada y ser un fin en sí mismas, o bien, pueden marcar el inicio de un encuentro sexual (preámbulo sexual). Para Rosenzweig (1994, p. 42) seducir significa “llevar al otro a una zona de interés”, adquiriendo el control y la conducción del proceso. Para este autor la seducción se ha desligado del fin biológico y se ha convertido en un fin en sí mismo, más allá de cualquier propósito vincular o sexual pudiendo ser un acto de poder. La mayoría de las conductas incluidas en este factor pueden ser vistas como señales de coqueteo, cuya característica principal es la de estimular a través de la vista.

Rosenzwaig (1994) afirma que en la seducción participan un conjunto de recursos disponibles para llamar la atención y acercar al otro: la vista, el olfato, el tacto, los gestos y los movimientos, así como los aditamentos como la ropa o los cosméticos, todos encaminado a generar la química sexual entre las personas. Money (en Giraldo, 2002) explica que en los seres humanos, el macho es atraído por la imagen visual de la mujer, cuyo aspecto se realza por el uso de adornos y vestidos. Las miradas, desencadenadas por la atracción y el interés hacia alguien, son parte del proceso de seducción; Lescault (1998) considera a las miradas sugestivas como parte del preámbulo sexual y de las fantasías sexuales. Para Conrad y Milburn (2002) el coqueteo reiterado se convierte en algo explícitamente sexual; este coqueteo puede ser más o menos sutil, yendo desde pasar mucho tiempo con alguien, buscar excusas para estar cerca de alguien, vestirse de manera distinta cuando se espera ver a alguien o tener conversaciones pasadas de tono.

En este factor se incluyen algunas conductas de comunicación verbal, a través de lo cuales se puede expresar el interés sexual de una manera común y socialmente aceptada, es decir, se trata de conductas que tienen un matiz o contenido erótico sublimado. Para Freud la sublimación consiste en “definirse a uno mismo contra la pasión erótica trasladando los deseos corporales a la expresión elevadamente artística e intelectual” (Moore, 1999, p. 250). Según Moore (1999), la sublimación deja a la sexualidad libre de ansiedad y la refina, por lo que puede transformar o transmutar todos los aspectos de la vida. Williams (en Conrad y Milburn, 2002) señala que las bromas, los chistes y los piropos con tono erótico, así como las conversaciones subidas de tono depositan una carga sexual sobre las relaciones interpersonales. En relación al lenguaje que se emplea para hablar de sexo, Moore (1999, p. 94) lo describe como “demasiado físico, demasiado idealizado, o demasiado vulgar” y clínico, como para distanciarnos de él y protegernos de su poder. Por último, puede decirse que las verbalizaciones con contenido sexual que contempla este factor permiten a las personas expresar sus necesidades, deseos, fantasías y vivencias sexuales en gran variedad de contextos interpersonales, utilizando una forma menos directa y amenazadora, más sutil y aceptada: el lenguaje inmerso en las bromas, los piropos y el doble sentido.

El tercer factor denominado *Autoerotismo* está caracterizado por conductas que implican estimulación y gratificación sexual en un contexto principalmente individual (masturbación en soledad, sueños nocturnos, uso de material pornográfico y de objetos sexuales, escribir y leer algo con contenido sexual), pero incluye algunas conductas relacionales (masturbación en pareja y baile). El autoerotismo es una manifestación más de la sexualidad humana (Lescault, 1998), una parte normal y agradable de la vida sexual que puede practicarse cuando se carece de un compañero (a) sexual, pero también cuando se tiene uno (a) e incluso en su presencia (Kaplan, 1988). El uso de materiales pornográficos (revistas, libros, películas, internet) representa para Moore

(1999) una forma impersonal de expresar el erotismo, pues en ella se contemplan imágenes del cuerpo humano al que se le ve con devoción y veneración, tal vez porque en él puede develarse algo del alma humana y del misterio de la vida. La “contemplación sexual”, tan generalizada e incluso compulsiva en la sociedad contemporánea, proporciona gratificación física, emocional y espiritual; pero más allá de esto, la necesidad y la fascinación por la contemplación nos habla de que el sexo sigue siendo un área numinosa y misteriosa del ser humano que no ha perdido su poder con el paso del tiempo y a la que le queda mucho por develar.

La masturbación puede ser algo que se realice en soledad, es normal que esté acompañada de imágenes, historias, escenas o fantasías eróticas que se producen de manera libre haciendo uso de muy variados tramas en las que participan personas conocidas o ficticias (Asensio, 2000). Por otro lado, la práctica de la masturbación en presencia de la pareja es común y normal en hombres y mujeres, puede ser parte del preliminar sexual, permitiendo dar rienda suelta a las fantasías sexuales (Lescault, 1998), o ser una forma de culminación sexual para ambos, pero sobretodo para la mujer que no ha podido llegar al orgasmo mediante la relación sexual (Asensio, 2000); en este contexto la masturbación mutua puede ser una variante del juego sexual (Giraldo, 2002).

En cuanto a los sueños eróticos nocturnos, la mayoría de las personas los tienen durante toda la vida; estos sueños muestran cómo es que el sexo está implicado en otras facetas de la vida y tienen que ver con el amplio espectro del amor, el deseo, el placer, la sensualidad y los tabúes (Moore, 1999). Kaplan (1998) encuentra normal que las personas sanas tengan este tipo de sueños, en los que los hombres pueden presentar erección y las mujeres lubricación vaginal, y ambos pueden llegar al orgasmo. Para Moore (1999), a través de los escritos, las cartas, las canciones y las poesías eróticas se extienden los deseos, los placeres y las experiencias físicas a una esfera imaginativa, más sutil y menos literal; es a través de estas expresiones del lenguaje que puede captarse lo sublime del sexo en una forma apropiada y mundana.

Algunas actividades no propiamente sexuales como la comida y el baile, son parte de esta dimensión, lo que quiere decir que al participar en ellas, el individuo puede excitarse y gozar sexualmente, tal vez sin el conocimiento del otro que pudiera estar involucrado. Para Lescault (1998), el autoerotismo, en cualquiera de sus modalidades, es una manifestación de la sexualidad que no excluye las relaciones sexuales y representa una opción para aquellas personas que no pueden alcanzar el orgasmo mediante el coito, para aquellos que no tienen pareja, para quienes quieren complementar su vida erótica o como una forma de tener sexo seguro.

El cuarto factor es el de *Contacto físico cotidiano* que incluye conductas que propician el acercamiento o proximidad física entre las personas, independientemente del tipo de relación que mantengan pero excluyendo cualquier tipo de conducta genital. Las manifestaciones físicas como los abrazos, las caricias, los *apapachos* y el tomar de mano, aparecen en vínculos de diversa naturaleza como manifestación de afecto, intimidad y cercanía: relaciones paternas, fraternales, amistosas, románticas o amorosas, sexuales, pero que al resultar en una experiencia corporal placentera representan expresiones del erotismo. Para Moore (1999) la amistad puede inspirar besos y caricias que amplían el espectro de la sexualidad. Aunque los besos, los abrazos y las caricias pueden ser parte del cortejo sexual y desembocar en la estimulación genital (Enciclopedia Hispánica, 1991), no necesariamente se llevan a cabo con esa intención, ni con la pareja romántica o sexual, ni en un encuentro sexual, por lo que en este instrumento conformaron otro factor distinto del primero que se refiere al contacto físico íntimo. Francoeur (1991) contempla a los besos y las caricias como parte de lo erótico, al ser fuente de placer sensual y sexual. Para este autor, los besos pueden presentarse en variedad de relaciones (amistosas, familiares, parentales, románticos), ser de muchos tipos (suaves, apasionados, secos, húmedos, cortos, largos, superficiales o profundos, con mordida o succión) y darse en cualquier parte del cuerpo; Koffer (2002) señala que el beso, sobretodo si es apasionado, puede marcar el inicio de un encuentro sexual. Francoeur (1991) señala que el contacto físico es la forma más poderosa de comunicar intimidad, unión, empatía, apoyo, ternura, preocupación y amor; al mismo tiempo que resulta indispensable para el placer sexual. En suma, el contacto físico, fundamentalmente mediante los besos y las caricias, puede darse como manifestación de cariño y/o de erotismo entre las personas, dentro de muy variados contextos relacionales.

El último factor denominado *Variantes sexuales* hace alusión a actos que implican circunstancias, interacciones, estímulos u objetos sexuales particulares y poco convencionales que enriquecen la vida sexual de las personas y de las parejas. Según Giraldo (2002), el limitar la vida sexual a unos pocos actos puede rutinizar la vida sexual hasta hacerla casi aburrida, para evitarlo es necesario tener una mente abierta para explorar y utilizar toda clase de actos y técnicas. Las variantes sexuales, representan juegos sexuales agradables, constructivos y no dañinos en los que se exploran nuevas posibilidades sexuales, se fomenta la unión de la pareja y se aumenta la satisfacción (Giraldo, 2002). Respecto a las variantes sexuales, Kaplan (1988) las considera normales y sanas siempre y cuando se participe de dicha actividad voluntariamente, sin coerción y sin culpa. El sexo en el que participan más de dos (grupos, swingers), es una forma ancestral y vigente de explorar alternativas sexuales que resulten excitantes por la trasgresión que implican.

Otra variante sexual es el sexo anal, usado por muchas parejas de cualquier sexo u orientación sexual por ser sumamente placentero, ya sea practicado como penetración o como estimulación manual u oral (Giraldo, 2002). Cuando no se tiene pareja sexual, cuando ésta no está disponible o está lejos, o cuando simplemente se quiere experimentar un intercambio sexual con alguien desconocido, las llamadas y las líneas telefónicas sexuales resultan una opción accesible. Aunque puede darse con alguien con quien se tiene una relación cercana y compartir las características de un encuentro sexual íntimo o amoroso, esta variante sexual brinda la posibilidad del anonimato y expande los horizontes de la identidad y los roles que se juegan. Por último, el intercambio sexual a cambio de beneficios, puede llevarse a cabo de manera indirecta, velada o sutil; las personas pueden estar obteniendo y otorgando recursos a través del sexo. Este intercambio también puede ser directo, lo que comúnmente se denomina prostitución o sexo comercial, que se trata de obtener y/o proporcionar satisfacción erótica a cambio de dinero (Giraldo, 2000).

El análisis descriptivo de los factores muestra que el factor de *Contacto físico* aparece con una media mayor que el resto de los factores de la escala ( $X=4.77$ ), lo que puede entenderse porque es una expresión física que se manifiesta en diversos tipos de relaciones y contextos interpersonales, y no es exclusiva de las relaciones románticas o sexuales. En segundo lugar y más o menos con la misma media aparecen el factor de *Seducción* ( $X=3.49$ ) y el de *Contacto sexual* ( $X=3.26$ ), apareciendo más de una vez al mes pero menos de una vez cada quince días, respectivamente; es muy probable que estas prácticas estén estrechamente vinculadas, ocurran simultáneamente o al menos una seguida de la otra como parte de un continuo seducción-contacto sexual. Después se encuentra el factor de *Autoerotismo* ( $X=2.29$ ) que, a pesar de ser la forma más accesible y menos costosa de ejercer el erotismo (pues no está sujeta a la presencia de alguien más, sólo requiere de la motivación personal y tiene una regulación social menos severa), aparece con menor frecuencia que el contacto sexual interpersonal. Por último, aparece el factor de *Variantes sexuales* ( $X=1.77$ ), refiriendo que los participantes se involucran en ellas casi una vez al mes, siendo las prácticas con menor incidencia en esta muestra de adultos debido a que representan actividades menos típicas o convencionales.

Los factores del Inventario de Conducta Sexual muestran correlaciones significativas entre sí (de bajas a moderadas), lo que constituye un indicador de su validez de contenido. El que todos los factores estén asociados entre sí (exceptuando el contacto físico y las variantes sexuales), quiere decir que las diversas manifestaciones del erotismo humano están estrechamente vinculadas; así mientras más contacto sexual se tenga, mayor será la frecuencia con la que se tiene también contacto físico, conductas de seducción, conductas autoeróticas y variantes sexuales. Este hallazgo contradice la idea de que, aunque puedan coexistir, las prácticas sexuales son relativamente

independientes unas de otras (Bogaert y Sadava, 2000), evidenciando la asociación que hay entre las diversas manifestaciones conductuales de la sexualidad humana.

En suma, el patrón de conducta sexual de los participantes está conformado por cinco dimensiones que expresan la sexualidad personal y buscan el erotismo: el autoerotismo, el contacto físico, la seducción, el contacto sexual y las variantes sexuales, en ese orden de prevalencia.

Por último, los hallazgos de este estudio permiten corroborar que “la conducta sexual tiene una gran cantidad de posibilidades” (Piñeiro y De Hoyos, 1987, p. 147) y que no existe una única manera de actividad sexual, tal y como plantean Cartagena, Ortega y Arango (2003), sino que los comportamientos sexuales de las personas difieren entre sí, manifestando la complejidad y diversidad propia del ser humano. De hecho, basta que haya algo de deseo sexual y el clima adecuado para convertir casi cualquier caricia en algo sensual (Asensio, 2000) y por lo tanto constituir un comportamiento sexual. Para Cartagena, Ortega y Arango (2003), el contar con un repertorio amplio y flexible de prácticas sexuales, permite el goce del propio cuerpo y del del otro (a) para conseguir una vida sexual placentera y sana.

# **CAPÍTULO IV**

## **Antecedentes y Consecuentes individuales de la Conducta sexual: Motivación y Satisfacción sexual**

### **INTRODUCCIÓN**

Uno de los principales ejes de análisis del comportamiento sexual es el individual, el cual incluye una serie de procesos internos personales que según Fuertes y López (1997, p. 48) “mediatizan la vivencia y el comportamiento sexual” y son fuente de variabilidad; entre estos procesos se encuentran los fisiológicos (estimulación sexual, respuesta sexual, estado de salud), los afectivos (emociones y sentimientos de atracción, intimidad, enamoramiento) y los cognitivos (conocimientos, creencias, expectativas, valores, fantasías).

La conducta sexual se ha estudiado en relación a diversos rasgos de personalidad que la influyen de manera importante: psicoticismo, extraversión, neuroticismo, búsqueda de sensaciones, automonitoreo, erotofilia-erotofobia, culpabilidad sexual, ansiedad heterosocial, esquema sexual personal (en Fuertes y López, 1997).

McKinley y Feldman (1994) encuentran que las actitudes, el estilo de vida y el estado de salud (obesidad, depresión y enojo) son capaces de explicar la conducta sexual.

Los aspectos subjetivos del comportamiento sexual, entre los que destacan el deseo o la motivación sexual, así como la satisfacción sexual, son parte fundamental de algunos de los modelos explicativos de la sexualidad humana (p. e. McKinley y Feldman, 1994).

# Estudio 2a

## Motivación Sexual

### INTRODUCCIÓN

Como parte de su naturaleza, identidad y funcionamiento sexual, todos los seres humanos experimentan deseo sexual periódicamente a lo largo de toda su vida (Levine, 2002). El concepto de deseo o motivación sexual<sup>14</sup>, tiene diferentes connotaciones y no cuenta con una definición universalmente aceptada.

Para Fischer (2004) el deseo sexual emergió y evolucionó para motivar a los seres humanos a buscar la unión sexual con una pareja con fines primordialmente reproductivos, por lo que es un impulso humano fundamental que se expresa como la necesidad de satisfacción sexual que eventualmente puede transformarse en un vínculo de apego.

Para Levine (1992) la motivación sexual es una experiencia personal subjetiva que se define como una energía psicobiológica que precede y acompaña la activación sexual que tiende a generar la conducta sexual, y que puede generarse por eventos internos y externos a la persona.

Comúnmente el deseo sexual se vive como una sensación de carencia que conduce a la búsqueda de placer erótico mediante la toma de la iniciativa en el contacto sexual o al ser receptivo ante los acercamientos de otro (SOS Sexo). El deseo sexual se refiere a la necesidad de una experiencia o actividad sexual que puede surgir de manera espontánea o ante la presencia de un estímulo adecuado, por ejemplo una persona atractiva o una situación determinada.

Para Levine (2002, p. 39) el deseo sexual es la “suma de las fuerzas que nos inclinan hacia y nos alejan de la conducta sexual”. Para este autor (2002) la motivación sexual es cambiante, oscilando en un espectro que va de la aversión, a la indiferencia, el interés, la necesidad y la pasión, es decir, de lo intensamente negativo a lo intensamente positivo

---

<sup>14</sup> La noción de deseo sexual es bastante confusa, pues en ocasiones se le equipara y en otras se le distingue de los términos de instinto, libido, pulsión, impulso, anhelo, urgencia, necesidad, apetito, ansia, lujuria, excitación, pasión, interés, aspiración y motivación sexual. Sin embargo, cabe aclarar que el sinónimo científico de motivación sexual es el de deseo sexual (Kandel, 1999, en Levine, 2002), por lo que en este trabajo serán utilizados indistintamente.



(pasando por lo neutral o meramente receptivo). Levine (1992) distingue en el deseo sexual tres aspectos: el biológico, que se refiere funcionamiento del sistema endócrino basado en un impulso sexual, el psicológico que alude a la motivación sexual y a la voluntad de comportarse sexualmente y el social que contempla la influencia cultural que se ejerce sobre las expectativas sexuales. Por esta mezcla, la motivación sexual es un fenómeno que a menudo genera dilemas, conflictos o paradojas.

Wincze y Carey (1991) también conciben al deseo sexual como el resultado de la compleja interacción de fenómenos biológicos (neuroendócrinos), psicológicos (cognitivos y afectivos), sociales (de las relaciones) y culturales (religiosos).

Según Giraldo (2002), la motivación sexual es el resultado de la interacción de los factores biológicos (neurofisiológicos o bioquímicos), psíquicos (emocionales, cognitivos y conductuales) y sociales (entorno, normas, costumbres, guiones), que interactúan para darle forma a la expresión de la sexualidad en sus diferentes niveles (Giraldo, 1985). En el mismo sentido, Rosenzvaig (1994) postula que toda búsqueda erótica se fundamenta en tres pilares: el biológico, el motivacional y el cognitivo.

En suma, diversos teóricos e investigadores han concebido a la motivación sexual como resultante de la compleja interacción entre factores biológicos, psicológicos y socioculturales que a continuación de exponen.

## **I. DIMENSIONES DE LA MOTIVACIÓN SEXUAL**

### **a) Aspectos biológicos**

En primer lugar, cabe destacar que la experiencia del deseo sexual requiere de ciertas condiciones de salud física que permitan el adecuado funcionamiento de los mecanismos neurofisiológicos implicados (Levine, 2002) y de las estructuras reproductivas (DeLameter, 2005), que no limiten la función del cuerpo y permitan su expresión como potencia. Una buena salud está asociada con mayores probabilidades de experimentar deseo sexual (DeLameter, 2005). También es importante señalar que la motivación sexual es un aspecto que varía durante el ciclo vital, declinando a partir de la mitad de la vida, lo que conlleva la disminución de la actividad sexual (McKinley y Feldman, 1994)

La perspectiva original y más común, considera que el deseo sexual es una fuerza motivacional innata que emerge dentro del individuo y se manifiesta en su cuerpo (DeLameter, 2005). El deseo sexual es para Segal (1985, en Rossi, 1994b), un estado

corporal, más que una relación con los objetos deseados. El deseo sexual representa la traducción más reciente de la noción freudiana de libido, que se refiere al instinto erótico natural o impulso endógeno que requiere relajarse, que conduce al comportarse sexualmente y que su ausencia se debía a la presencia de conflicto intrapsíquico<sup>15</sup> (en Wincze y Carey, 1991). Para Freud (en DeLameter, 2005) el deseo sexual es un hecho biológico innato que se traduce en una fuerza motivacional.

Para Krafft-Ebing (en DeLameter, 2005) la motivación sexual es una poderosa ley fisiológica que emerge de la actividad cerebral y asociada a sensaciones físicas placenteras. Para Everaerd et al. (en Graham, 2002) la motivación sexual es “una propiedad principalmente involuntaria e inconsciente que emerge del proceso sexual.

Todas las necesidades humanas, incluidas la necesidad de alimentarse, de descansar y la sexual, tienen su origen en el cerebro. El apetito sexual surge de la zona cerebral que controla las emociones, pasando a través de circuitos y centros neurales que se mantienen relativamente inactivos durante la infancia y que se activan por la afluencia de los andrógenos a partir de la pubertad; esta activación es la que hace posible la experiencia del deseo sexual (Kaplan, 1988). Para Kaplan (1977, en DeLameter, 2005) el deseo sexual es un apetito o impulso que nos motiva a involucrarnos en actividades sexuales y, como el resto de las necesidades humanas, está encaminado a evitar el dolor y buscar el placer.

La motivación sexual da cuenta de la madurez biopsíquica en el terreno de lo sexual, ya que su experiencia marca la identidad sexual, sobretodo a partir de la adolescencia; los cambios que sufre la motivación sexual a lo largo de la vida tienen un origen biológico. El deseo sexual posee raíces biológicas que implican a la corteza cerebral, al sistema límbico y al sistema endócrino. Biológicamente, el deseo sexual se manifiesta como excitación sexual fisiológica (cosquilleo genital, humedad vaginal, tumescencia clitorídea o peneana), que a su vez puede intensificar el deseo, pero el despertar fisiológico sexual puede presentarse independientemente de la experiencia subjetiva de deseo (Levine, 2002).

El deseo sexual es la urgencia o inclinación a buscar una descarga o actividad sexual que potencialmente implica el uso de los genitales; este apetito influye en el grado de excitación y excitabilidad sexual en cada persona, y está determinado por factores

---

<sup>15</sup> Ahora se sabe que los trastornos del deseo sexual tienen una génesis diversa, ya sea de índole individual (biológicos, psicológicos, experienciales), situacional y/o relacional (ver Kaplan, 1988; Rosenzvaig, 1994; Levine, 2002).

genéticos y hormonales, por los centros cerebrales y el sistema nervioso, por los órganos de los sentidos y por la naturaleza del estímulo sexual (Giraldo, 1985).

En su base biológica, Rosenzvaig (1994) postula que el deseo sexual se manifiesta como una necesidad física genital, derivado del adecuado funcionamiento cerebral (sistema límbico) y dependiente de la testosterona, acompañada de sensaciones variadas que permiten la integración el impulso sexual a la experiencia global de deseo.

Entre los determinantes biológicos de la motivación sexual, Giraldo (1985) incluye a los factores genéticos, neuroendócrinos y hormonales prenatales y postnatales que forman y desarrollan los órganos y glándulas que permiten la estructuración y funcionamiento neuronal y sexual, generalmente diferenciado en hombres y mujeres. La motivación sexual requiere de un mínimo de aporte hormonal y éste afecta en cierto grado el interés sexual; sin embargo, la relación entre la variabilidad hormonal y las variaciones en la actividad e interés sexuales no es directa. Este autor afirma que las hormonas y la conducta sexual se afectan mutuamente, pero que esta influencia puede ser superada por factores experienciales, ordinariamente más significativos, que hacen que la receptividad, interés y conducta sexual no dependan en gran medida de los cambios hormonales.

Fisher (2004) asocia el deseo sexual con la testosterona y algunos otros andrógenos y sustancias químicas (dopamina, norepinefrina), asociados a su producción y funcionamiento. Los niveles de testosterona en cada persona varían según diversos procesos fisiológicos, factores psicológicos y circunstancias sociales, pero en buena parte se heredan genéticamente (Meikle et al., 1988, en Fischer, 2004), lo que ocasiona gran variabilidad entre los individuos respecto al momento, lugar y frecuencia del deseo (Nyborg, 1944, en Fischer, 2004). Así pues, el interés sexual se encuentra sometido en gran medida a las fluctuaciones de las hormonas sexuales, como el estradiol y la testosterona, esta última activa los circuitos cerebrales de los que dependen el deseo, el placer y el comportamiento sexual de hombres y mujeres (SOS Sexo).

Por su capacidad para estimular el deseo sexual, los hombres y mujeres con altos niveles de testosterona en circulación tienden a tener mayor actividad sexual (Edwards y Booth, 1994, en Fischer, 2004). Estudios experimentales han demostrado que la ingesta de testosterona, aumenta en los hombres los pensamientos sobre sexo, las erecciones matutinas, el número de encuentros sexuales y de orgasmos; mientras tanto, en las mujeres se incrementa el deseo sexual. De hecho, la motivación sexual masculina alcanza su mayor nivel cuando los niveles de testosterona son más altos: alrededor de los 25 años, y el deseo sexual femenino es mayor en torno a los días de la ovulación ya que los niveles de testosterona aumentan (Van Goozen et a., 1997, en Fischer, 2004),

demostrando la fuerte interacción que existe entre las hormonas y el deseo durante el ciclo menstrual (Levin, en Graham, 2002). Otros estudios indican que la testosterona aumenta tanto los niveles de deseo sexual, como el disfrute del sexo (DeLameter, 2005). Grammer y Renninger (2004) encuentra empíricamente que la motivación sexual se vincula a los niveles de testosterona en las mujeres. Por otro lado, el decremento en la testosterona propio de la edad disminuye la motivación sexual en ambos sexos, lo que se expresa en un descenso en las fantasías sexuales, la masturbación y las relaciones sexuales. Los niveles hormonales deben entenderse en combinación con las señales contextuales (Grammer, 2004) y las características individuales, para una mejor comprensión del proceso de la motivación sexual.

Laumann et al. (1994) señalan que las teorías del impulso asumen que las personas experimentan cíclicamente un aumento en la necesidad o tensión sexual durante los periodos de privación o como resultado de cierta estimulación ambiental; una vez que se tiene actividad sexual, el impulso se sacia y la necesidad se reduce. Las diferencias individuales en el deseo sexual se explican principalmente por factores endógenos, ya sean biológicos o psicológicos. Así, la interacción entre el funcionamiento del cerebro y del sistema endocrino en el control del deseo sexual, se encuentra mediada por aspectos del ambiente social (Herbert, en Graham, 2002) y de la psicología individual.

## **b) Aspectos psicológicos**

A pesar de que la función primaria del comportamiento sexual es la reproducción de la especie (Giraldo, 2002; Moll, 1897), la sexualidad parece no estar motivada sólo por ella si no por la contribución de lo psicológico y lo interpersonal; solamente así sería posible explicar la gran variabilidad individual que su experiencia conlleva.

La necesidad biológica sexual, produce un estado subjetivo de motivación sexual que lleva al individuo a buscar o ser receptivo a los objetos y experiencias sexuales (DeLameter, 2005). Para Regan (1988) el deseo sexual implica una experiencia psicológica subjetiva que puede entenderse como el interés en objetos o actividades sexuales, o como un anhelo o necesidad de buscar objetos sexuales o de participar en actividades sexuales. La motivación sexual está inmersa en la propia subjetividad y tiene lugar en la privacidad (Levine, 2002), ya que aunque puede ser una experiencia compartida o pública, cada persona tiene acceso casi exclusivo a la experiencia de su propio deseo sexual en la esfera de lo privado.

Más allá de su fundamento biológico, los aspectos motivacionales, cognitivos (Rosenzvaig, 1994) y emocionales (DeLameter, 2005) dirigen la búsqueda erótica. El

deseo es un estado motivacional que surge dentro de la persona, que deja ver sus propios anhelos o necesidades y en ocasiones refleja sus acciones potenciales o reales (Heider, 1958, en deLameter, 2005). El aspecto motivacional del deseo sexual descansa en factores psicológicos que determinan la apertura o resistencia (inhibición o represión) de un individuo a la experiencia sexual, como resultado del aprendizaje y la socialización a lo largo de su desarrollo (Rosenzvaig, 1994).

De esta manera, el deseo sexual está constituido psicológicamente por el interés de comportarse sexualmente y por el sentido o la valencia de dicho interés (ya sea positivo o negativo) (Levine, 2002). La motivación sexual da cuenta de la identidad personal en general y de la sexual en particular (identidad de género y orientación sexual), al informar de los propios gustos, sentimientos y creencias respecto de lo que se desea para sí mismo y de lo que es considerado atractivo y deseable en una pareja (Levine, 2002).

En la vida adulta, al disminuir la frecuencia e intensidad del impulso sexual de la adolescencia, la motivación sexual se erige como del principal determinante de la conducta sexual (Levine, 1992), por lo que el deseo sexual se convierte en el componente motivacional subjetivo del comportamiento sexual (Regan, 2000).

Otros factores psicológicos como el conocimiento, las actitudes y las expectativas sexuales sobre uno mismo y sobre la pareja, también ejercen un impacto muy importante sobre la intensidad del deseo sexual. Los aspectos cognitivos del deseo sexual se expresan en la elección consciente de la persona de tener o no actividad sexual. Respecto a esto, Levine (2002) comenta que la motivación sexual se ve afectada por los procesos psicológicos individuales del manejo de emociones y toma de decisiones, sobretodo en lo que concierne al comportamiento sexual y a las relaciones de pareja. Para Levine (2002) el deseo sexual puede estar acompañado de fantasías y sueños eróticos, atención centrada en las partes atractivas del cuerpo de los demás y la búsqueda del orgasmo mediante la masturbación o la relación sexual, por medio de la iniciativa y/o de la receptividad. Este autor considera que el mundo del deseo sexual puede ser más difícil de manejar que el de las relaciones interpersonales, debido a lo complejo e ilusorio que es.

Psicológicamente, según DeLora, Warren y Ellison (1987) la motivación sexual incluye las fuentes de energía, los impulsos y las necesidades que favorecen aquellas conductas relacionadas con la satisfacción sexual. La motivación sexual también incluye la forma en la que los individuos interpretan y le dan significado a su conducta sexual y a la de los demás.

Para Levine (1992) la motivación sexual se manifiesta por la voluntad de comportarse sexualmente, puede incluir la iniciación y/o la receptividad de la conducta sexual, de manera sutil o directa. Para este autor, la voluntad de comportarse sexualmente parece ser resultado de la capacidad del individuo sintetizar su identidad sexual, de la percepción actual del valor de su pareja y la confianza hacia ella, y de la influencia de las experiencias pasadas.

Hardy (1964) considera que los motivos sexuales están basados en las expectativas aprendidas, que provienen de experiencias reales y de procesos imaginarios relacionados con el placer; de esta manera, a lo largo de la vida la persona va asociando estímulos diversos a experiencias placenteras, por lo que en el futuro éstos pueden convertirse en incentivos de la conducta sexual.

Las primeras experiencias infantiles relacionadas con el contacto íntimo, cercano y constante, así como las experiencias de abandono, distanciamiento y falta de contacto, juegan un importante papel en lo que Rosenzvaig (1994, p. 98) define como “memoria corporal”, una especie de archivo en el que se registran las sensaciones y vínculos pasados.

Hill y Preston (1996) definen a la motivación sexual como el conjunto de razones, intereses y disposiciones estables que estimulan sexualmente a las personas. Estos autores encuentran empíricamente ocho motivos que incentivan la conducta sexual: sentirse valorado por la pareja, mostrar el valor que tiene la pareja para uno mismo, obtener alivio del estrés u otros estados psicológicos negativos, cuidar a la pareja y mejorar su condición psicológica, aumentar la sensación de poder personal, experimentar el poder de la pareja sobre uno mismo y experimentar placer y procrear.

La motivación sexual se basa pues “en la capacidad innata de respuesta sexual agradable, que es amplificada y mantenida por las experiencias agradables que el ejercicio de esa capacidad implica” y por los factores psíquicos y sociales que la acompañan (Giraldo, 1985, pag. 135). Para este autor, el apetito sexual se desarrolla mediante experiencias progresivas de excitación y satisfacción sexual, que posibilitan que el comportamiento sexual surja y se mantenga. En un sentido similar, Everaerd, Laan y Spiering (2000) afirman que la motivación sexual depende puede aumentar con la experiencia pasada, en combinación con factores hormonales o somáticos.

Critchlow (1989) destaca que los motivos tanto para tener como para no tener sexo, pueden ser de índole práctica (reproducirse, miedo al embarazo o al SIDA) y/o emocional (expresión de cercanía, temor al rechazo).

Giraldo (1985) afirma que el deseo sexual también se ve afectado por factores individuales como la edad, la salud física, las experiencias personales y los factores emocionales. En cuanto a los aspectos emocionales, Rosenzvaig (1994) indica que el deseo sexual implica también una búsqueda de índole afectiva que tiende a generar apego emocional. A su vez, el amor se vive como un estímulo sexual para ambos sexos, ya que estar enamorado intensifica los deseos y respuestas sexuales (Kaplan, 1988; Fisher, 2004). Reiss (1986) considera que, además del placer físico, la sexualidad se centra en los motivos de promoción del afecto y de autodivulgación entre las personas.

El deseo sexual va más allá de la mera unión de los cuerpos provocada por el impulso instintivo, ya que obedecen a una necesidad de comunicación física y psicológica entre las personas (SOS Sexo). De esta manera, los determinantes biológicos o instintivos han dejado de impulsar el contacto sexual de manera exclusiva en la especie humana, convirtiéndolo en algo a lo que se accede por elección; de ser una conducta encaminada a la reproducción en la mayoría de las especies, regulada a través del celo de las hembras, la conducta sexual en el ser humano está asociada al placer y enmarcada en el vínculo interpersonal.

### **c) Aspectos socioculturales**

El comportamiento sexual en el humano sólo está parcialmente determinado por factores que surgen en el individuo, ya que la socialización de la que participa dentro de su cultura es extremadamente importante (Laumann et al., 1994). Como todo fenómeno humano, la sexualidad se construye social y culturalmente (Tiefer, 2004, en DeLameter, 2005). Incluso Levine (2002) afirma que “el concepto clínico de deseo sexual es una invención cultural reciente”, que brinda una forma culturalmente aceptable de referirse a las sensaciones genitales y a las necesidades íntimas.

En primer lugar, la motivación sexual se ve influenciada por el entorno físico y social (Giraldo, 1985), por esta razón, algunas circunstancias particulares como la novedad, las vacaciones o las situaciones peligrosas pueden aumentar el deseo sexual (Fischer, 2004).

Los condicionamientos culturales ejercen también una influencia sobre el deseo sexual (Giraldo, 1985), pues éste varía en relación a la percepción cultural de lo que es moralmente correcto y lo que está prohibido (Levine, 2002). La cultura, a través de la religión, la familia y la escuela, provee las guías que se internalizan y desarrollan el estilo de ser una persona sexualmente hablando a través de las creencias, actitudes, significados, expectativas y prácticas que se construyen en torno a la sexualidad. La

cultura “programa la mente sexual y se convierte en parte importante de la motivación sexual” (Levine, 2002, p. 48).

Los mensajes que se reciben a lo largo de la vida acerca de la sexualidad, son capaces de inhibir la motivación sexual en las personas (Kaplan, 1988). Por ejemplo, la expectativa cultural de que la pasión (Ronsezvaig, 1994), el deseo sexual y la actividad sexual constante deben ser parte fundamental del amor en las relaciones de pareja, provoca que las personas lo busquen continuamente y compitan por no perder ese ideal, y que vivan su ausencia y transformaciones como carencia o falta de amor. Otro modelo cultural es el de la preservación de la virginidad femenina hasta el matrimonio, Rosenzvaig (1994) considera que el impacto de esta norma es tal que puede llegar a obstaculizar la experiencia de deseo sexual en la mujer y en ocasiones en el hombre. Una tercer norma respecto a la sexualidad, es la de la monogamia; Levine (2002) sostiene que el deseo sexual por una persona puede marcar el momento de aspirar a la fidelidad en la relación y, a mi parecer, también de abandonarla como un valor personal y de la pareja.

La motivación sexual es en principio una potencialidad humana individual. Sin embargo, usualmente está dirigida hacia los otros para (Levine, 2002) y se encuentra inmersa en un amplio contexto social (DeLameter, 2005). Verhulst y Heiman (1979, en DeLameter, 2005), sostienen que el deseo está localizado en la pareja más que en uno mismo, ya que es un sentimiento que nos arrastra hacia el otro; por esta razón, la motivación sexual emerge de una fuente de estimulación externa localizada dentro del objeto del deseo más de alguna necesidad que surge del dentro del individuo deseante. Estos objetos de deseo, más que individuos, representan clases de personas que son elegidos por pertenecer al sexo, edad, raza, orientación y atractivo adecuados, reflejando las creencias acerca de lo que la persona necesita (Levine, 2002). Los objetos del deseo sexual (tanto reales como imaginarios) pueden ser muchos: desde alguien completamente desconocido hasta la pareja estable con quien se tiene un vínculo amoroso, pasando por conocidos, compañeros, amigos, etc. La naturaleza del deseo sexual que cada una de estas personas pueda llegar a despertar también es diferente en cada persona, dependiendo de sus motivos individuales, de sus circunstancias y de sus relaciones interpersonales.

Para Giraldo (1985) el aprendizaje psicosocial derivado de la experiencia (real o simbólica, directa o indirecta), está sujeto al relativismo cultural y ejerce una influencia determinante sobre el comportamiento sexual, ya que a través de la impresión, la instrucción directa, la imitación, el condicionamiento y los procesos simbólicos, las personas adquieren ciertas conductas sexuales, las modifican, las evitan o las buscan.



Gagnon, Miami y Michaels (2001) consideran que la conducta sexual debe ser tratada como una conducta social y explicada por las fuerzas sociales que la moldean, organizan y condicionan. En cuanto a la influencia de las relaciones sociales sobre la motivación sexual, cabe destacar que la importancia del emparejamiento es tal que, la actividad sexual sólo se concibe en un contexto de la pareja. Levine (2002) afirma que el deseo sexual puede entenderse al reconocer el contexto social en el que ocurre ya que éste da forma a las experiencias del deseo al brindar posibilidades interpersonales. La presencia o ausencia de una pareja sexual es aspecto de suma importancia para la comprensión de las variantes en el deseo sexual (DeLameter, 2005). La ausencia de una pareja conlleva desinterés sexual, tal vez porque previene a las personas de la frustración o la depresión (Masters et la., 1974, en DeLameter, 2005); mientras que la presencia y/o disponibilidad de una pareja, favorece la motivación sexual. De hecho, la vida sexual se considera más apropiada y legítima dentro de la pareja matrimonial (DeLameter, 2005; Gagnon et al., 2001). Para Levine (2002), el deseo sexual ilustra la evolución de los vínculos, ayudando a los individuos a decidir si continuar o no con cierta persona con base en lo que sentimos y pensamos. La disminución del deseo sexual en las personas casadas o que sostienen relaciones duraderas, se debe tanto al efecto de habituación como a la norma que constriñe la actividad sexual a la estructura matrimonial (Call, Sprecher y Schwartz, 1995, en DeLameter, 2005). Fischer (2004) postula que la motivación sexual sirve para hacer y mantener relaciones interpersonales, incluyendo relaciones las amistosas.

Lo que comienza como un impulso sexual individual, se convierte un asunto político en cada relación interpersonal (Levine, 2002). Cualquier relación interpersonal, sobretodo la relación de pareja, se “debate con el problema que representa compartir el poder y organizar una jerarquía tal que las esferas de control y responsabilidad estén divididas entre los esposos” (Madanes, en Rosenzvaig, 1994, p. 102). En las parejas contemporáneas, según Rosenzvaig (1994), el poder radica en múltiples frentes (el manejo del dinero, la educación de los hijos, la vida sexual, la relación con la familia de origen) y los roles para ejercerlo son más flexibles, fluidos y cambiantes. La política en torno al sexo es inevitable: cada pareja tiene que cooperar y negociar para lidiar con sus motivaciones sexuales (Levine, 2002). La sexualidad constituye una de las esferas de poder más importantes y utilizadas en el marco de las relaciones interpersonales, ya que tanto dar acceso al sexo como restringirlo son fuentes de poder pues de las dos maneras se puede obtener control, dominio y estatus sobre la pareja.

## II. VARIANTES EN LA MOTIVACIÓN SEXUAL

### a) En función del sexo

En términos generales, parece ser que los hombres están más interesados en el sexo que las mujeres: los hombres toman iniciativa con mayor frecuencia que las mujeres las actividades sexuales (Crtichlow, 1989); la actividad sexual es la actividad de pareja preferida para los hombres y la segunda para las mujeres (Manzini y Orthner, 1978, cit en McConaghy, 1993); los hombres buscan sexo a la primera oportunidad y las mujeres esperan a sentir afecto y compromiso; los hombres perciben en mayor medida que las mujeres que no tienen suficiente sexo; los hombres desean más variaciones en su actividad sexual y más parejas sexuales que las mujeres (Wilson, 1981, cit en McConaghy, 1993).

Acerca de las diferencias entre los sexos, Wallen (en Graham, 2002) indica que la motivación sexual en los varones es más o menos continua, mientras que en las mujeres es más discontinua o cíclica. El deseo sexual de los varones es más intenso y se satisface con mayor facilidad que el de las mujeres (SOS Sexo). Por su parte, Levine (2002) afirma que el deseo sexual de los hombres es mayor y tiende a perdurar más tiempo a lo largo de la vida, en comparación con el de las mujeres. Por otro lado, la motivación sexual femenina es más débil e ignorada porque está biológicamente menos sustentado, fluctúa en función del ciclo menstrual, el embarazo, la lactancia y la fatiga (Levine, 2002), asimismo, el deseo sexual de la mujer está socialmente más negado y condenado que el masculino.

En la mujer, la motivación sexual está claramente asociada a la influencia hormonal de sus ciclos menstruales (Fischer, 2004; Grammer, 2004) y es más lento al despertar (SOS Sexo). La influencia cíclica de las hormonas sobre la motivación sexual tiene efectos variables en cada mujer; un nivel mínimo de testosterona es necesario para que el deseo sexual se produzca, pero algunas mujeres pueden ser altamente sensibles a sus efectos y variaciones, mientras que otras permanecen relativamente sin afectarse por sus variaciones (Grammer, 2004).

Por otro lado, Critchlow (1989) sostiene que los hombres y las mujeres difieren en los motivos por los cuales se involucran en alguna actividad sexual, sin importar su orientación sexual o su estatus de pareja. Para esta autora los varones están motivados para aliviar la tensión sexual, por el deseo sexual, por la búsqueda de placer físico individual, por brindar placer a sus parejas y por el deseo de conquistar (gratificación), mientras que los motivos de las mujeres son la expresión de amor, compromiso o cercanía emocional hacia sus parejas (afectividad), lo que puede deberse a la expresión

de los roles sexuales o a los guiones culturales que se prescriben el comportamiento sexual adecuado para ambos sexos. Estos hallazgos no significan que para los hombres el afecto nos sea importante ni que para las mujeres el placer no lo sea, si no que ambos sexos le otorgan diferente importancia a cada aspecto (Critchlow, 1989). En el mismo tono, Levine (2002) afirma que el hombre aspira al sexo como una puerta al amor, mientras que la mujer aspira al amor y a la intimidad para abrirse al sexo, Asensio (2000) señala que el deseo sexual de la mujer está movido más por la imaginación y los sentimientos que por sus impulsos corporales, y Regan (1988) asume que el deseo sexual femenino está enlazado a declaraciones de amor y compromiso. Las distintas formas en que hombres y mujeres se aproximan al deseo sexual, quedan claramente ejemplificadas cuando Regan (1988) menciona que los varones expresarían sus sentimientos de amor, intimidad y compromiso en un intento de provocar el deseo sexual de sus parejas y aumentar la probabilidad de tener actividad sexual<sup>16</sup>.

Para McConaghy (1993), los varones se sienten motivados sexualmente para obtener su propio bienestar y las mujeres por el deseo de incorporar el sexo en su relación afectiva. En este mismo sentido, Rosenzvaig (1994) indica que es común que en los varones, la mera descarga tensional sea el móvil de su actividad sexual.

La presencia de una pareja es un predictor muy poderoso del deseo sexual en las mujeres, pero no en los hombres, es decir, el contar con una pareja parece ser un requisito femenino para poder sentirse sexualmente motivadas; este hallazgo indica que la motivación sexual de las mujeres es dependiente de su contexto relacional y de las características de sus compañeros(as), lo que no ocurre con los hombres (DeLameter, 2005). En general, los varones tienden a desear tener sexo en etapas más tempranas de las relaciones interpersonales en comparación con las mujeres (Bogaert y Sadava, 2002).

Fischer (2004, p. 102) indica que es común que “hombres y mujeres se sientan sexualmente estimulados por cosas diferentes”: los hombres se excitan sexualmente por estímulos visuales mediante la contemplación lasciva, que probablemente eleva los niveles de testosterona, y las mujeres se excitan sexualmente por estímulos románticos como palabras, imágenes, películas y narraciones; además, a los hombres los motiva la conquista y a las mujeres la rendición. Aunque la apariencia física es importante para ambos, Kaplan (1988) indica también que las mujeres se excitan menos que los hombres por estímulos visuales (p. e. la contemplación de un hombre desnudo). Esta autora

---

<sup>16</sup> Las creencias acerca del nexo entre deseo y amor, pueden provocar dinámicas intersexuales que lleven a problemas de comunicación y a conductas inadecuadas. Por ejemplo, la ocurrencia del sexo forzado quedaría justificada en el caso de que el hombre declare su amor a la mujer, dado que se asume que el tono emocional de la interacción provocaría el deseo sexual de ella, contribuyendo a creer que el sexo es consensual (Regan, 1988).

explica que el atractivo físico suele tener mayor peso en los varones, pues éstos se sienten más motivados sexualmente que las mujeres ante la presencia de una persona atractiva, aunque ellas también puedan sentir deseo sexual hacia un hombre atractivo. La importancia que le otorgan los hombres al atractivo físico de las mujeres, tal vez sea la responsable de que las mujeres muestren y utilicen conscientemente su físico como una señal sexual para atraer a las personas (Grammer, 2004) a través de la ropa, los accesorios y el maquillaje.

La edad está asociada a la motivación sexual en ambos sexos, ya que con la edad decrece gradualmente en ambos, pero es un mejor predictor del deseo en los hombres que en las mujeres; las mujeres que tienen pareja tienen altos niveles de deseo sexual (DeLameter, 2005)

El contexto social ejerce mucho mayor influencia sobre la motivación sexual de las mujeres, en comparación con los hombres (Wallen, en Graham, 2002). En el contexto de las relaciones de pareja, se sabe que la motivación sexual se encuentra estrechamente asociada a la pasión (Levine, 2002) y al amor por lo que “les resulta imposible desear o responder sexualmente a un hombre a menos que estén enamoradas de él” (Kaplan, 1988, p. 93). A la mayoría de las mujeres les es prácticamente imposible disociar el sexo de amor (Rosenzvaig, 1994) y de sus vínculos. Tal vez por esta razón, en la mujer el deseo sexual declina cuando hay aburrimiento o problemas en su relación de pareja (Buss, 2000), mientras que el deseo sexual del hombre parece ser casi independiente de las características y dinámica de sus relaciones. Levine (2002) coincide al afirmar que el deseo sexual de las mujeres es más dependiente del contexto interpersonal, ya sea positiva o negativamente. Se espera que los hombres estén altamente motivados a tener actividades sexuales tanto dentro como fuera de las relaciones estables (Byers, 2005). Es común que la mujer participe en actividades eróticas con su pareja sin que se sienta sexualmente motivada a tenerlas (Rosenzvaig, 1944). En el hombre, la presencia de deseo sexual por su pareja se asocia de manera negativa con los sentimientos de frustración hacia la pareja (Regan, 2000).

Con respecto a las razones para no tener sexo, Critchlow (1989) encuentra el temor al rechazo y el miedo al SIDA en los varones, y el miedo al embarazo, la falta de interés y la falta de disfrute en las mujeres.

Las diferencias encontradas entre los sexos en materia de motivación sexual, puede explicarse desde una perspectiva biológica (los hombres tienen necesidades sexuales más fuertes) o social, al hombre le es asignado el rol de tomar la iniciativa en los encuentros sexuales (Byers y Heinlein, 1989, cit en McConaghy, 1993) y cumple con el

guión social de mostrar una motivación sexual más fuerte o un interés mayor en la actividad sexual (Byers, 2005).

A pesar de que los hombres jóvenes tengan un impulso sexual más fuerte que las mujeres jóvenes, con el tiempo parecer ser que la motivación sexual de ambos tiende a emparejarse e incluso puede llegar a ser mayor en las mujeres ya maduras (Kaplan, 1988).

### **b) En función del estatus de pareja**

La motivación sexual se ve afectada por las relaciones que las personas mantienen con los demás (Wincze y Carey, 1991), ya que el cambio de un contexto social a otro es fuente de transformaciones en el deseo sexual (Levine, 2002).

Tanto hombres como mujeres tienden a desear sexualmente más a la persona que aman que a los extraños, de hecho es poco probable que el contacto físico por parte de algún amigo informal del sexo opuesto genere una respuesta sexual, mientras que es muy probable que el contacto que proviene de la persona con la que se está enamorado o encaprichado provoque cierta excitación; la compañía de una persona atractiva y el sentirse enamorado aumentan el deseo sexual. (Kaplan, 1988).

Cuando no se tiene pareja, Levine (2002) asume que la motivación sexual de las personas a menudo toma la forma de una necesidad intensa y desesperada de relacionarse íntimamente con otros como parte de buscar a la pareja con quien compartir la vida. Para este autor el deseo sexual también suele desvanecerse cuando no se encuentra quien sustituya a la pareja perdida y vuelve a reaparecer tan pronto como una persona se materializa (Levine, 2002).

En las personas que tienen pareja, Critchlow (1989) encuentra que el motivo de placer es el predictor más importante de la frecuencia de la actividad sexual, mientras que en las personas que no se encuentran involucradas en pareja, la frecuencia sexual está asociada a la falta de oportunidad o de parejas deseables, al placer de la pareja, al miedo al SIDA y al temor al rechazo. Esta autora sugiere que para las personas que tienen pareja, la motivación sexual está determinada en su mayoría por factores únicos del contexto de la relación.

La presencia de deseo sexual suele ser más típica de las primeras etapas de las relaciones de pareja (las primeras citas, el cortejo, el noviazgo) que de las posteriores (compromiso, matrimonio).

Una vez que se establece la conexión con alguien, aumenta el deseo sexual y el comportamiento sexual se expresa de forma exuberante (Levine, 2002). En los primeros momentos de una relación<sup>17</sup>, la pasión, intensidad y urgencia caracterizan los encuentros sexuales (Rosenzvaig, 1994). Sin embargo, se sabe que eventualmente cualquier persona ve disminuido e incluso pierde su poder como estímulo sexual (por los procesos de habituación y saciedad), por lo que el deseo y la respuesta sexual hacia ella tienden a disminuir, por mucho que haya atracción, cariño, amor, intimidad, cercanía y compromiso. Al respecto Levine (2002, p. 46) comenta que “la pérdida del deseo se debe a la pérdida de la ilusión respecto a la pareja”.

Algunas investigaciones indican que el estatus marital tiene poco que ver con la motivación sexual (en DeLameter, 2005). Sin embargo, gran parte de la evidencia muestra que la presencia o ausencia de una relación de pareja es determinante en el deseo sexual de las personas (Gagnon et al., 2001). DeLameter y Sill (2005) encuentran que la presencia de una pareja y más aún de una pareja interesada, es importante para el mantenimiento del deseo sexual y por tanto de la actividad sexual, sobretodo en las mujeres. Por ejemplo, Masters et al. (1974, en DeLameter, 2005) reporta que la ausencia de una pareja conlleva desinterés sexual, tal vez porque previene a las personas de la frustración o la depresión; mientras que la presencia y/o disponibilidad de una pareja, favorece la motivación sexual (Gagnon et al., 2001). Por otro lado, la vida matrimonial favorece un incremento inicial en el deseo sexual (por la disponibilidad de la pareja y novedad de la situación), seguido de una disminución gradual (por los efectos de la habituación en pareja y a la norma de exclusividad sexual que limita a los individuos). En cualquiera de estas situaciones de emparejamiento, la satisfacción que se tiene con la relación de pareja ejerce una notable influencia sobre el nivel de deseo sexual de las personas involucradas (DeLameter, 2005).

Con el correr del tiempo, Rosenzvaig (1994) indica que el deseo sexual evoluciona: pierde su intensidad y urgencia, deja de estar centrado en los aspectos puramente sexuales y se transforma en algo mucho más sutil y menor imperioso que la búsqueda de consumación erótica; el deseo sexual sigue pues existiendo pero se manifiesta principalmente en las ganas de estar con la pareja, de dar y recibir afecto y ternura. Levine (2002) explica las fluctuaciones en la motivación sexual en función de las necesidades propias de cada etapa del ciclo vital de la pareja, en un principio sirve para

---

<sup>17</sup> Sin embargo, la norma de la castidad sexual femenina previa al matrimonio, puede llegar a generar una sensación ambivalente de aceptación y rechazo del deseo y la actividad sexuales (Rosenzvaig, 1994) en todas aquellas relaciones fuera del matrimonio.

unir a las personas, en otro momento sirve para procrear, a veces para reafirmar el amor o el compromiso, en ocasiones para reconciliar las diferencias.

El deseo y la actividad sexuales tienen implicaciones en el tono emocional, el ajuste y la progresión de las relaciones interpersonales; el deseo sexual se asocia positivamente a la experiencia del amor pasional y romántico y negativamente a la experiencia del amor de compañía, y se le considera uno de los componentes principales del amor en la actualidad (Regan, 2000). El deseo sexual es una de las características que distinguen al amor romántico de cualquier otro tipo de amor (Regan, 1998)

El deseo sexual es un indicador del ajuste en las relaciones, ya que su disminución o ausencia son vividas como problemáticas; las parejas que se desean sexualmente experimentan más eventos interpersonales positivos (p. e. felicidad, satisfacción) que los que no sienten deseo sexual y menos eventos negativos (p. e. infidelidad) (Regan, 2000). Regan (2000) sugiere y comprueba empíricamente que es menos probable que los hombres y las mujeres que tienen grandes cantidades de deseo sexual por sus parejas, piensen en terminar sus relaciones, que consideren compañeros(as) alternativos(as) y que sean infieles afectiva o sexualmente; asimismo, solamente para las mujeres, a mayor deseo sexual por su pareja, menor atracción y deseo por otras personas. En suma, el deseo sexual es para esta autora, el indicador más importante de la calidad de las relaciones de pareja.

Cabe destacar que los cambios en el deseo sexual asociados al estatus y al ciclo vital de la pareja, pueden también deberse a los cambios propios de la edad, pues conforme las relaciones progresan, las personas se vuelven añosas. Al respecto de la edad, Levine (2002) describe que en la juventud la motivación sexual es intensa, impaciente y , en la edad adulta el deseo sexual decrece por la familiaridad y el aburrimiento, y en la vejez es más tranquila, habilidosa y limitada biológicamente

## **MÉTODO**

### **JUSTIFICACIÓN**

En la mente de los adultos jóvenes, parece que el deseo sexual juega un papel más importante que la misma conducta sexual (Regan, 1988) en sus relaciones de pareja. La motivación sexual como un atributo individual e interpersonal, es indicador de la salud

de las personas y de la calidad de sus relaciones<sup>18</sup> (Regan, 2000). Además de explicar las razones del comportamiento sexual de las personas, el reconocimiento de los motivos sexuales también es útil para conocer sus aspiraciones como individuos y parejas, para entender las bondades y deficiencias de sus vínculos, y para explicar si las experiencias sexuales son o no satisfactorias. A pesar de su gran poder como uno de los organizadores fundamentales de la vida de las personas (Levine, 2002), el estudio de los componentes y mecanismos de la motivación sexual en los seres humanos, apenas ha comenzado (Everaerd, Laan y Spiering, 2000).

Los clínicos han definido ampliamente el deseo sexual, sin embargo sus conceptos han derivado en mediciones simplistas que lo reducen a una fuerza homogénea que se presenta con diferentes grados (Levine, 2002). La gran mayoría de los datos disponibles sobre motivación sexual no son obtenidos de manera directa, si no que son inferidos de otras variables (Critchlow, 1989) como los pensamientos o fantasías sexuales que sirven de medidas indirectas de la motivación sexual (Serwin, 1988, en DeLameter, 2005) o bien de la experiencia clínica y no son producto de su estudio científico (Levine, 2002). Por esta razón es importante conocer los aspectos que definen la motivación sexual, así como desarrollar una medida que contemple la riqueza del fenómeno y pueda cuantificarlo, ya que como indica Heiman (en Graham, 2002), el campo de la investigación resultaría muy beneficiado con la reunión sistemática de datos acerca de la naturaleza subjetiva del deseo sexual.

Teóricamente se postula que la motivación sexual regularmente precede y se asocia al comportamiento sexual (Regan, 2000). Se ha demostrado que los diferentes motivos por los que se tiene y se limita actividad sexual, se asocian empíricamente al comportamiento sexual (Critchlow, 1989; Hill y Preston, 1996). Critchlow (1989) encuentra que el placer se asocia a una mayor frecuencia de actividad sexual y la falta de oportunidad a una menor frecuencia, lo que está mediado por el estatus de pareja más que por el sexo de los sujetos y su orientación sexual. Hill y Preston (1996) encuentran que los motivos sexuales se asocian a diversos autoreportes de conducta sexual (masturbación y coito vaginal, oral y anal) y a la conducta contraceptiva y segura (uso del condón, píldora, ritmo y coito interrumpido). Schultheiss, Dargel y Rohde (2003) también reportan que la conducta sexual se asocia positivamente a los motivos de poder y negativamente a los motivos de afiliación. Aunque puede estar asociada a la conducta sexual, al mismo tiempo la motivación sexual puede estar separada de ella (DeLameter, 2005). Gran parte de las investigaciones (p. e. Regan, 2000; Critchlow, 1989) han reportado que la relación empírica encontrada entre deseo sexual y actividad sexual

---

<sup>18</sup> Regan (1998, en 2000) encuentra que es menos probable que las parejas que sienten deseo sexual entre sí, necesiten de consejería y se separen.



oscila entre baja y moderada, y en ocasiones carece de significancia estadística, lo que implicaría que la ocurrencia de actividades sexuales no necesariamente involucra el deseo de tenerlas y que la falta de actividad sexual no necesariamente refleja falta de deseo sexual (Regan, 2000).

En suma, la falta de una medida de motivación sexual sensible, válida y confiable para la población mexicana, así como el hecho de que las prácticas sexuales se asocien de manera ambigua a la motivación sexual empíricamente, se despierta el interés de realizar un estudio para explorar los motivos que estimulan sexualmente a las personas, con el fin de distinguir sus diferentes clases y poder llegar a predecir las conductas que integran el repertorio sexual de hombres y mujeres adultos, así como la frecuencia de su actividad sexual.

## **PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN**

¿Qué es lo que motiva sexualmente a las personas en la edad adulta?

## **OBJETIVOS**

### **General**

1. Conocer los componentes de la motivación sexual en personas adultas.

### **Específicos**

1. Construir una medida válida y confiable para evaluar la motivación sexual en la adultez.

## **VARIABLE**

*Motivación sexual:* Conceptualmente se define como el conjunto estable de razones, intereses y disposiciones que estimulan sexualmente a las personas (Hill y Preston, 1996). Operacionalmente será evaluada a través de una Escala de Motivación Sexual, que será construida a partir de la fase exploratoria de este estudio.

## TIPO DE ESTUDIO Y DISEÑO

Se trata de un estudio exploratorio, transversal y de campo, que contempla un diseño simple de una sola muestra.

## PROCEDIMIENTO

### a. FASE EXPLORATORIA

En esta primera fase, se pretende conocer los componentes de la motivación sexual en la vida adulta.

#### a.1. Participantes

Participaron un total de 97 sujetos, 60% mujeres y 40% hombres. La edad de los sujetos osciló entre los 19 y los 56 años, con una media de 32 años. El 55% de los sujetos tenía una escolaridad de licenciatura, el 18% había cursado una carrera corta o técnica, el 18% tenía estudios de posgrado y el 7% tenía la preparatoria. En cuanto a la ocupación de los participantes, el 34% se dedicaba a estudiar, el 25% ejercía su profesión, el 13% se dedicaba a la docencia y/o a la investigación y el 8% eran empleados. El 28% de los sujetos estaban en una relación de noviazgo, el 25% estaban casados, el 19% no tenía una relación de pareja, el 16% tenía una relación de pareja casual u ocasional y el 11% vivía en unión libre; la duración de la relación en aquellos que tenían una pareja iba de un mes hasta 28 años. El 65% de los participantes no tenían hijos y el 35% sí los tenía. Se utilizó un muestreo no probabilístico de tipo accidental.

#### a.2. Instrumento

- **Cuestionario abierto de Motivación Sexual:** Para conocer la motivación sexual de hombres y mujeres adultos, se utilizaron dos preguntas del Cuestionario Abierto sobre conducta sexual (Ver Anexo 1), que dicen así: ¿Cuáles son los motivos por los que tienes relaciones sexuales? y ¿Cuáles son las razones por las que no tienes relaciones sexuales?

#### a.3. Resultados

Considerando los datos arrojados por las dos preguntas abiertas, se obtuvieron un total de 370 indicadores, de los cuales se eliminaron 40 (el 42%) porque su contenido refería

únicamente razones para no tener relaciones sexuales indicando falta de motivación sexual: temor o miedo (a embarazarse, al sexo ocasional, a contraer infecciones de transmisión sexual, incluyendo VIH-SIDA,) y estado de físico desfavorable (estar menstruando, haber parido, estar enfermo, tener estrés, tener sueño, estar muy cansado). De esta manera quedaron 320 indicadores válidos, un promedio de 3.3 por sujeto, a los que se les realizó un análisis de contenido por categorías del que se obtuvieron ocho dimensiones, que fueron validadas por un grupo de cinco jueces expertos. La definición, frecuencia, los indicadores positivos (que provienen de la pregunta 1) y los indicadores negativos (que provienen de la pregunta 2) de cada categoría, se presentan en la Tabla 10.

TABLA 10. CATEGORÍAS DE MOTIVACIÓN SEXUAL

CATEGORÍA	Definición	Indicadores positivos	Indicadores negativos	Frecuencia
<i>Relacional</i>	Se refiere a las características, funcionamiento y dinámica del vínculo interpersonal, que predisponen a la conducta sexual.	Atracción hacia la persona, similitud de caracteres, la química, el gustarnos, fortalecer nuestra relación, el entendimiento intelectual.	Falta de conocimiento del otro, conflicto con mi pareja, monotonía, aburrimiento en la relación, desinterés de la pareja, falta de afinidades.	25%
<i>Afectividad</i>	Se refiere a la expresión de emociones y sentimientos (amor, cariño, intimidad), como motores fundamentales de las relaciones sexuales.	Demostración de amor, unión con la pareja, el afecto, el amor por mi pareja.	Que no ames a la persona, cuando no hay cariño por la pareja, si no estoy enamorada.	12%
<i>Gratificación</i>	Se define como la búsqueda y/o consumación erótica, es decir, dar y/o experimentar sensaciones corporales placenteras.	Que mi pareja disfrute las caricias que le doy, el placer, que soy multiorgásmica, excitar a mi pareja, expresar mi erotismo.	No hay	12%
<i>Situacional</i>	Se refiere a elementos del ambiente o contexto físico y/o social que favorecen la conducta sexual.	Que el momento sea propicio, un buen día, la borrachera, el ambiente adecuado.	Porque no hay tiempo, tener presiones, exceso de compromisos, haber tenido un mal día, falta de dinero, falta de espacio, que no haya	9%

---

<i>Pareja como estímulo</i>	Se refiere a las características físicas y psicológicas de la pareja, y a las conductas que ella emite, propiciadoras de la conducta sexual.	El cuerpo de la persona, el olor de la pareja, el arreglo de la pareja, que la pareja esté limpia, que la pareja sea amable, cariñosa, comprensiva.	condones. Que mi pareja esté sucia, que tenga una personalidad conflictiva, que mi pareja me haga caricias bruscas, que la pareja no tenga las características ideales o que yo busco.	8%
<i>Deseo</i>	Se refiere al impulso o energía sexual individual y de la pareja, como detonantes del comportamiento sexual.	Las ganas de tenerlas, el deseo, el deseo por el sexo opuesto, el deseo del otro.	Por falta de ganas, porque no quiero, porque no se me antoja.	8%
<i>Disponibilidad</i>	Se refiere a la presencia de una pareja, amigo (a) o persona con quien pueda tenerse relaciones sexuales.	Mi pareja, tener a mi pareja cerca, saber que tengo a mi pareja.	Porque no tengo con quien, no tengo pareja o una amiga cariñosa, porque no me he relacionado últimamente, no tener una pareja fija o estable.	6.7%
<i>Necesidades individuales</i>	Se refiere a las disposiciones individuales o estados internos que predisponen a la conducta sexual, incluyen el estado de ánimo y necesidades emocionales.	Mi estado de ánimo, las fantasías, la ansiedad, mi debilidad por el sexo, mi cachondez.	Porque no soy tierno o paciente, mi estado de ánimo, el enojo, mi inseguridad.	6.7%

---

#### a.4. Discusión

Los resultados de esta fase exploratoria indican que la motivación sexual está compuesta de diversas dimensiones, ya que como señalan Conrad y Milburne (2002) las personas tienen relaciones sexuales por numerosas razones, que a veces pueden ser concretas y claras pero otras son confusas y poco evidentes; para estos autores limitarse a una sola razón para tener relaciones sexuales, puede conducir la vida sexual al desastre.

Los motivos de procreación y poder encontrados en otros estudios sobre motivación sexual (Hill y Preston, 1996), no aparecen. A pesar de que la función primaria del comportamiento sexual es la reproductiva (Giraldo, 2002), parece ser que en los participantes no es relevante, seguramente porque sólo muy pocas veces en la vida (si no es que ninguna) se tienen relaciones sexuales motivados por las ganas de tener hijos, en comparación con las veces que se tienen por otras razones.

La primera categoría que aparece es la *Relacional*, que se refiere al vínculo interpersonal como detonador de la conducta sexual. El 25% de los participantes parecen atribuir su actividad sexual a las características de la relación que mantienen con alguien. La segunda categoría de motivación sexual es la de *Afectividad* que destaca el papel de las emociones y sentimientos como motores del sexo. La *Gratificación* que se define como la búsqueda y/o consumación erótica, es la tercer categoría de motivación sexual. Hasta este punto, los motivos relacionales, afectivos y de gratificación representan en conjunto el 50% de las respuestas obtenidas, sin embargo, todavía existen algunos más que explican el resto de la motivación sexual de los participantes. La cuarta categoría es la *Situacional* que se refiere a elementos del ambiente o contexto propicios para la conducta sexual. La quinta dimensión de motivación sexual se denomina *Pareja como estímulo*, ya que tiene que ver con las características físicas y psicológicas del compañero (a), así como con las conductas que emite. El *Deseo* que alude al impulso o energía sexual constituye la sexta categoría de motivación sexual. La séptima categoría de motivación sexual encontrada es la de *Disponibilidad* que se refiere a la presencia de una persona (pareja, compañero (a), amigo (a), amante) como razón para tener actividad sexual y a su ausencia como motivo para no tenerla. La última categoría es la de *Necesidades individuales* que refiere las disposiciones individuales y estados internos que predisponen a la conducta sexual.

Los motivos sexuales encontrados en este estudio responden, como afirman Singer y Toates (1987), tanto a aspectos energéticos del individuo como a señales

ambientales o situacionales, por lo que se puede decir que la motivación sexual no es un atributo que se encuentre solamente en los individuos, sino que se trata de un fenómeno que emerge cuando una o varias condiciones son satisfechas (Everaerd, Laan y Spiering, 2000).

Los resultados apuntan a que la motivación sexual es el resultado de diversos factores o componentes de orden biológico, psicológico y social (Giraldo, 2002). El saber que el comportamiento sexual obedece a varias razones y que éstas pueden variar según las personas, las relaciones y las situaciones, puede ser relevante para entender que la expresión de erotismo no necesariamente obedece, entre otras cosas, al amor que se siente por alguien o a la búsqueda de placer, pero al mismo tiempo puede estar motivado por alguno de estos u otros motivos. Conrad y Milburne (2002) señalan que es importante distinguir lo que nos motiva sexualmente en cierto momento y con determinada persona, con el fin de evitar decepciones, malos entendidos o confusiones que traigan problemas personales y relacionales.

## **b. DESARROLLO Y VALIDACIÓN DE LA ESCALA DE MOTIVACIÓN SEXUAL**

### **b.1. Redacción de reactivos**

Utilizando los indicadores dados por los participantes del estudio exploratorio y con base en la definición de las categorías de motivación sexual (Ver Tabla 1), se redactaron diez reactivos por cada dimensión, cinco positivos, indicadores de motivación sexual (del 1 al 5), y cinco negativos, indicadores de falta de motivación sexual (del 5 al 6). Se utilizó un formato de respuesta tipo Likert de cinco niveles que van desde 1= nunca hasta 5= siempre.

#### *Relacional*

1. Sentir atracción hacia la persona
2. Tener cosas en común con la persona
3. Que haya química y gusto por la persona
4. Querer fortalecer la relación que tengo con la persona
5. Entenderme con alguien a nivel intelectual
6. No conocer bien a la persona
7. Tener problemas con la persona
8. Que haya monotonía o aburrimiento en la relación
9. Que haya desinterés o indiferencia en la relación

10. La falta de afinidades con el otro (a)

*Disposiciones internas*

1. Querer cumplir mis fantasías sexuales
2. Sentirme con buen estado de ánimo
3. Sentirme ansioso
4. Sentirme débil ante el sexo
5. Querer alimentar mi ego y mi autoestima
6. No ser como la persona espera
7. Que mi estado de ánimo esté alterado
8. Sentirme frustrado (a) o enojado (a)
9. Sentirme inseguro de mí mismo
10. Sentirme triste

*Gratificación*

1. Querer sentir placer o satisfacción física
2. Querer tener un orgasmo
3. Querer provocar placer o satisfacción física en el otro (a)
4. Querer excitar físicamente al otro
5. Querer que el otro me excite físicamente
6. No querer dar placer físico al otro (a)
7. No querer recibir placer físico del otro (a)
8. No desear un orgasmo
9. No querer complacer físicamente al otro
10. No querer sentir satisfacción corporal

*Situacional*

1. Que el momento sea propicio
2. Haber tenido un buen día
3. Haber tomado bebidas alcohólicas
4. Que exista un lugar disponible
5. Que se dé el ambiente adecuado
6. No tener tiempo
7. No tener dinero
8. No tener un espacio
9. Tener muchas presiones
10. Haber tenido un mal día



### *Afectividad*

1. Querer demostrarle mi amor a la persona
2. Sentirme unido (a) a la persona
3. Sentir afecto por la persona
4. Tener sentimientos hacia la persona
5. Querer expresar mis emociones
6. No amar a la persona
7. No sentir cariño por la persona
8. No estar enamorado (a) de la persona
9. La falta de intimidad emocional con la persona
10. Que haya desamor por parte del otro (a)

### *Pareja como estímulo*

1. Que me guste el cuerpo de la persona
2. Que me guste el olor de la persona
3. Que me guste el arreglo de la persona
4. Que la persona me trate bien
5. Que me guste la forma de ser de la persona
6. Que la persona no tenga las características que yo busco
7. Que la persona esté sucia
8. Que la persona sea conflictiva
9. Que la persona me trate mal
10. Que no me guste el cuerpo de la persona

### *Deseo*

1. Tener ganas de tener actividad sexual
2. Sentir deseo por alguien
3. Sentir el deseo de alguien hacia mí
4. Tener impulso sexual
5. Sentirme excitado (a) o con ganas
6. No tener deseo sexual
7. No querer tener actividad sexual
8. Que no se me antoje tener actividad sexual
9. No sentir deseo sexual por otro (a)
10. Que el otro (a) no sienta deseo sexual por mí

### *Disponibilidad*

1. Tener pareja
2. Tener cerca a alguien adecuado
3. Saber que mi pareja está disponible
4. Tener con quien tener actividad sexual

5. Relacionarme continuamente con personas
6. No tener con quien tener actividad sexual
7. No tener una pareja estable
8. No tener pretendientes
9. No tener un (a) amigo (a) cariñoso (a)
10. No relacionarme con las personas

## **b.2. Participantes**

En este estudio participaron un total de 294 adultos mexicanos residentes en el Distrito Federal, 35% hombres y 65% mujeres, entre 19 y 61 años de edad, con una edad media de 33.6 años. La mayoría de los sujetos tenían un nivel escolar de licenciatura (54%), pertenecían a la clase media (67%), tenían un trabajo remunerado (84%) y se dedicaban a su profesión (30%). El 42% de los sujetos eran solteros, el 38% eran casados, el 8.55% vivían en unión libre, el 10% estaba separado o divorciado. El muestreo fue no probabilístico de tipo accidental.

## **b.3. Instrumento**

- **Escala de Motivación Sexual (versión piloto):** La versión piloto de esta escala está formada por un total de 80 reactivos distribuidos en ocho dimensiones: Deseo, Relacional, Disposiciones internas, Afectividad, Gratificación, Pareja como estímulo, Situacional y Disponibilidad. Para evaluar los motivos por los que las personas se implican en actividades sexuales, o bien las evitan, se utilizó una escala de respuesta tipo Likert de cinco niveles que va desde nunca hasta siempre.

## **b.4. Resultados**

### **c.4.1. Análisis de reactivos**

Para discriminar y elegir los reactivos que conformaron la Escala de Motivación Sexual se aplicaron tres análisis a todos los reactivos de la versión piloto: distribución de frecuencias, para saber si los datos mostraban o no una distribución normal; prueba t para muestras independientes (por grupos extremos), para saber si los reactivos eran capaces de distinguir a los sujetos que puntuaban alto de aquellos que puntuaron bajo; y un análisis de confiabilidad para saber la consistencia interna de cada reactivo ( $\alpha$  de Cronbach) y la correlación que cada uno guarda con el total de la prueba. Finalmente, se eliminaron aquellos reactivos que no cumplían con dos de los tres criterios establecidos: distribución normal de

frecuencias, probabilidad de la prueba t para discriminar grupos extremos menor a .05 y correlación reactivo-total mayor a .30. Después del análisis de reactivos quedaron un total de 73 reactivos para someterse al análisis factorial, ya que siete de ellos (los ítems 1, 2, 6, 18, 20, 26 y 40) no cumplieron con los criterios de discriminación considerados (Ver Tabla 4 en los Anexos).

#### **b.4.2. Validación psicométrica de la Escala de Motivación Sexual**

Se realizó un análisis factorial exploratorio con la finalidad de conocer la estructura factorial de la Escala de Motivación Sexual. La inspección inicial de los datos obtenidos indica que no existen datos faltantes, que los éstos cumplen con los criterios de normalidad y homocedasticidad (excepto los reactivos 1, 2, 6, 18, 20, 26 y 40 que fueron eliminados) y linealidad, y que no presentan multiconlinealidad ni singularidad.

Para saber si se trataba de una matriz susceptible de factorizarse, se realizó la prueba Kaiser (por tratarse de una muestra grande), que indicó que la matriz sí es factorizable (Kaiser=.796). No fue necesario eliminar ningún reactivo adicional ya que todos presentan comunalidades por encima de .60.

El análisis de componentes principales arrojó veinticinco factores con valores propios mayores a uno, que explican el 81.81% de la varianza. Dado que los factores no muestran correlaciones significativas entre sí, se opta por un análisis factorial con rotación ortogonal, que arrojó veinticinco factores con valores propios mayores a uno, de los cuales únicamente ocho fueron susceptibles de interpretarse (porque incluían al menos cuatro reactivos), explicando el 60.94% de la varianza. El punto de corte para incluir al reactivo en un factor fue de .40 y las cargas factoriales de los reactivos oscilaron entre .841 y .456, lo que indica una consistencia interna suficiente.

La versión definitiva de la Escala de Motivación Sexual quedó conformado por un total de 67 reactivos distribuidos en ocho dimensiones que se nombran y definen en la Tabla 11. La confiabilidad por consistencia interna del inventario completo, obtenida a través del alpha de Cronbach, fue de .9488; los pesos factoriales y los coeficientes alpha de Cronbach (que nos permiten conocer la validez de contenido y la confiabilidad por consistencia interna, respectivamente) de cada uno de los factores, se muestran en la Tabla 12. Finalmente, en la Tabla 13, se muestran los resultados del análisis descriptivo de los factores de la Escala de Motivación Sexual lo que permite conocer la motivación sexual de los participantes en cada una de

sus dimensiones, y en la Tabla 14 se presentan las correlaciones entre los factores que conforman la escala.

*Tabla 11. FACTORES DE LA ESCALA DE MOTIVACIÓN SEXUAL*

<b>Factores</b>	<b>Definición</b>	<b>No. de reactivos</b>
<i>Vinculación deficiente</i>	Se refiere a las características, funcionamiento y dinámica del vínculo interpersonal que inhiben la conducta sexual, tales como los problemas, la falta de afecto, de interés y de deseo, así como ciertos aspectos individuales que dificultan la interacción de pareja.	18
<i>Falta de deseo sexual</i>	Se refiere a la ausencia del impulso o la energía sexual ya sea personal y/o del compañero(a), necesarios para que haya actividad sexual.	9
<i>Expresión afectiva</i>	Se refiere a la expresión de emociones y sentimientos (amor, cariño, unión, intimidad), como motores fundamentales de las relaciones sexuales con la pareja, lo que fortalece la relación.	7
<i>Atracción interpersonal</i>	Se refiere a aquellas características físicas y de la interacción que propician la evaluación favorable de una persona, lo que favorece la actividad sexual.	6
<i>Placer físico</i>	Se define como la búsqueda y/o la consumación erótica, en otras palabras, dar y/o experimentar satisfacción física a través de las sensaciones corporales placenteras, que actúan como estímulos que favorecen la conducta sexual.	7
<i>Deseo sexual</i>	Se refiere a la presencia del impulso o la energía sexual ya sea personal y/o del compañero(a), como requisito para la actividad sexual.	4
<i>Obstáculos</i>	Se refiere a elementos personales y situacionales que dificultan la conducta sexual, tales como la tristeza, la inseguridad, las presiones cotidianas, la falta de condiciones adecuadas y la falta de un compañero(a) sexual.	10
<i>Facilitadores</i>	Se refiere a elementos del ambiente o contexto físico y social que favorecen la conducta sexual, tales como lo adecuado del ambiente y de la ocasión, y la disponibilidad de un compañero(a) sexual.	6

Tabla 12. PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS DE LA ESCALA DE MOTIVACIÓN SEXUAL

<b>Factor 1. Vinculación deficiente</b> $\alpha = .9397$	<i>Peso</i> <i>Factorial</i>
77. Que haya desamor por parte del otro(a)	.813
70. Que la persona me trate mal	.806
65. Que haya desinterés o indiferencia en la relación	.805
71. No sentir deseo sexual por el otro(a)	.792
61. No estar enamorado(a) de la persona	.758
53. No sentir cariño por la persona	.741
45. No amar a la persona	.736
73. La falta de afinidades con el otro(a)	.727
79. Que el otro(a) no sienta deseo sexual por mí	.723
49. Tener problemas con la persona	.721
69. La falta de intimidad emocional con la persona	.715
62. Que la persona sea conflictiva	.696
50. Que mi estado de ánimo esté alterado	.667
46. Que la persona no tenga las características que yo busco	.654
56. No tener una pareja estable	.630
57. Que haya monotonía o aburrimiento en la relación	.627
54. Que la persona esté sucia	.574
78. Que no me guste el cuerpo de la persona	.487
<b>Factor 2. Falta de deseo sexual</b> $\alpha = .8872$	<i>Peso</i> <i>Factorial</i>
55. No querer tener actividad sexual	.775
47. No tener deseo sexual	.757
75. Haber tenido un mal día	.753
63. Que no se me antoje tener actividad sexual	.749
59. No desear un orgasmo	.734
67. No querer complacer físicamente al otro(a)	.705
51. No querer recibir placer físico del otro(a)	.702
58. Sentirme frustrado o enojado	.701
43. No querer dar placer físico al otro(a)	.651
<b>Factor 3. Expresión afectiva</b> $\alpha = .8296$	<i>Peso</i> <i>Factorial</i>
13. Sentirme unido(a) a la persona	.841
29. Tener sentimientos hacia la persona	.766
5. Querer demostrarle mi amor a la persona	.729
25. Querer fortalecer la relación que tengo con la persona	.687
41. No conocer bien a la persona	.683
37. Querer expresar mis emociones	.656
8. Tener pareja	.598

<b>Factor 4. Atracción interpersonal</b>		<i>Peso</i>
$\alpha = .8213$		<i>Factorial</i>
17. Que haya química y gusto por la persona		.818
14. Que me guste el olor de la persona		.744
30. Que la persona me trate bien		.713
22. Que me guste el arreglo de la persona		.708
16. Tener cerca de alguien adecuado		.708
38. Que me guste la forma de ser de la persona		.693
<b>Factor 5. Placer físico</b>		<i>Peso</i>
$\alpha = .8118$		<i>Factorial</i>
35. Querer que el otro me excite físicamente		.805
27. Querer excitar físicamente al otro		.778
31. Tener impulso sexual		.743
39. Sentirme excitado o con ganas		.707
19. Querer provocar placer o satisfacción física en el otro(a)		.704
33. Entenderme con alguien a nivel intelectual		.562
34. Querer alimentar mi ego y mi autoestima		.496
<b>Factor 6. Deseo sexual</b>		<i>Peso</i>
$\alpha = .7818$		<i>Factorial</i>
3. Querer sentir placer o satisfacción física		.827
7. Tener ganas de tener actividad sexual		.790
15. Sentir deseo por alguien		.757
23. Sentir el deseo de alguien hacia mí		.741
<b>Factor 7. Obstáculos</b>		<i>Peso</i>
$\alpha = .8455$		<i>Factorial</i>
68. Tener muchas presiones		.783
76. Haber tenido un mal día		.778
74. Sentirme triste		.721
66. Sentirme inseguro(a) de mí mismo(a)		.698
60. No tener un espacio		.670
44. No tener tiempo		.623
52. No tener dinero		.598
64. No tener pretendientes		.580
80. No relacionarme con las personas		.571
72. No tener un amigo cariñoso		.456
<b>Factor 8. Facilitadores</b>		<i>Peso</i>
$\alpha = .7812$		<i>Factorial</i>
36. Qué se de el ambiente adecuado		.790
28. Que exista un lugar disponible		.771
11. Querer tener un orgasmo		.690
12. Haber tenido un buen día		.651
4. Que el momento sea propicio		.644
24. Saber que mi pareja está disponible		.601

TABLA 13. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LOS FACTORES DE LA ESCALA DE MOTIVACIÓN SEXUAL

FACTORES	Media	Mediana	Moda	Rango	Desviación Estándar
<i>Vinculación deficiente</i>	3.64	3.78	3.78	1-5	.9645
<i>Falta de deseo sexual</i>	3.02	3.00	2.78	1-5	.9826
<i>Expresión afectiva</i>	4.04	4.14	5	1.29-5	.7480
<i>Atracción interpersonal</i>	3.95	4.00	5	1.50-5	.8343
<i>Placer físico</i>	3.35	3.43	3.43	1-5	.8569
<i>Deseo sexual</i>	3.84	4.00	4.00	1-5	.8845
<i>Obstáculos</i>	2.73	2.60	2.30	1-4.90	.8638
<i>Facilitadores</i>	3.55	3.50	3.50	1-5	.8049

TABLA 14. CORRELACIONES ENTRE LOS FACTORES DE LA ESCALA DE MOTIVACIÓN SEXUAL

FACTORES	<i>Vin.def</i>	<i>Fal.des</i>	<i>Exp.afe</i>	<i>Atr.int</i>	<i>Pla.fis</i>	<i>Des.sex</i>	<i>Obs.</i>	<i>Fac.</i>
<i>Vinculación deficiente</i>	1							
<i>Falta de deseo sexual</i>	.687**	1						
<i>Expresión afectiva</i>	.461**	.289**	1					
<i>Atracción interpersonal</i>	.244**	.155*	.556*	1				
<i>Placer físico</i>	.212**	.211**	.386**	.530*	1			
<i>Deseo sexual</i>	.628**	.707**	.249**	.079	.224**	1		
<i>Obstáculos</i>	.091	.189**	.281**	.583**	.537**	.086	1	
<i>Facilitadores</i>	.289**	.282**	.533**	.636**	.595**	.292	.562**	1

\*  $p < .05$

\*\*  $p < .01$

## **b.5. Discusión**

El proceso de validación psicométrica realizado sobre la Escala de Motivación Sexual, permite contar con una medida de autoreporte sensible, válida y confiable para evaluar los motivos que predisponen a los adultos para la actividad sexual. El instrumento completo muestra una muy buena confiabilidad por consistencia interna ( $\alpha$  de Cronbach =.9488), al igual que la de los factores de la escala ( $\alpha$  de Cronbach que van desde .7812 hasta .9397).

Considerando el contenido de las ocho dimensiones que conforman la Escala de Motivación Sexual (Ver Figura 2), se sugiere que ésta puede dividirse en dos subescalas, tanto por razones conceptuales, ya que facilita la distinción entre los aspectos positivos y negativos del fenómeno, como para un mejor manejo práctico, ya que puede utilizarse una, otra o ambas subescalas dependiendo de los objetivos de investigación particulares. La primer Subescala se denomina *Inhibición sexual* y esta conformada por los tres factores (37 reactivos) que hacen alusión a los motivos o razones por las que no se tendría actividad sexual (Vinculación deficiente, Falta de deseo sexual y Obstáculos), explicando el 41.87% de la varianza; la segunda Subescala se denomina *Motivación Sexual*, que queda compuesta por los cinco factores restantes (30 reactivos) cuyo contenido refiere motivos para involucrarse en actividades sexuales (Expresión afectiva, Placer físico, Atracción interpersonal, Deseo sexual y Facilitadores), y explica el restante 19.07% de la varianza.

El hecho de que seis de las ocho categorías de motivación sexual (obtenidas en la fase exploratoria de este estudio), hayan permanecido en el instrumento y conformado los factores, indica la consistencia y claridad tanto conceptual como operacional, de los diferentes aspectos de la motivación sexual, lo que permite que la Escala de Motivación Sexual evalúe dicho fenómeno desde una perspectiva multidimensional, considerando su complejidad.



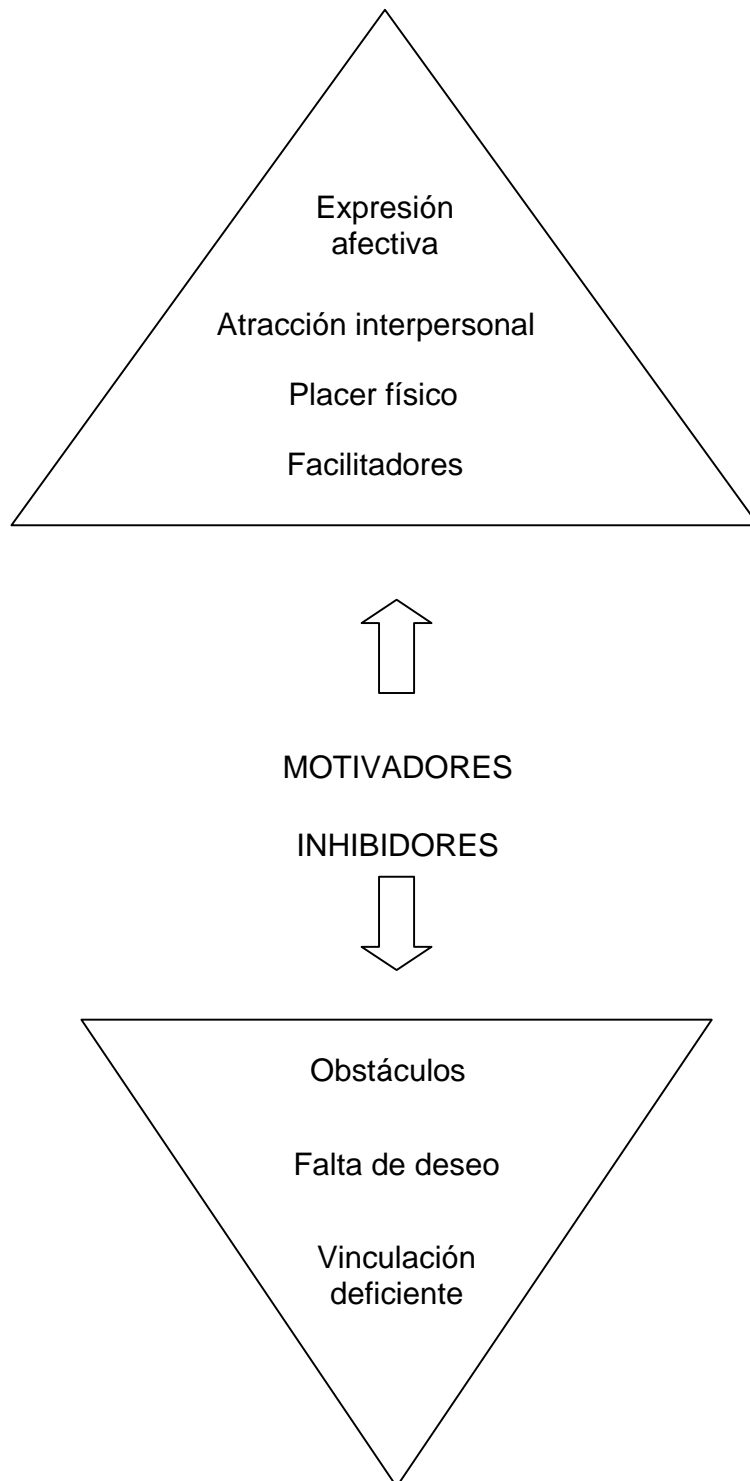


FIGURA 2. DIMENSIONES DE LA MOTIVACIÓN SEXUAL

El primer factor de la escala es el de *Vinculación deficiente*, que en general abarca las características y dinámica de la relación interpersonal propuestos en la fase exploratoria del estudio, pero en un sentido negativo, es decir, en la dirección de la inhibición o lo opuesto a la motivación (problemas, lejanía, desinterés, falta de amor, etc.). El motivo de afiliación, que se refiere a la preferencia persistente por relaciones cercanas y cálidas, es una de las disposiciones implícitas inconscientes fundamentales de la personalidad humana que se ha asociado con la actividad sexual, sobretodo en las personas que tienen una relación de pareja (Schltheiss, Dargle y Rohde, 2003). Al respecto, Conrad y Milburne (2002) señalan que el sexo puede ser la expresión de la intimidad o de la conexión intelectual entre dos personas, mientras que cuando la relación se tiñe de falta de confianza, conflicto y enojo, la actividad sexual se vuelve poco probable. Levine (1992) atribuyen la percepción de confianza hacia la pareja y el valor de ésta, la voluntad de comportarse sexualmente, asimismo comenta que el compromiso, los desacuerdos, la falta de respeto, honestidad e integridad, y el enojo hacia alguien pueden llegar a mermar el interés sexual.

El segundo factor de la escala es el de *Falta de deseo sexual*, que se caracteriza por la ausencia del impulso sexual personal y/o del compañero(a), necesario para que haya actividad sexual; el contenido de este factor abarca las partes negativas de las categorías de Deseo Sexual y Gratificación. Edwards y Booth (1976, en McConaghy, 1993) reportan que la falta de deseo sexual genera el cese de la actividad sexual.

Cabe hacer notar que el contenido de los primeros dos factores que arroja el análisis factorial, refiere a la parte negativa de la motivación sexual, es decir, a aquello que inhibe u obstaculiza la actividad sexual. Esto parecería indicar que cuando se habla de motivación sexual, los sujetos primero consideran aquellos motivos por los cuales no se involucrarían en actividades sexuales, como si las razones para evitar el sexo fueran más importantes a la hora de tomar decisiones respecto a la vida sexual, en comparación con los motivos que favorecen la implicación sexual.

El tercer factor de la escala es el de *Expresión afectiva*, que también incluye el contenido de la categoría de Afectividad propuesto anteriormente y que se centra en la expresión de emociones y sentimientos en el contexto de la relación de pareja. Conrad y Milburne (2002) comentan que el sexo está sustancialmente motivado por emociones (cercanía, amor) que le dan intimidad a la relación y que son exclusivas de los seres humanos. Algunos autores (p. e. Levine, 1992) consideran que la madurez psicosexual se alcanza cuando se logra integrar la

excitación sexual dentro de la relación con una persona por la que se siente afecto. En otras palabras, el afecto es el contexto ideal que enmarca la actividad sexual. Giraldo (1985) afirma que el gusto de sentirse amado y de amar, la sensación de estima personal y el apoyo emocional que se recibe actúan como recompensas significativas de la conducta sexual, por lo que la motivan. Critchlow (1989) encuentra que la expresión afectiva (de amor y de compromiso emocional) es el principal motivo sexual en las mujeres.

El cuarto factor de la escala es el de *Atracción interpersonal*, una dimensión que no se había considerado dentro de las categorías en la fase exploratoria, pero cuyo contenido parece reflejar parte de la categoría de Pareja como estímulo. Conrad y Milburne (2002) señalan que en ocasiones el sexo surge como una respuesta fisiológica ante algún estímulo particular, por ejemplo, el contacto con la pareja o su apariencia física. Además de la atracción física, existen muchas otras fuentes de atracción entre las personas, como la personalidad, la forma de comportarse, la afinidad intelectual, la familiaridad, etc.

El quinto factor de la escala es el de *Placer físico*, que se define como la búsqueda y/o la consumación erótica que deriva en la satisfacción física, lo que coincide con el contenido de la categoría de Gratificación antes planteada. El placer físico es uno de los principales detonadores del comportamiento sexual, ya que produce un efecto de refuerzo sobre la persona (Conrad y Milburne, 2002). El orgasmo, el máximo placer obtenible en el orden sensorial, sirve como motivador o reforzador de la conducta sexual, además de ser un condicionador operante que une y armoniza a la pareja (Giraldo, 1985). Se ha encontrado que la gratificación física es lo que principalmente motiva a los varones (Critchlow, 1989). Cuando el sexo se tiene principalmente para dar y/o experimentar sensaciones corporales placenteras se está hablando, según Conrad y Milburne (2002) de “sexo visceral”, que es fundamentalmente algo carnal, intenso inmediato.

El sexto factor de la escala es el de *Deseo sexual*, cuyo contenido concuerda con el de la categoría de Deseo sexual de la fase exploratoria, al referir al impulso sexual individual y/o del compañero(a) como requisito para la actividad sexual. Para Levine (1992) el deseo sexual es la energía psicobiológica que precede y acompaña la activación que tiende a generar comportamiento sexual; el deseo sexual depende en gran medida de la anatomía y funcionamiento del centro cerebral del deseo sexual (hipotálamo y sistema límbico), así como de la influencia hormonal (testosterona). A veces las relaciones sexuales obedecen principalmente a la necesidad de satisfacer el impulso biológico (propio o del otro), a la necesidad de eyaculación (Moll, 1897) o de reducción de la tumescencia genital del varón, lo que

no ocurre en las mujeres (Weininger, 1909), o como dicen Conrad y Milburne (2002) a la simple lujuria. Critchlow (1989) encuentra que los varones se encuentran más motivados que las mujeres por la consumación del deseo sexual.

Dada la importancia de los factores situacionales externos al individuo como causantes de la motivación sexual (Hill y Preston, 1996), no es raro que la Escala de Motivación Sexual cuente con dos factores que hagan alusión a esto. El contenido de la categoría Situacional obtenida en la fase exploratoria, se dividió en los dos últimos factores de la escala, el primero conformado por los aspectos situacionales que dificultan la actividad sexual y el segundo por los aspectos que la favorecen; estos dos factores también recogen algunos aspectos individuales y de disponibilidad que sirven como detonadores o bloqueos de la motivación sexual, los cuales se derivaron de las categorías de Necesidades individuales y Disponibilidad de la fase exploratoria.

El séptimo factor denominado *Obstáculos*, engloba elementos individuales (tristeza, depresión), relacionales (falta de una pareja) y contextuales (presiones, falta de dinero, espacio, tiempo) que dificultan el implicarse en actividades sexuales. Se ha dicho que muchas personas buscan tener actividad sexual como una forma de sosegar emocionalmente, es decir, para aliviar necesidades individuales no satisfechas o problemas psicológicos no satisfechos, así como sentimientos de ansiedad, depresión, baja autoestima, dolor, fracaso, insatisfacción o soledad, a lo que Conrad y Milburne (2002) le llaman "sexo sustitutivo" ya que es una forma compensatoria y provisional de satisfacer las carencias o urgencias personales. Para Conrad y Milburne (p. 179, 2002) "el placer físico que proporciona el sexo produce un poderoso efecto de refuerzo y puede sustituir necesidades que las personas no sepan satisfacer de otra manera". La idea de que el sexo sirve como recompensa cultural al reforzar la imagen de masculinidad o feminidad propia, al liberar inhibiciones y producir felicidad (Giraldo, 1985), es parte de la motivación sexual como satisfactor de necesidades personales. Otro obstáculo para la actividad sexual es la falta de una persona con quien tenerla, al respecto, Edwards y Booth (1976, en McConaghy, 1993) reportan que la actividad sexual cesa cuando no se tiene pareja. Los factores contextuales que entorpecen la motivación sexual, aluden a

El último factor de la escala es el de *Facilitación* que refiere a elementos del ambiente o contexto físico y social que favorecen la conducta sexual, tales como lo adecuado del ambiente y de la ocasión, y la disponibilidad de un compañero(a) sexual. Asensio (2000) señala que la conducta sexual se ve favorecida por un clima previo o ambiente que propicie la intimidad sexual y el romance, como por

ejemplo una habitación agradable, una cama cómoda, la iluminación adecuada, una temperatura agradable (Lescault, 1998). Debido a que el comportamiento sexual ocurre en un campo social (Levine, 1992), Hill y Preston (1996) afirman que los individuos experimentan un aumento en su motivación sexual cuando existen incentivos disponibles en su medio, por ejemplo la presencia de una persona disponible o a la que pueda tener acceso sexual.

La estructura factorial de la Escala de Motivación Sexual, permite concluir que la motivación sexual es un fenómeno psicológico multidimensional que está conformado por aspectos individuales, relacionales, situacionales y sociales, tal como algunos autores han postulado (p. e. Hill y Preston, 1996; Giraldo, 2002), y que éstos pueden ser útiles para explicar las causas o detonadores de la conducta sexual.

El análisis descriptivo de los factores de la *Subescala de Inhibición Sexual* muestra que el principal motivo para no implicarse en actividades sexuales es la Vinculación deficiente ( $X=3.64$ ), cuyo puntaje medio se encuentra por arriba de la media teórica de 3, seguido de la Falta de deseo ( $X=3.02$ ) que se haya justo en la media teórica, y de los Obstáculos ( $X=2.73$ ) que no parece ser importante por su baja frecuencia. Por otro lado, en la *Subescala de Motivación Sexual* se observa que el motivo sexual más frecuente es la Expresión afectiva ( $X=4.04$ ), seguido de la Atracción interpersonal ( $X=3.95$ ), del Deseo sexual ( $X=3.84$ ), de los Facilitadores ( $X=3.55$ ) y del Placer físico ( $X=3.35$ ). En suma, los adultos que participaron en este estudio se involucran en actividades sexuales principalmente para expresar sus afectos, por la atracción que sienten hacia alguien y para darle curso al deseo sexual, y con menor frecuencia por los facilitadores del contexto y para obtener placer físico; asimismo, los participantes indican que las deficiencias en sus relaciones y la falta de deseo actúan como desmotivadores o inhibidores de su comportamiento sexual algunas veces, dándole muy poca importancia al papel que tienen los obstáculos.

Las correlaciones encontradas indican que los factores que conforman la escala evalúan un mismo fenómeno, ya se son significativas y altas, lo que indica su validez de constructo. Cabe destacar que todas las correlaciones mantienen entre sí una asociación positiva, aún en el caso de las tres dimensiones que contienen motivos para no tener actividad sexual; esto indica que cuando existe motivación sexual debida a ciertos aspectos (como la presencia de facilitadores o la atracción interpersonal), si dichos aspectos desaparecen también surgen motivos para inhibir la conducta sexual (como la presencia de obstáculos o la vinculación deficiente).

Se propone que la motivación sexual es un fenómeno multidimensional que antecede y favorece o inhibe a la actividad sexual, que está compuesto por el impulso sexual, la atracción interpersonal, la expresión afectiva, el placer físico, la vinculación y el contexto, y que presenta dos claras facetas: la positiva que estimula la conducta sexual y la negativa que la inhibe.

## **Estudio 2b:**

# **Satisfacción Sexual**

La sexualidad es fuente de placer, ya que enriquece las relaciones humanas (SOS Sexo) y las experiencias individuales. La satisfacción sexual es parte importante de la salud sexual (DeLameter, 2002) y de la satisfacción con la relación de pareja, lo que en consecuencia tiene un impacto en la felicidad global de las personas (Young, Denny y Young, 2000).

La motivación sexual está encaminada fundamentalmente hacia la búsqueda de satisfacción sexual a través de diversas prácticas eróticas que provocan niveles variados de gratificación. Como parte de su salud sexual, todas las personas tienen el derecho a expresar y disfrutar su sexualidad de una manera placentera, sin la presencia de culpa, miedo o vergüenza (SIECUS, 2005).

La satisfacción sexual se ha concebido de múltiples maneras por diversos teóricos e investigadores, pero en términos generales se refiere a la percepción y evaluación que una persona hace de su vida sexual con base en ciertos aspectos, y no sólo a la ausencia de problemas, tal como explica Byers (en Calrk, 2005), así como la felicidad no es la ausencia de depresión. La satisfacción sexual implica una dimensión biopsicosocial que a continuación se expone.

## **II. DIMENSIONES DE LA SATISFACCIÓN SEXUAL**

### **a) Aspectos físicos**

Algunos autores distinguen la satisfacción sexual física de la emocional (p. e. Waite y Joyner, 2001). En un primer nivel, la satisfacción sexual puede concebirse en un plano físico, es decir, aquello que involucra al cuerpo.

Antes de entrar en materia, cabe hacer mención de que en la satisfacción sexual juegan un papel importante la integridad y la salud física y mental de las personas, ya que esto posibilita el funcionamiento adecuado de las estructuras y procesos involucrados en la respuesta sexual humana de placer. Ortiz Robles y García Ramos (2002) indican que, en términos físicos, la satisfacción sexual tiene que ver

con el apogeo de ciertas funciones sexuales orgánicas y biológicas; estos autores afirman que el desempeño sexual de las personas es muy variable ya que depende de diversos factores individuales (p. e. el estado biológico del cuerpo, los conocimientos sobre sexo), emocionales y relacionales. El conocimiento del propio cuerpo y el del compañero(a), es uno de los requisitos para la satisfacción sexual, al igual que el tomar las precauciones necesarias para evitar embarazos no deseados y las enfermedades de transmisión sexual (SOS Sexo).

Desde muy temprana edad, el ser humano descubre el placer a través del conocimiento de su cuerpo y del contacto con los demás. Asensio (2000) explica que el bebé experimenta sensaciones agradables al sentir el calor de su mamá, cuando come, cuando se encuentra limpio, lo que manifiesta mediante sonrisas y risas; por el contrario, cuando se siente solo, algo le duele, siente frío o hambre o está sucio, el bebé experimenta sensaciones de incomodidad y malestar que expresa en forma de tristeza o llanto. De esta manera, explica este autor, el bebé va experimentando y distinguiendo el placer del dolor, el bienestar del malestar, al mismo tiempo que aprende a buscar aquello que le produce placer y a evitar lo que le genera dolor.

Los encuentros sexuales proveen grandes montos de disfrute y placer físico (Rossi, 1994b). La búsqueda de placer erótico, entendido no sólo como la excitación y el orgasmo, sino como el dar y recibir, subyace a gran parte de las expresiones y comportamientos sexuales (Fuertes y López, 1997). Físicamente, la satisfacción sexual proviene de la sensualidad, que consiste en la estimulación de los sentidos, y de la genitalidad que supone la estimulación de los órganos genitales. Los sentidos y los genitales transmiten sensaciones placenteras y actúan como canales de comunicación, creando un clima de proximidad muy especial que es difícil de lograr en otras situaciones (SOS Sexo). Para Gaynor y Underwood (1995), la esfera de la sexualidad favorece uno de los intercambios más íntimos entre las personas, que idealmente implica intercambio y placer recíprocos como formas fundamentales de relacionarse.

En el plano físico, la satisfacción sexual radica en las sensaciones de placer corporal que se experimentan durante la actividad sexual a través de la estimulación del cuerpo en general y de las zonas erógenas en particular. Asensio (2000) se refiere a las zonas erógenas como áreas del cuerpo especialmente sensibles a ciertos estímulos y cuya acción sobre ellas despierta una respuesta placentera y gratificante, que produce excitación sexual, activa el instinto y despierta el deseo sexual; estas zonas contienen gran cantidad de terminaciones nerviosas que recogen la información táctil y la llevan al cerebro, donde es procesada y



convertida en sensaciones placenteras. Las zonas erógenas del hombre radican en los genitales (pene, escroto y periné), la boca, los lóbulos de las orejas, los pezones y el cuello, mientras que en la mujer son el clítoris, los labios vaginales, la vagina (incluyendo el punto G), los senos, el cuello, la boca, las orejas y el vientre (Asensio, 2000). Las caricias directas en las zonas erógenas (sobretudo en los genitales), ya sea en forma de roce, contacto, fricción, presión, besos o succión, son los estímulos físicos más eficaces para producir excitación (Kaplan, 1988) y placer sexual. No obstante, otras modalidades de estimulación física como las visiones (contemplación de personas atractivas, de imágenes eróticas o de movimientos sensuales), los olores (el aroma de un perfume) y los sonidos (una voz agradable), también pueden producir excitación sexual (Kaplan, 1988) e incrementar la satisfacción que se tiene en la actividad sexual. Los mecanismos de placer masculinos y femeninos juegan entonces un importante papel en la gratificación sexual (Ortiz Robles y García Ramos, 2002).

Para Ortiz Robles y García Ramos (2002), la belleza física es fuente de placer y excitación por la atracción que genera.

La frecuencia de la actividad sexual es uno de los indicadores de satisfacción sexual más comúnmente citados (Regan, 2000; Yela, 2000; Reyes, Díaz Loving y Rivera, 1998; Young et al., 2000). Se ha encontrado que la frecuencia de la actividad sexual se asocia a la felicidad marital (Young et al., 2000; Blumstein y Schwartz, 1983. en Edwards y Booths, 1994) y a los desacuerdos y discusiones maritales (Howard y Dawes, en Edwards y Booths, 1994). Es decir, las parejas felizmente casadas, tienen sexo más seguido, como parte de la participación en actividades de ocio en las que se manifiesta su cercanía. No obstante, lo más probable es que esta asociación sea bidireccional, es decir, que la frecuencia de la actividad sexual tenga un impacto sobre la satisfacción sexual, al mismo tiempo que la satisfacción sexual influya sobre la frecuencia de actividad sexual que se tenga (Young et al., 2000). La frecuencia sexual depende fundamentalmente de la edad de la persona, de los años de relación y de la situación que atraviese la pareja (Rosenzwaig, 1994). Aunque la frecuencia sexual, es un factor de peso en la satisfacción sexual, Rosenzwaig (1994) señala que pueden tenerse muchas o pocas relaciones sexuales y que esto es independiente de lo buenas o malas que sean en términos de calidad.

Además de la frecuencia de los encuentros sexuales, el tipo de actividad que se realiza en ellos también tiene que ver con la calidad de la vida sexual (DeLameter, 1991), ya que la actividad sexogenital no es la única forma de logro de satisfacción (Ortiz Robles y García Ramos, 2002). Young et al. (2000) consideran que la

participación y el disfrute de actividades no coitales en la pareja también logran predecir la satisfacción sexual. Kaplan (1988) reporta que muchas mujeres requieren del juego preliminar al coito para quedar sexualmente satisfechas, pues éste logra elevar los niveles de excitación y facilitar el orgasmo. Por su parte, Young et al. (2000) encuentran que la satisfacción sexual se asocia con la participación y el disfrute de actividades sexuales no coitales como la masturbación, el sexo oral y el sexo anal, y Ortiz Robles y García Ramos (2002) ponen énfasis en la importancia que tienen las técnicas sexuales.

Uno de los indicadores más importantes de la satisfacción sexual, a pesar de no ser la única meta de muchos de los encuentros sexuales, es la presencia e incidencia del orgasmo; tal vez por esta razón gran parte de la literatura disponible sobre satisfacción sexual se enfoca casi exclusivamente a la experiencia del orgasmo. Rosezwaig (1994, p. 109) refiere que desde el siglo XIX la preocupación por el orgasmo se sitúa en el centro mismo de la interacción sexual, y su presencia o ausencia se entienden como indicadores del grado de satisfacción que se alcanza en el intercambio erótico”.

Por orgasmo se entiende la culminación de la excitación sexual (acumulada en la fase de meseta) de las zonas erógenas y genitales que se manifiesta por la contracción de los músculos de la zona pélvica, mediante las cuales se alivia la tensión sexual y se experimenta una fuerte sensación de placer (Asensio, 2000). Las contracciones orgásmicas en los genitales y en el resto del cuerpo, son sumamente placenteras ya que producen una sensación de alivio y relajación (Rosenzwaig, 1994). El orgasmo suele durar entre 3 y 15 segundos, su intensidad varía de un individuo a otro, dependiendo de su capacidad de disfrutar, condición física, del grado de excitación sexual alcanzado, del aprendizaje y del dominio de la técnica correspondiente (Asensio, 2000). La liberación energética del orgasmo conlleva una serie de aspectos y cambios fisiológicos objetivos (Rosenzwaig, 1994) en ambos sexos: aumento de la frecuencia respiratoria (lo que produce jadeos), aumento de la frecuencia cardíaca (que se vive como taquicardia), aumento de la presión arterial, vasodilatación en la circulación sanguínea (que se manifiesta a través del enrojecimiento de la piel y los escalofríos) (Asensio, 2000).

Físicamente, el orgasmo en el hombre consiste en un conjunto de contracciones rítmicas de la uretra y las vesículas seminales que provocan la eyaculación o expulsión del semen a través del orificio uretral (Asensio, 2000). Las contracciones ocurren a intervalos de .8 segundos (Kaplan, 1988), en un inicio son muy intensas pero conforme transcurre el orgasmo, se vuelven menos vigorosas y más espaciadas (Asensio, 2000). El reflejo de emisión que precede a la eyaculación,

produce en el hombre una sensación que le avisa que el orgasmo es inminente y no se puede controlar (“inevitabilidad orgásmica”) (Kaplan, 1988, p. 105). Sin embargo, el hombre promedio consigue eventualmente cierto control voluntario sobre su reflejo orgásmico (Kaplan, 1988), mediante la contracción de los músculos pélvicos, con lo que se consigue acentuar la excitación sexual e intensificar y alargar la duración la experiencia orgásmica (Asensio, 2000). Cabe aclarar que la eyaculación no define la experiencia orgásmica y aunque casi siempre se producen simultáneamente, puede tenerse expulsión de semen sin orgasmo (Asensio, 2000). En los hombres jóvenes, la eyaculación ocurre con una fuerza considerable (llegando a alcanzar los quince centímetros desde el extremo del pene), que se ve disminuida conforme avanza la edad; algunas veces los hombres quedan sexualmente satisfechos con un orgasmo y otras desean tener más de uno (Kaplan, 1988).

En la mujer, el orgasmo se manifiesta por medio de una serie de convulsiones rítmicas de la plataforma orgásmica de la vagina<sup>19</sup>, acompañadas de contracciones del útero, un aumento en la presión negativa intrauterina y de la abertura del cuello y una mayor flujo vaginal (Asensio, 2000). El orgasmo femenino se produce principalmente por la estimulación de sus zonas erógenas más sensibles: el clítoris y el tercio exterior de la vagina (Asensio, 2000). Durante el orgasmo, la mujer siente el placer alrededor de la vagina y en la pelvis (Kaplan, 1988). Durante el orgasmo, algunas mujeres pueden llegar a secretar un líquido parecido al semen que proviene de pequeñas glándulas vaginales. A diferencia del hombre, la mujer es capaz de experimentar varios orgasmos seguidos antes de llegar a la fase de resolución, cada orgasmo tiende a ser más intenso que el anterior debido a que parte de niveles más altos de excitación sexual (Asensio, 2000); muchas mujeres pueden sentirse sexualmente satisfechas sin haber tenido ningún orgasmo, debido a que la fase de excitación sexual fue muy intensa y placentera, otras mujeres se sienten completamente satisfechas con un solo orgasmo y otras más pueden necesitar varios orgasmos para sentirse plenas, esto dependerá del nivel de deseo que haya en cada persona y de la situación particular (Kaplan, 1988). Se calcula que un 10% de las mujeres son anorgásmicas y que un 50% no alcanza el orgasmo en todos los coitos (Asensio, 2000).

Tanto hombres como mujeres son capaces de experimentar el orgasmo como parte de su actividad sexual autoerótica (masturbación, sueños nocturnos) y relacional

---

<sup>19</sup> La plataforma orgásmica alude a una zona de tensión vaginal, derivada de la excitación sexual, que se manifiesta por la turgencia de las paredes vaginales y que hace posible el orgasmo (Kaplan, 1988).

(masturbación mutua, sexo oral, coito). El orgasmo es una experiencia sumamente placentera, “pero su intensidad oscila entre el leve placer de la descarga masturbatoria y el intenso goce del orgasmo acompañado de la pasión amorosa” (Kaplan, 1988, p. 102)

Sobre la relación que hay entre el orgasmo y la satisfacción sexual existen resultados contradictorios. Young et al. (2000) señalan que para algunos autores el orgasmo juega un papel mínimo en la satisfacción sexual ya que no se asocia al placer o disfrute sexual general, mientras que otros postulan que la consistencia orgásmica es importante para sentirse sexualmente satisfecho, porque a medida que la consistencia del orgasmo es menor, la insatisfacción sexual es mayor en la persona, no así en su pareja. Lief (1980, en Young et al., 2000) indica que la actividad sexual que está acompañada por orgasmos de manera regular se asocia con una mayor satisfacción o felicidad sexual, en comparación al sexo sin orgasmos. Young et al. (2000) encuentran que para la satisfacción sexual, es importante el orgasmo propio y del compañero(a), a pesar de que el placer sexual que se experimenta es independiente de la experiencia o ausencia del orgasmo de la pareja.

En suma, en el ámbito de la sexualidad, el placer hace alusión al disfrute de las actividades sexuales en las que se participan (Young et al., 2000), derivado de la excitación sexual que producen. Es hasta el siglo pasado que se ha legitimado la importancia del placer como eje del encuentro sexual, además de constituir un vehículo de la unión amorosa (Roseznwaig, 1994).

## **b) Aspectos psicológicos**

En la satisfacción sexual no sólo tiene que ver el aspecto somático de la manipulación o estimulación de los órganos genitales y las zonas erógenas, sino una serie de fenómenos psicológicos asociados al placer físico. Waite y Joyner (2001) señalan que la conducta sexual tiene el mismo impacto sobre la satisfacción sexual física que sobre la emocional, tal vez porque el placer sexual y la intimidad emocional están fuertemente ligados (Hunt, 1974. en Edwards y Booths, 1994).

Además de las necesidades objetivas, Ortiz Robles y García Ramos (2002) señalan que la satisfacción sexual cubre necesidades subjetivas en las personas. Rosenzwaig (1994) indica que la satisfacción sexual constituye una sensación de plenitud subjetiva, ya que cambia de una persona a otra. Aún en la experiencia física del orgasmo, que conlleva aspectos fisiológicos objetivos (Rosenzwaig, 1994),

juegan un papel fundamental los aspectos psicológicos que le dan a la experiencia una dimensión más profunda (Asensio, 2000), ya que cualquier experiencia humana adquiere su sentido a través de lo que la subjetividad le aporta. Asensio (2000) comenta que el orgasmo está acompañado de una sensación subjetiva que varía sensiblemente según el estado de ánimo de la persona, su grado de sensibilidad, su capacidad para experimentar ciertas sensaciones y sus motivaciones sexuales. En la misma línea, Rosenzwaig (1994) aclara que el orgasmo está plagado de elementos subjetivos que tienen que ver con las percepciones y sensaciones. Este autor explica que los aspectos subjetivos del placer varían en función del estado físico y psíquico de la persona, del tipo de compañía, de las emociones y las sensaciones involucradas, y de la calidad del vínculo sexual.

En primer lugar, la motivación sexual personal es necesaria para lograr la satisfacción sexual (Regan, 2000), pues sin ella la persona no se siente impelida a tener prácticas sexuales. Sin embargo, lo contrario también puede ser cierto, ya que como afirma Rosenzwaig (1994, p. 104), las relaciones sexuales frustrantes e insatisfactorias, disminuyen el deseo sexual en las personas ya que “nadie desea repetir lo que le desagrade.

Para Maurer (1994, en DeLameter, 2002), la satisfacción sexual requiere de la aceptación de la propia sexualidad.

Kaplan (1988) explica que, además de la estimulación física, los estímulos psíquicos también son capaces de producir excitación y placer sexuales, entre éstos se encuentran los pensamientos y las fantasías eróticas. Asimismo, Asensio (2000) afirma que la imaginación y la fantasía eróticas que recrean o evocan el entorno o escenas sexuales, son parte de la estimulación erótica que conduce al orgasmo. Las fantasías permiten que la persona se transporte a un mundo de situaciones deseadas, esperadas o prohibidas que contribuyen en la excitación y consecución del orgasmo (Ortiz Robles y García Ramos, 2002). Para DeLameter (1991), las expectativas personales ejercen una influencia sobre la evaluación de la vida sexual. Las expectativas sexuales pueden versar sobre conductas, sentimientos o sensaciones que se desean o sobre personas con quienes se desean compartir.

El placer sexual que se vive durante la actividad sexual, implica la experiencia de una sensación íntima de mucho agrado que además de cumplir fines reproductivos, permite la expresión de afectos y el establecimiento de relaciones de pareja estables y amorosas (Monografías.com). La satisfacción sexual implica una sensación física y psicológica de placer y calma, que generan una situación íntima

de alegría y confianza mutua en la que es posible la expresión de ternura y cariño (SOS Sexo).

El comportamiento sexual aumenta la autoestima de las personas y favorece la unión y la intimidad entre ellas (SOS Sexo). Es así como los sentimientos también son parte fundamental de la satisfacción sexual (Asensio, 2000). Kaplan (1988) afirma que el amar al compañero(a) sexual y sentirse amado(a), intensifica la experiencia psicosexual del orgasmo. Poniendo de relieve los aspectos emocionales de la satisfacción sexual, Ortiz Robles y García Ramos (2002) señalan que la satisfacción sexual se refiere al cumplimiento de un deseo erótico, a la manifestación de la pasión, a aplacar un sentimiento y a sentirse complacido y amado. Asimismo, el estado emocional y el estilo de vida de las personas influyen en la satisfacción sexual que experimentan (Padilla Gámez, 2001). Ortiz Robles y García Ramos (2002) afirman que la satisfacción sexual se engrandece cuando lo físico y lo espiritual se encuentran, es decir, cuando se establece un contacto amoroso, cuando se liga a la intimidad y comunica emociones, es así como el sexo puede ser la máxima expresión afectiva posible. Las experiencias sexuales se tornan en especial gratificantes cuando son una forma de expresión del afecto y de los sentimientos en la pareja (SOS Sexo).

La satisfacción sexual se enriquece con el descubrimiento y experiencias que se tengan con uno mismo y con los demás (Ortiz Gamboa y García Ramos, 2000). Las experiencias del pasado, suelen tener un impacto sobre la satisfacción que se tiene con la vida sexual. Rosenzwaig (1994) señala que los eventos traumáticos durante la infancia, la adolescencia y la adultez suelen bloquear la expresión sexual y por ende acarrear problemas de insatisfacción sexual. Por esta razón, el estar libre de conflictos psicológicos que obstaculicen el placer es muy importante en términos de satisfacción sexual (SOS Sexo)

### **c) Aspectos socioculturales**

Newcomb y Bentler (1983, en Young et al., 2000) postulan que la satisfacción sexual de las personas está asociada a estar involucrado en una relación interpersonal cercana. Ortiz Robles y García Ramos (2002) apoyan esta consideración al decir que un aspecto de la satisfacción sexual reside en los vínculos amorosos, así como Padilla Gámez (2001) al indicar que la satisfacción con la vida sexual tiene que ver con la dinámica de la pareja. Por esto, la satisfacción general que se tiene con la pareja y algunos aspectos no sexuales de la relación tienen poder para predecir la satisfacción sexual (Young et al., 2000).

Brehm et al. (2001) consideran que el buen sexo se da cuando el compañero (a) cumple las necesidades personales y respeta los deseos sexuales, cuando hay un balance adecuado de interacciones positivas y negativas (sexuales y no sexuales) y cuando la pareja disfruta estar junta (dentro y fuera de la cama).

Lawrence y Byers (1995, en Young et al., 2000) proponen que la satisfacción sexual surge de los costos y beneficios que los miembros de la pareja intercambian en sus relaciones sexuales, prediciendo que entre más satisfacción haya con la relación de pareja, mayor será la satisfacción sexual.

Para Maurer (1994, en DeLameter, 2002), la satisfacción sexual radica en escuchar a la pareja y ser consciente de lo que le gusta y lo que no, y hablar abierta y honestamente sobre el sexo. En el mismo sentido, McNeil (2004) afirma que la autodivulgación es uno de los pilares de la satisfacción sexual, mientras que Reyes, Díaz Loving y Rivera (1998) le otorgan gran importancia al estilo de comunicación dentro de la relación de pareja.

Waite y Joyner (2001) postulan que la exclusividad sexual y la expectativa de duración de la relación tienen un efecto mayor sobre la satisfacción sexual emocional.

Lescault (1998) considera que el tono afectivo de las relaciones y las circunstancias que rodean al encuentro sexual son parte importante de la satisfacción sexual. Asensio (2000) postula que el clima que se genera entorno al encuentro sexual es muy importante para gozar plenamente del sexo. Respecto a los factores situacionales, se sabe que los estresores relacionados con el trabajo o la familia, así como las enfermedades o accidentes contribuyen al deterioro de la satisfacción sexual (DeLameter, 2002), mientras que las situaciones novedosas la incrementan.

Además de los aspectos individuales ya mencionados, en la satisfacción sexual también juegan un importante rol la capacidad de entrega y amor, así como la intimidad y el compromiso logrados en la relación de pareja. Así, cuando las personas tienen una buena relación, expresan su satisfacción sexualmente lo que les hace reafirmar su unión, sentirse más plenos emocionalmente y desear reiterar su unión sexual con mayor frecuencia, estableciendo lo que Rosenzvaig (1994, p. 101) llama un "auténtico círculo virtuoso". Así pues, la cercanía emocional se asocia a la satisfacción sexual (Young et al., 2000)

Por otro lado, los teóricos, investigadores y terapeutas postulan que la satisfacción sexual está vinculada a la satisfacción con la relación de pareja en general<sup>20</sup> (Byers, 2005; DeLameter, 1991), el funcionamiento, el ajuste y la satisfacción conyugal (Trudell, 2002) o el bienestar marital (Edwards y Booths, 1994). González Núñez (1998) considera que una relación sexual adecuada es capaz de promover el deseo de unión con la pareja. Las personas que reportan mayor satisfacción con su relación de pareja, también indican estar más satisfechos sexualmente (Byers, 2005). La relación entre la calidad de la vida sexual y la calidad de la relación de pareja puede ser en una u otra dirección, ser bidireccional o estar mediada por la influencia de otras variables (p. e. la comunicación íntima), pero no se puede hablar de una relación causal (Byers, 2005). Dado que la sexualidad energiza y hace especial el vínculo de pareja, ya que sirve para compartir el placer y profundizar y reforzar la intimidad, Schwartz y Rutter (1998) afirman que cuando la vida sexual matrimonial no es satisfactoria le roba a la relación del 50 al 70% de su vitalidad e intimidad, pero cuando la sexualidad funciona de manera positiva contribuye tan solo del 15 al 20% de la relación.

La pareja sexualmente satisfecha es aquella que ha desarrollado sus propios hábitos y gustos, que se guía por sus intereses, que hace todo lo que los estimula sexualmente, que puede comunicarse abiertamente al respecto (Lechuga, 2000, en Padilla Gámez, 2001), que demuestra interés por entender y complacer al otro, que hace coincidir los deseos mutuos, que es flexible (Rosenzwaig, 1994), que está sincronizada durante el sexo (Kaplan, 1988), que tiene una buena comunicación íntima (Byers y Demons, 1999, en Byers, 2005) y una alta autodivulgación (McNeil y Byers, 2005, en Byers, 2005).

Dentro de la pareja, los conflictos no resueltos, el no sentirse amado, la distancia emocional (en Byers, 2005), el aburrimiento y la monotonía (Ortiz Robles y García Ramos, 2002) están relacionados a niveles bajos de satisfacción sexual. Las quejas sobre los aspectos sexuales de la relación, el negarse a tener sexo con la pareja, el declarar la falta de interés sexual, el rechazar los avances sexuales (Buss, 2000), la pasividad y falta de expresividad, el rechazo sistemático y la hostilidad (Rosenzwaig, 1994) de la pareja generan insatisfacción sexual e insatisfacción marital.

---

<sup>20</sup> Aunque gran parte de la satisfacción sexual se explica por el funcionamiento y la satisfacción marital, es difícil saber la dirección de este fenómeno, es decir, si la satisfacción sexual produce satisfacción en la relación de pareja o viceversa.



Se sabe que la infelicidad marital (Buss, 2000) y las dificultades maritales se asocian a insatisfacción sexual (Edwards y Booths, 1944) y a problemas sexuales (deseo hipoactivo, desorden orgásmico) (Trudel, 2002). Además, en las relaciones de pareja distantes se observan relaciones sexuales poco recompensantes y poco placenteras (Hunt, 1974, en Edwards y Booths, 1994). El abandono y el rechazo por parte de la pareja, la monotonía y el empobrecimiento de las relaciones sexuales, producen retraimiento e insatisfacción sexual, e incluso pueden llevar a los miembros de la pareja a la búsqueda de otra relación (Rosenzwaig, 1994) o al menos de otros encuentros sexuales. La insatisfacción en la relación de pareja se asocia a menor actividad sexual y a menor satisfacción sexual física (Blumstein y Schwartz, 1983). La insatisfacción sexual es un buen predictor del divorcio, ya que aumenta la probabilidad de rupturas y separaciones (Buss, 2000) y se asocia a insatisfacción con la relación de pareja.

La satisfacción sexual recibe también la influencia cultural (Ortiz Robles y García Ramos, 2002). En muchas ocasiones, la cultura favorece que hombres y mujeres, pero en mayor medida las segundas, tengan dificultades para experimentar relaciones sexuales satisfactorias, y más específicamente que tengan orgasmos (Asensio, 2000). A través de la información que transmiten los padres, las escuelas y los medios de comunicación, se generan creencias, actitudes y emociones que restringen el comportamiento sexual a ciertas prácticas, personas, relaciones y escenarios ideales o al menos adecuados, lo que impide que logre una vida sexual plena y satisfactoria. Los mensajes culturales respecto al sexo, funcionan como facilitadores o inhibidores del deseo, la conducta y satisfacción sexuales. En este orden de ideas, Ortiz Robles y García Ramos (2002) afirman que los mitos, las creencias, los valores y las actitudes culturalmente gestadas, hacen que la satisfacción sexual se vea alterada ya que transmiten la idea de que el sexo es pecaminoso y generan culpa hacia los pensamientos y actos eróticos.

## II. VARIACIONES EN LA SATISFACCIÓN SEXUAL

### a) En función de sexo

En general, las investigaciones muestran que mujeres tienden a estar menos satisfechas sexualmente que los varones (Edwards y Booths, 1994; Rosenzwaig, 1994), sin importar su estado civil.

Yela (2000) encuentra que en los hombres la satisfacción sexual además se relaciona con el tipo y duración de la relación de pareja, con la satisfacción

amorosa, con la permisividad sexual, con los celos sexuales y con el balance percibido entre compromiso e independencia, mientras que en las mujeres se asocia a la pasión romántica y erótica, a la comunicación abierta, la satisfacción con la relación de pareja, los celos emocionales y las actitudes religiosas.

Coincidentemente, Metts y Cupach (1991, en Rossi, 1994) reportan que la gratificación sexual en los hombres es una cuestión física relacionado con la frecuencia, el deseo, la excitación y el vigor, y la ejecución o técnica, mientras que en las mujeres tiene que ver con la intimidad, la afiliación y la conexión emocional en sus relaciones.

Rosenzwaig (1994) afirma que en los varones la satisfacción sexual radica principalmente en la frecuencia de las relaciones sexuales, en que éstas sean prolongadas y variadas, en ser seducidos por sus parejas y en que sus parejas sean abiertas y activas sexualmente. Por su parte, las mujeres consideran satisfactorio que sus parejas les dediquen el tiempo suficiente, no sentirse presionadas, sentir que pueden decidir, ser seducidas, escuchar palabras dulces, que ambos estén limpios, que no haya rutina, perder un poco el control, excitar a su pareja, que el trato sea cariñoso y delicado, y sólo a veces un poco brusco. Este autor comenta que los varones están más interesados en la frecuencia con la que tienen actividad sexual, adjudicándole un valor en sí misma, mientras que las mujeres se preocupan más por las condiciones del encuentro sexual.

Zhou (1993, en Young et al., 2000) encontró que las caricias precoitales, la frecuencia del coito y la frecuencia del orgasmo femenino, se vinculan positivamente a la satisfacción sexual en hombres y en mujeres. Varios estudios demuestran que la frecuencia orgásmica es un importante predictor de la satisfacción sexual femenina (p. e. Hurlbert et al., 1993, en Young et al., 2000). No obstante, en muchas ocasiones, la satisfacción sexual femenina radica en dar placer a su pareja, relegando su propio placer a un segundo plano e incluso ignorándolo (Rosenzwaig, 1994).

Por las características de su anatomía y respuesta sexual, pero sobretodo por aspectos de naturaleza psicosocial casi la mitad de las mujeres no experimentan el orgasmo en todos sus encuentros sexuales y algunas no han tenido un orgasmo en toda su vida. Mientras que los hombres, según Rosenzwaig (1994), experimentan el orgasmo siempre (salvo excepciones clínicas). Los hombres refieren que el orgasmo está más localizado en a nivel genital, muestran menos desconexión sensorial, menor involucramiento emocional y menor expresividad (Rosenzwaig, 1994). Para Asensio (2000), la probabilidad de experimentar un orgasmo aumenta

en las mujeres con el nivel educativo, con la información sobre sexualidad (incluyendo técnicas de estimulación), con el interés por conocer el propio cuerpo (sobre todo la fisiología genital) y su respuesta sexual, con la superación de tabúes e inhibiciones que eliminen la represión sexual y con la actitud abierta y participativa frente al sexo. Tal vez por las físicas y sociales en torno a la respuesta sexual entre los sexos, la fase de excitación suele ser muy placentera en la mujer, tal vez más que para el hombre, quien tiende a centrarse en el placer del orgasmo (Kaplan, 1988).

La anatomía y funcionamiento sexual femenino, hace que el orgasmo no siempre sea parte de sus relaciones sexuales (a diferencia de los varones), sobre todo si las conductas que se llevan a cabo no derivan la excitación y estimulación suficientes para alcanzarlo. En este sentido, numerosos autores han documentado la asociación entre la ausencia del orgasmo y la falta de satisfacción sexual en las mujeres (Kinsey, 1953, en Edwards y Booths, 1994), así como en los hombres. En las mujeres, el fingir el orgasmo da la certeza al hombre de su fidelidad (Buss, 2000) y de su compromiso con la relación.

Kaplan (1988) señala que tanto hombres como mujeres disfrutan más de la relación sexual con una persona que aman que con un extraño, pero parece ser que los hombres pueden gozar más del sexo con una compañera desconocida que las mujeres (Kaplan, 1988). Frank et al. (1979, en Young et al., 2000) encuentra que las mujeres están sexualmente más satisfechas a medida que sus relaciones de pareja son más cercanas emocionalmente. En el mismo sentido, Byers (2005) indica que para las mujeres el sexo satisfactorio se espera que ocurra únicamente en el contexto de una relación amorosa, pero los hombres pueden tenerlo dentro y fuera de la relación de pareja. Metts y Cupach (1991, en Rossi, 1994) encuentran que los aspectos de comodidad, responsividad, unicidad y comunicación están asociados al sexo satisfactorio para las mujeres.

También en las mujeres, el vínculo entre bienestar marital y sexualidad es más fuerte que para los hombres; así, los varones ven el sexo como algo independiente de su relación, mientras que las mujeres vinculan su satisfacción sexual a la intimidad y la calidad de sus relaciones (en Edwards y Booths, 1994). Por esta razón, la satisfacción marital (y no la sexual) predice negativamente la probabilidad de ruptura en las mujeres, mientras que para los hombres la satisfacción sexual (y no la marital) predice negativamente la probabilidad de separación (Sprecher, 2000, en Byers, 2005), por lo que podría decirse que para los hombres la disminución de la satisfacción sexual conlleva el detrimento de la satisfacción en su relación de pareja, mientras que para las mujeres sería al revés

(Byeres, 2005). Barrios Martínez (en Cruz Martínez, 2005) considera que los hombres mexicanos no disfrutaban plenamente de su sexualidad por temor a no satisfacer a su pareja.

Para los hombres es importante que su pareja esté satisfecha sexualmente, pues esto evita que busque a otros compañeros y se generen celos (Buss, 2000). Muchas mujeres suelen fingir el orgasmo, ya sea de manera ocasional o sistemática, lo que obedece a la necesidad de terminar rápidamente con un encuentro sexual, a la necesidad de complacer al varón, y/o a la necesidad personal de proyectar una imagen de mujer satisfecha y plena que la haga sentir aceptada y valiosa (Rosenzwaig, 1994). De cualquier forma, el fingir el orgasmo constituye una trampa para las propias mujeres, para sus compañeros y sus vínculos, limitándoles las posibilidades de acceder al placer y quedar satisfechas, haciendo sentir al varón frustración, decepción y dolor cuando se entera, y deteriorando su relación de pareja (Rosenzwaig, 1994). Cabe hacer notar que en las mujeres, la edad parece estar asociada a un incremento en la satisfacción sexual (Young et al., 2000), pero que en general ésta se mantiene estable o cambia muy poco a lo largo del ciclo vital (McKinlay y Feldman, 1994).

A pesar de estas diferencias, Gilfoyle et al. (1992, en Rossi, 1994b, p. 27) hablan de un nuevo guión sexual, que describe como un “patrón recíproco de dar” (*reciprocal gift pattern*), en el que la meta del encuentro sexual radica en la gratificación de hombres y mujeres por igual.

#### **b) En función del estatus de pareja**

La satisfacción sexual está relacionada con la existencia de relaciones interpersonales cercanas (Newcomb y Bentler, 1983), así como con la calidad de las mismas (Young et al., 2000).

En términos generales, la relación entre satisfacción sexual y satisfacción de pareja es más fuerte en etapas tempranas de las relaciones que en relaciones de larga duración (Byers, 1999, en Byers, 2005).

Las parejas jóvenes, que cohabitan, que tienen menos tiempo de estar involucrados románticamente, están más satisfechos con su relación de pareja y reportan mayor satisfacción sexual. El rechazo de las iniciativas sexuales se asocia en las mujeres a la baja satisfacción sexual y a la baja satisfacción con la relación en los hombres (Byers y Heinlein, 1989. cit en McConaghy, 1993)

Waite y Joyner (2001) encuentran que las personas casadas reportan niveles más elevados de satisfacción sexual, tanto física como emocional, en comparación con las personas que cohabitan y las solteras, probablemente porque a medida que las relaciones transcurren, se va desarrollando un mejor entendimiento en lo sexual sobre uno mismo y sobre la pareja. Kinsey (1953, en Edwards y Booths, 1994) observa un aumento en el número e incidencia de orgasmos (un indicador de satisfacción sexual) en las mujeres cuando están casadas y en el contexto de una relación extramarital.

Sin embargo, cuando la vida sexual de la pareja se va empobreciendo y cae en la monotonía, la satisfacción sexual se ve afectada y por ende comienza a haber retraimiento y rechazo sexual. Rosenzwaig (1994) indica que los datos empíricos dan cuenta de que al inicio del matrimonio se tiene una alta frecuencia de relaciones sexuales (que se tienen casi a diario), pero que ésta comienza a disminuir entre los cinco y los siete años y se estabiliza alrededor de los diez, con una curva de descenso de ahí en adelante. Sin embargo, la disminución de los encuentros sexuales, no necesariamente va acompañada de disminución en la satisfacción sexual, ya que se ha encontrado que con el tiempo la sensación de satisfacción aumenta en cada encuentro sexual, aunque este sea esporádico (Rosenzwaig, 1994).

Cuando las parejas tienen hijos, la satisfacción sexual decrece, sobretodo desde la óptica de los varones para quienes los hijos vienen a deteriorar su relación de pareja (en McConaghey, 1993).

La pérdida de interés en el sexo y la insatisfacción sexual están asociadas a la probabilidad de divorciarse (Edwards y Booths, 1944)

## **MÉTODO**

### **JUSTIFICACIÓN**

Dado que la sexualidad acompaña la experiencia del ser humano durante todo el ciclo vital, es importante que la sexualidad se viva y experimente con plenitud (Ortiz Robles y García Ramos, 2002). Antes de los años 60's las personas se preocupaban poco por la calidad de sus relaciones sexuales, por lo que puede

decirse que el interés por la satisfacción sexual es un fenómeno reciente (DeLameter, 1991).

El ejercicio de la sexualidad tiene impacto en la salud física y mental de las personas (Conrad y Milburne, 2000), así como en la dinámica de las relaciones interpersonales cercanas, ya que favorece en los individuos el deseo de estar juntos (Rosenzwaig, 1994), promoviendo la intimidad y la cercanía. Frank (1968, en Padilla Gámez, 2001) sostiene que la satisfacción sexual constituye el 10% de la parte positiva de la relación cuando ésta marcha bien, mientras que representa el 90% de la relación cuando la satisfacción sexual está ausente. Por otro lado, la insatisfacción sexual genera frustración, ansiedad, tensión, tristeza o estados depresivos, que eventualmente pueden generar trastornos psíquicos, físicos y sociales (Lescault, 1998).

La insatisfacción sexual es un problema severo en México, pues está presente en casi un 50% de la población (Álvarez Gayou y Millán Álvarez, 2003). En el mismo sentido, Barrios Martínez (en Cruz Martínez, 2005, p. 39) afirma que los “mexicanos tienen un erotismo de calidad deficiente”. Por lo anterior surge la necesidad social de conocer más sobre sexualidad ante la falta de un compromiso social y político para resolver sus problemáticas. Como sostienen Young et al. (2000), resulta importante identificar los factores que tienen un impacto positivo y negativo sobre la satisfacción sexual.

Dado que la satisfacción sexual se ha definido y medido de varias maneras (Young et al., 2000), resulta importante explorar las dimensiones que conforman la satisfacción sexual en hombres y mujeres adultos, tanto por razones conceptuales como por razones de evaluación, ambas fundamentales en el campo de la investigación. Ahora bien, la mayoría de los instrumentos que evalúan satisfacción sexual lo hacen a través de indicadores globales de la misma, utilizando medidas poco claras, que constan de uno o dos reactivos (p. e. Yela, 2000; Waite y Joyner, 2001) o que carecen de validez y confiabilidad (Byers, 2005). Por esta razón, es importante desarrollar una escala con varios reactivos que tomen en cuenta los diferentes componentes o dimensiones de la satisfacción sexual, y que consideren el contexto individual y relacional.

## **PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN**

¿Cuáles son los componentes de la satisfacción sexual de las personas en la edad adulta?

## OBJETIVOS

### General

2. Conocer los componentes de la satisfacción sexual de personas adultas.

### Específicos

1. Construir una medida válida y confiable para evaluar la satisfacción sexual en la adultez.

## VARIABLE

*Satisfacción sexual*: Conceptualmente se define como la percepción y evaluación que una persona hace de la cuota y calidad su vida sexual dentro de un continuo de favorable a desfavorable, con base en ciertos aspectos personales, interpersonales y situacionales. Operacionalmente será evaluada a través de una Escala de Satisfacción Sexual, que será construida a partir de la fase exploratoria de este estudio.

## TIPO DE ESTUDIO Y DISEÑO

Se trata de un estudio exploratorio, transversal y de campo, que contempla un diseño simple de una sola muestra.

## PROCEDIMIENTO

### a. FASE EXPLORATORIA

En esta primera fase, se pretende conocer los aspectos que integran la satisfacción sexual de hombres y mujeres adultos.

#### a.1. Participantes

Participaron un total de 94 sujetos, 60% mujeres y 40% hombres. La edad de los sujetos osciló entre los 19 y los 56 años, con una media de 31 años. El 55% de los sujetos tenía una escolaridad de licenciatura, el 19% había cursado una carrera corta o técnica, el 18% tenía estudios de posgrado y el 7% tenía la preparatoria. En cuanto a la ocupación de los participantes, el 36% se dedicaba a estudiar, el 26% ejercía su profesión, el 13% se dedicaba a la docencia y/o a la investigación y el 8%

eran empleados. El 27% de los sujetos estaban en una relación de noviazgo, el 26% estaban casados, el 19% no tenía una relación de pareja, el 17% tenía una relación de pareja casual u ocasional y el 11% vivía en unión libre; la duración de la relación en aquellos que tenían una pareja iba de un mes hasta 28 años. El 65% de los participantes no tenían hijos y el 35% sí los tenía. Se utilizó un muestreo no probabilístico de tipo accidental.

### **a.2. Instrumento**

- **Cuestionario abierto de Satisfacción sexual:** Para conocer la satisfacción sexual de hombres y mujeres adultos, se utilizaron dos preguntas del Cuestionario Abierto sobre conducta sexual (Ver Anexo 1), que dicen así: ¿Qué es lo que hace que tus relaciones sexuales sean satisfactorias? y ¿Qué es lo que hace que tus relaciones sexuales sean insatisfactorias?

### **a.3. Resultados**

Considerando los datos arrojados por las dos preguntas abiertas, se obtuvieron un total de 504 indicadores, de los cuales se eliminaron 15 (el 3%) porque su contenido refería aspectos que no aludían a la satisfacción sexual (p. e. características del compañero sexual no asociadas a la sexualidad, metáforas alusivas al deseo sexual, ideas vagas o muy generales sobre la relación de pareja). De esta manera quedaron 480 indicadores válidos, un promedio de 5.2 por sujeto, a los que se les realizó un análisis de contenido por categorías del que se obtuvieron nueve dimensiones, que fueron validadas por un grupo de cinco jueces expertos. La definición, frecuencia, los indicadores positivos (que provienen de la pregunta 1) y los indicadores negativos (que provienen de la pregunta 2) de cada categoría, se presentan en la Tabla 15.



TABLA 15. CATEGORÍAS DE SATISFACCIÓN SEXUAL

CATEGORÍA	Definición	Indicadores positivos	Indicadores negativos	Frecuencia
<i>Estilo sexual</i>	Se refiere a la satisfacción que se tiene con la forma en que se participa en la actividad sexual y el tipo de conductas que se practican.	Que mi pareja sea tierna, la forma en que mi pareja me acaricia, las cosas que hace mi pareja cuando hacemos el amor.	Que me traten de manera brusca, que haya pasividad durante el sexo, que mi pareja quiera ir directo a la penetración.	23%
<i>Satisfacción física</i>	Se define como la gratificación física o placer corporal que se obtienen de la actividad sexual.	El tener orgasmos, el placer que experimento, quedar satisfecha.	No tener orgasmos, que no se disfrute, que haya dolor.	19%
<i>Relación de pareja</i>	Se refiere a los atributos, funcionamiento y dinámica del vínculo interpersonal que promueven la satisfacción sexual.	La comunicación que tengo con mi pareja sobre sexo, la confianza en mi pareja, la compatibilidad que tenemos en el sexo.	La falta de comunicación, que haya mentiras sobre cosas sexuales, tener gustos sexuales diferentes.	16%
<i>Satisfacción emocional</i>	Hace alusión a la presencia y expresión de sentimientos y afectos de vinculación (amor, cariño, intimidad), como requisitos para la satisfacción sexual.	Que haya amor, querer a la persona, la intimidad que tenemos mi pareja y yo.	El desamor, que sientas a la persona lejana, que haya agresiones.	10%
<i>Agencia sexual</i>	Se refiere a la presencia de deseo sexual, a la voluntad para tener actividad sexual y al acuerdo interpersonal sobre el momento y	El sentir deseo por la persona, el que la relación sexual sea voluntaria, el tener la	Sentirme presionada para tener sexo, se tratada como objeto sexual, sentir que el sexo	10%

	modalidad de la misma, como requisitos para la satisfacción sexual.	misma disposición para el sexo con tu pareja.	es una obligación.	
<i>Situación sexual</i>	Incluye aquellos elementos del ambiente o circunstancias físicas y/o sociales que favorecen la satisfacción sexual.	Que haya tranquilidad, que las relaciones sexuales duren lo suficiente, que el momento sea especial	Que haya prisa, los problemas familiares, que sólo sean por borracheras.	7%
<i>Comunión sexual</i>	Se refiere a la percepción de entrega mutua y fusión con el otro a través de la actividad sexual, lo que favorece la satisfacción sexual por implicar sensaciones de armonía, unidad y trascendencia.	La entrega mutua, establecer una conexión total con la otra persona, estar compenetrado con el otro.	No entrar en contacto profundo con la persona, tener sexo sólo por tenerlo, que no haya entrega mutua.	5%
<i>Actitud sexual</i>	Alude a una tendencia positiva y libre hacia la sexualidad, lo que implica un manejo adecuado de la represión, el miedo, la culpa y la vergüenza para acceder a la satisfacción sexual.	No tener miedos, el que soy desinhibida, sentir libertad de expresión en el sexo.	La represión social, la culpa que me genera el sexo, la vergüenza.	5%
<i>Salud sexual</i>	Se refiere a la educación sexual, a la responsabilidad que se ejerce sobre las prácticas sexuales y al funcionamiento sexual, como requisitos para la satisfacción sexual.	Mi educación sexual, el no correr riesgos innecesarios, tener conocimientos sobre sexualidad	El ser precoz, que haya violencia sexual, que he sido irresponsable.	2%

#### **a.4. Discusión**

De total de indicadores mencionados por los participantes, el 61% aludía a aspectos de la satisfacción sexual, mientras que el 38% a aspectos relacionados con la insatisfacción sexual.

Los hallazgos de este estudio exploratorio, confirman lo señalado por McConaghy (1993), en el sentido de que la satisfacción sexual es resultado de lo que se piensa y lo que se siente durante todo el proceso sexual, más que con obtener resultados particulares (tener una erección, tener coito, tener un orgasmo).

Los resultados de esta fase exploratoria indican que la satisfacción sexual está compuesta de diversas dimensiones, unas de corte individual (la motivación, la actitud y la salud sexuales), otras de naturaleza relacional (estilo sexual, relación de pareja, comunión sexual) y otra contextual (situación sexual), todas matizadas por dos ingredientes centrales: el placer físico y la conexión emocional propios de los encuentros sexuales.

El placer físico (sobretudo los orgasmos) y la intimidad emocional (expresión del amor) son los aspectos con mayor peso en la satisfacción sexual, por lo que la mayoría de las definiciones y medidas de satisfacción sexual se centran en ellos.

Además del tono emocional, la satisfacción con la relación de pareja, es el tercer componente de mayor peso en la satisfacción sexual (p. e. McConaghy, 1993). Se sabe que la satisfacción sexual es mayor en relaciones comprometidas y de larga duración, en las que hay exclusividad sexual y comunicación abierta, y en las que sus miembros fomentan habilidades para satisfacer a su compañero (a).

Cabe hacer mención de que la mayoría de las respuestas de los participantes se centran en lo que la(s) pareja(s) sexual y/o amorosa hace o deja de hacer, dándole casi nula importancia a lo que la persona hace por su propia satisfacción sexual cuando se trata de un fenómeno en el que todos los actores contribuyen por igual.

Por otro lado, estos resultados permiten romper el mito de que la satisfacción sexual se asocia al atractivo físico de las personas y/o a ciertos atributos físicos (p. e. el tamaño del pene en los hombres ó el nivel de "uso o desgaste" de los genitales femeninos), por lo que puede decirse que al menos para estos sujetos no constituyen aspectos relevantes en la calidad de sus relaciones interpersonales.

La satisfacción sexual comparte casi la mitad de sus componentes con los encontrados en el estudio de motivación sexual: el placer físico, la afectividad, la relación de pareja y las circunstancias del encuentro. Esto sugiere que lo que genera satisfacción sexual en un momento dado, puede fungir como motivador o detonante de la conducta sexual en experiencias futuras, lo que genera un circuito de motivación-conducta-satisfacción que se retroalimenta a sí mismo.

La satisfacción sexual es pues un fenómeno subjetivo (Rosenzwaig, 1994), compuesto de varios aspectos interrelacionados entre sí, que varían entre las personas y en una misma persona a través del tiempo y las situaciones, que está conformado por aspectos individuales, relacionales y situacionales. Una mejor comprensión de las dimensiones de la satisfacción sexual, pueden ser de suma utilidad para educadores, consejeros, terapeutas e investigadores que se interesen por explicar los efectos de la conducta sexual y por mejorar la satisfacción sexual de las personas.

## **b. DESARROLLO DE LA ESCALA DE SATSIFACCIÓN SEXUAL**

Utilizando los indicadores dados por los participantes del estudio exploratorio y con base en la definición de las categorías de satisfacción sexual (Ver Tabla 6), se redactaron diez reactivos por cada dimensión, cinco positivos, indicadores de satisfacción sexual (del 1 al 5), y cinco negativos, indicadores de insatisfacción sexual (del 5 al 6). Se utilizó un formato de respuesta tipo Likert de cinco niveles que van desde 1= nunca hasta 5= siempre.

### **b.1. Redacción de reactivos**

A partir de las dimensiones de satisfacción sexual obtenidas en la fase exploratoria (Estilo sexual, Satisfacción física, relación de pareja, Satisfacción emocional, Motivación sexual, Situación sexual, Comunión sexual, Actitud sexual y Salud sexual), se redactaron diez reactivos por cada categoría, mitad positivos y mitad negativos, es decir, 5 reactivos sobre satisfacción sexual (del 1 al 5) y 5 sobre insatisfacción sexual (del 6 al 10). Dado que la satisfacción sexual está ligada no sólo a la actividad coital (Young et al., 2000), los reactivos están enfocados al comportamiento sexual en general, es decir, a conductas, prácticas o actividades sexuales no específicas, por lo que pocas veces se utiliza en término de “relaciones sexuales” como tal. Se utilizó una escala de respuesta tipo Likert con cinco niveles que va de totalmente insatisfactorio (1) a totalmente satisfactorio (5).

## **b.1. Reactivos derivados de las categorías de satisfacción sexual**

### *Estilo sexual*

1. Mi vida sexual es novedosa y excitante
2. Estoy satisfecho(a) con la manera como mi pareja hace el amor
3. Estoy satisfecho(a) con la manera como yo hago el amor
4. Me gustan las cosas que hace mi pareja durante la actividad sexual
5. Me gustan las cosas que yo hago durante la actividad sexual
6. Mis relaciones sexuales carecen de caricias o juegos sexuales previos que me estimulen
7. Siento que en mis relaciones sexuales hay frialdad o pasividad
8. Siento que en mis relaciones sexuales falta ternura
9. La hostilidad y la agresividad son parte de mi vida sexual
10. Mi vida sexual es monótona y aburrida

### *Satisfacción física*

1. Estoy satisfecho(a) con el placer que recibo durante la actividad sexual
2. Estoy satisfecho(a) con el placer que doy durante la actividad sexual
3. En mis relaciones sexuales experimento orgasmos
4. Durante el sexo mi pareja experimenta orgasmos
5. El sexo me genera sensaciones de éxtasis
6. Ciertas actividades sexuales me dan asco o repugnancia
7. Ciertas actividades sexuales me generan molestias físicas
8. Suelo fingir los orgasmos en mis relaciones sexuales
9. Siento que mi pareja finge los orgasmos
10. En el sexo, mi pareja no queda tan satisfecha como yo quisiera

### *Relación de pareja*

1. Mi pareja y yo tenemos buena comunicación sobre nuestra vida sexual
2. Mi pareja y yo nos tenemos confianza respecto al sexo
3. Mi pareja y yo sabemos lo que nos gusta sexualmente
4. Mi pareja y yo tenemos buena química sexual
5. Mi pareja y yo somos sexualmente compatibles
6. En mi relación de pareja nos falta comunicación respecto al sexo
7. En mi relación de pareja hay mentiras sobre temas sexuales
8. Mi pareja y yo tenemos diferencias en cuanto a gustos sexuales
9. El sexo tiene poca importancia en mi relación de pareja
10. En mi relación de pareja falta comprensión sobre los asuntos sexuales

### *Satisfacción emocional*

1. La emotividad es parte de mis relaciones sexuales
2. En mis relaciones sexuales puede sentirse el amor
3. Mis relaciones sexuales generan intimidad emocional
4. El sexo es una forma de expresar el cariño que siento por alguien
5. El sexo hace que me acerque emocionalmente a la persona
6. Mis relaciones sexuales carecen de afecto
7. El amor está ausente en mis relaciones sexuales
8. Es difícil que el sexo me haga sentir apego por la persona
9. La intimidad emocional que tengo con alguien difícilmente me lleva a tener sexo
10. Me siento lejano(a) emocionalmente al otro(a) cuando tengo relaciones sexuales

### *Agencia sexual*

1. Siento deseo sexual
2. Mi deseo sexual termina en algún tipo de actividad sexual
3. Mi pareja tiene la misma disposición para el sexo que yo
4. Tengo sexo cuando realmente tengo ganas
5. Siento que tengo el control sobre mi vida sexual
6. Me siento utilizado(a) durante el sexo
7. Se me trata como objeto sexual
8. Me falta deseo sexual
9. Tengo relaciones sexuales sólo por cumplir
10. Me siento presionado(a) a tener relaciones sexuales cuando no quiero

### *Situación sexual*

1. Me gustan los lugares en los que tengo actividad sexual
2. Tengo sexo en ambientes que despiertan el erotismo
3. Tengo actividad sexual cuando el momento es especial
4. Estoy satisfecho(a) con el tiempo que duran mis relaciones sexuales
5. Estoy satisfecho (a) con la frecuencia con la que tengo actividad sexual
6. Tengo relaciones sexuales con prisa
7. Cuando tengo actividad sexual siento que me falta privacidad y tranquilidad
8. Hay cosas que me impiden tener actividad sexual con quien yo quiero
9. Los problemas o preocupaciones me impiden disfrutar del sexo
10. Le dedico poco tiempo a mi vida sexual

### *Comunión sexual*

1. El sexo me genera una sensación de fusión con el otro
2. Durante el sexo mi pareja y yo estamos unidos espiritualmente
3. Durante el sexo establezco una conexión total con la persona
4. El sexo me permite trascender o dejar huella en la persona
5. Mi vida sexual tiene un significado importante en mi existencia
6. En mis relaciones sexuales falta entrega mutua
7. Se me dificulta entrar en contacto profundo con la persona durante el sexo
8. Al tener sexo me relaciono de manera superficial con la persona
9. Después del sexo me queda una sensación de separación o ruptura
10. La forma en que ejerzo mi sexualidad me genera un vacío

### *Actitud sexual*

1. Me siento libre para ejercer mi sexualidad tal como yo quiero
2. Tengo una actitud abierta hacia mi sexualidad
3. Soy desinhibido(a) al ejercer mi sexualidad
4. No permito que las restricciones sociales limiten mi sexualidad
5. Ejercicio mi sexualidad con naturalidad y espontaneidad
6. Las normas sociales hacen que reprima mi sexualidad
7. Mis prácticas sexuales me hacen sentir pena o vergüenza
8. Siento culpa por la vida sexual que llevo
9. Mis valores me impiden disfrutar de la sexualidad
10. Mi vida sexual está llena de prejuicios y tabúes que la restringen

### *Salud sexual*

1. Me cuido de los riesgos que implican mis prácticas sexuales
2. Mi vida sexual me proporciona bienestar
3. Tengo un buen desempeño o funcionamiento sexual
4. Mi pareja tiene un buen desempeño o funcionamiento sexual
5. Uso algún método anticonceptivo en mis relaciones sexuales
6. Pongo en riesgo mi salud por mis prácticas sexuales
7. Mi vida sexual me acarrea preocupaciones o problemas
8. En mi vida sexual hay violencia
9. Tengo miedo de embarazar(me)
10. Creo que el conocimiento y la educación sexual que tengo han sido deficientes

## b.2. Participantes

En este estudio participaron un total de 294 adultos mexicanos residentes en el Distrito Federal, 35% hombres y 65% mujeres, entre 19 y 61 años de edad, con una edad media de 33.6 años. La mayoría de los sujetos tenían un nivel escolar de licenciatura (54%), pertenecían a la clase media (67%), tenían un trabajo remunerado (84%) y se dedicaban a su profesión (30%). El 42% de los sujetos eran solteros, el 38% eran casados, el 8.55% vivían en unión libre, el 10% estaba separado o divorciado. El muestreo fue no probabilístico de tipo accidental.

## b.3. Instrumentos

- **Escala de Satisfacción Sexual (versión piloto):** La versión piloto de esta escala está formada por un total de 90 reactivos distribuidos en nueve dimensiones: Satisfacción física, Satisfacción emocional, Actitud sexual, Agencia sexual, relación de pareja, Comunión sexual, Estilo Sexual, Situación sexual y Salud sexual. Para evaluar la satisfacción sexual a lo largo de estas dimensiones se utilizó una escala de respuesta tipo Likert de cinco niveles que va desde nunca hasta siempre (Ver Anexo 5).
- **Indicador global de Satisfacción Sexual:** Gran parte de las medidas de satisfacción sexual (p. e. Waite y Joyner, 21001; Yela, 2000), cuentan con uno o dos indicadores que evalúa el nivel de satisfacción sexual general en un continuo de favorable a desfavorable. Por esta razón, también se incluye un indicador de la *satisfacción sexual global* que cuenta con una escala de respuesta tipo Likert de diez puntos que va desde extremadamente insatisfecho (1) hasta extremadamente satisfecho (10) (Ver Anexo 5).

1. Indica el grado en el que estás satisfecho con tu vida sexual en general

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Extremadamente insatisfecho					Extremadamente satisfecho				



## **b.4. Resultados**

### **c.4.1. Análisis de reactivos**

Con el propósito de discriminar y elegir los reactivos que conformaron la Escala de Satisfacción Sexual se aplicaron tres análisis a todos los reactivos de la versión piloto: distribución de frecuencias, para saber si los datos mostraban o no una distribución normal; prueba t para muestras independientes (por grupos extremos), para saber si los reactivos eran capaces de distinguir a los sujetos que puntuaban alto de aquellos que puntuaron bajo; y un análisis de confiabilidad para saber la consistencia interna de cada reactivo ( $\alpha$  de Cronbach) y la correlación que cada uno guarda con el total de la prueba (Ver Tabla 5 en los Anexos). Finalmente, se eliminaron aquellos reactivos que no cumplían con dos de los tres criterios establecidos: distribución normal de frecuencias, probabilidad de la prueba t para discriminar grupos extremos menor a .05 y correlación reactivo-total mayor a .30. Después del análisis de reactivos quedaron un total de 39 reactivos para someterse al análisis factorial, ya que 51 no cumplieron con los criterios de discriminación antes expuestos (el 2, 4, 6, 10, 11, 12, 14, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 23, 24, 25, 27, 28, 29, 30, 35, 37, 39, 40, 45, 46, 47, 49, 52, 53, 54, 55, 56, 60, 63, 64, 65, 67, 70, 73, 77, 78, 82, 83, 84, 85, 86, 87 y 89).

### **b.4.2. Validación psicométrica de la Escala de Satisfacción Sexual**

Para conocer la estructura factorial de la Escala de satisfacción Sexual, se realizó un análisis factorial exploratorio. La inspección inicial de los datos obtenidos indica que no existen datos faltantes, que menos de la mitad de ellos cumplen con los criterios de normalidad y homocedasticidad (y por tanto los demás fueron eliminados) y linealidad, y que no presentan multiconlinealidad ni singularidad.

Para saber si se trataba de una matriz susceptible de factorizarse, se realizó la prueba Kaiser (por tratarse de una muestra grande), que indicó que la matriz sí es factorizable (Kaiser=.844). No fue necesario eliminar ningún reactivo adicional ya que todos presentan comunalidades por encima de .50.

El análisis de componentes principales arrojó diez factores con valores propios mayores a uno que explican el 64.35% de la varianza. Dado que los factores no muestran correlaciones significativas entre sí, se eligió un análisis factorial con rotación ortogonal, que arrojó cuatro factores interpretables con valores propios mayores a uno (de 1.54 a 10.10) que explican el 45% de la varianza. El punto de

corte para incluir al reactivo en un factor fue de .30 y las cargas factoriales de los reactivos oscilaron entre .794 y .318, lo que indica una consistencia interna suficiente. Los reactivos que no lograron agruparse en algún factor, se correlacionaron (mediante el análisis de correlación de Pearson) con los cinco factores de conducta sexual obtenidos, con el fin de incluirlos en alguno de ellos siempre y cuando tuvieran una correlación por encima de .50 y fueran conceptualmente congruentes con su contenido.

La versión definitiva de la Escala de Satisfacción Sexual quedó conformada por un total de 38 reactivos distribuidos en cuatro dimensiones que se nombran y definen en la Tabla 16. La confiabilidad por consistencia interna del inventario completo, obtenida a través del alpha de Cronbach, fue de .7000; los pesos factoriales y los coeficientes alpha de Cronbach (que nos permiten conocer la validez de contenido y la confiabilidad por consistencia interna, respectivamente) de cada uno de los factores, se muestran en la Tabla 17. Por último, en la Tabla 18, se muestran los resultados del análisis descriptivo de los factores de la Escala de Satisfacción Sexual lo que permite conocer la satisfacción sexual de los participantes en cada una de las dimensiones que la definen; asimismo se exponen las correlaciones encontradas entre los factores que forman esta escala (Ver Tabla 19).

*Tabla 16. FACTORES DE LA ESCALA DE SATISFACCIÓN SEXUAL*

<b>Factores</b>	<b>Definición</b>	<b>No. de reactivos</b>
<i>Insatisfacción sexual</i>	Se refiere a la percepción desfavorable de la vida sexual, como consecuencia del control y la represión cultural, lo que genera actitudes negativas hacia el sexo, obstaculiza el deseo sexual y dificulta la interacción.	12
<i>Satisfacción sexual</i>	Se refiere a la percepción favorable de la vida sexual, debido a la expresión emocional y a la comunión que hay con la pareja durante la actividad sexual, así como a factores contextuales que la favorecen.	14
<i>Sexo superficial</i>	Se define como un estilo de relacionarse impersonal, cosificante, desvinculante y poco auténtico en lo sexual.	8
<i>Salud protegido</i>	Se refiere a la capacidad para responsabilizarse de la propia conducta sexual, a través del sexo protegido y del uso de anticonceptivos, fundamentalmente por el temor al embarazo.	4

Tabla 17. PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS DE LA ESCALA DE SATISFACCIÓN SEXUAL

<b>Factor 1. Insatisfacción sexual</b>	
$\alpha = .8715$	
	<i>Peso Factorial</i>
8. Mi vida sexual está llena de prejuicios y tabúes que la restringen	.774
90. Mi vida sexual me acarrea preocupaciones o problemas	.746
44. Siento culpa por la vida sexual que llevo	.744
26. Mis valores me impiden disfrutar de la sexualidad	.739
62. Mis prácticas sexuales me hacen sentir pena o vergüenza	.738
88. Se me dificulta entrar en contacto profundo con la persona durante el sexo	.696
80. Las normas sociales hacen que reprima mi sexualidad	.666
22. Tengo relaciones sexuales sólo por cumplir	.665
48. Mi pareja y yo tenemos diferencias en cuanto a gustos sexuales	.535
32. La intimidad emocional que tengo con alguien difícilmente me lleva a tener sexo	.498
13. Siento deseo sexual	-.449
74. Ciertas actividades sexuales me dan asco o repugnancia	.543
<b>Factor 2. Satisfacción sexual</b>	
$\alpha = .8497$	
	<i>Peso Factorial</i>
43. Durante el sexo establezco una conexión total con la persona	.718
66. Mi pareja y yo somos sexualmente compatibles	.714
57. Mi pareja y yo tenemos buena química sexual	.683
41. Mis relaciones sexuales generan intimidad emocional	.678
79. Mi vida sexual tiene un significado importante en mi existencia	.632
7. El sexo me genera una sensación de fusión con el otro	.617
1. Mi vida sexual es novedosa y excitante	.589
68. El sexo hace que me acerque emocionalmente a la persona	.588
15. Me gustan los lugares en los que tengo actividad sexual	.587
61. El sexo me permite trascender o dejar huella en la persona	.550
51. Tengo actividad sexual cuando el momento es especial	.538
33. Tengo sexo en ambientes que despiertan el erotismo	.509
59. El sexo es una forma de expresar el cariño que siento con alguien	.494
31. Mi deseo sexual termina en algún tipo de actividad sexual	.318
<b>Factor 3. Sexo superficial</b>	
$\alpha = .7780$	
	<i>Peso Factorial</i>
76. Me siento utilizado durante el sexo	.794
42. Hay cosas que me impiden tener actividad sexual con quien yo quiero	.715
58. Se me trata como objeto sexual	.711
75. En mi relación de pareja hay mentiras sobre temas sexuales	.700
34. Después del sexo me queda una sensación de separación o ruptura	.591

38. Suelo fingir los orgasmos en mis relaciones sexuales	.583
69. Tengo relaciones sexuales con prisa	.512
50. Es difícil que el sexo me haga sentir apego por la persona	.427
<b>Factor 4. Sexo protegido</b>	
$\alpha = .4347$	
	<i>Peso</i>
	<i>Factorial</i>
81. Uso algún método anticonceptivo en mis relaciones sexuales	.784
9. Me cuido de los riesgos que implican mis prácticas sexuales	.677
71. No permito que las restricciones sociales limiten mi sexualidad	.478
36. Tengo miedo de embarazar(me)	.461

TABLA 18. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LOS FACTORES DE LA ESCALA DE SATISFACCIÓN SEXUAL Y DEL INDICADOR GLOBAL DE SATISFACCIÓN SEXUAL

FACTORES	Media	Mediana	Moda	Rango	Desviación Estándar
<i>Insatisfacción sexual</i>	1.87	1.67	1.17 <sup>a</sup>	1-4.5	.6275
<i>Satisfacción sexual</i>	3.75	3.75	3.43 <sup>a</sup>	2-4.79	.6204
<i>Sexo superficial</i>	1.77	1.66	1.63	1-4.13	.6203
<i>Sexo protegido</i>	3.10	3.25	3.50	1-5	.8989
<i>Indicador global</i>	7.99	8	9	1-10	1.78

TABLA 19. CORRELACIONES DE LOS FACTORES DE LA ESCALA DE SATISFACCIÓN SEXUAL Y DEL INDICADOR GLOBAL DE SATISFACCIÓN SEXUAL

FACTORES	<i>Insatisfacción sexual</i>	<i>Satisfacción sexual</i>	<i>Sexo superficial</i>	<i>Sexo protegido</i>	<i>Indicador global</i>
<i>Insatisfacción sexual</i>	1				
<i>Satisfacción sexual</i>	-.737**	1			
<i>Sexo superficial</i>	.731**	-.687**	1		
<i>Sexo protegido</i>	.464**	.378**	.573	1	
<i>Indicador global</i>	-.554**	.540**	-.435**	.121	1

\*\*  $p < .01$

## b.5. Discusión

De las nueve categorías conceptuales de satisfacción sexual obtenidas en la fase exploratoria de este estudio, únicamente se conformaron cuatro factores mediante el análisis psicométrico del instrumento, lo que podría reducir su validez de constructo al estar restringido únicamente a algunos aspectos de la satisfacción sexual. En este sentido, cabe señalar que los contenidos de las categorías de Estilo sexual, Agencia sexual y Satisfacción física, no se incluyeron en ninguno de los factores, lo que obedece a que más de la mitad de los reactivos de la escala no discriminaron y por tanto no fueron incluidos en el análisis factorial, probablemente porque al evaluar su satisfacción sexual, las personas dan por hecho que se produce placer físico como producto del deseo y la disposición individual, así como por lo que ocurre durante la actividad sexual.

El análisis psicométrico efectuado, arroja una medida de satisfacción sexual para la población mexicana con suficiente validez y confiabilidad; no obstante, las propiedades psicométricas de la Escala de Satisfacción Sexual son susceptibles de mejorarse en futuros estudios. De los cuatro factores que se obtuvieron (Ver Figura 3), dos de ellos hacen alusión a elementos que producen satisfacción sexual y los otros dos a aspectos relacionados con la falta de la misma, lo que parece indicar que el fenómeno de la satisfacción sexual posee dos caras claramente diferenciadas: una positiva (en la que está presente) y otra negativa (en la que está ausente).

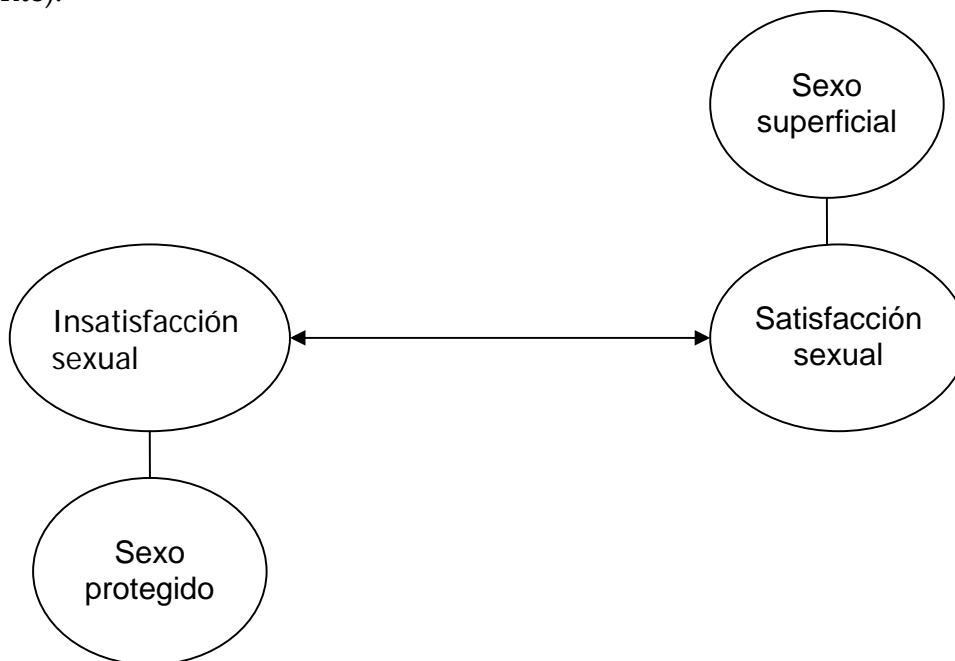


FIGURA 3. DIMENSIONES DE LA SATISFACCIÓN SEXUAL

El primer factor obtenido denominado *Insatisfacción sexual*, aglutinó los aspectos negativos de las dimensiones de Actitud sexual, Relación de pareja y Satisfacción emocional de la fase exploratoria. Este factor hace alusión a la percepción desfavorable de la vida sexual, como consecuencia del control y la represión cultural (ejercida a través de los valores, los prejuicios y las normas sociales), lo que genera actitudes desfavorables hacia el sexo (asco, culpa, vergüenza), obstaculiza el deseo sexual y dificulta la interacción, pues genera diferencias con la pareja. La cultura ejerce una influencia considerable sobre la sexualidad, actuando como facilitadores o inhibidores del deseo, la conducta y la satisfacción sexual. Los prejuicios, los valores y las actitudes culturalmente gestadas, hacen que la satisfacción sexual se vea alterada ya que transmiten la idea de que el sexo es pecaminoso y generan culpa hacia los pensamientos y actos eróticos (Ortiz Robles y García Ramos, 2002). Por otro lado, los conflictos no resueltos en la pareja y la distancia emocional (en Byers, 2005) están relacionados a niveles bajos de satisfacción sexual. Por último, dado que la motivación sexual personal es necesaria para lograr la satisfacción sexual (Regan, 2000), no es raro que la falta de deseo sexual sea parte de lo que genera insatisfacción sexual.

El segundo factor, que engloba los aspectos positivos de la relación de pareja, la satisfacción emocional, la comunión sexual y el contexto, se llama *Satisfacción sexual*, que se define como la percepción favorable de la vida sexual, ya que la actividad sexual sirve como escenario para la expresión emocional de intimidad, cercanía y cariño, favoreciendo la comunión en la pareja y dándole un significado trascendente a la sexualidad; asimismo, algunos factores contextuales como la novedad, el lugar, el ambiente y el momento actúan como señales ambientales favorecen la satisfacción sexual. Esta dimensión refiere la importancia de la subjetividad en la evaluación de la calidad de la vida sexual, tal como Rosenzwaig (1994) ha enfatizado. Ortiz Robles y García Ramos (2002) indican que la satisfacción sexual es la máxima expresión afectiva, cuando se encuentran los aspectos físicos con los emocionales y los espirituales, es decir, cuando se establece un contacto amoroso, íntimo y emocional. Respecto a las características situacionales, se sabe que las circunstancias que rodean al encuentro sexual (Lescault, 1998) y el clima que se genera en él (Asensio, 2000) son parte importante de la satisfacción sexual al permitir el goce completo.

El otro factor vinculado a la falta de satisfacción sexual, se denomina *Sexo superficial* que se define como un estilo vacío de relacionarse en lo sexual, pues se actúa de manera impersonal, cosificante, desvinculante y poco auténtica. Esta dimensión incluye elementos de la relación de pareja que obstaculizan la

satisfacción sexual por impedir la comunión entre los que participan en la actividad sexual. Newcomb y Bentler (1983, en Young et al., 2000) postulan que el estar involucrado en una relación interpersonal cercana favorece la satisfacción sexual. Por esta razón, la distancia, el desapego, la lejanía, la mentira y el trato despersonalizado o cosificación sexual, tendrían el efecto opuesto. Langstrom (2006) encuentra que el sexo impersonal está asociado a separación de los padres durante la infancia, inestabilidad en las relaciones interpersonales e, así como a ciertos indicadores de salud sexual negativos, tales como insatisfacción con la vida en general, infecciones de transmisión sexual, consumo de tabaco y uso de drogas.

Por último, el factor de *Sexo protegido* incluye parte del contenido de la categoría de Salud sexual del estudio exploratorio. Este factor se refiere a la toma de responsabilidad sobre la propia vida sexual, lo que se refleja en el uso de anticonceptivos y el sexo protegido, encaminado principalmente para evitar el temor al embarazo. No obstante, la satisfacción sexual está relacionada con la salud sexual, ya que la satisfacción sexual es parte importante de la salud sexual (DeLameter, 2002; SIECUS, 2005), al mismo tiempo que el tener salud sexual hace posible tener una vida sexual satisfactoria, en otras palabras, una no es posible sin la otra.

A pesar de que para muchos de los teóricos e investigadores de la sexualidad (p. e. Waite y Joyner, 2001), la satisfacción física es una de las dos dimensiones principales de la satisfacción sexual (junto con la satisfacción emocional), cabe destacar que la gratificación física o el placer corporal que acompaña a la actividad sexual, no constituyó ningún factor dentro de la Escala de Satisfacción Sexual y ni siquiera formó parte de alguna otra dimensión. Esto puede explicarse porque probablemente el placer se asume y se experimenta como parte de todos los encuentros sexuales. En este sentido, Rossi (1994b) afirma que los encuentros asexuales proveen grandes montos de disfrute y placer físico (Rossi, 1994b), y Fuertes y López (1997) señalan que la búsqueda de placer erótico subyace a gran parte de las expresiones y comportamientos sexuales, independientemente del nivel de excitación y de la frecuencia orgásmica.

El análisis descriptivo de los resultados, indica que las personas perciben un nivel de satisfacción sexual moderado y uno bajo de insatisfacción sexual. De manera más específica, los participantes se sienten sexualmente satisfechos frecuentemente ( $X=3.77$ ) y sexualmente sanos ( $X=3.10$ ) algunas veces, mientras que rara vez perciben que su sexualidad insatisfactoria ( $X=1.87$ ) y superficial ( $X=1.77$ ).

Los cuatro factores que conforman la Escala de Satisfacción Sexual muestran correlaciones altas y significativas entre sí, lo que indica que pertenecen a una misma variable y por ende goza de validez de constructo. Los factores que se asocian a la satisfacción sexual (sexo protegido y el indicador global de satisfacción sexual) mantienen entre sí correlaciones positivas, lo que indica que a mayor satisfacción sexual, mayor será también el sexo protegido y la percepción global de satisfacción. Por otro lado, los factores de insatisfacción sexual y sexo superficial, muestran correlaciones positivas entre sí (por lo que cuando aumenta uno, también aumenta el otro), pero también mantienen correlaciones negativas con los factores de satisfacción sexual, sexo protegido y el indicador global de satisfacción sexual, lo que resulta congruente conceptualmente hablando: a mayor insatisfacción y sexo superficial, menor será la satisfacción y el sexo protegido que se tenga, y viceversa.

El análisis descriptivo del indicador global de satisfacción sexual, señala que los participantes evalúan su vida sexual de manera favorable, con una media de ocho y en una escala del uno al diez. El indicador global de satisfacción sexual presenta correlaciones significativas con tres de los cuatro factores de la Escala de Satisfacción Sexual: Insatisfacción sexual, Satisfacción Sexual y Sexo superficial ( $r=-.435$ ,  $p=.01$ ). Como era de esperarse, el indicador global de satisfacción sexual se asocia de manera positiva con el factor de Satisfacción Sexual y de manera negativa con los factores de Insatisfacción Sexual y Sexo Superficial. Esto permite afirmar que la satisfacción sexual puede evaluarse de manera válida y confiable a través de un indicador único o global, tal como otros autores lo han hecho (p. e. Yela, 2000). Además de que puede inferirse que la dimensión de sexo protegido es la que menos tiene que ver o la que menos define a la satisfacción sexual, ya que no se correlacionan de manera significativa con ella.

Se propone que, más allá del placer, la satisfacción sexual surge de la evaluación de la vida sexual con base diversos aspectos individuales, emocionales, relacionales, situacionales y culturales, entre los que destacan las características de la interacción con quien se tiene actividad sexual, de la presencia de afectos y emociones, de la represión social que se percibe, de las actitudes y de la responsabilidad hacia la propia sexualidad, del deseo sexual y de los factores contextuales; cuando estos elementos están ausentes se perciben como insatisfacción sexual.



# CAPÍTULO V

## Correlatos interpersonales de la conducta sexual: Apego, Amor y Sociosexualidad

### INTRODUCCIÓN

Weeks (2000b) sostiene que la sexualidad se encuentra sumamente vinculada a la cuestión de las relaciones, aunque haya muchos tipos de relaciones sin sexo y muchos sexos sin relaciones; la exploración del erotismo como búsqueda de satisfacción sexual, constituye un intento de alcanzar intimidad y compromiso en las relaciones, que funcionan como piezas clave en la vida privada moderna.

El comportamiento sexual está implicado en algunas de las experiencias más significativas de la vida personal e interpersonal (Regan, 2000). Como sostienen diversos autores (por ej, Álvarez Gayou, 1986, Fuertes y López, 1997, González Núñez, 1998) los factores interpersonales o sociales juegan un papel medular en la forma, dinámica y regulación del comportamiento sexual, seguramente por su naturaleza social (Gagnon, Giami y Michaels, 2001), interpersonal (Laumann, Gagnon, Michael y Michales, 1994) o colectiva (Peña Sánchez, 1993), en la que están inmersos los pensamientos, las actitudes y los sentimientos tanto positivos como negativos, que también son parte del ser sexual, más allá de los actos o conductas sexuales (SIECUS, 2001).

#### I. ESTILOS DE APEGO

El apego hace alusión a la propensión de los seres humanos de formar vínculos afectivos fuerte con otras personas. Gracias a ese sistema innato universal de vinculación que mantiene a los cuidadores en proximidad cercana con sus hijos en condiciones de amenaza o peligro (Bowlby, 1973, en Bogaert y Sadava, 2002), durante la infancia se establece un estilo de apego primario que depende del tipo de cuidado brindado por los padres. El sistema de apego está integrado por respuestas y conductas fisiológicas específicas que se producen por el efecto de la vasopresina y la oxitocina, elaboradas

principalmente en el hipotálamo y las gónadas, que generan la sensación de unión entre la madre y su hijo (Fisher, 2004); las sustancias químicas asociadas al apego son una especie de morfina natural que tiene un efecto sedante que se asocia con las sensaciones de seguridad y paz, que pueden considerarse emociones de apego (Rossi, 1994b). Rossi (1994b) señala que el apego suele establecerse tanto entre padres e hijos, como entre los miembros de la pareja con el fin de brindar la estabilidad necesaria para la provisión de comida y protección mientras la descendencia alcanza la madurez necesaria para independizarse.

Ainsworth et al. (en Bogaert y Sadava, 2002) identifican diferentes patrones o estilos de apego en los infantes bajo los diferentes tipos de cuidado parental. El estilo de apego *seguro*, surge cuando las madres proveen cuidado y apoyo emocional consistente a sus hijos, quienes en consecuencia muestran altos niveles de conductas exploratorias y afiliativas y utilizan a sus madres para regular su estrés y ansiedad. El estilo de apego *ansioso-ambivalente* surge cuando las madres varían su forma de cuidado, en ocasiones de manera sobreprotectora y en ocasiones negligentemente, lo que hace los niños exploren menos y hagan intentos inconscientes y conflictivos de recibir apoyo seguro por parte de sus cuidadores. El apego *evitante* surge cuando las madres no responden a las necesidades de sus hijos, por lo que éstos tienden a no buscar su apoyo y a evitarlas activamente cuando están estresados.

La calidad del estilo de apego que se desarrolle dependerá del grado en el que el infante sienta que su figura de apego es fuente seguridad (Ainsworth et al., 1978, en Bartholomew y Horowitz, 1991), permitiéndole sentirse seguro y facilitándole la exploración del mundo.

De acuerdo con la teoría del apego de Bowlby, las experiencias con los cuidadores se internalizan de tal manera que las relaciones de apego tempranas forman un prototipo para las relaciones posteriores fuera de la familia. De esta manera, los estilos de apego participan en la construcción de modelos mentales de uno mismo y de los demás, y así sientan las bases de las expectativas acerca de las relaciones y proveen el contexto para interpretar lo que ocurre dentro de ellas (Bowlby, 1973, en Bogaert y Sadava, 2002).

Los modelos de vinculación sensorial y afectiva aprendidos en las relaciones tempranas, fundamentalmente con la madre, se van ampliando y complejizando con el paso del tiempo y las experiencias; sin embargo, estos modelos tienden a permanecer y reproducirse en las experiencias relacionales en la vida adulta (Rosenzvaig, 1994) por lo que siguen siendo importantes a lo largo de toda la vida.

El amor romántico se ha concebido como un proceso de apego (Hazan y Shaver (1987, en Bartholomew y Horowitz, 1991) muy similar al que une a los niños y sus cuidadores, ya que tanto los niños como los adultos enamorados comparten una serie de reacciones ante las figuras de apego (el cuidador y la pareja, respectivamente): intensa fascinación con ellas, esfuerzos por mantener la proximidad y compartir actividades, y malestar ante la separación. Es por esto que los estilos de apego se asocian a los estilos de amor, en la medida que inducen una visión del sí mismo y del mundo social que influyen en la forma de relacionarse con los demás (Ubillos et al., 1997).

Las relaciones íntimas se basarían pues en un sistema de apego desarrollado a partir del apego infantil que también aseguraría la supervivencia mediante el establecimiento de relaciones interpersonales (Hazan y Shaver, 1987, en Ubillos et al., 1997), por lo que puede afirmarse que las experiencias de apego tempranas tienen efectos profundos en las relaciones de los individuos a lo largo de la vida (Bogaert y Sadava, 2002).

Las personas con un estilo de apego seguro se sienten seguros y confiados en la intimidad, desarrollan cercanía con los demás fácilmente, tienden a sentirse estables y comprometidos en sus relaciones, y rara vez se preocupan de ser abandonados. Las personas evitantes son emocionalmente distantes y se sienten incómodos en la intimidad o cuando alguien se les acerca demasiado, y tienen dificultades para confiar y depender de otro. Por último, las personas con apego ansioso-ambivalente tienden a establecer relaciones altamente dependientes y conflictivas, perciben que los demás se resisten a tener cercanía e intimidad con ellos, no confían en los otros, y se preocupan de que su pareja no los ame y los pueda abandonar (Bogaert y Sadava, 2002).

Por su parte, Hazan y Shaver (1987, en Bartholomew y Horowitz, 1991) encuentran que las personas con apego inseguro, en comparación con los seguros, reportan haber tenido más creencias y experiencias negativas sobre el amor, tienen una historia de relaciones románticas cortas y tienen una imagen más desfavorable de la relación con sus padres cuando eran niños; estos sujetos también reportan más dudas sobre sí mismos y tienden a aceptar menos a los demás.

Bartholomew y Horowitz (1991) desarrollan y validan un modelo de apego adulto a partir de la combinación de la imagen personal (positiva o negativa) y de la imagen de los demás (positiva o negativa) que da lugar a cuatro prototipos o categorías. El estilo de apego *seguro* hace que la persona se siente cómoda tanto con la autonomía con la intimidad, ya que tiene certeza de su valor y capacidad de ser amado y tiene la expectativa de que los demás generalmente los aceptan y le responden. El estilo de apego *rechazante* implica una sensación de poca valía personal o poca capacidad de ser amado combinada con una evaluación positiva de los demás, por lo que la persona

tiende a rechazar la intimidad, a ser dependiente ya buscar su valor a través de la aceptación de los demás. El estilo de apego *preocupado* genera una tendencia a evitar el involucramiento con los demás y una sensación de ansiedad hacia las relaciones debida a una sensación de desvalorización personal y la expectativa de que los demás van a tener una disposición negativa hacia uno mismo, que no son de fiar y son rechazantes. Por último, el estilo de apego *miedoso* surge por cuando la persona no se siente merecedora de amor y percibe una disposición negativa de los demás, manifestándose a través de la evasión de las relaciones íntimas, el temor a la intimidad y el mantenimiento de una sensación de independencia e invulnerabilidad (Bartholomew y Horowitz, 1991).

Bartholomew y Horowitz (1991) encuentran que los estilos de apego adulto se relacionan a las experiencias infantiles pero también a las relaciones posteriores familiares y con los pares; los estilos de apego también se relaciona con perfiles distintos de problemas interpersonales, pudiendo llegar a predecirlos (en sus dimensiones de calidez y dominancia). Los problemas interpersonales de las personas miedosas tienden a centrarse en la pasividad y frialdad, mientras que la problemática de los sujetos preocupados se centra en la calidez y dominancia. El estilo de apego preocupado se relacionó con la inseguridad, el estilo de apego miedoso con la inseguridad social y la falta de asertividad, el estilo rechazante se vincula a dificultades para acercarse a los demás y depender de ellos.

Basándose en la propuesta original del apego adulto, Sánchez Aragón (2004) explica que los sujetos con estilo de apego seguro valoran las amistades íntimas y son capaces de mantener relaciones cercanas, sin perder la autonomía y el pensamiento coherente para discutir aspectos vinculados a la relación. Los sujetos rechazantes subestiman la importancia de las relaciones cercanas, se restringen emocionalmente, ponen énfasis en la independencia y autoconfianza, y son incrédulo al abordar el tema de sus relaciones. Los individuos preocupados se sobreinvolucran y son dependientes de las relaciones, necesitan la aceptación de los otros para sentirse bien, idealizan a la gente, son incoherentes y exagerados al hablar de sus emociones y relaciones. Las personas con estilo de apego miedoso tienden a evitar las relaciones cercanas por miedo o rechazo, con inseguras y desconfían de los otros.

Las experiencias emocionales que son inconsistentes con los modelos existentes, conducen a su cambio (Epstein, 1980, en Bartholomew y Horowitz, 1991). Por esta razón, el patrón de apego puede verse modificado en respuesta a relaciones afectivas significativas a lo largo de la vida, ya sean románticas (Bogaert y Sadava, 2002) matrimoniales o terapéuticas (Bartholomew y Horowitz, 1991), o bien por las transiciones de vida (como entrar a la universidad, casarse, tener hijos o retirarse), ya

que brindan la oportunidad de evaluar y reorganizar las representaciones de apego tempranas (Ricks, 1985, en Bartholomew y Horowitz, 1991).

### **a) Apego y Sexualidad**

A pesar de ser sistemas motivacionales distintos, según Diamond y Marrone (2003), el apego y la sexualidad terminan vinculándose en el curso del desarrollo individual, ya que la sexualidad está orientada a un objeto y emerge en el contexto de las relaciones entre dos o más personas; la calidad emocional de estas relaciones, afectan la dirección que la sexualidad toma, ya sea coartándola, organizándola alrededor de objetos parciales, o integrando la apreciación y la preocupación por el otro.

La sexualidad se vincula al apego en el contexto de las relaciones íntimas (Bogaert y Sadava, 2002). Bogaert y Sadava (2002) encuentran que los estilos de apego se vinculan al estatus de pareja de las personas: el estilo de apego seguro se asocia a una mayor probabilidad de tener pareja estable y el apego ansioso se asocia a una menor probabilidad de tener pareja estable.

Los vínculos en las relaciones de pareja se energizan en gran parte por la atracción y la conducta sexual, que sirven a fines reproductivos (Lovejoy, 198, en Bogaert y Sadava, 2002) por promover la reproducción y el cuidado de las crías. Las características principales del apego infantil con el cuidador son marcadamente similares a aquellas del amor romántico adulto, sin embargo, este último difiere el apego infantil en dos maneras: la atracción sexual y el comportamiento sexual.

Fisher (2004) postula que la química del apego (desencadenado por la vasopresina y la oxitocina) puede desencadenar el deseo sexual mediante el aumento de la testosterona, y viceversa; esta asociación también puede tener efectos negativos que dependerán de la cantidad, el momento y las interacciones entre las distintas hormonas.

Algunos teóricos evolutivos han vinculado el apego a la sexualidad (p. e. Kirkpatrick, 1998, en Bogaert y Sadava, 2002). Durante las relaciones sexuales se segregan las llamadas "hormonas de la satisfacción": la vasopresina y la oxitocina que están asociadas a los sentimientos de apego (Fischer, 2004, p. 110); esto ocurre principalmente durante la estimulación de los genitales o los pezones (Damasio, 1994, en Fisher, 2004) y durante el orgasmo<sup>21</sup>. Según esta autora, estas sustancias químicas contribuyen a la

---

<sup>21</sup> Durante el orgasmo, los niveles de vasopresina aumentan en los hombres y los de oxitocina en las mujeres (Young, Wang e Insel, 1998, en Fisher, 2004).

“sensación de fusión, de cercanía y de apego que se siente después de haber disfrutado de un agradable encuentro sexual”.

## **b) Estilos de apego y conducta sexual**

Los patrones de apego tempranos, que eventualmente se trasladan al terreno de las relaciones amorosas y sexuales en la vida adulta, influyen sobre diversos aspectos de la conducta sexual, entre los que destacan la habilidad de mantener una vida sexual con frecuencia y regularidad, el estilo que se despliega durante la actividad sexual (que varía según se incluyan diversos grados de juego, creatividad, mutualidad, afecto, respeto y preocupación), la capacidad de alcanzar satisfacción orgásmica recíproca, los sentimientos, fantasías y pensamientos que se experimentan durante la interacción sexual, la práctica de la masturbación, y la emergencia de prácticas sexuales atípicas (Diamond y Marrone, 2003).

El estilo de apego seguro se asocia positivamente al estilo de amar erótico, dada la imagen positiva que se tiene de sí mismo y de los otros (Hendrick y Hendrick, 1992, en Ubillos et al., 1997), mientras que el estilo de apego evitante se asocia negativamente al estilo erótico por las imágenes negativas que se tienen de sí mismo y de los demás (Yarnos, 1989, en Ubillos et al., 1997). Podría decirse entonces que la atracción física, la búsqueda de goce sexual y la consumación erótica, se facilitan cuando la persona tiene una forma segura de vincularse con los demás y se dificultan cuando la persona tiene dificultades para implicarse emocionalmente.

Los estilos de apego se relacionan particularmente con variables de la orientación sociosexual (restricción-promiscuidad), tales como la edad del debut sexual, el sexo casual, el número de parejas sexuales y la sexualidad extradiádica (Bogaert y Sadava, 2002). Las personas evitantes y ansiosas-ambivalentes tiende a tener su primera experiencia sexual antes que los seguros (Draper y Harpending, 1982, en Bogaert y Sadava, 2002). Bachman (1999, en Bogaert y Sadava, 2002) reporta que el estilo de apego inseguro se relaciona con un interés elevado en el sexo casual. El estilo de apego evitante se asocia a un mayor número de relaciones sexuales fuera de la relación de pareja estable (hazan, Zeifman y Middleton, 1994, en Bogaert y Sadava, 2002). Bogaert y Sadava (2002) sugieren que el apego seguro se asociaría a la sexualidad dentro de la pareja, incrementando su ocurrencia en este contexto y decrementando su ocurrencia fuera de él.

Bogaert y Sadava (2002) encuentran relaciones significativas pero moderadas entre el estilo de apego y el comportamiento sexual: las personas seguras se perciben como más

atractivas, las personas ansiosas-ambivalentes se percibe menos atractivos, tienen su debut sexual más temprano, más parejas sexuales a lo largo de la vida, son más infieles y toman más precauciones sexuales (como el uso del condón); estos autores también indican que el vínculo apego-conducta sexual es más fuerte en las mujeres que en los hombres. Estos resultados le hacen pensar a este autor que el apego y la sexualidad no necesariamente son altamente interdependientes.

Cooper, Pioli, Levitt, Talley Michael y Collins (2006) indican que las personas que tienen un estilo de apego seguro, eligen personas y circunstancias que promueven mutualidad, cuidado y compromiso en sus relaciones sexuales; estas personas pueden experimentar identidades y relaciones sexuales alternativas, y suelen tener cubiertas sus necesidades de intimidad. Las personas ansiosas buscan y valoran la intimidad en sus relaciones sexuales, pero su inseguridad y necesidad disminuyen las oportunidades que tienen para desarrollar relaciones íntimas; el apego ansioso también se vincula de manera positiva con el sexo extradiádico y la falta de exclusividad sexual en las relaciones (sobre todo en las mujeres). Finalmente, los individuos evitantes suelen evitar los encuentros sexuales, o bien tener sexo con parejas casuales.

Las personas con un estilo de apego evitante tienden a ser más promiscuas, a tener más relaciones de pareja de corta duración, a tener actitudes más positivas hacia el sexo casual (Davis et al., 2004, en Gillath y Schachner, 2006), están abiertas a la exploración sexual y disfrutan diversas actividades sexuales (incluyendo el contacto físico y a iniciación mutua de la actividad sexual), pero prefieren el sexo no íntimo, como el sexo oral o anal sin demasiados abrazos, caricias o apapachos, que el íntimo (Hazan et al., 1994, en Gillath y Schachner, 2006); la evitación interfiere con la sexualidad íntima y relajada ya que el sexo necesita de cercanía física e intimidad psicológica, lo que suele incomodarles a las personas evitantes (Tracy et al., 2003, en Gillath y Schachner, 2006). Los individuos ansiosos les dan mayor preferencia a los aspectos afectivos e íntimos de la sexualidad (como los abrazos y apapachos), que a los genitales (como sexo vaginal o anal); este estilo de apego se asocia con la preocupación sobre el atractivo sexual y la aceptación personal (Hazan et al., 1994, en Gillath y Schachner, 2006)

Los hallazgos de estas investigaciones son congruentes con los postulados evolutivos que indican que los procesos de apego adulto constituyen mecanismos psicológicos que guían las estrategias de vida en torno a la vida (Bogaert y Sadava, 2002) en general y a la vida sexual en particular.

### **c) Variantes en los estilos de apego por sexo y estatus de pareja**

Es de esperarse que haya diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a la forma en que las dinámicas de apego se expresan en el terreno sexual, dado que el comportamiento sexual es específico para cada uno de los sexos, tanto biológica como culturalmente (Cooper et al., 2006). No obstante, Bogaert y Sadava, (2002) no encuentran diferencias en los estilos de apego entre hombres y mujeres.

En algunas investigaciones (p. e. Ubillos et al., 1997) se muestra que los varones muestran un apego más ansioso en comparación con las mujeres. El apego ansioso se relaciona a una mayor edad en el debut sexual y a menos parejas sexuales (Gentzler y Kerns, 2004, en Cooper et al., 2006), y a menor frecuencia coital (Fennery et al., 1993, en Cooper et al., 2006). Sin embargo, en la mujer, el apego ansioso se relaciona con una menor edad al inicio de la vida sexual (Bogaert y Sadava, 2002, en Cooper et al., 2006), a menor probabilidad de estar en una relación exclusiva (Fennery et al., 2000, en Cooper et al., 2006), a mayor sexo fuera de la relación de pareja (Bogaert y Sadava, 2002, en Cooper et al., 2006), y a mayor experiencias de sexo no deseado (Gentzler y Kerns, 2004, en Cooper et al., 2006).

Cooper et al. (2006) encuentran que el apego ansioso tiene efectos negativos en la experiencia sexual de las mujeres (es más probable que tengan sexo para aumentar su autoestima y para complacer a sus parejas, y es más probable que tengan sexo con alguien que no sea su pareja), pero efectos positivos en los varones (usan menos el sexo para lidiar con emociones negativas o aumentar su autoestima, tienden a tener menor sexo extra-pareja); cabe destacar que los estilos de apego evitante y seguro no tienen efectos diferenciales entre los sexos.

Respecto a la influencia del apego sobre las relaciones de pareja, Cooper et al. (2006) sostienen que en la vida adulta, los individuos seguros podrían preferir relaciones comprometidas de larga duración, pero sin la necesidad obsesiva de cercanía y compromiso (evidente en los ansiosos); las personas evitantes podrían preferir relaciones románticas de corta duración que no tengan altos niveles de cercanía y compromiso; y los individuos ansiosos podrían preferir relaciones altamente comprometidas de larga duración.

Guillat y Schachner (2006) encuentran que la disposición al apego evitante se asocia negativamente con el interés en las estrategias de emparejamiento a largo plazo, mientras que el apego ansioso se relaciona con la preferencia a una estrategia sexual a largo plazo. También reportan que cuando la persona se expone experimentalmente a una impronta de apego seguro se aumenta el interés en las estrategias de



emparejamiento a largo plazo y se disminuye el interés en las de corto plazo; lo contrario ocurre cuando la persona es expuesta a una impronta de apego evitante.

Las personas con apego evitante están menos interesadas en relaciones románticas y sexuales, especialmente en relaciones duraderas y comprometidas, presentan niveles bajos de intimidad y satisfacción, y un alta tasa de rompimientos; es más probable que no crean en el amor romántico y nunca lo hayan experimentado, están más abiertas a robarle la pareja alguien, experimentan menos dolor cuando las sus relaciones de pareja terminan (en comparación con las personas seguras y ansiosas). Los individuos con apego ansioso llegan a tener relaciones tan largas y comprometidas como los seguros; no obstante tienden a obsesionarse con sus parejas y experimentan baja satisfacción en sus relaciones, es común que suelen ser rechazados por sus parejas por las grandes demandas de amor e intimidad que tienen, y que tengan más rompimientos con sus parejas, pero también que vuelvan con ellas después. Por último, las personas con apego seguro tienden a tener relaciones largas, estables y satisfactorias, caracterizadas por gran inversión, confianza y amistad; su preferencia por relaciones románticas y sexuales duraderas íntimas y comprometidas, puede deberse a que este tipo de apego se asocia a la estabilidad y el compromiso, a actitudes de confianza en los demás, a la accesibilidad cognitiva a la comunión, a la benevolencia, y a valores y conductas altruistas (en Guillaat y Schachner, 2006).

## II. ESTILOS DE AMOR

A través de la historia de la humanidad el amor ha sido considerado la necesidad humana más importante de todas (Montagu, 1970), el sentimiento más profundo y significativo (Rubin, 1970) y el ingrediente principal de las relaciones íntimas. El amor se ha vuelto la razón principal para elegir pareja y mantener las relaciones a largo plazo (Ubillos Zubieta, Páez, Deschamps, Ezeiza y Vera, 1997). El que el amor sea cada vez menos una prescripción de devoción eterna y más un asunto de elección y autorealización personal (Luhmann, 1986, cit. en Weeks, 2000b), junto con su capacidad para trascender las divisiones entre individuos autónomos, hacen que sea un ingrediente aún más vital en la vida privada y social de las personas (Weeks, 2000b).

El amor es un complejo fenómeno universal que existe transculturalmente, pero que presenta una gran variabilidad histórica, cultural, inter e intraindividual, así como a lo largo del estado por el que pasen las relaciones de pareja (Ubillos, et al., 1997). Puede decirse que las relaciones amorosas constituyen el eje alrededor del cual gira la vida afectiva y social de los individuos y el pilar sobre el que se edifica la familia y se

estructura la sociedad. Tanto el amor como las relaciones interpersonales que lo enmarcan, juegan pues un importante papel en la vida de las personas.

Para Regan (2000), el amor está claramente relacionado con el establecimiento formal de las parejas sexuales-románticas. Además de brindar a las personas la ocasión de establecer redes sociales de apoyo y de vivir experiencias afectivas positivas en las que prevalece la calidez, la confianza y la intimidad, las relaciones amorosas favorecen el emparejamiento, la implicación en actividades sexuales socialmente aprobadas y la procreación.

Dentro de la psicología numerosos autores, desde las más variadas aproximaciones teóricas y metodológicas, se han ocupado de estudiar científicamente el complejo fenómeno del amor. Basada en un enfoque conceptual-inductivo de la personalidad (Tzeng, 1992), Lee (1977) desarrolla su teoría de los estilos de amor, con el fin de desmitificar la idea de la existencia de un solo amor verdadero y mostrar la diversidad de sus manifestaciones. Los estilos de amor refieren la forma en que los individuos definen y se aproximan al amor, por lo que sus actitudes acerca del amor guían su comportamiento hacia los que aman y la experiencia de éstos (Frey Hojjat, 1998).

Para Lee (1977), el estilo de amor es la forma personal y social de manifestar y expresar el amor hacia la pareja; la naturaleza de los estilos de amor radica en las ideologías, que se refieren al conjunto de ideas que se desarrollan a través del tiempo en una sociedad particular, representan las necesidades del individuo y explican el mundo que le rodea. Cada estilo de amor refleja las ideologías que una persona tiene sobre el amor, conformándose en formas, características, metas, propuestas y matices particulares y variados. Los estilos de amor se adquieren a través de la experiencia y no son estáticos, ya que varían en una misma persona a lo largo de la vida y de una persona a otra. Utilizando la analogía de los colores, Lee (1977) desarrolla su tipología de los estilos de amor, describiendo tres estilos de amor primarios: erótico, lúdico y amistoso (equiparables al rojo, amarillo y azul) y tres secundarios: maníaco, pragmático y agápico,

El estilo de amor *erótico* se basa en la atracción física hacia la pareja, con la que se busca principalmente goce y consumación sexual, dándole gran importancia a la apariencia física ideal. El amante erótico tiene gran autoestima y autoconfianza, valora el amor pero no está obsesionado por él, además bien deja que las cosas fluyan.

En el estilo *amistoso* prevalece la camaradería entre los miembros de la pareja, se desarrolla lentamente y tiende a formarse un compromiso duradero, que incluye amistad, afecto, entendimiento mutuo, intimidad, compatibilidad y seguridad. Este

estilo de amor otorga gran importancia a la similitud entre los miembros de la pareja en términos de valores y actitudes; se busca un compromiso a largo plazo más que un apasionamiento fugaz por lo que la apariencia física de la pareja y la satisfacción sexual no son fundamentales.

El estilo de amor *lúdico* considera al amor como un juego de seducción temporal para compartirse con varias personas a la vez, carece de compromiso, intimidad y estabilidad. El amante lúdico no tiene un tipo físico preferido sino que gusta de casi cualquier compañero(a), tiende a no implicarse emocionalmente y a no tener expectativas futuras sobre sus relaciones.

El estilo *maniaco* se manifiesta de una forma obsesiva, demandante, posesiva y celosa de amar a la pareja, a quien se observa y controla constantemente por la desconfianza y ambivalencia que se siente hacia ella. El amante maniaco es muy dependiente de su pareja y trata de forzar el compromiso en su relación.

El estilo de amor *pragmático* se basa en el análisis, planeación, búsqueda, elección y construcción de una relación romántica basada en un perfil ideal que cumpla las necesidades y expectativas personales. Es muy probable que el amante pragmático establezca condiciones antes de comenzar una relación y una vez en ella, se preocupe por su proyección a futuro.

Finalmente, el estilo *agápico* representa una manera altruista, no egoísta y generosa de comportarse hacia la pareja, quien es considerada como la mayor prioridad y por la que se hacen sacrificios para complacerla lo más posible. En este estilo predomina la renuncia absoluta y la entrega desinteresada, es un amor idealista en el que la sensualidad y la sexualidad no juegan un papel relevante.

### **a) El amor y la sexualidad**

Mientras la sexualidad animal es más instintiva, la sexualidad en el humano es una forma de comunicación en la que se expresan variados sentimientos y se busca la fusión física y psíquica con otra persona (SOS Sexo). En la modernidad, la "intimidad está muy ligada con la exploración y satisfacción del deseo sexual" (Weeks, 2000b, pág, 243).

A pesar de que el amor y el comportamiento sexual son experiencias cualitativamente diferentes y de puede haber amor asexual o sin sexo (Regan, 1988, en Hendrick y Hendrick, 1998) y sexo sin amor, gran parte de los teóricos e investigadores sociales coinciden en que el amor y la sexualidad están íntimamente relacionados (Aaron y

Aaron, 1991; Hendrick y Hendrick, 1986; Giraldo, 2002). En este sentido, Hendrick y Hendrick (1987, en Frey y Hojjat, 1998) sostienen que el amor y la sexualidad no son lo mismo, pero están tan fuertemente ligados que separarlos sería como tratar de separar a hermanos gemelos.

El vínculo entre amor y sexualidad es más fuerte en la juventud (aproximadamente de los 20 a los 35 años), ya que la búsqueda y consumación erótica es el estilo de amor predominante en esta etapa de la vida (Hendrick y Hendrick, 1992).

Por un lado, como expone Buck (1988, en Reeve, 1994), la percepción de las emociones y estados afectivos propios, moviliza y dirige los recursos personales para facilitar u obstaculizar la gratificación sexual. De esta manera, las emociones positivas como el interés, la alegría y el amor favorecen la interacción sexual, mientras que las emociones negativas como el asco, la rabia y la culpa, la inhiben. Byrne (1986) explica que los procesos afectivos y emocionales influyen sobre el comportamiento sexual de las personas porque las predisponen a responder de cierta manera a los estímulos sexuales.

Para Regan (2000), las relaciones de pareja y los vínculos afectivos proveen la oportunidad de establecer redes sociales de apoyo, de implicarse en actividades sexuales, de aparearse e incluso reproducirse, ya que la presencia de sentimientos y afectos entre las personas tienen la capacidad de favorecer la interacción sexual. En el mismo sentido se dice que el amor y las relaciones amorosas facilitan la obtención de placer sexual, entendido como la satisfacción del impulso de atracción sexual (Costa y Serrat, 1982, en Yela, 2000).

Según Regan (1998, p. 92) “la sexualidad es una de las dimensiones que distingue al amor romántico de otros tipos y variedades de amor”, por lo que puede decirse que el amor de pareja, ya sea romántico, pasional, erótico o enamoramiento, tiene que tener un elemento sexual para ser visto como tal. No obstante, la naturaleza de este componente sexual puede variar y presentarse en forma de atracción física o sexual, despertar fisiológico, deseo sexual, excitación sexual, actividad sexual y/o satisfacción sexual.

Buss (1988, en Hendrick y Hendrick, 1998) considera que el amor implica una serie de actos que han evolucionado para perpetuar la especie; las relaciones sexuales son parte de esta secuencia amorosa, antecedidas por el despliegue de recursos, la relativa exclusividad en la relación y el compromiso (matrimonio), y precedidas de la reproducción, el compartir de recursos y la inversión parental. Para este autor, “la intimidad sexual es el *sine qua non*” del amor, es decir, que el amor no sería posible sin el involucramiento sexual de las personas; desde esta perspectiva evolutiva los actos amorosos de intimidad (perder la virginidad, tener relaciones sexuales y ser abierto

sexualmente con la pareja) sirven para sellar el lazo entre los amantes y pueda haber concepción.

Branden (1988, en Regan, 1998) define el amor romántico como un vínculo pasional, espiritual, emocional y sexual entre dos personas que refleja el valor o la importancia que alguien tiene. Para este autor el amor romántico es capaz de cubrir la necesidad psicológica de satisfacción sexual y favorecer la felicidad sexual, el sexo vendría a ser una forma de expresar el amor físicamente a través de los encuentros sexuales. Shaver et al. (en Regan, 1998) también consideran que la sexualidad junto con el apego y el cuidado recíproco, es uno de los sistemas conductuales que integran el amor romántico adulto. Fisher (2004) postula que el amor romántico está ligado a la sexualidad a través del deseo sexual<sup>22</sup>, que es un impulso fundamental para el emparejamiento. Para esta autora, el amor romántico o pasional desencadena la motivación y la probabilidad de copular (debido al efecto que la dopamina ejerce sobre la producción de testosterona). No obstante, el deseo y la actividad sexuales pueden también despertar el romance, ya que la actividad sexual puede aumentar los niveles de dopamina y norepinefrina, asociados a la pasión, al romance y al enamoramiento. Regan (1998) coincide con esta visión al postular que, más allá del comportamiento sexual, la experiencia sexual que está más unida al amor romántico es la del deseo sexual; esto ha sido comprobado a través de evidencia empírica indirecta y directa. Regan (1998, en Hendrick y Hendrick, 1998) postula que el amor cuenta con un componente sexual, ya que el deseo sexual es uno de los componentes principales del amor romántico. Fehr (1993, en Hendrick y Hendrick, 1998) encuentra que el amor pasional y la atracción sexual no son rasgos prototípicos del amor en general, pero sí son características fundamentales del amor romántico. El amor romántico consta pues de un ingrediente sexual, que es menos explícito que en la experiencia del amor pasional (Murstein, 1988, en Regan, 1998). Tennov (1979, en Regan, 1988) considera que las emociones sexuales son necesarias para la experiencia de enamoramiento.

Para Sternberg (1986) la pasión, entendida como la expresión de deseos y necesidades que se manifiesta a través del despertar psicofisiológico que produce la atracción física, el romance, la interacción sexual y el cariño, es uno de los ingredientes fundamentales del amor. El amor pasional se describe como un estado transitorio que se desvanece una vez que se satisfacen las necesidades sexuales; en este amor la novedad sexual se vuelve rutina una vez que el objeto se vuelve conocido y pierde su poder para excitar (Hatfield y Wlaster, 1978, en Regan, 1998). El amor pasional se caracteriza por una fuerte

---

<sup>22</sup> Sin embargo, la mayoría de las personas saben distinguir la experiencia de deseo sexual de la de amor romántico y rara vez las confunden; incluso en cada sociocultura se emplean términos diferentes para referirse a estas experiencias (en Fischer, 2004).

atracción física hacia la persona, activación fisiológica y deseo sexual, así como por sentimientos de ansiedad y malestar ante su ausencia, pensamientos obsesivos sobre el amado, expresión de afectos, aceptación incondicional, y apoyo físico y emocional (Taylor Peplau y Sears, 1994, en Ubilllos et al., 1997). Hendrick y Hendrick (1998) afirman que la pasión conduce a hombres y mujeres al sexo y a la reproducción; se ha encontrado que el amor pasional favorece la frecuencia e intensidad de la interacción sexual, mientras que el amor de compañía se asocia a una menor intensidad y frecuencia sexual (Brehm, 1988, Sprecher, 1989). Brehm (1988, en Regan, 1998) reconoce que el amor pasional o romántico puede tener consecuencias sexuales ya que se enfoca hacia una pareja potencial o real con la que se experimenta deseo o actividad sexual, lo que es la principal fuente de la experiencia emocional exaltada; sin embargo no cree que la sexualidad sea indispensable para la experiencia del amor pasional. Regan (2000, p. 252) afirma que el amor pasional es una “experiencia sexualizada” que se vincula fuertemente a los aspectos fisiológicos de la sexualidad, tales como la excitación sexual o el despertar sexual, a sus aspectos subjetivos como la atracción o el deseo sexual, y a sus aspectos conductuales, como la ocurrencia de actividad sexual. También puntualiza que el contacto físico o sexual es uno de los ingredientes principales del amor pasional, pero que también sirve para “expresar, promover o intensificar los sentimientos de amor pasional”. Por último, esta autora corrobora que el amor pasional también se usa para justificar la actividad sexual y evaluarla como más apropiada, mientras que su ausencia es motivo suficiente para no tener relaciones sexuales.

Para Bogaert y Sadava (2002) la conducta sexual es una de las características que definen la mayoría de las relaciones románticas o amorosas, ya que éstas integran a la sexualidad, el cuidado y el apego. Dado que la relación sexual supone un acercamiento físico y psíquico muy intenso, la actividad sexual favorece la cercanía física y emocional entre las personas (Fisher, 1992), propiciando sentimientos y afectos de atracción, apego, confianza, intimidad y amor, lo que podría sentar las bases del amor y de una relación romántica. Además la conducta sexual sirve para vincular al individuo con los demás a través del placer y/o del afecto (Fisher, 1992; Rosenzwaig, 1994), constituyendo una de las máximas expresiones de las necesidades de contacto y afiliación (Fuertes y López, 1997). Conceptualmente, la interacción sexual es vista como dependiente de la intimidad, la cohesión y el compromiso que caracterizan al amor (Beach y Tesser, 1988, en Tzeng, 1992).

En muchas culturas, se tiende a asociar la sexualidad al amor romántico (Regan, 1998), lo que lleva a considerar que los vínculos afectivos son un requisito para la actividad sexual. Por esta razón, la ausencia de intimidad o de amor parece ser razón suficiente para abstenerse de la actividad sexual (Regan, 2000). De Lameter (1981) explica que mientras mayor sea la intimidad, el apego, la interdependencia y la cercanía en una

relación interpersonal, la conducta sexual es más aceptada. Es como si el romanticismo despojara de cualquier conflicto moral, interpersonal o social, al deseo y al comportamiento sexual (Levine, 2002), fungiendo como una especie de absolución de la vivencia corporal placentera.

El lazo entre el amor y la sexualidad puede obedecer tanto a razones evolutivas (Hendrick y Hendrick, 2001) como a aspectos socioculturales (DeLameter, 1981). Buss (1985) explica que este vínculo se ha forjado a lo largo de la evolución, ya que tanto el sexo como el amor contribuyen a la sobrevivencia de la especie. El sexo tiene el poder de transmitir los genes de una generación a otra a través de la reproducción lo que asegura la perpetuación de la especie; y el amor facilita la formación de parejas y unidades familiares que se encargan de nutrir y criar a los hijos, quienes necesitan de cuidados prolongados por nacer indefensos. Ubillos et al. (1997) explican que, por el éxito reproductivo que tuvieron desde al pasado ancestral, el deseo y la actividad sexual, así como la vinculación comprometida macho-hembra y padres-descendientes, se generó en el ser humano una especie de programación para tener actividad sexual, vincularse emocionalmente a una pareja estable (enamoramamiento y apego) y cuidar de los descendientes (amor parental). Desde una visión sociocultural, la sociedad a través de sus normas, premisas e instituciones, prescribe que el amor (sobretudo en el contexto de una pareja estable) es indispensable para el sexo, actuando como una especie de condición o absolución sobre el sexo.

La sexualidad y el amor, son pues fenómenos diferentes y pueden presentarse de manera independiente, pero están relacionados dialécticamente. La experiencia amorosa puede estar acompañada de actividad sexual; el involucramiento sexual puede favorecer el amor entre las personas; una persona puede desear y/o tener actividad sexual con alguien, pero no amarla; una persona puede amar a alguien pero no desearla sexualmente ni tener sexo con ella; una persona puede amar a alguien y desear o tener sexo con otra persona. Regan (1998) expone que es posible sentir deseo sexual hacia, sentirse excitado por o tener actividad sexual con personas por quienes se siente muy poco o nada de amor romántico. Marson et al. (1998, en Hendrick y Hendrick, 1998) abundan sobre esto al decir que el sexo como una forma de expresar intimidad es muy distinto del sexo que manifiesta únicamente pasión.

## **b) Estilos de amor y conducta sexual**

Regan (2000) encuentra una fuerte asociación empírica que vincula el amor pasional a la actividad sexual, tanto como forma de comunicar los sentimientos como promotora de

los mismos. Según Frey y Hojjat (1998), el tipo de amor que una persona tiene puede llevarla a involucrarse en diferentes formas de actividad sexual.

Por definición, el estilo de amor erótico incluye un componente sexual. Lee (1977) lo describe como una forma de amar en la que la apariencia física provoca una sensación de excitación y enamoramiento súbito (amor a primera vista), lo que se torna en una necesidad de contacto diario, en pensamientos agradables sobre la persona y en el deseo de una relación exclusiva. Los aspectos sexuales del amor erótico se manifestarían por una fuerte atracción física hacia la persona en cuestión, por sentimientos y pasión intensos e irresistibles, por la búsqueda de involucramiento sexual y por la actividad sexual misma, generalmente desde que la relación inicia.

La relación que guardan los estilos de amar con el comportamiento sexual ha sido motivo de interés para algunos investigadores sociales. Frey y Hojjat (1998, en Hendrick y Hendrick, 1986) encontraron que los estilos de amor amistoso, erótico, pragmático, maníaco y agápico se relacionan de manera positiva con un estilo o guión sexual orientado hacia la intimidad, mientras que el estilo de amor lúdico se asocia de manera negativa con dicho estilo sexual.

Hendrick y Hendrick (1986) demostraron que los estilos de amor se relacionan con las actitudes sexuales, específicamente con la permisividad sexual, la responsabilidad sexual, la sexualidad idealizada o comunión sexual, y la instrumentalidad sexual.

En México, García Rodríguez y Anaya González (2004) encuentran que los estilos de amor pragmático y erótico se asocian con un mayor número de parejas sexuales, con la falta de exclusividad sexual y con una orientación sociosexual no restringida o permisiva (tener relaciones sexuales sin que sean necesarios el compromiso y la intimidad). Además, observan que el estilo de amor pragmático se relaciona de manera negativa con la edad del debut sexual y que el estilo de amor amistoso se contrapone con la falta de exclusividad sexual.

Finalmente, aunque con diferentes formas, matices y grados, puede decirse que el amor se encuentra ligado a la sexualidad teórica y empíricamente, pero sobretodo en la experiencia de la gente, complementándose y enriqueciendo la vida afectiva y social.



### **c) Variantes en los estilos de amor por sexo y estatus de pareja**

Debido a que no se trata de un fenómeno estático sino que se aprende y modifica a través de la experiencia, los estilos de amor tienden a variar entre las personas y en una misma persona a lo largo de la vida (Lee, 1977), de sus relaciones y de las situaciones.

A pesar de que hombres y mujeres se muestran muy similares en cuanto sus actitudes respecto al amor y las relaciones íntimas, se ha encontrado que las mujeres adoptan un estilo de amor más pragmático (Hendrick y Hendrick, 2000; Hendrick y Hendrick, 1991, en Frey y Hojjat, 1998; Ubillos et al., 1997), amistoso (Hendrick y Hendrick, 2000; Ubillos et al., 1997) y maniaco (Hendrick y Hendrick, 1986, en Ubillos et al. 1997) y están más inclinadas a buscar cercanía en sus relaciones (Hendrick y Hendrick, 1991, en Frey y Hojjat, 1998) en comparación con los varones. Por su parte, los hombres son más agápicos (Hendrick y Hendrick, 2000), eróticos (Hendrick y Hendrick, 1986, en Ubillos et al. 1997) y lúdicos (Hendrick y Hendrick, 1986, en Ubillos et al. 1997; Ubillos et al., 1997), y están más proclives a enamorarse de manera intensa (Hendrick y Hendrick, 1991, en Frey y Hojjat, 1998).

Como ya se dijo, el amor varía a lo largo de las etapas de las relaciones de pareja (Ubillos et al., 1997) y además está íntimamente vinculado con el establecimiento de relaciones de pareja formales (Regan, 2000). Se dice que el amor pasional es transitorio (Hatfield y Walster, 1978, cit. en Regan, 1998), que tiende a ocurrir en los inicios de las relaciones y que con el tiempo se transforma en un amor de compañía; sin embargo, estas formas de amor pueden coexistir y ambos juegan un papel, muy importante en el inicio y mantenimiento de las relaciones (Hendrick y Hendrick, 1992). Montgomery y Sorell (en Hendrick y Hendrick, 1992) afirman que, a lo largo del ciclo vital de la pareja, las personas promueven actitudes hacia el amor que implican una mezcla de pasión, romance, amistad y generosidad.

Por la ideología que subyace a cada uno de los estilos de amor propuestos por Lee (1977), podría decirse que, además de la orientación o preferencia individual por cada uno de ellos, el tipo de vinculación en pareja que una persona presente (independientemente de la etapa en que se encuentre dicha relación), se encuentra asociada a ciertas formas de expresión afectiva y sexual, y específicamente a los estilos de amor que se presenten de manera predominante. De esta manera, la disponibilidad o ausencia de una pareja y el tipo de relación que se tenga con ella, pueden ser determinantes en la estructuración y expresión de los afectos y el erotismo. Cuando una persona mantiene una relación casual, es probable que exprese su amor de una manera fundamentalmente erótica, lúdica y pragmática, preponderando los aspectos sexuales y pasionales de la interacción, manteniéndola en un nivel de baja intimidad y compromiso

(lo que le permitiría tener varias relaciones casuales simultáneamente), y cubriendo necesidades individuales muy específicas. Cuando se trata de relaciones de noviazgo, podrían predominar los estilos de amar amistoso y erótico, debido a que se trata de un vínculo más estable y confiable, que hace posible el conocimiento mutuo, la confianza, la cercanía, la complicidad y, con ellas, la interacción sexual. En las relaciones de cohabitación (ya sean matrimoniales o de unión libre), podrían predominar los estilos de amor amistoso, pragmático y agápicos, dado el nivel de compromiso que se tiene, la certeza del vínculo, la fuerte intimidad emocional y compenetración que existen. Finalmente, resulta difícil identificar cuál sería el estilo de amor que una persona desplegaría cuando no se encuentra involucrado romántica y/o sexualmente con alguien, pero podría hipotetizarse que su ideología personal del amor también se manifestaría en otro tipo de vínculos, tales como las relaciones fraternales o de amistad.

Cabe aclarar que lo anterior no significa que los estilos de amor sean exclusivos de uno u otro tipo de relación interpersonal, así como tampoco lo son entre las personas. Sería absurdo asumir que en el contexto de una relación casual una persona no pudiera expresar los aspectos amistosos, altruistas o maniacos del amor, o que una relación de noviazgo no pudiera ser pragmática; más bien, cada tipo de relación favorecerá la expresión de estilos particulares de amar, acordes con las necesidades de sus integrantes y de la relación misma. Por último, resta decir que las personas también pueden desplegar estilos de amar diferentes dentro de la misma relación, y que debido a que una misma persona puede tener varios vínculos interpersonales a la vez, también es cierto que puede variar o adecuar su expresión del amor dependiendo de la relación en la que esté interactuando; por ejemplo, una persona puede mostrar un estilo de amor erótico en el contexto de una relación casual extra-pareja, pero puede mostrarse sumamente pragmático cuando interactúa con su cónyuge.

### **III. ORIENTACIÓN SOCIOSEXUAL**

Los individuos muestran una variabilidad considerable en lo referente a numerosos aspectos de su sexualidad, incluyendo sus actitudes (p. e. la actitud hacia el sexo sin compromiso) y comportamientos sexuales, tales como la frecuencia real y deseable del coito, el número parejas sexuales reales y que se desearían tener, incidencia de relaciones extramaritales, número de parejas sexuales que se prevén en el futuro, la facilidad con la que se entra a relaciones sexuales casuales y la frecuencia con la que se tienen fantasías sexuales con otras personas que no sea la pareja (Simpson y Gangestad, 1991).

Estas diferencias individuales se asocian tanto a aspectos meramente sexuales como la motivación o el interés sexual (Hill y Preston, 1996), como a diversos rasgos de personalidad que los científicos psicosociales han investigado en relación a la sexualidad, a saber, la erotofilia-erotofobia (Fisher et al., 1988), la desinhibición y el automonitoreo (en Simpson y Gangestad, 1991), la ansiedad heterosocial Leary y Dobbins, 1983), la búsqueda de sensaciones (Zuckerman, 1971), el control sexual, la compulsividad o impulsividad sexual, la preocupación sexual, la culpa sexual (Mosher y Cross, 1971) el neuroticismo, el psicoticismo, la extroversión (Eysenck, 1971, 1976, en), la dominancia, la masculinidad y la feminidad.

Simpson y Gangestad (1991), afirman que las actitudes y conductas sociosexuales covarían con algunos rasgos de personalidad, tales como la extroversión, las desinhibición, el automonitoreo, así como con lagunas dimensiones individuales como la religiosidad, el conservadurismo político y la educación. Por esta razón estos autores, acuñan el constructo de orientación sociosexual o sociosexualidad en aras de englobar las diferencias individuales que subyacen diferentes rasgos de personalidad vinculados a la permisividad o a la voluntad de participar en sexo sin compromiso, tratando de generar un postulado teórico.

El concepto de orientación sociosexual o sociosexualidad fue acuñado por Simpson y Gangestad (1990, en Simpson y Gangestad, 1991), para proponer una dimensión mayor que pudiera subyacer a aquellas diferencias individuales en sexualidad. Conceptualmente, la orientación sociosexual se entiende como el nivel de cercanía y compromiso (vínculos emocionales) que se requieren para involucrarse en relaciones sexuales, lo que genera una tendencia en el comportamiento sexual personal. Una persona con orientación sociosexual restringida requiere de dichos vínculos emocionales para acceder al sexo, tiene menos parejas sexuales y tiene muchas menos relaciones sexuales de una sola vez; por otro lado, las personas con una orientación no restringida no requiere de intimidad ni compromiso para tener sexo con alguien, tienen más parejas sexuales y en muchas ocasiones tienen sexo de una sola vez.

En cuanto a los aspectos que pueden explicar las variaciones en la sociosexualidad de las personas, Simpson y Gangestad (1991) destacan la necesidad de diversidad o novedad sexual, la capacidad o voluntad de acercarse psicológica y emocionalmente a la pareja, la necesidad de atraer y retener parejas deseables. Además postulan que la orientación sociosexual puede ser explicada también por el bagaje genético y por los factores ambientales. En cuanto al componente genético, la orientación sociosexual se asocia a variables de personalidad que poseen componentes heredados como la potencia social, la agresión, la absorción y la evitación al peligro. En relación a las influencias ambientales, el desarrollo y la expresión adulta de la sociosexualidad se asocia a

experiencias anteriores, sobre todo a los estilos de apego y a las diferencias de género. Por un lado, se ha encontrado que las personas que no restringen su sexualidad tienden a tener un estilo de apego evitante. Por otro lado, Hendrick et al. (1985, en Simpson y Gangestad, 1991) indican que los hombres poseen actitudes más permisivas y muestran más conducta sexual no restringida al participar en relaciones sexuales con comprometidas, en comparación con las mujeres. Pero la variabilidad que se ha observado dentro del grupo de los hombres y dentro del grupo las mujeres, excede por mucho la observada entre los sexos.

La orientación sociosexual, evaluada a través del Inventario de Orientación Sociosexual (Simpson y Gangestad, 1991), es un instrumento que da cuenta de la gran variabilidad que subyace a la sexualidad humana. Los puntajes altos en esta escala indican la necesidad de menos cercanía y compromiso para acceder al sexo, mientras que los puntajes bajos indican una mayor necesidad de dichos vínculos previos al sexo.

Además del ámbito de la sexualidad, la sociosexualidad tiene implicaciones importantes en el inicio y mantenimiento de las relaciones interpersonales. Al examinar la relación entre la sociosexualidad y la interacción social diaria, Hebl y Kashy (1995) encontraron que aquellas personas con una alta orientación sociosexual reportan que la relación con sus mejores amigos es de peor calidad, así como mayores niveles de negatividad en sus relaciones románticas, en comparación con aquellos bajos en sociosexualidad. Por último, las mujeres altas en orientación sexual reportan redes sociales más extensas y un mayor número de interacciones sociales cotidianas, particularmente con hombres.

Simpson y Gangestad (1992) encuentran que los individuos que poseen una orientación sociosexual restringida prefieren y eligen personas que poseen atributos personales relacionados con la estabilidad y el compromiso (lealtad, compatibilidad, capacidad afectiva), mientras que los de orientación no restringida suelen darle más valor características que no necesariamente están vinculadas a la estabilidad y compromiso (atractivo físico, carisma social, visibilidad social,) y tienden a elegir a personas con base en ellas. Además los individuos no restringidos realmente salen con personas más atractivas y visibles socialmente, mientras que los restringidos salen con personas más responsables, confiables, leales y afectuosos. También se ha observado que la orientación sociosexual se asocia al número de parejas sexuales que se tienen simultáneamente, con el tiempo en que se tarda una persona en tener sexo dentro de una relación de pareja y con el nivel de inversión, compromiso, dependencia y amor que tienen en ésta (Simpson y Gangestad, 1991).

### **a) Orientación sociosexual y conducta sexual**

Parece ser que los individuos restringidos generalmente se involucran en relaciones de larga duración caracterizadas por lazos emocionales y mayor compromiso, mientras que aquellos no restringidos tienden a involucrarse en relaciones de corta duración con nexos afectivos más débiles y menos compromiso (Simpson y Gangestad, 1991).

La orientación sociosexual se asocia al comportamiento sexual empíricamente. Simpson y Gangestad (1991) reportan que aquellas personas con una orientación sociosexual no restringida tienden a tener sexo en etapas más tempranas de las relaciones, tener sexo con más de una pareja a la vez, a disfrutar más del sexo puramente físico, del sexo agresivo y de la pornografía, y a involucrarse en relaciones caracterizadas por menos inversión, compromiso, amor y dependencia. Estos autores reportan que la sociosexualidad no se vincula a la frecuencia de actividad sexual en las personas que tienen vida sexual activa con su pareja (tanto en la modalidad de autoreporte como de reporte de la pareja); no obstante, sí encuentran correlaciones entre la orientación sociosexual y la actividad sexual en aquellos individuos que no tienen vida sexual activa con su pareja, pero sí con otras personas. Por último esta variable es relativamente independiente de la satisfacción sexual (Simpson y Gangestad, 1991).

Contrario a lo que postulan Simpson y Gangestad (1991), Ostovich y Sabini (2004) encuentran que la orientación sociosexual se relaciona de manera significativa con la frecuencia con la que hombres y mujeres tienen relaciones sexuales, independientemente de si están o en una relación de pareja, pero particularmente en aquellos que sí están en una relación de pareja. Entre menor restricción sociosexual haya, se tendrá sexo más seguido, mientras que a mayor restricción sociosexual, menor será la frecuencia con la que se practiquen las relaciones sexuales.

El nexo entre orientación sociosexual y comportamiento sexual podría explicarse por el tipo de vínculos intrapersonales que se mantienen, ya que éstos crean un contexto que favorece cierto tipo de prácticas eróticas e inhibe otras. Por ejemplo, es más probable que la persona que suele vincularse a largo plazo, tenga sexo más tarde con su compañero(a) porque se tiene la expectativa de que la relación va a durar, y tenga también menos parejas sexuales porque ya tiene un compañero sexual disponible. Por el otro lado, los individuos sin restricciones, por el hecho de tener relaciones cortas y efímeras, buscan el sexo en la relación con más premura (porque si dejan pasar tiempo, la relación terminaría y perderían la posibilidad de tenerlo), al mismo tiempo que tienen más parejas sexuales por el constante intercambio de pareja.

En este sentido, Ostovich y Sabini (2004) encuentran empíricamente que la asociación entre sociosexualidad y comportamiento sexual es más fuerte en el grupo de mujeres que están en una relación de pareja en comparación con las mujeres que no están en una relación o en comparación con los varones; sin embargo, esta asociación se vuelve mayor en los hombres que en las mujeres cuando no se encuentran en una relación de pareja.

### **b) Variantes en la sociosexualidad por sexo y estatus de pareja**

De manera consistente, los varones presentan una orientación sociosexual menos restringida o más abierta que las mujeres (Hebl y Casi, 1995; Ostovich y Sabini, 2004; Simpson y Gangestad, 1991). Según Simpson y Gangestad (1991) los varones tienden a tener actitudes más permisivas y a mostrar conductas menos restringidas respecto a las relaciones sexuales no comprometidas, en comparación con las mujeres.

Sin embargo, estas diferencias podrían estar asociadas al género más que aspectos propios del sexo biológico, ya que Ostovich y Sabini (2004) encuentran que las mujeres más masculinas tienen una orientación sociosexual menos restringida y tienen más parejas sexuales a lo largo de la vida que las mujeres menos masculinas. Según Mikach y Bailey (en Ostovich y Sabini, 2004) esto puede tener dos explicaciones: estas mujeres son más masculinas debido a factores hormonales o de desarrollo, lo que las lleva a tener más parejas sexuales, o bien, estas mujeres desean tener más parejas sexuales debido a aspectos socioculturales, y esto las hace verse como más masculinas que sus contrapartes.

Respecto al papel del estatus de pareja, la perspectiva evolutiva postula que la cantidad de tiempo, el grado de compromiso y la fortaleza de los vínculos emocionales que los individuos requieren antes de tener sexo está sujeta a diferentes presiones de selección, y que estas presiones son diferentes a las que influyen en la frecuencia de la actividad sexual en relaciones comprometidas en curso. De esta manera, mientras que la ocurrencia de sexo no comprometido asume la ausencia de inversión en la relación, la frecuencia de sexo dentro de una relación comprometida reflejaría la posibilidad de una inversión mayor (en Simpson y Gangestad, 1991).

Simpson y Gangestad (1991) reportan que las personas altas en sociosexualidad, en comparación con aquellas restringidas, tienen relaciones sexuales en momentos más tempranos de sus relaciones, tienden a tener sexo con más de una persona al mismo tiempo, y tienen relaciones caracterizadas por una mayor expresión de amor,

dependencia, compromiso e inversión, independientemente de la duración de dichas relaciones.

Finalmente, Simpson y Gangestad (1991) encuentran que la orientación sociosexual de las mujeres es la que señala el momento en el que el sexo va a ocurrir en una relación, lo cual resulta congruente dado en las relaciones sexuales con consentimiento, el miembro de la pareja más restringido (que dentro de las díadas heterosexuales, generalmente es la mujer), es el que dicta si el sexo va a ocurrir y cuándo. En un sentido similar, Ostovich y Sabini (2004) encuentran que estar en una relación de pareja es más relevante para las mujeres que para los hombres, en el sentido de que la frecuencia del comportamiento sexual en las primeras se predice a partir de la orientación sociosexual cuando no están en una relación, pero por el impulso sexual cuando tienen pareja; mientras que para los varones el estatus de pareja pareciera ser irrelevante, ya que su comportamiento sexual se predice tanto por la orientación sociosexual como por el impulso sexual.

# ESTUDIO 3:

## Estilos de amor, Estilos de Apego y Orientación sociosexual

### MÉTODO

#### JUSTIFICACIÓN

La conducta sexual es una experiencia que se vive en colectividad (Peña Sánchez, 2003), por lo que se puede decir que se trata de un fenómeno fundamentalmente social debido a que gran parte de ella implica a dos o más personas (Laumann et al., 1944) y ocurre en un escenario interpersonal.

En este sentido, Harmatz y Novak (1983) consideran que cualquier estudio del comportamiento sexual debe considerar, además de lo físico, los aspectos emocionales de la vinculación interpersonal como el apego y el amor, debido a que algunas veces éstos tienen incluso más significado y poder que acto físico del sexo.

Teóricamente, el tipo, las características y la evolución de los vínculos interpersonales tienen que ver con los estilos de apego (Bartholomew y Horowitz, 1991; Bogaert y Sadava, 2002), los estilos de amor (Lee, 1977) y la sociosexualidad (Simpson y Gangestad, 1991; Hebl y Kashy, 1995). Como postulan Gagnon et al. (2001) las relaciones interpersonales sirven de contexto o escenario social en el que ocurre la actividad sexual, y por lo tanto influyen en el tipo y la frecuencia de las conductas sexuales que se realizan, tanto dentro como fuera de ellas.

Diversos aspectos de la actividad sexual, tales como el debut sexual, el número de parejas sexuales, el sexo casual, la exclusividad sexual y la promiscuidad, así como a aspectos propios de las relaciones interpersonales, como las estrategias sexuales, duración de las relaciones de pareja y el nivel de intimidad y compromiso, se asocian empíricamente a las tres variables relacionales incluidas: los estilos de apego (Bogaert y Sadava, 2002; Gillath y Schachner, 2006), los estilos de amor (Frey y Hojjat, 1998, en Hendrick y Hendrick, 1986; García Rodríguez y Anaya González, 2004) y la orientación sociosexual (Simpson y Gangestad, 1991). Además, se ha encontrado que estas variables también se relacionan entre sí mismas: los estilos de apego se relacionan con variables



de orientación sociosexual (Bogaert y Sadava, 2002) y con los estilos de amor (Gillath y Schachner, 2006; Ubilllos et al., 1997), y los estilos de amor se relacionan con la orientación sociosexual (García Rodríguez y Anaya González, 2004).

Es importante señalar que la conducta sexual no ha sido estudiada en el contexto del apego adulto (Bogaert y Sadava, 2002), sobretodo en México. En la juventud el sexo suele estar ligado al amor y al romance (Ortiz Gamboa y García Robles, 2002), lo que refuerza la pertinencia metodológica de incluir a los estilos de amor y a los estilos de apego en el estudio del comportamiento sexual del adulto.

Por otro lado, en las culturas latinoamericanas el vínculo afectivo es necesario para la actividad sexual (Giraldo, 2002), ya que la intimidad, el apego, la interdependencia y la cercanía, aumentan la aceptación de la actividad sexual entre las personas (DeLameter, 1981). En el mismo sentido, Fuertes y López (1997) sostienen que el afecto es una condición necesaria para la intimidad sexual, y Edwards y Booths (1994), explican que en las sociedades en las que predomina la expresividad sobre la instrumentalidad, la expresión sexual es la máxima expresión de la intimidad. La incorporación del amor y del apego como parte del estudio del comportamiento sexual en esta investigación, se considera pertinente ya que en la sociocultura mexicana, por su carácter predominantemente colectivista, el sexo se percibe y vive como fuente y expresión de afecto, cercanía e intimidad emocional en el contexto de una relación interpersonal romántica, amorosa o de pareja.

## **PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN**

¿Cuál es el estilo de apego, el estilo de amor y la orientación sociosexual de los adultos mexicanos?

## **OBJETIVOS**

### **Generales**

1. Conocer los estilos de apego de los adultos mexicanos.
2. Conocer los estilos de amor de los adultos mexicanos.
3. Conocer la orientación sociosexual de hombres y mujeres adultos.

### **Específicos**

1. Validar el Inventario de Orientación Sociosexual (Simpson y Gangestad, 1992).

## VARIABLES

- **Estilos de apego:** Conceptualmente se refiere a los patrones de vinculación afectiva que se establecen en la infancia con el cuidador primario (Bowlby, 1979, en Sánchez Aragón, 2004) y que se continúan en la vida adulta, sirviendo de prototipo para las relaciones amorosas (Bartholomew y Horowitz, 1991), en esta investigación se toman en cuenta los estilos de apego adulto propuestos por Bartholomew y Horowitz (1991). Operacionalmente se medirá a través de las Viñetas de Apego (Bartholomew y Horowitz, 1991) (Ver Anexo 5).
- **Estilos de amor:** Conceptualmente se definen como la forma personal y social de manifestar y expresar el amor hacia la pareja, la cual refleja una ideología única sobre el amor (Lee, 1977). Operacionalmente se medirá a través de la versión corta del Inventario de Estilos de Amor (Ojeda García, 1998) (Ver Anexo 6).
- **Orientación sociosexual:** Conceptualmente se refiere a las diferencias individuales en el nivel de cercanía y compromiso (vínculos emocionales) que se requieren para involucrarse en relaciones sexuales, una persona con orientación sociosexual restringida requiere de dichos vínculos emocionales para acceder al sexo, mientras que otra con una orientación no restringida no los necesita (Simpson y Gangestad, 1991). Operacionalmente se medirá a través del Inventario de Orientación Sociosexual (Simpson y Gangestad, 1991) (Ver Anexo 7).

## INSTRUMENTOS

- **Viñetas de apego** (Bartholomew y Horowitz, 1991): Estas viñetas consisten en cuatro afirmaciones que corresponden a cada uno de los estilos de apego: Seguro, Rechazante, Preocupado y Miedoso (Ver Tabla 20). Las viñetas fueron traducidas y retraducidas por Sánchez Aragón (2004), para lograr su adaptación y validez en la población mexicana. Dado que ningún sujeto muestra un único tipo de apego y la mayoría reporta una mezcla de tendencias a través del tiempo y sus relaciones (Bartholomew y Horowitz, 1991), las viñetas se presentaron con una escala de respuesta de siete niveles que iban desde “no me describe con exactitud” hasta “me describe con exactitud” (Ver Anexo 5).

Tabla 20. ESTILOS DE APEGO (Bartholomew y Horowitz, 1991)

Factores	Definición
<i>Seguro</i>	Se siente cómodo con la intimidad y la autonomía.
<i>Rechazante</i>	Rechaza la intimidad y es

	contradependiente.
<i>Preocupado</i>	Sus relaciones son fuente de preocupación.
<i>Miedoso</i>	Tiene miedo de la intimidad y es evitante socialmente.

- **Inventario de Estilos de Amor** (Ojeda García, 1998): Este instrumento consta de 82 reactivos distribuidos en 6 factores: Amistoso, Agápico, Lúdico, Erótico, Pragmático y Maníaco (Ver Tabla 21); esta escala utiliza un formato de respuesta tipo Likert de cinco niveles que van desde 1 “totalmente en desacuerdo” hasta 5 “totalmente de acuerdo”. Este inventario está validado en población mexicana y tiene una adecuada confiabilidad total (Ver Ojeda García, 1998). Para la presente investigación se utilizó una versión reducida de este inventario, considerando los cinco reactivos con mayor carga factorial de cada uno de los factores, dando un total de 30 reactivos (Ver Anexo 6).

Tabla 21. INVENTARIO DE ESTILOS DE AMOR (Ojeda García, 1998)

Factores	Definición	Consistencia interna	No. de reactivos
<i>Amistoso</i>	El amor se desarrolla lentamente y tiende a formarse un compromiso a largo plazo, que incluye amistad, afecto, entendimiento mutuo, compatibilidad y seguridad	$\alpha=.9477$	5
<i>Erótico</i>	Se basa en la atracción física hacia la pareja, con la que se busca principalmente goce y consumación sexual, dándole gran importancia a la apariencia física ideal.	$\alpha=.9200$	5
<i>Lúdico</i>	Considera al amor como un juego temporal para compartirse con varias personas a la vez, carece de compromiso, intimidad y estabilidad.	$\alpha=.9150$	5
<i>Agápico</i>	Representa una manera altruista, no egoísta y generosa de comportarse hacia la pareja, quien es considerada como la mayor prioridad y por la que se hacen sacrificios para complacerla lo más posible.	$\alpha=.8506$	5
<i>Pragmático</i>	Se basa en el análisis, planeación,	$\alpha=.8119$	5

---

	búsqueda, elección y construcción de una relación romántica basada en un perfil específico que cumpla las necesidades y expectativas personales.		
<i>Maniaco</i>	Se manifiesta de una forma obsesiva, demandante, posesiva y celosa de amar a la pareja, a quien se observa y controla constantemente.	$\alpha=.8509$	5

---

- **Inventario de Orientación Sociosexual** (Simpson y Gangestad, 1991): Esta escala consta de siete reactivos: 3 preguntas abiertas (acerca del número de parejas sexuales pasadas y esperadas) y 4 afirmaciones que se responden con escala tipo Likert de nueve niveles desde “totalmente en desacuerdo” hasta “totalmente de acuerdo”. Esta escala está formada por un único factor que explica el 39.2% de la varianza y muestra una confiabilidad total indicada por el alpha de Cronbach de .73. Simpson y Gangestad (1991) califican este inventario a través de una ecuación en la que entran los siete reactivos, lo que proporciona un índice global de la orientación sociosexual del sujeto; los puntajes altos en esta escala indican la necesidad de menos cercanía y compromiso para acceder al sexo, mientras que los puntajes bajos indican una mayor necesidad de dichos vínculos previos al sexo (Ver Anexo 7).

## PARTICIPANTES

Participaron 36 adultos mexicanos, 19 hombres y 17 mujeres, cuya edad oscilaba entre los 21 y los 35 años (con una edad promedio de 28 años). El 28% de los participantes tenían una relación de noviazgo, el 11% estaban casados, el 6% vivían en unión libre (la duración media de estas relaciones fue de 3 años) y el 14% no tenía una relación de pareja actualmente. Respecto a la escolaridad de los sujetos, el 68% tenía licenciatura, el 25% estudios de posgrado y el 6% tenía estudios de secundaria. El 46% de los sujetos se dedicaban a ejercer su profesión y el 31% eran estudiantes. El muestreo utilizado fue no probabilístico de tipo accidental.

## DISEÑO Y TIPO DE ESTUDIO

Se trata de un estudio exploratorio, transversal y de campo, que contempla un diseño simple de una sola muestra.

## PROCEDIMIENTO

Una vez traducidos y retraducidos los reactivos del Inventario de Orientación Sociosexual (Simpson y Gangestad, 1991), se procedió a aplicarlos a la muestra descrita, junto con el Inventario de Estilos de Amor (Ojeda García, 1998) y las Viñetas de Apego (Sánchez Aragón 2004).

## RESULTADOS

### I. ESTILOS DE APEGO

Con el fin de conocer los estilos de apego de los participantes se realizó un análisis descriptivo de los datos obtenidos de las Viñetas de Apego (Bartholomew y Horowitz, 1991) (Ver tabla 22).

TABLA 22. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LAS VIÑETAS DE ESTILOS DE APEGO  
(Bartholomew y Horowitz, 1991)

VIÑETAS	Media	Mediana	Moda	Desviación Estándar	Rango
<i>Seguro</i>	3.91	4.00	5	1.72	1-7
<i>Rechazante</i>	4.01	4.00	5	1.78	1-7
<i>Preocupado</i>	3.21	3.00	1	1.91	1-7
<i>Miedoso</i>	2.95	2.00	1	1.93	1-7

### II. ESTILOS DE AMOR

Para conocer los estilos de amor de los sujetos se realizó un análisis descriptivo de los datos obtenidos del Inventario de Estilos de Amor (Ojeda García, 1998) (Ver Tabla 23).

TABLA 23. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LOS FACTORES DEL  
INVENTARIO DE ESTILOS DE AMOR  
(Ojeda García, 1998)

FACTORES	Media	Mediana	Moda	Desviación Estándar	Rango
<i>Amistoso</i>	3.90	4.00	3.80	.7147	1-5
<i>Lúdico</i>	1.81	1.40	1.00	.8670	1-4.20
<i>Erótico</i>	4.35	4.60	5.00	.7065	2.80-5
<i>Agápico</i>	1.97	1.80	1.00 <sup>a</sup>	.7537	1-3.60
<i>Pragmático</i>	2.83	2.80	2.60	.6038	1-4
<i>Maniaco</i>	1.98	1.90	1.80	.6474	1-3.40

### III. ORIENTACIÓN SOCIOSEXUAL

Con el fin de conocer la estructura factorial del Inventario de Orientación Sociosexual (Simpson y Gangestad, 1991), se llevó a cabo un análisis factorial. La inspección inicial de los datos indica que no existen datos faltantes, que los éstos cumplen con los criterios de normalidad, homocedasticidad y linealidad, y que no presentan multiconlinealidad ni singularidad.

Para saber si se trataba de una matriz susceptible de factorizarse, se realizó la prueba de esfericidad de Bartlett (por tratarse de una muestra pequeña), que indicó que la matriz no es factorizable (Bartlett  $(21)=155.43$ ,  $p=.000$ ), probablemente porque fue creada como una prueba de un solo factor que arroja un indicador global de sociosexualidad. Sin embargo, con el fin de tener tanto el indicador global de orientación sociosexual, como una escala psicométricamente válida y confiable para la población mexicana, se decidió continuar con la factorización. No fue necesario eliminar ningún reactivo ya que todos presentan comunales por encima de .50. El hecho de que todos los reactivos tengan pesos factoriales por arriba de .60 en el factor principal, hace suponer que la prueba en cuestión está midiendo un mismo constructo, en este caso la sociosexualidad.

El análisis de componentes principales arrojó dos factores con valores propios mayores a uno (3.92 y 1.21 respectivamente), que explican el 73.37% de la varianza. Dado que los factores se correlacionan de manera significativa (.452), se opta por un análisis factorial con rotación oblicua tipo varimax, que arrojó dos factores con valores propios mayores a uno que explican el 73.37% de la varianza. El punto de corte para incluir al reactivo en un factor fue de .45; las cargas factoriales de los reactivos oscilaron entre .959 y .673, lo

que indica una adecuada consistencia interna. La confiabilidad por consistencia interna del inventario completo, obtenida a través del alpha de Cronbach, fue de .7806.

En la Tabla 24 se presentan los factores de orientación sociosexual obtenidos, se propone un nombre y una definición para cada uno, se indican los reactivos que los componen y sus cargas factoriales. En la Tabla 25 se muestran los resultados de un análisis descriptivo que se realizó con el fin de conocer la orientación sociosexual de los participantes, y en la Tabla 26 las correlaciones entre los factores que conforman el inventario y el indicador de orientación sociosexual.

**TABLA 24. VALIDEZ Y CONFIABILIDAD  
DEL INVENTARIO DE ORIENTACIÓN SOCIOSEXUAL  
(Simpson y Gangestad, 1991)**

<b>FACTORES</b>	<b>Definición</b>	<b>Reactivos</b>	<b>Peso Factorial</b>
<i>Orientación sociosexual Conductual</i>	Se refiere a las parejas sexuales pasadas, presentes y futuras.	1. ¿Con cuántas personas diferentes crees que tendrás relaciones sexuales durante los siguientes cinco años?	.959
		2. ¿Con cuántas personas diferentes has tenido relaciones sexuales en el último año?	.922
		3. ¿Con cuántas personas diferentes has tenido relaciones sexuales una sola vez?	.819
3 reactivos $\alpha=.7542$			
<i>Orientación sociosexual Actitudinal</i>	Se refiere a una actitud abierta y permisiva ante el sexo sin amor, ante el sexo casual y ante el sexo fuera de la relación de pareja.	1. El sexo sin amor está bien.	.851
		2. Puedo imaginarme a mí mismo cómodo y disfrutando tener sexo casual con diferentes personas.	.845
		3. No tendría que estar relacionado de manera cercana, tanto emocional como psicológicamente, antes de sentirme cómodo y disfrutar tener sexo con alguien.	.794
		4. ¿Qué tan seguido	
4 reactivos $\alpha=.8037$			

fantaseas tener sexo con .673  
alguien más que no sea tu  
pareja actual estable?

TABLA 25. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LOS FACTORES DEL  
INVENTARIO DE ORIENTACIÓN SOCIOSEXUAL  
(Simpson y Gangestad, 1991)

FACTORES	Media	Mediana	Moda	Desviación Estándar	Rango
<i>Orientación sociosexual conductual</i>	2.62	1.33	.67	5.01	.33-29
<i>Orientación sociosexual actitudinal</i>	4.07	4.12	3.00	2.10	.75-8.25
<i>Índice de orientación sociosexual</i>	50.59	40	16.00 <sup>a</sup>	42.68	11-382

TABLA 26. CORRELACIONES ENTRE LOS FACTORES DEL INVENTARIO DE  
ORIENTACIÓN SOCIOSEXUAL Y EL ÍNDICE DE ORIENTACIÓN SOCIOSEXUAL  
(Simpson y Gangestad, 1991)

FACTORES	<i>Orientación sociosexual conductual</i>	<i>Orientación sociosexual actitudinal</i>	<i>Índice de orientación sociosexual</i>
<i>Orientación sociosexual conductual</i>	1		
<i>Orientación sociosexual actitudinal</i>	.422**	1	
<i>Índice de orientación sociosexual</i>	.933**	.675**	1

\*\*  $p < .01$



## DISCUSIÓN

En primer lugar, el análisis descriptivo de los estilos de apego, indica que los estilos *Rechazante* ( $X=4.01$ ) y *Seguro* ( $X=3.91$ ) no son característicos de los participantes, ya que sus puntajes medios se encuentran casi justo en la media teórica de cuatro; sin embargo, estos dos estilos son los que se presentan con mayor frecuencia en la muestra (ambos con una  $Mo=5$ ). Por otro lado, los sujetos consideran que los estilos de apego *Preocupado* ( $X=3.21$ ) y *Miedoso* ( $X=2.98$ ) los describen todavía menos que los anteriores, pues presentan puntajes por debajo de la media teórica. Estos hallazgos coinciden con lo encontrado por otros investigadores (p. e.) en el sentido de que el estilo de apego seguro puntúa por encima del estilo de apego ansioso (Bogaert y Sadava, 2002). Sin embargo, puede decirse que los estilos de apego adulto propuestos por Bartholomew y Horowitz (1991) no parecen describir el sistema de vinculación que presentan los adultos mexicanos.

En segundo lugar, el análisis descriptivo de los estilos de amor indica que el estilos de amor *Erótico* ( $Mo=5$ ) y *Amistoso* ( $Mo=3.8$ ) son los que predominan entre los participantes, ya que ambos se encuentran por arriba de la media teórica de 3 ( $X=4.35$  y  $X=3.90$ , respectivamente) Por otro lado, el estilo de amor *Pragmático* se encuentra casi justo en la media teórica ( $X=2.83$ ), lo que se significa que no consideran que este estilo los describa. Por último, los sujetos consideran que los estilos *Maniaco* ( $X=1.98$ ), *Agápico* ( $X=1.97$ ) y *Lúdico* ( $X=1.81$ ) no describen su forma de amar. Los estilos de amor erótico y amistoso, hacen alusión al amor pasional y de compañía (Taylor, Peplau y Sears, 1994, en Ubilllos et al., 1997), respectivamente, las dos clases de amor fundamentales y que suelen ser típicas de las culturas colectivistas (Ubilllos et al., 1997), como la mexicana. El amor erótico-pasional y el amistoso-compañero tienden a ser concurrentes dentro de las relaciones de pareja, más que consecutivos (Hendrick y Hendrick, 1993, en Hendrick y Hendrick, 1998), además de estar fuertemente asociados a niveles altos de inversión, recompensas, compromiso y satisfacción, así como a bajos niveles de costos y de calidad de alternativas (Morrow, Clarck y Brock, 1995, en Hendrick y Hendrick, 1998). La alta prevalencia del estilo de amor amistoso y la baja prevalencia del estilo de amor lúdico es una constante de diversas investigaciones (p. e. Hahn y Blass, 1997, en Hendrick y Hendrick, 1998).

En tercer lugar, en este estudio se obtuvo una versión válida y confiable del Inventario de Orientación Sociosexual (Simpson y Gangestad, 1991) para la población mexicana. El Inventario de Orientación Sociosexual (1991) quedó conformado por los siete reactivos originales distribuidos en 2 factores: el primero que incluye los reactivos que evalúan el componente conductual de la orientación sociosexual (número de parejas sexuales

pasadas, presentes y estimadas para el futuro) y el segundo que explora su componente actitudinal (permisividad y apertura ante el sexo fuera de una relación de pareja cercana y comprometida). En comparación con la versión original (constituida por un solo factor), la versión de dos factores presenta propiedades psicométricas mejores o más fuertes, ya que se observa un importante incremento en el porcentaje de varianza explicado (de 39.2 a 73.37%) y un ligero aumento en la confiabilidad total (de .73 a .78).

La estructura factorial obtenida en este estudio resulta congruente con la propuesta teórica de Simpson y Gangestad (1991), ya que consideran que la sociosexualidad y su operacionalización se expresa tanto en conductas como en actitudes, y que éstas están relacionadas entre sí. La presencia de un factor conductual y otro actitudinal, claramente identificados en el análisis factorial, proporciona a este instrumento mayor sensibilidad y poder discriminativo, ya que es capaz de distinguir las actitudes sexuales de lo que realmente hacen las personas en lo sexual, cosa que no se consigue con la versión original, debido que esta última arroja un puntaje global que aglutina conductas y actitudes a partir de una ecuación.

Respecto al nivel de orientación sociosexual de los participantes, se observa que la media de parejas sexuales (considerando las relaciones presentes, pasadas y las que se esperan en el futuro) es de 2.6, dentro de un rango sumamente amplio (que va de .33 a 29) y con una gran variabilidad entre los sujetos ( $SD = 5.01$ ). La media del componente actitudinal de la orientación sociosexual ( $X = 4.07$ ) indica que las personas se muestran ligeramente por debajo de la media teórica ( $X$  teórica = 5), lo que nos habla de una tendencia moderada, es decir, ni sumamente restringida ni muy abierta, pero que se carga un poco hacia la restricción. Esto nos habla de que los participantes requieren niveles moderados de intimidad, cercanía, compromiso y amor para involucrarse de manera sexual con alguien, mostrando una tendencia casi imperceptible hacia la restricción sexual. Finalmente, el Índice de orientación sociosexual medio es de 50.59, lo que nos indica que los participantes mexicanos muestran una sociosexualidad media casi igual a la de los estadounidenses ( $X = 53.71$ ) (Simpson y Gangestad, 1991) e incluso mucho más alta en comparación con los estadounidenses ( $X = 27.88$ ) (Hebl y Kashy, 1995), pero cuyos puntajes tienen un rango más amplio, ya que oscilan de 11 a 382 en esta muestra de adultos mexicanos en comparación con las muestras estadounidenses que oscilan entre 10 y 194 (Simpson y Gangestad, 1991) y entre 6 y 112 (Hebl y Kashy, 1995).

Finalmente, se observa una correlación significativa entre el factor actitudinal y el conductual del Inventario de Orientación Sociosexual, lo que indica que entre mayor sea la actitud de apertura hacia la sexualidad, mayor será también la apertura en las prácticas sexuales, o bien, que entre mayor sea la restricción en las actitudes sexuales,

mayor será también la restricción sexual a nivel conductual. Por otro lado, tanto el factor de Orientación Sociosexual Actitudinal como el de Orientación Sociosexual Conductual, muestran correlaciones altas y significativas con el Índice de Orientación Sociosexual lo que nos indica que los puntajes que arrojan ambos factores resultan igualmente válidos que el indicador para evaluar la sociosexualidad de las personas, y que podrían utilizarse juntos o por separado según sea el interés del investigador (ya sea para evaluar la actitud o la conducta sociosexual).

# CAPÍTULO VI

## Modelo psicosocial de la Conducta Sexual

### INTRODUCCIÓN

Además de su particular gregaridad, su movilidad dentro de la organización social y de la simbolización cultural que hace de sus experiencias, el ser humano se distingue de otras especies por la búsqueda inquisitiva de placer erótico, más allá del imperativo reproductivo (Peña Sánchez, 2003).

El ser humano comparte con otras especies sexuadas, la presencia de una fuerte motivación sexual y el carácter reforzador de sus conductas sexuales a través del placer, pero su individualidad biológica y cultural, unida a su capacidad de interacción y simbolización (Fuertes y López, 1997), hacen que la sexualidad sea vivida como una experiencia sumamente diversa y compleja. De esta manera, la sexualidad favorece la interacción y los lazos sociales (Lancaster, 1979, en Fuertes y López, 1997), pues el deseo sexual conduce a la búsqueda de otras personas, a tener contacto con ellas (Fuertes y López, 1997) y al establecimiento de vínculos de índole muy variada. Puede decirse entonces que la sexualidad tiene múltiples funciones en la vida de las personas.

El continuo deseo de placer sensual e intimidad, unido al genio creativo de la mente, hacen de las relaciones sexuales humanas una aventura constante (Francoeur, 1991). Como categoría del comportamiento, la conducta sexual es un fenómeno diverso que ocurre en diferentes contextos sociales y consiste en una amplia gama de actividades específicas (Laumann et al., 1994); en palabras de Peña Sánchez (2003, p.21), “existe un amplio caleidoscopio de posibilidades y expresiones” cuando se trata de concebir y vivir la sexualidad por lo que no se puede hablar de una sexualidad sino de múltiples formas de expresión sexual que los individuos expresan. La sexualidad presenta pues una “manifestación polimórfica de plasticidad comportamental única en la especie” humana, gracias a la potencialización de las capacidades sexuales, a la regulación social de los espacios, tiempos, modos y maneras (Guasch, 1993, en Peña Sánchez, 2003), y a la imaginación y voluntad de explorar individuales (Francoeur, 1991). Dada la gran diversidad que esta experiencia implica, Scwartz y Rutter (1998), más que hablar de la sexualidad, prefieren hablar de tantas sexualidades como personas haya.

A grandes rasgos, el paradigma biológico postula que la sexualidad es una propiedad innata, constante e invariable en los seres humanos. Esta perspectiva se centra en tres aspectos principales: el papel de los cromosomas, el rol de las hormonas, y la función del cerebro y del sistema nervioso en la regulación de la sexualidad humana (Harmatz y Novak, 1983). Schwartz y Rutter (1998) incluyen entre las condiciones biológicas de la sexualidad, al equipo físico para la reproducción o anatomía sexual, a las hormonas y al cerebro, responsables del deseo sexual y del rango de actos sexuales posibles. Aunque el sexo puede ser visto como una de las actividades más básicas y biológicas, en el ser humano se ve fuertemente afectado por otras cosas fuera de las necesidades corporales (Schwartz y Rutter, 1998). De esta manera, el sustrato biológico provee de las condiciones necesarias, pero no suficientes, para el comportamiento sexual, ya que éste está soportado por los factores psicológicos individuales y enmarcada en los aspectos socioculturales del ambiente en el que ocurre.

Además del cuerpo con todas sus estructuras, mecanismos, procesos y funciones, el comportamiento sexual tiene sus bases en la individualidad, pues la sexualidad “involucra nuestras creencias, ideología e imaginación” (Weeks, 2000, p.177). La sexualidad está presente a lo largo del desarrollo del individuo, al mismo tiempo que es un fenómeno motivacional, conductual, cognitivo, emocional y relacional, en el que también se tienen que tomar en cuenta las problemáticas en torno a ella, tales como las variantes y disfunciones sexuales (Harmatz y Novak, 1983). La sexualidad comprende el impulso sexual, dirigido al goce inmediato, y la reproducción, así como la relación psicológica con el propio cuerpo y de las expectativas del rol social (Monografías.com).

La perspectiva social considera que la conducta sexual es social en el sentido que en la mayor parte de ella participan dos o más personas, y no la manifiesta un individuo solo (Laumann et al., 1994). Desde lo social, también hay que considerar que la cultura transmite normas, reglas, valores y expectativas, implícitas o explícitas, en torno a la sexualidad a través de la socialización diaria, las estructuras sociales y las instituciones sociales, que moldean y regulan los patrones sexuales, les dan significado y sirven de puntos de referencia. Schwartz y Rutter (1998) hablan de que existe un control social de la sexualidad, tanto reproductiva como recreativa, que cumple en parte, con fines pragmáticos económicos y políticos para el bienestar de la sociedad; estos autores afirman que una de las principales formas en que las sociedades ejercen el control de la sexualidad, es a través de la construcción de una sexualidad dicotomizada (hombre-mujer) o genérica. Así, puede hablarse de que el comportamiento sexual es social en tres sentidos o niveles fundamentales: en cuanto es aprendida y regulada por la cultura (y sus valores, normas, leyes, costumbres, roles), en tanto se organiza por la influencia de factores concretos (como el género, la clase o la raza), y en el sentido de que está

enmarcada en las red de relaciones interpersonales del individuo (la pareja y la familia) (McKinney, 1986, en Fuertes y López, 1997).

Dado que el ser humano es un ente bio-psico-socio-cultural, es decir, un ser integral, la sexualidad se construye en él a través de una compleja interacción entre las dimensiones biológica (cuerpo, función y percepción), psicológica (sentimientos, pensamientos, personalidad, conductas), social (vinculaciones afectivas) y cultural (identidad social, tradición, normas), lo que devela una gran diversidad y variabilidad comportamental entre los individuos, los grupos y las culturas (Peña Sánchez, 2003). Desde la perspectiva biospiciosocial, el comportamiento sexual es el resultado de la interacción de factores biológicos (p. e. el sistema hormonal, el sistema vascular, las enfermedades y su tratamiento), psicológicos (p. e. la información y actitudes sexuales, la salud mental, las alteraciones y su tratamiento) y socioambientales (p. e. el ingreso, la disponibilidad de una pareja, la duración y la calidad de la relación) (DeLameter, 2002, en DeLameter, 2005, p.187). En palabras de Schwartz y Rutter (1998), los contextos sociales y biológicos se unen para definir las posibilidades sexuales humanas. Parece ser que estos aspectos de la sexualidad están entrelazados y son inseparables en la vida real, por lo que deben verse como complementarios más que contradictorios (Rossi, 1994b).

# Estudio 4

## Descripción, variación, correlatos y predicción del patrón de conducta sexual

### MÉTODO

#### JUSTIFICACIÓN

Desde hace mucho tiempo, “los comportamientos sexuales han ocupado el corazón de las preocupaciones occidentales” (Weeks, 2000, p.178). No obstante, el estudio científico de la conducta sexual ha cobrado especial relevancia en las últimas décadas gracias al aporte teórico y metodológico que ha hecho la ciencia médica, antropológica, sociológica, psicológica, sexológica y demográfica, que han contribuido a su mejor comprensión e integración a la vida humana.

#### Relevancia teórica

De acuerdo con Weis (1998) muy poca de la investigación en el ámbito de la sexualidad humana ha sido diseñada para refinar las definiciones de constructos teóricos. En el mismo sentido, Wagstaff, Abramson y Pinkerton (2000) consideran que el vocabulario utilizado en la investigación sexual contiene términos mal definidos y ambiguos, por lo que los investigadores sexuales deben esforzarse por ser claros en la definición de sus conceptos. Por esta razón, uno de los primeros objetivos que esta investigación pretende cumplir, es la definición conceptual y operacional de una serie de constructos o variables relacionadas con la sexualidad humana, tal es el caso de la motivación sexual, la satisfacción sexual y la conducta sexual propiamente dicha.

Además de la clarificación de conceptos, en el estudio del comportamiento sexual, los investigadores necesitan crear y validar modelos más complejos de los que han sido utilizados en el pasado que incorporen variables situacionales, así como características individuales y de las relaciones de pareja (Byers, 2005). Weis (1998) llama la atención sobre el hecho de que gran parte de la investigación en sexualidad humana ha sido atórica y de que pocos investigadores tratan de construir y probar modelos teóricos explicativos del comportamiento sexual que sean capaces de identificar los correlatos del fenómeno sexual.

Atendiendo a esta necesidad, en esta investigación se desarrolló un modelo teórico explicativo con el fin de explicar el comportamiento sexual de las personas en la vida adulta, que fue probado empíricamente. Esto constituye una aportación teórica en el área de la psicología, lo que según Weis (1988) ha sido descuidado por gran parte de los investigadores de la sexualidad humana, que por lo general solamente reúnen datos o hechos aislados (Harré y Lamb, 1986). Además, el contar con un modelo teórico servirá, tal como afirman López y Fuertes (1997), como una guía sumamente útil para el levantamiento de información en procesos investigativos posteriores, fortaleciendo la conexión que debería existir entre teoría e investigación (Weis, 1998) en cualquier área de estudio.

Debido a su complejidad (SIECUS, 2005) y dado que gran parte de la singularidad comportamiento sexual humano no procede únicamente de la experiencia individual sino de la interacción colectiva (Peña Sánchez, 2003) y por la dificultad que implica la inclusión de variables de naturaleza biológica (niveles hormonales, funcionamiento cerebral, función cardíaca, etc.), este trabajo plantea un abordaje psicosocial para el desarrollo de un modelo teórico multifactorial explicativo o causal de la conducta sexual, lo que favorece un entendimiento comprensivo o integral de la misma.

Como postula Asensio (2000), todo acto sexual adquiere connotaciones complejas y más allá de lo biológico por estar ligada a la psicología humana. De esta forma, la dimensión psicológica alude a aspectos referentes a la personalidad, el pensamiento, el afecto y la conducta que, como Peña Sánchez (2003) comenta, pueden ser causados por factores genéticos, del desarrollo psicosocial y de la experiencia personal. Las variables psicológicas incluidas en el modelo son: la *motivación sexual* (vista como antecedente funcional de la conducta sexual) y la *satisfacción sexual* (vista como consecuente funcional de la conducta sexual).

Por otro lado, la mayor parte de la conducta sexual no es ejecutada por el individuo solo y en ausencia de otros, sino que es fundamentalmente social en el sentido de que implica dos o más personas, explícita o implícitamente (Laumann et al., 1944). Dada la creciente necesidad de reconocer el contexto o ambiente social en que dicha experiencia humana ocurre (Weiss, 1998), la dimensión social de este modelo considera aspectos de las relaciones interpersonales y de la vinculación afectiva insertos en el amplio espectro de las redes sociales de los individuos, ya que una de las formas en que la sociedad regula las prácticas sexuales es precisamente a través de los lazos interpersonales, sus tipos o modalidades, características y dinámicas particulares. La vinculación afectiva refiere al intercambio y reciprocidad social que se manifiesta en las formas de atracción, de unión en pareja y de parentesco, que pueden modificarse y cambiar con la interacción humana (Peña Sánchez, 2003). Laumann et al., (1994) indican que la



composición social y características de las relaciones sexuales prescriben el tipo de actividades que ocurren en ellas. Las variables sociales que están insertas en esta investigación son: los *estilos de apego*, los *estilos de amor* y la *orientación sociosexual*, vistos como correlatos, mediadores o variables intervinientes de la conducta sexual. La inclusión de estas variables interpersonales, le dan a este trabajo un enfoque relacional, social o público, cosa de la que adolecen gran parte de las investigaciones sexuales del pasado (Laumann et al., 1994).

### **Relevancia metodológica**

En primer lugar, este trabajo resulta metodológicamente trascendente por el tipo de población a la que está dirigida: los adultos mexicanos. La sexualidad es parte inherente al ser humano durante toda su vida, pero adquiere especial interés en la vida adulta ya que es ahí cuando se consolida la madurez sexual (DeLameter, 2002), se despliega el potencial erótico al máximo y se define el propio estilo de vida sexual. La sexualidad contribuye a definir la identidad de las personas como adultos (Conrad y Milburne, 2002) por lo que es uno de los aspectos centrales en esta etapa de la vida. Además, parecer ser que el mayor nivel de actividad sexual se presenta en las personas jóvenes (Fuertes y López, 1997). A pesar de que es un periodo en el que la actividad sexual se mantiene más o menos estable (Enciclopedia Hispánica, 1991), por tratarse de la etapa más larga en la vida del ser humano y por las implicaciones que tiene en la conformación del estilo de vida, sobretudo en materia de relaciones de pareja, paternidad y familia, el estudio del comportamiento sexual en la vida adulta adquiere trascendencia.

En segundo lugar, esta investigación adquiere importancia al incluir como variables de clasificación al sexo y al estatus de pareja, a partir de las cuales se construyeron hipótesis conceptuales sobre el comportamiento sexual. Al respecto, Weis (1998) destaca la importancia de probar hipótesis teóricamente derivadas ya que muy pocos investigadores se han ocupado de hacerlo. El sexo es tal vez la variable más socorrida por todo tipo de investigaciones psicológicas, pero el estatus de pareja<sup>23</sup> lo está siendo hasta tiempos muy recientes y sobretudo en otras sociedades.

---

<sup>23</sup> El estatus de pareja (que se define más adelante en este mismo capítulo) no es lo mismo que el estado civil, aunque pueden estar relacionados. Las categorías civiles de soltero, divorciado o separado, nos dicen poco acerca del tipo de vínculo de pareja que tienen la personas; tal vez los estados civiles de casado o en unión libre, serían las únicas dos que estarían reflejando el tipo de pareja que se tiene en la mayoría de los casos.

a) *Importancia de incluir al sexo en el estudio del comportamiento sexual*

Como concepto y categoría de análisis, Peña Sánchez (2003) sostiene que el sexo tiene injerencia sobre la totalidad de la conducta humana, en especial sobre el ejercicio del erotismo como fuente de placer y vehículo de relación, ya que es fuente de la percepción biológica dimórfica y de los comportamientos sexuales diferenciales. En este sentido, “la sexualidad se convierte en un proceso llamado sexo-sexualidad... que reconoce la imposibilidad de describir la sexualidad tal como se manifiesta” (Peña Sánchez, 2003, p.44), si no como producto de la interpretación cultural que se hace de un hecho orgánico.

Debido a que la biología corporal hace posible la diversidad en materia de conducta sexual, empíricamente se ha demostrado que hombres y mujeres tienen distintos patrones de expresión sexual, independientemente de su orientación sexual (Schwartz y Rutter, 1998). Muchas de las prácticas sexuales están altamente diferenciadas por el sexo de los que participan en ellas, por lo que incluso se ha llegado a decir que ciertas prácticas son masculinas (como tener mucho sexo y muchas parejas sexuales) y otras femeninas (tener sexo hasta el matrimonio) (Mahay et al., 2001), al mismo tiempo que se dice que ciertas prácticas sexuales alientan la masculinidad (la experimentación sexual) y otras deterioran la feminidad (como otorgar privilegios sexuales al hombre) (Schwartz y Rutter, 1998).

Hace algunas décadas las diferencias entre las actitudes, valores y conductas sexuales de hombres y mujeres eran muy marcadas (Fuertes y López, 1997). A pesar de que siguen existiendo significativas diferencias sexuales en el comportamiento erótico (Rossi, 1994b), en la actualidad se dice que estas diferencias se han atenuado o casi desaparecido gracias a los cambios sociales, políticos y económicos, entre los que destacan la creciente difusión de conocimientos sobre sexualidad, el auge de los métodos anticonceptivos, el reconocimiento de los derechos sexuales de todas las personas, la lucha por la equidad de género y la incursión de la mujer en el ámbito del trabajo remunerado. El desvanecimiento de estas diferencias, también puede deberse a que, según Frey y Hojjat (1998), en la actualidad las mujeres sienten una menor presión social para esconder sus preferencias sexuales, aunque éstas se desvíen de los estándares sociales.

En la cultura mexicana, al hombre se le permite tener múltiples parejas sexuales, esperando que tenga más deseo y sea más agresivo y conquistador sexualmente hablando; mientras que a la mujer se le requiere la fidelidad, esperando que sea más pasiva en lo sexual y que acceda al sexo únicamente cuando esté emparejada y mejor aún enamorada (Horowitz, 1983, en Mahay et al., 2001).

Por estas razones, en este estudio se considera fundamental la inclusión del sexo como una variable de clasificación que nos permita explorar el estado actual de la relación que ella guarda con el comportamiento sexual, es decir, conocer si la condición sexuada de los individuos (el ser hombre o mujer) sigue contribuyendo de manera significativa a las variantes de la conducta sexual o si esta relación e impacto han ido perdiendo fuerza en la sociedad contemporánea. El detectar las variantes en el patrón de conducta sexual en función del sexo, puede conducir a la mejor comprensión del sexo, el género y la sociedad, mostrando cómo han surgido y se han mantenido las diferencias y similitudes entre hombres y mujeres a través de las prácticas sociales (Scwartz y Rutter, 1998).

b) *Importancia de incluir al estatus de pareja en el estudio del comportamiento sexual*

Además del sexo, la edad, la religión, la clase social y el nivel escolar, una de las variables sociodemográficas más significativas es la regulación del comportamiento sexual en las sociedades occidentales es el estatus de pareja (Gagnon et al., 2001).

Aunque el comportamiento sexual puede manifestarse en un contexto individual mediante el autoerotismo, la gran mayoría de las conductas consideradas sexuales tienen lugar en situaciones interpersonales, específicamente dentro de las relaciones de pareja, en las que además del erotismo se expresan físicamente la atracción, la pasión, el afecto, la ternura, la cercanía, el amor, la intimidad y el compromiso que hay entre las personas. Generalmente, la sexualidad es una “experiencia de vida en colectividad” que se basa en la interacción y en el tipo de organización social (Peña Sánchez, 2003, p.21), por lo que la actividad sexual suele ocurrir en el contexto de una relación (Blumstien y Schwartz, 1983, en Laumann et al., 1994).

Por un lado, la asociación entre pareja más o menos estable y actividad sexual es muy fuerte en la gran parte de la población (Fuertes y López, 1997), ya sea a nivel de creencias, normas, expectativas o experiencias. La pareja constituye el arreglo y práctica social más concensada dentro del cual tiene lugar, se organiza y regula gran parte de la actividad sexual entre las personas adultas (incluyendo la reproducción), lo que afecta la participación de las personas en el “mercado sexual-afectivo” y la elegibilidad de sus relaciones sexuales dentro y fuera de la relación de pareja (Gagnon et al., 2001). Dado que la disponibilidad de una pareja es un requisito para la actividad sexual relacional (DeLameter, 2005), la presencia o ausencia de una pareja sexual es útil para entender las variaciones en la actividad sexual de las personas (DeLameter, 2005). Gagnon et al. (2001) sostienen que vivir en pareja, ya sea sin domesticidad común, en unión libre o matrimonio, determina la organización de la vida sexual de las personas, hacia dentro y fuera de la relación (Gagnon et al., 2001). De manera más puntual, la actividad sexual

de la población adulta se concibe dentro y alrededor de la pareja casada, que es valorada por la sociedad como la situación ideal para el ejercicio de la actividad sexual, sobretodo para la práctica del coito (Gagnon et al., 2001). De esta manera, el matrimonio queda representado como el principal lugar en el que ocurre la actividad sexual en la vida adulta y en torno al que se estructura la vida familiar (Kinsey et al., 1953, en Gagnon et al., 2001).

No obstante, el matrimonio han dejado de ser el punto de referencia para describir y evaluar la actividad sexual, para convertirse en sólo una de las posibles formas de relación entre las personas (Gagnon et al., 2001). En este sentido, Gagnon et al. (2001) reconoce que actualmente existe una gran diversidad de formas de relaciones o de situaciones de vida, cada vez menos definidas en referencia al matrimonio o (más recientemente) a la cohabitación. Por esta razón y cada vez con más fuerza, otras formas de emparejamiento sexual y/o afectivo, tales como el no tener pareja, las relaciones casuales, los noviazgos, las relaciones estables sin cohabitación y las uniones libres, funcionan también como escenarios sociales que hacen posible y moldean de manera particular el comportamiento sexual de los individuos.

Por otro lado, la sexualidad marca juega un importante papel en el nacimiento y la evolución de los vínculos interpersonales (Regan, 2000; Fischer, 2004). En este sentido, varios autores (p. e. Regan, 2000; Rosenzvaig, 1994) destacan el papel que juegan el deseo, la actividad y satisfacción sexuales en el desarrollo de las relaciones de pareja, indicando que el sexo puede llegar a definir la progresión de una relación por ser esencial para su mantenimiento, ya que sin el deseo mutuo y la práctica sexual conjunta los individuos se mantendrían relativamente no involucrados ni comprometidos con la relación. Así, la sexualidad juega una función importante en las relaciones de pareja, ya que tanto la motivación subjetiva como la actividad sexual física se asocian con la satisfacción hacia el compañero(a) y la relación (Regan, 2000).

Dado que diversas investigaciones dan cuenta de la asociación que hay entre el comportamiento sexual y la situación de pareja de las personas, Van Vliet et al. (1998) ponen énfasis en que los investigadores idealmente deberían distinguir entre los individuos que tienen en relaciones de pareja estables, como los matrimonios, de aquellos que están fuera de ellas, ya que se ha empíricamente se ha encontrado que en muchas sociedades (tanto del primer mundo como en vías de desarrollo) las diferencias entre las personas con y sin una pareja estable son demasiados grandes. En general, el mayor nivel de actividad sexual se presenta en las personas que tienen pareja estable y en las parejas que tienen poco tiempo de duración (Fuertes y López, 1997).

Dentro de este marco de referencia resulta de gran preeminencia, saber cómo difiere la conducta sexual de las personas en función de su sexo y su estatus de pareja, incluyendo a aquellas personas que tienen pareja(s) ocasional(es) y que actualmente no tiene pareja<sup>24</sup>. La inclusión de estas variables permitirá actualizar la evidencia empírica respecto al poder del sexo para regular la actividad sexual así como cuestionar el papel del matrimonio y, en general, de la pareja como requisitos para la actividad sexual, todo con la finalidad de distinguir y predecir los patrones de comportamiento sexual de los adultos mexicanos a partir de estas variables que, según Gagnon et al. (2001), ejercen una fuerza estructural determinante sobre la vida sexual.

Dada la naturaleza privada del comportamiento sexual, su estudio presenta retos metodológicos (Schwartz y Rutter, 1998). En este rubro, la operacionalización de los conceptos bajo estudio es una tarea difícil y relativamente pocas investigaciones en sexualidad promueven la construcción de medidas para evaluar constructos teóricos (Weis, 1998). Al desarrollar y emplear una serie de instrumentos de autoreporte sensibles, válidos y confiables, que evalúan diversas variables relacionadas teóricamente y empíricamente con el comportamiento sexual, este trabajo refuerza su relevancia metodológica. El uso de medidas de autoreporte permite a los sujetos una mayor privacidad al responder (Wagstaff, Abramson y Pinkerton, 2000), algo sumamente importante cuando se indaga acerca de la vida sexual, al mismo tiempo que reduce los recursos humanos y materiales que se necesitan y agiliza su aplicación, por lo que representa una forma útil y práctica de recolección de datos.

Sin embargo, la utilización de este tipo de medidas, ha estado rodeada de una gran preocupación metodológica debido a algunos factores que pueden mermar su validez y confiabilidad, p. e. la inconsistencia al responder, la falta de respuesta en algunos reactivos y la malinterpretación de los términos empujados (Wagstaff, Abramson y Pinkerton, 2000). Parece ser que la deseabilidad social es el principal aspecto que incide a la hora de responder casi cualquier medida, por la influencia que ejerce en la forma de responder de los sujetos (Bernreuter, 1933, en Meston, Heimman, Trapnell y Paulhus, 1998). Esto es particularmente cierto a la hora de estudiar la actividad sexual humana, debido a su carácter privado y por el hecho de que las personas usualmente se sienten avergonzadas o amenazadas cuando se les pide información sobre su vida sexual<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> Dado que existe muy poca información sobre el comportamiento sexual de las personas que no tienen pareja o que tienen una relación casual o informal.

<sup>25</sup> La tendencia de los individuos a mostrarse favorablemente o a dar respuestas que los hagan ver bien ante los demás, puede mermar la validez de los índices sexuales de autoreporte, ya que favorece el subreporte o sobreporte ciertas actividades sexuales, la negación o falsa declaración de haber participado en ciertos actos sexuales, y la omisión de respuestas que podrían reflejar una imagen negativa de ellos mismos (Meston et al., 1988).

(Herold y Way, 1988, en Meston et al., 1998). Sin embargo, Meston et al. (1998) afirman que las respuestas que los sujetos dan en las encuestas sexuales anónimas no están sistemáticamente sesgadas en una dirección socialmente deseada, ya que encuentra muy pocas correlaciones significativas entre la deseabilidad social y una serie de variables sexuales (sólo en 5 de 21), y dichas correlaciones son muy pequeñas (sólo tres de ellas superaron el .25).

El uso de medidas relacionadas con el comportamiento sexual, hizo posible la comprobación positiva del modelo teórico propuesto, lo que le da a la presente investigación solidez científica al responder a la necesidad de probar empíricamente los marcos de referencia que guían la labor investigativa. Cabe destacar que un proyecto de este tipo requiere la utilización de los métodos faciliten el trabajo empírico, por lo que en este trabajo se pretende incluir técnicas cuantitativas y cualitativas para el desarrollo y validación de las medidas que se requieren. Por esta razón, en las diferentes fases de esta investigación se utilizaron, tanto técnicas cualitativas exploratorias que permitieron extraer la riqueza y complejidad de las motivaciones y significados individuales y culturales que subyacen al comportamiento sexual (Rossi, 1994), como técnicas cuantitativas (en este caso, las medidas de autoreporte), que han probado ser confiables para estudiar la conducta sexual (Wagstaff, Abramson y Pinkerton, 2000) y que arrojaron conocimientos con el suficiente rigor científico en términos de validez y confiabilidad.

### **Relevancia social y práctica**

Los humanos regulan su vida en torno a tres actividades principales: la alimentación, el ejercicio del poder y la sexualidad. La sexualidad es una función vital que influye sobre la conducta de los individuos y sobre sus relaciones, permeando todas las esferas de la acción humana. La sexualidad se reconoce como una “categoría del comportamiento indispensable para la sobrevivencia de toda especie animal que se organiza socialmente” (Peña Sánchez, 2003, p.41), ya que es fuente de vinculación y por tanto sienta las bases de las células sociales fundamentales: parejas, familias y sociedades. En la actualidad la mayoría de los hombres y las mujeres se sienten con el derecho al placer sexual, más aún, en las últimas décadas, se ha observado un incremento en la frecuencia de las conductas sexuales, en su variabilidad y en la satisfacción que se tiene con la vida sexual (Fuertes y López, 1997). Weeks (2000) señala que el tema de la sexualidad constituye una importante preocupación individual, al mismo tiempo que social y política, llegando al punto de convertirse en una obsesión pública cada vez mayor.

La sexualidad es parte importante del estilo de la vida de todas las personas, ya que aumenta la vitalidad y refuerza la autoestima y la autoimagen, (Fuertes y López, 1997),

sirve para reducir las tensiones de la vida (Scwartz y Rutter, 1998), repercute en el estado de ánimo, protege y mejora la salud<sup>26</sup> (Barrios Martínez, en Cruz Martínez, 2005), favorece el bienestar y la calidad de vida (SIECUS, 2001), protege de la alienación (Fuertes y López, 1997), contribuye a dignificar la vida humana (Peña Sánchez, 2003), es pieza clave de la felicidad humana (Miller, en Clark, 2005) y del sentido de vida (Wagstaff, Abramson y Pinkerton, 2000), constituyendo una parte placentera, satisfactoria y enriquecedora de la existencia (SIECUS, 2001).

No obstante, en un sentido negativo, la sexualidad también puede ser utilizada como instrumento de dominio y como recurso comercial, puede conducir a mayor alienación (Fuertes y López, 1997), puede ser fuente de dolor, daño y riesgo en la vida de las personas, por las consecuencias negativas que puede traer, tales como las enfermedades, la violencia, el miedo, la culpa y la vergüenza, producto de los mensajes negativos que se reciben respecto a ella y de la deficiente educación sexual (SIECUS, 2001). Respecto a su injerencia en las relaciones interpersonales, varios autores (p. e. Simpson y Gangestad) señalan que los niveles altos de conducta sexual tienen un impacto muy marcado sobre las relaciones sociales, en términos de intimidad, estabilidad y calidad, en comparación con aquellos que presentan niveles bajos. La sexualidad tiene implicaciones más allá del ámbito de las relaciones de pareja, incidiendo también en relaciones no románticas (como la amistad), en términos de la cantidad de interacción social, el tamaño de la red social, la interacción con personas del sexo opuesto, en el contenido y la calidad de las interacciones sociales diarias (Hebl y Kashy, 1995).

A pesar de la gran influencia que la vida sexual ejerce sobre el pensamiento, el sentimiento, la acción y la relación social (Krafft-Ebing, 1892, en Weeks, 2000), en México el tema de la sexualidad está muy desatendido (Barrios Martínez, en Cruz Martínez, 2005), por lo que resulta relevante el conocimiento de las prácticas sexuales de los adultos en el contexto de la sociocultura mexicana contemporánea. La revelación del patrón de conducta sexual en este contexto temporal y espacial, se vuelve aún más significativo, debido a que como señalan Laumann et al. (1994), a diferencia de otras esferas del comportamiento, la actividad sexual casi siempre se da en privado y tiende a no revelarse cuando se habla de ella, convirtiéndose en la experiencia humana más enigmática (Schwartz y Rutter, 1998).

Miller (en Clark, 2005) postula que la investigación sexual debería estar en el corazón de las ciencias del comportamiento, cuya misión es profundizar el entendimiento de esta

---

<sup>26</sup> Una adecuada salud sexual re refleja en un estado de ánimo favorable y en un mejoramiento de la calidad y el funcionamiento cardiovascular (mejora la capa del endotelio), lo que reduce el riesgo de trombos, embolias y males cardiopáticos (Barrios Martínez, en Cruz Martínez, 2005).

cara de la condición humana para el beneficio de los individuos y las sociedades. No obstante, la sexualidad humana es un área poco estudiada científicamente (DeLameter, 2005) y cuando se hace, tradicionalmente se lleva a cabo desde una perspectiva médica y demográfica. En esta investigación de corte psicosocial, se consideran muy importantes las variables individuales y relacionales, ya que como Byers (cit, en Clark, 2005) comenta “entender las raíces emocionales y relacionales de la sexualidad es uno de los mayores intereses de la sociedad”, ya que esto brindaría una ruta más directa a la vida sexual satisfactoria.

Por último, el desarrollo de este trabajo responde a la necesidad de fusionar la teoría y la investigación (Weiss, 1998), con el fin de generar conocimientos que puedan ser útiles en el área de la investigación aplicada y la práctica profesional de investigadores, consejeros, educadores y terapeutas sexuales a nivel preventivo y de intervención, para facilitar una mejor comprensión de la sexualidad, mejorar el bienestar sexual de las personas y la calidad de sus relaciones interpersonales, y eventualmente incidir en algunas de las principales problemáticas que en materia de sexualidad aquejan a las personas, las parejas, las familias y las sociedades.

## **PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN**

1. ¿Cómo es el patrón de conducta sexual de los adultos?
2. ¿Cómo varía el patrón de conducta sexual de los adultos en función de su sexo y su estatus de pareja?
3. ¿Cómo se relaciona el patrón de conducta sexual de los adultos con las variables individuales e interpersonales?
4. ¿Cuáles son las variables individuales e interpersonales que pueden predecir el patrón de conducta sexual de los adultos?



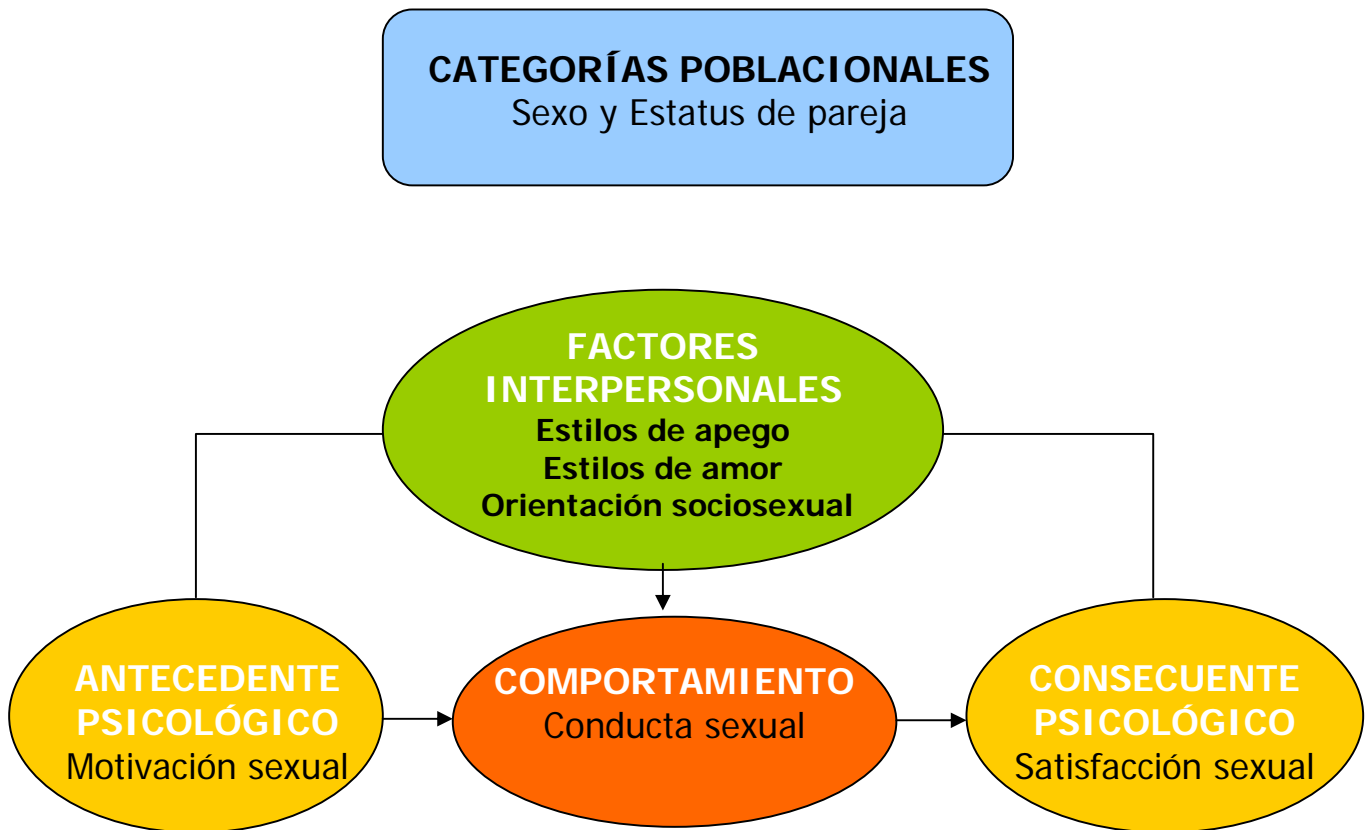


FIGURA 4. MODELO PSICOSOCIAL DE LA CONDUCTA SEXUAL

## OBJETIVOS

### Generales

1. Conocer el patrón de conducta sexual de los adultos.
2. Conocer las diferencias en el patrón de conducta sexual de los adultos, así como en las variables individuales (motivación y satisfacción sexual) e interpersonales (estilos de apego, estilos de amor, orientación sociosexual), según su sexo y estatus de pareja.
3. Conocer la relación que existe entre el patrón de conducta sexual y las variables individuales (motivación y satisfacción sexual) e interpersonales (estilos de apego, estilos de amor, orientación sociosexual) incluidas.
4. Evaluar un modelo psicosocial de la conducta sexual, que permita predecir el patrón de conducta sexual a partir de las variables individuales (motivación y satisfacción sexual) e interpersonales (estilos de apego, estilos de amor, orientación sociosexual) incluidas en la presente investigación.

## **Específicos**

1. Identificar las diferencias que existen en el patrón de conducta sexual entre hombres y mujeres adultos.
2. Identificar las diferencias que existen en el patrón de conducta sexual en función del estatus de pareja de los adultos.
3. Identificar las diferencias que existen en la motivación sexual entre hombres y mujeres adultos.
4. Identificar las diferencias que existen en la motivación sexual en función del estatus de pareja de los adultos.
5. Identificar las diferencias que existen en la satisfacción sexual entre hombres y mujeres adultos.
6. Identificar las diferencias que existen en la satisfacción sexual en función del estatus de pareja de los adultos.
7. Identificar las diferencias que existen en los estilos de apego entre hombres y mujeres adultos.
8. Identificar las diferencias que existen en los estilos de apego en función del estatus de pareja de los adultos.
9. Identificar las diferencias que existen en los estilos de amor entre hombres y mujeres adultos.
10. Identificar las diferencias que existen en los estilos de amor en función del estatus de pareja de los adultos.
11. Identificar las diferencias que existen en la orientación sociosexual entre hombres y mujeres adultos.
12. Identificar las diferencias que existen en la orientación sociosexual en función del estatus de pareja de los adultos.
13. Conocer la relación que existe entre la motivación sexual y el patrón de conducta sexual.
14. Conocer la relación que existe entre la satisfacción sexual y el patrón de conducta sexual.
15. Conocer la relación que existe entre los estilos de apego y el patrón de conducta sexual.
16. Conocer la relación que existe entre los estilos de amor y el patrón de conducta sexual.
17. Conocer la relación que existe entre la orientación sociosexual y el patrón de conducta sexual.
18. Predecir los estilos de amor a partir de los estilos de apego.
19. Predecir la orientación sociosexual a partir de los estilos de amor y los estilos de apego.
20. Predecir la motivación sexual a partir de los estilos de apego, los estilos de amor y la orientación sociosexual.

21. Predecir el patrón de conducta sexual a partir de la motivación sexual, los estilos de apego, los estilos de amor y la orientación sociosexual.
22. Predecir la satisfacción sexual a partir del patrón de conducta sexual, la motivación sexual, los estilos de apego, los estilos de amor y la orientación sociosexual.

## HIPÓTESIS

### Conceptuales:

- a) Dado que el sexo es fuente de variación en todas las esferas del comportamiento humano, especialmente en el ejercicio del erotismo (Peña Sánchez, 2003) por sentar las bases de la diversidad en el comportamiento sexual (Schwartz y Rutter, 1998), se espera que hombres y mujeres difieran en el patrón de conducta sexual que presentan, así como en las variables individuales (motivación y satisfacción sexual) e interpersonales (estilos de apego, estilos de amor, orientación sociosexual).
- b) Dado que la actividad sexual es un fenómeno fundamentalmente social y las redes sociales, en general, y el tipo de pareja, en particular, prescriben el comportamiento sexual de los adultos, dando lugar a ciertas regularidades en su manifestación (Laumann et al., 1994), se espera que el *estatus de pareja* determine las variantes en el patrón de conducta sexual de los adultos, así como las variantes en las variables individuales (motivación y satisfacción sexual) e interpersonales (estilos de apego, estilos de amor, orientación sociosexual).

### De trabajo

1. Existen diferencias en el patrón de conducta sexual entre hombres y mujeres adultos.
2. Existen diferencias en el patrón de conducta sexual de los adultos en función de su estatus de pareja.
3. Existen diferencias en la motivación sexual entre hombres y mujeres adultos.
4. Existen diferencias en la motivación sexual de los adultos en función de su estatus de pareja.
5. Existen diferencias en la satisfacción sexual entre hombres y mujeres adultos.
6. Existen diferencias en la satisfacción sexual de los adultos en función de su estatus de pareja.
7. Existen diferencias en los estilos de apego entre hombres y mujeres adultos.
8. Existen diferencias en los estilos de apego de los adultos en función de su estatus de pareja.

9. Existen diferencias en los estilos de amor entre hombres y mujeres adultos.
10. Existen diferencias en los estilos de amor de los adultos en función de su estatus de pareja.
11. Existen diferencias en la orientación sociosexual entre hombres y mujeres adultos.
12. Existen diferencias en la orientación sociosexual de los adultos en función de su estatus de pareja.
13. Existe relación entre la motivación sexual y el patrón de conducta sexual.
14. Existe relación entre la satisfacción sexual y el patrón de conducta sexual.
15. Existe relación entre los estilos de apego y el patrón de conducta sexual.
16. Existe relación entre los estilos de amor y el patrón de conducta sexual.
17. Existe relación entre la orientación sociosexual y el patrón de conducta sexual.
18. Los estilos de apego pueden predecir los estilos de amor.
19. Los estilos de apego y los estilos de amor pueden predecir la orientación sociosexual.
20. Los estilos de apego, los estilos de amor y la orientación sociosexual, pueden predecir la motivación sexual.
21. Los estilos de apego, los estilos de amor, la orientación sociosexual y la motivación sexual, pueden predecir el patrón de conducta sexual.
22. Los estilos de apego, los estilos de amor, la orientación sociosexual, la motivación sexual y el patrón de conducta sexual, pueden predecir la satisfacción sexual.

## **Estadísticas**

### *a) De diferencia*

H0: No habrá diferencias estadísticamente significativas en el patrón de conducta sexual entre hombres y mujeres adultos.

H1: Habrá diferencias estadísticamente significativas en el patrón de conducta sexual entre hombres y mujeres adultos.

H0: No habrá diferencias estadísticamente significativas en el patrón de conducta sexual en los adultos en función de su estatus de pareja.

H1: Habrá diferencias estadísticamente significativas en el patrón de conducta sexual en los adultos en función de su estatus de pareja.

H0: No habrá diferencias estadísticamente significativas en la motivación sexual entre hombres y mujeres adultos.

H1: Habrá diferencias estadísticamente significativas en la motivación sexual entre hombres y mujeres adultos.

H0: No habrá diferencias estadísticamente significativas en la motivación sexual en los adultos en función de su estatus de pareja.

H1: Habrá diferencias estadísticamente significativas en la motivación sexual en los adultos en función de su estatus de pareja.

H0: No habrá diferencias estadísticamente significativas en la satisfacción sexual entre hombres y mujeres adultos.

H1: Habrá diferencias estadísticamente significativas en la satisfacción sexual entre hombres y mujeres adultos.

H0: No habrá diferencias estadísticamente significativas en la satisfacción sexual en los adultos en función de su estatus de pareja.

H1: Habrá diferencias estadísticamente significativas en la satisfacción sexual en los adultos en función de su estatus de pareja.

H0: No habrá diferencias estadísticamente significativas en los estilos de apego entre hombres y mujeres adultos.

H1: Habrá diferencias estadísticamente significativas en los estilos de apego entre hombres y mujeres adultos.

H0: No habrá diferencias estadísticamente significativas en los estilos de apego en los adultos en función de su estatus de pareja.

H1: Habrá diferencias estadísticamente significativas en los estilos de apego en los adultos en función de su estatus de pareja.

H0: No habrá diferencias estadísticamente significativas en los estilos de amor entre hombres y mujeres adultos.

H1: Habrá diferencias estadísticamente significativas en los estilos de amor entre hombres y mujeres adultos.

H0: No habrá diferencias estadísticamente significativas en los estilos de amor en los adultos en función de su estatus de pareja.

H1: Habrá diferencias estadísticamente significativas en los estilos de amor en los adultos en función de su estatus de pareja.

H0: No habrá diferencias estadísticamente significativas en la orientación sociosexual entre hombres y mujeres adultos.

H1: Habrá diferencias estadísticamente significativas en la orientación sociosexual entre hombres y mujeres adultos.

H0: No habrá diferencias estadísticamente significativas en la orientación sociosexual en los adultos en función de su estatus de pareja.

H1: Habrá diferencias estadísticamente significativas en la orientación sociosexual en los adultos en función de su estatus de pareja.

b) *De relación*

H0: No habrá relación entre la motivación sexual y el patrón de conducta sexual.

H1: Habrá relación entre la motivación sexual y el patrón de conducta sexual.

H0: No habrá relación entre la satisfacción sexual y el patrón de conducta sexual.

H1: Habrá relación entre la satisfacción sexual y el patrón de conducta sexual.

H0: No habrá relación entre los estilos de apego y el patrón de conducta sexual.

H1: Habrá relación entre los estilos de apego y el patrón de conducta sexual.

H0: No habrá relación entre los estilos de amor y el patrón de conducta sexual.

H1: Habrá relación entre los estilos de amor y el patrón de conducta sexual.

H0: No habrá relación entre la orientación sociosexual y el patrón de conducta sexual.

H1: Habrá relación entre la orientación sociosexual y el patrón de conducta sexual.

c) *De predicción*

H0: Los estilos de apego serán capaces de predecir los estilos de amor.

H1: Los estilos de apego serán capaces de predecir los estilos de amor.

H0: Los estilos de apego y los estilos de amor serán capaces de predecir la orientación sociosexual.

H1: Los estilos de apego y los estilos de amor no serán capaces de predecir la orientación sociosexual.

H0: Los estilos de apego, los estilos de amor y la orientación sociosexual serán capaces de predecir la motivación sexual.

H1: Los estilos de apego, los estilos de amor y la orientación sociosexual no serán capaces de predecir la motivación sexual.

H0: Los estilos de apego, los estilos de amor, la orientación sociosexual y la motivación sexual serán capaces de predecir el patrón de conducta sexual.

H1: Los estilos de apego, los estilos de amor, la orientación sociosexual y la motivación sexual no serán capaces de predecir el patrón de conducta sexual.

H0: Los estilos de apego, los estilos de amor, la orientación sociosexual, la motivación sexual y el patrón de conducta sexual serán capaces de predecir la satisfacción sexual.

H1: Los estilos de apego, los estilos de amor, la orientación sociosexual, la motivación sexual y el patrón de conducta sexual no serán capaces de predecir la satisfacción sexual.

## VARIABLES

### Variables de clasificación

- **Sexo:** Conceptualmente el sexo se define como el conjunto de características anatómicas y fisiológicas propias de un individuo, que lo distinguen como hombre o como mujer (La Rosa, 1986), y que influyen en la percepción biológica dimórfica y en los comportamientos sexuales diferenciales (Peña Sánchez, 2003). Operacionalmente, se conocerá a través de la respuesta de los sujetos al reactivo sexo: hombre o mujer, incluido en la ficha sociodemográfica del instrumento.
- **Estatus de pareja:** Conceptualmente se refiere a las formas en que las personas se unen en pareja o al tipo o situación de pareja que se tiene, es decir, a la presencia o ausencia de una relación de pareja formal o socialmente legitimada (noviazgo, matrimonio y unión libre) o informal o ilegítima (relación casual u ocasional, relación de amigos cariñosos o “amigovios” y relación extrapareja o de amantes). Operacionalmente, será definido a través de la elección de los sujetos a una de las siguientes opciones, contenidas también en la ficha sociodemográfica: sin pareja o no involucrado con nadie, saliendo con una o varias personas de manera ocasional o casual<sup>27</sup> (sin ser una pareja formal), noviazgo, matrimonio o unión libre.

### Variables de trabajo

#### a) Individuales

- **Motivación sexual:** Conceptualmente se define como un fenómeno multifacético que antecede y facilita u obstaculiza la actividad sexual, que está compuesto por el impulso sexual, la atracción interpersonal, la expresión afectiva, el placer físico, la vinculación y el contexto, y que presenta dos facetas: la positiva que estimula la conducta sexual y la negativa que la inhibe. Operacionalmente se evaluó a través de la Escala de Motivación Sexual, construida y validada en etapas previas de esta investigación (Ver Estudio 2a).
- **Satisfacción sexual:** Conceptualmente se refiere a la evaluación de la vida sexual con base diversos aspectos individuales, relacionales, situacionales y culturales,

---

<sup>27</sup> Las relaciones casuales se entienden como a aquellos vínculos no formales de duración, intimidad emocional y compromiso variables, pero que no son reconocidos socialmente por carecer de un nombre o término que dé cuenta de ellos. En esta categoría se pretende incluir a aquellas personas que tienen algún tipo de vínculo interpersonal recreativo, sexual y/o afectivo, pero que no encaja en las categorías de noviazgo, matrimonio ni unión libre, tales como las relaciones ocasionales de tipo *free*, los *amigos cariñosos* y las relaciones de *amantes* o extramaritales.

entre los que destacan las características de la interacción con quien se tiene actividad sexual, de la presencia de afectos y emociones, de la represión social que se percibe, de las actitudes y de la responsabilidad hacia la propia sexualidad, del deseo sexual y de los factores contextuales. Operacionalmente se midió a través de la Escala de Satisfacción Sexual, que fue construida y validada en un estudio anterior y del indicador global de satisfacción sexual (Ver Estudio 2b).

*b) Relacionales*

- **Estilos de apego:** Conceptualmente se refiere a los patrones de vinculación afectiva que se establecen en la infancia con el cuidador primario (Bowlby, 1979, en Sánchez Aragón, 2004) y que se continúan en la vida adulta, sirviendo de prototipo para las relaciones amorosas (Bartholomew y Horowitz, 1991); en esta investigación se toman en cuenta los estilos de apego adulto propuestos por Bartholomew y Horowitz (1991). Operacionalmente se medirá a través de las Viñetas de Apego (Bartholomew y Horowitz, 1991).
- **Estilos de amor:** Conceptualmente se definen como la forma personal y social de manifestar y expresar el amor hacia la pareja, la cual refleja una ideología única sobre el amor (Lee, 1977). Operacionalmente se midió a través de la versión corta del Inventario de Estilos de Amor (Ojeda García, 1998).
- **Orientación sociosexual:** Conceptualmente se refiere a las diferencias individuales en el nivel de cercanía y compromiso (vínculos emocionales) que se requieren para involucrarse en relaciones sexuales, una persona con orientación sociosexual restringida requiere de dichos vínculos emocionales para acceder al sexo, mientras que otra con una orientación no restringida no los necesita (Simpson y Gangestad, 1991). Operacionalmente se estimó a través del Inventario de Orientación Sociosexual (Simpson y Gangestad, 1991), validado en población mexicana una etapa anterior de esta investigación (Ver Estudio 3).

*c) Comportamental*

- **Patrón de conducta sexual:** Conceptualmente se refiere al conjunto de actividades, prácticas y comportamientos que expresan la sexualidad personal y buscan el erotismo, y que se presentan con suficiente consistencia en los individuos o las comunidades como para ser predecidos (Actas de una reunión de consulta convocada por la Organización Panamericana de la Salud, la Organización Mundial de la Salud y la Asociación Mundial de Sexología, 2000). Operacionalmente será evaluado a través del Inventario de Conducta Sexual, desarrollado y validado en esta investigación (Ver Estudio 1), y de los indicadores de pasado sexual (edad del primer beso, edad de la primera masturbación, edad del debut sexual y parejas sexuales en toda la vida).



## **PARTICIPANTES**

En este estudio participaron un total de 209 adultos mexicanos residentes en el Distrito Federal, 37% hombres y 63% mujeres, entre 19 y 61 años de edad, con una edad media de 33.5 años. La mayoría de los sujetos tenían un nivel escolar de licenciatura (54%), seguidos de aquellos que cursaron una carrera corta (15%), los que tienen estudios de posgrado (13%), preparatoria (11%), secundaria (5%) y primaria (1%). Respecto del nivel socioeconómico de la muestra, el 66% reportó tener un nivel medio, el 17% un nivel medio-alto, el 17% un nivel medio-bajo, el .5% un nivel alto y el .5% un nivel bajo. El 85% de los participantes trabajaban fuera de casa y el restante 14% no lo hacían; no obstante, las ocupaciones de los sujetos era muy variable pues un 31% se dedicaba a su profesión un 24% era empleados, un 17% eran estudiantes, un 11% se dedicaban a la docencia y/o a la investigación, 9% se dedicaban al hogar y un 4% al comercio. El 44% de los sujetos eran solteros, el 37% eran casados, el 8.5% vivían en unión libre, el 5% estaba separado, el 5% era divorciado y el 1% era viudo. Respecto del estatus de pareja de los participantes, el 48% vivían con su pareja (fueran casados o no), el 30% tenía una relación de noviazgo, el 11% tenía una pareja ocasional y el 11% no estaba involucrado con nadie. De aquellos que tenían una relación de pareja, ésta oscilaba entre 1 mes y 30 años de duración, con una media de 6.2 años. El 98% de los sujetos reportó ser heterosexual, el 1% homosexual y el 1% bisexual.

El muestreo será no probabilístico de tipo accidental por cuotas, para completar al menos quince sujetos de cada grupo de sexo (hombres y mujeres) y de estatus de pareja (sin pareja, pareja ocasional, noviazgo y matrimonio o unión libre).

## **TIPO DE ESTUDIO Y DISEÑO**

Se trata de un estudio descriptivo y otro confirmatorio, transversales y de campo, que contemplan un diseño factorial de dos (Sexo: hombre y mujer) por cuatro (Estatus de pareja: sin pareja, con pareja ocasional, noviazgo y matrimonio o unión libre), es decir, se trabajará con ocho muestras independientes.

## **INSTRUMENTOS**

- **Inventario de Conducta Sexual:** Está conformado por un total de 70 reactivos distribuidos en cinco dimensiones que explican el 49.5% de la varianza: Contacto sexual, Seducción, Autoerotismo, Contacto físico y Variantes sexuales; la confiabilidad total de la escala presenta un coeficiente  $\alpha$  de Cronbach =.9599 (Ver

Tabla 27). Este inventario emplea una escala de respuesta de siete niveles que va desde nunca hasta más de una vez al día, para evaluar la frecuencia con la que la persona ha realizado una serie de conductas sexuales durante los últimos dos meses (Ver Anexo 2). Los indicadores de pasado sexual (edad del primer beso, edad de la primera masturbación, edad del debut sexual y parejas sexuales en toda la vida) fueron evaluados mediante las preguntas: ¿A qué edad tuvo su primer beso en la boca?, ¿A qué edad se masturbó por primera vez, ¿A qué edad tuvo su primera relación sexual? y ¿Con cuántas personas diferentes ha tenido relaciones sexuales en toda su vida?

TABLA 27. FACTORES DEL INVENTARIO DE CONDUCTA SEXUAL

<b>Factor</b>	<b>Definición</b>	<b>Consistencia interna</b>	<b>No. de reactivos</b>
<i>Contacto sexual</i>	Conductas que implican tocamiento físico íntimo, incluye al preludio sexual, el tacto de los genitales y el sexo coital y oral, así como elementos de fantasía y comunicación sexual.	$\alpha = .9433$	25
<i>Sedución</i>	Conductas de arreglo personal, cortejo y conquista, encaminadas a gustar y atraer a los demás.	$\alpha = .8770$	15
<i>Autoerotismo</i>	Conductas que implican estimulación y gratificación sexual de manera individual.	$\alpha = .8755$	12
<i>Contacto físico</i>	Conductas que propician el acercamiento o proximidad física entre las personas.	$\alpha = .8580$	10
<i>Variantes sexuales</i>	Actividades que implican circunstancias, interacciones, estímulos u objetos sexuales particulares y poco convencionales.	$\alpha = .8373$	8

- **Escala de Motivación Sexual:** Consta de un total de 67 reactivos distribuidos en dos subescalas: la *Subescala de Inhibición Sexual* formada por 37 reactivos que dan lugar a tres factores (Vinculación deficiente, Falta de deseo y Obstáculos) que explican el 41.87% de la varianza, y la *Subescala de Motivación Sexual* constituida por 30 reactivos que se agrupan en cinco factores (Expresión afectiva, Atracción interpersonal, Placer físico, Deseo sexual y Facilitadores) que explican el 19.07% de la varianza (Ver Tabla 28). En total los ocho factores que forman el instrumento explican el 60.94% de la varianza. La confiabilidad total de la escala presenta un coeficiente  $\alpha$  de Cronbach =.9488. Este instrumento utiliza una escala de respuesta de cinco niveles que va desde nunca hasta siempre, para evaluar la frecuencia con la que la persona considera que su conducta sexual obedece a una serie de motivos sexuales y de inhibidores sexuales (Ver Anexo 3).

TABLA 28. FACTORES DE LA SUBESCALA DE INHIBICIÓN Y MOTIVACIÓN SEXUAL DE LA ESCALA DE MOTIVACIÓN SEXUAL

<b>INHIBICIÓN SEXUAL</b>			
<b>Factor</b>	<b>Definición</b>	<b>Consistencia interna</b>	<b>No. de reactivos</b>
<i>Vinculación deficiente</i>	Se refiere a las características, funcionamiento y dinámica del vínculo interpersonal que inhiben la conducta sexual, tales como los problemas, la falta de afecto, de interés y de deseo, así como ciertos aspectos individuales que dificultan la interacción de pareja.	$\alpha = .9397$	18
<i>Falta de deseo sexual</i>	Se refiere a la ausencia del impulso o la energía sexual ya sea personal y/o del compañero(a), necesarios para que haya actividad sexual.	$\alpha = .8872$	9
<i>Obstáculos</i>	Se refiere a elementos personales y situacionales que dificultan la conducta sexual, tales como la tristeza, la inseguridad, las presiones cotidianas, la falta de condiciones adecuadas y la falta de un compañero(a) sexual.	$\alpha = .8455$	10

<i>MOTIVACIÓN SEXUAL</i>			
<b>Factor</b>	<b>Definición</b>	<b>Consistencia interna</b>	<b>No. de reactivos</b>
<i>Expresión afectiva</i>	Se refiere a la expresión de emociones y sentimientos (amor, cariño, unión, intimidad), como motores fundamentales de las relaciones sexuales con la pareja, lo que fortalece la relación.	$\alpha = .8296$	7
<i>Atracción interpersonal</i>	Se refiere a aquellas características físicas y de la interacción que propician la evaluación favorable de una persona, lo que favorece la actividad sexual.	$\alpha = .8213$	6
<i>Placer físico</i>	Se define como la búsqueda y/o la consumación erótica, en otras palabras, dar y/o experimentar satisfacción física a través de las sensaciones corporales placenteras, que actúan como estímulos que favorecen la conducta sexual.	$\alpha = .8118$	7
<i>Deseo sexual</i>	Se refiere a la presencia del impulso o la energía sexual ya sea personal y/o del compañero(a), como requisito para la actividad sexual.	$\alpha = .7818$	4
<i>Facilitadores</i>	Se refiere a elementos del ambiente o contexto físico y social que favorecen la conducta sexual, tales como lo adecuado del ambiente y de la ocasión, y la disponibilidad de un compañero(a) sexual.	$\alpha = .7812$	8

- **Escala de Satisfacción Sexual:** Está compuesta por 38 reactivos dispuestos en cuatro factores que explican el 45% de la varianza: Insatisfacción sexual, Satisfacción sexual, Sexo superficial y Sexo protegido (Ver Tabla 29). La confiabilidad total de la escala presenta un coeficiente  $\alpha$  de Cronbach =.7000. Este instrumento utiliza una escala de

respuesta de cinco niveles que va desde nunca hasta siempre, para evaluar la frecuencia con la que la persona considera que su conducta sexual le ofrece satisfacción en diferentes rubros (Ver Anexo 4).

TABLA 29. FACTORES DE LA ESCALA DE SATISFACCIÓN SEXUAL

<b>Factor</b>	<b>Definición</b>	<b>Consistencia interna</b>	<b>No. de reactivos</b>
<i>Insatisfacción sexual</i>	Se refiere a la percepción desfavorable de la vida sexual, como consecuencia del control y la represión cultural, lo que genera actitudes desfavorables hacia el sexo, obstaculiza el deseo sexual y dificulta la interacción.	$\alpha = .8715$	12
<i>Satisfacción sexual</i>	Se refiere a la percepción favorable de la vida sexual, debido a la expresión emocional y a la comunión que hay con la pareja durante la actividad sexual, así como a factores contextuales que la favorecen.	$\alpha = .8497$	14
<i>Sexo superficial</i>	Se define como un estilo de relacionarse impersonal, cosificante, desvinculante y poco auténtico en lo sexual.	$\alpha = .7780$	8
<i>Sexo protegido</i>	Se refiere a la capacidad para responsabilizarse de la propia conducta sexual, a través del sexo protegido y del uso de anticonceptivos, fundamentalmente por el temor al embarazo.	$\alpha = .4347$	4

- **Viñetas de apego** (Bartholomew y Horowitz, 1991): Estas viñetas consisten en cuatro afirmaciones que corresponden a cada uno de los estilos de apego: Seguro, Rechazante, Preocupado y Miedoso (Ver Tabla 30). Las viñetas fueron traducidas y retraducidas por Sánchez Aragón (2004), para lograr su adaptación y validez en la población mexicana. Dado que ningún sujeto muestra un único tipo de apego y la mayoría reporta una mezcla de tendencias a través del tiempo y sus relaciones (Bartholomew y Horowitz, 1991), las viñetas se presentaron con una escala de respuesta de siete niveles que iban desde “no me describe con exactitud” hasta “me describe con exactitud” (Ver Anexo 5).

Tabla 30. ESTILOS DE APEGO (Bartholomew y Horowitz, 1991)

Viñetas	Definición
<i>Seguro</i>	Se siente cómodo con la intimidad y la autonomía.
<i>Rechazante</i>	Rechaza la intimidad y es contradependiente.
<i>Preocupado</i>	Sus relaciones son fuente de preocupación.
<i>Miedoso</i>	Tiene miedo de la intimidad y es evitante socialmente.

- **Inventario de Estilos de Amor** (Ojeda García, 1998): Este instrumento consta de 82 reactivos distribuidos en 6 factores: Amistoso, Agápico, Lúdico, Erótico, Pragmático y Maniaco (Ver Tabla 31); esta escala utiliza un formato de respuesta tipo Likert de cinco niveles que van desde 1 “totalmente en desacuerdo” hasta 5 “totalmente de acuerdo”. Este inventario está validado en población mexicana y tiene una adecuada confiabilidad total. Para la presente investigación se utilizó una versión reducida de este inventario, considerando los cinco reactivos con mayor carga factorial de cada uno de los factores, dando un total de 30 reactivos (Ver Anexo 6).

Tabla 31. INVENTARIO DE ESTILOS DE AMOR (Ojeda García, 1998)

Factores	Definición	Consistencia interna	No. de reactivos
<i>Amistoso</i>	El amor se desarrolla lentamente y tiende a formarse un compromiso a largo plazo, que incluye amistad, afecto,	$\alpha=.9477$	5

---

	entendimiento mutuo, compatibilidad y seguridad		
<i>Erótico</i>	Se basa en la atracción física hacia la pareja, con la que se busca principalmente goce y consumación sexual, dándole gran importancia a la apariencia física ideal.	$\alpha=.9200$	5
<i>Lúdico</i>	Considera al amor como un juego temporal para compartirse con varias personas a la vez, carece de compromiso, intimidad y estabilidad.	$\alpha=.9150$	5
<i>Agápico</i>	Representa una manera altruista, no egoísta y generosa de comportarse hacia la pareja, quien es considerada como la mayor prioridad y por la que se hacen sacrificios para complacerla lo más posible.	$\alpha=.8506$	5
<i>Pragmático</i>	Se basa en el análisis, planeación, búsqueda, elección y construcción de una relación romántica basada en un perfil específico que cumpla las necesidades y expectativas personales.	$\alpha=.8119$	5
<i>Maniaco</i>	Se manifiesta de una forma obsesiva, demandante, posesiva y celosa de amar a la pareja, a quien se observa y controla constantemente.	$\alpha=.8509$	5

---

- **Inventario de Orientación Sociosexual** (Simpson y Gangestad, 1991): Esta escala consta de siete reactivos que representan dos factores: Orientación sociosexual conductual y Orientación sociosexual actitudinal, que explican el 73.4% de la varianza total; la confiabilidad por consistencia interna del inventario completo, obtenida a través del alpha de Cronbach, fue de .53 (ver Tabla 32). El primer factor consta de preguntas abiertas (acerca del número de parejas sexuales pasadas y esperadas) y el segundo factor contiene afirmaciones que se responden con escala

tipo Likert de nueve niveles desde “totalmente en desacuerdo” hasta “totalmente de acuerdo”. Al entrar en una ecuación, los reactivos que conforman este inventario proporcionan además un índice global de la orientación sociosexual del sujeto; los puntajes altos en esta escala indican la necesidad de menos cercanía y compromiso para acceder al sexo, mientras que los puntajes bajos indican una mayor necesidad de dichos vínculos previos al sexo (Ver Anexo 7).

Tabla 32. INVENTARIO DE ORIENTACIÓN SOCIOSEXUAL  
(Simpson Y Gangestad, 1991)

Factor	Definición	Consistencia interna	No. de reactivos
<i>Orientación sociosexual conductual</i>	Se refiere a las parejas sexuales pasadas, presentes y futuras.	$\alpha=.7542$	3
<i>Orientación sociosexual actitudinal</i>	Se refiere a una actitud abierta y permisiva ante el sexo sin amor, ante el sexo casual y ante el sexo fuera de la relación de pareja.	$\alpha=.8037$	4

## PROCEDIMIENTO

- a) *Fase descriptiva*: Se aplicará una batería que contendrá todos los instrumentos, para conocer las diferencias en el patrón de conducta sexual y en las variables individuales (motivación y satisfacción sexual) e interpersonales incluidas (estilos de apego, estilos de amor, orientación sociosexual) según el sexo y el estatus de pareja de los participantes, así como la relación entre el patrón de conducta sexual y dichas variables individuales y relacionales incluidas. Al inicio de la batería se incluirá una ficha sociodemográfica para conocer el sexo, edad, escolaridad, ocupación, nivel socioeconómico, estado civil, estatus de pareja, duración de la relación de pareja, número y edades de los hijos y orientación sexual de los participantes (Ver Anexo 2).
- b) *Fase confirmatoria*: Se probará el modelo psicosocial de la conducta sexual a partir de las variables incluidas en la investigación.



## RESULTADOS

Para los análisis que se llevaron a cabo, se eligió la utilización de las pruebas paramétricas pertinentes (ya fueran de diferencia, de relación o de predicción), con base en tres consideraciones. En primer lugar, dado que cinco de las seis variables en estudio (motivación sexual, satisfacción sexual, estilos de apego, estilos de amor y orientación sociosexual) fueron medidas con instrumentos que contaban con un nivel de medición intervalar o escalar, mientras que sólo el Inventario de Conducta Sexual cuenta con un nivel de medición ordinal; según Tabachnick y Fidell (1989) los datos ordenados por rango (ordinales) pueden ser analizados a través de técnicas multivariadas. En segundo lugar, la distancia entre cada uno de los siete niveles de respuesta del Inventario de Conducta Sexual (que va desde nunca en los últimos dos meses hasta más de una vez al día) se va duplicando en relación al nivel anterior, con lo que se intentó crear una continuo de respuesta de tipo intervalar. Por último, los puntajes que arroja el Inventario de Conducta Sexual provienen de la suma de varios reactivos lo que forma una escala de medición continua que produce una distribución muy parecida a la curva normal.

Con la finalidad de responder a los objetivos de investigación y contrastar las hipótesis planteadas, a continuación se exponen los hallazgos de este último estudio en cuatro secciones principales: descripción, diferencias, relaciones y predicciones.

### I. DESCRIPCIÓN DEL PATRÓN DE CONDUCTA SEXUAL

Para conocer el patrón de conducta sexual de los participantes, se llevó a cabo un análisis descriptivo de los indicadores del pasado sexual así como de los factores que integran el Inventario de Conducta Sexual (ICS), cuyos resultados se muestran en la Tabla 33.

TABLA 33. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DEL PATRÓN DE CONDUCTA SEXUAL

INDICADORES DEL PASADO SEXUAL	Media	Mediana	Moda	Rango	Desviación Estándar
<i>Edad del primer beso en la boca</i>	13.57	14	15	5-24	3.02
<i>Edad de la primera masturbación</i>	15.12	14	13	5-40	6.29

<i>Edad de la primera relación sexual</i>	18.69	18	18	7-36	3.77
<i>Parejas sexuales en toda la vida</i>	7.66	3	1	1-132	14.98
<b>FACTORES DEL ICS</b>	<b>Media</b>	<b>Mediana</b>	<b>Moda</b>	<b>Rango</b>	<b>Desviación Estándar</b>
<i>Contacto sexual</i>	3.14	3.06	2.88	1.04-6.12	1.1712
<i>Contacto físico</i>	4.79	5	6.10	1-7	1.4923
<i>Autoerotismo</i>	1.90	1.71	1.50	1-4.50	.7861
<i>Variantes sexuales</i>	1.26	1	1	1-4.63	.5200
<i>Seducción</i>	3.18	3.07	2.40	1-6.47	1.2568

## II. DIFERENCIAS POR SEXO Y ESTATUS DE PAREJA

### a) En los estilos de apego

Con la finalidad de saber si los estilos de apego de los sujetos difieren según su sexo (hombre-mujer) y su estatus de pareja (sin pareja-pareja ocasional- noviazgo-matrimonio ó unión libre) se realizó un análisis de varianza de dos por cuatro para cada una de las Viñetas de Apego (Bartholomew y Horowitz, 1991): Seguro, Preocupado, Rechazante y Miedoso. Este análisis no mostró efectos significativos de la interacción entre el sexo y el estatus de pareja para ninguno de los estilos de apego, y tampoco efectos principales del sexo y del estatus de pareja en los estilos de apego Seguro, Rechazante y Miedoso; sin embargo, se encontraron diferencias significativas en el estilo de apego *Preocupado* respecto del sexo de los sujetos ( $F_{(1, 183)} = 6.213, p < 0.05$ ), indicando que las mujeres ( $X = 3.28$ ) se percibieron más preocupadas que los varones ( $X = 2.96$ ).

### b) En los estilos de amor

Con el fin de conocer si los estilos de amor de los sujetos difieren según su sexo (hombre-mujer) y su estatus de pareja (sin pareja-pareja ocasional- noviazgo-matrimonio ó unión libre) se realizó un análisis de varianza de dos por cuatro para cada una de las dimensiones de la Inventario de Estilos de Amor (Ojeda García, 1998): Amistoso, Lúdico, Erótico, Agápico, Pragmático y Maniaco. Estos análisis no mostraron efectos significativos de la interacción entre el sexo y el estatus de pareja para ninguno de los factores del Inventario de Estilos de Amor (Ojeda García, 1998), ni efectos principales del sexo y del estatus de pareja para los factores Amistoso, Erótico, Pragmático y Maniaco.

Los análisis de varianza mostraron diferencias significativas en el estilo de amor *Lúdico* respecto del sexo de los sujetos ( $F_{(1, 172)} = 16.227, p < 0.001$ ) y de su estatus de pareja ( $F_{(3, 172)} = 7.057, p < 0.001$ ), así como en el estilo de amor *Agápico* en función del sexo ( $F_{(1, 174)} = 20.586, p < 0.001$ ) y del estatus de pareja ( $F_{(1, 174)} = 8.159, p < 0.001$ ). Los hombres ( $X = 1.95$ ) señalaron ser más lúdicos que las mujeres ( $X = 1.44$ ), así como más agápicos ( $X = 2.86$ ) que ellas ( $X = 2.14$ ). Para saber entre cuáles estatus de pareja (sin pareja-pareja ocasional- noviazgo-matrimonio ó unión libre) se encontraban las diferencias en los estilos de amor Agápico y Lúdico, se realizaron dos pruebas post hoc de Tukey que señalan que los sujetos que tienen pareja ocasional ( $X = 2.32$ ) fueron más lúdicos que los que tienen una relación de noviazgo ( $X = 1.57$ ) y que los que cohabitan con su pareja ( $X = 1.48$ ), mientras que los sujetos que tienen pareja ocasional fueron menos agápicos ( $X = 1.86$ ) que los que tienen una relación de noviazgo ( $X = 2.48$ ) y que los que viven con su pareja ( $X = 2.60$ ).

### c) En la orientación sociosexual

Para saber si la orientación sociosexual de los sujetos varía según su sexo (hombre-mujer) y su estatus de pareja (sin pareja-pareja ocasional- noviazgo-matrimonio ó unión libre) se realizó un análisis de varianza de dos por cuatro para cada una de las dimensiones de la Inventario de Orientación Sociosexual (Simpson y Gangestad, 1991): Orientación sociosexual conductual y Orientación sociosexual actitudinal. Estos análisis no mostraron efectos significativos de la interacción entre el sexo y el estatus de pareja para ninguno de los dos factores, y tampoco efectos principales del estatus de pareja sobre la Orientación sociosexual actitudinal; no obstante, se encontraron diferencias significativas en la *Orientación sociosexual conductual* ( $F_{(1, 164)} = 20.738, p < 0.001$ ) y en la *Orientación sociosexual actitudinal* ( $F_{(3, 169)} = 12.535, p < 0.001$ ) en función del sexo de los sujetos, y diferencias significativas respecto al estatus de pareja de los sujetos en la Orientación sociosexual conductual ( $F_{(1, 164)} = 2.666, p < 0.05$ ). Los hombres ( $X = 3.23$ ) tuvieron conductas sociosexuales más abiertas (menos restringidas) que las mujeres ( $X = 1.22$ ), así como actitudes sociosexuales más abiertas ( $X = 3.85$ ) que ellas ( $X = 2.62$ ). Para conocer entre cuáles estatus de pareja (sin pareja-pareja ocasional- noviazgo-matrimonio ó unión libre) se encontraban las diferencias en la Orientación sociosexual conductual de los sujetos, se llevó a cabo una prueba post hoc de Tukey que indicó que los sujetos que tienen pareja ocasional ( $X = 3.17$ ) manifiestan un comportamiento sexual más abierto o menos restringido que los que viven con su pareja ( $X = 1.47$ ).

Por otro lado, con el propósito de conocer si la orientación sociosexual, medida a través del Índice de orientación sociosexual<sup>28</sup> (Simpson y Gangestad, 1911), difería en función del sexo (hombre-mujer) y del estatus de pareja (sin pareja-pareja ocasional- noviazgo-matrimonio ó unión libre) de los sujetos, se realizó un análisis de varianza de dos factores que no arrojó diferencias significativas en la sociosexualidad debidas al efecto de la interacción entre el sexo y el estatus de pareja, ni tampoco diferencias significativas por el efecto principal del estatus de pareja. Sin embargo, el análisis de varianza sí mostró diferencias significativas en el índice de orientación sociosexual respecto del sexo de los participantes ( $F_{(1, 154)}= 19.137, p<001$ ), lo que indica que los varones tuvieron una orientación sociosexual más liberal o abierta (menos restringida) ( $X=76.55$ ) en comparación con las mujeres ( $X=37.83$ ).

#### **d) En la motivación sexual**

Con la finalidad de conocer si la motivación sexual de los sujetos varía según su sexo (hombre-mujer) y su estatus de pareja (sin pareja-pareja ocasional- noviazgo-matrimonio ó unión libre) se realizó un análisis de varianza de dos por cuatro para cada una de las dimensiones de la Escala de Motivación Sexual: Vinculación deficiente, Falta de deseo sexual, Expresión afectiva, Atracción interpersonal, Placer físico, Deseo sexual, Obstáculos y Facilitadores. Estos análisis no mostraron efectos significativos de la interacción entre el sexo y el estatus de pareja para ninguno de los factores de esta escala, ni efectos principales del estatus de pareja para ninguno de los factores, ni efectos principales del sexo en los factores de Placer físico y Obstáculos.

Los análisis de varianza mostraron diferencias significativas en función del sexo de los sujetos en los factores *Vinculación deficiente* ( $F_{(1, 171)}=20.117, p<001$ ), *Falta de deseo sexual* ( $F_{(1, 170)}= 11.262, p<001$ ), *Expresión afectiva* ( $F_{(1, 172)}= 31.301, p<001$ ), *Atracción interpersonal* ( $F_{(1, 171)}= 7.235, p<01$ ), *Deseo sexual* ( $F_{(1, 173)}= 7.277, p<01$ ) y *Facilitadores* ( $F_{(1, 175)}= 19.985, p<001$ ). Las mujeres presentaron con mayor frecuencia los inhibidores sexuales de *Vinculación deficiente* ( $X=3.86$ ), en comparación con los hombres ( $X=3.18$ ), y de *Falta de deseo sexual* ( $X=3.24$ ) también en comparación con ellos ( $X=2.62$ ). Por otro lado, las mujeres mostraron con mayor frecuencia los motivos sexuales de *Expresión afectiva* ( $X=4.29$ ) en comparación con los varones ( $X=3.53$ ), de *Atracción interpersonal* ( $X=4.08$ ) en comparación con ellos ( $X=3.72$ ), de *Deseo sexual* ( $X=2.83$ ) en comparación con ellos ( $X=2.45$ ) y de *Facilitadores* ( $X=3.80$ ) en comparación con los varones ( $X=3.08$ ).

---

<sup>28</sup> Los puntajes altos en el índice de orientación sociosexual indican una sociosexualidad menos restringida, más abierta y liberal, es decir, que requiere de pocos niveles de intimidad y compromiso previos a la implicación sexual (Simpson y Gangestad, 1991).

### e) En el patrón de conducta sexual

Con el fin de conocer si el patrón de conducta sexual de los sujetos es diferente según su sexo (hombre-mujer) y su estatus de pareja (sin pareja-pareja ocasional- noviazgo-matrimonio ó unión libre) se realizó un análisis de varianza de dos por cuatro para cada una de las dimensiones del Inventario de Conducta Sexual: Contacto sexual, Seducción, Autoerotismo, Contacto físico y Variantes sexuales. Estos análisis no mostraron efectos significativos de la interacción entre el sexo y el estatus de pareja para ninguno de los factores del Inventario de Conducta Sexual, ni efectos principales del sexo de los sujetos para ninguno de los factores, ni efectos principales del estatus de pareja para los factores de Contacto sexual, Contacto físico y Variantes sexuales. En cambio, se encontraron diferencias significativas en los factores *Autoerotismo* ( $F_{(3, 170)}= 3.498, p<05$ ) y *Seducción* ( $F_{(3, 167)}= 4.364, p<05$ ) respecto del estatus de pareja de los sujetos; las pruebas Post Hoc de Tukey indicaron que los participantes que no están involucrados con ninguna pareja ( $X=2.42$ ) mostraron mayor frecuencia en su autoerotismo que aquellos que están en una relación de noviazgo ( $X=1.79$ ) o viven con su pareja ( $X=1.82$ ), mientras que los sujetos que viven con su pareja ( $X=2.98$ ) presentaron menos conductas de seducción que los que tienen una pareja ocasional ( $X=3.90$ ).

Para saber si el pasado sexual difería en función del sexo (hombre-mujer) y del estatus de pareja (sin pareja-pareja ocasional- noviazgo-matrimonio ó unión libre) de los sujetos, se realizó un análisis de varianza de dos factores para cada uno de los indicadores del pasado sexual (Edad del primer beso en la boca, Edad de la primera masturbación, Edad del debut sexual y Parejas sexuales en toda la vida), que no arrojó diferencias significativas en ninguno de los indicadores del pasado sexual por el efecto de la interacción entre el sexo y el estatus de pareja, ni diferencias significativas por el efecto principal del estatus de pareja en ninguno de los indicadores, ni diferencias significativas por el efecto principal del sexo en la Edad de la primera masturbación. Los análisis de varianza mostraron diferencias significativas en el resto de los tres indicadores del pasado sexual en función del sexo de los participantes: *Edad del primer beso* ( $F_{(1, 182)}= 6.468, p<05$ ), *Edad del debut sexual* ( $F_{(1, 180)}= 12.762, p<001$ ) y *Parejas sexuales en toda la vida* ( $F_{(1, 174)}= 12.652, p<001$ ). Los hombres dieron su primer beso en la boca a una edad más temprana ( $X=12.77$ ) en comparación con las mujeres ( $X=14.24$ ) y tuvieron su primera relación sexual ( $X=17.29$ ) antes que ellas ( $X=19.84$ ), así mismo los varones mostraron un mayor número de parejas sexuales en toda la vida ( $X=15.35$ ) en comparación con las mujeres ( $X=3.99$ ).

#### **f) En la satisfacción sexual**

Para conocer si la satisfacción sexual de los sujetos varía según su sexo (hombre-mujer) y su estatus de pareja (sin pareja-pareja ocasional- noviazgo-matrimonio ó unión libre) se realizó un análisis de varianza de dos por cuatro para cada una de las dimensiones de la Escala de Satisfacción Sexual: Insatisfacción sexual, Satisfacción sexual, Sexo superficial, Sexo protegido. Estos análisis no mostraron efectos significativos de la interacción entre el sexo y el estatus de pareja para ninguno de los factores de la Escala de Satisfacción Sexual, ni efectos principales del sexo y del estatus de pareja en los factores Insatisfacción sexual, Satisfacción sexual y Sexo superficial.

Los análisis de varianza realizados mostraron variaciones significativas en el factor *Sexo Protegido* respecto de estatus de pareja de los sujetos ( $F_{(1, 168)} = 4.170, p < 01$ ). Para saber entre cuáles estatus de pareja (sin pareja, pareja ocasional, noviazgo y matrimonio ó unión libre) se encontraban las diferencias en esta dimensión, se realizó una prueba post hoc de Tukey que indicó que los que están casados o viven en unión libre ( $X = 2.85$ ) tuvieron menor *Sexo protegido* que aquellos que tienen una relación de noviazgo ( $X = 3.35$ ) o una pareja ocasional ( $X = 3.46$ ).

Con el fin de conocer si la satisfacción sexual, medida a través del Indicador global de satisfacción sexual, difería en función del sexo (hombre-mujer) y del estatus de pareja (sin pareja-pareja ocasional- noviazgo-matrimonio ó unión libre) de los sujetos, se realizó un análisis de varianza de dos factores que no arrojó diferencias significativas en la satisfacción sexual debidas al efecto de la interacción entre el sexo y el estatus de pareja, ni diferencias significativas por el efecto principal del sexo y del estatus de pareja.

### **III.RELACIONES DEL PATRÓN DE CONDUCTA SEXUAL**

#### **a) Con las variables interpersonales**

Con el fin de conocer la asociación que existe entre el patrón de conducta sexual y los estilos de apego (Ver Tabla 34), los estilos de amor (Ver Tabla 35) y la orientación sociosexual (Ver Tabla 36), se llevó a cabo un análisis de correlación de Pearson entre los factores del Inventario de Conducta Sexual y las parejas sexuales en toda la vida, las Viñetas de Apego (Bartholomew y Horowitz, 1991), los factores del Inventario de Estilos de Amor (Ojeda García, 1998), el Inventario de Orientación Sociosexual y el Índice de orientación Sociosexual (Simpson y Gangestad, 1991).

TABLA 34. CORRELACIONES ENTRE LA CONDUCTA SEXUAL Y LOS ESTILOS DE APEGO

<b>Factores</b>	<i>Contacto físico</i>	<i>Contacto sexual</i>	<i>Seducción</i>	<i>Auto-erotismo</i>	<i>Variantes sexuales</i>	<i>Parejas sexuales</i>
<i>Seguro</i>	.035	.072	.100	.032	-.023	-.004
<i>Rechazante</i>	-.123	-.091	-.122	-.015	.043	-.045
<i>Preocupado</i>	-.151*	-.198**	-.018	-.113	-.040	.084
<i>Miedoso</i>	-.142*	-.150*	-.053	-.036	-.066	-.056

\*  $p < .05$

\*\*  $p < .01$

TABLA 35. CORRELACIONES ENTRE LA CONDUCTA Y LOS ESTILOS DE AMOR

<b>Factores</b>	<i>Contacto físico</i>	<i>Contacto sexual</i>	<i>Seducción</i>	<i>Auto-erotismo</i>	<i>Variantes sexuales</i>	<i>Parejas sexuales</i>
<i>Amistoso</i>	.221**	.187*	.133	.036	-.056	-.032
<i>Erótico</i>	.282**	.395**	.304**	.156*	-.022	.019
<i>Agápico</i>	-.029	.086	-.085	-.069	-.018	-.030
<i>Pragmático</i>	.169*	.123	.181*	.034	.055	.038
<i>Lúdico</i>	.021	.211*	.149*	.289**	.203**	.235**
<i>Maniaco</i>	-.137	-.140	-.018	-.069	.018	-.053

\*  $p < .05$

\*\*  $p < .01$

TABLA 36. CORRELACIONES ENTRE LA CONDUCTA SEXUAL Y LA ORIENTACIÓN SOCIOSEXUAL

<b>Factores</b>	<i>Contacto físico</i>	<i>Contacto sexual</i>	<i>Seducción</i>	<i>Auto-erotismo</i>	<i>Variantes sexuales</i>	<i>Parejas sexuales</i>
<i>Orientación sociosexual conductual</i>	.140	.285**	.225**	.186*	.144	.546**
<i>Orientación sociosexual actitudinal</i>	.128	.374**	.301**	.384**	-.107	.278**
<i>Índice de orientación sociosexual</i>	.164*	.336**	.262**	.269**	-.138	.198**

\*  $p < .05$

\*\*  $p < .01$

## b) Con las variables individuales

Con el fin de conocer la asociación que existe entre el patrón de conducta sexual y la motivación sexual (Ver Tabla 37) y la satisfacción sexual (Ver Tabla 38), se llevó a cabo un análisis de correlación de Pearson entre los factores del Inventario de Conducta Sexual, las parejas sexuales en toda la vida<sup>29</sup>, los factores de la Escala de Motivación Sexual y los de la Escala de Satisfacción Sexual.

TABLA 37. CORRELACIONES ENTRE LA CONDUCTA SEXUAL Y LA MOTIVACIÓN SEXUAL

<b>Factores</b>	<i>Contacto físico</i>	<i>Contacto sexual</i>	<i>Seducción</i>	<i>Auto-erotismo</i>	<i>Variantes Sexuales</i>	<i>Parejas sexuales</i>
<i>Vinculación deficiente</i>	.071	-.059	-.004	-.025	-.130	-.133
<i>Falta de deseo</i>	.094	-.06	.030	-.041	-.040	-.118
<i>Expresión afectiva</i>	.148*	-.074	.08	-.055	-.136	-.253**
<i>Atracción interpersonal</i>	.246**	.066	.121	.055	-.108	-.031
<i>Placer físico</i>	.269**	.299**	.308**	.211**	.054	.002
<i>Deseo sexual</i>	-.033	-.125	-.028	-.047	.020	-.089
<i>Obstáculos</i>	.220**	.149	.230**	.160*	-.050	-.055
<i>Facilitadores</i>	.136	-.003	.089	.068	.030	-.191**

\*  $p < .05$

\*\*  $p < .01$

TABLA 38. CORRELACIONES ENTRE LA CONDUCTA SEXUAL Y SATISFACCIÓN SEXUAL

<b>Factores</b>	<i>Contacto físico</i>	<i>Contacto sexual</i>	<i>Seducción</i>	<i>Auto-erotismo</i>	<i>Variantes sexuales</i>	<i>Parejas sexuales</i>
<i>Insatisfacción sexual</i>	-.137	-.203*	-.097	.142	.245**	-.023
<i>Satisfacción Sexual</i>	.396**	.417**	.346**	.132	-.008	.008

<sup>29</sup> Para el análisis de correlación, únicamente se consideró el indicador de las parejas sexuales en toda la vida por ser el indicador del pasado sexual que puede tener relación con los motivos sexuales y la satisfacción sexual actuales, ya que se considera que la edad del primer beso, de la primera masturbación y del debut sexual no están relacionados con los motivos sexuales y la satisfacción sexual actuales.



<i>Sexo superficial</i>	-.199**	-.147	.025	.200**	.279**	.049
<i>Sexo protegido</i>	.067	.107	.146	.063	.006	.053
<i>Indicador global de satisfacción sexual</i>	.286**	.369**	.177*	.127	.082	-.032

\*  $p < .05$

\*\*  $p < .01$

#### IV. PRUEBA DEL MODELO PSICOSOCIAL DE CONDUCTA SEXUAL

A partir de los factores que conforman cada una de las variables estudiadas: estilos de apego (seguro, evitante, miedoso y rechazante), estilos de amor (amistoso, erótico, pragmático, lúdico, maniaco y agápico), orientación sociosexual (conductual y actitudinal), motivación sexual (deseo sexual, expresión afectiva, placer físico, atracción interpersonal, facilitadores, vinculación deficiente, falta de deseo y obstáculos) y satisfacción sexual (satisfacción sexual, insatisfacción sexual, sexo superficial y sexo protegido), se procedió a probar el modelo psicosocial de la conducta sexual propuesto.

Para esto, en primer lugar se llevó a cabo un análisis factorial de segundo orden<sup>30</sup> que permitió la reducción de los factores predictores; este análisis arrojó trece factores (Ver Tabla 39), siete de ellos quedaron conformados por una sola variable (Motivación sexual afectiva, Apego seguro, Amor maniaco, Amor lúdico, Amor pragmático, Amor agápico y Sexo protegido), mientras que seis de ellos lograron agrupar diversas variables que mostraron alta congruencia conceptual. Cabe señalar que los factores del patrón de conducta sexual (Contacto físico, Contacto sexual, Seducción, Autoerotismo, Variantes sexuales y Parejas sexuales), no se incluyeron en el análisis factorial de segundo orden, debido a que se trata de las variables sobre las que se quieren hacer las principales predicciones, por lo que se mantuvieron intactos a la hora de incluirse en los análisis de regresión realizados.

<sup>30</sup> La prueba de Kaiser (igual a .603) indica que la matriz arrojada por estas variables es susceptible de factorizarse.

TABLA 39. ANÁLISIS FACTORIAL DE SEGUNDO ORDEN

Factores	VARIABLES QUE LOS COMPONENTEN	CARGA FACTORIAL
<i>Orientación sociosexual</i> <sup>31</sup>	Índice de Orientación sociosexual	.944
	Orientación sociosexual conductual	.836
	Orientación sociosexual actitudinal	.750
	Atracción interpersonal	.860
<i>Motivación sexual física</i> <sup>32</sup>	Facilitadores	.817
	Obstáculos	.785
	Placer físico	.610
	Sexo superficial	-.730
<i>Satisfacción sexual</i> <sup>33</sup>	Insatisfacción sexual	-.687
	Indicador global de Satisfacción sexual	.684
	Satisfacción sexual	.629
	Deseo sexual	.855
<i>Inhibición sexual</i> <sup>34</sup>	Falta de deseo sexual	.848
	Vinculación deficiente	.743
	Estilo de amor amistoso	.835
<i>Amor consumado</i> <sup>35</sup>	Estilo de amor erótico	.753
	Estilo de apego miedoso	.847
<i>Apego inseguro</i> <sup>36</sup>	Estilo de apego preocupado	.760
	Rechazante	.551
<i>Motivación sexual</i>	Expresión afectiva	

<sup>31</sup> Formado por los dos factores del Inventario de Orientación Sociosexual y el Índice de Orientación Sociosexual (Simpson y Gangestad, 1991), que fue dividido entre 10 (por el rango de las respuestas que los sujetos ofrecieron) para que sus valores pudieran agregarse a los dos factores de la escala.

<sup>32</sup> Formado por cuatro de los ocho factores de la Escala de Motivación Sexual, cuyo contenido hace alusión a motivos o razones fundamentalmente físicas para implicarse en actividades sexuales.

<sup>33</sup> Formado por tres de los factores de la Escala de Satisfacción Sexual y el Indicador global de satisfacción sexual; este último que fue dividido entre dos antes de agregarse o sumarse al resto de los factores, para que su puntaje pasara de oscilar entre 1 y 10, a oscilar entre 1 y 5.

<sup>34</sup> Formado por tres de los factores de la Escala de Motivación Sexual, cuyo contenido hace alusión a motivos o razones para no implicarse en actividades sexuales.

<sup>35</sup> Formado por dos factores del Inventario de Estilos de Amor (Ojeda García, 1998), cuyo contenido refiere un estilo de amar positivo que integra los aspectos del amor de compañía (o amistoso) y del amor pasional (erótico).

<sup>36</sup> Formado por los tres estilos de apego las Viñetas de Apego (Bartholomew y Horowitz, 1991), cuyo contenido hace alusión a un sistema de vinculación negativo o inseguro, contrario al seguro.

---

afectiva	
Apego seguro	Estilo de apego seguro
Amor maniaco	Estilo de amor maniaco
Amor lúdico	Estilo de amor lúdico
Amor pragmático	Estilo de amor pragmático
Amor agápico	Estilo de amor agápico
Sexo protegido	Sexo protegido

---

De esta manera, se logró la reducción de las variables en un 40% antes de llevar a cabo la prueba del modelo (de 31 a 19), sin que se mermara su congruencia y claridad conceptual, al mismo tiempo que se redujo la probabilidad de que entre ellas hubiera multicolinealidad, que pudiera acarrear problemas a la hora de ingresarse en los análisis de regresión necesarios para las predicciones.

#### a) Predicción de los estilos de amor

Para predecir los estilos de amor (amor consumado, amor agápico, amor pragmático, amor lúdico y amor maniaco) a partir de los estilos de apego (apego seguro y apego inseguro), se realizaron seis análisis de regresión múltiple utilizando el método estándar (uno para cada estilo de amor).

##### a.1. Predicción del amor consumado

Con el fin de predecir el amor consumado a partir de los estilos de apego (apego seguro y apego inseguro), se realizó un análisis de regresión múltiple utilizando el método estándar cuyos resultados se observan en la Figura 5 y Tabla 40.

Este análisis mostró que la correlación entre las dos variables predictoras (apego seguro y apego inseguro) y la variable dependiente (amor consumado), fue significativa ( $F_{(2,185)} = 3.191, p < .05$ ). Los datos indican que el 3% (2% ajustado) de la varianza en el amor consumado se explica por los estilos de apego seguro e inseguro, cuando éstos son considerados simultáneamente. La variable independiente de apego inseguro fue la que contribuyó de manera significativa a la predicción del amor consumado; las correlaciones encontradas indican que a mayor apego inseguro, menor será el amor consumado ( $r = -.160, p < .05$ ).

Este análisis mostró que la correlación entre las dos variables predictoras (apego seguro y apego inseguro) y la variable dependiente (amor consumado), fue significativa ( $F_{(2,185)}$

=3.191,  $p < .05$ ). Los datos indican que el 3% (2% ajustado) de la varianza en el amor consumado se explica por los estilos de apego seguro e inseguro, cuando éstos son considerados simultáneamente. La variable independiente de apego inseguro fue la que contribuyó de manera significativa a la predicción del amor consumado; las correlaciones encontradas indican que a mayor apego inseguro, menor será el amor consumado ( $r = -.160$ ,  $p < .05$ ).

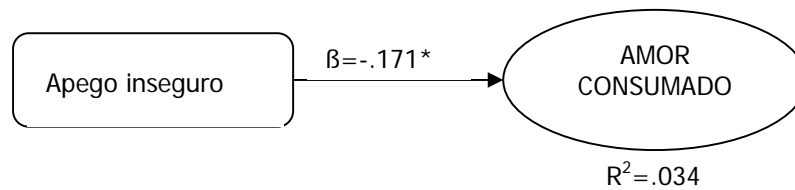


FIGURA 5. REGRESIÓN MÚLTIPLE ESTÁNDAR DE LOS ESTILOS DE APEGO SOBRE EL AMOR CONSUMADO

TABLA 40. REGRESIÓN MÚLTIPLE ESTÁNDAR DE LOS ESTILOS DE APEGO SOBRE EL AMOR CONSUMADO

MODELO	Variable predictora	B	$\beta$	$sr^2$ única	R múltiple	$R^2$	$R^2$ ajustada	Error estándar
1	Apego inseguro	-.0814*	-.171	.0289	.184*	.034	.023	.6693
	Apego seguro	.0350	.091	.0081				

\* $p < .05$

\*\* $p < .001$

### a.2. Predicción del amor pragmático

Con el fin de predecir el amor pragmático a partir de los estilos de apego (apego seguro y apego inseguro), se realizó un análisis de regresión múltiple utilizando el método estándar. Este análisis mostró que la correlación entre las dos variables predictoras (apego seguro y apego inseguro) y la variable dependiente amor pragmático, no fue significativa ( $F_{(2,190)} = .253$ ,  $p > .05$ ).

### a.3. Predicción del amor lúdico

Con el fin de predecir el amor lúdico a partir de los estilos de apego (apego seguro y apego inseguro), se realizó un análisis de regresión múltiple utilizando el método estándar. Este análisis mostró que la correlación entre las dos variables predictoras (apego seguro y apego inseguro) y la variable dependiente amor lúdico, no fue significativa ( $F_{(2,192)}=.691, p> .05$ ).

### a.4. Predicción del amor agápico

Con el fin de predecir el amor agápico a partir de los estilos de apego (apego seguro y apego inseguro), se realizó un análisis de regresión múltiple utilizando el método estándar. Este análisis mostró que la correlación entre las dos variables predictoras (apego seguro y apego inseguro) y la variable dependiente amor agápico, no fue significativa ( $F_{(2,194)}=2.602, p> .05$ ).

### a.5. Predicción del amor maniaco

Con el fin de predecir el amor maniaco a partir de los estilos de apego (apego seguro y apego inseguro), se realizó un análisis de regresión múltiple utilizando el método estándar cuyos resultados se observan en la Figura 6 y Tabla 41.

Este análisis mostró que la correlación entre las dos variables predictoras (apego seguro y apego inseguro) y la variable dependiente amor maniaco, fue significativa ( $F_{(2,194)}=4.181, p< .05$ ). Los datos indican que el 4% (3% ajustado) de la varianza en el amor maniaco se explica por los estilos de apego seguro e inseguro, cuando éstos son considerados simultáneamente. La variable independiente de apego inseguro fue la que contribuyó de manera significativa a la predicción del amor maniaco; las correlaciones encontradas indican que a mayor apego inseguro, mayor será el amor maniaco ( $r=.193, p<.05$ ).

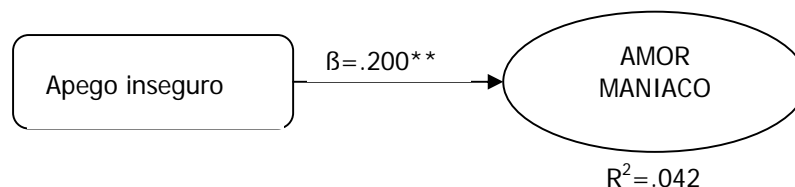


FIGURA 6. REGRESIÓN MÚLTIPLE ESTÁNDAR DE LOS ESTILOS DE APEGO SOBRE EL AMOR MANÍACO

TABLA 41. REGRESIÓN MÚLTIPLE ESTÁNDAR DE LOS ESTILOS DE APEGO SOBRE EL AMOR MANÍACO

MODELO	Variable predictora	B	$\beta$	$sr^2$ única	R múltiple	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> ajustada	Error estándar
1	Apego inseguro	-.121*	.200	.0396	.204*	.042	.032	.8415
	Apego seguro	.0328	-.066	.0043				

\* $p < .05$

\*\* $p < .001$

### b) Predicción de la orientación sociosexual

Con el fin de determinar si, después de considerar los estilos de amor (amor consumado, amor pragmático, amor agápico, amor maniaco y amor lúdico), los estilos de apego (apego seguro y apego inseguro) contribuían de manera significativa a la predicción de la orientación sociosexual, se realizó un análisis de regresión utilizando el método jerárquico cuyos resultados se muestran en la Figura 7 y en la Tabla 42. En el primer paso del análisis, se incluyeron los estilos de amor como predictores de la orientación sociosexual.

Los resultados del primer paso de este análisis, indican que la regresión sí fue significativa, es decir, que los estilos de amor (consumado, ludico, agápico, pragmático y maniaco) predicen de manera confiable la orientación sociosexual ( $F_{(5, 139)}=4.654$ ,  $p=.001$ ), explicando el 15% de la varianza (12% ajustado) de la misma. En el segundo paso de este análisis, se incluyeron los estilos de apego (seguro e inseguro) en la ecuación como predictores de la orientación sociosexual; el incremento en  $R^2$  no fue significativo cuando se añadió esta variable,  $R^2=.150$ ,  $F$  incremental  $(2,132)=.128$ ,  $p>.05$ , lo que indica que su contribución para explicar la orientación sociosexual no fue relevante.

Después del segundo paso, con los siete predictores incluidos en la ecuación de la regresión, la correlación entre las variables independientes y la orientación sociosexual fue significativa  $R=.387$ ,  $F_{(7,139)}=3.318$ ,  $p=.003$ . En conjunto, los estilos de amor y los estilos de apego explican el 15% (10% ajustado) de la varianza de la orientación sociosexual.

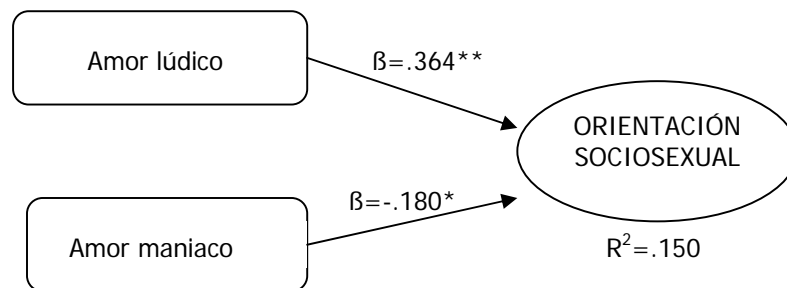


FIGURA 7. REGRESIÓN MÚLTIPLE JERÁRQUICA DE LOS ESTILOS DE AMOR Y LOS ESTILOS DE APEGO SOBRE LA ORIENTACIÓN SOCIOSEXUAL

TABLA 42. REGRESIÓN MÚLTIPLE JERÁRQUICA DE LOS ESTILOS DE AMOR Y LOS ESTILOS DE APEGO SOBRE LA ORIENTACIÓN SOCIOSEXUAL

MODELO	Variable predictora	B	$\beta$	sr <sup>2</sup> incre-Mental	Cambio en F	R múltiple	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> ajustada	Error estándar
1	Amor consumado	.197	.050	.0017	4.654**	.385**	.148	.116	2.5282
	Amor lúdico	1.275**	.367	.1176					
	Amor agápico	-.242	-.079	.0056					
	Amor pragmático	.276	.064	.0033					
	Amor maniaco	-.546*	-.174	.0262					
	2	Amor consumado	.191	.048	.0016	.128	.387*	.150	.105
Amor lúdico		1.263**	.364	.1149					
Amor agápico		-.226	-.074	.0047					
Amor pragmático		.276	.064	.0032					
Amor maniaco		-.564*	-.180	.0272					
Apego inseguro		.039	.021	.0004					
Apego seguro		.052	.034	.0010					

\* $p < .05$

\*\* $p < .001$

### c) Predicción de la motivación sexual

Para predecir la motivación sexual (motivación sexual física, motivación sexual emocional e inhibición sexual) a partir de los estilos de apego (seguro e inseguro), los estilos de amor y la orientación sociosexual, se realizaron tres análisis de regresión múltiple utilizando el método estándar (uno para cada dimensión de la motivación sexual).

#### c.1. Predicción de la motivación sexual física

Con el fin de predecir la motivación sexual física a partir de las variables interpersonales de apego seguro, apego inseguro, amor consumado, amor lúdico, amor agápico, amor pragmático, amor maniaco y orientación sociosexual, se realizó un análisis de regresión múltiple utilizando el método estándar, cuyos resultados se muestran en la Figura 8 y en la Tabla 43.

Este análisis mostró que la correlación entre las seis *variables interpersonales* predictoras (amor consumado, amor lúdico, amor agápico, amor pragmático, amor maniaco, apego seguro, apego inseguro y orientación sociosexual) y la motivación sexual física, fue significativa ( $F_{(8, 123)}=4.478$ ,  $p=.000$ ). Los datos indican que el 24% (18% ajustado) de la varianza en la motivación sexual física se explica por las variables interpersonales incluidas.

Las variables independientes de amor agápico, amor pragmático y apego inseguro fueron las que contribuyeron de manera significativa a la predicción de la motivación sexual física. De manera específica, las correlaciones encontradas indican que a mayor amor agápico menor será la motivación sexual física ( $r=-.138$ ,  $p>.05$ ), que a mayor amor pragmático mayor será la motivación sexual física ( $r=.293$ ,  $p<.001$ ) y que a mayor apego inseguro menor será la motivación sexual física ( $r=-.208$ ,  $p<.05$ ). Cabe destacar que la contribución del amor pragmático para predecir la motivación sexual física fue más grande ( $sr^2=.1149$ ) que la contribución del amor agápico ( $sr^2=.0566$ ) y del apego inseguro ( $sr^2=.0327$ ).

Por último, aunque la motivación sexual física correlacionó de manera significativa con las variables de amor consumado ( $r=.239$ ,  $p<.05$ ) y amor maniaco ( $r=-.144$ ,  $p<.05$ ), las contribuciones que éstas hicieron como predictores en la regresión no fueron significativas.



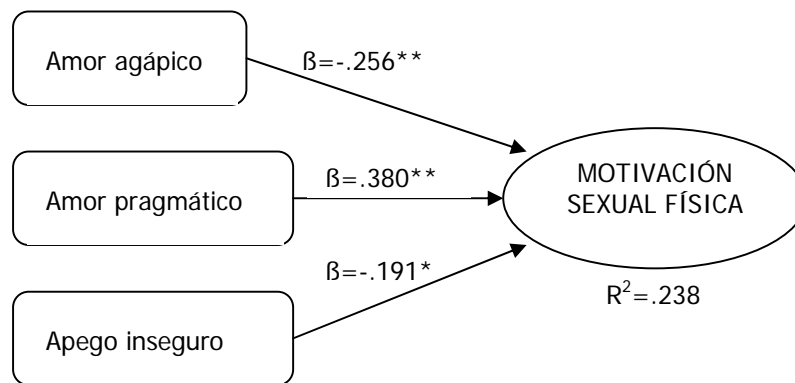


FIGURA 8. REGRESIÓN MÚLTIPLE ESTÁNDAR DE LAS VARIABLES INTERPERSONALES SOBRE LA MOTIVACIÓN SEXUAL FÍSICA

TABLA 43. REGRESIÓN MÚLTIPLE ESTÁNDAR DE LAS VARIABLES INTERPERSONALES SOBRE LA MOTIVACIÓN SEXUAL FÍSICA

MODELO	Variable predictora	B	$\beta$	$sr^2$ única	R múltiple	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> ajustada	Error estándar
1	Amor consumado	.118	.116	.0088	.487**	.238	.184	.6025
	Amor lúdico	.028	.033	.0007				
	Amor agápico	-.203*	-.256	.0566				
	Amor pragmático	.410**	.380	.1149				
	Amor maniaco	-.112	-.139	.0156				
	Apego seguro	-.030	-.080	.0060				
	Apego inseguro	-.087*	-.191	.0327				
	Orientación sociosexual	-.011	-.047	.0019				

\* $p < .05$   
 \*\* $p < .001$

## c.2. Predicción de la motivación sexual emocional

Con el fin de predecir la motivación sexual emocional a partir de las variables interpersonales de apego seguro, apego inseguro, amor consumado, amor agápico, amor pragmático, amor maniaco, amor lúdico y orientación sociosexual, se realizó un análisis de regresión múltiple utilizando el método estándar, cuyos resultados se presentan en la Figura 9 y Tabla 44.

Este análisis mostró que la correlación entre las seis *variables interpersonales* predictoras (amor consumado, amor lúdico, amor agápico, amor pragmático, amor maniaco, apego seguro, apego inseguro y orientación sociosexual) y la motivación sexual emocional, fue significativa ( $F_{(8, 131)}=7.597, p=.000$ ). Los datos indican que el 33% (29% ajustado) de la varianza en la motivación sexual emocional se explica por las variables interpersonales incluidas.

Las variables independientes de amor consumado y orientación sociosexual fueron las que contribuyeron de manera significativa a la predicción de la motivación sexual física. De manera específica, las correlaciones encontradas indican que a mayor amor consumado, mayor será la motivación sexual emocional ( $r=.300, p<.001$ ) y que a mayor orientación sociosexual, menor será la motivación sexual emocional ( $r=-.479, p<.001$ ). Cabe destacar que la contribución de la orientación sociosexual fue más grande ( $sr^2=.1648$ ) que la contribución del amor consumado ( $sr^2=.0302$ ) para predecir la motivación sexual emocional.

Por último, aunque la motivación sexual emocional correlacionó de manera significativa con la variable de amor lúdico ( $r=-.331, p<.001$ ), su contribución como predictor en la regresión no fue significativa.

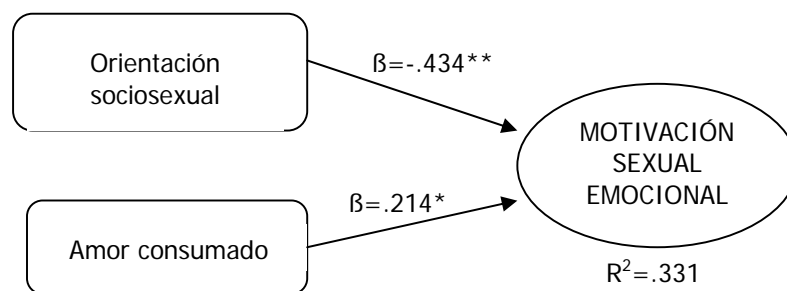


FIGURA 9. REGRESIÓN MÚLTIPLE ESTÁNDAR DE LAS VARIABLES INTERPERSONALES SOBRE LA MOTIVACIÓN SEXUA EMOCIONAL

TABLA 44. REGRESIÓN MÚLTIPLE JERÁRQUICA DE LAS VARIABLES INTERPERSONALES SOBRE LA MOTIVACIÓN SEXUAL EMOCIONAL

MODELO	Variable predictora	B	$\beta$	$sr^2$ única	R múltiple	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> ajustada	Error estándar
1	Amor consumado	.236*	.214	.0302	.575**	.331	.287	.6454
	Amor lúdico	-.133	-.132	.0134				
	Amor agápico	.022	.025	.0005				
	Amor pragmático	.094	.078	.0049				
	Amor maniaco	.011	.013	.0001				
	Apego seguro	.023	.054	.0027				
	Apego inseguro	.081	.015	.0002				
	Orientación sociosexual	-.132**	-.434	.1648				

\* $p < .05$

\*\* $p < .001$

### c.3. Predicción de la inhibición sexual

Con el fin de predecir la inhibición sexual a partir de las variables interpersonales de apego seguro, apego inseguro, amor consumado, amor pragmático, amor agápico, amor maniaco, amor lúdico y orientación sociosexual, se realizó un análisis de regresión múltiple utilizando el método estándar, cuyos resultados se presentan en la Figura 10 y Tabla 45.

Este análisis mostró que la correlación entre las seis *variables interpersonales* predictoras (amor consumado, amor lúdico, amor agápico, amor pragmático, amor maniaco, apego seguro, apego inseguro y orientación sociosexual) y la inhibición sexual, fue significativa ( $F_{(8, 118)}=2.545, p=.014$ ). Los datos indican que el 15% (9% ajustado) de la varianza en la inhibición sexual se explica por las variables interpersonales incluidas.

Las variables independientes de amor agápico y orientación sociosexual fueron las que contribuyeron de manera significativa a la predicción de la inhibición sexual. De manera específica, las correlaciones encontradas indican que a mayor amor agápico, menor será la inhibición sexual ( $r=-.119, p>.05$ ) y que a mayor orientación sociosexual, menor será la inhibición sexual emocional ( $r=-.308, p<.001$ ). Cabe destacar que la

contribución de la orientación sociosexual fue más grande ( $sr^2=.0795$ ) que la contribución del amor agápico ( $sr^2=.0424$ ) para predecir la inhibición sexual.

Por último, aunque la inhibición sexual correlacionó de manera significativa con la variable de amor lúdico ( $r=-.147$ ,  $p<.05$ ), su contribución como predictor en la regresión no fue significativa.

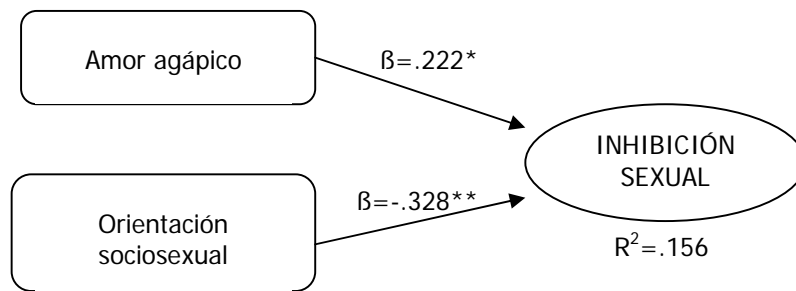


FIGURA 10. REGRESIÓN MÚLTIPLE JERÁRQUICA DE LAS VARIABLES INTERPERSONALES SOBRE LA INHIBICIÓN SEXUAL

TABLA 45. REGRESIÓN MÚLTIPLE JERÁRQUICA DE LAS VARIABLES INTERPERSONALES SOBRE LA INHIBICIÓN SEXUAL

MODELO	Variable predictora	B	$\beta$	$sr^2$ única	R múltiple	$R^2$	$R^2$ ajustada	Error estándar
1	Amor consumado	.079	.069	.0032	.395	.156	.095	.7302
	Amor lúdico	.013	.014	.0001				
	Amor agápico	-.195*	-.222	.0424				
	Amor pragmático	.154	.124	.0121				
	Amor maniaco	-.083	.094	.0067				
	Apego seguro	-.016	-.037	.0012				
	Apego inseguro	.013	.026	.0006				
	Orientación sociosexual	-.110**	-.328	.0795				

\* $p < .05$

\*\* $p < .001$

#### **d) Predicción del patrón de conducta sexual**

Para predecir cada uno de los componentes del patrón de conducta sexual (contacto físico, seducción, contacto sexual, autoerotismo, variantes sexuales y parejas sexuales) a partir de las variables individuales (motivación sexual) e interpersonales (orientación sociosexual, estilos de amor y estilos de apego), se realizaron seis análisis de regresión múltiple utilizando el método jerárquico (uno para cada componente del patrón de conducta sexual). Además se realizó otro análisis de regresión empleando el método jerárquico para predecir la conducta sexual global, que está conformada por los puntajes obtenidos en las cinco dimensiones del Inventario de Conducta Sexual: Contacto físico, Contacto sexual, Autoerotismo, Seducción y Variantes sexuales.

En todos los análisis se empleó el método jerárquico ya que la literatura reporta que la motivación individual antecede a la conducta con mayor proximidad y fuerza que los aspectos interpersonales. En algunos modelos de sexualidad, los aspectos motivacionales personales actúan como los antecedentes funcionales más cercanos del comportamiento sexual (p. e. Fuertes y López, 1997; McKinlay y Feldman, 1994; Carboles y Sanz, 1991, en Fuertes y López, 1997), mientras que los factores interpersonales brindan el contexto o escenario social en el que este ocurre (Gagnon et al., 2001), por lo que su importancia es secundaria respecto a la primera.

##### **d.1. Predicción del contacto físico**

Con el fin de determinar si, después de considerar las variables individuales (motivación sexual física, motivación sexual emocional e inhibición sexual), las variables interpersonales (apego seguro, apego inseguro, amor consumado, amor agápico, amor pragmático, amor lúdico, amor maniaco y orientación sociosexual) contribuían de manera significativa a la predicción del contacto físico, se realizó un análisis de regresión utilizando el método jerárquico cuyos resultados se muestran en la Figura 11 y Tabla 46.

En el primer paso de este análisis, se incluyeron las variables individuales motivación sexual física, motivación sexual emocional e inhibición sexual como predictores del contacto físico. Los resultados de este primer paso, indican que la regresión fue significativa, es decir, que las variables individuales de motivación sexual física, motivación sexual emocional e inhibición sexual predicen de manera confiable el contacto físico ( $F_{(3, 101)}=6.317, p=.001$ ), explicando 16% de la varianza (14% ajustado) del contacto físico. En el segundo paso de este análisis, se incluyeron las variables interpersonales de orientación sociosexual, amor consumado, amor agápico, amor pragmático, amor maniaco, amor lúdico, apego seguro y apego inseguro en la ecuación

como predictores del contacto físico; el incremento en  $R^2$  no fue significativo cuando se añadieron estas variables,  $R^2=.269$ ,  $F$  incremental  $(8, 90)=1.649$ ,  $p>.05$ , lo que indica que su contribución para explicar el contacto físico no fue relevante.

Después del segundo paso, con los once predictores incluidos en la ecuación de la regresión, la correlación entre las variables independientes y el contacto físico sí fue significativa  $R=.519$ ,  $F_{(11, 101)}=3.013$ ,  $p=.002$ . En conjunto, las variables individuales e interpersonales incluidas explican el 27 (18% ajustado) de la varianza en el contacto físico.

De manera más específica, la variables independientes de motivación sexual física ( $\beta=.285$ ) y el amor consumado ( $\beta=.265$ ), fueron las que contribuyó de manera significativa a la predicción del contacto físico. Las correlaciones encontradas indican que a mayor motivación sexual física ( $r=.399$ ,  $p<.001$ ) y a mayor amor consumado ( $r=.285$ ,  $p<.05$ ), mayor será el contacto físico. La contribución de la motivación sexual física fue más grande ( $sr^2=.0453$ ) que la contribución del amor consumado ( $sr^2=.0400$ ) para predecir el contacto físico.

Por último, aunque el contacto físico correlacionó de manera significativa con la motivación sexual emocional ( $r=.170$ ,  $p<.05$ ), el amor maníaco ( $r=-.162$ ,  $p<.05$ ) y el apego inseguro ( $r=-.181$ ,  $p<.05$ ), su contribución como predictores en la regresión no fue significativa.

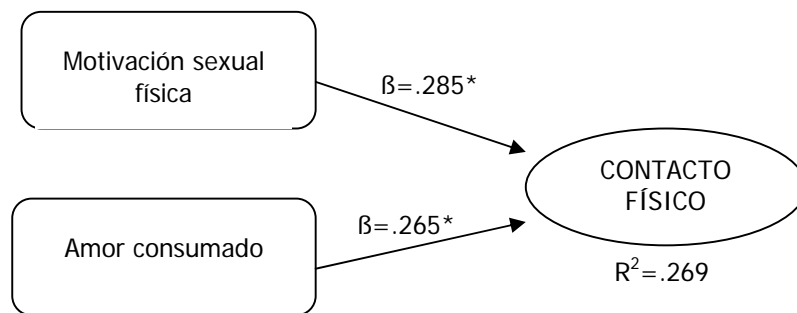


FIGURA 11. REGRESIÓN MÚLTIPLE JERÁRQUICA DE LAS VARIABLES INDIVIDUALES E INTERPERSONALES SOBRE EL CONTACTO FÍSICO

**TABLA 46. REGRESIÓN MÚLTIPLE JERÁRQUICA DE LAS VARIABLES INDIVIDUALES E INTERPERSONALES SOBRE EL CONTACTO FÍSICO**

MODELO	Variable predictora	B	$\beta$	sr <sup>2</sup> incremental	Cambio en F	R múltiple	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> ajustada	Error estándar
1	Motivación sexual física	1.038**	.395	.1288	6.317**	.403	.162	.136	1.3952
	Motivación sexual emocional	.928	-.009	.0000					
	Inhibición sexual	-.020	.052	.0025					
2	Motivación sexual física	.669**	.285	.0453	1.649	.519	.269	.180	1.3596
	Motivación sexual emocional	.321	.151	.0092					
	Inhibición sexual	.223	.111	.0108					
	Orientación sociosexual	.148	.198	.0179					
	Amor consumado	.608*	.265	.0400					
	Amor agápico	-.003	-.021	.0003					
	Amor pragmático	-.328	-.130	.0116					
	Amor maniaco	-.014	-.008	.0000					
	Amor lúdico	-.333	.176	.0182					
	Apego seguro	-.007	.009	.0000					
	Apego inseguro	-.049	-.049	.0021					

\* $p < .05$

\*\* $p < .001$

#### **d.1. Predicción de la seducción**

Con el fin de determinar si, después de considerar las variables individuales (motivación sexual física, motivación sexual emocional e inhibición sexual), las variables interpersonales (apego seguro, apego inseguro, amor consumado, amor agápico, amor pragmático, amor lúdico, amor maniaco y orientación sociosexual) contribuían de manera significativa a la predicción de la seducción, se realizó un análisis de regresión utilizando el método jerárquico cuyos resultados se muestran en la Figura 12 y Tabla 47.

En el primer paso de este análisis, se incluyeron las variables individuales motivación sexual física, motivación sexual emocional e inhibición sexual como predictores de la seducción. Los resultados de este primer paso, indican que la regresión fue significativa, es decir, que las variables individuales de motivación sexual física, motivación sexual emocional e inhibición sexual predicen de manera confiable la seducción ( $F_{(3, 96)}=2.966, p=.036$ ), explicando el 9% de la varianza (6% ajustado) de la seducción. En el segundo paso de este análisis, se incluyeron las variables interpersonales de orientación sociosexual, amor consumado, amor agápico, amor pragmático, amor maniaco, amor lúdico, apego seguro y apego inseguro en la ecuación como predictores de la seducción; el incremento en  $R^2$  no fue significativo cuando se añadieron estas variables,  $R^2=.194, F \text{ incremental } (8, 85)=1.401, p>.05$ , lo que indica que su contribución para explicar la seducción no fue relevante.

Después del segundo paso, con los once predictores incluidos en la ecuación de la regresión, la correlación entre las variables independientes y la seducción sí fue significativa  $R=.440, F_{(11, 96)}=1.856, p=.051$ . En conjunto, las variables individuales e interpersonales incluidas explican el 19 (9% ajustado) de la varianza en la seducción.

De manera más específica, las variables independientes de motivación sexual física ( $\beta=.186$ ) y amor consumado ( $\beta=.271$ ), fueron las que contribuyeron de manera significativa a la predicción de la seducción. Las correlaciones encontradas indican que a mayor motivación sexual física ( $r=.272, p<.05$ ) y amor consumado ( $r=.214, p<.05$ ), mayor será la seducción. Cabe destacar que la contribución del amor consumado fue más grande ( $sr^2=.0441$ ) que la contribución de la motivación sexual emocional ( $sr^2=.0176$ ) para predecir la seducción.

Finalmente, aunque el contacto físico correlacionó de manera significativa con la orientación sociosexual ( $r=.213, p<.05$ ) y con el apego inseguro ( $r=-.170, p<.05$ ), la contribución de éstos como predictores en la regresión no fue significativo.

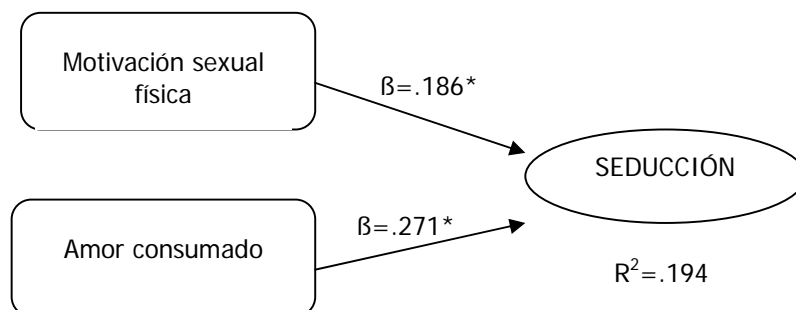


FIGURA 12. REGRESIÓN MÚLTIPLE JERÁRQUICA DE LAS VARIABLES INDIVIDUALES E INTERPERSONALES SOBRE LA SEDUCCIÓN



**TABLA 47. REGRESIÓN MÚLTIPLE JERÁRQUICA DE LAS VARIABLES INDIVIDUALES E INTERPERSONALES SOBRE LA SEDUCCIÓN**

MODELO	Variable predictora	B	$\beta$	sr <sup>2</sup> incremental	Cambio en F	R múltiple	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> ajustada	Error estándar
1	Motivación sexual física	.679*	.330	.0870	2.966*	.295	.087	.058	1.2847
	Motivación sexual emocional	-.232	-.126	.0121					
	Inhibición sexual	-.019	-.011	.0001					
2	Motivación sexual física	.383	.186	.0176	1.401	.440	.194	.089	1.2631
	Motivación sexual emocional	.086	.047	.0008					
	Inhibición sexual	.058	.034	.0009					
	Orientación sociosexual	.115	.175	.0144					
	Amor consumado	.558*	.271	.0441					
	Amor agápico	-.082	-.053	.0019					
	Amor pragmático	-.042	.019	.0002					
	Amor maniaco	.197	.129	.0125					
	Amor lúdico	.317	.192	.0219					
	Apego seguro	-.007	.010	.0001					
	Apego inseguro	-.099	-.114	.0112					

\* $p < .05$

\*\* $p < .001$

### **d.2. Predicción del contacto sexual**

Con el fin de determinar si, después de considerar las variables individuales (motivación sexual física, motivación sexual emocional e inhibición sexual), las variables interpersonales (orientación sociosexual, amor consumado, amor agápico, amor pragmático, amor maniaco, amor lúdico, apego seguro y apego inseguro) contribuían de manera significativa a la predicción del contacto sexual, se realizó un análisis de

regresión utilizando el método jerárquico cuyos resultados se muestran en la Figura 13 y Tabla 48.

En el primer paso de este análisis, se incluyeron las variables individuales motivación sexual física, motivación sexual emocional e inhibición sexual como predictores del contacto físico. Los resultados de este primer paso, indican que la regresión fue significativa, es decir, que las variables individuales de motivación sexual física, motivación sexual emocional e inhibición sexual predicen de manera confiable el contacto sexual ( $F_{(3, 94)}=4.6000, p=.005$ ), explicando 13% de la varianza (10% ajustado) del contacto sexual. En el segundo paso de este análisis, se incluyeron las variables interpersonales de orientación sociosexual, amor consumado, amor agápico, amor pragmático, amor maniaco, amor lúdico, apego seguro y apego inseguro en la ecuación como predictores del contacto sexual; el incremento en  $R^2$  sí fue significativo cuando se añadieron estas variables,  $R^2=.369, F \text{ incremental } (8, 83)=3.902, p<.001$ , lo que indica que su contribución para explicar el contacto sexual sí fue relevante.

Después del segundo paso, con los once predictores incluidos en la ecuación de la regresión, la correlación entre las variables independientes y el contacto físico no fue significativa  $R=.607, F_{(11, 94)}=4.413, p<.001$ . En conjunto, las variables individuales e interpersonales incluidas explican el 37 (28% ajustado) de la varianza en el contacto físico.

De manera más específica, la variable independiente de motivación sexual física ( $\beta=.249$ ), orientación sociosexual ( $\beta=.282$ ), amor consumado ( $\beta=.283$ ), amor lúdico ( $\beta=.228$ ) y apego inseguro ( $\beta=-.214$ ) fueron las que contribuyeron de manera significativa a la predicción del contacto sexual. Las correlaciones encontradas indican que a mayor motivación sexual física ( $r=.257, p<.05$ ), orientación sociosexual ( $r=.368, p<.001$ ), amor consumado ( $r=.272, p<.05$ ) y amor lúdico ( $r=.229, p<.05$ ) mayor será el contacto sexual, mientras que a mayor apego inseguro ( $r=-.264, p<.05$ ) menor será el contacto sexual. La contribución del amor consumado fue más grande ( $sr^2=.0462$ ) que la contribución del apego inseguro ( $sr^2=.0400$ ), la orientación sociosexual ( $sr^2=.0376$ ), motivación sexual física ( $sr^2=.0324$ ) y el amor lúdico ( $sr^2=.0292$ ) para predecir el contacto sexual.

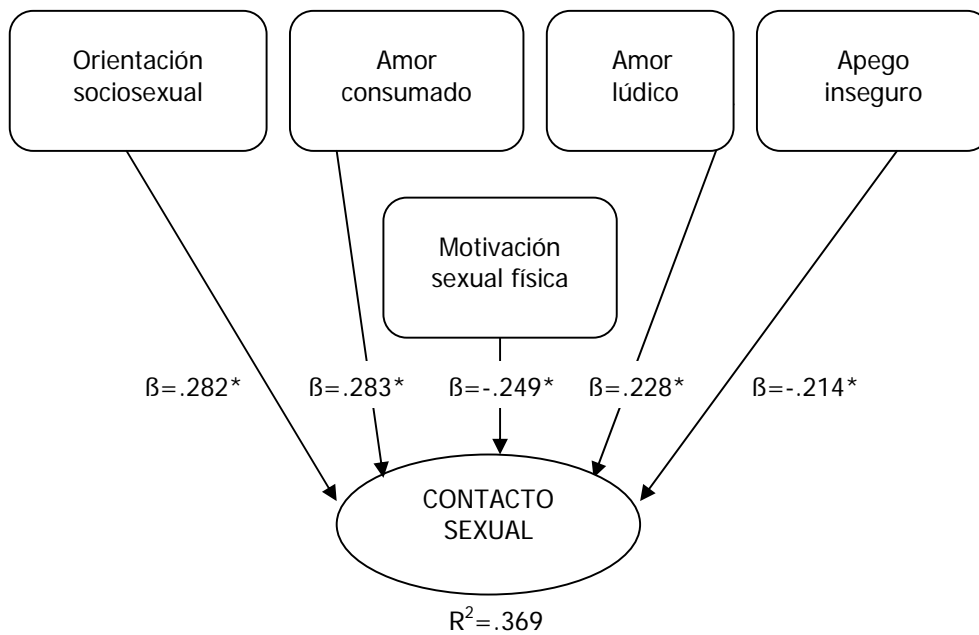


FIGURA 13. REGRESIÓN MÚLTIPLE JERÁRQUICA DE LAS VARIABLES INDIVIDUALES E INTERPERSONALES SOBRE EL CONTACTO SEXUAL

TABLA 48. REGRESIÓN MÚLTIPLE JERÁRQUICA DE LAS VARIABLES INDIVIDUALES E INTERPERSONALES SOBRE EL CONTACTO SEXUAL

MODELO	Variable predictora	B	β	sr <sup>2</sup> incremental	Cambio en F	R múltiple	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> ajustada	Error estándar
1	Motivación sexual física	.691**	.383	.1176	4.600*	.363	.132	.103	1.1091
	Motivación sexual emocional	-.484*	-.288	.0610					
	Inhibición sexual	-.010	.007	.0000					
2	Motivación sexual física	.449*	.249	.0324	3.902**	.607	.369	.285	.9900
	Motivación sexual emocional	-.138	-.082	.0026					
	Inhibición sexual	.108	.069	.0040					
	Orientación sociosexual	.164*	.282	.0376					
	Amor consumado	.521*	.283	.0462					
	Amor lúdico	.244	.179	.0231					

agápico			
Amor	-.110	-.056	.0021
pragmático			
Amor	-.090	.067	.0033
maniaco			
Amor	.330*	.228	.0292
lúdico			
Apego	-.023	.035	.0011
seguro			
Apego	-.165*	-.214	.0400
inseguro			

\* $p < .05$

\*\* $p < .001$

### d.3. Predicción del autoerotismo

Con el fin de determinar si, después de considerar las variables individuales (motivación sexual física, motivación sexual emocional e inhibición sexual), las variables interpersonales (orientación sociosexual, amor consumado, amor agápico, amor pragmático, amor maniaco, amor lúdico, apego seguro y apego inseguro) contribuían de manera significativa a la predicción del autoerotismo, se realizó un análisis de regresión utilizando el método jerárquico cuyos resultados se muestran en la Figura 14 y Tabla 49.

En el primer paso de este análisis, se incluyeron las variables individuales motivación sexual física, motivación sexual emocional e inhibición sexual como predictores del autoerotismo. Los resultados de este primer paso, indican que la regresión no fue significativa, es decir, que las variables individuales de motivación sexual física, motivación sexual emocional e inhibición sexual no predicen de manera confiable el autoerotismo ( $F_{(3, 98)}=1.993$ ,  $p>.05$ ), explicando 6% de la varianza (9% ajustado) del autoerotismo de manera no significativa. En el segundo paso de este análisis, se incluyeron las variables interpersonales de orientación sociosexual, amor consumado, amor agápico, amor pragmático, amor maniaco, amor lúdico, apego seguro y apego inseguro en la ecuación como predictores del autoerotismo; el incremento en  $R^2$  sí fue significativo cuando se añadieron estas variables,  $R^2=.364$ ,  $F_{\text{incremental}}(8, 87)=5.220$ ,  $p=.000$ , lo que indica que su contribución para explicar el autoerotismo sí fue relevante.

Después del segundo paso, con los once predictores incluidos en la ecuación de la regresión, la correlación entre las variables independientes y el contacto físico sí fue significativa  $R=.604$ ,  $F_{(11, 98)}=4.533$ ,  $p=.000$ . En conjunto, las variables individuales e interpersonales incluidas explican el 36 (28% ajustado) de la varianza en el contacto físico.

De manera más específica, las variables independientes de orientación sociosexual ( $\beta=.459$ ), amor consumado ( $\beta=.260$ ), amor pragmático ( $\beta=-.253$ ) y amor lúdico ( $\beta=.274$ ), fueron las que contribuyeron de manera significativa a la predicción del contacto sexual. Las correlaciones encontradas indican que a mayor orientación sociosexual ( $r=.425$ ,  $p<.001$ ), amor consumado ( $r=.128$ ,  $p>.05$ ) y amor lúdico ( $r=.301$ ,  $p<.001$ ), mayor será el autoerotismo; mientras que a mayor amor pragmático ( $r=-.170$ ,  $p<.05$ ) menor será el autoerotismo. La contribución hecha por la orientación sociosexual ( $sr^2=.0961$ ) fue más grande que la del amor pragmático ( $sr^2=.0445$ ), el amor consumado ( $sr^2=.0396$ ) y el amor lúdico ( $sr^2=.0002$ ) para predecir el autoerotismo.

Por último, aunque el autoerotismo correlacionó de manera significativa con el apego inseguro ( $r=-.210$ ,  $p<.05$ ), su contribución como predictor en la regresión no fue significativa.

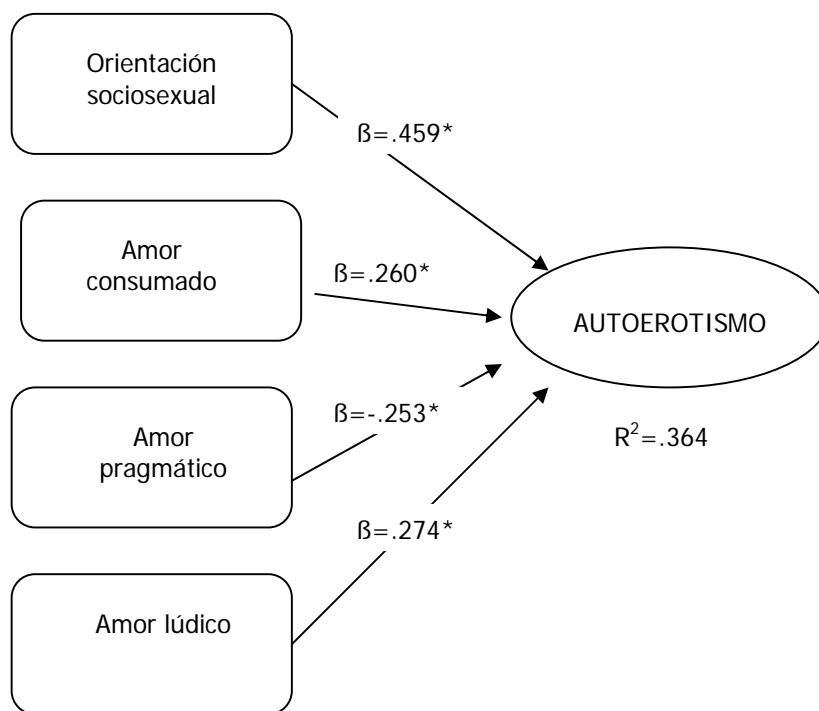


FIGURA 14. REGRESIÓN MÚLTIPLE JERÁRQUICA DE LAS VARIABLES INDIVIDUALES E INTERPERSONALES SOBRE EL AUTOERTISMO

**TABLA 49. REGRESIÓN MÚLTIPLE JERÁRQUICA DE LAS VARIABLES INDIVIDUALES E INTERPERSONALES SOBRE EL AUTOERTISMO**

MODELO	Variable predictora	B	$\beta$	sr <sup>2</sup> incremental	Cambio en F	R múltiple	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> ajustada	Error estándar
1	Motivación sexual física	.292*	.225	.042	1.993	.243	.059	.030	.8226
	Motivación sexual emocional	-.266*	-.226	.039					
	Inhibición sexual	-.039	.035	.0010					
2	Motivación sexual física	.107	.083	.0038	5.220**	.604	.364	.284	.7066
	Motivación sexual emocional	.121	.103	.0042					
	Inhibición sexual	.176	.0156	.0207					
	Orientación sociosexual	.188**	.459	.0961					
	Amor consumado	.336*	.260	.0396					
	Amor agápico	-.085	.087	.0056					
	Amor pragmático	-.354*	-.253	.0445					
	Amor maniaco	.118	.121	.0110					
	Amor lúdico	.292*	.274	.0002					
	Apego seguro	-.004	-.010	.0100					
	Apego inseguro	-.086	-.155	.0210					

\* $p < .05$

\*\* $p < .001$

#### **d.4. Predicción de las variantes sexuales**

Con el fin de determinar si, después de considerar las variables individuales (motivación sexual física, motivación sexual emocional e inhibición sexual), las variables interpersonales (orientación sociosexual, amor consumado, amor agápico, amor pragmático, amor maniaco, amor lúdico, apego seguro y apego inseguro) contribuían de manera significativa a la predicción de las variantes sexuales, se realizó un análisis de regresión utilizando el método jerárquico.

En el primer paso de este análisis, se incluyeron las variables individuales motivación sexual física, motivación sexual emocional e inhibición sexual como predictores del autoerotismo. Los resultados de este primer paso, indican que la regresión no fue significativa, es decir, que las variables individuales de motivación sexual física, motivación sexual emocional e inhibición sexual no predicen de manera confiable las variantes sexuales ( $F_{(3, 103)}=1.390, p>.05$ ), explicando 12% de la varianza (1% ajustado) de esta variable de manera no significativa. En el segundo paso de este análisis, se incluyeron las variables interpersonales de orientación sociosexual, amor consumado, amor agápico, amor pragmático, amor maniaco, amor lúdico, apego seguro y apego inseguro en la ecuación como predictores de las variantes sexuales; el incremento en  $R^2$  no fue significativo cuando se añadieron estas variables,  $R^2=.119, F \text{ incremental }_{(8, 92)}=1.036, p>.05$ , lo que indica que su contribución para explicar las variantes sexuales tampoco fue relevante.

#### **d.5. Predicción de la conducta sexual global**

Con el fin de determinar si, después de considerar las variables individuales (motivación sexual física, motivación sexual emocional e inhibición sexual), las variables interpersonales (orientación sociosexual, amor consumado, amor agápico, amor pragmático, amor maniaco, amor lúdico, apego seguro y apego inseguro) contribuían de manera significativa a la predicción de la conducta sexual global<sup>37</sup>, se realizó un análisis de regresión utilizando el método jerárquico cuyos resultados se muestran en la Figura 15 y Tabla 50.

En el primer paso de este análisis, se incluyeron las variables individuales motivación sexual física, motivación sexual emocional e inhibición sexual como predictores de la conducta sexual global. Los resultados de este primer paso, indican que la regresión fue significativa, es decir, que las variables individuales de motivación sexual física, motivación sexual emocional e inhibición sexual predicen de manera confiable la conducta sexual global ( $F_{(3, 87)}=4.495, p=.004$ ), explicando 34% de la varianza (25% ajustado) de la conducta sexual global. En el segundo paso de este análisis, se incluyeron las variables interpersonales de orientación sociosexual, amor consumado, amor agápico, amor pragmático, amor maniaco, amor lúdico, apego seguro y apego inseguro en la ecuación como predictores de la conducta sexual global; el incremento en  $R^2$  sí fue significativo cuando se añadieron estas variables,  $R^2=.343, F \text{ incremental }_{(8,$

---

<sup>37</sup> La conducta sexual global está constituida por los puntajes obtenidos en las cinco dimensiones del Inventario de Conducta Sexual: Contacto físico, Contacto sexual, Autoerotismo, Seducción y Variantes sexuales.

$t_{76}=2.837$ ,  $p=.008$ , lo que indica que su contribución para explicar la conducta sexual global sí fue relevante.

Después del segundo paso, con los once predictores incluidos en la ecuación de la regresión, la correlación entre las variables independientes y el contacto físico sí fue significativa  $R=.585$ ,  $F_{(11, 87)}=3.600$ ,  $p=.000$ . En conjunto, las variables individuales e interpersonales incluidas explican el 34 (25% ajustado) de la varianza en la conducta sexual global.

De manera más específica, la variable independiente de motivación sexual física ( $\beta=.256$ ), orientación sociosexual ( $\beta=.288$ ), amor consumado ( $\beta=.285$ ) y amor lúdico ( $\beta=.303$ ) fueron las que contribuyeron de manera significativa a la predicción de la conducta sexual global. Las correlaciones encontradas indican que a mayor motivación sexual física ( $r=.312$ ,  $p<.05$ ), orientación sociosexual ( $r=.331$ ,  $p<.001$ ), amor consumado ( $r=.239$ ,  $p<.05$ ) y amor lúdico ( $r=.222$ ,  $p<.05$ ), mayor será la conducta sexual global. La contribución hecha por el amor lúdico ( $sr^2=.0515$ ) fue más grande que la del amor consumado ( $r^2=.0470$ ), la orientación sociosexual ( $sr^2=.0400$ ) y la motivación sexual física ( $sr^2=.0327$ ) para predecir la conducta sexual global.

Por último, aunque la conducta sexual global correlacionó de manera significativa con el apego inseguro ( $r=-.223$ ,  $p<.05$ ), su contribución como predictores en la regresión no fue significativa.



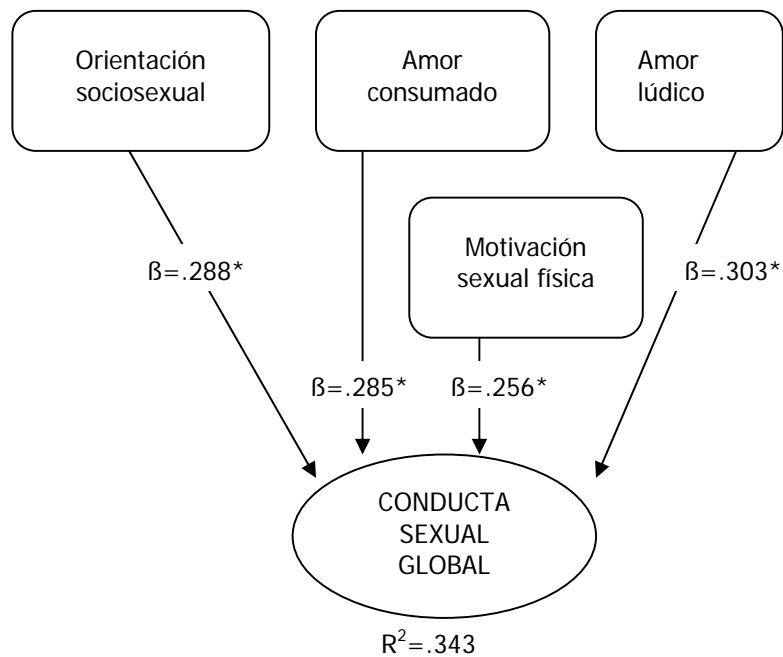


FIGURA 15. REGRESIÓN MÚLTIPLE JERÁRQUICA DE LAS VARIABLES INDIVIDUALES E INTERPERSONALES SOBRE LA CONDUCTA SEXUAL GLOBAL

TABLA 50. REGRESIÓN MÚLTIPLE JERÁRQUICA DE LAS VARIABLES INDIVIDUALES E INTERPERSONALES SOBRE LA CONDUCTA SEXUAL GLOBAL

MODELO	Variable predictora	B	β	sr <sup>2</sup> incremental	Cambio en F	R múltiple	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> ajustada	Error estándar
1	Motivación sexual física	.541**	.409	.1317	4.795*	.382	.146	.116	.7935
	Motivación sexual emocional	-.301*	-.255	.0475					
	Inhibición sexual	.112	.101	.0090					
2	Motivación sexual física	.339*	.256	.0327	2.837*	.585	.343	.247	.7321
	Motivación sexual emocional	-.038	.033	.0004					
	Inhibición sexual	.173	.156	.0210					
	Orientación sociosexual	.119*	.288	.0400					
	Amor	.375*	.285	.0470					

consumado			
Amor	-.033	.033	.0007
agápico			
Amor	-.145	-.102	.0067
pragmático			
Amor	-.054	.057	.0024
maniaco			
Amor	.314*	.303	.0515
lúdico			
Apego	-.008	.018	.0003
seguro			
Apego	-.077	-.141	.0171
inseguro			

\* $p < .05$

\*\* $p < .001$

#### d.6. Predicción de las parejas sexuales

Con el fin de determinar si, después de considerar las variables individuales (motivación sexual física, motivación sexual emocional e inhibición sexual), las variables interpersonales (orientación sociosexual, amor consumado, amor agápico, amor pragmático, amor maniaco, amor lúdico, apego seguro y apego inseguro) contribuían de manera significativa a la predicción del número de parejas sexuales a lo largo de la vida, se realizó un análisis de regresión utilizando el método jerárquico cuyos resultados se muestran en la Figura 16 y Tabla 51.

En el primer paso de este análisis, se incluyeron las variables individuales motivación sexual física, motivación sexual emocional e inhibición sexual como predictores del número de parejas sexuales a lo largo de la vida. Los resultados de este primer paso, indican que la regresión fue significativa, es decir, que las variables individuales de motivación sexual física, motivación sexual emocional e inhibición sexual predicen de manera confiable el número de parejas sexuales a lo largo de la vida ( $F_{(3, 101)}=12.384$ ,  $p=.000$ ), explicando 27% de la varianza (25% ajustado) de dicha variable. En el segundo paso de este análisis, se incluyeron las variables interpersonales de apego seguro, apego inseguro, amor consumado, amor agápico, amor pragmático, amor maniaco, amor lúdico y orientación sociosexual en la ecuación como predictores de las parejas sexuales; el incremento en  $R^2$  fue significativo cuando se añadieron estas variables,  $R^2=.515$ ,  $F_{incremental (8, 90)}=7.627$ ,  $p=.000$ , lo que indica que su contribución para explicar el número de parejas sexuales a lo largo de la vida sí fue relevante.

Después del segundo paso, con los once predictores incluidos en la ecuación de la regresión, la correlación entre las variables independientes y el contacto físico sí fue

significativa  $R=.754$ ,  $F_{(11, 101)}=10.752$ ,  $p=.000$ . En conjunto, las variables individuales e interpersonales incluidas explican el 57% (51% ajustado) de la varianza en las parejas sexuales.

De manera más específica, la variable independiente de motivación sexual física ( $\beta=.244$ ), la motivación sexual emocional ( $\beta=-.552$ ) y la orientación sociosexual ( $\beta=.729$ ), fueron las que contribuyeron de manera significativa a la predicción del contacto sexual. Las correlaciones encontradas indican que a mayor motivación sexual física ( $r=.492$ ,  $p<.05$ ), a menor motivación sexual emocional ( $r=-.470$ ,  $p<.001$ ) y a mayor orientación sociosexual ( $r=.750$ ,  $p<.001$ ), mayor el número de parejas sexuales a lo largo de la vida. Cabe destacar que la contribución de la orientación sociosexual fue más grande ( $sr^2=.2440$ ) que la contribución de la motivación sexual emocional ( $sr^2=.2352$ ) y la motivación sexual física ( $sr^2=.0488$ ) para predecir las parejas sexuales.

Por último, aunque las parejas sexuales correlacionaron de manera significativa con la inhibición sexual ( $r=-.198$ ,  $p<.05$ ) y el amor lúdico ( $r=.366$ ,  $p<.001$ ), su contribución como predictores en la regresión no fue significativa.

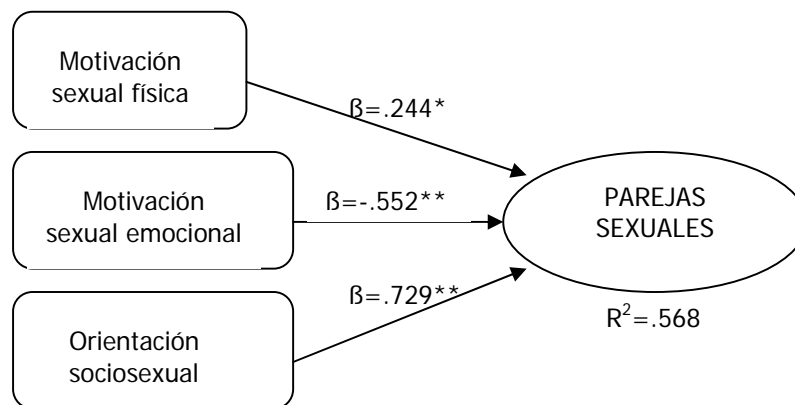


FIGURA 16. REGRESIÓN MÚLTIPLE JERÁRQUICA DE LAS VARIABLES INDIVIDUALES E INTERPERSONALES SOBRE LAS PAREJAS SEXUALES

TABLA 51. REGRESIÓN MÚLTIPLE JERÁRQUICA DE LAS VARIABLES INDIVIDUALES E INTERPERSONALES SOBRE LAS PAREJAS SEXUALES

MODELO	Variable predictora	B	B	sr <sup>2</sup> incremental	Cambio en F	R múltiple	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> ajustada	Error estándar
1	Motivación	3.100*	.244	.0488	12.84**	.524	.275	.253	7.01

	sexual física								
	Inhibición	-.838	-.075	.0051					
	sexual								
	Motivación	-6.333**	-.552	.2352					
	sexual								
	emocional								
2	Motivación	.079	-.006	.0000	7.627**	.754	.568	.515	5.65
	sexual física								
	Inhibición	.124	.011	.0001					
	sexual								
	Motivación	-.344	-.030	.0003					
	sexual								
	emocional								
	Orientación	2.944**	.729	.2440					
	sociosexual								
	Apego	-.283	-.052	.0023					
	inseguro								
	Amor	.287	.023	.0003					
	consumado								
	Amor	.271	.029	.0005					
	agápico								
	Amor	.078	.006	.0000					
	pragmático								
	Amor	.054	.006	.0000					
	maníaco								
	Amor	.236	.023	.0003					
	lúdico								
	Apego	.177	.038	.0013					
	seguro								

\* $p < .05$

\*\* $p < .001$

### e) Predicción de la satisfacción sexual

Para predecir la satisfacción sexual (satisfacción sexual y sexo protegido) a partir del patrón de conducta sexual, la motivación sexual y las variables interpersonales, se realizaron dos análisis de regresión múltiple utilizando el método jerárquico (uno para cada dimensión de la motivación sexual).

#### e. 1. Predicción de la satisfacción sexual

Con el fin de determinar si, después de considerar las variables individuales (motivación sexual física, motivación sexual emocional e inhibición sexual), las variables interpersonales (apego seguro, apego inseguro, amor consumado, amor pragmático, amor agápico, amor lúdico, amor maniaco y orientación sociosexual) contribuían de

manera significativa a la predicción de la satisfacción sexual, se realizó un análisis de regresión utilizando el método jerárquico, cuyos resultados se muestran en la Figura 17 y Tabla 52.

En el primer paso de este análisis, se incluyeron los componentes del patrón de conducta sexual (contacto sexual, contacto físico, seducción, autoerotismo, variantes sexuales y parejas sexuales) como predictores de la satisfacción sexual, ya que existe evidencia sólida de que la frecuencia y el tipo de actividad sexual son los indicadores más utilizados para evaluar la satisfacción sexual (Regan, 2000; Yela, 2000; Reyes, Díaz Loving y Rivera, 1998; Young et al., 2000). Los resultados de este primer paso, indican que la regresión no fue significativa, es decir, que el patrón de conducta sexual no predice de manera confiable la satisfacción sexual ( $F_{(6, 79)}=1.321, p>.05$ ), explicando el 10% de la varianza (2% ajustado) de la misma de manera no significativa.

En el segundo paso de este análisis, se incluyeron las variables individuales de motivación sexual física, motivación sexual emocional e inhibición sexual en la ecuación como predictores de la satisfacción sexual, dado que la motivación sexual personal es necesaria para lograr la satisfacción sexual (Regan, 2000); el incremento en  $R^2$  fue significativo cuando se añadieron estas variables,  $R^2 =.249, F \text{ incremental } (3, 70)=3.693, p=.005$ , lo que indica que su contribución para explicar la satisfacción sexual sí fue relevante.

En el tercer paso del análisis, se incluyeron las variables interpersonales de orientación sociosexual, amor consumado, amor pragmático, amor agápico, amor lúdico, amor maníaco, apego seguro y apego inseguro en la ecuación como predictores de la satisfacción sexual, pues algunos autores han postulado que una parte de la satisfacción sexual reside en los vínculos interpersonales (Ortiz Robles y García Ramos, 2002), sobretodo en algunos aspectos no sexuales como la cercanía (Young et al., 2000) y el amor (Rosezwaig, 1994); el incremento en  $R^2$  también fue significativo cuando se añadieron estas variables,  $R^2=.477, F \text{ incremental } (8, 62)=3.378, p=.003$ , lo que indica que su contribución para explicar la satisfacción sexual sí fue relevante.

Después del tercer paso, con los diecisiete predictores incluidos en la ecuación de la regresión, la correlación entre las variables independientes y la satisfacción sexual fue significativa  $R= .691, F_{(17, 79)}=3.326, p=.000$ . En conjunto, el patrón de conducta sexual junto con la motivación sexual y las variables interpersonales explican el 48% (33% ajustado) de la varianza en la satisfacción sexual cuando se toman en cuenta de manera simultánea. De manera más específica, las variables independientes de contacto físico ( $\beta=.292$ ), motivación sexual física ( $\beta=.286$ ), amor consumado ( $\beta=.362$ ) y amor agápico ( $\beta=.240$ ), fueron las que contribuyeron de manera significativa a la predicción de la

satisfacción sexual. Las correlaciones encontradas indican que mientras más satisfecho se esté sexualmente, mayor será el contacto físico ( $r=.195, p<.05$ ), la motivación sexual física ( $r=.364, p<.001$ ), el amor consumado ( $r=.439, p<.001$ ) y el amor agápico ( $r=.299, p<.05$ ). Cabe destacar que la contribución del amor consumado ( $sr^2=.0542$ ) fue más grande que la contribución de la motivación sexual física ( $sr^2=.0342$ ), del amor agápico ( $sr^2=.0342$ ) y del contacto físico ( $sr^2=.0320$ ) para predecir la satisfacción sexual de los sujetos.

Por último, aunque la satisfacción sexual correlacionó de manera significativa con el contacto sexual ( $r=.198, p<.05$ ), el autoerotismo ( $r=.211, p<.05$ ), las variantes sexuales ( $r=.193, p<.05$ ), la motivación sexual emocional ( $r=.262, p<.05$ ) y el amor pragmático ( $r=.320, p<.05$ ), su contribución como predictores en la regresión no fue significativa.

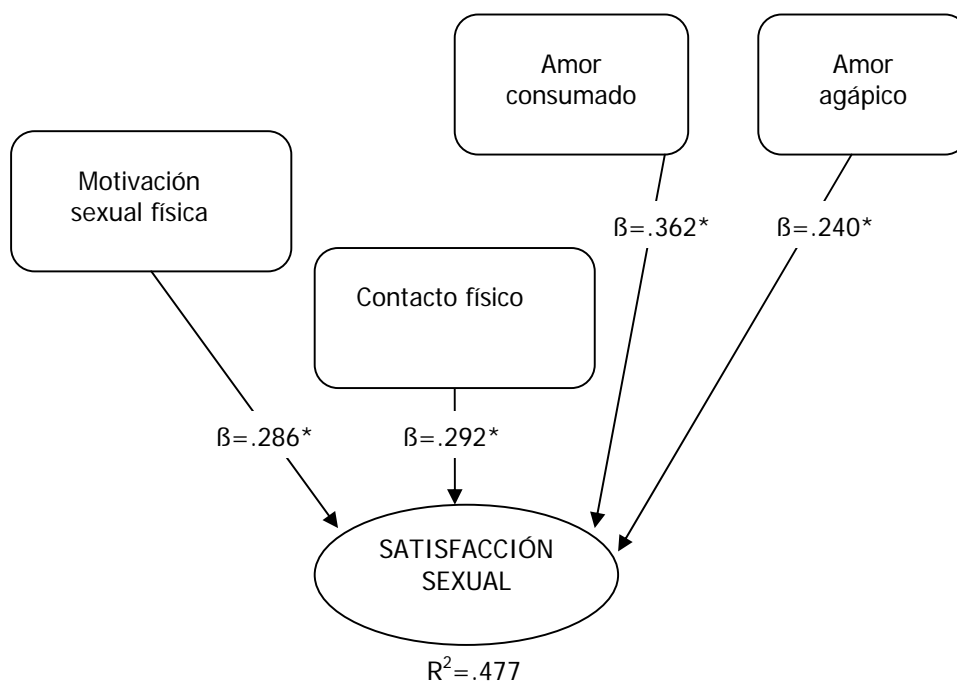


FIGURA 17. REGRESIÓN MÚLTIPLE JERÁRQUICA DE LAS VARIABLES INDIVIDUALES E INTERPERSONALES SOBRE LA SATISFACCIÓN SEXUAL

TABLA 52. REGRESIÓN MÚLTIPLE JERÁRQUICA DE LAS VARIABLES INDIVIDUALES E INTERPERSONALES SOBRE LA SATISFACCIÓN SEXUAL

MODELO	Variable predictora	B	B	sr <sup>2</sup> incremental	Cambio en F	R múltiple	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> ajustada	Error estándar	
1	Contacto físico	-.063	.220	.0201	1.321	.313	.098	.024	.4523	
	Seducción	-.061	-.172	.0141						
	Contacto sexual	-.017	.045	.0006						
	Autoerotismo	-.068	.125	.0054						
	Variantes sexuales	.094	.123	.0070						
	Parejas sexuales	-.007	-.089	.0067						
2	Contacto físico	-.048	.169	.0118	4.693*	.499	.249	.152	.4214	
	Seducción	-.073	-.208	.0204						
	Contacto sexual	-.019	-.052	.0007						
	Autoerotismo	-.085	.157	.0084						
	Variantes sexuales	.170	.219	.0216						
	Parejas sexuales	-.073	.001	.0000						
	Motivación sexual física	.219*	.306	.0585						
	Motivación sexual emocional	.127	.199	.0234						
	Inhibición sexual	-.085	-.143	.0179						
3	Contacto físico	-.083*	.292	.0320	3.378*	.691	.477	.334	.3737	
	Seducción	-.079	-.223	.0216						
	Contacto sexual	-.131	-.346	.0268						
	Autoerotismo	.154	.283	.0196						
	Variantes sexuales	.161	.208	.0153						
	Parejas sexuales	-.005	.068	.0028						
	Motivación sexual física	.204*	.286	.0342						
	Motivación sexual emocional	-.031	.049	.0007						
	Inhibición sexual	-.095	-.160	.0201						
	Orientación	-.021	-.097	.0028						

sociosexual			
Amor	.258*	.362	.0590
consumado			
Amor	.128*	.240	.0342
agápico			
Amor	.130	.173	.0151
pragmático			
Amor	.036	.070	.0034
maniaco			
Amor	.033	.062	.0017
lúdico			
Apego	.006	.024	.0004
seguro			
Apego	-.015	-.051	.0018
inseguro			

\* $p < .05$

\*\* $p < .001$

## e.2. Predicción del sexo protegido

Con el fin de determinar si, después de considerar las variables individuales (motivación sexual física, motivación sexual emocional e inhibición sexual), las variables interpersonales (apego seguro, apego inseguro, amor consumado, amor pragmático, amor agápico, amor lúdico, amor maniaco y orientación sociosexual) contribuían de manera significativa a la predicción de la satisfacción sexual, se realizó un análisis de regresión.

En el primer paso de este análisis, se incluyeron los componentes del patrón de conducta sexual (contacto sexual, contacto físico, seducción, autoerotismo, variantes sexuales y parejas sexuales) como predictores del sexo protegido, dado que algunas prácticas sexuales están más asociadas al embarazo y a la transmisión de infecciones de transmisión sexual por el intercambio de fluidos que implican (tales como el coito vaginal y anal), que otras (como aquellas en las que no hay intercambio de fluidos, como los abrazos, las caricias, los besos y la masturbación mutua). Los resultados de este primer paso, indican que la regresión no fue significativa, es decir, que el patrón de conducta sexual no predice de manera confiable el sexo protegido ( $F_{(6, 81)}=.576, p>.05$ ), explicando el 4% de la varianza (3% ajustado) del sexo protegido sin significancia estadística.

En el segundo paso de este análisis, se incluyeron las variables individuales de motivación e inhibición sexual en la ecuación como predictores del sexo protegido, ya que se sabe que los motivos sexuales se asocian al autoreporte de conductas contraceptivas (Hill y Preston, 1996); el incremento en  $R^2$  no fue significativo cuando se



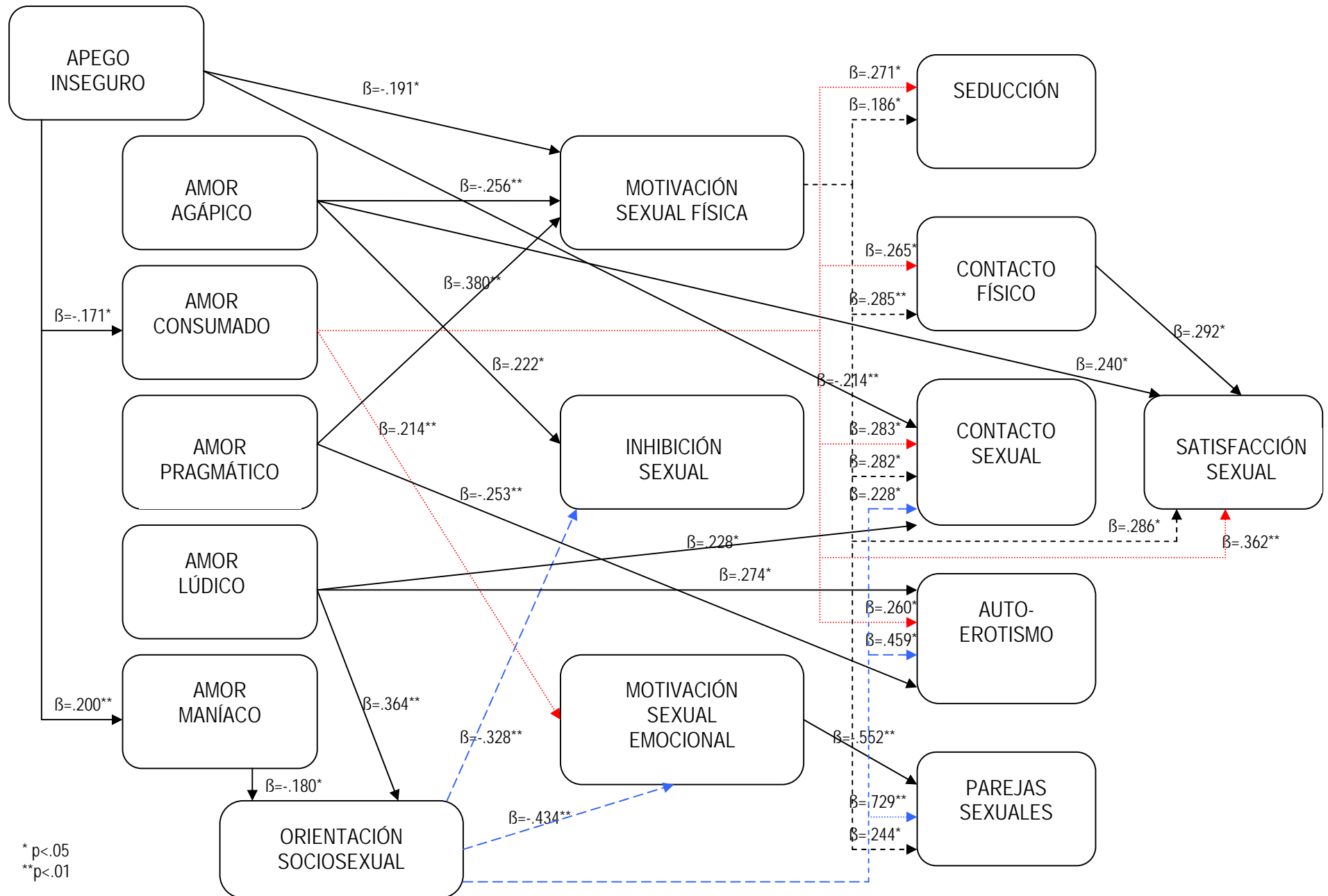
añadieron estas variables,  $R^2=.062$ ,  $F$  incremental  $(3,720)=.456$ ,  $p>.05$ , lo que indica que su contribución para explicar el sexo protegido no fue relevante.

En el tercer paso del análisis, se incluyeron las variables interpersonales de individuales (orientación sociosexual, amor consumado, amor agápico, amor pragmático, amor lúdico, amor maniaco, apego seguro y apego inseguro) en la ecuación como predictores del sexo protegido, pues se ha encontrado que la preocupación por evitar una infección de transmisión sexual, el uso de anticonceptivos y el uso del condón se asocia al tipo de vínculo interpersonal que se tiene (en Center of Sexual Health, sin año); el incremento en  $R^2$  tampoco fue significativo cuando se añadieron estas variables,  $R^2=.163$ ,  $F$  incremental  $(8, 64)=.964$ ,  $p>.05$ , lo que indica que su contribución para explicar el sexo protegido no fue relevante.

#### **f) Modelo psicosocial de la conducta sexual**

A partir de los análisis de regresión realizados, en los que se incluyeron las variables de estilos de apego, estilos de amor, orientación sociosexual, motivación sexual, patrón de conducta sexual y satisfacción sexual, se produjeron una serie de relaciones que se esquematizan en la Figura 15.

FIGURA 18. MODELO PSICOSOCIAL DE LA CONDUCTA SEXUAL



## DISCUSIÓN

La cultura mexicana está sufriendo una transformación respecto de la construcción social de la sexualidad (Amuchástegui Herrera, 1998). Por un lado, los discursos científicos y educativos alrededor de la sexualidad, sobretudo en materia de salud reproductiva, derechos sexuales y equidad de género, promueven la autonomía, la elección personal y el sentido en la vida sexual de las personas, posibilitando el ejercicio más libre y armonioso del amor y el erotismo en los individuos y las parejas, en consonancia con el cambio en los valores y la creciente apertura en las actitudes sexuales. Sin embargo, las condiciones sociales, políticas y económicas, así como los valores religiosos que persisten en la sociocultura mexicana, limitan y problematizan el ejercicio del erotismo, generando tensiones y contradicciones al interior de los individuos y entre las personas con relación a los deseos, las emociones, las ideas, las expectativas y las experiencias sexuales.

Por ejemplo, De la Peña (2001) afirma que recientemente las prácticas sexuales se han diversificado pero de manera moderada, sobretudo durante la juventud y la edad media. Por ejemplo, el 77% de las personas sostienen relaciones sexuales antes de casarse, el 31% reportan utilizar material erótico para excitarse, el 5% participa en sexo grupal (De la Peña, 2001), el 43% han tenido relaciones sexuales extra-pareja (Álvarez Gayou, Millán Álvarez, Honold Espinoza, 1994b). Es en estas etapas cuando la actividad sexual aumenta, se vuelve más variada, logra una estabilidad y se legitima socialmente, sobretudo dentro del código romántico (Gagnon y Simon, 2005).

En este contexto, esta investigación tuvo como principal objetivo la caracterización y predicción del patrón de conducta sexual de los adultos en la sociocultura mexicana, así como a la identificación de sus correlatos con las variables individuales (motivación y satisfacción sexual) e interpersonales (estilos de apego, estilos de amor y orientación sociosexual) incluidas en el modelo, y de los cambios que muestran todas las variables del modelo, según el sexo y el estatus de pareja de los sujetos.

En el presente estudio, participaron hombres y mujeres adultos con diferentes estatus de pareja. Cerca del 90% de los participantes estaban involucrados en algún tipo de relación de pareja, lo que confirma lo que Laumann et al. (1994) proponen: después de los treinta años es muy poca la gente que se encuentra sin pareja. La muestra fue lo suficientemente homogénea en términos de ciertas características sociodemográficas (lugar de residencia urbano, nivel socioeconómico medio, a mayoría con trabajo remunerado y de orientación heterosexual), pero también fue diversa en términos de

escolaridad, ocupación y estado civil. Cabe destacar que, a diferencia de gran parte de las investigaciones sobre sexualidad, en esta no se usaron muestras de estudiantes, lo que hace que los hallazgos sean más representativos de otros tipos de poblaciones.

La discusión de los resultados está organizada en cuatro rubros: el primero que describe el pasado sexual y el patrón de conducta sexual de los adultos; el segundo que habla de las diferencias encontradas en las variables del modelo psicosocial propuesto en función del sexo y del estatus de pareja de los participantes; el tercero que expone las correlaciones entre el patrón de conducta sexual y el resto de las variables del modelo; y el cuarto que muestra la prueba empírica del modelo psicosocial de la conducta sexual.

## **PATRÓN DE CONDUCTA SEXUAL**

### ***a) Pasado sexual***

Los datos obtenidos a partir de los indicadores del pasado sexual muestran, en primer lugar, que todos los participantes ya han tenido su debut sexual, por lo que se trata de una muestra sexualmente activa dado que una vez que se inicia, “el sexo inevitablemente continua” (Udry y Campbell, 1994, p.188).

En segundo lugar, puede observarse que desde los cinco años de edad en algunos sujetos (aproximadamente en el 1.6%) comienzan a aparecer los primeros besos y la primera masturbación, y desde los siete años el primer coito (sólo en el .5%). Así, aunque culturalmente los niños no son vistos como sujetos elegibles para las experiencias eróticas, es un hecho que durante la infancia la conducta erótica también suele manifestarse, sobretodo a través de la masturbación y de los juegos sexuales que sostienen con sus pares. Hay evidencias que indican que la masturbación ocurre con cierta frecuencia desde antes de los once años de edad, así como las prácticas en las que se explora y se entra en contacto con el cuerpo otros y diversos juegos sexuales (Barrios Martínez, 2005; López Sánchez, 2005). Los datos arrojados por esta investigación indican que a la edad de 12 años, un 34% de los participantes ya se había masturbado y un 35% ya había dado su primer beso en la boca, pero únicamente un 2% había tenido su primera relación en esa edad.

En tercer lugar, los resultados muestran que las primeras experiencias sexuales suelen aparecer de manera típica durante el período de la adolescencia, lo que corrobora la asociación que existe entre iniciación sexual y adolescencia (Udry y Campbell, 1994), tanto teórica como empíricamente. Las conductas que marcan el despertar sexual (entre las que destacan la aparición de la menstruación, la eyaculación y los sueños nocturnos),

ocurren alrededor de la pubertad como consecuencia del influjo hormonal que precipita la aparición de un intenso deseo sexual y del interés sexual y afectivo hacia el sexo de atracción, desencadenando nuevas necesidades que buscan ser satisfechas (Giraldo, 2002).

En cuanto a la edad en la que ocurren las *primeras experiencias sexuales*, en primer lugar cabe destacar que muestran un rango bastante amplio, lo que indica la gran variabilidad individual que existe en el inicio de la vida sexual. Para la mayoría de los participantes las experiencias sexuales tempranas parecen seguir el siguiente patrón: primero ocurre la masturbación (a los 13 años), luego el primer beso en la boca (a los 15 años) y después la primera relación coital (a los 18 años). En este sentido, el inicio de la vida sexual parecería tener lugar primero en un contexto individual (mediante la masturbación) para después adentrarse en un escenario relacional (a través de los besos y el coito). No obstante, la edad media de la primera masturbación (15 años) ocurre después que la edad media del primer beso en la boca (13 años y medio), lo que obedece a la gran desviación estándar que muestra la primera (6 años), sugiriendo incluso que muchos de los sujetos se masturbaron por primera vez después de haber tenido su primera relación sexual (18 años en promedio). Respecto a la secuencia con la que ocurre el debut sexual, los datos apoyan el patrón con el que lo jóvenes adquieren experiencia sexual (DeLamater y MacCorquodale, 1979, en Laumann et al., 1994): primero ocurren los besos y, después de algunas otras prácticas secuenciadas que no fueron objeto de esta investigación (el besuqueo en el cuello, el tocamiento de los senos, el tocamiento mutuo de los genitales y el contacto entre genitales), viene la relación sexual. López Sánchez (2005) destaca que desde hace tiempo es común que los adolescentes pasen con mayor rapidez de las primeras conductas sexuales al coito, lo que puede obedecer al creciente reconocimiento del derecho a tener relaciones sexuales.

La mayor parte de los participantes indican que tuvieron su primera experiencia coital a los 18 años. Otras investigaciones señalan que el debut sexual se sitúa entre los 15 y los 18 (Navarro, Carrasco, Sánchez y Torrico, 2004) o 19 años de edad (Wellings, 2006, en <http://www.eluniversal.com.mx/articulos/35665.html>), entre los 16 y los 18 (Fuertes y López, 1997) o bien antes de los 18 (López Sánchez, 2005). Sin embargo, en esta investigación, la edad más corta reportada para el primer coito (7 años) supera lo encontrado en otros estudios; por ejemplo, Urdy y Campbell (1994) señalan los once años como la edad más temprana para el debut sexual en una muestra de personas que están alrededor de los treinta años de edad.

Finalmente, los participantes han tenido en promedio 7 *parejas sexuales* a lo largo de su vida, pero la mayoría indica haber tenido solamente una, lo que nuevamente obedece al gran tamaño de la desviación estándar observada en este dato (casi de 15 parejas

sexuales). Giraldo (2002) explica que actualmente, los hombres y las mujeres jóvenes inician su vida sexual antes en comparación a otras generaciones, lo que fomenta una mayor actividad sexual con un mayor número de parejas sexuales, lo que brinda la posibilidad de un mayor goce sexual pero también acarrea riesgos como los embarazos no deseados y las infecciones de transmisión sexual.

### ***b) Prácticas sexuales***

En cuanto a los factores del Inventario de Conducta Sexual, las medidas de tendencia central obtenidas, parecen indicar que en los últimos dos meses los participantes llevan a cabo sus prácticas sexuales con una frecuencia de moderada a baja; esto podría obedecer a que cada factor representa un conglomerado de actividades más que conductas únicas, pero sobretodo a que el tamaño de las desviaciones estándar de cada factor es muy grande.

El *contacto físico* es la práctica erótica que se presenta más frecuentemente, apareciendo de tres a cinco veces por semana en promedio, pero para la mayoría (aproximadamente para el 35% de los participantes) es una práctica que ocurre diariamente. No es raro que el contacto físico sea la conducta practicada con mayor frecuencia, dado que no ocurre únicamente en el contexto del encuentro erótico y menos aún es exclusiva de las relaciones de pareja. De esta manera, a pesar de que más del 70% de los sujetos incluyen los besos y las caricias como parte de sus encuentros sexuales (De la Peña, 2001), es cierto que los abrazos, los apapachos, las caricias, los besos, el tomar de la mano y el contacto corporal no genital son parte de la interacción cotidiana en diversas relaciones, ya sean de amistad, de trabajo, familiares, románticas, sexuales, sirviendo como señales de aprecio, atracción, afecto, cercanía. Person, Teresman y Myers (1989) también encuentran que el contacto físico (en el que incluyen prácticas románticas y besuqueo, pero ninguna conducta genital) es la conducta sexual más frecuente

El *contacto sexual* y la *seducción* son ejercidos por lo participantes con un promedio de una vez cada quince días, pero el rango nos indica que algunas personas (aproximadamente el 1.6%) no las practicaron en los últimos dos meses, mientras que otras (aproximadamente un 2%) las practicaron diariamente. Estos datos revelan nuevamente la gran variabilidad individual que existe en la vivencia de la sexualidad, al menos en el ámbito de las prácticas eróticas. Person et al. (1989) también encuentran que el juego erótico o sexual, el faje y las relaciones sexuales propiamente dichas, preceden al contacto físico en cuanto a la frecuencia con la que ocurren. El que la seducción y el contacto sexual muestren medidas de tendencia central sumamente similares, podría indicar que se trata de experiencias que tienden a aparecer juntas, es

decir, que la seducción preceda y/o sea parte del contacto sexual, o bien que la seducción sea como afirma Ronsezweig (1994) un fin en sí misma, más allá de un medio vincular o sexual. En relación a la frecuencia con la que se presenta el contacto sexual, De la Peña (2001) encuentra que cerca del 40% de sus sujetos tiene actividad sexual menos de una vez por semana, lo cual coincide con el hecho de que esta muestra la reporte con una frecuencia quincenal.

Aunque se sabe que el *autoerotismo* es practicado por gran parte de las personas durante la vida adulta (en Lescault, 1998), los participantes reportan practicar el autoerotismo en promedio una vez al mes, pero, como lo indica el rango, algunos no lo practicaron del todo durante el periodo considerado (aproximadamente el 11%) y otros (aproximadamente el 7%) lo hicieron más de una vez por semana. Esto puede estar relacionado con las conductas específicas que conforman en factor, ya que mientras algunas son más accesibles o viables (como la masturbación en soledad o en compañía), otras requieren de más elementos para poder ocurrir (ver películas pornográficas o tener contacto sexual por internet).

Las *variantes sexuales* en promedio son practicadas casi nunca, lo que sugiere que se trata de actividades que no son parte de la cotidianeidad sexual, sino que se trata de prácticas ocasionales o esporádicas (como podría ser el sexo grupal o el intercambio de parejas). No obstante, hay quienes (aproximadamente el 1.5% de los participantes) las llegan a practicar más de una vez por semana (como lo señala el rango), como podría ocurrir con prácticas como el sexo anal o las llamadas telefónicas con tintes eróticos. Person et al. (1989), reportan también una frecuencia e incidencia muy bajas en las variantes a la vida sexual también muestran. En cuanto a conductas específicas, De la Peña (2001) encuentra que el sexo anal es practicado por un 20% de las personas y el sexo grupal por un 5%.

El hecho de que algunos factores se presenten con una frecuencia casi nula, refleja el hecho de que es común que las personas dejen de participar transitoriamente en algunas actividades sexuales; aunque sería imposible hablar de abstinencia sexual, sí puede decirse que en la vida adulta es común que haya períodos en los que las personas se abstienen de algunas prácticas eróticas, lo que puede obedecer a factores de diversa índole (Giraldo, 2000).

En suma, los resultados de esta investigación demuestran que el contacto sexual, especialmente el coito, no es la única ni la más frecuente forma de comportamiento sexual en la adultez, si no que otras formas alternativas de expresión sexual son también comunes, ya sean coitales o no (Ford y Beach, 1980). Por otro lado, como Giraldo (2002) sostiene, la frecuencia de las relaciones sexuales tiende a variar enormemente dentro de

lo normal, debido a que más allá de sus bases biológicas, el comportamiento sexual es un producto psico-socio-cultural (Barrios Martínez, 2005; Feldman y McCulloch, 1980; Ford y Beach, 1980).

## VARIANTES ENCONTRADAS

### *a) Diferencias entre los sexos*

El que el sexo tenga influencia sobre el ejercicio diferenciados del erotismo entre hombres y mujeres (Peña Sánchez, 2003; Rossi, 1994b; Schwartz y Rutter, 1998), sobretodo en la sociocultura mexicana (Horowitz, 1983, en Mahay et al., 2001), lo vuelve una categoría de análisis indispensable en cualquier estudio sobre sexualidad humana.

Para conocer si el sexo biológico de los individuos contribuye de manera significativa a explicar las variantes en la conducta sexual, se exploraron las discrepancias entre hombres y mujeres, encontrándose únicamente diferencias en 15 de los 35 factores, es decir, en un 42% de las variables incluidas en la investigación. Las diferencias se presentan en casi todas las variables contempladas: pasado sexual (en 3 de 4 indicadores), estilos de apego (en una de 3 viñetas), estilos de amor (en 2 de 6 factores), orientación sociosexual (en 3 factores) y motivación sexual (en 6 de 8 factores), excepto en la conducta sexual y en la satisfacción sexual.

El hecho de que no exista ninguna diferencia en la frecuencia con la que hombres y mujeres practican el autoerotismo, el contacto físico y sexual, la seducción y las variantes sexuales, así como en la percepción de la calidad de su vida sexual, son indicativos del acortamiento en las distancias entre hombres y mujeres en materia de relaciones íntimas (Clark y Hatfield, 1998), y de las actitudes y comportamientos sexuales (López Sánchez, 2005; Oliver y Hide, 1993), ya que como Rosenzvaig (1994) señala, el placer tiende a igualar la relación entre hombres y mujeres. Varias investigaciones (Aries, 1986, en Baumeister, 2001; Gagnon et al., 2001; Laumann et al., 1994; Oliver y Hide, 1993; Person, Teresman y Myers, 1989) coinciden al reportar que existen muy pocas diferencias en la frecuencia con la que hombres y mujeres tienen actividad sexual, que hay más similitudes entre los sexos en materia de actitudes y conductas sexuales, y que incluso las diferencias son mayores dentro del grupo de mujeres y dentro del grupo de hombres que las diferencias intersexuales. Sin embargo, la ausencia de diferencias contradice lo que se ha encontrado de manera consistente en la investigación en al menos dos conductas sexuales: los hombres tienen relaciones sexuales con mayor frecuencia que las mujeres (Schwartz y Rutter, 1998; Oliver y Hide,



1993), se masturban más que ellas (Oliver y Hide, 1993) y tienen más variedad en sus prácticas sexuales (Szasz, 1998).

La falta de diferencias puede entenderse por la etapa del ciclo vital en el que los participantes se encuentran: la adultez, ya que con la edad tienden a suavizarse las diferencias en el funcionamiento sexual de hombres y mujeres, volviéndose más similares (Oliver y Hide, 1993). Este dato también podría revelar una tendencia a la desaparición de los sesgos asociados al sexo-género que se han encontrado de manera consistente en la investigación sexológica, ya que los hombres suelen sobreestimar su comportamiento sexual (reportando más de lo que realmente hacen) mientras que las mujeres suelen subestimarlo (reportando menos de lo que realmente hacen), lo que probablemente origina diferencias en donde no las hay o bien magnifica una diferencia pequeña encontrada empíricamente (Oliver y Hide, 1993); la disminución de las diferencias entre los sexos, podría pues señalar que hombres y mujeres comienzan a reportar de manera más franca sus prácticas eróticas, con lo que la confiabilidad de los hallazgos se vería beneficiada.

Finalmente, la ausencia de diferencias en la conducta sexual asociadas a sexo, pueden deberse también a que la medida que se utilizó evalúa la frecuencia individual de las prácticas eróticas y no la frecuencia de las prácticas eróticas en pareja; así hombres y mujeres reportaron la frecuencia de sus propias conductas, independientemente de con quien ocurrieron. Puede ser que cuando se evalúa el comportamiento sexual haciendo alusión a las prácticas que se tienen con la pareja (como ocurre con la mayoría de los instrumentos), las mujeres reporten una frecuencia más baja que los hombres, porque omiten lo que hacen fuera de su relación, mientras que los varones reporten una frecuencia más alta porque incluyen lo que hacen también fuera de su relación, siendo congruentes con los estereotipos de género asociados a la sexualidad. La falta de diferencias significativas en la satisfacción sexual entre hombres y mujeres que se observa en esta investigación, replica lo encontrado por Álvarez-Gayou, Millán Álvarez y Honold Espinoza (1994) quienes reportan igual satisfacción sexual en hombres y mujeres, que oscila entre moderada y alta.

En cuanto al pasado sexual, los hombres dieron su *primer beso en la boca* y tuvieron su *primera relación sexual* a una edad más temprana que las mujeres, con una diferencia de dos años y medio, y un año y medio respectivamente. La literatura indica que los hombres tienen su primera relación sexual antes que las mujeres (Baumeister, 2001b; De la Peña, 2001; Oliver y Hyde, 1993, 1997; Szasz, 1998; Weinberg y Williams, 1998, en Mahay et al., 2001); Navarro y cols. (2004) no encuentran diferencias significativas en la edad de la primera experiencia sexual entre hombres y mujeres, pero reportan que una proporción mayor de hombres debutaron sexualmente antes de los 15 años. La

iniciación sexual más temprana de los varones puede reflejar el estereotipo del deseo incontrolable de los hombres y la tendencia a la resistencia femenina durante la adolescencia (Schwartz y Rutter, 1998), que persisten más allá de esta edad.

En México se valora que las mujeres no sientan ni expresen sus deseos sexuales y que se resistan a las relaciones sexuales, mientras que a los varones se les estimula la expresión del erotismo, la actividad sexual y la diversidad de experiencias sexuales (Szasz, 1998). En el mismo sentido, durante la adolescencia, el actuar en la esfera de lo sexual es para los varones un signo de virilidad en la sociocultura mexicana, mientras que preservar la virginidad hasta el matrimonio es central para la mujer (Díaz Guerrero, 1985). Esta doble moral censura las expresiones sexuales en la mujer, haciéndola adoptar un papel pasivo y evitante en el que el placer sexual le está vedado y se privilegia la discreción, el recato y la ausencia de coqueteo (Ramírez, 1988). Por estas razones, Camarillo Rangel y Rodríguez Salazar (1990) sostienen que la cultura mexicana privilegia en los hombres el derecho a buscar satisfacción sexual y a iniciar o rechazar la actividad sexual.

Respecto al número de *parejas sexuales* a lo largo de la vida, se observa una marcada diferencia entre los sexos, pues los hombres tienen en promedio casi cuatro veces más parejas sexuales (15) que las mujeres (4). Este hallazgo coincide casi exactamente con lo encontrado por Gagnon et al. (2001): los hombres reportan una media de casi 15 parejas sexuales y las mujeres una de 5. Muchos autores reportan que los varones son más proclives que las mujeres a tener múltiples parejas sexuales a lo largo de la vida (De la Peña, 2001; Baumister, 2001b; Schwartz y Rutter, 1998; Oliver y Hyde, 1993; Szasz, 1998; Weinberg y Williams, 1998, en Mahay et al., 2001), lo que se asocia a su mayor deseo de diversidad sexual en comparación al deseo de exclusividad sexual y tendencia monogámica de la mayoría de las mujeres (Buss y Schmitt, 1993, Giraldo, 2002, Yela, 2000), lo que puede traducirse en promiscuidad sexual o infidelidad en el contexto de la pareja monogámica occidental.

Un historial de parejas sexuales grande, puede también reforzar la identidad masculina, que según Schwartz y Rutter (1998) se refuerza por experimentación sexual, mientras que la misma experimentación sexual vendría en detrimento de la identidad femenina. El número de parejas sexuales también puede estar relacionado con factores ambientales, como la presencia de oportunidades, e individuales (Feldman y MacCulloch, 1980); puede ser que los varones tengan más parejas sexuales que las mujeres dado que, , tradicionalmente ellos trabajan fuera de casa en mayor proporción que ellas (debido a su rol instrumental de género), lo que amplía su círculo social y hace más factible que conozcan a parejas sexuales potenciales y eventualmente se involucren sexualmente con más personas. Por último, la diversidad de parejas sexuales también se ha asociado rasgos de personalidad, como la extroversión (Eysenck, 1971, en Feldman y

Mac Culloch, 1980), que se manifiesta en la toma de riesgos y la búsqueda de sensaciones excitantes, y en la vida sexual se traduce en tener nuevas y diferente parejas sexuales y formas de tener sexo (Eysenck, 1978, en Stainton y Stainton, 2001); de hecho consistentemente, los varones son más extrovertidos que las mujeres.

En cuanto a los estilos de apego, únicamente se observa una diferencia entre los sexos: las mujeres muestran un *estilo de apego preocupado* mayor que los hombres, es decir, perciben que sus relaciones son fuente de ansiedad en mayor medida que ellos, debido a una sensación de desvalorización personal y a una expectativa de rechazo por parte de los demás. Según Sánchez Aragón (2004), las personas con este estilo de apego, son dependientes y se involucran de más en sus relaciones sociales, tienden a idealizar a los otros y necesitan de ellos para sentirse bien y son exagerados en el manejo de sus emociones. Este hallazgo puede indicar la orientación interpersonal con el que las mujeres son típicamente socializadas, centrándose en los intereses y cubriendo las necesidades de las personas que las rodean para así sentirse valoradas y tener un lugar social. Cancian (1986) explica que las mujeres son más hábiles en la expresión de emociones intensas (incluyendo el amor, la tristeza y el miedo) y en interpretar las emociones de los demás en comparación con los varones; tal vez esta inmersión en el mundo emocional y de las relaciones interpersonales hace que ellas sientan más ansiedad, preocupación, rechazo e inseguridad a la hora de vincularse, ya que como esta autora expone, las mujeres se involucran emocionalmente, son dependientes y autodivulgan en mayor medida que los varones lo que las expone a una mayor vulnerabilidad al relacionarse con los demás. Cancian (1986) también sostiene que los hombres tienden a preocuparse menos por la interacción afectiva que las mujeres, lo que es congruente con lo encontrado en esta investigación. Finalmente, hombres y mujeres no difieren en cuanto a los estilos de apego seguro, rechazante y miedoso como formas de vinculación.

Respecto a los estilos de amor, los datos indican que los *estilos de amor lúdico y agápico* tienen mayor prevalencia en el grupo de varones. Así, los hombres perciben en mayor medida al amor como un juego para compartirse con varias personas a la vez, manteniendo niveles bajos de intimidad, compromiso y estabilidad; este dato coincide con lo reportado por Giraldo (2002), en cuanto a que el varón tiende a ser más lúdico al amar y por tanto a tener más parejas sexuales. El hecho de que los hombres sean más lúdicos al amar, podría relacionarse a su relativa falta de preocupación con la interacción afectiva y la seguridad emocional, en comparación con las mujeres lo que revelaría la actual tendencia a la feminización del amor (Cancian, 1986). Por otro lado, también los hombres presentan en mayor medida que las mujeres una manera altruista, sacrificada, no egoísta y generosa de amar a su pareja. A primera vista esto podría contradecir los estereotipos de género, ya que en general se considera que los hombres

son más independientes e instrumentales en el contexto de las relaciones interpersonales, y las mujeres más dependientes, conectadas, afiliadas y nutricias (Rossi, 1994), en otras palabras, ellos más prácticos y centrados en sí mismos, y ellas más abnegadas, sumisas y entregadas; sin embargo, Cancian (1986) ha dado cuenta de que los varones le dan mayor importancia al bienestar de su pareja y ponen las necesidades de sus esposas primero, lo que coincide conceptualmente con el amor agápico.

En conjunto estos datos pueden sugerir que los hombres son más entregados y desinteresados al amar a su pareja, pero al mismo tiempo poseen una mayor deseo y capacidad de vincularse románticamente con varias personas a la vez; en palabras de Giraldo (2002), en el amor los varones se basan más en sus sentimientos pero también tienden a ser más pluralistas que las mujeres. En el resto de los estilos de amor, hombres y mujeres se comportan de manera similar, percibiéndose igual de amistosos, eróticos, maníacos y pragmáticos al amar en pareja.

La *orientación sociosexual* difiere de manera importante entre los sexos, tanto cuando se mide con el índice global de orientación sociosexual como cuando se consideran los factores que la componen. Los varones muestran una sociosexualidad más abierta o menos restringida que las mujeres, tanto en el ámbito de las actitudes como en el de las conductas, lo que se traduce en que los hombres tienden a necesitar menores niveles de vinculación emocional (intimidad y compromiso) para involucrarse sexualmente con alguien en comparación con las mujeres, lo que los lleva a tener más parejas sexuales que ellas en el transcurso de su vida. Hendrick et al. (1985, en Simpson y Gangestad, 1991) también encuentran que los varones poseen actitudes más permisivas y muestran una conducta sexual con bajas restricciones, lo que se hace evidente en que tienen más relaciones sexuales no comprometidas que las mujeres. Oliver y Hyde (1993) coinciden al decir que los varones tienen actitudes considerablemente más permisivas que las mujeres hacia el coito en relaciones casuales o en relaciones que no implican compromiso, así como un mayor número de parejas sexuales que ellas. Según Simpson y Gangestad (1991), las variantes en la sociosexualidad pueden explicarse por factores genéticos, como los rasgos de personalidad con componentes heredados (potencia social, agresión, absorción y evitación al peligro), y por factores ambientales, como las diferencias de género y los estilos de apego. La restricción en la sociosexualidad que presentan las mujeres, puede explicarse porque la sexualidad femenina ha sido reprimida por la cultura con mayor fuerza que la masculina, por lo que ellas son socializadas a resistirse o rehusarse al sexo para preservar su virtud (Baumeister, 2001b), aun en contra de sus propios deseos.

Por otro lado, la apertura en la sociosexualidad de los varones podría explicarse por la presencia de atributos de personalidad asociados de manera típica a lo masculino, como

la independencia, el control, la dominancia, la agencia y la autonomía (Rossi, 1994), la búsqueda de sensaciones y la toma de riesgos, es decir a la hipermasculinidad (Bogaret y Fisher, 1995, en Christopher y Sprecher, 2001), pero sobretudo por la permisividad e incluso la presión social que existe sobre la actividad sexual de los varones, por considerarlos sujetos naturales del deseo sexual, lo que los lleva a tener una mayor urgencia y necesidad de satisfacción sexual que las mujeres (Amuchástegui Herrera, 1998). Desde la perspectiva evolutiva, la permisividad en las actitudes sexuales, el gusto por el sexo recreativo, el deseo de diversidad sexual y el tener múltiples parejas sexuales, puede explicarse porque para aumentar sus posibilidades de éxito reproductivo el hombre tiende a maximizar su producción de hijos, repartiendo su esperma con el mayor número de mujeres posible (estrategia sexual a corto plazo), dado que se les exige una menor inversión parental, mientras que las mujeres tienden a ser más selectivas con sus parejas potenciales y a involucrarse en relaciones en las que haya intimidad, lealtad y compromiso (estrategia sexual a largo plazo) para asegurar la sobrevivencia de su descendencia hasta que logra la independencia, dado que su nivel de inversión parental es mucho mayor en recursos y tiempo (Buss, 1995; Trivers, 1972, en Rice y Richard, 2000). El hecho de que en esta investigación los varones reporten un mucho mayor número de parejas sexuales que las mujeres, es indicativo de la validez convergente del Inventario de Orientación Sociosexual (Simpson y Gangestad, 1991).

En relación a la motivación sexual las mujeres reportan con mayor frecuencia que los hombres los *motivos sexuales de deseo, atracción, expresión afectiva y facilitadores*, además de mayor frecuencia que los varones en la *falta de deseo y vinculación deficiente* como inhibidores de su sexualidad. En primer lugar, es importante mencionar que en la variable de motivación sexual es en la que pueden observarse más diferencias entre los sexos, lo que sugiere las variantes en la sexualidad de hombres y mujeres se manifiestan en el terreno de lo motivacional más que en el terreno de lo conductual, es decir, más en el mundo subjetivo que en las prácticas sexuales.

La expresión de sentimientos y emociones como un detonante más fuerte de la actividad sexual de las mujeres que de los hombres, ya ha sido ampliamente documentado por otras investigaciones (Asensio, 2000; Critchlow, 1989; Regan, 1988), corroborando la sentimentalización de la sexualidad que prevalece en el mundo femenino. No obstante, las mujeres también reportan con mayor frecuencia que los hombres, el deseo o impulso sexual propio y/o del compañero como requisito para la actividad sexual, lo que realza la fuerza del deseo sexual para el ejercicio de la sexualidad en las mujeres. También las mujeres indican con más frecuencia que los varones que la atracción que sienten hacia alguien (por sus características físicas y por su forma de ser) y la presencia de facilitadores ambientales favorecen su actividad sexual. DeLameter (2005) afirma que las características de los compañeros son más importantes para las mujeres que para los

hombres; en el mismo sentido, Alberoni (2005) sostiene que la mujer experimenta atracción sexual hacia los hombres que poseen algún valor o característica concreta (sea física o no), por lo que la sexualidad femenina rara vez es impersonal. Sin embargo, este hallazgo contradice lo que varios autores (p. e. Kaplan, 1988) han encontrado en relación al peso que tiene el atractivo de la pareja como motivador de la sexualidad en los hombres. Los facilitadores ambientales y sociales como motivadores sexuales son más importantes para las mujeres, porque en primer lugar, la presencia de una pareja es un predictor muy fuerte de la motivación sexual femenina (DeLameter, 2005) y porque, las mujeres suelen ser más susceptibles a factores ambientales.

En conjunto, el que las mujeres estén más motivadas por todos estos aspectos, puede indicar que en ellas el comportamiento sexual se ve favorecido por relación interpersonal en la que haya atracción y deseo mutuos, un fuerte vínculo emocional y las condiciones personales, sociales y ambientales necesarias para que el encuentro sexual sea factible; en otras palabras, podría decirse que la motivación sexual femenina está enmarcada en el contexto de una relación de pareja afectivamente íntima, pasional, estable y socialmente reconocida. Parecería ser, como afirma Fowlkes (1994), que la atracción emocional funciona como catalizador de la atracción física en las mujeres. Szasz (1998, p.20) refiere que las mujeres “tienden a entretener el amor con el erotismo, el placer y el deseo en el marco de la vida conyugal”.

Los problemas en la vinculación interpersonal como inhibidores de la actividad sexual más de las mujeres que de los hombres, se explica debido a que las mujeres son más dependientes del contexto relacional (DeLameter, 2005; Levine, 2002), por lo que cuando hay aburrimiento o falta de deseo su motivación sexual tiende a bajar (Buss, 2000). López Sánchez (2005) explica que el no sentirse afectivamente bien con su pareja, hace que muchas personas, pero sobretodo las mujeres, no se interesen en el sexo, les cueste trabajo excitarse o no lo disfruten. La falta de deseo sexual, inhibe sexualmente más a las mujeres que a los hombres, porque es más probable que los varones tengan actividad sexual independientemente del deseo sexual que tengan ellos o su pareja, lo que puede ocurrir porque para la mayoría de los hombres el sexo puede servir para descargar tensiones, agresiones, rencores, preocupaciones e incluso para reconciliarse (González Núñez, 1998). Por último, hombres y mujeres no mostraron diferencias en la frecuencia con la que el placer sexual es el motor de la sexualidad y en la frecuencia con la que perciben obstáculos que sexualmente los inhiben, lo que indica que la búsqueda de placer está presente por igual para los dos sexos y que ambos comparten la percepción de que ciertos factores individuales y situacionales dificultan la actividad sexual.

El que las mujeres, en comparación con los hombres, reporten una mayor frecuencia en tanto en los motivos para tener sexo, como en los aspectos que las inhiben sexualmente

hablando, a primera vista podría señalar que ellas tienen una motivación sexual más intensa que ellos. No obstante, estos datos no refieren la intensidad del deseo o motivación sexual de los participantes, si no únicamente la frecuencia con la que ciertos factores motivan sexualmente a las personas. Los datos de esta investigación no permiten afirmar que alguno de los dos sexos tenga un deseo o motivación sexual más intenso, si no que proporcionan un panorama de lo comúnmente estimula el deseo de implicarse en actividades sexuales. Probablemente el impulso sexual de los varones sí sea mayor que el de las mujeres, como diversas teorías e investigaciones aseveran (Baumesiter, 2001), pero tanto las motivaciones como las inhibiciones psicológicas para el sexo, parecen ser más amplias y frecuentes en el grupo de las mujeres.

Los hallazgos de la presente investigación corroboran la tendencia actual a la disminución o desvanecimiento de las diferencias entre los sexos en materia de sexualidad (Frey y Hojjat, 1998), esta “progresiva igualación entre hombre y mujer” se debe sobretodo a una distribución de poder más equitativa entre los sexos (Alberoni, 2005, p.98). Sin embargo, las diferencias entre varones y mujeres siguen existiendo sobretodo en el área de la motivación sexual, en algunos aspectos de relacionales y en el pasado sexual, lo que puede revelar la persistencia sociocultural de la organización y regulación de la sexualidad basado en el sistema sexo-género, así como también el impacto de la diferenciación sexual biológicamente determinada. Como afirman, Dodge, Reece, Cole y Sandfort (2004), las diferencias entre hombres y mujeres no deben interpretarse como de origen puramente biológico, sino también como producto de factores socioculturales asociados al género, tales como los roles restrictivos y la doble moral que tradicionalmente se adscribe a la sexualidad femenina.

Finalmente y sin el afán de dicotomizar en categorías opuestas la sexualidad masculina y la sexualidad femenina, si se analizan las divergencias entre éstas, se puede hablar de la existencia de un perfil de sexualidad diferente para hombres y mujeres, que refleja tendencias generales más no excluyentes. La sexualidad de los hombres estaría caracterizada por un erotismo que comienza más temprano, una actitud más permisiva en el comportamiento sexual, una menor motivación sexual debida a la atracción, al deseo, a la expresión de afectos y a la facilitación ambiental, una menor inhibición sexual por falta de deseo y por problemas en la vinculación, más parejas sexuales y más relaciones sexuales casuales, un estilo de apego menos preocupado, y un estilo de amor más lúdico y agápico. Mientras tanto, el perfil de la sexualidad para las mujeres quedaría definido por un despertar sexual más tardío, una actitud menos permisiva o más restringida en el comportamiento sexual, una mayor motivación sexual debida a la atracción, al deseo, a la expresión de afectos y a la facilitación ambiental, una mayor inhibición sexual por falta de deseo y por problemas en la vinculación, un menor

número de parejas sexuales y de sexo casual, un estilo de apego más preocupado, y un estilo de amor menos lúdico y agápico.

### *b) Diferencias en función del estatus de pareja*

Aunque puede llevarse a cabo en soledad o en ausencia de otros, la conducta sexual es un fenómeno social dado que generalmente implica a dos o más personas, explícita o implícitamente, inmersas en una red social (Laumann et al., 1994). Así pues, la organización y la interacción social constituyen el marco en el que se ejerce el erotismo (Peña Sánchez, 2003) y dado que el encuentro sexual es el acto relacional por excelencia (Rosenzwaig, 1994), es imposible que el erotismo se mantenga al margen del estatus de pareja de los individuos, por lo que se espera que las variables estudiadas difieran a través de los diferentes tipos de relaciones interpersonales consideradas.

Al explorar las variantes en la sexualidad según el estatus de pareja, únicamente se encontraron diferencias en 6 de los 35 factores, es decir, en un 17% de las variables incluidas en la investigación. Las diferencias se presentan en los fenómenos de estilos de amor (en 2 de 6 factores), en la sociosexualidad (en 1 de 3), en la conducta sexual (en 2 de 5) y en la satisfacción sexual (en 1 de 4). En los estilos de apego, la motivación sexual y el pasado sexual no se observaron diferencias relacionadas con el estatus de pareja de los participantes.

Respecto a los estilos de amor, se encontró que cuando se tienen relaciones ocasionales se expresa más un estilo de amor lúdico y menos un estilo de amor agápico, en comparación a cuando se está en una relación de noviazgo o se vive con la pareja (ya sea en unión libre o matrimonio). La corta duración, la discontinuidad y la poca estabilidad que generalmente caracteriza a las relaciones casuales, puede explicar que las personas implicadas en ellas desplieguen en mayor medida un *estilo de amor lúdico*, es decir, que tiendan a relacionarse con varias personas a la vez y que sus relaciones tengan niveles bajos de intimidad y compromiso (Lee, 1977), probablemente porque estén buscando una pareja sexual o romántica, si se contrastan con las personas que tienen novio(a) o viven con su pareja (una pareja sexual mientras la relación dure), condiciones bajo las que se supone hay cierto nivel de exclusividad, cercanía y acuerdos mutuos que le dan estabilidad. En las parejas sexuales establecidas, pero sobretodo en los matrimonios, la exclusividad es uno de los intereses sociales más arraigados (Laumann et al., 1994), por lo que dentro de éstas, no es común la presencia de un estilo lúdico de relacionarse, o al menos no se reconoce por ser algo que se contrapone a lo deseado socialmente. La falta de cercanía, cohesión y estabilidad de las relaciones ocasionales, también ayudan a entender que haya menos *amor agápico*, es decir, menos altruismo, desinterés, sacrificio y



generosidad al relacionarse con la pareja, en comparación con aquellas relaciones de noviazgo y de cohabitación que precisamente están definidas por sus altos niveles de intimidad y compromiso, dentro de un marco de convivencia cotidiana, duradera y profunda, que da lugar a que como Lee (1977) describe, la pareja se considere como lo principal, haya una entrega desinteresada y se hagan renunciaciones importantes, es decir, que tengan sentido las inversiones emocionales que se hacen en la relación.

Las diferencias observadas en estos dos estilos de amor, puede explicarse desde la teoría del intercambio social, ya que en la medida que las relaciones se vuelven más estables, íntimas y comprometidas (o sea cuando se tienen muchos beneficios), se hacen también más intercambios (por ejemplo, la compañía, el apoyo emocional o los recursos económicos brindados), pero cuando las relaciones son bajas en estabilidad, intimidad y compromiso (dando pocos beneficios) también las inversiones que se hacen en ellas tienden a ser menores (manteniendo los costos bajos). No se observaron diferencias significativas en los estilos de amor amistoso, erótico, pragmático y maniaco según el estatus de pareja de los sujetos.

La *orientación sociosexual* fue mayor para aquellas personas que tenían una relación ocasional en comparación con las que tenían una relación de cohabitación; en otras palabras, las personas que mantienen relaciones casuales, han tenido, tienen y esperan tener más parejas sexuales que las aquellas que viven con su pareja. El contexto que goza de mayor aprobación social para la actividad sexual es la relación marital (Laumann et al. 1994) y la mayoría de las relaciones de cohabitación, pero sobretodo las matrimoniales, llevan de manera implícita la norma de la fidelidad, lo que en teoría hace más probable que las personas que cohabitan con alguien o están casadas sólo tengan una pareja sexual, si se compararan con las personas que mantienen relaciones casuales, que en general no demandan exclusividad sexual. Así, es lógico que se observe menor restricción o mayor apertura en el comportamiento sexual en las personas que están dentro de relaciones ocasionales que en las que están en las relaciones de cohabitación. No se observaron diferencias significativas en la orientación sociosexual actitudinal ni en el índice de orientación sociosexual según el estatus de pareja de los participantes, lo que indica que es únicamente en el área de las conductas y no en el de las actitudes, donde se encuentran las diferencias en el comportamiento sexual según el tipo de relación que se tenga. Podría decirse entonces que las personas tienen actitudes similares respecto al sexo casual, al sexo sin amor y al sexo extra-pareja sin importar su estatus de pareja, pero en la realidad se comportan de manera diferente sexualmente hablando (específicamente, tienen más o menos parejas sexuales) según el tipo de relación en la que se encuentren.

En cuanto a la conducta sexual, los resultados indican diferencias significativas respecto del estatus de pareja en el autoerotismo y la seducción. Los participantes que no estaban involucrados con nadie, practican con mayor frecuencia el *autoerotismo* que los que tienen una relación de noviazgo o de cohabitación. La falta de un compañero(a) con quien mantener relaciones sexuales, hace que el autoerotismo sea la forma más viable y común de ejercer el erotismo; mientras tanto, la disponibilidad de una pareja sexual cuando se tienen novio(a) o se vive con alguien hace que disminuya la frecuencia del autoerotismo, seguramente porque la mayoría de las personas prefieren las relaciones sexuales al autoerotismo. En este sentido, Asensio (2000) afirma que cuando las personas se encuentran en pareja, suelen disminuir las prácticas masturbatorias, gracias a la presencia y disponibilidad de un compañero (a). Por otro lado, las conductas de *seducción* son menos frecuentes en aquellas personas que están casadas o viven en unión libre, en comparación con las que tienen pareja ocasional. Esto puede explicarse a que cuando se vive con la persona se da por hecho que como se tiene una relación de pareja estable, la pareja está disponible para el encuentro sexual y ya no es necesario atraerla ni conquistarla, por lo que la seducción ya no es necesaria ni como medio para acceder al encuentro sexual y mucho menos como un fin en sí misma. En cuanto al resto de las conductas sexuales (contacto físico, contacto sexual y variantes sexuales), no se observaron diferencias relacionadas con el estatus de pareja, lo que indica que los adultos mantienen una vida sexual activa independientemente del tipo de vínculos que tengan. De manera más puntual, esto corroboraría que los adultos, hombres y mujeres, que no tienen pareja mantienen una vida sexual activa (Christopher y Sprecher, 2001)

Dentro de la variable de satisfacción sexual, los resultados muestran que el *sexo protegido* difiere de manera significativa respecto del estatus de pareja de las personas, observándose que se tiene menor sexo protegido cuando se cohabita con alguien que cuando se tiene una relación de noviazgo o una pareja ocasional. Por un lado, la cohabitación (ya sea en forma de matrimonio o de unión libre) supone una actividad sexual continua y constante, lo que hace que las personas adopten medidas anticonceptivas más permanentes, que disminuyan los riesgos que la actividad sexual conlleva (como los embarazos no deseados). Por otro lado, es común que cuando se vive con alguien se asuma, implícita o explícitamente, la exclusividad sexual como norma en la relación, mucho más que en cualquier otro tipo de vínculo, debido al gran nivel de intimidad y compromiso que implican. Bajo estos dos supuestos, el de la anticoncepción y el de la exclusividad sexual, las personas tienen menos sexo protegido cuando están casadas y viven en unión libre, que cuando tienen novio(a) o tienen relaciones ocasionales, ya que en estas últimas el sexo implica más riesgos y no siempre se asume exclusivo de la pareja (sobre todo en las relaciones ocasionales) por lo que el sexo protegido se vuelve algo más necesario.

En las dimensiones de satisfacción sexual, insatisfacción sexual y sexo superficial no se encontraron diferencias significativas según el estatus de pareja de las personas. Es curioso que las dos dimensiones del comportamiento sexual en las que se observan diferencias según el estatus de pareja, tengan un carácter más individual, es decir, que dependan principalmente de uno mismo y no de la interacción o de la voluntad de los demás. Finalmente, las personas muestran frecuencias similares de contacto físico, contacto sexual y variantes sexuales, independientemente de su estatus de pareja.

Si se analizan los grupos en los que ocurren las diferencias por influencia del estatus de pareja, puede decirse que las relaciones de pareja estables y socialmente reconocidas (en este caso el noviazgo, el matrimonio y la unión libre), son las que brindan un escenario relacional que potencia la variabilidad en el comportamiento sexual, ya que entre el grupo de los que tienen novio y/o de los que cohabitan, y los demás (con pareja ocasional o sin pareja) aparecen las diferencias en las variables estudiadas. En otras palabras, parece ser que las personas que tienen relaciones que gozan de un nombre (“noviazgo”, “matrimonio”, “unión libre”) y, por tanto, de un lugar y prestigio social, viven su sexualidad de manera distinta a aquellas personas que no están involucradas con nadie o bien que tienen relaciones ocasionales, y que por carecer de un término con qué dar cuenta de esta situación, ante los ojos de los demás, no cuentan con una relación que haga posible una vida sexual por igual activa; esto puede deberse a que en las relaciones esporádicas es común que las personas busquen únicamente un encuentro sexual satisfactorio (López Sánchez, 2005). Ya Laumann et al. (1994) hablaban de la importancia que tiene la forma en que las relaciones sociales son definidas y percibidas, ya que las personas toman decisiones respecto a las conductas sexuales que son adecuadas y las que no, dentro de determinado tipo de relaciones, más que por las influencias individuales. Por su parte, Van Vliet et al. (1998) también había dado cuenta de la existencia de diferencias en la sexualidad de las personas que tienen una pareja estable y las que no la tienen, lo que se comprueba con los datos aquí obtenidos.

Así la sexualidad de las personas sin pareja o que ocasionalmente tienen pareja(s), es diferente de la de las personas con pareja estable, dando lugar a pensar que existe un comportamiento sexual normativo o prototípico, el que ocurre en el contexto de las relaciones de pareja reconocidas socialmente, y otro marginal, que ocurre fuera de los escenarios socialmente reconocidos para el ejercicio del erotismo, a saber las relaciones íntimas, amorosas o románticas de pareja. Si como DeLameter (2005) explica, la presencia de una relación de pareja es útil para entender las variaciones en la actividad sexual de las personas, el patrón que arroja esta investigación parecería coincidir con la concepción de que vivir en pareja, con o sin domesticidad común, es lo que determina la organización de la vida sexual de las personas, tanto dentro como fuera de la relación misma (Gagnon, Miami y Michaels 2001). Además, como Weeks, Holland y Waites

(2003) consideran, las sexualidades están jerárquicamente organizadas y moldeadas por relaciones de poder, dando lugar a formas de expresar la sexualidad dominantes y otras subordinadas, el análisis de los resultados de esta investigación apuntan a la existencia de una sexualidad normativa, la de los que tienen pareja, que acogería un estilo más agápico y menos lúdico de amar, implicaría tener pocas parejas sexuales a lo largo de la vida, un ejercicio bajo del autoerotismo y de la seducción, y menor sexo protegido, en comparación con la sexualidad marginal, la de los que no tienen pareja, que incluiría un mayor estilo lúdico y un menor estilo agápico al amar, la existencia de múltiples parejas sexuales a lo largo de la vida, prácticas autoeróticas y seducción frecuentes, y mayor sexo protegido.

Desde la teoría de los guiones sexuales (Gagnon y Simon, 1991, en Laumann et al., 1994), las maneras de expresar la sexualidad que arroja esta investigación, pueden ser vistas como patrones de comportamiento sexual vigentes en la sociocultura mexicana, uno que resulta apropiado (el normativo) y otro que se desvía de la norma (el marginal), dando lugar al menos a dos “guiones interpersonales” y a dos “escenarios culturales”. Los guiones interpersonales estructurarían los patrones de interacción interpersonal cotidiana, mientras que los escenarios culturales reflejarían las narrativas socioculturales en el que están inmersas las instrucciones y normas para la conducta sexual; de esta manera podría inferirse que los adultos que tienen una relación de pareja estable son más sujetos del patrón sexual aquí descrito y, por tanto, aquellos que no tienen pareja estable, lo son menos.

Aunque el matrimonio es la institución social alrededor de la cual se ha venido regulando la sexualidad (Szasz, 1998), es curioso que la sexualidad marital no es la práctica sexual más común (Rubio Auriol, 2001). Actualmente, más allá de la conyugalidad legal y/o religiosa, otras formas de vinculación sexo-afectiva en pareja (en este caso, los noviazgos y las uniones libres) están erigiéndose como estructuras sociales que controlan el ejercicio del erotismo, prescribiendo lo que puede hacerse tanto dentro como fuera de ellas. Rubin (1999) postula que la mayoría de los sistemas de pensamiento en torno a la sexualidad humana, poseen un ideal sexual único y tienden a distinguir entre la sexualidad buena y mala: la sexualidad “normal” y “natural”, debería ser marital, en pareja o relacional, además de ser heterosexual, monógama, reproductiva, no comercial, con alguien de la misma generación, privada, que no incluyera la masturbación, ni utilizara la pornografía ni los juguetes sexuales; mientras que la sexualidad “anormal” y “antinatural” es aquella que se da fuera del matrimonio, de la relación de pareja o que es casual, incluyendo la sexualidad no reproductiva, promiscua, comercial, homosexual, travesti o transexual, que ocurre a solas (masturbatoria) o en grupos, entre personas de distinta generación, en público, que utiliza la pornografía o los juguetes sexuales, y que puede ser sadomasoquista o

fetichista. Los datos que arroja esta investigación dan cuenta de la vigencia de esta jerarquización social de lo sexual, en la que claramente se distinguen algunos de los elementos considerados por Rubin (1999): por un lado, una sexualidad más monógama, más autoerótica y con menos protección, la de los que tienen pareja estable, y por otro lado, una sexualidad más promiscua, más autoerótica y con mayor protección, la de los que no tienen pareja o tienen una pareja casual. Esto refleja uno de los pilares alrededor de los cuales la sociocultura mexicana regula y controla el comportamiento afectivo y sexual de las personas: el vínculo de pareja, que se estructura alrededor de los valores del afecto o amor mutuo, el placer compartido, la seguridad, la confianza, la fidelidad y la estabilidad. Para Morali-Daninos (1980), la reglamentación de la sexualidad obedece a las necesidades de la cohesión social, pero además permite que la sexualidad mantenga su atractivo e interés.

En suma, a pesar de que el estatus de pareja genera diferencias en sólo algunas de las variables estudiadas, los datos indican que tiene injerencia en el terreno de los estilos de amor (específicamente en los estilos lúdico y agápico) y en las conductas sexuales, ya que se asocia de manera significativa a varias prácticas sexuales: el autoerotismo, la seducción, el sexo protegido y las parejas sexuales. En suma, los datos apoyan el postulado de que la pareja constituye un arreglo social que organiza y regula la actividad sexual de las personas adultas (Gagnon et al., 2001), al menos en ciertos aspectos. Según Reiss (1986, en Rice y Richard, 2000), dado el placer y la divulgación que conlleva, la sexualidad tiene un poder vinculante, por esta razón la sexualidad sirve para dar estabilidad a las relaciones sociales deseables y para evitar las indeseables.

## **CORRELACIONES DEL PATRÓN DE CONDUCTA SEXUAL**

La conducta sexual puede ser considerada como un fenómeno de naturaleza multideterminada (Peña Sánchez, 2003; Schwartz y Rutter, 1998), por lo que puede asociarse, como se sustentó en capítulos anteriores, a factores individuales como la motivación y la satisfacción sexuales, y a aspectos relacionales como el apego, el amor y la sociosexualidad.

Se encontraron un total de 51 correlaciones estadísticamente significativas, cuyo valor absoluto osciló entre .141 y .546. Específicamente se observan 12 correlaciones en el caso del contacto físico, también 12 en el contacto sexual, 10 en la seducción, 8 en el autoerotismo, 3 en las variantes sexuales y 6 en las parejas sexuales. Esto indica que las dimensiones de contacto, tanto físico como sexual, son las que presentan más asociaciones con las variables individuales (motivación y satisfacción sexual) e

interpersonales (apego, amor y sociosexualidad), mientras que la dimensión de variantes sexuales es la que tiene menor vinculación con ellas.

Los estilos de apego fueron la variable que mostró menos correlaciones significativas con el comportamiento sexual (únicamente 4); mientras tanto, la motivación sexual y la satisfacción sexual presentaron 10 asociaciones significativas (cada una) con el comportamiento sexual; finalmente, los estilos de amor y la sociosexualidad fueron las variables que mostraron más correlaciones significativas con el comportamiento sexual (13 cada una).

A continuación se exponen las correlaciones encontradas entre el comportamiento sexual y cada una de las variables incluidas en el modelo.

#### *a) Con los estilos de apego*

En las culturas latinoamericanas, la actividad sexual se vuelve algo normativo y deseable en aquellas relaciones en las que existe apego, intimidad e interdependencia. Tal vez por esta razón, diversas variables del comportamiento sexual están vinculadas tanto teórica como empíricamente a los estilos de apego (Bogaert y Sadava, 2002).

Los datos arrojados por este estudio indican que los *estilos de apego preocupado y miedoso* mantienen correlaciones estadísticamente significativas y negativas con las dimensiones de contacto físico y contacto sexual, lo que indica que a medida que las personas perciban mayor preocupación respecto de sus relaciones interpersonales y tengan más miedo de la intimidad, menor será la frecuencia con la que tengan conductas que propicien el acercamiento físico (como besos, abrazos, caricias, tomarse de la mano) y también menor será la frecuencia con que la persona lleve a cabo conductas que impliquen intimidad sexual (como el preludio sexual, el sexo vaginal y oral, las fantasías sexuales y la comunicación en torno al sexo). Ya Bogaert y Sadava (2002) habían encontrado que el estilo de apego ansioso-ambivalente (que conceptualmente engloba a los estilos preocupado y miedoso) se asocia a un menor atractivo físico percibido, lo que indirectamente puede favorecer una frecuencia menor de contacto físico y sexual, dada la importancia cultural que posee la apariencia física en el mundo de la atracción, la seducción y el erotismo.

Estas correlaciones corroboran el nexo que existe entre el apego y la sexualidad en el contexto de las relaciones íntimas (Bogaert y Sadava, 2002), ya que el apego puede desencadenar el deseo sexual, pero a su vez, la actividad sexual puede generar

sentimientos de apego por la segregación de ciertas hormonas durante las fases de excitación y orgasmo (Fisher, 2004).

Sin embargo, los *estilos de apego seguro y rechazante* no mostraron correlaciones significativas con ninguna de las variables que conforman el patrón de conducta sexual, lo que indica que tanto el sentirse cómodo con la intimidad y la autonomía, como el rechazar la intimidad y ser dependiente, no se vinculan a la conducta sexual. La ausencia de correlaciones significativas entre el apego seguro y la conducta sexual, contradice lo encontrado por Bogaert y Sadava (2002). Ahora bien si los estilos de apego formaran parte de un continuo, que va del seguro al rechazante (pasando por el preocupado y el miedoso, en ese orden), los datos indicarían que los extremos de dicho continuo no son relevantes para explicar el comportamiento sexual, pero que las oscilaciones individuales en el nivel de intimidad, dependencia y seguridad que se perciben dentro de las relaciones interpersonales, son las responsables de las variantes en el contacto físico y sexual de las personas.

#### ***b) Con los estilos de amor***

A pesar de que la cultura popular y la intuición dicen que están unidos, poco es lo que se sabe acerca de la conexión que existe entre el amor y la sexualidad (Gregor, 1995). Dado que son experiencias humanas de naturaleza cualitativamente distinta (Regan, 1998, en Hendrick y Hendrick, 1998), puede hablarse de amor sin sexo y de sexo sin amor, es decir, estas experiencias pueden presentarse de manera independiente. No obstante, en muchas ocasiones el amor y la actividad sexual coinciden en un encuentro interpersonal, sobretodo en socioculturas como la mexicana, en donde se prescribe o al menos es deseable que el amor y el sexo vayan de la mano. En este sentido, Gregor (1995) explica que el amor es el único contexto prescrito para las relaciones sexuales: “el amor justifica el sexo”. Así pues, la sexualidad está sumamente ligada a la intimidad (Weeks, 2000b), por lo que el sexo constituye la máxima expresión afectiva cuando se liga la intimidad y comunica emociones (Ortiz Robles y García Ramos, 2002).

En términos generales, las correlaciones encontradas indican que los estilos de amor amistoso, erótico, pragmático y lúdico se asocian de manera significativa a alguna(s) de las dimensiones del comportamiento sexual, lo que corrobora la fuerte asociación teórica que existe entre el amor y la sexualidad que ya ha sido sustentada por diversos autores (Aaron y Aaron, 1991; Buck, 1998, en Reeve, 1994; Buss, 1985; Giraldo, 2002; Hendrick y Hendrick, 1986; Regan 2000). Este vínculo puede tener tanto explicaciones evolutivas (Hendrick y Hendrick, 2002) como socioculturales (De Lameter, 1981), pero en general puede decirse que el sexo y el amor son igualmente cruciales para la supervivencia

humana, ya que el primero transmite los genes de una generación a otra, mientras que el segundo favorece la formación de parejas y familias que nutren y crían a la descendencia (Frey y Hojjat, 1998).

En primer lugar, los datos indican que mientras mayor sea el *estilo erótico de amor* de las personas, se tendrán con mayor frecuencia conductas de contacto físico, contacto sexual, seducción y autoerotismo. Por definición, el amante erótico busca ante todo el goce y la consumación sexual generadas a partir de la atracción física y la pasión (Lee, 1977), lo que genera un despertar psicofisiológico, aumenta la atracción interpersonal y la interacción sexual (Sternberg, 1986), por lo que hace sentido que entre más se tenga este estilo al amar, también sean más las conductas sexuales que se lleven a cabo como formas físicas de expresión del amor. Ya Hendrick y Hendrick (1998) habían propuesto que el amor pasional favorece la frecuencia de la interacción sexual, lo que aquí se comprueba empíricamente. Para Fisher (2004), el amor pasional o erótico aumenta la probabilidad de copular (por la motivación sexual que desencadena), pero también la actividad sexual puede despertar la pasión (por las sustancias químicas que se segregan). Varios autores (p. e. Fisher, 2004; Regan, 2000) sostienen que el ingrediente sexual, ya sea en forma de deseo o de conducta, es parte fundamental del amor erótico o pasional, pues lo distingue de otros tipos de amor. El hecho de que el estilo de amor erótico muestre correlaciones significativas con casi con todas las conductas sexuales, puede también servir como indicador de la validez concurrente del Inventario de Conducta Sexual.

En segundo lugar, las correlaciones indican que mientras mayor sea el *estilo de amor amistoso* en una persona, tendrá contacto físico y contacto sexual con mayor frecuencia. La tendencia a desarrollar relaciones duraderas que incluyan afecto, entendimiento mutuo, confianza, compatibilidad y seguridad, puede favorecer un clima interpersonal propicio para el acercamiento físico y sexual; a su vez, la actividad sexual es capaz de generar entre las personas un lazo íntimo. Es bien sabido que la atracción interpersonal, ingrediente fundamental del encuentro sexual, puede producirse por la cercanía, la familiaridad, la proximidad y el compartir con alguien (Sternberg, 1988). Es como si al desnudar el cuerpo, mostrarlo y ponerlo en contacto con otro, se abriera la posibilidad de compartir lo más íntimo y de crear un fuerte vínculo, en el que también es posible derribar las barreras de las identidades personales, desnudar las almas de quienes se encuentran eróticamente y terminar siendo uno solo. Cabe destacar que el tamaño de las correlaciones del estilo amistoso es menor al de las del erótico, lo que confirma que el amor de compañía del que hablan Hendrick y Hendrick (1998), cuyo contenido es muy similar al del amor amistoso de Lee (1977), se vincula con menor intensidad a la frecuencia sexual. Aunque no deja de serlo, el amor amistoso es menos sexual que el



erótico, por lo que los aspectos pasionales de la atracción, el deseo y la consumación sexual se vuelven menos relevantes.

En tercer lugar, a mayor *estilo de amor lúdico*, mayor será también la frecuencia con la que las personas tengan contacto sexual, seducción, autoerotismo y variantes sexuales, y mayor será el número de parejas sexuales que se acumulen a lo largo de la vida. Los correlatos encontrados apoyan la concepción del amor lúdico que Lee (1977) propone, ya que la persona que así manifiesta su amor, tiende a compartirlo con varias personas a la vez, por lo que han tenido más parejas sexuales (con las que seguramente han mantenido niveles bajos de compromiso e intimidad) y tienen también un comportamiento sexual más frecuente. En este sentido, Fisher (2004) comenta que lo lúdico en el amor se vincula al deseo sexual liviano, que probablemente aumente la probabilidad de la interacción sexual con varias personas.

En cuarto lugar, los datos indican que a mayor *estilo de amor pragmático*, mayor será el contacto físico y la seducción que se tengan. Esto contradice a Fisher (2004) que había dicho que lo pragmático al amar no se relacionaba con el ejercicio de la sexualidad, pero apoya lo que García Rodríguez y Anaya González (2004) habían encontrado sobre el vínculo del amor pragmático con la falta de exclusividad sexual, un mayor número de parejas sexuales y una sociosexualidad más abierta, que para que ocurran requieren de la presencia de las conductas de seducción y contacto físico. Si el amante pragmático busca principalmente cubrir sus propias necesidades y expectativas (Lee, 1977), podría decirse que el contacto físico y la seducción son utilizadas por él como formas socialmente aceptadas para satisfacer sus necesidades sexuales, con la ventaja de que estas prácticas pueden llevarse a cabo con muchas personas (con las que no necesariamente se tiene que tener algún tipo de relación) y no necesariamente tienen implicaciones de intimidad física ni emocional con el otro.

Por último, los *estilos de amor agápico y maniaco* no se vincularon a ninguna de ellas, probablemente debido a que la sexualidad no constituye un elemento fundamental en ninguna de estas formas de expresar al amor. El estilo maniaco de amar puede ser un signo de una personalidad rígida y poco flexible, lo que podría obstruir la interacción sexual, que requiere de cierta pérdida de control.

La asociación encontrada entre los estilos de amor y el comportamiento sexual, puede, puede reflejar el ideal que gran parte de los individuos y las parejas contemporáneas tienen sobre la fusión del sexo y el amor (Giraldo, 2002), especialmente en las culturas colectivistas que otorgan mucha importancia al afecto y los vínculos. En este sentido, Metz (1991) considera que la integración del amor y el sexo enriquecen las relaciones

interpersonales, tal vez porque, como dice Gregor (1995), en última instancia ambas experiencias están encaminadas a la unión y se intensifican entre sí.

### c) *Con la orientación sociosexual*

La orientación sociosexual ha sido un constructo útil para explicar las diferencias individuales en el ámbito de la sexualidad, dado que pone énfasis en aspectos relacionales como el nivel de intimidad y compromiso, como guías que determinan las actitudes hacia el sexo casual, el sexo sin amor y el sexo extradiádico, así como las parejas sexuales que se tienen.

La orientación sociosexual, tanto *actitudinal* como *conductual*, mostró correlaciones estadísticamente significativas y positivas con el comportamiento sexual, específicamente con el contacto físico, el contacto sexual, la seducción, el autoerotismo y el número de parejas sexuales. Lo anterior indica que mientras más se tenga una sociosexualidad abierta y poco restringida, es decir, entre menos se necesite de intimidad y compromiso para tener sexo con alguien, se tendrán también más parejas sexuales a lo largo de la vida, y se tendrá con mayor frecuencia actividad sexual expresada en diversas formas: proximidad física, besos, abrazos, caricias no íntimas, tocamiento de genitales, sexo vaginal, sexo oral, fantasías sexuales, conversaciones con contenido sexual, conductas de arreglo personal, cortejo y conquista, masturbación y masturbación en pareja, uso de pornografía.

El hecho de que las personas con una sociosexualidad abierta tengan un mayor número de parejas sexuales, ha sido propuesto teóricamente y encontrado empíricamente (Simpson y Gangestad, 1991). Por otro lado, la frecuencia del comportamiento sexual de las personas, parecería ser mayor en tanto la intimidad, el amor, la dependencia y el compromiso que caracterizan sus relaciones sean menores; probablemente esta covarianza esté ocurriendo en el marco de relaciones que se dan fuera de la pareja estable, en relaciones estables que están iniciando o en relaciones jóvenes o de corta duración. Está documentado que la mayor frecuencia de actividad sexual se presenta antes de la cohabitación o del matrimonio (McConaghy, 1993), o bien en los primeros años de las relaciones (Edwards y Booth, 1994). Al respecto, Simpson y Gangestad (1991) encuentran correlaciones entre la sociosexualidad y la frecuencia del comportamiento sexual únicamente en individuos que tienen una vida sexual activa fuera de una relación de pareja, pero no en las personas que tienen una vida sexual activa con su pareja.

En suma, las correlaciones encontradas señalan que una actitud más abierta y permisiva hacia la sexualidad, tiende a incrementar la actividad sexual de las personas, así como las parejas sexuales con las que se involucran.

#### *d) Con la motivación sexual*

En primer lugar, los datos obtenidos indican que a medida que la *atracción interpersonal* sea mayor, mayor será también la frecuencia con la que la persona tenga contacto físico. El contacto físico en forma de abrazos, caricias, besos, proximidad se favorece cuando existe atracción entre las personas, es decir, cuando se tiene una percepción favorable de sus características físicas, de su personalidad y de la interacción. La atracción interpersonal es un ingrediente básico en las relaciones sociales, puesto que mantiene a las personas interesadas en el otro y da continuidad a los vínculos. El que la atracción como motor de la actividad sexual, únicamente se asocie al contacto físico no íntimo, puede entenderse dado que la atracción constituye un denominador común en relaciones interpersonales de diversa índole, en las que puede ocurrir contacto físico de manera natural y socialmente aceptada, pero que además proporciona cierta gratificación sexual, sin tener que entrar en el terreno de la intimidad genital. Respecto al papel de la atracción interpersonal, Verhulst y Herman (1979, en DeLameter y Sill, 2005) señalan que el deseo sexual está localizado en el objeto de deseo más que en la persona misma, por lo que la motivación surge de una fuente externa.

En segundo lugar, las correlaciones señalan que mientras el *placer físico* como motivador de la sexualidad sea mayor, mayor será el contacto sexual, la seducción y el autoerotismo que se lleven a cabo. La gratificación corporal que se obtiene a partir de dar y recibir contacto físico, actúa como un reforzador del comportamiento sexual, aumentando la frecuencia con la que la persona participe en el autoerotismo, la seducción y el contacto sexual propiamente dicho. En primer lugar, estas correlaciones indican que, al igual que las relaciones sexuales, el autoerotismo y la seducción son conductas que físico que proporcionan, constituyendo expresiones eróticas. En segundo lugar, puede decirse que cuando lo que más se busca es el placer corporal, estas son las tres actividades (al autoerotismo, la seducción y el contacto sexual) que ocurren con mayor frecuencia, por lo que podríamos decir que son las conductas sexualmente placenteras por excelencia.

En tercer lugar, mientras más grande sea la *expresión de afectos* como detonante de la actividad sexual, se tendrá más contacto físico y menor número de parejas sexuales. Esto apoya el postulado de que la sexualidad representa una búsqueda afectiva (Rosenzwaig, 1994) por lo que puede centrarse en los motivos de promoción del afecto

entre las personas (Reiss, 1986), convirtiendo al amor en un estímulo sexual que intensifica la motivación y la respuesta sexual (Kaplan, 1988; Fisher, 2004) y por tanto la frecuencia del comportamiento sexual, en este caso del contacto físico. Por otro lado, resulta lógico que en la medida en que la expresión de emociones y sentimientos, así como el fortalecimiento del vínculo, actúen como motivadores sexuales, se tienda a tener un menor número de parejas sexuales, puesto que la expresión de afectos queda reservado para unas pocas relaciones (sobre todo las relaciones de pareja románticas, íntimas, estables y comprometidas) y no es típica de relaciones casuales y extra-pareja, que son las que suman compañeros(as) sexuales la historial sexual de las personas.

En cuanto a los factores contextuales, las correlaciones indican que entre más *Obstáculos* se perciban mayor será el contacto físico, la seducción y el autoerotismo que se tengan, mientras que entre menos *Facilitadores* se tengan, será mayor el número de parejas sexuales que se tengan a lo largo de la vida. En términos generales, esto corrobora que la motivación sexual se ve influenciada por el entorno físico y social (Giraldo, 1985). En este caso, entre más se tengan estados internos negativos (tristeza, inseguridad, presión) e impedimentos externos (falta de pareja, falta de un espacio), mayor será a frecuencia con la que la persona ejerza el autoerotismo, la seducción y el contacto físico dado que estas actividades no requiere la presencia de un compañero(a), ni de dinero, tiempo y un espacio particular, y pueden ocurrir aunque no se tenga un estado de ánimo positivo. Por otro lado, la tendencia a tener un mayor número de parejas sexuales en tanto menos favorables sean los factores ambientales y sociales, indica que la adversidad de las circunstancias (por ejemplo, la indisponibilidad de una pareja, la falta de un ambiente y lugar adecuados, un momento inoportuno), favorecen en la persona la búsqueda de más parejas sexuales, como si lo que resultara difícil, lo que logra vencer obstáculos o lo que cuesta trabajo motivara más a la persona para buscar más variedad de compañeros(as) sexuales.

Las correlaciones encontradas indican que la motivación sexual se vincula de manera significativa con casi todas las dimensiones del comportamiento sexual, (excepto con las variantes sexuales), lo que corrobora que, como experiencia subjetiva, la motivación sexual se asocia fuertemente con la actividad erótica (Levine, 1992, 2002; Fischer, 2004).

Resta mencionar que el factor de deseo sexual, así como los inhibidores sexuales de vinculación deficiente y falta de deseo no mostraron correlaciones significativas con ninguna de las dimensiones del comportamiento sexual.

### e) *Con la satisfacción sexual*

El comportamiento sexual se vincula a la satisfacción sexual tanto teórica como empíricamente (Regan, 2000; Yela, 2000; Young, Denny y Young, 2000), ya que la percepción de la calidad de la vida sexual, tiene que ver con aspectos conductuales, como la frecuencia y el tipo de prácticas que se tienen, como subjetivos, como el placer que se obtiene de ellas y el vínculo afectivo que puede generarse en el encuentro sexual con otra persona.

Las correlaciones indican que a mayor *satisfacción sexual* percibida (medida tanto por el factor de satisfacción sexual de la Escala de Satisfacción sexual, como por el indicador global de satisfacción sexual), mayor será el contacto físico, el contacto sexual y la seducción que se practiquen. Entre más favorable sea la percepción que se tiene de la propia vida sexual (dado que incluye la expresión de emociones y la comunión que se establece con la pareja), es más probable que se tenga actividad sexual en forma de seducción, contacto físico y contacto sexual; pero también puede ser que entre mayor sea la frecuencia con la que se tienen estas conductas sexuales, más sea la satisfacción sexual que se perciba. Estos datos apoyan la asociación bidireccional que propone Young et al. (2000) entre el comportamiento sexual y la satisfacción sexual, lo cual refleja el carácter reforzante de la conducta sexual. El que la satisfacción sexual tenga correlaciones significativas con el contacto físico y la seducción (además de con el contacto sexual), sirve de prueba empírica de que la actividad sexogenital no es la única fuente de satisfacción sexual (Ortiz Robles y García Ramos, 2002), ya que las actividades no coitales también pueden vincularse a ésta (Young et al., 2002).

Por otro lado, mientras mayor sea la *insatisfacción sexual*, menor es el contacto sexual que se tenga y mayores son las variantes sexuales que se llevan a cabo. En otras palabras, entre más desfavorable sea la percepción de la propia vida sexual, como consecuencia del control social que genera actitudes negativas hacia el sexo y dificulta la interacción sexual, menor será la frecuencia con la que se tenga contacto sexual (preludio sexual, coito, sexo oral, fantasías sexuales), pero mayor será la frecuencia con la que se busquen variantes sexuales (como el sexo anal, el sexo grupal, el intercambio de pareja, el intercambio sexual por dinero, etc.). Por un lado, el sostener una actitud negativa hacia el sexo disminuye la probabilidad de que la persona se implique en actividades sexuales, incrementando la probabilidad de que busque actividades, circunstancias u objetos sexuales poco convencionales o alternativos, dado que la motivación sexual persiste más allá de la voluntad. Por el otro, la baja frecuencia de contacto sexual y la búsqueda alta de variantes sexuales puede derivar en la percepción de que se tiene una vida sexual de mala calidad.

En esta línea de pensamiento, la insatisfacción sexual puede disminuir el deseo de tener actividad sexual (Rozenwaig (1994) con alguien, pero no elimina la motivación sexual individual. Dado que las variantes sexuales incluyen actividades impersonales en las que no hay se entra en contacto profundo con los demás (como el uso de servicios telefónicos sexuales, el sexo grupal, el intercambio de pareja y el sexo a cambio de dinero), hace sentido que su presencia se asocie a la insatisfacción sexual, dado que el tono afectivo de las relaciones (Young et al., 2000) y la cercanía emocional (Lescault, 1998) son parte importante de la satisfacción sexual. Sobre este último punto, podría incluso hablarse de la presencia de un círculo vicioso, en el que la insatisfacción sexual fungiera como antecedente de la búsqueda de variantes sexuales, y el ejercicio de éstas generara una mayor insatisfacción.

Finalmente, las correlaciones señalan que entre más se practique el *sexo superficial*, menor será el contacto físico y mayor será el autoerotismo que se tengan. Así, entre más se presente una manera desvinculante, cosificante y poco auténtico de relacionarse sexualmente hablando, menor será la frecuencia con las que las personas se tomen de la mano, se besen, abracen, acaricien y tengan proximidad física, seguramente por la falta de intimidad y cercanía que ocurre en el sexo superficial. Según Alberoni (2006), en el sexo impersonal los individuos desaparecen casi por completo, junto con su fisonomía, sus características psíquicas, su identidad y posición social, y el sexo se centra en la obtención del propio placer. Esta especie de vacío interpersonal que genera el sexo superficial, hace que el autoerotismo sea la forma más frecuente de buscar la satisfacción sexual, dado que en el ejercicio del autoerotismo la persona no tiene que considerar a nadie más que a ella misma, excepto en el plano de la fantasía y la imagería erótica en el que hay espacio para quien se desee. Langstrom (2006) encuentra que el sexo impersonal se asocia a inestabilidad en las relaciones interpersonales y a indicadores de salud negativos, lo que indirectamente podría explicar que favorezca un mayor autoerotismo y contacto físico, dado que se mermarían la seguridad y la salud necesarias para entablar contacto íntimo con otra persona.

En términos generales, puede decirse que las correlaciones encontradas apoyan la idea de que la frecuencia del comportamiento sexual, específicamente la frecuencia del contacto físico, del contacto sexual y de la seducción, son indicadores de la satisfacción sexual (Regan, 2000; Yela, 2000), por la asociación empírica que mantienen con ella; asimismo, la presencia de variantes en la vida sexual puede ser vista como una forma alternativa de lograr la satisfacción sexual que no se consigue de otra manera.

Cabe mencionar que la dimensión de *sexo protegido* no mostró correlaciones estadísticamente significativas con ninguna de las dimensiones del comportamiento sexual evaluadas. Si a esto se le añade que el sexo protegido fue la única dimensión que

no se correlacionó con el indicador global de satisfacción sexual (Ver Estudio 2b), podría considerarse que se trata de una dimensión que no forma parte del constructo de satisfacción sexual, si no que se trata de un fenómeno diferente, que bien podría ser un componente de la salud sexual.

## **PRUEBA DEL MODELO PSICOSOCIAL DE LA CONDUCTA SEXUAL**

El modelo psicosocial de la conducta sexual propuesto en esta investigación, está compuesto de una variable comportamental central: la conducta sexual; dos variables individuales que actúan como antecedente y consecuente del comportamiento sexual: la motivación sexual y la satisfacción sexual, respectivamente; así como por tres variables de carácter interpersonal: los estilos de apego, los estilos de amor y la sociosexualidad.

Para probar el modelo psicosocial de la conducta sexual, se llevaron a cabo una serie de análisis de regresión múltiple, en los que se incluyeron un total de diecinueve variables. De todas ellas, cabe señalar que únicamente tres variables: el estilo de apego seguro, las variantes sexuales y el sexo protegido no entraron de manera significativa en ninguno de los análisis de regresión realizados, por lo que al final quedaron excluidas del modelo, que finalmente quedó integrado por un total de 16 variables.

La prueba del modelo se llevó a cabo en cinco fases: en la primera se predijeron los estilos de amor a partir de los estilos de apego; en la segunda se predijo la sociosexualidad a partir de los estilos de amor y los estilos de apego; en la tercera se predijo la motivación sexual a partir de la sociosexualidad, los estilos de amor y los estilos de apego; en la cuarta se predijo el patrón de conducta sexual a partir de la motivación sexual, la sociosexualidad, los estilos de amor y los estilos de apego; y en la quinta fase se predijo la satisfacción sexual a partir del patrón de conducta sexual, la motivación sexual, la sociosexualidad, los estilos de amor y los estilos de apego. De esta manera, las variables que participaron algunas veces lo hicieron como predictores y otras como variables dependientes, dependiendo de la fase del modelo que se estaba probando, excepto la variable de estilos de apego que siempre fungió como predictora (por no tener ningún antecedente conceptual contemplado en el modelo), y la variable de satisfacción sexual que siempre fungió como variable dependiente (por no contar con ningún consiguiente conceptual en el modelo).

Todas las relaciones arrojadas por los análisis de regresión fueron estadísticamente significativas; de las treinta y un asociaciones obtenidas, trece fueron significativas al .01 y dieciocho al .05; el tamaño de los pesos beta osciló entre .171 y .729.

### a) *Predicción de los estilos de amor*

Los análisis de regresión realizados permitieron predecir de manera confiable los estilos de amor consumado y maniaco a partir de los estilos de apego; de manera más específica, el estilo de apego inseguro (formado por los estilos de apego rechazante, miedoso y preocupado) se asocia de manera negativa al amor consumado (formado por el amor amistoso y erótico) y de manera positiva al estilo de amor maniaco.

En primer lugar, el que la persona se muestre preocupada, miedosa y rechazante respecto de sus relaciones interpersonales significativas, predice una forma obsesiva, controladora, celosa, demandante y posesiva de manifestar el amor a la pareja: *amor maniaco*. Esta asociación resulta congruente, ya que propia inseguridad, ansiedad, miedo y evitación a la hora de vincularse, puede manifestarse por conductas que están encaminadas a garantizar la lealtad del compañero(a) y la permanencia de la relación, tal como ocurre con la forma maniaca de amar. Según Lee (1977) el amante maniaco, es muy dependiente de su pareja y trata de forzar su compromiso con la relación, lo que puede reflejar una inseguridad latente en su forma de vincularse. Parte de este hallazgo coincide con lo reportado por Gillath y Schachner (2006), en el sentido de que el amor maniaco es predicho por el apego ansioso, que en esta investigación se equipara al apego preocupado y forma parte del apego inseguro.

En segundo lugar, el que el individuo se muestre preocupado, miedoso y rechazante a la hora de relacionarse, predice un menor estilo consumado de amar, es decir, favorece que la persona sienta menos confianza, intimidad, seguridad y complicidad con su pareja (amor amistoso), al mismo tiempo que siente menos atracción física por su pareja y tiene menor goce y consumación sexual con ella (amor erótico). Esto indica que el *amor consumado* o ideal, se dificulta cuando la persona es insegura, ya que la incomodidad con la cercanía y la dependencia al relacionarse, hacen que se le dificulte la expresión del amor amistoso y erótico, en el que es indispensable entregarse y dar pero también soltar y recibir, tanto en el plano de la intimidad emocional como en el de la intimidad sexual. Gillath y Schachner (2006) encuentran que el apego seguro es capaz de predecir tanto el amor amistoso como el erótico, lo que es congruente con el hecho de que en esta investigación, el apego inseguro (o la ausencia de apego seguro) sirva como predictor del amor consumado.

A partir de estos resultados, puede afirmarse que una forma insegura de apego en las relaciones interpersonales adultas, favorece algunos aspectos negativos u oscuros del amor de pareja, como los celos, la posesividad y el control, mientras que obstaculiza algunas de sus facetas positivas, específicamente los aspectos pasionales o eróticos del amor (entre ellos la atracción física y la satisfacción sexual) y los amistosos o de



compañerismo (como la estabilidad, la seguridad, el afecto y entendimiento mutuo). El hecho de que el apego inseguro sea el que predice los estilos de amor, hace notar la relevancia que tienen las formas de vinculación deficiente sobre la forma en que el amor se expresa en la vida de pareja, lo que parece indicar que la existencia de experiencias negativas tienen mayor impacto sobre la vida futura que la presencia de experiencias positivas.

Los estilos de apego temprano ejercen una importante influencia sobre los patrones de interacción en pareja que se establecen en la vida adulta (Diamond y Marrone, 2003). Fenney y Noller (1990) encuentran que los estilos de apego están fuertemente correlacionados con las diversas formas de amar, lo cual queda confirmado por los hallazgos de esta investigación. El hecho de que el apego pueda predecir el amor (Shaver et al., en Regan, 1998), es señal de que las tendencias que los adultos adoptan en sus relaciones románticas, que a su vez reflejan los modelos y la calidad de su vinculación infantil, tienden a permanecer y reproducirse en las relaciones que se establecen en la vida adulta (Rosenzwaig, 1994) y pueden influenciar ciertos aspectos de sus relaciones románticas (Hazan y Shaver, 1987, en Simpson y Gangestad, 1991); esto ocurre porque el amor romántico comparte muchas de sus características principales con la relación infante-cuidador (Shaver et al., en Regan, 1998) en la medida que inducen una visión del sí mismo y del mundo social (Ubillos et al., 1997).

Resta mencionar que los estilos de amor agápico, pragmático y lúdico no pudieron predecirse a partir de los estilos de apego; asimismo, el estilo de apego seguro no es capaz de predecir ninguno de los estilos de amor. Sobre este último punto, merece la pena destacar que el sentirse cómodo con la intimidad y la autonomía en el contexto de las relaciones interpersonales, es decir, el tener un apego de tipo seguro, parece no tener ningún impacto sobre la forma de amar en pareja, fungiendo como una base neutral que no favorece ni obstaculiza ningún estilo de amor en particular.

#### ***b) Predicción de la orientación sociosexual***

Dado que el apego y el amor son fenómenos que emergen en relaciones interpersonales caracterizadas por una gran inversión en tiempo y recursos, y que implican una fuerte conexión emocional, intimidad, afecto e interdependencia, ambas variables pueden ser de utilidad para predecir la sociosexualidad de las personas. Las experiencias tempranas tienen un impacto en el desarrollo y la expresión de la sociosexualidad en la adultez, por lo que los estilos de apego se vinculan a la orientación sociosexual (Simpson y Gangestad, 1991) y pueden llegar a predecirla. Por otro lado, debido a que los estilos de amor se asocian a diversas actitudes y prácticas sexuales (Hendrick y Hendrick,

1986, García Rodríguez y Anaya González, 2004), también pueden utilizarse como predictores de la sociosexualidad.

Los análisis de regresión realizados muestran el estilo de amor maniaco predice de manera confiable y negativa a la orientación sociosexual, mientras que el estilo de amar lúdico la predice también pero lo hace en sentido positivo. En general, estas predicciones coincide con lo reportado por García Rodríguez y Anaya González (2004), en el sentido de que los estilos de amor se vinculan a las actitudes y prácticas sexuales.

La apertura y permisividad sexual se ven favorecidos por un estilo menos maniaco al amar, o bien que un estilo más maniaco de amar favorece menor apertura y restricción sociosexual. Esto puede explicarse ya que cuando en el amor se es obsesivo, controlador, demandante, celoso y posesivo, seguramente se tiende a necesitar de mayor intimidad y compromiso para involucrarse sexualmente con alguien, precisamente porque la percepción de falta de seguridad y estabilidad que caracterizan al amante maniaco (Lee, 1977), generan la necesidad de una mayor conexión emocional que pueda vacunar al encuentro sexual de ser algo ocasional y superficial, que salga de su control y que pueda dejar un vacío e inseguridad en la esfera afectiva. El estilo maniaco de amar se asocia a baja autoestima, alta emocionalidad, alta impulsividad (Mandallian y Davies, 1994) y alto neuroticismo (Davies, 1996), rasgos de personalidad que también podrían explicar la restricción y falta de apertura en el terreno de la sexualidad cuando el vínculo emocional no es del todo seguro y la persona puede exponer su vulnerabilidad interna. Ahora bien, la apertura y permisividad sexual, se incrementan cuando la persona es menos celosa, controladora y posesiva, porque el sostener actitudes y prácticas sexuales abiertas requieren hasta cierto punto de soltar el control, fluir con el otro, confiar en él y no ser demandante, cosas que resultan muy difíciles cuando se es maniaco en el amor.

Respecto del segundo predictor, un estilo más juguetón, poco íntimo y comprometido al amar, que se comparte con más de una persona (amor lúdico), predice una mayor apertura y permisividad sexual, lo que resulta congruente en términos de que el acceso al sexo fuera del escenario de una relación íntima y comprometida es más factible cuando el amor se concibe y se expresa de esta manera superficial y compartida, que puede resultar en mayor deseo de diversidad sexual, en prácticas de sexo casual, en múltiples parejas sexuales simultáneas y en mayor número de parejas sexuales a lo largo de la vida, hechos con los que la persona lúdica se siente cómoda. Esta asociación puede entenderse a la luz de ciertos rasgos de personalidad que pueden favorecer la apertura sexual, tales como la extroversión, el psicoticismo (Davies, 1996), la emocionalidad y la impulsividad (Mandallian y Davies, 1994) que están fuertemente relacionados al estilo lúdico de amar.

Los estilos de apego no lograron predecir la orientación sociosexual de los participantes, probablemente porque el apego se refiere más a los aspectos de intimidad emocional, fuera del contexto de las relaciones eróticas. No obstante, dado que el apego inseguro es capaz de predecir de manera confiable el amor maniaco (ver apartado anterior), podría suponerse que el apego inseguro ejerce una influencia indirecta sobre la orientación sociosexual, por la mediación del amor maniaco; de esta manera se puede especular que la inseguridad a la hora de vincularse favorece el amor maniaco, lo que a su vez favorece una falta de apertura o restricción sociosexual.

### c) *Predicción de la motivación sexual*

Para Levine (2002) la motivación sexual puede comprenderse a través del reconocimiento del contexto social, ya que, además de sus fundamentos biológicos, psicológicos y culturales, el deseo sexual surge de la conexión interpersonal y usualmente se dirige a otras personas. La sexualidad está influenciada tanto por la disponibilidad o ausencia de una pareja, como por la duración, calidad y características de las relaciones (DeLameter, 2005). De esta manera, los estilos de apego, los estilos de amor y la orientación sociosexual, que se encuentran teórica y empíricamente vinculados (Bogaert y Sadava, 2002; García Rodríguez y Anaya González, 2004; Simposn y Gangestad, 1991), pueden ser útiles para predecir la motivación sexual de las personas, por ser atributos de las relaciones interpersonales y por servir de marco o escenario social en el que se hace posible el surgimiento del deseo y/o la actividad sexual.

A partir de los análisis de regresión realizados, la *motivación sexual física* fue predicha de manera confiable por el estilo de amor agápico (en sentido negativo), el estilo de amor pragmático y el estilo de apego inseguro (en sentido negativo); mientras que la *motivación sexual emocional* se predijo a partir de el estilo de amor consumado y de la orientación sociosexual (en sentido negativo), y la *inhibición sexual* logra predecirse a partir de la orientación sociosexual (en sentido negativo) y del estilo de amor agápico.

La *motivación sexual física*, es decir, el sentirse sexualmente motivado por la atracción que se siente hacia alguien, por la búsqueda de placer corporal y por los factores personales, contextuales y sociales que pueden tanto facilitar como obstaculizar un encuentro sexual, puede predecirse a partir de tres aspectos interpersonales: un estilo menos generoso, menos altruista y más egoísta de amar (amor agápico), que hace factible una mayor búsqueda del goce físico personal; un estilo más práctico de amar basado en el análisis, la planeación y la satisfacción de necesidades (amor pragmático), en el que el

placer corporal puede ser la principal necesidad que se cubre a través de la interacción sexual; y un estilo más miedoso, rechazante y preocupado de vinculación afectiva (apego inseguro), que facilite en el encuentro sexual si solamente se constriñe a la búsqueda de placer físico. Según estos hallazgos, el deseo sexual físicamente orientado es producto de la tendencia a ser práctico e instrumental, pero a la vez poco empático y generoso al amar, ya que la persona que así ama se centraría en la búsqueda de la satisfacción física de su propio impulso sexual, y no hacia la expresión de sus emociones y afectos, pues esto requeriría de adoptar otros estilos de amar más orientados hacia la relación o al compañero (a) que a uno mismo y sus propias necesidades.

El apego, específicamente el apego inseguro, únicamente predice la motivación sexual de tipo físico, lo que evidencia la importancia de la calidad de las alianzas interpersonales, sobretodo cuando ésta no es buena, pues su efecto logra trasladarse al terreno de la motivación sexual física (pero no al de la emocional). Al respecto del apego, Cyranowski y Andersen (1998) explican que un apego romántico débil (poco seguro o alto en inseguridad) va de la mano con un bajo deseo sexual, lo que coincide con la predicción de este estudio. Hazan y Shaver (1987, cit. en Corand y Milburne, 2002), encuentran que las personas cuyo apego tiene rasgos de ambivalencia, retraimiento, miedo, desconfianza o ansiedad (todos relacionados con la falta de seguridad), tienden a tener relaciones caracterizadas por una fuerte atracción sexual, por una tendencia a las relaciones sexuales superficiales (sin implicación afectivas) y/o por dificultades para lograr una vida sexual satisfactoria; esto es inconsistente con lo aquí encontrado en el sentido de que el apego inseguro predijo una baja motivación sexual física, en la que la atracción y el placer son los pilares.

No obstante, tiene sentido que a mayor inseguridad al vincularse en pareja, sea menor la capacidad que tiene la persona de buscar el placer físico y darle curso a la atracción que siente por alguien, debido a la falta de seguridad, el miedo, el rechazo y la preocupación que siente, lo que eventualmente podría llegar a obstaculizar la actividad y la satisfacción sexual. Diamond y Marrone (2003) señalan que el apego inseguro se traslada al escenario de las relaciones sexuales adultas, pudiendo ocasionar que la persona evite la intimidad sexual y la emocional, o bien que disfrute de la actividad sexual pero evada la intimidad emocional, generando una clara división entre ellas; esto ocurre porque la ansiedad y la evitación como formas de apego se relacionan con involucrarse de manera intensa y rápida, con la preocupación por ser abandonado, y con la dificultad para tolerar la soledad. Por último, el sexo motivado por la satisfacción de necesidades físicas, es llamado por Conrad y Milburne (2002, p.172) "sexo visceral", pues implica una respuesta biológica carnal, intensa e inmediata que obedece a un estímulo externo, en este caso a la atracción hacia alguien y a los factores personales o situacionales, que actúan como alicientes de la búsqueda de placer sexual.

La *motivación sexual emocional*, es decir, la expresión de afectos y sentimientos como motores de las relaciones sexuales, logra predecirse a partir de la restricción o falta de apertura sociosexual, así como de la fusión erótica y amistosa en el amor. Resulta lógico que si la persona necesita de altos niveles de intimidad y compromiso para acceder al sexo (lo que la vuelve menos permisiva en cuanto a sus actitudes y prácticas sexuales), la comunicación de sus emociones y afectos sea precisamente lo que la motive sexualmente y le de sentido a sus encuentros eróticos. De igual manera, la atracción física y la consumación sexual, unidas a la presencia de seguridad, confianza, entendimiento y compañerismo en la relación, favorecen la motivación sexual emocional, dado que este amor ideal resulta el motor principal de la motivación sexual cuando ésta obedece a razones de intimidad emocional, más que de obtención de placer. Era de esperarse que el sexo que busca la comunicación de emociones, sea producto de un estilo de amar que está definido por una conexión íntima y pasional, pues como postula Gregor (1995, p.334), el amor “es una relación erótica que involucra pasión” o como afirma Person (1989, en Gregor, 1995) es en el amor cuando ocurren las experiencias sexuales más significativas. Las predicciones hechas sobre la motivación sexual emocional, pueden llevar a la conclusión de que un vínculo íntimo y comprometido, en el que se mezcla el amor erótico y amistoso, es un terreno fértil para la motivación sexual emocionalmente orientada, que se alimenta por una actitud hacia la sexualidad restringida o poco abierta y permisiva, que va de la mano con la necesidad de la vinculación como escenario ideal de la actividad sexual.

Los *motivos de inhibición sexual*, es decir, la falta de deseo sexual, la vinculación deficiente y el deseo sexual, resultan de una mayor expresión altruista, generosa, sacrificada y no egoísta del amor (amor agápico), y de una menor orientación sociosexual, es decir, de la restricción y falta de apertura sexual. Por un lado, cuando se ama con un estilo predominantemente agápico, la persona suele ignorar o darle poca importancia a los aspectos eróticos de la relación por no ser un aspecto crucial de su ideología del amor e incluso puede llegar a verlos como algo que demerita o vanaliza su elevada forma de amar; esto podría explicar que la persona que así ama tenga en consecuencia una sensación de inhibición sexual, es decir, que tenga la percepción de que en su relación predomina un bajo deseo sexual, de que hay dificultades en la convivencia que dificultan la interacción sexual (como falta de afecto y de interés, presencia de problemas), pero a la vez sea capaz de percibir un fuerte deseo sexual en la relación (ya que el deseo sexual sigue estando presente como parte de la naturaleza sexual de los miembros de la pareja). Por el otro lado, la inhibición sexual es un producto esperado de la restricción y falta de apertura en las actitudes y prácticas sexuales, pues quien requiere de altos niveles de intimidad y compromiso para acceder al sexo (sociosexualidad baja) se inhibirá sexualmente más cuando estos elementos no estén

presentes. Simpson y Gangestad (1991) describen que aquellas personas con una orientación sociosexual restringida, en comparación con las que son abiertas y permisivas, tienden a tener menos parejas sexuales, a tener sexo en etapas más tardías de sus relaciones y a tener relaciones más superficiales, es muy probable que estas relaciones estén mediada por la influencia de la inhibición sexual, que como puede verse en la Figura 15, no predice ninguna de las dimensiones del comportamiento sexual.

Dado que el vínculo de apego y enamoramiento están presentes en los vínculos de pareja (López Sánchez, 2005), era de esperarse que el apego inseguro se asociara a la disminución de la motivación sexual, mientras que el amor de tipo altruista, erótico-amistoso y práctico, así como la sociosexualidad restringida a los vínculos íntimos y comprometidos, favorecieran la motivación sexual, ya sea física o emocional. Desde una perspectiva relacional, las predicciones observadas permiten asumir que para que exista motivación sexual, la persona requiere tener bajos niveles de miedo, preocupación y rechazo al vincularse en pareja, es decir, sentirse segura o libre de la inseguridad; asimismo, para que la motivación sexual se produzca es necesario que la persona tienda a expresar los lados luminosos o positivos del amor (lo altruista, lo erótico, lo amistoso y lo práctico), incluyendo en sus vínculos intimidad y compromiso, lo que eventualmente hace posible una experiencia sexual. Conrad y Milburne (2002, p.172) describen esto como “sexo relacional”, pues está “sustancialmente motivado por emociones que proceden de la intimidad de la relación”, como el amor.

La reproducción como móvil del comportamiento sexuales el ser humano, está presente en muy pocas ocasiones y situaciones en su vida; más allá de la procreación, los individuos desean y buscan la actividad sexual por otros motivos, entre los que destacan la necesidad de contacto y vinculación afectiva y corporal (López Sánchez, 2005). El que ciertos aspectos de los estilos de apego, los estilos de amor y la sociosexualidad hayan logrado predecir los aspectos físicos y emocionales de la motivación sexual, así como la inhibición sexual, confirma el papel que la necesidad de intimidad afectiva (López Sánchez, 2005) tiene en sobre el deseo sexual de las personas, debido a que frecuentemente éste surge en la conexión interpersonal (Levine, 2002), y está inmerso en un escenario y red social (Laumann et al. 1994) en el que logra su materialización. Según Seidman (1993) el amor ha servido para legitimar los aspectos eróticos de la sexualidad, lo que ha conducido a la “sexualización del amor” que prevalece en la cultura de la intimidad contemporánea. Como Giraldo (2002, p.122) sostiene, el deseo sexual se constituye como “el más poderoso dinamismo en las relaciones interpersonales”. Aunque, popularmente el deseo sexual puede ser interpretado como señal de apego, amor, intimidad y compromiso, no debe olvidarse que la capacidad de motivación sexual es también una propiedad de los individuos, independientemente de la presencia o contenido de sus vínculos sociales.

Por último, puede decirse que de la manera en que se combinen las distintas posibilidades del apego, el amor y la sociosexualidad, dependerá la orientación que la motivación sexual adquiera. Si se mezclan un bajo apego inseguro con un alto pragmatismo y un bajo altruismo al amar, la motivación sexual estará físicamente orientada; si se mezclan un alto amor erótico-amistoso con una sociosexualidad restringida, la motivación sexual estará emocionalmente orientada; y finalmente, si se mezclan un alto amor altruista y una sociosexualidad más restringida, se producirá inhibición sexual.

#### *d) Predicción del patrón de conducta sexual*

El comportamiento sexual surge tanto de aspectos motivacionales individuales que actúan como sus antecedentes funcionales más cercanos (Fuertes y López, 1997; McKinlay y Feldman, 1994; Carboles y Sanz, 1991, en Fuertes y López, 1997), como de factores interpersonales que brindan el escenario social en el que este ocurre (Gagnon et al., 2001; DeLameter, 2005; Laumann et al., 1994). Para predecir el patrón de conducta sexual de los participantes, se tomaron en cuenta la motivación sexual del sujeto, así como sus estilos de apego, estilos de amor y orientación sociosexual, tres variables de naturaleza relacional.

Los análisis de regresión realizados lograron predecir de manera confiable a todas los factores del patrón de conducta sexual, excepto al de Variantes sexuales, que fue el único factor del Inventario de Conducta Sexual que no pudo predecirse por ninguna de las variables propuestas en el modelo. De manera más puntual, el *contacto físico* y la *seducción* fueron predichos por la motivación sexual física y por el amor consumado; el *contacto sexual* fue predicho por la motivación sexual física, la orientación sociosexual, el amor consumado, el amor lúdico y el apego inseguro (de manera negativa); el *autoerotismo* fue predicho por el amor consumado, el amor lúdico, el amor pragmático y la orientación sociosexual; por último, el *número de parejas sexuales* fueron predichas por la motivación sexual emocional (de manera negativa), la motivación sexual física y la orientación sociosexual.

El *contacto físico* y la *seducción* son predichos por las mismas variables, a saber, el amor consumado y la motivación sexual física. Un estilo de amar que fusiona los aspectos amistosos (confianza, compañerismo, entendimiento, seguridad) y los eróticos (atracción física y consumación sexual), favorece el despliegue de conductas de contacto físico no genital (besos, abrazos, caricias, apapachos, tomarse de la mano) y de conductas encaminadas a la seducción (arreglarse para atraer, tratar de conquistar,

mirar sugerentemente), dado que un estilo de amor de esta naturaleza brinda el contexto ideal para el acercamiento físico entre las personas, la atracción interpersonal y al conquista, como medios para un posible encuentro sexual pero también como fines en sí mismos. En el caso del estilo de amar erótico, éste predice el contacto físico y la seducción porque parte fundamental de su ideología, según Lee (1977), se basa en la atracción y la consumación sexual, lo que requiere el despliegue de conductas encaminadas al cortejo y la conquista, así como conductas que permitan el contacto cercano con el otro. Aunque el componente sexual no es fundamental para el amante amistoso (Lee, 1977), lo cierto es que un estilo de amar sólido, duradero, en el que hay camaradería, entendimiento, compatibilidad y seguridad, también es capaz de generar un ambiente ideal para la seducción y el contacto físico. Rosenzwaig (1994) indica que la seducción cumple con un propósito vincular y sexual, lo que también podría decirse del contacto físico ya que ambas conductas se dirigen hacia personas particulares, potencialmente pueden generar nexos y eventualmente provocar placer sexual.

En cuanto al segundo predictor, el que la atracción interpersonal y la búsqueda de placer físico sean capaces de motivar el contacto físico y la seducción, puede indicar que estos comportamientos sexuales son capaces de brindar placer sexual corporal, a pesar de que no incluyan la genitalidad, lo que confirma su potencial erótico. Parte importante del erotismo radica en el despliegue de caricias y tocamiento no genital (Barrios Martínez, 2005), así como la disposición a la seducción (Alberoni, 2006). La seducción puede generarse a partir de la atracción que se siente hacia alguien por medio de la estimulación visual que genera su imagen (Money, cit. en Giraldo, 2002) o apariencia física, lo que puede explicar el que en este estudio se haya encontrado que la motivación sexual física produzca contacto físico y seducción, ya que su origen está precisamente en la atracción interpersonal y en la búsqueda de placer. Además, la motivación sexual física es capaz de provocar las conductas de seducción y contacto físico, probablemente porque son las actividades sexuales más viables, pues pueden darse con varias personas y en varios contextos con relativa facilidad, a diferencia que las relaciones sexuales propiamente dichas, el autoerotismo o las variantes sexuales que sí requieren de elementos, personas o circunstancias más particulares.

La dimensión de *contacto sexual* fue la variable que logró ser predicha por un mayor número de variables dentro del modelo y por todas las fases o pasos del mismo, lo que remarca la naturaleza multideterminada del comportamiento sexual (Abramson y Pinkerton, 1995; Fuertes y López, 1997; Giraldo, 2002). En primer lugar, un bajo nivel de miedo, rechazo y preocupación al vincularse con los demás (apego inseguro) es capaz de predecir las relaciones sexuales coitales y orales, el preludio sexual, las fantasías sexuales y la comunicación sobre aspectos sexuales. El contacto sexual es el único comportamiento sexual que pudo ser predicho por el apego; en este caso la inseguridad



al vincularse obstaculiza el contacto sexual de las personas, ya que el involucramiento sexual requiere de un nivel considerable de seguridad y confianza personal, pues a través del encuentro sexual se exponen algunos de los aspectos más íntimos o privados de los individuos, suscitando una sensación de vulnerabilidad. Consistente con lo aquí encontrado, Hazan y Shaver (1987, en Conrad y Milburne, 2002) indican que las personas que presentan un apego caracterizado por el miedo y la desconfianza tienden a evitar las relaciones sexuales, mientras que Diamond y Marrone (2003) señalan que las personas evitantes tienden a evitar la intimidad sexual y emocional. Cooper et al. (2006) reportan que el efecto de los estilos de apego sobre el comportamiento sexual emerge de la ansiedad y la evitación, pero no de la seguridad, lo que coincide con lo aquí encontrado: el apego inseguro (mezcla de ansiedad o preocupación, evitación o rechazo, y miedo) predice el contacto sexual.

En cuanto a los estilos de amor, la fusión pasional-amistosa como forma de demostrar el amor a la pareja (amor consumado), favorece el contacto sexual, así como ocurre también con el amor lúdico, es decir, con el experimentar el amor como un juego con baja intimidad y compromiso, para compartirse con varias personas. Tanto en el amor consumado como en el lúdico, tiene gran importancia el componente erótico (Lee, 1977), por lo que la consumación sexual es un producto esperado en ambas formas de amar. Tal como Fowlkes (1994) argumenta, cuando existe un vínculo emocional entre dos personas, existe también un potencial para la expresión sexual. Giraldo (2002) coincide con esta postura al destacar que el amor puede fungir como causa de las relaciones sexuales, aunque también puede ser producto de ellas.

El que tanto el amor como el apego sean buenos predictores del comportamiento sexual, también podría entenderse si se les ve como elementos necesarios o al menos deseables para la procreación y la crianza, ya que favorecen la unión de dos personas en pareja y su permanencia como unidad parental para que su descendencia pueda ser viable (Ubillios et al., 1997). Sobre esto, Liebowitz (1983, en Rossi, 1994) explica que el enamoramiento brindaría la euforia, la excitación y la energía necesarias para el sexo y la reproducción, mientras que el apego favorecería la sensación de seguridad, estabilidad, calma y paz necesarias para la provisión de alimento y protección de los hijos hasta que alcancen la madurez. Una orientación sociosexual abierta y con pocas restricciones, actúa también como detonador del contacto sexual. Por último, la motivación sexual física promueve un mayor contacto sexual dado que a través del juego erótico previo al sexo, la estimulación genital, el coito, el sexo oral y las fantasías sexuales, se consuma la atracción que se siente hacia alguien y se obtiene gratificación sexual de manera directa. Varios autores sitúan a la motivación sexual como el antecedente funcional más cercano del comportamiento sexual (p. e. Carboles y Sanz,

1991, en Fuertes y López, 1997; Fuertes y López, 1997; McKinlay y Feldman, 1994;), lo que queda comprobado empíricamente a través de los datos de este estudio.

El *autoerotismo* como forma de ejercer la sexualidad en un contexto principalmente individual, se ve favorecido por los estilos de amor pragmático, lúdico y consumado, y por una sociosexualidad abierta y poco restringida. En cuanto al papel del amor, resulta congruente que si la persona tiende a buscar el propio beneficio en el amor, lo toma como un juego superficial y le da gran importancia a los aspectos eróticos y pasionales, entonces el autoerotismo sea la conducta sexual más viable, dado que no le demanda inversión en una relación en la que pueda tener acceso a contacto sexual. La parte amistosa de amar (por ser parte del amor consumado) también juega un papel importante en la predicción del autoerotismo, lo que se entiende dado que la persona que expresa su amor así, tiende a darle poca importancia a la satisfacción sexual (Lee, 1977), enfatizando los aspectos no pasionales de la unión, el compañerismo y la seguridad; de esta manera, es más probable que el sostener una ideología amistosa al amar, conduzca a la persona a resolver sus necesidades sexuales por la vía autoerótica y no dentro de su relación de pareja.

Respecto a la sociosexualidad, el tener una actitud permisiva y no restringida hacia la sexualidad favorece también la práctica del autoerotismo, pues una persona abierta respecto de su sexualidad también sería más proclive a practicar el autoerotismo. Este resultado corrobora la validez predictiva de la sociosexualidad, no solo en el terreno de la conducta sexual diádica, las parejas sexuales y el tipo de relaciones que se establecen (Simpson y Gangestad, 1991), si no también en el terreno del erotismo personal o individual. Es de resaltar que incluso conductas de naturaleza individual, tales como la masturbación, los sueños eróticos, el uso de pornografía, sean también predichas por variables de naturaleza relacional y afectiva, como el amor y la sociosexualidad, lo que subraya el carácter social del comportamiento sexual (Peña Sánchez, 1993), así como su potencial para comunicar, incluso cuando su expresión no se ocurra en un escenario relacional como en el caso del autoerotismo. Esto puede explicarse por la capacidad que tiene el ser humano para simbolizar su comportamiento (Ford y Beach, 1980), lo que podría llevar a la persona a trasladar sus emociones y a ciertas personas hacia sus prácticas autoeróticas, mediante el uso de la fantasía y la imaginación.

Sobre el último componente del patrón de conducta sexual: el *número de parejas sexuales*, puede afirmarse que entre más apertura y menos restricción se tenga hacia la sexualidad serán más las parejas sexuales que se acumulen a lo largo de la vida, dado que precisamente el número de parejas sexuales tiene que ver con el grado de permisividad personal y con el nivel de intimidad y compromiso que la persona necesita para acceder al sexo. Lo aquí encontrado corrobora la validez predicativa que posee la variable de la

sociosexualidad, ya que una orientación sociosexual alta o abierta predice de manera confiable una mayor diversidad de compañeros(as) sexuales, que podrían tenerse de manera serial o simultánea, dentro de una relación estable o casual. Simpson y Gangestad (1991) han encontrado que los individuos con bajas restricciones sexuales, tienden a tener más parejas sexuales, probablemente porque tienden a involucrarse en relaciones efímeras que las hacen cambiar de pareja sexual constantemente. El número de parejas sexuales puede también servir para reforzar la validez convergente de la sociosexualidad, pues mantienen una fuerte y positiva asociación.

Respecto a los motivos sexuales, entre menos busque una persona la comunicación de sus emociones y afectos al expresar su sexualidad (motivación sexual emocional) y más busque el placer físico y la consumación de su atracción (motivación sexual física), tenderá a tener un mayor número de parejas sexuales. Dado que en general en son pocas las personas con quienes se tiene una relación amorosa significativa a lo largo de la vida, la motivación sexual emocional llevaría a la persona a restringir sus encuentros sexuales al contexto de dichas relaciones íntimas y estables, y por tanto a unos pocos individuos. Mientras tanto, la motivación sexual física haría posible que la persona tuviera relaciones sexuales con un mayor número de personas y, por tanto, dentro de relaciones menos íntimas y estables, ya que la atracción interpersonal y la búsqueda de goce corporal bastarían como alicientes más que suficientes. En otras palabras, si el sexo se ve como una forma de comunicar emociones y afectos, estará limitado a esas pocas personas a las que se quiere y/o con las que se tiene una relación de pareja, mientras que si el sexo se ve como una forma de obtener placer físico, aumentarán las posibilidades de que se tenga con más personas, sin importar si se les quiere o no, y si se tiene o no una relación con ellas.

Por último, cabe resaltar que el número de parejas sexuales, solamente se predice a partir de la motivación sexual (física y emocional) y la sociosexualidad, lo que deja a las variables de amor y apego sin una función relevante; esto puede señalar que la búsqueda y experimentación en el continuo de exclusividad-diversidad de compañeros(as) sexuales obedece más a la propia motivación sexual y a la sociosexualidad, que a aspectos de vinculación relacional como el apego y el amor; en este sentido parecería que el número de parejas sexuales está determinado por aspectos más instrumentales o de agencia, que expresivos o relacionales.

El modelo psicosocial de la conducta sexual aquí propuesto, es capaz de predecir la frecuencia con la que las personas se implican en diversas actividades sexuales, así como el número de parejas sexuales que han tenido, lo que corrobora la pertinencia de la inclusión de variables de corte interpersonal e individual en el estudio de la sexualidad humana.

### *e) Predicción de la satisfacción sexual*

La satisfacción sexual se predijo a partir de tres aspectos: el patrón de conducta sexual, dado que la frecuencia y el tipo de actividad sexual son los indicadores más utilizados para evaluar la satisfacción sexual (Regan, 2000; Reyes, Díaz Loving y Rivera, 1998; Yela, 2000; Young et al., 2000); la motivación sexual, ya que es un ingrediente necesario para lograr la satisfacción sexual (Regan, 2000); y los estilos de amor, ya que parte de la satisfacción sexual reside en las características los vínculos interpersonales (Ortiz Robles y García Ramos, 2002), sobretodo en algunos aspectos no sexuales como la cercanía (Young et al., 2000) y el amor (Rosenzwaig, 1994).

Los análisis de regresión realizados indican que la satisfacción sexual efectivamente puede predecirse de manera confiable a partir del contacto físico, la motivación sexual física, el amor consumado y el amor agápico.

Los datos indican que la *satisfacción sexual* (que en este caso incluye una percepción favorable o positiva de la vida sexual, un bajo nivel de insatisfacción debida al control y la represión cultural, y una baja percepción de superficialidad a la hora de relacionarse sexualmente), se ve favorecida en primer lugar, por la práctica de ciertas conductas de aproximación entre las personas, tales como los besos, abrazos, caricias, apapachos y tomarse de la mano. A pesar de que la frecuencia de las relaciones sexuales se ha asociado empíricamente a la satisfacción sexual (Christopher y Sprecher, 2001), los datos aquí observados parecen señalar que más allá de las relaciones sexuales, las conductas que generan satisfacción sexual son aquellas que propician el acercamiento y proximidad entre las personas, pero que no implican genitalidad. En esta investigación, la satisfacción sexual quedó definida en mayor proporción por aspectos que tienen que ver con la expresión emocional y la comunión entre las personas, por lo que resulta congruente que precisamente las conductas físicas que comunican y/o promueven el afecto, la cercanía, la empatía, sean las que provoquen una percepción favorable de la vida sexual. También puede ser que el contacto físico provoque satisfacción sexual, porque es la dimensión del comportamiento sexual que la persona puede llevar a cabo durante más tiempo, con más personas y en diversidad de contextos; un individuo puede abrazar a muchas personas diferentes a lo largo del día, besar en la boca a su pareja varias veces, tomar de la mano a un amigo y a su pareja.

El contacto físico también puede generar satisfacción sexual porque es parte constitutiva de las relaciones sexuales, o bien porque forma parte del preludio sexual o porque puede ser parte del cierre del encuentro sexual. El papel de las caricias que conforman el preámbulo sexual ya ha sido documentado como fuente de satisfacción sexual (Asensio, 2000; Lescault, 1998; Kaplan, 1988) pues aumentan la excitación fisiológica y psicológica,

y favorecen el orgasmo. Como parte de un erotismo integral, Barrios Martínez (2005) precisamente alerta sobre la necesidad de descentrar los encuentros eróticos de la genitalidad y el coito, mediante el interjuego de abrazos, caricias y tocamientos, que enriquezcan y prolonguen la práctica sexual y la intimidad emocional; el hallazgo de esta investigación parece apuntar en el mismo sentido, al hacer evidente que la única dimensión del comportamiento sexual capaz de predecir la satisfacción es el contacto físico, y no el contacto sexual, el autoerotismo o la diversidad de parejas sexuales, como podría pensarse.

En segunda instancia, la satisfacción sexual se produce a partir de la motivación sexual física, es decir, cuando lo que mueve sexualmente es la atracción interpersonal y la búsqueda de goce sexual. En este sentido, varios autores han destacado el papel que tiene la motivación sexual sobre la satisfacción sexual (Giraldo, 2002; Regan, 2000), considerándola un antecedente indispensable para que la persona pueda valorar de manera favorable o positiva una experiencia sexual. La motivación sexual orientada físicamente, es decir que surge de la atracción y busca el placer, actúa pues como fuente directa de satisfacción sexual. Probablemente, como en cualquier otro ámbito de acción humana, la motivación es parte esencial de la experiencia sexual, pues por un lado brinda la energía que la hace posible (activando los procesos necesarios para atraer y cortejar a una pareja potencial, y después tener actividad sexual), y por le otro, permite que el resultado de dicha experiencia sea valorado como algo deseable, pues se participó en ella desde la necesidad y la voluntad personal.

En tercer lugar, la satisfacción sexual es promovida por un estilo de amar que combina lo erótico (atracción física y consumación sexual), lo amistoso (entendimiento, confianza, seguridad, compañía) y lo altruista (generosidad, y sacrificio). En cuanto al impacto del amor sobre la satisfacción sexual, Conrad y Milburne, (2002) postulan que en la medida que se haya desarrollado cierta intimidad emocional y amor dentro de una relación interpersonal, es más probable que el sexo genere una sensación de conexión íntima y profunda con la persona (ya sea emocional o intelectual) y que se perciba de manera satisfactoria, mientras que si el sexo ocurre en un vacío emocional puede generar una sensación de abandono y de insatisfacción sexual. En el mismo sentido, Szasz (1998) afirma que la intimidad promueve la satisfacción sexual y emocional, y Person (1989, en Gregor, 1995, p.334) destaca que el sexo es la máxima expresión del amor y que “en el contexto de una relación amorosa, el placer del acto sexual se intensifica”. El hecho de que la unión de lo amistoso con lo erótico en el amor, produzca satisfacción sexual, puede explicarse porque en el terreno de la sexualidad la afectividad mutua unida a la pasión erótica constituyen la fusión ideal (Giraldo, 2002). El amor agápico como fuente de la satisfacción sexual, puede explicarse dado que si las personas se entregan al encuentro erótico sin egoísmo, satisfaciendo al otro y a sí mismo, se promueve la

satisfacción sexual y afectiva (Giraldo, 2002), mientras que una actitud egoísta, centrada en sí mismo e indiferente hacia el compañero(a) puede generar insatisfacción sexual.

En general, puede concluirse que la satisfacción sexual se consigue cuando se logra obtener el placer físico que se busca, mediante el contacto físico (próximo y cercano pero no genital), en el marco del amor erótico-amistoso y altruista. En concordancia con esto, Giraldo (2002) considera que la máxima satisfacción sexual se consigue cuando se une la afectividad mutua y la expresión erótica. Este hallazgo corrobora empíricamente lo que Christopher y Sprecher (2001) han subrayado: a la hora de predecir la satisfacción sexual es necesario considerar la conducta y el afecto en el contexto de las relaciones, además de los aspectos de orden individual y cultural.

Por último, cabe destacar que ni el apego ni la orientación sociosexual fueron capaces de predecir la satisfacción sexual, y que el factor de Sexo protegido no fue predicho por ninguna de las variables incluidas en el modelo. Por las bajas correlaciones que muestra con la satisfacción sexual y dado que no pudo ser predicha por ninguna de las variables del modelo, es más conveniente tratar al factor de sexo protegido como una dimensión independiente de la satisfacción sexual.

#### *f) Modelo Psicosocial de la Conducta Sexual*

La conducta sexual es heterogénea, sin embargo es importante generar supuestos homogéneos a través de modelos que permitan la descripción de la misma (Kaplan, 1995). Desde una perspectiva psicosocial, que considera que el comportamiento sexual surge de la interacción de la individualidad con la sociedad, el modelo propuesto brinda un esquema de la manera en que éste se expresa en la vida adulta (Ver Fig. 15), tanto en hombres como en mujeres con diferentes tipos de vinculación en pareja.

Los análisis de regresión llevados a cabo permiten corroborar que las variables de corte interpersonal (estilos de apego, estilos de amor y sociosexualidad) se asocian y predicen de manera confiable el patrón de conducta sexual, mientras que las variables individuales actúan, una como antecedente, la motivación sexual, y otra como consecuente, la satisfacción sexual, del patrón de conducta sexual.

A partir de un análisis factorial de segundo orden, se logró la reducción de las variables de treinta y dos a diecinueve para proceder a los análisis de regresión que probaron empíricamente el modelo propuesto. De esas diecinueve variables únicamente tres: el apego seguro, las variantes sexuales y el sexo protegido, no formaron parte del modelo por las bajas correlaciones que mostraron con el resto de los factores y, por lo tanto, por

carecer de poder para predecirlos o ser predichos por ellos. De esta manera, en los diferentes análisis de regresión participaron un total de dieciséis variables que dieron forma al modelo psicosocial de la conducta sexual: apego inseguro, amor agápico, amor consumado, amor pragmático, amor lúdico, amor maníaco, orientación sociosexual, motivación sexual física, inhibición sexual, motivación sexual emocional, seducción, contacto físico, contacto sexual, autoerotismo, parejas sexuales y satisfacción sexual.

En el modelo psicosocial de la conducta sexual propuesto, el estilo de apego inseguro (que incluye los estilos de apego miedoso, rechazante y preocupado) es capaz de predecir al menos un factor de cada una de las variables que lo preceden: los estilos de amor, la motivación sexual y la conducta sexual, pero no consigue predecir a la orientación sociosexual y a la satisfacción sexual. Algunos de los estilos de amor (el consumado y el maniaco) pueden predecirse a partir del apego inseguro, mientras que todos los estilos de amor son capaces de predecir algún factor del modelo, ya sea en el área de la motivación sexual, del comportamiento sexual o de la satisfacción sexual. El estilo de amor consumado, que fusiona lo erótico y lo amistoso al amar, tiene un papel fundamental dentro del modelo, pues predice la motivación sexual emocional, todas las conductas sexuales (excepto el número de parejas sexuales) y la satisfacción sexual.

En general, puede decirse que la motivación sexual es predicha por los estilos de apego, los estilos de amor y la sociosexualidad, y algunos de sus aspectos tienen el poder de predecir el patrón de conducta sexual y la satisfacción sexual; la motivación sexual emocional únicamente predice el número de parejas sexuales, mientras que la motivación sexual física predice todas las dimensiones restantes de la conducta sexual y la satisfacción sexual; por último, la inhibición sexual no tiene la capacidad de predecir ningún factor. La orientación sociosexual es predicha por los estilos de amor y puede predecir la motivación sexual y la conducta sexual. El patrón de conducta sexual puede predecirse de manera confiable por las variables interpersonales incluidas: el apego, el amor y la sociosexualidad, así como por la motivación sexual. Cabe destacar que la conducta sexual es la que es predicha por el mayor número de variables del modelo y que el contacto físico es la única conducta que predice la satisfacción sexual. Por último, la satisfacción sexual puede predecirse por al menos un elemento de cada fase del modelo: la conducta sexual, la motivación sexual y los estilos de amor, pero no por la orientación sociosexual y el apego.

Las diversas interrelaciones que lograron establecerse entre las variables del modelo propuesto, pueden explicarse a groso modo de la siguiente manera. El tipo de apego que se establece con una pareja sexual en la vida adulta, que proviene de los patrones de apego infantiles (Hazan y Shaver, 1987, en Diamond y Marrone, 2003), influyen sobre los patrones de relacionarse en pareja (Diamond y Marrone, 2003), dictando las

tendencias que se siguen tanto en la manera de amar como en la interacción sexual. Por un lado, los estilos de apego pueden ser vistos como formas de amor romántico (Cramer, 1998; Shaver et al., 1996, en Fletcher, 2003), y por tanto, tienen el poder de predecir los estilos de amar de las personas. Por el otro, los estilos de apego influyen sobre las manifestaciones de la sexualidad (Diamond y Marrone, 2003), y en este sentido, pueden moldear la motivación sexual (Davis et al., 2004, en Gillath y Schachner, 2006) y explicar la conducta sexual. Partiendo de la premisa de que el sistema de apego y el sistema sexual se moldean e influyen mutuamente, Cooper et al. (2006) proponen y prueban empíricamente un modelo teórico en el que las asociaciones entre los estilos de apego y la conducta sexual son mediadas por la motivación sexual, y sugieren que para enriquecer este modelo sería conveniente incluir aspectos del funcionamiento y la calidad de la relación interpersonal, que en el caso del modelo aquí propuesto quedarían cubiertos por los estilos de amor y la sociosexualidad.

Entre los diversos afectos y emociones implicados en las relaciones interpersonales, el amor es valorado como fuente máxima de satisfacción y bienestar, como la característica más deseable en una pareja y como razón indispensable para su continuidad. El amor adulto, según Cooper et al. (2006), puede ser visto como la integración del apego, el cuidado y el sexo. En este contexto, el amor puede implicar atracción sexual (Shaver et al., 1996, en Fletcher, 2003) y pasión (Sternberg, 1990) y, por consiguiente, favorecer cierta tendencia sociosexual y generar motivación, conducta y satisfacción sexual. Sprecher y McKinney (1993) señalan que en las sociedades occidentales el amor está fuertemente conectado con la sexualidad, por lo que puede convertirse en un motivo para la actividad sexual, al mismo tiempo que influye en la frecuencia de las relaciones sexuales y en el nivel de satisfacción que se percibe en ellas. Por reflejar la cualidad afectiva de los vínculos interpersonales y situar a la persona en determinada posición con respecto al ejercicio de sexualidad, la sociosexualidad incide no solo sobre la conducta sexual (Simpson y Gangestad, 1991) sino sobre la motivación sexual.

Por su parte, los sistemas motivacionales sirven como detonantes y guías de la conducta (Reeve, 1994), consecuentemente la motivación sexual funciona como motor de la conducta sexual (Fuertes y López, 1997; McKinlay y Feldman, 1994), al mismo tiempo que posibilita la satisfacción sexual (Regan, 2000). Sin dejar de lado el papel del deseo sexual, la conducta sexual es principalmente producto de una serie de fenómenos insertos en el escenario de los vínculos interpersonales (apego, amor sociosexualidad), por lo que se vuelve algo inseparable de las relaciones con el otro (Diamond y Marrone, 2003). Finalmente, la satisfacción sexual percibida es fruto de la conducta sexual (Sprecher y McKinney, 1993; Yela, 2000; Young et al., 2000), junto con el amor (Rosenzwaig, 1994; Sprecher y McKinney, 1993) y la motivación sexual (Regan, 2000).



La creación y validación empírica del modelo psicosocial de la conducta sexual representa un producto teórico que es capaz de explicar este fenómeno mediante la identificación de sus relaciones con una serie de variables. El panorama ofrecido por este modelo, pone de manifiesto que el comportamiento sexual se moldea a partir de las influencias que provienen de la individualidad de cada persona, así como del ambiente social y cultural en el que ésta se desenvuelve, es decir, que la conducta sexual es un fenómeno complejo y multideterminado. El modelo psicosocial de la conducta sexual constituye una manera clara y sencilla de entender y explicar cómo se manifiestan y varían las prácticas de seducción, autoerotismo, contacto físico y contacto sexual, así como las parejas sexuales que se han tenido, a través de las asociaciones que establecen con el apego, el amor, la sociosexualidad, la motivación sexual, y la satisfacción sexual.

## CONCLUSIONES

El propósito general de esta investigación fue la caracterización y explicación del patrón de conducta sexual de hombres y mujeres adultos, con diferentes tipos de relaciones de pareja en el contexto de la sociocultura mexicana contemporánea.

Esta investigación se desarrolló desde un abordaje psicosocial, que reconoce que el comportamiento sexual, más allá de ser un producto biológico, surge de la interacción que existe entre el mundo individual interno y la influencia social externa, convirtiéndose en una experiencia cultural. A pesar de que la conducta sexual es un fenómeno amplio y complejo, en esta investigación su estudio se limitó a las acciones y prácticas que expresan el erotismo personal, es decir, a aquellas conductas que involucran fundamentalmente la dimensión física o corporal de la sexualidad y, que por tanto, son susceptibles de medirse en términos de su incidencia y frecuencia. Además del patrón de conducta sexual, se consideraron algunas variables individuales (motivación y satisfacción sexual) y otras de naturaleza interpersonal (apego, amor y sociosexualidad) que dieron forma al modelo psicosocial de la conducta sexual propuesto.

A lo largo de la investigación, se utilizó fundamentalmente una metodología de corte cuantitativo que permitió la medición de las diferentes variables con la finalidad de obtener descripciones, variaciones, asociaciones y predicciones, susceptibles de generalizarse a poblaciones similares. Los diferentes estudios llevados a cabo permitieron responder a varias interrogantes, entre las que destacan: ¿qué tipo de prácticas sexuales realizan los adultos y con qué frecuencia?; ¿cómo cambian estas prácticas respecto del sexo de los sujetos y de el tipo de relación de pareja que tienen?; ¿cómo se relacionan estas prácticas con otras variables individuales e interpersonales?; y ¿cómo pueden predecirse estas prácticas a partir de dichas variables?

Las conclusiones de esta investigación están organizadas de la siguiente manera: en primer lugar, se resumen las aportaciones a nivel conceptual y metodológico; en segundo lugar, se hace un resumen de los principales hallazgos alrededor de cada una de las variables estudiadas; en tercer lugar, se exponen los efectos del sexo y del tipo de relación de pareja sobre las variables estudiadas; en cuarto lugar, se describe el modelo psicosocial de la conducta sexual; y finalmente, se indican las limitaciones de esta investigación y algunas sugerencias que podrían ser de utilidad en el futuro.

## APORTACIONES CONCEPTUALES Y METODOLÓGICAS

A lo largo de esta investigación se logró la definición conceptual y operacional de tres variables: la conducta sexual, la motivación sexual y la satisfacción sexual; las definiciones conceptuales provienen de los datos obtenidos en las fases exploratorias de los estudios, mientras que su operacionalización se logró mediante el desarrollo y validación de una serie de medidas de corte cuantitativo.

### Conceptualización de variables

En respuesta a la fuerte necesidad que existe en la investigación sexológica de refinar o clarificar las definiciones de los constructos teóricos que estudia (Wagstaff, Abramson y Pinkerton, 2000; Weiss, 1998), a lo largo de esta investigación se pudieron obtener definiciones conceptuales claras de los términos de conducta sexual, motivación sexual y satisfacción sexual.

En el contexto de la sociocultura mexicana, conceptualmente la *conducta sexual* incluye las prácticas sexuales propiamente dichas (estimulación genital mutua, sexo vaginal, oral y anal), pero también conductas de contacto físico no genital (besos, abrazos, caricias, tomarse de la mano, estar cerca) y conductas encaminadas a la seducción (miradas, posturas corporales, coqueteo, arreglo personal), así como conductas autoeróticas (masturbación, uso de material pornográfico, sueños nocturnos) y ciertas variantes sexuales (sexo en grupo, contacto sexual por teléfono o por internet, intercambio sexual comercial). El contenido de este concepto brindado por los participantes, permite corroborar empíricamente que no existe una única manera de ejercer el erotismo (Cartagena, Ortega y Arango, 2003), que la sexualidad no se reduce a la genitalidad (López Sánchez, 2005) y que la conducta sexual posee un repertorio amplio, diverso y flexible de posibilidades (Piñeiro y De Hoyos, 1987), lo que ayuda a desmitificar el papel que se le ha asignado históricamente al coito como la práctica sexual por excelencia entre los adultos (Blank, 2000, en DeLameter y Sill, 2005; Fuertes y López, 1997).

La *motivación sexual* se define como un fenómeno multifacético compuesto por el impulso sexual, la atracción interpersonal, la expresión de afectos, la obtención de placer, la vinculación interpersonal y el contexto; la motivación sexual puede actuar en sentido positivo estimulando la actividad sexual, o en sentido negativo, inhibiéndola o limitándola. Varios autores ya habían dado cuenta de que la motivación sexual es un fenómeno complejo y diverso (Hill y Preston, 1996; Critchlow, 1989), lo que se constata en esta investigación.

La *satisfacción sexual* se refiere a la evaluación de la vida sexual con base en diversos aspectos individuales, relacionales, situacionales y culturales, entre los que destacan el deseo sexual, las actitudes hacia la propia sexualidad, las características de la interacción con quien se tiene actividad sexual, la presencia de afectos y emociones, la represión y control social que se perciben, y los factores del contexto. Así pues, para los participantes, la satisfacción sexual tiene poco que ver con los aspectos físicos de la sexualidad, como la frecuencia de actividad sexual (Regan, 2000; Yela, 2000), el tipo de práctica realizada (DeLameter, 1991) o la presencia de orgasmos (Rosenzwaig, 1994). La satisfacción sexual principalmente proviene de la percepción y valoración de los aspectos motivacionales, afectivos y relacionales del encuentro sexual, es decir, de aspectos relacionados con el deseo sexual (Regan (2000), la plenitud subjetiva (Rosenzwaig, 1994), la conexión emocional (Asensio, 2000; Kaplan, 1988), la dinámica de vinculación (Díaz Loving y Rivera, 1998; Young, Denny y Young, 2000) y el ambiente que rodea al encuentro sexual (Asensio, 2000; Lescault, 1998).

### **Construcción y validación de instrumentos**

Por otro lado, se desarrollaron y validaron psicométricamente en población mexicana el Inventario de Conducta Sexual, la Escala de Motivación Sexual y la Escala de Satisfacción Sexual; asimismo se llevó a cabo la validación del Inventario de Orientación Sociosexual (Simpson y Gangestad, 1991); todas estas medidas son de autoreporte, lo cual permite a los sujetos una mayor privacidad y la obtención de datos confiables (Wagstaff, Abramson y Pinkerton, 2000). La creación y validación de medidas, representa una importante aportación metodológica, dada la necesidad de operacionalizar los constructos teóricos mediante la construcción de instrumentos (Weiss, 1998).

El *Inventario de Conducta Sexual* quedó conformado por 70 reactivos distribuidos en cinco factores (Contacto sexual, Seducción, Autoerotismo, Contacto físico y Variantes sexuales) que explican el 49.55% de la varianza y que cuenta con una confiabilidad por consistencia interna de .9599 obtenida a través del alpha de Cronbach. Este inventario evalúa la frecuencia con la que las personas han realizado ciertas prácticas sexuales en el transcurso de los dos últimos meses, en una escala que siete puntos que va desde nunca hasta más de una vez al día. El Inventario de Conducta Sexual es una medida del comportamiento sexual individual, ya que en lugar de enfocarse en las prácticas sexuales que llevan a cabo las personas con su pareja regular (como lo hacen gran parte de los instrumentos existentes), explora las prácticas de la persona independientemente de con quién las lleve a cabo, lo que constituye una aportación metodológica útil cuando la investigación se centra en el individuo como unidad de análisis; cabe señalar que este instrumento contempla un mayor número de conductas o prácticas sexuales respecto de

la mayoría. Por último, no está de más mencionar que cambiando las instrucciones, este instrumento puede utilizarse para evaluar la frecuencia del comportamiento sexual durante periodos de tiempo más cortos o más largos; asimismo, si el investigador se interesa por conocer la frecuencia exacta con la que ocurren cada una de las prácticas sexuales enlistadas, podría eliminarse del inventario la escala de respuesta, y dejar un espacio en blanco para que el sujeto responda de manera abierta el número de veces en las que participó de dichas prácticas dentro del espacio de tiempo previamente delimitado por el investigador.

La *Escala de Motivación Sexual* está compuesta de 67 reactivos plasmados en ocho factores (Vinculación deficiente, Falta de deseo sexual, Expresión afectiva, Atracción interpersonal, Placer físico, Deseo sexual, Obstáculos y Facilitadores) que explican el 60.94% de la varianza; la confiabilidad por consistencia interna de la escala obtenida a través del alpha de Cronbach es de .9488. Por su contenido, los ocho factores pueden ser tratados como si formasen dos subescalas: una de Motivación sexual (Expresión afectiva, Atracción interpersonal, Placer físico, Deseo sexual y Facilitadores) y otra de Inhibición sexual (Vinculación deficiente, Falta de deseo sexual y Obstáculos), pues hay cinco factores que contienen motivos que promueven o facilitan la actividad sexual y otros tres que refieren motivos que impiden o limitan la actividad sexual.

La *Escala de Satisfacción Sexual* contiene 38 reactivos distribuidos en cuatro factores (Insatisfacción sexual, Satisfacción sexual, Sexo superficial y Sexo protegido) que explican el 45% de la varianza, la escala completa tiene una confiabilidad por consistencia interna de .70 obtenida a través del alpha de Cronbach. Este instrumento permite conocer la frecuencia con la que las personas experimentan una serie de eventos que reflejan la calidad de su vida sexual, ya sea en sentido favorable o desfavorable; utilizando una escala de respuesta tipo Likert de cinco niveles que va desde nunca hasta siempre. Cabe destacar que el contenido de los factores no se separó por áreas específicas vinculadas a la satisfacción sexual (por ejemplo, satisfacción emocional, gratificación física y satisfacción con la relación), si no que los aspectos que la conforman se mezclaron entre sí para dar lugar a dos dimensiones o caras del fenómeno claramente diferenciadas: una positiva que alude a la presencia de satisfacción (cuyos factores son el de Satisfacción sexual y el de Sexo protegido) y otra negativa que hace referencia a la insatisfacción (cuyos factores son Insatisfacción sexual y Sexo superficial). Para evaluar la satisfacción sexual también se utilizó un reactivo a manera de indicador global; todos los factores de la escala, excepto el de Sexo protegido, presentaron correlaciones significativas y altas con dicho indicador, lo que demostró su confiabilidad y utilidad como medida única de la satisfacción sexual. El indicador global de satisfacción sexual también fue de utilidad para obtener la validez concurrente de la Escala de Satisfacción Sexual.

Finalmente, en esta investigación se llevó a cabo la validación psicométrica del *Inventario de Orientación Sociosexual* (Simpson y Gangestad, 1991), cuyo propósito es evaluar el nivel de restricción o apertura sexual de las personas con base en los niveles de cercanía y compromiso que requieren para involucrarse sexualmente con alguien. Este inventario conservó sus siete reactivos originales, que quedaron distribuidos en dos factores (Orientación sociosexual conductual y Orientación sociosexual actitudinal) que explican el 73.37% de la varianza; la confiabilidad por consistencia interna del inventario obtenida a través del alpha de Cronbach es de .7806. Este instrumento arroja un índice global de sociosexualidad, que mantuvo correlaciones estadísticamente significativas y altas con los dos factores obtenidos en esta validación. El Inventario de Orientación Sociosexual (Simpson y Gangestad, 1991), es capaz de brindar una evaluación actitudinal y otra conductual de la sociosexualidad, así como una calificación global de la misma, lo cual representa una ventaja; por un lado, se pueden separar los aspectos de la sociosexualidad que tienen que ver con las actitudes, tendencias o predisposiciones internas, de los que tienen que ver con las conductas o prácticas reales, pero por el otro, estas dimensiones pueden considerarse como una unidad, sin que en ninguno de los casos se merme la confiabilidad de los resultados que se pueden obtener.

A continuación se lleva a cabo una caracterización general de cada una de las variables estudiadas, incluyendo sus variantes (respecto del sexo y del tipo de relación de pareja de los participante) y los correlatos que presentan con el patrón de conducta sexual; asimismo se señalan las variables que lograron predecirla y/o las variables que pueden ser predichas por ella.

## VARIABLES ESTUDIADAS

### Estilos de apego

En términos generales, los participantes no se perciben seguros, ni preocupados, miedosos o rechazantes al interior de sus relaciones interpersonales, dado que los puntajes medios que muestran los cuatro estilos de apego adulto no sobrepasan la media teórica de las Viñetas de Apego (Bartholomew y Horowitz, 1991) utilizadas; sin embargo, puede decirse que los sujetos se describen ligeramente más rechazantes, que seguros, preocupados y miedosos (en ese orden de relevancia). El que este instrumento no haya podido describir los estilos de apego que existen en la sociocultura mexicana, podría sugerir que esta medida no constituye la forma más adecuada de evaluar los estilos de apego adulto en este contexto.

En cuanto a las variantes observadas en los estilos de apego, las mujeres poseen un estilo de apego preocupado mayor que el de los varones; no se observa ninguna diferencia en el apego asociada al estatus de pareja de las personas. Respecto a la relación que guardan los estilos de apego con el patrón de conducta sexual, se observa que a mayor apego preocupado y miedoso, menor será el contacto físico y sexual que se tenga; los estilos de apego rechazante y seguro no muestran ninguna correlación significativa con el patrón de conducta sexual. Por último, un estilo de apego inseguro (que considera simultáneamente los estilos preocupado, miedoso y rechazante), es capaz de predecir un mayor estilo de amor maniaco, un menor estilo de amor erótico-pasional (amor consumado), una menor motivación sexual física y un menor contacto sexual. El estilo de apego seguro no predice ninguna de las variables estudiadas, lo que corrobora las conclusiones de Cooper et al. (2006) en el sentido de que el apego seguro tiene un efecto nulo sobre los motivos para tener sexo y las conductas sexuales.

El encuentro amoroso y/o sexual entre dos personas constituye uno de los vínculos más íntimos que el ser humano puede establecer; debido a que puede implicar un contacto físico sumamente intenso y una gran inversión emocional, en él se evidencia la forma en la que las personas se perciben a sí mismas en relación a los otros, sacando a la luz las características y modelos de sus relaciones más tempranas. En esta investigación se comprueba que los estilos de apego, que reflejan las características de la relación infante cuidador (Rosenzwaig, 1994), están estrechamente ligados a los estilos de amor (Fenney y Noller 1990; Shaver et al., en Regan, 1998) y también a diversos aspectos de la sexualidad (Bogaert y Sadava, 2002), tales como la sociosexualidad, la motivación sexual y la conducta sexual.

### **Estilos de amor**

Los participantes describen su ideología y expresión del amor de pareja predominantemente erótica y amistosa, al mismo tiempo que poco pragmática, agápica, maniaca y lúdica (en ese orden de importancia). Respecto a las diferencias encontradas, en primer lugar, los hombres son más lúdicos que las mujeres; en segundo lugar, el estilo de amar lúdico es mayor en las personas que tienen una pareja ocasional en comparación con las que tienen un noviazgo o viven con su pareja (ya sea en matrimonio o en unión libre), y el estilo de amor agápico muestra la misma tendencia pero en sentido opuesto, es decir, aquellos que tienen una relación ocasional son menos agápicos que quienes tienen una relación de noviazgo o viven con su pareja.

En cuanto a las correlaciones observadas (todas ellas positivas), el estilo de amor amistoso se asocia al contacto físico y al contacto sexual; el estilo de amor erótico se asocia al contacto físico, al contacto sexual, a la seducción y al autoerotismo; el estilo de

amor pragmático se asocia al contacto físico y a la seducción; y el estilo de amor lúdico se asocia al contacto sexual, a la seducción, al autoerotismo, a las variantes sexuales y al número de parejas sexuales. Los estilos de amor maniaco y agápico no se asocian de manera significativa a ninguno de los factores del patrón de conducta sexual.

Respecto a las predicciones, el amor erótico-amistoso (amor consumado) es predicho por un menor apego inseguro (que incluye al apego miedoso, preocupado y rechazante simultáneamente) y el amor maniaco es predicho por un mayor apego inseguro. Finalmente, el amor agápico es capaz de predecir una menor motivación sexual física, una mayor inhibición sexual y una mayor satisfacción sexual; el amor erótico-amistoso predice una mayor motivación sexual emocional, una mayor seducción, un mayor contacto físico, un mayor contacto sexual, un mayor autoerotismo y una mayor satisfacción sexual; el amor pragmático predice una mayor motivación sexual física y un mayor autoerotismo; el amor lúdico predice una mayor orientación sociosexual (más abierta o permisiva), un mayor contacto sexual y un mayor autoerotismo; y el amor maniaco predice una menor orientación sociosexual (menos abierta o permisiva).

Las múltiples asociaciones y predicciones que se encontraron entre el amor y el sexo, tal vez tengan su base en que ambos implican riesgo y confianza, y están orientados hacia la misma cosa: la unión, que desde el sexo sería de tipo física y que desde el amor sería de carácter emocional y espiritual (Gregor, 1995). A pesar de que el comportamiento sexual es un fenómeno distinto del amor y por tanto puede existir independientemente de la presencia de éste (Alberoni, 2006; Regan, 1988, en Hendrick y Hendrick, 1998), los datos de esta investigación revelan y comprueban el estrecho nexo que existen entre el amor y diversos aspectos de la sexualidad (Aaron y Aaron, 1991; Hendrick y Hendrick, 1986; Giraldo, 2002), directa e indirectamente, en este caso: la sociosexualidad, la motivación sexual, la conducta sexual y la satisfacción sexual. El estudio de la conexión amor-sexo es un área poco explorada (Gregor, 1995), sobretudo en investigaciones como la presente que dan cuenta de conductas y prácticas sexuales. La inclusión de los estilos de amor como una forma de abordar la conexión emocional que puede existir entre las personas que se involucran sexualmente, es un paso adelante para adentrarse en el significado y contexto que enmarca el comportamiento sexual, sobretudo en socioculturas como la mexicana en las que el amor parece justificar el sexo, siendo requisito para que sea socialmente aceptado o al menos para que sea menos sancionado.

A pesar de que la intimidad afectiva y a intimidad sexual hay una estrecha relación de influencias mutuas (López Sánchez, 2005), pocas investigaciones dan cuenta de la asociación del comportamiento sexual con el apego y con el amor, lo cual constituye una de las contribuciones de esta investigación.



## Orientación sociosexual

La orientación sociosexual de los participantes es restringida o poco abierta, tanto en sus dimensiones actitudinal y conductual, como en su índice global, dado que las medias teóricas arrojadas por el Inventario de Orientación Sociosexual (Simpson y Gangestad, 1991) están por debajo de la media teórica. Esto refleja la gran importancia que tiene en la sociocultura mexicana la presencia de un vínculo afectivo íntimo y comprometido como requisito, o al menos como escenario ideal, para involucrarse sexualmente con alguien. Respecto a las diferencias encontradas, los varones muestran una sociosexualidad mayor (más abierta o permisiva) que las mujeres, tanto a nivel global como actitudinal y conductual; en función del estatus de pareja, se observa que las personas que tienen una pareja ocasional tienen una orientación sociosexual conductual mayor que las que viven con su pareja (ya sea en matrimonio o en unión libre).

Las correlaciones halladas indican que tanto la orientación sociosexual actitudinal como la conductual se vinculan de manera positiva con el contacto sexual, la seducción, el autoerotismo y las parejas sexuales; mientras que el índice global de orientación sociosexual (que considera simultáneamente su componente de actitud y conducta) se asocia además al contacto físico, también de manera positiva. Finalmente, la orientación sociosexual puede predecirse a partir de un mayor amor lúdico y un menor amor maniaco; asimismo, la orientación sociosexual es capaz de predecir una menor inhibición sexual y una menor motivación sexual emocional, y un mayor número de parejas sexuales.

La sociosexualidad constituye una variable sumamente útil en el estudio de la sexualidad y las relaciones interpersonales, dado que traslapa elementos afectivos (como la intimidad y el compromiso al interior de un vínculo) y sexuales (como el número de parejas sexuales casuales) para dar lugar a una actitud personal hacia la sexualidad y a una determinada vivencia de la misma. La restricción sexual que se encuentra en este estudio, indica que la sexualidad en la sociocultura mexicana está fuertemente ligada y tal vez constreñida al vínculo amoroso en pareja (al menos en lo que reportan los participantes), el cual probablemente constituye el principal eje alrededor del cual se regula y controla el comportamiento sexual en la actualidad. La falta de permisividad y apertura hacia el sexo cuando la intimidad y el compromiso presentes en una relación interpersonal no son los suficientemente fuertes, conduce por un lado a que las personas repriman, restrinjan o limiten sus experiencias sexuales, y por el otro a que las escondan o nieguen, lo que dificulta la integración de la vida sexual al resto de las esferas de la vida humana.

## Motivación sexual

Los puntajes medios de los factores de la Escala de Motivación Sexual, permiten observar que la expresión emocional y la atracción interpersonal son los aspectos que motivan sexualmente a los participantes con mayor frecuencia, seguidos de contar con circunstancias facilitadoras, la búsqueda de placer físico y el deseo sexual (en ese orden de relevancia); mientras tanto, la presencia de obstáculos y la vinculación deficiente son los inhibidores sexuales más frecuentes, seguidos por la falta de deseo sexual. Respecto a las diferencias encontradas, las mujeres reportaron con mayor frecuencia que los varones los inhibidores sexuales de vinculación deficiente y falta de deseo sexual, pero también reportaron con mayor frecuencia los motivos sexuales de expresión afectiva, atracción interpersonal, deseo sexual y facilitadores.

Las correlaciones encontradas, señalan que la expresión afectiva se asocia positivamente al contacto físico y negativamente al número de parejas sexuales, la atracción interpersonal se asocia positivamente al contacto físico, el placer físico se asocia de manera positiva al contacto físico, al contacto sexual, a la seducción y al autoerotismo, y los facilitadores se ahocican de manera negativa al número de parejas sexuales; en cuanto a los factores de inhibición sexual, pero la presencia de obstáculos se vincula de manera positiva al contacto físico, la seducción y el autoerotismo. El motivo de deseo sexual y los inhibidores de vinculación deficiente y la falta de deseo sexual, no se asocian al patrón de conducta sexual. En cuanto a las predicciones, la motivación sexual física es predicha por un menor apego inseguro, un menor amor agápico y un mayor amor pragmático; la motivación sexual emocional es predicha por un mayor amor erótico-amistoso y por una orientación sociosexual menor (menos abierta o permisiva); y la inhibición sexual es predicha por un mayor amor agápico y una orientación sociosexual menor. La motivación sexual física predice todas las conductas sexuales en sentido positivo: contacto físico, contacto sexual, seducción, autoerotismo y número de parejas sexuales (exceptuando a las variantes sexuales, que no pudieron ser predichas por ninguna variable); la motivación sexual emocional, sólo predice un menor número de parejas sexuales y la inhibición sexual no predice ninguna variable.

La información proporcionada por esta investigación, pone de manifiesto que la motivación sexual puede verse como producto de factores relacionales como el apego, el amor y la sociosexualidad. El vínculo entre estos aspectos afectivos y la motivación sexual, reflejan la presencia del componente sexual como un ingrediente esencial en el amor de pareja, ya sea romántico, erótico, pasional o de compañía, y que puede tomar la forma de atracción, deseo, excitación, actividad o satisfacción sexual (Regan, 1998). Al mismo tiempo, la motivación sexual aparece como precedente, correlato y predictor del comportamiento sexual y a la satisfacción sexual (Regan, 2000), lo que señala la

naturaleza reforzante de la conducta sexual en el ser humano. La motivación sexual físicamente orientada, determina la frecuencia con la que las personas llevan a cabo sus prácticas sexuales, así como el número de parejas sexuales con quien se tienen, lo que confirma que el motivo de placer se asocia a una mayor frecuencia de actividad sexual (Critchlow, 1989). La motivación sexual emocional no tienen el poder de regular la frecuencia del comportamiento sexual, pero sí delimita lo restringido o amplio del número de compañeros(as) sexuales que se tienen a lo largo de la vida; es por esto que la motivación sexual emocional podría pues servir como una variable útil para explicar el fenómeno de la exclusividad sexual. Esta investigación refleja que los diferentes motivos por los que se tiene y por los que se limita la conducta sexual se asocian empíricamente al comportamiento sexual (Critchlow, 1989; Hill y Preston, 1996).

### **Patrón de conducta sexual**

A pesar de que en occidente la sexualidad suele estar centrada en el coito (Reiss, en Udri y Campbell, 1994), en esta investigación se tuvo el interés expreso de tomar en cuenta más prácticas eróticas, tanto a la hora de indagar sobre el pasado sexual como de explorar el patrón de conducta sexual de los adultos.

En cuanto al pasado sexual de los participantes, la mayoría se masturbaron por primera vez a los trece años, dieron su primer beso en la boca a los quince y tuvieron su primera relación sexual a los dieciocho; la mayoría de los participantes ha tenido una sola pareja sexual, pero debido a la gran dispersión que muestran los datos, la media es de casi ocho parejas sexuales a lo largo de la vida. Los participantes reportan que en los últimos dos meses, el comportamiento sexual más frecuente es el contacto físico, seguido del contacto sexual y la seducción; las conductas menos practicadas son el autoerotismo y las variantes sexuales, en ese orden.

En cuanto a las diferencias encontradas, los varones dieron su primer beso en la boca y tuvieron su primera relación sexual antes que las mujeres, asimismo, en promedio los hombres tienen más parejas sexuales que ellas, en una proporción de cuatro a uno. Por otro lado, el autoerotismo es practicado con mayor frecuencia por las personas que no están involucradas con nadie (sin pareja) en comparación con las que tienen una relación de noviazgo o viven con su pareja (ya sea en matrimonio o en unión libre); los participantes que tienen una pareja ocasional practican la seducción más frecuentemente que los que viven con su pareja.

Las correlaciones indican que a mayor contacto físico, se tendrá menor apego preocupado y miedoso, mayor amor amistoso, erótico y pragmático, mayor orientación sociosexual global, mayor motivación sexual por atracción interpersonal, expresión

afectiva, placer físico y obstáculos, mayor satisfacción sexual (tanto global como factorial) y menor sexo protegido; a mayor contacto sexual se tendrá menor apego preocupado y miedoso, mayor amor amistoso, erótico y lúdico, mayor orientación sociosexual (más abierta o permisiva) tanto global como conductual y actitudinal, mayor motivación sexual debida al placer físico, mayor satisfacción sexual (tanto global como factorial) y menor insatisfacción sexual; a mayor seducción mayor amor erótico, pragmático y lúdico, mayor orientación sociosexual global, actitudinal y conductual, mayor motivación sexual debida al placer físico y menor motivación sexual debida a los obstáculos, y mayor satisfacción sexual (tanto global como factorial); a mayor autoerotismo se tendrá mayor amor erótico y lúdico, mayor orientación sociosexual (tanto global como actitudinal y conductual), mayor motivación sexual debida al placer físico y menor motivación sexual debido a los obstáculos, y mayor sexo superficial; a mayores variantes sexuales se tendrá mayor amor lúdico, mayor insatisfacción sexual y mayor sexo superficial; por último, a mayor número de parejas sexuales se tendrá mayor amor lúdico, mayor orientación sociosexual (tanto global como actitudinal y conductual), y menor motivación sexual debida a la expresión de afectos y a la presencia de facilitadores.

Acerca de las predicciones, la seducción y el contacto físico son predichos por una mayor motivación sexual física y un mayor amor erótico-amistoso (amor consumado); el contacto sexual es predicho por una mayor motivación sexual física, una mayor orientación sociosexual (más abierta o permisiva), un mayor amor erótico-amistoso, un mayor amor lúdico, y un menor apego inseguro; el autoerotismo es predicho por una mayor motivación sexual física, una mayor orientación sociosexual, un mayor amor erótico-amistoso y un mayor amor pragmático; y el número de parejas sexuales es predicho por una mayor motivación sexual física, una menor motivación sexual emocional y una mayor orientación sociosexual. El contacto físico es la única conducta sexual capaz de predecir una mayor satisfacción sexual.

Una de las dimensiones en las que la sexualidad varía, es en cuanto a la frecuencia o periodicidad del comportamiento sexual (Parker, Herat y Carballo, 1999), es por eso que el primer objetivo de esta investigación fue la caracterización o descripción de la frecuencia con la que los participantes llevaron a cabo una serie de prácticas sexuales, con el fin de obtener un patrón de conducta sexual. A pesar de que pudieron detectarse ciertas regularidades, los datos que arroja esta investigación nos indican que tanto en la edad del inicio de la vida sexual, como en la frecuencia con la que ocurren las prácticas eróticas y el número de parejas sexuales que se tienen a lo largo de la vida es muy variable de un individuo a otro, es decir, que la sexualidad está sumamente individualizada. Más que de una sola sexualidad (en el caso que nos ocupa, la de los adultos en la sociocultura mexicana) o de sexualidades dicotómicas (en este caso la de

los hombres y la de las mujeres, o la de los que tienen pareja y la de los que no la tienen), esta investigación sugiere la necesidad de hablar de tantas sexualidades como de personas se trate (Schwartz y Rutter, 1998). Además, debido a su diversidad y pluralismo, resulta lógico esperar que la sociocultura mexicana albergue variadas formas de sexualidad que coexisten, algunas veces conviviendo de manera armoniosa y otras contraponiéndose y generando conflictos, tanto dentro de las personas como dentro de las relaciones que se establecen con los demás.

La conducta sexual mostró numerosos vínculos con las variables interpersonales de apego, amor y sociosexualidad, así como con las individuales de motivación y satisfacción sexual, lo que comprueba su carácter multideterminado (Fuertes y López, 1997; Giraldo, 2002). Las variables interpersonales conforman el escenario en el que el ejercicio del erotismo es posible, determinándolo de manera directa o indirecta a través de la motivación sexual. Las prácticas sexuales y el número de parejas sexuales representan la materialización de la motivación sexual física y emocional, y al mismo tiempo funcionan como puente entre la motivación y la satisfacción sexual.

### **Satisfacción sexual**

En promedio, los participantes valoran la calidad de su vida sexual (evaluada mediante un indicador global único) como favorable o alta, dándole un puntaje de ocho en una escala del uno al diez, lo que apoya la idea de que actualmente la vida sexual de las personas está siendo más placentera que antes (Person, 1998) o relativamente satisfactoria (Sprecher y McKinney, 1993). En cuanto a los factores de la Escala de Satisfacción Sexual, los participantes reportan que están satisfechos con su vida sexual frecuentemente y, congruentemente, que perciben insatisfacción sexual y sexo superficial muy rara vez; además indican practicar el sexo protegido solo algunas veces. En cuanto a las variantes observadas, las personas que viven con su pareja (ya sea en matrimonio o en unión libre) practican el sexo protegido con menor frecuencia que los que tienen una pareja ocasional; no se obtuvieron variaciones en la satisfacción sexual respecto del sexo de los participantes, ni tampoco ninguna diferencia cuando la satisfacción sexual se evaluó mediante el indicador global.

Respecto a las correlaciones encontradas, la satisfacción sexual (evaluada tanto por el indicador global como por el factor de satisfacción sexual de la escala) se asocian de manera positiva al contacto físico, al contacto sexual y a la seducción; la insatisfacción sexual se vincula de manera negativa al contacto sexual y positivamente a las variantes sexuales; el sexo superficial se asocia negativamente al contacto físico, y de manera positiva al autoerotismo y a las variantes sexuales; el sexo protegido no se vincula a ninguno de los elementos del patrón de conducta sexual. Por último, la satisfacción

sexual es predicha por un mayor contacto físico, una mayor motivación sexual física, un mayor estilo de amor erótico-amistoso y un mayor estilo de amor agápico.

A pesar de que la satisfacción sexual se asocia intuitiva y teóricamente a las prácticas sexuales (Christopher y Sprecher, 2001), en esta investigación queda de manifiesto que obedece más a aspectos motivacionales y amorosos. En este sentido, la percepción de la calidad de la vida sexual queda fundamentalmente vinculada a la presencia del deseo sexual (Regan, 2000; Giraldo, 2000) y a la intimidad emocional que exista con quien se tengan las prácticas sexuales (Conrad y Milburne, 2002; Giraldo, 2002), y solo se vincula con el contacto físico no genital ni coital.

### **FUENTES DE DIVERSIDAD: El papel del sexo biológico y de la relación de pareja**

Las diferencias individuales en el comportamiento sexual surgen por la influencia de los procesos biológicos y sociales (Feldman y MacCulloch, 1980), es por esto que en la investigación se incluyeron el sexo y el estatus de pareja, dos variables que ejercen una fuerza estructural determinante sobre la vida sexual (Gagnon et al., 2001), como variables de clasificación, lo cual permitió la formulación y comprobación de ciertas hipótesis teóricamente derivadas, lo cual es algo de lo que carecen muchas investigaciones según Weiss (1998).

Dado que el sexo biológico es una fuente crucial de diferenciación (Steele, 2005) que se refleja en todos los ámbitos de la acción humana, incluyendo en sexual y el afectivo, se le incluyó en esta investigación como una variable de clasificación. El sexo de los participantes se asocia a mayor variabilidad en los fenómenos estudiados, en comparación con el tipo de relación de pareja que tienen, ya que los datos obtenidos arrojan diferencias en el 43% de variables respecto del sexo de los sujetos y únicamente en el 17% de las variables según su estatus de pareja. Las principales diferencias entre los sexos se encuentran en el pasado sexual, en el número de parejas sexuales, en la orientación sociosexual y en la motivación sexual; también muestran unas pocas diferencias en los estilos de amor y en los estilos de apego. Específicamente, los hombres inician sus prácticas sexuales a una edad más temprana que las mujeres, tienen más parejas sexuales que ellas a lo largo de su vida, poseen una orientación sociosexual más abierta y permisiva, y tienen un estilo de amar más agápico y lúdico; las mujeres tienen un estilo de apego más preocupado que los varones, y reportan tanto una mayor motivación sexual como una mayor inhibición sexual que ellos.

Estos hallazgos, corroboran la vigencia de la doble moral en la sociocultura mexicana respecto al ejercicio de la sexualidad; ya que según Horowitz (1983, en Mahay, Laumann

y Michaels, 2001) en México al hombre se le permite tener múltiples parejas sexuales y se espera que sexualmente sea más activo y conquistador, mientras que a la mujer se le pide fidelidad, se le exige pasividad en lo sexual y que acceda al sexo únicamente cuando tenga pareja y/o esté enamorada. No obstante y más allá de estas variantes encontradas, los resultados de esta investigación revelan que hombres y mujeres son muy similares en cuanto a los estilos de apego y los estilos de amor que presentan, y prácticamente idénticos en la frecuencia con la que llevan a cabo sus prácticas sexuales y en la satisfacción sexual que tienen. Estos resultados, confirman que las diferencias en materia de sexualidad no han desaparecido (Oliver y Hide, 1993) pero son mucho menores en comparación con décadas anteriores y probablemente sigan cayendo (Baumister, 2000).

En las culturas occidentales el sexo se interpreta fundamentalmente en un contexto de vinculación diádica o en pares (Abramson y Pinkerton, 1995), por lo que en esta investigación se tomaron en cuenta diversos tipos de vinculación en pareja (estatus de pareja), lo constituye una de sus principales aportaciones, ya que, además del matrimonio cuyo papel en la regulación de la sexualidad está fuera de duda, otros tipos de alianzas en pareja necesitan ser investigadas para identificar variaciones en los patrones sexuales (Parker, Herdt y Carballo, 1999). Aunque son muy pocas las diferencias encontradas en función del tipo de relación de pareja de los sujetos, las discrepancias fundamentales se encuentran en los estilos de amor y la conducta sexual.

De manera más específica, los participantes que tienen una relación de noviazgo o viven con su pareja (en matrimonio o unión libre), tienen un estilo de amor menos lúdico y más agápico en comparación con quienes tienen una relación de pareja ocasional; las personas que viven con su pareja (en matrimonio o unión libre) tienen una orientación sociosexual menos abierta o permisiva, y practican con menor frecuencia la seducción en comparación con las que tienen una relación de pareja ocasional; los sujetos que viven con su pareja (en matrimonio o unión libre) tienen menos sexo protegido que las que tienen una relación de noviazgo o una pareja ocasional; por último, aquellos que no están involucrados con nadie practican el autoerotismo con mayor frecuencia que los que tienen una relación de noviazgo o viven con su pareja (en matrimonio o unión libre).

Debido a las pocas diferencias que se presentaron, puede decirse que los adultos muestran patrones muy similares en sus estilos de apego, su orientación sociosexual, su motivación sexual y su satisfacción sexual, independientemente de la presencia y del tipo de relación de pareja que tengan. Esto indica que la sexualidad está presente tanto dentro como fuera de las relaciones de pareja; como potencial del individuo, la sexualidad se manifiesta en múltiples contextos relacionales no necesariamente

vinculados a la presencia, estabilidad e intimidad de los vínculos, ni mucho menos está restringido a la conyugalidad.

En suma, en cuanto a las variantes observadas, pueden resaltarse las siguientes tendencias generales. Primera, los estilos de apego, la motivación sexual y el pasado sexual, varían en función del sexo pero no del estatus de pareja. Segunda, la conducta sexual y la satisfacción sexual, muestran el patrón opuesto, pues varían en función del estatus de pareja pero no en función del sexo de las personas. Por último, la orientación sociosexual y los estilos de amor difieren tanto en relación al sexo como al estatus de pareja; cabe subrayarse que los estilos de amor lúdico y agápico, así como la orientación sociosexual conductual, difirieron tanto respecto del sexo como del estatus de pareja de los participantes.

Las discrepancias encontradas en las variables sexuales incluidas, dan cuenta de la variabilidad inherente al ser humano, que está presente en todas las áreas de la vida y se hacen evidentes en el terreno del erotismo y los afectos; así, como Rubin (1999) afirma, la sexualidad está lejos de conformar un estándar único. No obstante, la sociocultura mexicana parece privilegiar o reforzar ciertos comportamientos sexuales y discriminar o castigar otros, tanto en función del sexo de las personas que los llevan a cabo como del marco interpersonal en el que ocurren. De esta manera, parecería que a los varones se les alienta a iniciar su vida sexual antes, a tener más parejas sexuales y a tener actitudes y conductas sexuales más abiertas y permisivas en comparación con las mujeres, así como a tener un estilo de amar más altruista y generoso, y menos exclusivo, íntimo y comprometido. Mientras tanto, a las mujeres se les insita a estar más preocupadas o ansiosas respecto de sus vínculos significativos, a necesitar de motivos afectivos y relacionales para involucrarse sexualmente con alguien, y por tanto a tener una mayor inhibición sexual, en comparación con los varones.

En la sociocultura mexicana parece haber una marcada distinción entre el erotismo y la afectividad de las personas que cuentan con una relación de pareja estable y socialmente reconocida (ya sea de noviazgo, matrimonio o unión libre), de la de aquellos que no la tienen o que tienen una relación informal. Así, dentro de las relaciones de noviazgo y cohabitación (ya sean matrimonios o uniones libres), culturalmente parecen ser centrales un estilo de amar más exclusivo, íntimo, comprometido, altruista y generoso, así como una actitud menos abierta o permisiva hacia la sexualidad, y un comportamiento sexual en el que exista menos sexo protegido, autoerotismo y seducción. Por otro lado, en las personas que carecen de una relación de pareja o que la tienen pero es ocasional e informal, culturalmente se alienta un estilo de amar menos exclusivo, íntimo, comprometido, altruista y generoso, una actitud hacia la sexualidad más abierta y permisiva, y un ejercicio mayor del autoerotismo, la seducción y el sexo protegido.



Según Ford y Beach (1980), las uniones relativamente permanentes imponen ciertas restricciones sobre la conducta sexual de sus miembros. En esta investigación se hace evidente que estas uniones estables, que en muchos casos adquieren la forma de matrimonio pero que actualmente tienen otras formas socialmente visibles y aceptadas (como los noviazgos o las uniones libres), sirven de parámetro para distinguir entre un comportamiento sexual apropiado o no, ya sea por ocurrir dentro de la unión estable o por darse fuera de ella, respectivamente.

Debido a que la sexualidad es parte fundamental del estilo de vida (Giddens, 1992), las diversas maneras en que los adultos que participaron en esta investigación se vinculan sexualmente hablando, incluyendo la expresión de sus afectos y su erotismo, así como las diferentes maneras de vinculación interpersonal que presentan, reflejan la coexistencia de múltiples estilos de vida en la sociocultura mexicana actual.

## **HACIA UN MODELO PSICOSOCIAL DE LA CONDUCTA SEXUAL**

A pesar de que el estudio cuantitativo del comportamiento sexual es sólo una de las maneras de abordar su estudio, este abordaje permitió que a lo largo de esta investigación se probara empíricamente un modelo explicativo de la conducta sexual que contempla aspectos de naturaleza individual (motivación y satisfacción sexual) e interpersonal (apego, amor y sociosexualidad), sobre la base que todos los seres humanos están tienen la capacidad de disfrutar su sexualidad, vincularse y amar (Fletcher, 2002).

La investigación del comportamiento sexual, ha adolecido de la falta de creación y validación de modelos que lo expliquen e identifiquen sus correlatos (Byers, 2005; Weiss, 1998). En este sentido, una de las principales aportaciones de la presente investigación fue precisamente la construcción y prueba empírica de un modelo explicativo del comportamiento sexual, lo que representa una aportación teórica en el área de la psicología y la sexología.

El modelo psicosocial de la conducta sexual quedó conformado por un total de dieciséis variables que brindan una explicación del comportamiento sexual de hombres y mujeres adultos con diferentes tipos de relación de pareja, en el contexto de la sociocultura mexicana contemporánea. Este modelo incorpora características individuales como la motivación, la conducta y satisfacción sexuales, así como variables relacionales como los estilos de apego, los estilos de amor y la sociosexualidad. Byers (2005) considera que los modelos de sexualidad contemporáneos deben ser más complejos de lo que eran antes, por lo que deben incluir características individuales y de las relaciones.

La prueba empírica del modelo psicosocial de la conducta sexual permite hacer una serie de afirmaciones de corte general (Ver Figura 19): el apego predice el amor; el amor predice la sociosexualidad; el apego, el amor y la sociosexualidad predicen a la motivación sexual; el apego, el amor, la sociosexualidad y la motivación sexual predicen el patrón de conducta sexual; y el amor, la sociosexualidad, la motivación sexual y el patrón de conducta sexual predicen la satisfacción sexual.

Dentro de este modelo psicosocial de la conducta sexual, las diversas prácticas que conforman el patrón de conducta sexual de hombres y mujeres adultos, a saber, el contacto físico, el contacto sexual, la seducción, el autoerotismo y el número de parejas sexuales, están inmersas en un contexto relacional variado. Dentro de estos escenarios interpersonales, ya sea de soltería, de relaciones casuales, de noviazgo, de matrimonio o de unión libre, las personas se desenvuelven desplegando sus muy particulares estilos de apego (ya sean seguros o inseguros) y de amor de pareja (agápico, erótico-amistoso, pragmático, lúdico y maniaco), y a la vez que manifiestan ciertos niveles de apertura o restricción sexual (tanto en sus actitudes como en sus conductas) asociadas al nivel de intimidad y compromiso que sus vínculos poseen.

En conjunto, estos aspectos relacionales (apego, amor y sociosexualidad) sirven como detonadores del comportamiento sexual tanto de manera directa, aumentando o disminuyendo la frecuencia de ciertas prácticas sexuales, como de manera indirecta a través de la motivación sexual física y emocional que generan. Así, además de ser una característica intrínseca de los individuos, en el modelo propuesto la motivación sexual física y emocional es un producto de los aspectos interpersonales de apego, amor y sociosexualidad, y sirve como intermediaria entre éstos y las prácticas sexuales, fungiendo como un puente entre lo relacional y lo conductual, que puede extenderse hasta manifestarse en un producto evaluativo individual, como lo es la satisfacción sexual. Finalmente, en este modelo la satisfacción sexual queda determinada por los aspectos conductuales de contacto físico, los motivacionales de búsqueda de placer físico y los afectivos del amor altruista y erótico-amistoso.

Como puede observarse, la mayor parte de las variables consideradas dentro del modelo<sup>38</sup>, pueden predecirse a partir de otros factores del mismo y también predecir a otros. Las múltiples interrelaciones que se establecieron entre las variables implicadas, corroboran “la complejidad de las fuerzas que conforman el comportamiento y actitudes sexuales” (Weeks, 1998, pág. 196). Asimismo, el modelo refleja que en la vida adulta las

---

<sup>38</sup> El apego seguro, las variantes sexuales y el sexo protegido fueron las únicas variables que quedaron fuera del modelo, porque no logran predecir ni ser redichos por otros factores.

relaciones sexuales y las uniones cercanas tienen la posibilidad de ser diferentes y sumamente variables (Fowlkes, 1994). Cooper et al. (2006, pág. 250) postulan que el comportamiento sexual sirve a diferentes necesidades y objetivos, por lo que cada conducta sexual es psicológicamente distinta y “debería exhibir patrones únicos de antecedentes, correlatos y consecuentes”. El modelo psicosocial aquí propuesto y evaluado, es capaz de brindar un perfil específico para cada una de las conductas sexuales estudiadas, los aspectos que lo preceden y sus consecuencias, así como sus correlatos.

El contar con un modelo psicosocial del comportamiento sexual, también servirá como una guía para la recolección de información en investigaciones posteriores, en las que, además de datos duros, se podrían incorporar datos de naturaleza cualitativa con el fin de profundizar sobre el papel de cada una de las variables y la interacción que existe entre ellas a partir de datos de índole vivencial.

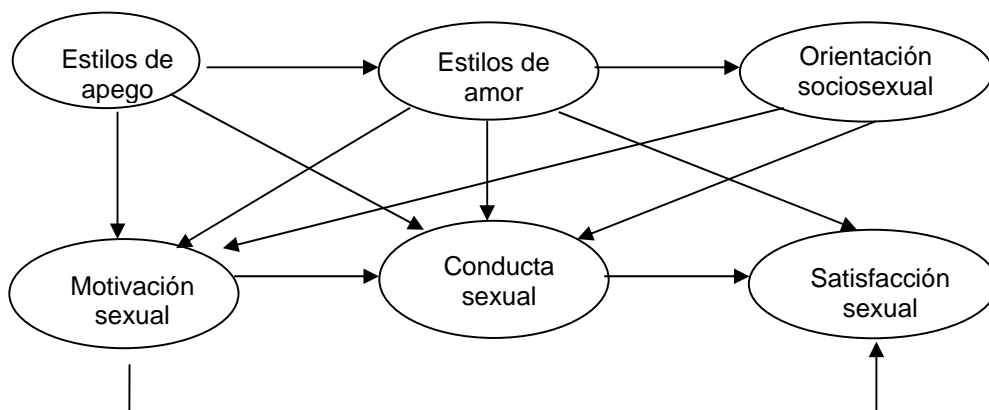


Figura 19. SÍNTESIS DEL MODELO PSICOSOCIAL DE LA CONDUCTA SEXUAL

## LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

Todos los aspectos de la sexualidad humana surgen de una construcción psicosocial (Abramson y Pinkerton, 1995; Giraldo, 2002) o al menos tienen implicaciones en este sentido. Por esta razón, el modelo psicosocial de la conducta sexual desarrollado contempla variables de naturaleza individual y relacional, pero deja de lado los aspectos biológicos (sobre todo por la dificultad que representa su medición). Dado que la conducta sexual está determinada por predisposiciones e influencias biológicas, oportunidades individuales, experiencias y escenarios sociales (Feldman y MacCulloch, 1980), si los recursos materiales y humanos lo permiten, se sugiere que el modelo sea enriquecido con la consideración de variables de corte biológico (niveles hormonales, salud física), así como por la inclusión de otras variables psicológicas (rasgos de personalidad, autoconcepto, salud mental, bienestar subjetivo), sociales (prácticas de socialización, tamaño y componentes de la red social) y culturales (costumbres, premisas y valores). En el estudio de la sexualidad es central el uso de un enfoque integrativo (Schwartz y Rutter, 1998), que considere tanto variables de naturaleza distinta como las relaciones dialécticas que entre ellas ocurren.

Esta investigación arrojó discrepancias relacionadas al sexo de los participantes y a su estatus de pareja, por lo que se sugiere que en investigaciones posteriores se consideren ciertas variables que podrían explicar su efecto. Las diferencias biológicas que existen entre hombres y mujeres al momento del nacimiento se amplifican en diferencias genéricas cuando las personas crecen a través de la socialización, que tiende a exagerar las diferencias sexuales que ya eran innatas (Baumister, 2001b). Heasley y Crane (2003) consideran que el género afecta las conductas sexuales, pues las características psicológicas, sociales y culturales que se asocian con ser varón o mujer tienen un impacto sobre la forma en que se distribuye y se ejerce el poder dentro del sistema social. Por esto, en primer lugar, se hace indispensable la inclusión del género como variable o categoría de análisis con el fin de descubrir el papel que tienen las actitudes, los roles y los estereotipos de género, así como los rasgos de masculinidad y feminidad, en la expresión de la sexualidad. En segundo lugar, más allá del tipo de relación de pareja que se tenga, sería conveniente que se contemplaran aspectos propios de las relaciones interpersonales cercanas, tales como la atracción, la pasión, la intimidad, la satisfacción, el compromiso y el conflicto, ya que las características de las relaciones de pareja (Byers, 2005), así como su calidad e intensidad están estrechamente vinculados a la sexualidad.

A pesar de que el modelo psicosocial propuesto tiene la capacidad de cuantificar, diferenciar, relacionar y predecir los antecedentes y consecuentes funcionales, individuales y relacionales, del patrón de conducta sexual, los por qué, quiénes, cómo,

cuándo, dónde y para qué del comportamiento sexual, permanecen como cuestiones susceptibles de investigarse a futuro para lo cual sería pertinente la adopción de un abordaje cualitativo, que permitiera la exploración de los aspectos subjetivos (individuales) y normativos (socioculturales) implicados en el ejercicio del erotismo adulto. De esta manera sería posible ahondar en la construcción, significado e implicaciones del comportamiento sexual, a nivel personal e interpersonal.

Debido a que la conducta sexual “nunca tiene lugar en el vacío” sino que ocurre en un contexto intersubjetivo (Diamond y Marrone, 2003, pág. 206) y solo está parcialmente determinada por factores que se originan en el individuo (Laumann et al., 1994) en un siguiente paso, sería recomendable estudiar el comportamiento sexual como un fenómeno social, ya que generalmente se da en la presencia de otro (ya sea literalmente como ocurre en un encuentro sexual o a través de la fantasía y el recuerdo como puede darse en la masturbación) (Diamond y Marrone, 2003) y en el contexto de una relación (Blumstein y Schwartz, 1983, en Laumann et al., 1994), que están inmersos en una red social más amplia. En este sentido se sugiere que la relación interpersonal sea considerada la unidad de análisis fundamental en el estudio del comportamiento sexual, en lugar del individuo, tal como ocurrió en esta investigación. Esto permitiría explorar los diferentes sentidos que adquiere el ejercicio de la sexualidad en la medida en que cambia de escenario social y varían los componentes de dichas relaciones, ya que como señalan Sprecher y McKinney (1993), más que un acto físico que genera sensaciones placenteras, en las relaciones cercanas, el sexo puede fungir como un acto de auto-divulgación, de intimidad, de afecto o amor, de interdependencia, de mantenimiento y/o de intercambio.

En cuanto a las características de la muestra, se recomienda igualar el número de participantes para que los resultados obtenidos no tengan ninguna posibilidad de estar asociados al tamaño de los grupos, ya que en varios de los estudios llevados a cabo el número de sujetos difiere respecto de las variables de clasificación (sexo y estatus de pareja), por ejemplo, se tienen más hombres que mujeres y más personas que tienen una relación de noviazgo que personas que tienen pareja ocasional.

Debido a que resulta difícil la obtención de datos exactos o precisos sobre el comportamiento sexual de las personas, sobretodo porque se trata de una actividad por lo general privada y no fácilmente observable, las encuestas retrospectivas se han empleado como el método de recolección de datos más popular (Berk, Abramson y Okami, 1995). No obstante, el uso de medidas de autoreporte para evaluación de todas las variables implica varios riesgos metodológicos, entre los que destacan los sesgos debidos a la tarea de recuerdo (Berk, Abramson y Okami, 1995) y a la deseabilidad social (Bernreuter, 1993, en Meston, 1998), que pueden ocasionar fallas importantes

debido a la ausencia de respuestas, y a la sobreestimación y subestimación de la conducta. Debido a estas debilidades, se sugiere que en futuras investigaciones se incluyan medidas adicionales que permitan la triangulación de los resultados con la finalidad de aumentar la confiabilidad de los resultados, tales como los registros conductuales personales, los diarios o las entrevistas estructuradas. De igual forma sería conveniente el uso de medidas no intrusivas, tales como encuestar a una persona sobre el comportamiento de otra (por ejemplo, preguntar a una persona sobre lo que su pareja hace dentro de sus encuentros sexuales), siempre y cuando se contemplen los aspectos éticos implicados.

Sobre las medidas utilizadas, como parte de la Escala de Motivación Sexual sería conveniente agregar indicadores de la intensidad de la motivación o deseo sexual, pues este instrumento solamente explora la frecuencia asociada a distintos tipos de motivos sexuales, pero se ignoró la fuerza con la que las personas los perciben. También sería conveniente explorar la satisfacción sexual asociada a las diferentes dimensiones del patrón de conducta sexual, pues la persona puede evaluar de manera diferente la calidad de cada una de ellas; por ejemplo, alguien puede estar sumamente satisfecho con el contacto físico que tiene, pero moderadamente satisfecho con su autoerotismo, y muy insatisfecho con el número de parejas sexuales que ha tenido. Por último, debido a que las Viñetas de Apego (Bartholomew y Horowitz, 1991) no lograron describir los estilos de apego característicos de la muestra, se sugiere la utilización de otro instrumento que evalúe el apego adulto, tal vez uno que contenga un mayor número de reactivos y que por tanto de cuenta con mayor amplitud y sensibilidad del fenómeno.

En cuanto al análisis de resultados, se sugiere llevar a cabo las correlaciones y las regresiones para los hombres y las mujeres por separado, así como para los diferentes estatus de pareja (sin pareja, con pareja ocasional, noviazgo y matrimonio o unión libre), con el fin de detectar patrones explicativos distintos que puedan estar relacionados con el sexo de las personas y/o con el tipo de relación de pareja de las personas. Además, sería conveniente separar a los participantes en grupos según su edad (adultos jóvenes, medios y tardíos) para llevar a cabo un análisis de resultados más fino y sensible que de cuenta de las regularidades y variaciones del comportamiento sexual a lo largo de los diferentes estadios de la vida adulta. Debido a la influencia que tiene la duración de los vínculos sobre el deseo (DeLameter y Sill, 2005), la conducta (Edwards y Bootas, 1994) y la satisfacción sexual (Rozenswaig, 1994), se pueden analizar los patrones de varianza que muestran estas variables en función del paso del tiempo dentro del contexto de la relación de pareja. Por último, los indicadores del pasado sexual podrían ser incluidos en la prueba empírica del modelo psicosocial propuesto, ya que como Udry y Campbell (1994) indican, el ritmo del despertar del comportamiento sexual puede enseñarnos algo sobre la conducta sexual en el resto del ciclo vital, dado

que ambos pueden reflejar las mismas influencias biogénéticas y ambientales; así, la historia sexual de una persona puede servir para predecir su futuro (Schwartz y Rutter, 1998) y su presente sexual.

## **A MANERA DE COROLARIO**

El panorama ofrecido por esta investigación, da pie a pensar que el comportamiento sexual tiene la capacidad de reflejar las regularidades inherentes a la naturaleza humana universal, al mismo tiempo que las discrepancias producidas por la diversidad producto de la interacción entre la singularidad individual y la experiencia en sociedad. Parece ser que la sexualidad como unidad indivisible, así como cada uno de los aspectos que la constituyen (conductas, deseos, fantasías, sentimientos, emociones, sensaciones, ideas, normas, valores), se seguirá diversificando junto con las identidades propias de los sujetos, sus relaciones interpersonales y las socioculturas en las que se desenvuelven.

La sexualidad permanecerá como un aspecto luminoso capaz de engendrar vidas, generar placer y amor, promover vínculos y organizar colectividades, pero al mismo tiempo seguirá mostrando su lado sombrío, su potencial para causar dolor y odio, y su capacidad para crear conflictos, deshacer vínculos y fragmentar grupos humanos. Está en la disposición, la conciencia, la voluntad y la libertad de cada persona y de cada colectividad hacer de su sexualidad y de la de las personas con las que contacta, una herramienta para el ejercicio del poder a través del control, el sometimiento y la exclusión, o bien un vehículo para el crecimiento, el bienestar y la armonía a través del respeto, la inclusión y la convivencia. Espero que el conocimiento generado mediante esta investigación pueda ser de utilidad tanto para los profesionales de la investigación, la educación y la psicoterapia que trabajan con la sexualidad humana, como para todas las personas que de alguna manera puedan beneficiarse de este saber.

## REFERENCIAS

- Actas de una reunión de consulta convocada por la Organización Panamericana de la Salud (OPS), Organización Mundial de la Salud (OMS) y Asociación Mundial de Sexología (WAS). (2000). *Promoción de la Salud Sexual: Recomendaciones para la acción*. Guatemala: OPS, OMS y WAS.
- Alberoni, F. (2005). *Sexo y Amor*. Barcelona, España: Gedisa.
- Álvarez Gayou J. L. (1986). *Sexoterapia Integral*. México: Manual Moderno.
- Álvarez Gayou J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa: Fundamentos y metodología*. México: Paidós Educador.
- Álvarez Gayou, J. J. L y Millán Álvarez, P. (2003). *Qué hace que sea buena una relación sexual*. Trabajo presentado en el XVI Congreso Mundial de Sexología. Asociación Mundial de Sexología. La Habana, Cuba.
- Álvarez Gayou, J. J. L, Millán Álvarez, P. y Honold Espinoza, J. A. (1994). *Desarrollo y validación de una escala autoaplicable para medir la satisfacción sexual en varones y mujeres de México*. Trabajo presentado en el IV Congreso Nacional de Investigación Sexológica. Facultad de Psicología de la UNAM, Universidad de Colima e Instituto mexicano de Sexología. Colima, Col. México.
- Álvarez Gayou, J. J. L, Millán Álvarez, P. y Honold Espinoza, J. A. (1994b). *Resultados preliminares del Estudio Nacional de Comportamiento Sexual*. Trabajo presentado en el IV Congreso Nacional de Investigación Sexológica. Facultad de Psicología de la UNAM, Universidad de Colima e Instituto mexicano de Sexología. Colima, Col. México.
- Amuchástegui Herrera, A. (1998). Saber o no saber sobre sexo: los dilemas de la actividad sexual femenina para jóvenes mexicanos. En Szasz, I. y Lerner, S. (Comps.) (1998). *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. México: El Colegio de México.
- Andersen, B., & Cyranowski, J. (1994). Women's sexual self-schema. *Journal of Personality and Social Psychology*. 76(4), 1076-1099.
- Andersen, B. Cyranowski, J., & Espindle, D. (1999). Men's sexual self-schema. *Journal of Personality and Social Psychology*. 67(6), 645-661.
- Archer, J., & Lloyd, B. (1982). *Sex and Gender*. Harmondsworth, UK: Penguin.
- Aron, A., & Aron, E. (1991). Love and sexuality. En McKinney, K., & Sprecher, S. (Eds.) (1991) *Sexuality in close relationships*. USA: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Asensio, C. F. (Ed.) (2000). *La vida Sexual*. Barcelona, España: Könemann.



- Astudillo Noguera, M. (2001). *Patrones sexuales y locus de control en hombres que tienen sexo con hombres con diferentes seroestados al VIH-SIDA*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, México: UNAM.
- Bastin, G. (1979). *Diccionario de Psicología Sexual*. Barcelona, España: Herder.
- Baumeister, R. F. (2000). Gender differences in erotic plasticity. The Female Sex Drive as Socially Flexible and Responsive. En Baumeister, R. F. (Ed.) (2001). *Social Psychology and Human Sexuality. Essential Readings*. MI, USA: Taylor and Francis Group. Reading 4.
- Baumeister, R. F. (2001b). Social Psychology, Social Exchange and Sexuality. En Baumeister, R. F. (Ed.) (2001). *Social Psychology and Human Sexuality. Essential Readings*. MI, USA: Taylor and Francis Group. Volume Overview.
- Beach, F. A., & Ford, C. S. (1972). *Conducta Sexual*. España: Fontanela
- Bogaert, A., & Sadava, S. (2002). Adult attachment and sexual behavior. *Personal Relationships*. 9, 191-204.
- Brehm, S. (1988). Passionate love. En Sternberg, J., & Barnes, M.: (Ed.) *The psychology of love*. USA: Yale University Press.
- Brito, A. (2005). *Los nuevos significados de la práctica sexual*. Letra S. Salud, Sexualidad y Sida. La Jornada. 8 de Agosto de 2005. En <http://www.jornada.unam.mx/2005/04/07/ls-entrevista.html>. Accesado el 9 de octubre de 2006.
- Buss, D. (1985). *Human mate selection*. *American Scientist*. 73, 47-51.
- Buss, D. (1995). Psychological Sex Differences: Origins through Sexual Selection. *American Psychologist*. 50, 164-168.
- Buss, D.M., & Schmitt, D.P. (1993). Sexual strategies theory: an evolutionary perspective on human mating. *Psychological Review*. Vol. 100, 204-232.
- Buss, D.M. (2000). *The dangerous passion. Why jealousy is as necessary as love or sex*. London, Great Britain: Bloomsbury.
- Byers, S. (2005). Relationship satisfaction: a longitudinal study of individuals in long-term relationships. *The Journal of Sex Research*. 42(2), 113-118.
- Byrne, D. (1986). Introduction: The study of sexual behaviour as a multidisciplinary venture. En Byrne, D., & Kelley, K. (Eds.) *Alternative approaches to the study of sexual behaviour*. USA: Lawrence y Erlbaum Associates, Inc.
- Camarillo Rangel, C. y Rodríguez Salazar, A. (1990). *Estudio comparativo: Información sexual, actitudes hacia la sexualidad conducta sexual ente estudiantes de las carreras de Medicina y Psicología de la UNAM de la generación 1985 y 1989*. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. México: UNAM.
- Cancian, F. M. (1986). What's Love Go to Do with It? Constructions of Desire, Love, and Intimacy. The Feminization of Love. En Steele, T. L. (Ed.) (2005) *Sex, Self and Society*. The social context of sexuality. CA, USA: Thomson. Chapter 4, 97-103.

- Cañetas Yerbes E. (2000). *Desarrollo y validación de una escala multidimensional de satisfacción*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. México: UNAM.
- Cárdenas Guzmán, G. y Coperías, E. M. (2003). El Primer Amor. *Revista Muy Interesante: Especial de Sexo y Sexualidad*. México: Editorial Televisa.
- Cartagena, P. M., Ortega, S. R. y Arango, M. I. (2003). Diversidad Sexual. En En Corona Vargas, E. y Ortiz Martínez, G. (Comps.) (2003). *¡Hablemos de Educación y salud sexual! Manual para profesionales de la educación*. Asociación Mexicana de Educación Sexual, A.C. y Asociación Mexicana para la Salud Sexual, A.C. Vol. 1, Contenidos, Módulo 7. 177-190.
- Carter, C. S. (1998). Neuroendocrine perspectives on social attachment and love. *Psychoneuroendocrinology*. 23(8), 779-818.
- Cate, R. M., & Lloyd, S. A. (1992). *Courtship*. Newbury Park, CA, USA: Sage Publications.
- Center of Sexual Health, University of Southampton, UK. *The association between commitment and reproductive health risk among young males in Mexico*. Safe Passages to Adulthood. Projects - South and Central America. En [www.safepassages.soton.ac.uk](http://www.safepassages.soton.ac.uk). Accesado el 12 de noviembre de 2005.
- Christopher, F., & Sprecher, S. (2001). Sexuality in Marriage, Dating and Other Relationships. En Davidson, J. K., & Moore, N. B. (Eds.) (2005). *Speaking of Sexuality*. Los Ángeles, Cal. EUA: Roxbury Publishing Company. Chapter. 7, 54-71.
- Clark, J. (2005). The big turnoff: Stymied by politics and Viagra, sex research goes limp. *Psychology today*. 38(1) 17-18.
- Conrad, S., & Milburn, M. (2002). *Inteligencia Sexual*. Barcelona, España: Planeta Divulgación.
- Cooper, M. L, Pioli, M., Levitt, A., Talley, A. E., Michael, L., & Collins, N. L. (2006). Attachment Styles, Sex Motives, and Sexual Behavior. En Mikulincer, M., & Goodman G. S. (2006). *Dynamics of Romantic Love. Attachment, Caregiving, and Sex*. New York, USA: The Guilford Press. Chapter 10. 243-274.
- Corsini, R. J. (Ed.) (1994). *Enciclopedia of Psychology*. USA: John Wiley and Sons.
- Cramer, D. (1998). *Close Relationships. The study of Love and Friendship*. London, UK: Arnold, Hodder Headline Group.
- Cristóbal, P. (2000). *El sexo contado con sencillez*. Madrid: Maeva.
- Cyranowski, J. M., & Andersen, B. L. (1998). Schemas, Sexuality and Romantic Attachment. *Journal of Personality and Social Psychology*. 74(5), 1364-1379.
- Davies, M., F. (1996). EPQ correlates of love styles. *Personality and Individual Differences*. 20(2), 257-259.
- De la Peña, R. (2001). La sexualidad en las metrópolis de México al iniciar el siglo XXI. *Archivos hispanoamericanos de sexología*. VII (2), 151-179.
- De Lora, J. S. Warren, C. A. B. & Ellison, C. R. (Eds.) (1987). *Understanding Sexual Interaction*. Boston, USA: Houghton Mifflin Company.

- DeLamater, J. (1991). Emotions and sexuality. En McKinney, K. & Sprecher, S. (Eds.) (1991). *Sexuality in close relationships*. USA: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- DeLamater, J., & Friedrich, W. N. (2002). Human sexual development. *The Journal of Sex Research*. 39(1), 10-14.
- DeLamater, J., & Sill, M. (2005). Sexual desire in later life. *The Journal of Sex Research*. 42(2), 138-149.
- Denney, N. W., & Quadagno, D. (1992). *Human Sexuality*. USA: Mosby Year Book.
- Desmiente estudio hábitos sexuales. AP. El Universal. En <http://www.eluniversal.com.mx/articulos/35665.html>. Accesado el 2 de noviembre de 2006.
- Diamond, N., & Marrone, M. (2003). *Attachment and Intersubjectivity*. London, UK: Whurr Publishers.
- Díaz Guerrero, R. (1985). *Psicología del mexicano*. México: Trillas.
- Díaz Guerrero, R. (1972). *Hacia una teoría bio-psico-sociocultural del comportamiento humano*. México: Trillas.
- Díaz Loving, R., Andrade Palos, P., Muñiz, A. y Camacho Valladares, M. (1986). Percepción de aspectos positivos y negativos en la interacción de la pareja: reacción y consecuencias. *La Psicología Social en México*. I, 367-371. México: Ed. AMPESO.
- Díaz Loving, R., Rivera Aragón, S., Rocha Sánchez, T., Sánchez Aragón, R. y Schmitt, D. (2002). Marcado por la conquista: Rasgos de personalidad derivados de la vida sexual. *Revista de Psicología Social y Personalidad*. XVIII (1), 77-92.
- Díaz Loving, R., Ruíz Benjumeda, P., Cárdenas Ramos, M. T., Alvarado Hernández, V. y Reyes Domínguez, D. (1994). Masculinidad-Feminidad y satisfacción marital: Correlatos e implicaciones. *La Psicología Social en México*. V, 138-145. México: Ed. AMEPSO.
- Diccionario de la Lengua Española* (2001). España: Real Academia Española.
- Diccionario Enciclopédico Grijalbo* (1986). Barcelona, España: Grijalbo.
- Diccionario Enciclopédico Océano Uno Color* (1997). México: Océano.
- Diccionario Enciclopédico Océano Uno Color* (1997). España: Grupo Editorial Océano.
- Dodge, B., Reece, M., Cole, S. L., & Sandfort, T. G. M. (2004). Sexual compulsivity among heterosexual college students. *The Journal of Sex Research*. 41 (4). 343-350.
- Dorsch, F. (1985). *Diccionario de Psicología*. Barcelona, España: Herder.
- Durant, L., & Carey, M. (2000). Self-administered questionnaires versus face-to-face interviews in assessing sexual behavior in young women. *Archives of sexual behavior*. 24(4), 309-322.
- Edwards, J. N., & Booth, A. (1994). Sexuality, Marriage, and Well-Being: The Middle Years. En Rossi, A. S. (Ed.) (1994). *Sexuality across the Life Course*. The University of Chicago Press: Chicago, USA. Chapter 9, 233-260.
- El Diccionario EnciDodgelopédico Pequeño Larousse ilustrado en color* (1996). USA: Larousse.

- Enciclopedia de la vida sexual: de la fisiología a la psicología* (1980). Barcelona, España: Editorial Argos Vergara, S. A.
- Enciclopedia Hispánica* (1991). USA: Enciclopedia Británica Publishers, Inc. Tomo 13.
- English, H. B., & English, A. Ch. (1977). *Diccionario de Psicología y Psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Esteinou, R. (1999). Fragilidad y recomposición de las relaciones familiares. A manera de introducción. *Desacatos, Revista de Antropología Social: Familias*. CIESAS, SEP, CONACYT y DIF: México.
- Brehm, S. S., Miller, R. S., & Perlman, D. (2001). *Intimate Relationships*. McGrawHill: USA.
- Feldman, P., & MacCulloch, M. (1980). *Human Sexual Behavior*. New York, USA: John Wiley & Sons.
- Fenney, J., & Noller, P. (1990). Attachment Style as a Predictor of Adult Romantic Relationships. En *Journal of Personality and Social Psychology*. 58(2), 281-291.
- Fischer, H. (2004). *Por qué amamos*. México: Taurus.
- Fletcher, G. (2002). *The New Science of Intimate Relationships*. Oxford, UK: Blackwell Publishers.
- Flores Colombino, A. (1995). Sexo, Sexualidad y Sexología. *Cuadernos de Sexología*. Buenos Aires: Editorial Humanitas.
- Ford, D., S., & Beach, F., A. (1980). *Patterns of Sexual Behavior*. Connecticut, USA: Greenwood Press, Publishers.
- Fouilloux, C. (2004). Sexualidad en la vida adulta. Clase impartida en el Diplomado en Sexualidad Humana de la Asociación Mexicana para la Salud Sexual A. C. (AMSSAC). México, D. F.
- Fowlkes, M. R. (1994). Single and Homosexual Lifestyles. En Rossi, A. S. (Ed.) (1994) *Sexuality across the Life Course*. The University of Chicago Press: Chicago, USA. Chapter 6. 151-184.
- Francouer, R.T. (1982). *Becoming a sexual person*. USA: MacMillan Publishing Company.
- Frey, K., & Hojjat, M. (1998). Are love styles related to sexual styles?. *The Journal of Sex Research*. 35(2), 265-271.
- Fuertes Martín, A y López Sánchez, F. (1997). *Aproximaciones al estudio de la sexualidad*. España: Amarú Ediciones.
- Gagnon, J. H., & Simon, W (1973). *Sexual conduct: the social sources of human sexuality*. Chicago, USA: Aldine.
- Gagnon, J. H., & Simon, W. (2005). *Sexual conduct. The social sources of Human Sexuality*. Second edition. New Brunswick, USA: Aldine Transaction.
- Gagnon, J. H. (1990). The implicit and explicit use of scripting perspective in sex research. *Annual Review of Sex Research*. 1, 1-43.
- Gagnon, J. H. Giami, A., & Michaels, S. (2001). A comparative study of the couple in the social organization of sexuality in France and de Unites States. *The Journal of Sex Research*. 38(1). 24-34.

- Gamson, J. (2000). Sexualities, queer theory and qualitative research. En Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (Eds.) *Handbook of Qualitative Research*. USA: Sage Publications.
- García Rodríguez, G. y Anaya González, C. (2004). *Afectos y emociones implicados en la conducta sexual*. Trabajo presentado en el XXXI Congreso Nacional del Consejo Nacional para la Educación y Enseñanza en Psicología (CNEIP). Mazatlán, México.
- Gaynor, P. A., & Underwood J. K. (1995). Conceptualizing and Measuring sexual self-esteem. En Shrout, P. E., & Fiske, S. T. (1995). *Personality: Research, Methods and Theory*. USA: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Giddens, A. (1992). *The Transformation of Intimacy. Sexuality, love & eroticism in modern societies*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Gillath, O., & Schachner, D. A. (2006). How Do Sexuality and Attachment Interrelate? Goals, Motives, and Strategies. En Mikulincer, M., & Goodman G. S. (2006). *Dynamics of Romantic Love. Attachment, Caregiving, and Sex*. New York, USA: The Guilford Press. Chapter 13. 337-355.
- Giraldo, O. (1985). *Explorando las sexualidades humanas: Aspectos psicosociales*. México: Trillas.
- Giraldo, O. (2002). *Nuestras Sexualidades*. Litocencia, Cali: Comobia
- Goettsch, S. L. (1989). Clarifying basic concepts: Conceptualizing sexuality. *The Journal of Sex Research*. 26(2), 249-255.
- González Núñez, J. (Comp.) (1998). *Expresiones de la sexualidad masculina: Normalidad y patología*. México: Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social (IIPCS).
- Gordon, L. I., & Abbott, S. A. (2002). Título. En Heasley, R., & Crane, B. (Eds.) (2003). *Sexual lives. A reader on the theories and realities of human sexualities*. New York, USA: Mc Graw Hill. Reading 2. 28-38.
- Graham, C.A. (2002). The enigma of sexual desire. Sexual appetite, desire and motivation: Energetics of the sexual system. *The Journal of Sex Research*. 39 (2), 154. Book Review.
- Grammer, K., & Renninger, L. (2004). Disco clothing, females sexuelle motivation and relationships status: is she dressed to impress? *The Journal of Sex Research*. 41(1), 66-74.
- Gregor, T. (1995). Sexuality and the Experience of love. En Abramson, P. R., & Pinkerton, S. D. (Eds.) (1995). *Sexual Nature Sexual Culture*. USA: The University of Chicago Press. Chapter. 15. 330-351.
- Harré, R., & Lamb, R. (Comps.) (1986). *Diccionario de psicología social y de la personalidad*. España: Paidós.
- Harvey, J. (1995). *Odyssey of the Heart. The search of closeness, intimacy and love*. New York, USA: W. H. Freeman and Company.
- Hass, K., & Haas, A. (1993). *Understanding Sexuality*. USA: Mosby.
- Heasley, R., & Crane, B. (Eds.) (2003). *Sexual lives. A reader on the theories and realities of human sexualities*. New York, USA: Mc Graw Hill.

- Heasley, R., & Crane, B. (Eds.) (2003). *Sexual lives. A reader on the theories and realities of human sexualities*. New York, USA: Mc Graw Hill.
- Hebl, M., & Kashy, D. (1995). Sociosexuality and everyday social interaction. *Personal relationships*. 2, 371-383.
- Hendrick, C., & Hendrick, S. (1986). A theory and method of love. *Journal of Personality and Social Psychology*. 50, 392-402.
- Hendrick, C., & Hendrick, S. (1998). The Relationship Assessment Scale. *Journal of Social and Personal Relationships*. 15(1), 137-142.
- Hendrick, C., & Hendrick, S. (2001). Linking romantic love with sex: Development of the Perceptions of Love and Sex Scale. *Journal of Personality and Social Psychology*. 19(3), 361-378.
- Hendrick, S., & Hendrick, C. (1992). *Romantic love*. Newbury Park, CA, EUA: Sage Publications.
- Hill, C., & Preston, L. (1996). Individual differences in the experience of sexual motivation: Theory and Measurement of dispositional sexual motives. *The Journal of Sex Research*. 33(1), 27-45.
- Jones, J., & Barlow, D. (1990). Self-reported frequency of sexual urges, fantasies and masturbatory fantasies in heterosexual males and females. *Archives of Sexual Behavior*. 19(3), 269-279.
- Kaplan, H. (1988). *El sentido del sexo*. México: Grijalbo.
- Kaplan, E. H. (1995). Model-Based representations of human sexual behavior. En Abramson, P. R., & Pinkerton, S. D. (Eds.) (1995). *Sexual Nature Sexual Culture*. USA: The University of Chicago Press. Chapter 16. 353-370.
- Katchadourian, H., & Martin (1979). Análisis del Comportamiento sexual humano. En Katchadourian, H. (Comp.) *La Sexualidad Humana: Un estudio comparativo de su evolución*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kenrick, D. T., Neuberg, S. L., & Cialdini, R. B. (2002). *Social Psychology: Untravelling the mystery*. USA: Allyn and Bacon.
- King, E., & Allgeier, E. (2000). The Sexual Desire Inventory as a measure of sexual motivation in college students. *Psychological Reports*. 86, 347-350.
- Kinsey, A. (1948). *Conducta sexual del hombre*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XX.
- Kinsey, A. (1953). *Conducta sexual de la mujer*. Buenos aires, Argentina: Siglo XX.
- Koffer, D. (2002). *Climax: Manual ilustrado del amor*. México: Dante
- Langstrom, N. (2006). High Rates of Sexual Behavior in the General Population: Correlates and Predictors. *Archives of Sexual Behavior*. 35(1), 37-52.
- Laumann, E., Gagnon, J., Michael, R., & Michaels, S. (1994). The Social Organization of Sexuality. En Davidson, J. K., & Moore, N. B. (Eds.) (2005). *Speaking of Sexuality*. Los Ángeles, Cal. EUA: Roxbury Publishing Company. Chapter 4. 29-39.
- Lee, J. (1977). A typology of styles of loving. *Personality of social psychology*. 3, 173-182.

- Lescault, M. A. (1998). *Lo mejor de la vida sexual de la pareja*. Florida, USA: Pan American Books Inc. e Instituto de la Salud.
- Levine, S. B. (1992). *Sexual life. A clinician's guide*. Nueva York, USA: Plenum press.
- Levine, S. B. (2002). Reexploring the concept of sexual desire. *Journal of sex and Marital Therapy*. 28, 39-51.
- López Sánchez, f. (2005). *La educación sexual*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- LoPiccolo, J., & Stegert, J. C. (1974). *The Sexual Interaction Inventory: A new instrument for assessment of sexual dysfunction*. *Archives of Sexual Behavior*. 3, 163-171.
- Mackay, J. (2000). Global sex: Sexuality and sexual practices around the world. 5th Congress of the European Federation of Sexology "For a Millennium of Sexual Health". Berlin, Germany. [http://www2.hu-berlin.de/sexology/GESUND/ARCHIV/PAP\\_MAC.HTM](http://www2.hu-berlin.de/sexology/GESUND/ARCHIV/PAP_MAC.HTM). Accesado el 5 de noviembre de 2006.
- Mandallian, I., & Davies, F. D. (1994). The colours of love: Personality correlates of love styles. *Personality and Individual Differences*. 17(4), 557 -560.
- Manstead, A. S., & Hewstone, M. (Eds.) (1999). *The Blackwell Encyclopedia of Social Psychology*. USA: Blackwell Publishers Inc.
- Martínez, M. R. E. (2001). Conducta sexual y procesos psicológicos moduladores en hombres y mujeres. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*. VI (2), 133-152.
- Masters, W., & Johnson, V. (1966). *Human sexual response*. Boston, USA: Little Town.
- McCary, J. L., & McCary, S. P. (1983). *McCary's Human Sexuality. Instructor Manual*. New York, USA: Van Nostrand Reinhold.
- McGahuey, C. A., Gelenberg, A. J., Lankes, C. A, Moreno, F. A., & Delgado, P. L. (2000). The Arizona Sexual Experience Scale (ASEX): Reliability and Validity. *Journal of Sex and Marital Therapy*. 26, 25-40.
- McKinney, K., & Sprecher, S. (Eds.) (1991). *Sexuality in close relationships*. USA: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Mehrabian, A., & Blum, J. (2003). Physical appearance, attractiveness and the mediating role of emotions. En Pallone, N. J. (ed.) *Love, romance, sexual interaction*. USA: Transaction Publishers.
- Meston, C., Heimman, J. R., Trapnell, P. D., & Paulhus, D. L. (1998). Socially desirable responding and sexuality self-reports. *The Journal of Sex Research*. 35(2), 148-157.
- Monografías.com. *Conducta Sexual Humana*. <http://www.monografias.cm/trabajos22/conducta-sexual-humna/conducta-sexual-humana.shtml>. Accesado el 17 de noviembre de 2005.
- Montoya Pérez, L.M. (1980). *Actitudes y conducta sexual en una muestra de estudiantes de preparatorias oficiales*. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. México: UNAM.
- Moore, T. (1999). *El alma del sexo*. Barcelona, España: Plaza & Janés Editores, S.A.
- Morali-Daninos, A. (1980). *Historia de las relaciones sexuales*. México: Publicaciones Cruz O, S.A.

- Navarro, A., Carrasco, G., Sánchez, G. y Torrico, L. (2004). Comportamientos y actitudes sexuales en adolescentes y jóvenes. *Archivos hispanoamericanos de sexología*. X (2), 167-182.
- Ojeda García, A. (1998). *La Pareja: amor y apego*. Tesis de Maestría de Psicología Social. Facultad de Psicología. México: UNAM.
- Oliver, M. B., & Hide, J. S. (1993). Gender differences in sexuality: A meta-analysis. En Baumeister, R. F. (Ed.) (2001). *Social Psychology and Human Sexuality. Essential Readings*. USA: Taylor and Francis Group. Reading 1.
- Orbuch, T., & Harvey, J. (1991). Methodological and conceptual issues in the study of sexuality in close relationships. En McKinney, K. & Sprecher, S. (Eds.) (1991). *Sexuality in close relationships*. USA: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Ortiz Martínez, G. (2003). Sexualidad y Desarrollo. En Corona Vargas, E. y Ortiz Martínez, G. (Comps.) (2003). *¡Hablemos de Educación y salud sexual! Manual para profesionales de la educación*. Asociación Mexicana de Educación Sexual, A.C. y Asociación Mexicana para la Salud Sexual, A.C. Vol. 1, Contenidos, Módulo 3. 51-95.
- Ortiz Robles, R. y García Ramos, J.C. (2002). *La influencia de la cultura en la satisfacción sexual del adulto maduro*. En <http://www.uaq.mx/psicología/lamision/influencia.html>. Accesado el 13 de agosto de 2005.
- Ostovich, J. M., & Sabini, J. (2004). How are Sociosexuality, Sex Drive, and Lifetime Number of Sexual Partners Related? *Personality and Social Psychology Bulletin*. 30, 1255-1266.
- Padilla, E.R., & O'Grady, K.E. (1987). Sexuality among mexican americans: a case of sexual estereotyping. *Journal of Personality and social psychology*. 52 (1), 5-10.
- Parker, R., & Aggleton, P. (Eds.) (1999). *Culture, Society and Sexuality. A reader*. London, UK: University College London. Taylor and Francis Group.
- Parker, R., Herdt, G., & Carballo, M. (1999). Sexual Culture, HIV Transmission and AIDS Research. En Parker, R. Y Aggleton, P. (Eds.) (1999). *Culture, Society and Sexuality. A reader*. London, UK: University College London. Taylor and Francis Group. Chapter 23. 419-433.
- Person, E. S. ( 1998). *The Sexual Century*. New York, USA: Yale University Press.
- Person, E. S., Teresman, N., & Myers, W. A. (1989). Gender differences in Sexual Behaviors and Fantasies in a College Population. En Person, E. S. (1998). *The Sexual Century*. New York, USA: Yale University Press. Chapter. 1. 11-30.
- Phares, E.J (1984). *Introduction to Personality*. USA: Merill Publishing Company.
- Pick de Weiss, S. y Andrade Palos, P. (1988). Desarrollo y validación de la Escala de Satisfacción Marital. *Psiquiatría*. 1 (4), 9-20.



- Piñeiro Piñeiro, E. y De Hoyos de Piñeiro, L. (1987). *El amor y la sexualidad humana. Manual del propietario para jóvenes y adultos*. Secretaría de Educación Pública: México.
- Ramírez, S. (1988). *El mexicano, psicología de sus motivaciones*. México: Grijalbo.
- Reeve, J. (1994). *Motivación y emoción*. México: McGraw Hill.
- Regan, P., & Berscheid, E. (1995). Gender differences in beliefs about the causes of male and female sexual desire. *Personal Relationships*. 2, 345-358.
- Regan, P. (1998). Romantic love and Sexual Desire. En Munk, V. C. (Ed.) *Romantic Love and Sexual Behavior. Perspectives from de Social Sciences*. USA: Praeger Publishers. The Psychology of love and Sexual Desire. Chapter 4. 103-112.
- Regan, P. (2000). Love Relationships. En Szuchman, L., & Muscarella, F. (2000) *Psychological perspectives on human sexuality*. USA. : John Wiley & Sons, Inc.
- Regan, P.C. (1998). Of lust and love: Beliefs about the role of sexual desire in romantic relationships. *Personal Relationships*. 5, 139-157.
- Reiss, I. (1986). *Journey into sexuality: An exploratory voyage*. NJ, USA: Prentice Hall.
- Reyes Domínguez, D. R., Cortés Martínez, S. L., Díaz-Loving, R. y Rivera Aragón, S. (1996). La satisfacción sexual en la relación de pareja (ISSP), a través del tiempo. *La Psicología Social en México*. VI, 296-302. México: Ed. AMEPSO.
- Reyes Domínguez, D., Díaz Loving, R. y Rivera Aragón, S. (1997). El impacto de la escolaridad en la satisfacción marital. *Revista de Psicología social y personalidad*. XIII (1), 103-122.
- Rice, A. E., & Richard, A. A. (2000). *Sexual interactions*. USA: Houghton Mifflin Company.
- Rice, P. L., & Ezzy, D. (1999). *Qualitative research methods: A health focus*. Singapur: Oxford University Press.
- Rossi, A. S. (1994). *Eros and Caritas: A Biopsychological Approach to Sexuality*. En Rossi, A. S. (Ed.) (1994). *Sexuality across the Life Course*. The University of Chicago Press: Chicago, USA. Chapter 1. 3-36.
- Rosenzwaig, R. (1994). La pareja al desnudo. Hermes: México.
- Rubin, G. S. (1999). Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality. En Parker, R., & Aggleton, P. (Eds.) (1999). *Culture, Society and Sexuality. A reader*. London: University College London. Taylor and Francis Group. Chapter 9. 143-170.
- Rubio Auriolés, E. (2001). México (Estados Unidos Mexicanos). En Francouer, R. T. (Ed.) (2001) *The internacional Encyclopedia of Sexuality*. New York: The Continuum Publishing Company. Vol I-IV, 1997-2001. <http://www2.huberlin.de/sexology/IES/xmain.html>. Accesado el 3 de noviembre de 2006. Accesado el 18 de noviembre de 2006.
- Rubio, E. A. (1994). *Introducción al estudio de la sexualidad humana*. En Antología de la Sexualidad Humana. México: CONAPO y Miguel Ángel Porrúa.

- Rust, J., & Golombok, S. (1986). The GRISS: A psychometric instrument for the assessment of sexual dysfunction. *Archives of Sexual Behavior*. 15, 157-165.
- Sánchez Aragón, R. y Díaz Loving, R. (2004). *Psicología del amor: Una visión integral de la relación de pareja*. Facultad de Psicología y Miguel Ángel Porrúa: México.
- Sánchez Bravo, C. (2001). *Estudio comparativo e identificación de algunos factores de riesgo individuales y de pareja en mujeres con disfunción sexual*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología, UNAM. México.
- Schmitt, D. P., & Buss, D. M. (2000). Sexual dimensions of person description: Beyond or subsumed by the Big Five? *Journal of Research in Personality*. 34, 141-177.
- Schutheiss, O. C., Dargel, A., & Rohde, W. (2003). Implicit motives and sexual motivation and behavior. *Journal of Research in Personality*. Brief Report. 37, 224-230.
- Schwartz, P., & Rutter, V. (1998). Sexual Desire and Gender. En Davidson, J. K., & Moore, N. B. (Eds.) (2005). *Speaking of Sexuality*. Los Ángeles, Cal. EUA: Roxbury Publishing Company. Chapter 21. 178-191.
- Secretaría de Salud (1993). *Manual de contenidos para el curso básico de orientación sexual y planificación familiar para promotores*. México: Dirección General de Planificación Familiar.
- Seidaman, S. (1993). The Sexualization of love. En Steele, T. L. (Ed.) (2005) *Sex, Self and Society. The social context of sexuality*. CA, USA: Thomson. Chapter 4. 104-106.
- Simpson, J., & Gangestad, S. (1991). Individual differences in sociosexuality: evidence of convergent and discriminant validity. *Journal of Personality and Social Psychology*. 60(6), 870-882.
- Snell, W.E., & Papini, D.R. (1989). The Sexuality Scale: an instrument to measure sexual-esteem, sexual-depression, and sexual-preoccupation. *The Journal of Sex Research*. 26(29), 256-264
- Sprecher, S., & McKinney, K. (1993). *Sexuality*. CA, USA: Sage Publications, Inc. Series on Close Relationships.
- Sprecher, S., & Regan, P. (1996). College Virgins: How men and women perceive their sexual status. *The Journal of Sex Research*. 33, 3-15.
- Sprecher, S. (1989). Premarital sexual standards for different categories of individuals. *Journal of Sex Research*. 26, 232-248.
- Stainton, R. W., & Stainton, R. R. (2001). *The Psychology of Gender and Sexuality. An Introduction*. Buckingham, UK: Open University Press.
- Steele, T. L. (Ed.) (2005). *Sex, Self and Society. The social context of sexuality*. CA, USA: Thomson.
- Steen, E.B., & Price J.H. (1977). *Human sex and sexuality*. USA: Dover Publications INC.
- Sternberg, R. (1990). *El triángulo del amor: Intimidad, Pasión y Compromiso*. México: Paidós.
- Sternberg, R. (1998). *Love is a story: A new theory of relationships*. USA: Oxford University Press.
- Stoppard, M. (1993). *La magia del sexo*. México: Editorial Diana.

- Szasz, I. (1998). Primeros acercamientos al estudio de las dimensiones sociales y culturales de la sexualidad en México. En Szasz, I. y Lerner, S. (Comps.) (1998). *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. México: El Colegio de México.
- Tabachnick, B. G., & Fidell, L. S. (1989). *Using multivariate statistics*. New York, USA: Harper Collins Publishers.
- Taylor, S. E., Peplau, L. A., & Sears, D. O. (2000). *Social Psychology*. USA: Prentice Hall.
- Tiefer, L. (1987). Social Constructionism and the Study of Human Sexuality. En Sex and Gender. Newbury Park, CA, USA: Sage.
- Tikoo, M. (1997). Sexual Attitudes and Behaviors of School Students (Grades 6-12) in India. *The Journal of Sex Research*. 34(1), 77-84.
- Triandis, H. (1994) *Culture and social behavior*. USA: Mc Graw Hill.
- Trivers, R. (1972). Parental investment and sexual selection. En Campbell (1972) *Sexual selection and the descent of man*. Chicago, USA: Aldine.
- Trodjman, G. (1980). *Realidades y problemas de la vida sexual*. España: Editorial Argos Vergara.
- Trost, J., & Levin, I. (1999). Parejas sin domesticidad común. *Desacatos, Revista de Antropología Social: Familias*. CIESAS, SEP, CONACYT y DIF: México.
- Trudel, G. (2002). Sexuality and Marital Life: Results of a survey. *Journal of Sex & Marital Therapy*. 28, 229-249.
- Tzeng, O. (Ed.) (1992). *Theories of love development, maintenance and dissolution. Octagonal cycle and differential perspectives*. USA: Praeger.
- Ubillos, S., Zubietta, E., Páez, D., Deschamps, J.C., Ezeiza, A., & Vera, A. (1997). Amor, Cultura y Sexo. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*. 4 (8 y 9). <http://reme.uji.es/articulos/aubils9251701102/texto.html>. Accesado el 2 de diciembre de 2005.
- Urdu, J. R., & Campbell, B. C. (1994). Getting Started on Sexual Behavior. En Rossi, A. S. (Ed.) (1994). *Sexuality across the Life Course*. The University of Chicago Press: Chicago, USA. Chapter 7. 187-207.
- Valle Gómez, M. R. (1999). *Autoestima, conocimientos sobre SIDA y patrones de conducta sexual y adictiva en jóvenes universitarios*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. México: UNAM.
- Van Vliet, C., Van der Ploeg, C., Kidula, N., Malonza, I., Tindall, M., & Nagelkerke, N. (1998). Estimating sexual Behavior parameters from routine sexual behavior data. *The Journal of Sex Research*. 35(3), 298-305.
- Vendrell, F.J. (2001). El debate esencialismo-constructivismo en la cuestión sexual. En Careaga Pérez, G. y Cruz Sierra, S. (Comps.) *Sexualidades diversas: Aproximaciones para su análisis*. México: Fundación Arcoiris, A.C., CONACULTA-FONCA y PUEG, UNAM.

- Wagstaff, D., Abramson, P., & Pinkerton, S. (2000). Research in human sexuality. En Szuchman, L., & Muscarella, F. (Eds.) *Psychological perspectives on human sexuality*. USA: John Wiley & Sons, Inc.
- Waite, L., & Joyner, K. (2001). Emotional Satisfaction and Physical pleasure in sexual unions: Time horizon, sexual behavior and sexual exclusivity. *Journal of marriage and family*. 63, 247-264.
- Webster's New World Dictionary of the American Language*, College Edition (1966). USA: The World Publishing Company.
- Webster's Thrid New Intenational Dictionary of the english language unabridged* (1976). USA: G & C Merriam Co.
- Weeks, J. (1989). The Invention of Sexuality. En Heasley, R., & Crane, B. (Eds.) (2003). *Sexual lives. A reader on the theories and realities of human sexualities*. New York, USA: Mc Graw Hill. Reading 3. 39-49.
- Weeks, J. (2000). La construcción cultural de las sexualidades: ¿Qué queremos decir cuando hablamos de cuerpo y sexualidad? En Szasz, I. y Lerner, S. (Comps.) (1998). *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. México: El Colegio de México.
- Weeks, J. (2000b). Los valores sexuales en los tiempos del SIDA. En Szasz, I. y Lerner, S. (Comps.) (1998). *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. México: El Colegio de México.
- Weeks, J. Holland, J., & Waites, M. (2003). Introduction: Understanding Sexualities and Society. En Weeks, J. Holland, J., & Waites, M. (Eds.) (2003). *Sexualities and Society*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Weinreich Haste, H. (1993). *The Sexual Metaphor*. London, UK: Harvester Wheatsheat.
- Weis, D. (1998). Conclusion: The state of sexual theory. *The Journal of Sex Research*. 35(1), 1-9.
- Wiederman, M., & Hurst, S. (1998). Body size, physical attractiveness and body image among young adult women: Relationships to sexual experience and sexual esteem. *The Journal of Sex Research*. 35(3), 272-281.
- Wincze, J. P., & Carey, M. P. (1991). *Sexual Dysfunction: A guide for assessment and treatment*. USA: the Guilford Press.
- Wyatt, D. (1997). Interpartner concordance of self-reported sexual behavior among college dating couples. *The Journal of sex Research*. 34(1), 39-55.
- Yela, C. (1998). Diferencias entre sexos en los juicios verbales sobre su comportamiento amoroso y sexual. *Revista de Psicología General y Aplicada*. 51(1), 115-147.
- Yela, C. (2000). *El amor desde la psicología social: Ni tan libres ni tan racionales*. España: Ediciones Pirámide.
- Yela, C. (2000). Predictors of and factors related to loving and sexual satisfaction for men and women. *European Review of Applied Psychology*. 42, 235-242.

- Young, M., Denny, M., & Young, T. (2000). Sexual satisfaction among married women. *The Journal of Sex Research*. 16(2)73-85.
- Zuckerman, M., & Neary, R. S. (1976). Sensation seeking, trait, and state anxiety, and the electrodermal orienting response. *Psychophysiology*. 13(3), 205-211.

# ANEXOS

## ANEXO I: CUESTIONARIO ABIERTO

### DATOS GENERALES

FOLIO: \_\_\_ \_

Sexo: ( ) Hombre ( ) Mujer

Edad: \_\_\_\_\_ años

Escolaridad: ( ) Primaria ( ) Secundaria ( ) Preparatoria  
( ) Carrera corta o técnica ( ) Licenciatura ( ) Posgrado

Ocupación: \_\_\_\_\_

Indique el tipo de relación de pareja que tiene actualmente:

( ) Saliendo con alguien de manera ocasional o casual (sin ser una pareja formal)

( ) Noviazgo

( ) Unión libre

( ) Matrimonio

( ) No involucrado con nadie actualmente

Duración de la relación: \_\_\_\_\_ años \_\_\_\_\_ meses    Número de hijos: \_\_\_\_\_

---

**INSTRUCCIONES:** A continuación encontrarás una serie de preguntas generales sobre sexualidad humana. Léelas cuidadosamente y respóndelas conforme a lo que realmente piensas. Recuerda que no hay respuestas correctas o incorrectas y que lo más importante es que seas sincero. Tus respuestas son confidenciales, se mantendrán en el anonimato y serán utilizadas con fines de investigación.

1. Menciona todas aquellas **conductas y actividades** que para ti sean sexuales.

---

---

---

2. ¿Qué es lo que te **motiva a tener** relaciones sexuales?

---

---

---

3. ¿Cuáles son las **razones** por las que **no tienes** relaciones sexuales?

---

---

---

4. ¿Qué es lo que hace que tus relaciones sexuales sean **satisfactorias**?

---

---

---

5. ¿Qué es lo que hace que tus relaciones sexuales sean **insatisfactorias**?

---

---

---

**MUCHAS GRACIAS POR TU PARTICIPACIÓN**

## ANEXO 2: PRESENTACIÓN DEL CUESTIONARIO Y FICHA SOCIODEMOGRÁFICA

### UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Este cuestionario forma parte de una investigación que se está llevando a cabo en la Facultad de Psicología de la UNAM, con el fin de aumentar el entendimiento que se tiene sobre la vida de pareja y sexual de los adultos en México, y así diseñar programas de intervención que puedan mejorarlas. Algunas preguntas pueden resultarle muy íntimas e incluso hacerlo sentir un poco incómodo(a), pero es muy importante que las conteste todas de la manera más honesta posible, ya que el cuestionario es anónimo, las respuestas que nos brinde son confidenciales y serán analizadas mediante procedimientos estadísticos. No hay respuestas buenas ni malas, sólo nos interesa saber lo que realmente les ocurre a las personas. De antemano, muchas gracias por su participación y su valiosa contribución al avance de la ciencia.

FOLIO: \_\_\_\_\_

**Sexo:** (1) Hombre (2) Mujer

**Fecha de nacimiento:** \_\_\_\_\_ día \_\_\_\_\_ mes \_\_\_\_\_ año

**Edad:** \_\_\_\_\_ años

**Peso:** \_\_\_\_\_ kg.

**Altura:** \_\_\_\_\_ mt. \_\_\_\_\_ cm.

**Escolaridad:** (1) Primaria (2) Secundaria (3) Preparatoria (4) Carrera corta o técnica (5) Licenciatura (6) Posgrado

**Estado civil:** (1) Soltero(a) (2) Casado(a) (3) Unión libre (4) Separado (5) Divorciado (6) Viudo

**Nivel socioeconómico:** (1) Bajo (2) Medio-bajo (3) Medio (4) Medio-alto (5) Alto

**Ocupación:** \_\_\_\_\_

**Trabaja fuera de casa:** (1) Sí (2) No

**Indique el tipo de relación de pareja que tiene actualmente y el tiempo que lleva en ella:**

(1)	No involucrado con nadie actualmente	Desde hace _____ años _____ meses
(2)	Saliendo exclusivamente con una persona de manera ocasional o casual (sin ser una pareja formal)	Desde hace _____ años _____ meses
(3)	Saliendo con varias personas de manera ocasional o casual (sin ser una pareja formal)	Desde hace _____ años _____ meses
(4)	Noviazgo	Desde hace _____ años _____ meses
(5)	Unión libre	Desde hace _____ años _____ meses
(6)	Casado(a)	Desde hace _____ años _____ meses

**Número de hijos:** \_\_\_\_\_ **Edades:** mayor \_\_\_\_\_; \_\_\_\_\_; \_\_\_\_\_; \_\_\_\_\_; \_\_\_\_\_; \_\_\_\_\_; menor

**¿Cuál de las siguientes opciones define mejor su orientación sexual?**

(1) Heterosexual (2) Bisexual (3) Homosexual



### ANEXO 3a: INVENTARIO DE CONDUCTA SEXUAL (Versión piloto)

**INSTRUCCIONES:** A continuación se presentan una serie de conductas relacionadas con la sexualidad. Por favor, marque con una X la frecuencia con la que usted ha realizado cada una de esas conductas durante los **últimos dos meses, sin importar con quien haya sido**. Responda con base en lo que realmente ha sucedido y no en lo que le hubiera gustado que ocurriera en el pasado o lo que quisiera hacer en el futuro. Recuerde que no hay respuestas buenas ni malas y que lo más importante es que usted sea sincero. Utilice la siguiente escala de respuesta para responder.

#### LO HE HECHO EN LOS ÚLTIMOS DOS MESES...

**Más de una vez al día (7)**  
**Una vez al día (6)**  
**Tres veces a la semana (5)**  
**Una vez a la semana (4)**  
**Una vez cada quince días (3)**  
**Una vez al mes (2)**  
**Nunca (1)**

1. Adoptar posturas, ademanes o movimientos seductores al hablar o caminar	1	2	3	4	5	6	7
2. Abrazar a la pareja	1	2	3	4	5	6	7
3. Abstenerse de tener relaciones sexuales	1	2	3	4	5	6	7
4. Bailar pegadito	1	2	3	4	5	6	7
5. Buscar cualquier tipo de contacto sexual por internet (imágenes, conversaciones, citas)	1	2	3	4	5	6	7
6. Arreglarse para gustarle a alguien	1	2	3	4	5	6	7
7. Acariciar o tocar a la pareja	1	2	3	4	5	6	7
8. Estimular los genitales de la pareja	1	2	3	4	5	6	7
9. Contar chistes rojos o albrues	1	2	3	4	5	6	7
10. Buscar que algún objeto específico esté presente en tus relaciones sexuales	1	2	3	4	5	6	7
11. Buscar acercarse físicamente a alguien	1	2	3	4	5	6	7
12. Tomar de la mano a la pareja	1	2	3	4	5	6	7
13. Hacerle sexo oral a la pareja	1	2	3	4	5	6	7
14. Crear un ambiente sensual o erótico	1	2	3	4	5	6	7
15. Dar regalos, privilegios, favores o dinero a cambio de sexo	1	2	3	4	5	6	7
16. Coquetear	1	2	3	4	5	6	7
17. Besar en la boca	1	2	3	4	5	6	7
18. Masturbarse estando con la pareja	1	2	3	4	5	6	7
19. Decir cosas en doble sentido	1	2	3	4	5	6	7
20. Decirle a alguien palabras o frases eróticas o sexuales	1	2	3	4	5	6	7
21. Insinuarle a alguien	1	2	3	4	5	6	7
22. Besar las orejas, los brazos o las pompas de la pareja	1	2	3	4	5	6	7
23. Masturbarse estando solo	1	2	3	4	5	6	7
24. Escribir frases o poesías con contenido erótico o sexual	1	2	3	4	5	6	7
25. Escuchar palabras o frases eróticas o sexuales	1	2	3	4	5	6	7
26. Mirar a alguien sugerentemente	1	2	3	4	5	6	7
27. Explorar el cuerpo de la pareja	1	2	3	4	5	6	7
28. Recibir sexo oral	1	2	3	4	5	6	7
29. Escuchar música sensual	1	2	3	4	5	6	7
30. Exhibirse o mostrar el cuerpo desnudo	1	2	3	4	5	6	7
31. Mojarse o morderse los labios para atraer a alguien	1	2	3	4	5	6	7
32. Fajar o manosear a la pareja (sin llegar a la relación sexual)	1	2	3	4	5	6	7
33. Tener sexo vaginal o coito	1	2	3	4	5	6	7
34. Tener pláticas o conversaciones con contenido erótico o sexual	1	2	3	4	5	6	7

35. Mirar alguien desnudo o desnudándose	1	2	3	4	5	6	7
36. Tratar de conquistar a alguien	1	2	3	4	5	6	7
37. Lamer el cuello, a espalda o las piernas de la pareja	1	2	3	4	5	6	7
38. Tener sexo anal	1	2	3	4	5	6	7
39. Tener pensamientos o fantasías eróticas o sexuales	1	2	3	4	5	6	7
40. Recibir favores, privilegios, regalos o dinero de alguien a cambio de tener sexo	1	2	3	4	5	6	7
41. Usar perfumes o ciertos aromas para atraer	1	2	3	4	5	6	7
42. Morder suavemente el cuerpo de la pareja	1	2	3	4	5	6	7
43. Tener relaciones sexuales con intercambio de pareja ("swingers")	1	2	3	4	5	6	7
44. Tener sueños eróticos cuando duermo	1	2	3	4	5	6	7
45. Usar servicios telefónicos sexuales ("hotline")	1	2	3	4	5	6	7
46. Vestirse con ropa sexy o provocativa	1	2	3	4	5	6	7
47. Rozar suavemente el cuerpo de la pareja	1	2	3	4	5	6	7
48. Tener relaciones sexuales en grupo (tríos, orgías)	1	2	3	4	5	6	7
49. Tener una comida que invite a la sexualidad	1	2	3	4	5	6	7
50. Ver películas o revistas pornográficas	1	2	3	4	5	6	7
51. Usar objetos o juguetes sexuales	1	2	3	4	5	6	7

**TABLA 3a. ANÁLISIS DE REACTIVOS DE LA VERSIÓN PILOTO DEL INVENTARIO DE CONDUCTA SEXUAL**

<b>REACTIVO</b>	<b>Distribución de Frecuencias</b>	<b>Prueba t (p)</b>	<b>Correlación reactivo-total (a partir del <math>\alpha</math> de Cronbach)</b>	<b>DECISIÓN</b>
1	Dist. normal	.000	.4551	Se queda
2	Dist. normal	.000	.5287	Se queda
3	Dist. normal	.428	.0192	Se elimina
4	Dist. normal	.000	.4001	Se queda
5	Dist. sesgada	.185	.2297	Se elimina
6	Dist. normal	.000	.3372	Se queda
7	Dist. normal	.000	.6355	Se queda
8	Dist. normal	.000	.6658	Se queda
9	Dist. normal	.000	.4478	Se queda
10	Dist. sesgada	.015	.3156	Se queda
11	Dist. normal	.000	.5242	Se queda
12	Dist. normal	.000	.5695	Se queda
13	Dist. normal	.000	.5922	Se queda
14	Dist. normal	.000	.6075	Se queda
15	Dist. sesgada	.036	.2437	<i>Se elimina</i>
16	Dist. normal	.000	.4103	Se queda
17	Dist. normal	.000	.4608	Se queda
18	Dist. sesgada	.001	.3401	Se queda
19	Dist. normal	.000	.5053	Se queda
20	Dist. normal	.000	.7423	Se queda
21	Dist. normal	.000	.5629	Se queda

22	Dist. normal	.000	.6796	Se queda
23	Dist. sesgada	.000	.3567	Se queda
24	Dist. sesgada	.001	.3160	Se queda
25	Dist. normal	.000	.4757	Se queda
26	Dist. normal	.000	.5585	Se queda
27	Dist. normal	.000	.6895	Se queda
28	Dist. normal	.000	.5629	Se queda
29	Dist. normal	.000	.3574	Se queda
30	Dist. normal	.000	.5319	Se queda
31	Dist. normal	.000	.4608	Se queda
32	Dist. normal	.000	.7043	Se queda
33	Dist. normal	.000	.5763	Se queda
34	Dist. normal	.000	.6671	Se queda
35	Dist. normal	.000	.5982	Se queda
36	Dist. normal	.000	.3239	Se queda
37	Dist. normal	.000	.6178	Se queda
38	Dist. sesgada	.004	.2804	Se queda
39	Dist. normal	.000	.5088	Se queda
40	Dist. sesgada	.050	.2846	<i>Se elimina</i>
41	Dist. normal	.001	.2702	Se queda
42	Dist. normal	.000	.7103	Se queda
43	Dist. sesgada	.108	.1700	<i>Se elimina</i>
44	Dist. normal	.000	.5047	Se queda
45	Dist. sesgada	.092	.2249	<i>Se elimina</i>
46	Dist. normal	.000	.4544	Se queda
47	Dist. normal	.000	.6729	Se queda
48	Dist. sesgada	.090	.1952	<i>Se elimina</i>
49	Dist. sesgada	.000	.4377	Se queda
50	Dist. sesgada	.000	.4372	Se queda
51	Dist. sesgada	.005	.3170	Se queda

## ANEXO 3b: INVENTARIO DE CONDUCTA SEXUAL (Versión para validación)

*INSTRUCCIONES:* A continuación se presentan una serie de conductas relacionadas con la sexualidad. Marque con una X la frecuencia con la que usted ha realizado cada una esas conductas durante los últimos dos meses, incluyendo a **todas las personas** con quienes hayan ocurrido cada una de ellas. Responda con base en lo que realmente ha sucedido y no en lo que le hubiera gustado que ocurriera en el pasado o lo que quisiera hacer en el futuro. Recuerde que no hay respuestas buenas ni malas y que lo más importante es que usted sea sincero. Utilice la siguiente escala de respuesta para responder.

**En los últimos DOS MESES lo he hecho...**

**Más de una vez al día (7)**

**Una vez al día (6)**

**De tres a cinco veces a la semana (5)**

**Una vez a la semana (4)**

**Una vez cada quince días (3)**

**Una vez al mes (2)**

**Nunca (1)**

52. Tratar de conquistar a alguien	1	2	3	4	5	6	7
53. Abrazar a alguien	1	2	3	4	5	6	7
54. Ver películas pornográficas	1	2	3	4	5	6	7
55. Lamer alguna parte del cuerpo de la(s) pareja(s)	1	2	3	4	5	6	7
56. Decir cosas en doble sentido	1	2	3	4	5	6	7
57. Masturbarse estando con la(s) pareja(s)	1	2	3	4	5	6	7
58. Besar alguna parte del cuerpo de la(s) pareja(s)	1	2	3	4	5	6	7
59. Coquetear con alguien	1	2	3	4	5	6	7
60. Tomar de la mano a alguien	1	2	3	4	5	6	7
61. Ver fotos o revistas pornográficas	1	2	3	4	5	6	7
62. Explorar el cuerpo de la(s) pareja(s)	1	2	3	4	5	6	7
63. Contar chistes rojos o albuces	1	2	3	4	5	6	7
64. Incluir algún objeto específico en tus relaciones sexuales	1	2	3	4	5	6	7
65. Morder suavemente el cuerpo de la(s) pareja(s)	1	2	3	4	5	6	7
66. Insinuársele a alguien	1	2	3	4	5	6	7
67. Tocar a alguien	1	2	3	4	5	6	7
68. Tener sueños eróticos cuando duermo	1	2	3	4	5	6	7
69. Estimular los genitales de la(s) pareja(s)	1	2	3	4	5	6	7
70. Decirle a alguien frases o palabras eróticas o sexuales	1	2	3	4	5	6	7
71. Tener una comida que invite a la sexualidad	1	2	3	4	5	6	7
72. Rozar suavemente el cuerpo de la(s) pareja(s)	1	2	3	4	5	6	7
73. Tener algún tipo de contacto sexual por internet (conversaciones, citas, intercambio de fotos)	1	2	3	4	5	6	7
74. Adoptar posturas, ademanes o movimientos seductores al hablar o caminar	1	2	3	4	5	6	7
75. Besar en el cachete	1	2	3	4	5	6	7
76. Usar objetos o juguetes sexuales							
77. Tener sexo vaginal (coito)	1	2	3	4	5	6	7
78. Escuchar frases o palabras eróticas o sexuales	1	2	3	4	5	6	7
79. Dar regalos, privilegios, favores o dinero de manera directa o indirecta a cambio de tener sexo	1	2	3	4	5	6	7
80. Excitarse escuchando música	1	2	3	4	5	6	7
81. Mirar a alguien sugerentemente	1	2	3	4	5	6	7
82. Tener contacto físico con alguien	1	2	3	4	5	6	7

83. Masturbarse estando solo(a)	1	2	3	4	5	6	7
84. Fajar o manosear a la(s) pareja(s), sin llegar a la relación sexual	1	2	3	4	5	6	7
85. Tener pláticas o conversaciones con contenido erótico o sexual	1	2	3	4	5	6	7
86. Excitarse durante el baile	1	2	3	4	5	6	7
87. Buscar acercarse físicamente a alguien	1	2	3	4	5	6	7
88. Tener proximidad física con alguien	1	2	3	4	5	6	7
89. Leer un relato, novela o poesía erótica	1	2	3	4	5	6	7
90. Besar en la boca suavemente	1	2	3	4	5	6	7
91. Escribir lo que sientes sexualmente por alguien	1	2	3	4	5	6	7
92. Recibir regalos, privilegios, favores o dinero de manera directa o indirecta a cambio de tener sexo	1	2	3	4	5	6	7
93. Tener pensamiento o fantasías eróticas o sexuales	1	2	3	4	5	6	7
94. Arreglarse para gustarle a alguien	1	2	3	4	5	6	7
95. Bailar con alguien							
96. Disfrutar al pensar en sexo	1	2	3	4	5	6	7
97. Hacerle sexo oral a la(s) pareja(s)	1	2	3	4	5	6	7
98. Decirle piropos a alguien	1	2	3	4	5	6	7
99. Tener relaciones sexuales con intercambio de pareja ( <i>swingers</i> )	1	2	3	4	5	6	7
100. Crear un ambiente sensual o erótico	1	2	3	4	5	6	7
101. Buscar alternativas sexuales	1	2	3	4	5	6	7
102. Mojarse o morderse los labios para atraer a alguien	1	2	3	4	5	6	7
103. <i>Apapachar</i> a alguien	1	2	3	4	5	6	7
104. Tocar y explorar tu cuerpo	1	2	3	4	5	6	7
105. Mirar a alguien desnudo o desnudándose	1	2	3	4	5	6	7
106. Proponerle a alguien tener algún tipo de conducta sexual	1	2	3	4	5	6	7
107. Tener relaciones sexuales en grupo (tríos, orgías)	1	2	3	4	5	6	7
108. Exhibirse o mostrar el cuerpo desnudo o desnudándose	1	2	3	4	5	6	7
109. Usar perfumes o ciertos aromas para atraer a alguien	1	2	3	4	5	6	7
110. Acariciar a alguien cariñosamente	1	2	3	4	5	6	7
111. Recordar experiencias sexuales del pasado	1	2	3	4	5	6	7
112. Recibir sexo oral	1	2	3	4	5	6	7
113. Llamar a alguien con intenciones sexuales	1	2	3	4	5	6	7
114. Usar servicios telefónicos sexuales ( <i>hotline</i> )	1	2	3	4	5	6	7
115. Acariciarse los genitales mutuamente	1	2	3	4	5	6	7
116. Vestirse de cierta manera para atraer a alguien	1	2	3	4	5	6	7
117. Hacerle <i>cariñitos</i> a alguien	1	2	3	4	5	6	7
118. Imaginar experiencias sexuales que me gustaría tener	1	2	3	4	5	6	7
119. Tener sexo anal	1	2	3	4	5	6	7
120. Hablar sobre mis deseos, gustos o experiencias sexuales	1	2	3	4	5	6	7
121. Experimentar nuevas actividades, técnicas o posiciones sexuales	1	2	3	4	5	6	7
122. Besar en la boca apasionadamente	1	2	3	4	5	6	7
123. Buscar excusas para estar cerca de alguien	1	2	3	4	5	6	7
124. No tener ningún tipo de actividad sexual							

1. ¿A qué edad tuvo su primer beso en la boca? \_\_\_\_\_ años
2. ¿A qué edad se masturbó por primera vez? \_\_\_\_\_ años
3. ¿A qué edad tuvo su primera relación sexual? \_\_\_\_\_ años
4. ¿Con cuántas personas diferentes ha tenido relaciones sexuales en toda su vida? \_\_\_\_\_

TABLA 3b. ANÁLISIS DE REACTIVOS DEL INVENTARIO DE CONDUCTA SEXUAL

REACTIVO	Distribución de Frecuencias	Prueba t (p)	Correlación reactivo-total (a partir del $\alpha$ de Cronbach)	DECISIÓN
1	Dist. sesgada	.000	.4066	Se queda
2	Dist. sesgada	.000	.3434	Se queda
3	Dist. sesgada	.000	.4055	Se queda
4	Dist. normal	.000	.5785	Se queda
5	Dist. normal	.000	.4533	Se queda
6	Dist. sesgada	.000	.4202	Se queda
7	Dist. normal	.000	.5635	Se queda
8	Dist. normal	.000	.4234	Se queda
9	Dist. normal	.000	.2775	Se queda
10	Dist. sesgada	.000	.4389	Se queda
11	Dist. normal	.000	.6149	Se queda
12	Dist. normal	.000	.4609	Se queda
13	Dist. sesgada	.000	.4245	Se queda
14	Dist. normal	.000	.6408	Se queda
15	Dist. normal	.000	.5416	Se queda
16	Dist. normal	.000	.4761	Se queda
17	Dist. normal	.000	.5592	Se queda
18	Dist. normal	.000	.6129	Se queda
19	Dist. normal	.000	.6511	Se queda
20	Dist. sesgada	.000	.5196	Se queda
21	Dist. normal	.000	.6015	Se queda
22	Dist. sesgada	.000	.3136	Se queda
23	Dist. normal	.000	.4443	Se queda
24	Dist. sesgada	.000	.3914	Se queda
25	Dist. sesgada	.000	.2826	Se elimina
26	Dist. normal	.000	.5612	Se queda
27	Dist. normal	.000	.5366	Se queda
28	Dist. sesgada	.000	.3356	Se queda
29	Dist. sesgada	.000	.3982	Se queda
30	Dist. normal	.000	.5464	Se queda
31	Dist. normal	.000	.5760	Se queda
32	Dist. sesgada	.000	.4329	Se queda
33	Dist. normal	.000	.6459	Se queda
34	Dist. normal	.000	.6481	Se queda
35	Dist. normal	.000	.5254	Se queda
36	Dist. normal	.000	.5760	Se queda
37	Dist. normal	.000	.5526	Se queda
38	Dist. sesgada	.000	.3287	Se queda

39	Dist. normal	.000	.4016	Se queda
40	Dist. sesgada	.000	.3803	Se queda
41	Dist. sesgada	.000	.3210	Se queda
42	Dist. normal	.000	.5537	Se queda
43	Dist. normal	.000	.3694	Se queda
44	Dist. normal	.000	.3768	Se queda
45	Dist. normal	.000	.5741	Se queda
46	Dist. normal	.000	.6211	Se queda
47	Dist. normal	.000	.4947	Se queda
48	Dist. sesgada	.000	.3746	Se queda
49	Dist. normal	.000	.5882	Se queda
50	Dist. normal	.000	.5440	Se queda
51	Dist. sesgada	.000	.5328	Se queda
52	Dist. normal	.000	.5962	Se queda
53	Dist. normal	.000	.5336	Se queda
54	Dist. normal	.000	.5727	Se queda
55	Dist. sesgada	.000	.5460	Se queda
56	Dist. sesgada	.000	.3800	Se queda
57	Dist. sesgada	.000	.4845	Se queda
58	Dist. sesgada	.000	.3824	Se queda
59	Dist. normal	.000	.5255	Se queda
60	Dist. normal	.000	.5459	Se queda
61	Dist. normal	.000	.5955	Se queda
62	Dist. normal	.000	.4904	Se queda
63	Dist. sesgada	.000	.3666	Se queda
64	Dist. normal	.000	.5357	Se queda
65	Dist. normal	.000	.5131	Se queda
66	Dist. normal	.000	.6508	Se queda
67	Dist. normal	.000	.6314	Se queda
68	Dist. sesgada	.000	.4023	Se queda
69	Dist. normal	.000	.5808	Se queda
70	Dist. normal	.000	.6517	Se queda
71	Dist. normal	.000	.4663	Se queda
72	Dist. normal	.000	.5219	Se queda
73	Dist. normal	.001	.1507	Se queda

## ANEXO 4: INVENTARIO DE MOTIVACIÓN SEXUAL (Versión piloto)

*INSTRUCCIONES:* Las personas tienen actividad sexual solos y/o con otra(s) persona(s), por varios motivos o razones. A continuación se presentan una serie de afirmaciones acerca de lo que puede motivarte y desmotivarte sexualmente a ti, es decir, sobre lo que te impulsa y lo que te retrae sexualmente. Señala la frecuencia con la que ocurren utilizando la siguiente escala de respuesta.

*Lo que me MOTIVA sexualmente es...*

	Siempre (5)				
	Frecuentemente (4)				
	Algunas veces (3)				
	Rara vez (2)				
	Nunca (1)				
1. Sentir atracción hacia la persona	1	2	3	4	5
2. Querer cumplir mis fantasías sexuales	1	2	3	4	5
3. Querer sentir placer o satisfacción física	1	2	3	4	5
4. Que el momento sea propicio	1	2	3	4	5
5. Querer demostrarle mi amor a la persona	1	2	3	4	5
6. Que me guste el cuerpo de la persona	1	2	3	4	5
7. Tener ganas de tener actividad sexual	1	2	3	4	5
8. Tener pareja	1	2	3	4	5
9. Tener cosas en común con la persona	1	2	3	4	5
10. Sentirme con buen estado de ánimo	1	2	3	4	5
11. Querer tener un orgasmo	1	2	3	4	5
12. Haber tenido un buen día	1	2	3	4	5
13. Sentirme unido (a) a la persona	1	2	3	4	5
14. Que me guste el olor de la persona	1	2	3	4	5
15. Sentir deseo por alguien	1	2	3	4	5
16. Tener cerca de alguien adecuado	1	2	3	4	5
17. Que haya química y gusto por la persona	1	2	3	4	5
18. Sentirme ansioso	1	2	3	4	5
19. Querer provocar placer o satisfacción física en el otro (a)	1	2	3	4	5
20. Haber tomado bebidas alcohólicas	1	2	3	4	5
21. Sentir afecto por la persona	1	2	3	4	5
22. Que me guste el arreglo de la persona	1	2	3	4	5
23. Sentir el deseo de alguien hacia mí	1	2	3	4	5
24. Saber que mi pareja está disponible	1	2	3	4	5
25. Querer fortalecer la relación que tengo con la persona	1	2	3	4	5
26. Sentirme débil ante el sexo	1	2	3	4	5
27. Querer excitar físicamente al otro	1	2	3	4	5
28. Que exista un lugar disponible	1	2	3	4	5
29. Tener sentimientos hacia la persona	1	2	3	4	5
30. Que la persona me trate bien	1	2	3	4	5
31. Tener impulso sexual	1	2	3	4	5
32. Tener con quien tener actividad sexual	1	2	3	4	5
33. Entenderme con alguien a nivel intelectual	1	2	3	4	5
34. Querer alimentar mi ego y mi autoestima	1	2	3	4	5
35. Querer que el otro (a) me excite físicamente	1	2	3	4	5
36. Que se dé el ambiente adecuado	1	2	3	4	5
37. Querer expresar mis emociones	1	2	3	4	5
38. Que me guste la forma de ser de la persona	1	2	3	4	5
39. Sentirme excitado (a) o con ganas	1	2	3	4	5
40. Relacionarme continuamente con personas	1	2	3	4	5



*Lo que me DESMOTIVA sexualmente es...*

**Siempre (5)**  
**Frecuentemente (4)**  
**Algunas veces (3)**  
**Rara vez (2)**  
**Nunca (1)**

41. No conocer bien a la persona	1	2	3	4	5
42. No ser como la persona espera	1	2	3	4	5
43. No querer dar placer físico al otro (a)	1	2	3	4	5
44. No tener tiempo	1	2	3	4	5
45. No amar a la persona	1	2	3	4	5
46. Que la persona no tenga las características que yo busco	1	2	3	4	5
47. No tener deseo sexual	1	2	3	4	5
48. No tener con quien tener actividad sexual	1	2	3	4	5
49. Tener problemas con la persona	1	2	3	4	5
50. Que mi estado de ánimo esté alterado	1	2	3	4	5
51. No querer recibir placer físico del otro (a)	1	2	3	4	5
52. No tener dinero	1	2	3	4	5
53. No sentir cariño por la persona	1	2	3	4	5
54. Que la persona esté sucia	1	2	3	4	5
55. No querer tener actividad sexual	1	2	3	4	5
56. No tener una pareja estable	1	2	3	4	5
57. Que haya monotonía o aburrimiento en la relación	1	2	3	4	5
58. Sentirme frustrado (a) o enojado (a)	1	2	3	4	5
59. No desear un orgasmo	1	2	3	4	5
60. No tener un espacio	1	2	3	4	5
61. No estar enamorado (a) de la persona	1	2	3	4	5
62. Que la persona sea conflictiva	1	2	3	4	5
63. Que no se me antoje tener actividad sexual	1	2	3	4	5
64. No tener pretendientes	1	2	3	4	5
65. Que haya desinterés o indiferencia en la relación	1	2	3	4	5
66. Sentirme inseguro (a) de mi mismo (a)	1	2	3	4	5
67. No querer complacer físicamente al otro	1	2	3	4	5
68. Tener muchas presiones	1	2	3	4	5
69. La falta de intimidad emocional con la persona	1	2	3	4	5
70. Que la persona me trate mal	1	2	3	4	5
71. No sentir deseo sexual por el otro (a)	1	2	3	4	5
72. No tener un amigo (a) cariñoso (a)	1	2	3	4	5
73. La falta de afinidades con el otro (a)	1	2	3	4	5
74. Sentirme triste	1	2	3	4	5
75. No querer sentir satisfacción corporal	1	2	3	4	5
76. Haber tenido un mal día	1	2	3	4	5
77. Que haya desamor por parte del otro (a)	1	2	3	4	5
78. Que no me guste el cuerpo de la persona	1	2	3	4	5
79. Que el otro (a) no sienta deseo sexual por mí	1	2	3	4	5
80. No relacionarme con las personas	1	2	3	4	5

TABLA 4. ANÁLISIS DE REACTIVOS DE LA ESCALA DE MOTIVACIÓN SEXUAL

REACTIVO	Distribución de Frecuencias	Prueba t (p)	Correlación reactivo-total (a partir del $\alpha$ de Cronbach)	DECISIÓN
1	<i>Dist. normal</i>	.094	.2496	<i>Se elimina</i>
2	<i>Dist. normal</i>	.104	.1618	<i>Se elimina</i>
3	Dist. normal	.002	.2867	Se queda
4	Dist. normal	.000	.4731	Se queda
5	Dist. normal	.000	.2570	Se queda
6	<i>Dist. normal</i>	.506	.0414	<i>Se elimina</i>
7	Dist. normal	.019	.3060	Se queda
8	Dist. normal	.000	.5215	Se queda
9	Dist. normal	.002	.3565	Se queda
10	Dist. normal	.000	.4251	Se queda
11	Dist. normal	.000	.3548	Se queda
12	Dist. normal	.001	.3072	Se queda
13	Dist. normal	.000	.4403	Se queda
14	Dist. normal	.000	.4804	Se queda
15	Dist. normal	.000	.3706	Se queda
16	Dist. normal	.000	.3730	Se queda
17	Dist. normal	.000	.4224	Se queda
18	<i>Dist. normal</i>	.467	-.0224	<i>Se elimina</i>
19	Dist. normal	.000	.3365	Se queda
20	<i>Dist. normal</i>	.488	-.0078	<i>Se elimina</i>
21	Dist. normal	.001	.2438	Se queda
22	Dist. normal	.000	.2845	Se queda
23	Dist. normal	.001	.3402	Se queda
24	Dist. normal	.000	.3447	Se queda
25	Dist. normal	.000	.3074	Se queda
26	<i>Dist. normal</i>	.933	-.0152	<i>Se elimina</i>
27	Dist. normal	.000	.3981	Se queda
28	Dist. normal	.000	.4482	Se queda
29	Dist. normal	.000	.3874	Se queda
30	Dist. normal	.000	.3739	Se queda
31	Dist. normal	.000	.3978	Se queda
32	Dist. normal	.000	.3360	Se queda
33	Dist. normal	.000	.4072	Se queda
34	Dist. normal	.037	.1861	Se queda
35	Dist. normal	.000	.4933	Se queda
36	Dist. normal	.000	.4279	Se queda
37	Dist. normal	.000	.4540	Se queda
38	Dist. normal	.000	.4522	Se queda

39	Dist. normal	.000	.4740	Se queda
40	<i>Dist. normal</i>	.375	.0886	<i>Se elimina</i>
41	Dist. normal	.000	.4821	Se queda
42	Dist. normal	.004	.2225	Se queda
43	Dist. normal	.000	.4457	Se queda
44	Dist. normal	.000	.4263	Se queda
45	Dist. normal	.000	.4989	Se queda
46	Dist. normal	.000	.5215	Se queda
47	Dist. normal	.000	.5000	Se queda
48	Dist. normal	.000	.4887	Se queda
49	Dist. normal	.000	.6881	Se queda
50	Dist. normal	.000	.6304	Se queda
51	Dist. normal	.000	.4375	Se queda
52	Dist. normal	.001	.3460	Se queda
53	Dist. normal	.000	.5318	Se queda
54	Dist. normal	.000	.4130	Se queda
55	Dist. normal	.000	.5487	Se queda
56	Dist. normal	.000	.4568	Se queda
57	Dist. normal	.000	.5451	Se queda
58	Dist. normal	.000	.5313	Se queda
59	Dist. normal	.000	.5420	Se queda
60	Dist. normal	.000	.5827	Se queda
61	Dist. normal	.000	.5590	Se queda
62	Dist. normal	.000	.5409	Se queda
63	Dist. normal	.000	.6285	Se queda
64	Dist. normal	.000	.3239	Se queda
65	Dist. normal	.000	.6453	Se queda
66	Dist. normal	.000	.5120	Se queda
67	Dist. normal	.000	.5166	Se queda
68	Dist. normal	.000	.5548	Se queda
69	Dist. normal	.000	.5439	Se queda
70	Dist. normal	.000	.6045	Se queda
71	Dist. normal	.000	.6081	Se queda
72	Dist. normal	.001	.3008	Se queda
73	Dist. normal	.000	.5487	Se queda
74	Dist. normal	.000	.4989	Se queda
75	Dist. normal	.000	.4640	Se queda
76	Dist. normal	.000	.5583	Se queda
77	Dist. normal	.000	.6189	Se queda
78	Dist. normal	.000	.3273	Se queda
79	Dist. normal	.000	.5801	Se queda
80	Dist. normal	.000	.3335	Se queda

## ANEXO 5: INVENTARIO DE SATISFACCIÓN SEXUAL (Versión piloto)

*INSTRUCCIONES:* Las personas evalúan la calidad de su vida sexual con base diferentes cosas. A continuación se presentan una serie de afirmaciones acerca de lo que te puede generar satisfacción e insatisfacción sexual. Señala la frecuencia con la que ocurren cada una de ellas utilizando la siguiente escala de respuesta.

	Nunca (1)	Rara vez (2)	Algunas veces (3)	Frecuentemente (4)	Siempre (5)
1. Mi vida sexual es novedosa y excitante	1	2	3	4	5
2. En el sexo, mi pareja no queda tan satisfecha como yo quisiera	1	2	3	4	5
3. Mi pareja y yo tenemos buena comunicación sobre nuestra vida sexual	1	2	3	4	5
4. Me siento presionado(a) a tener relaciones sexuales cuando no quiero	1	2	3	4	5
5. La emotividad es parte de mis relaciones sexuales	1	2	3	4	5
6. Le dedico poco tiempo a mi vida sexual	1	2	3	4	5
7. El sexo me genera una sensación de fusión con el otro	1	2	3	4	5
8. Mi vida sexual está llena de prejuicios y tabúes que la restringen	1	2	3	4	5
9. Me cuido de los riesgos que implican mis prácticas sexuales	1	2	3	4	5
10. Mi vida sexual es monótona y aburrida	1	2	3	4	5
11. Estoy satisfecho(a) con el placer que recibo durante la actividad sexual	1	2	3	4	5
12. En mi relación de pareja falta comprensión sobre los asuntos sexuales	1	2	3	4	5
13. Siento deseo sexual	1	2	3	4	5
14. Me siento lejano(a) emocionalmente al otro(a) cuando tengo relaciones sexuales	1	2	3	4	5
15. Me gustan los lugares en los que tengo actividad sexual	1	2	3	4	5
16. La forma en que ejerzo mi sexualidad me genera un vacío	1	2	3	4	5
17. Me siento libre para ejercer mi sexualidad tal como yo quiero	1	2	3	4	5
18. Creo que el conocimiento y la educación sexual que tengo han sido deficientes	1	2	3	4	5
19. Estoy satisfecho(a) con la manera como mi pareja hace el amor	1	2	3	4	5
20. Siento que mi pareja finge los orgasmos	1	2	3	4	5
21. Mi pareja y yo nos tenemos confianza respecto al sexo	1	2	3	4	5
22. Tengo relaciones sexuales sólo por cumplir	1	2	3	4	5
23. En mis relaciones sexuales puede sentirse el amor	1	2	3	4	5
24. Los problemas o preocupaciones me impiden disfrutar del sexo	1	2	3	4	5
25. Durante el sexo mi pareja y yo estamos unidos espiritualmente	1	2	3	4	5
26. Mis valores me impiden disfrutar de la sexualidad	1	2	3	4	5
27. Mi vida sexual me proporciona bienestar	1	2	3	4	5
28. La hostilidad y la agresividad son parte de mi vida sexual	1	2	3	4	5
29. Estoy satisfecho(a) con el placer que doy durante la actividad sexual	1	2	3	4	5
30. El sexo tiene poca importancia en mi relación de pareja	1	2	3	4	5
31. Mi deseo sexual termina en algún tipo de actividad sexual	1	2	3	4	5
32. La intimidación emocional que tengo con alguien difícilmente me lleva a tener sexo	1	2	3	4	5
33. Tengo sexo en ambientes que despiertan el erotismo	1	2	3	4	5
34. Después del sexo me queda una sensación de separación o ruptura	1	2	3	4	5
35. Tengo una actitud abierta hacia mi sexualidad	1	2	3	4	5
36. Tengo miedo de embarazar(me)	1	2	3	4	5
37. Estoy satisfecho(a) con la manera como yo hago el amor	1	2	3	4	5
38. Suelo fingir los orgasmos en mis relaciones sexuales	1	2	3	4	5
39. Mi pareja y yo sabemos lo que nos gusta sexualmente	1	2	3	4	5
40. Me falta deseo sexual	1	2	3	4	5
41. Mis relaciones sexuales generan intimidad emocional	1	2	3	4	5
42. Hay cosas que me impiden tener actividad sexual con quien yo quiero	1	2	3	4	5
43. Durante el sexo establezco una conexión total con la persona	1	2	3	4	5



TABLA 5. ANÁLISIS DE REACTIVOS DE LA ESCALA DE SATISFACCIÓN SEXUAL

REACTIVO	Distribución de Frecuencias	Prueba t (p)	Correlación reactivo-total (a partir del $\alpha$ de Cronbach)	DECISIÓN
1	Dist. normal	.007	.1680	Se queda
2	<i>Dist. normal</i>	.817	-.0457	<i>Se elimina</i>
3	<i>Dist. normal</i>	.445	.0270	<i>Se elimina</i>
4	<i>Dist. normal</i>	.116	.1071	<i>Se elimina</i>
5	Dist. normal	.024	.1381	Se queda
6	<i>Dist. normal</i>	.115	.0492	<i>Se elimina</i>
7	Dist. normal	.015	.1751	Se queda
8	Dist. normal	.026	.1206	Se queda
9	Dist. normal	.001	.1937	Se queda
10	<i>Dist. normal</i>	.382	-.0051	<i>Se elimina</i>
11	<i>Dist. normal</i>	.145	.0964	<i>Se elimina</i>
12	<i>Dist. normal</i>	.223	.0608	<i>Se elimina</i>
13	Dist. normal	.015	.1604	Se queda
14	<i>Dist. normal</i>	.214	.0326	<i>Se elimina</i>
15	Dist. normal	.013	.1768	Se queda
16	<i>Dist. normal</i>	.060	.1018	<i>Se elimina</i>
17	<i>Dist. normal</i>	.148	.1198	<i>Se elimina</i>
18	<i>Dist. normal</i>	.077	.1233	<i>Se elimina</i>
19	<i>Dist. normal</i>	.070	.1295	<i>Se elimina</i>
20	<i>Dist. normal</i>	.942	.0105	<i>Se elimina</i>
21	<i>Dist. normal</i>	.659	-.0106	<i>Se elimina</i>
22	Dist. normal	.029	.1448	Se queda
23	<i>Dist. normal</i>	.069	.0989	<i>Se elimina</i>
24	<i>Dist. normal</i>	.289	.0486	<i>Se elimina</i>
25	<i>Dist. normal</i>	.066	.1285	<i>Se elimina</i>
26	Dist. normal	.009	.1460	Se queda
27	<i>Dist. normal</i>	.085	.1146	<i>Se elimina</i>
28	<i>Dist. sesgada</i>	.006	.1260	<i>Se elimina</i>
29	<i>Dist. normal</i>	.800	-.0207	<i>Se elimina</i>
30	<i>Dist. normal</i>	.312	-.0032	<i>Se elimina</i>
31	Dist. normal	.002	.2246	Se queda
32	Dist. normal	.013	.1120	Se queda
33	Dist. normal	.000	.3601	Se queda
34	Dist. normal	.000	.2782	Se queda
35	<i>Dist. normal</i>	.555	-.0477	<i>Se elimina</i>
36	Dist. normal	.048	.1197	Se queda
37	<i>Dist. normal</i>	.238	-.1251	<i>Se elimina</i>

38	Dist. normal	.001	.2083	Se queda
39	<i>Dist. normal</i>	.423	.0545	<i>Se elimina</i>
40	<i>Dist. normal</i>	.352	.0234	<i>Se elimina</i>
41	Dist. normal	.014	.1912	Se queda
42	Dist. normal	.004	.1521	Se queda
43	Dist. normal	.032	.1785	Se queda
44	Dist. normal	.000	.3362	Se queda
45	<i>Dist. normal</i>	.355	.0640	<i>Se elimina</i>
46	<i>Dist. normal</i>	.707	.0005	<i>Se elimina</i>
47	<i>Dist. normal</i>	.063	.1705	<i>Se elimina</i>
48	Dist. normal	.048	.1418	Se queda
49	<i>Dist. normal</i>	.460	.0366	<i>Se elimina</i>
50	Dist. normal	.001	.1950	Se queda
51	Dist. normal	.000	.3058	Se queda
52	<i>Dist. normal</i>	.493	-.0096	<i>Se elimina</i>
53	<i>Dist. normal</i>	.216	.1055	<i>Se elimina</i>
54	<i>Dist. sesgada</i>	.028	.2393	<i>Se elimina</i>
55	<i>Dist. normal</i>	.604	.0288	<i>Se elimina</i>
56	<i>Dist. normal</i>	.128	.0976	<i>Se elimina</i>
57	Dist. normal	.044	.0865	Se queda
58	Dist. sesgada	.047	.1541	Se queda
59	Dist. normal	.001	.2662	Se queda
60	<i>Dist. normal</i>	.170	.0259	<i>Se elimina</i>
61	Dist. normal	.000	.3879	Se queda
62	Dist. normal	.000	.2861	Se queda
63	<i>Dist. normal</i>	.255	.0568	<i>Se elimina</i>
64	<i>Dist. normal</i>	.216	.0764	<i>Se elimina</i>
65	<i>Dist. normal</i>	.058	.0908	<i>Se elimina</i>
66	Dist. normal	.016	.1593	Se queda
67	<i>Dist. normal</i>	.108	.1501	<i>Se elimina</i>
68	Dist. normal	.001	.3102	Se queda
69	Dist. normal	.046	.2069	Se queda
70	<i>Dist. normal</i>	.149	.1448	<i>Se elimina</i>
71	Dist. normal	.005	.1579	Se queda
72	<i>Dist. sesgada</i>	.114	.2031	<i>Se elimina</i>
73	<i>Dist. normal</i>	.985	.0231	<i>Se elimina</i>
74	Dist. normal	.026	.1579	Se queda
75	Dist. normal	.024	.1831	Se queda
76	Dist. sesgada	.026	.1342	Se queda
77	<i>Dist. normal</i>	.425	.0238	<i>Se elimina</i>
78	<i>Dist. normal</i>	.301	.0697	<i>Se elimina</i>
79	Dist. normal	.001	.2567	Se queda
80	Dist. normal	.004	.2036	Se queda

81	Dist. normal	.023	.1310	Se queda
82	<i>Dist. normal</i>	<i>.180</i>	<i>.0993</i>	<i>Se elimina</i>
83	<i>Dist. normal</i>	<i>.167</i>	<i>.1473</i>	<i>Se elimina</i>
84	<i>Dist. normal</i>	<i>.096</i>	<i>.1319</i>	<i>Se elimina</i>
85	<i>Dist. normal</i>	<i>.243</i>	<i>.0790</i>	<i>Se elimina</i>
86	<i>Dist. normal</i>	<i>.927</i>	<i>-.0221</i>	<i>Se elimina</i>
87	<i>Dist. normal</i>	<i>.818</i>	<i>-.0230</i>	<i>Se elimina</i>
88	Dist. normal	.031	.1248	Se queda
89	<i>Dist. normal</i>	<i>.995</i>	<i>.0339</i>	<i>Se elimina</i>
90	Dist. normal	.000	.2878	Se queda



## ANEXO 6: VIÑETAS DE APEGO ADULTO (Bartholmew y Horowitz, 1992)

*INSTRUCCIONES:* Por favor, evalúa el grado en el que cada uno de los siguientes párrafos describe con exactitud quién eres tú, utilizando la escala de siete puntos y tachando el número adecuado para ti.

1. Es fácil para mí acercarme emocionalmente a otros. Me siento cómodo (a) dependiendo de otros y teniendo a otros dependiendo de mí. No me preocupa estar solo (a) o que los demás no me acepten.

1	2	3	4	5	6	7
No me describe con exactitud						Me describe con exactitud

2. Me siento cómodo (a) sin tener relaciones emocionales cercanas. Es muy importante para mí sentirme independiente y autosuficiente, y prefiero no depender de otros y que otros no dependan de mí.

1	2	3	4	5	6	7
No me describe con exactitud						Me describe con exactitud

3. Quiero estar íntimamente cercano a otros, pero me doy cuenta de que los demás no están dispuestos a acercarse a mí como yo quisiera. Me incomoda no tener relaciones cercanas, pero a veces me preocupa que los otros no me valoren tanto como yo los valoro a ellos.

1	2	3	4	5	6	7
No me describe con exactitud						Me describe con exactitud

4. Me incomoda acercarme a otros. Quiero relaciones emocionalmente cercanas, pero se me dificulta confiar en los demás completamente o depender de ellos. Me preocupa salir lastimado (a) si me permito acercarme a otros.

1	2	3	4	5	6	7
No me describe con exactitud						Me describe con exactitud

## ANEXO 7: VERSIÓN CORTA DEL INVENTARIO DE ESTILOS DE AMOR (Ojeda García, 1998)

*INSTRUCCIONES:* A continuación encontrará una serie de conductas y situaciones que pueden presentarse en la interacción con su(s) pareja(s). Si actualmente no tiene pareja, piense en su última relación. Marque con una **X** el grado de acuerdo o desacuerdo que tenga con cada una de ellas.

	<b>Totalmente de acuerdo (5)</b>				
	<b>De acuerdo (4)</b>				
	<b>Ni de acuerdo, ni en desacuerdo (3)</b>				
	<b>En desacuerdo (2)</b>				
	<b>Totalmente en desacuerdo (1)</b>				
1. Mi pareja y yo nos llevamos bien	1	2	3	4	5
2. Antes que yo está mi pareja	1	2	3	4	5
3. Mi pareja me despierta mucha pasión	1	2	3	4	5
4. Me gusta tener muchas parejas	1	2	3	4	5
5. Mi relación de pareja me es útil	1	2	3	4	5
6. Celo mucho a mi pareja	1	2	3	4	5
7. Lo que más siento por mi pareja es cariño	1	2	3	4	5
8. Mi pareja es más importante que yo	1	2	3	4	5
9. Busco la manera de seducir a mi pareja	1	2	3	4	5
10. Fácilmente me cansa una relación de pareja, por eso constantemente busco nuevas relaciones	1	2	3	4	5
11. Mi relación de pareja me resulta conveniente	1	2	3	4	5
12. Constantemente superviso lo que hace mi pareja	1	2	3	4	5
13. Mi pareja y yo tratamos de congeniar nuestros tiempos para compartir actividades	1	2	3	4	5
14. Primero cubro las necesidades de mi pareja, antes que las mías	1	2	3	4	5
15. Siento un gran deseo sexual por mi pareja	1	2	3	4	5
16. Considero que hay que tener varias parejas, pues sólo se vive una vez	1	2	3	4	5
17. Pienso que en una relación de pareja debe ser uno muy analítico	1	2	3	4	5
18. Mi pareja es compatible conmigo	1	2	3	4	5
19. Soy desconfiado(a) ante lo que me dice mi pareja	1	2	3	4	5
20. Sólo vivo para mi pareja	1	2	3	4	5
21. Mi pareja me atrae sexualmente	1	2	3	4	5
22. Disfruto tener varias parejas	1	2	3	4	5
23. Lo que más tomé en cuenta para escoger a mi pareja fue qué tanto se parecía a mi familia	1	2	3	4	5
24. Discuto frecuentemente con mi pareja sobre su comportamiento	1	2	3	4	5
25. Siento seguridad con mi pareja	1	2	3	4	5
26. Toleraría todo por el bien de mi pareja	1	2	3	4	5
27. Me gusta acariciar a mi pareja	1	2	3	4	5
28. Pienso que debería tener muchas parejas	1	2	3	4	5
29. Planeé cuidadosamente mi vida antes de elegir a mi pareja	1	2	3	4	5
30. Siento celos por todo lo que hace mi pareja	1	2	3	4	5

## ANEXO 8: INVENTARIO DE ORIENTACIÓN SOCIO SEXUAL (Simpson y Gangestad, 1991)

*INSTRUCCIONES:* Por favor contesta las siguientes preguntas honestamente. Cuando se trate de preguntas abiertas, escribe tus respuestas en la línea, y cuando las preguntas tengan opciones de repuesta, tacha la adecuada.

1. ¿Con cuántas personas has tenido relaciones sexuales en el último año?\_\_ \_\_\_\_\_
2. ¿Con cuántas personas crees que tendrás relaciones sexuales durante los siguientes cinco años? Por favor da un estimado realista y específico \_\_\_\_\_
3. ¿Con cuántas personas has tenido relaciones sexuales una sola vez? \_\_\_\_\_
4. ¿Qué tan seguido fantaseas tener sexo con alguien más que no sea tu pareja actual estable? Elige una opción
  - a) Nunca
  - b) Una vez cada dos o tres meses
  - c) Una vez al mes
  - d) Una vez cada dos semanas
  - e) Una vez a la semana
  - f) Algunas veces por semana
  - g) Casi diario
  - h) Al menos una vez al día
5. El sexo sin amor está bien
 

Totalmente en desacuerdo									Totalmente de acuerdo
1	2	3	4	5	6	7	8	9	
6. Puedo imaginarme a mí mismo cómodo y disfrutando tener sexo casual con diferentes personas
 

Totalmente en desacuerdo									Totalmente de acuerdo
1	2	3	4	5	6	7	8	9	
7. Tendría que estar relacionado de manera cercana, tanto emocional como psicológicamente, antes de sentirme seguro y poder disfrutar completamente el tener sexo con alguien
 

Totalmente en desacuerdo									Totalmente de acuerdo
1	2	3	4	5	6	7	8	9	